



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES



Migración interna en México. Una perspectiva multiregional

Tesis que para optar al grado de Doctor en Ciencias Políticas y Sociales
con especialidad en Sociología presenta:

Virgilio Partida Bush

Ciudad Universitaria, México, 2006



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Para Laura, Virgilio y Azucena
Por su cariño, comprensión y apoyo

A la memoria de mis queridos padres

A la memoria de mi entrañable maestro
José Gómez de León Cruces

AGRADECIMIENTOS

En todo trabajo de investigación diferentes personas asisten en su desarrollo. Ana María Chávez, Fernando Lozano y Marta Mier y Terán, como miembros del Comité Tutorial, Marina Ariza, como miembro adicional del Comité de Examen de Candidatura, y Cecilia Imaz, Ivone Szasz, Rodolfo Cruz y Héctor Hernández, como miembros adicionales del jurado de examen de grado, me brindaron valiosos comentarios y sugerencias que ayudaron a enriquecer el trabajo.

Alfonso Velásquez Solórzano me ha apoyado a lo largo de los años con el procesamiento electrónico de la información, lo cual me ha simplificado significativamente la carga de trabajo.

Durante el desarrollo de la investigación hay personas sin cuya asistencia las cosas no sólo serían más fáciles, sino quizás imposibles. Me refiero al personal de la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales: Alfredo Andrade, Carlos Hernández, Jaime Reyes, Víctor López, la Sra. Vicky y a todos los demás por su invaluable ayuda y paciencia.

A todos ellos mi más sentido agradecimiento. Comparto con ellos todos los aciertos de este trabajo; los errores son de mi exclusiva responsabilidad.

“Muchos ya no regresan, ni tienen a que regresar, porque ni sus casas ni sus perros encuentran. A qué regresar donde no hay nada. Prefieren cambiarse de un campo agrícola a otro y ahorrarse el dinerito que ganan, haciendo trabajar a toda la familia”.

Un lugareño de Metlatónoc, Guerrero.

Índice

Índice de cuadros	11
Índice de figuras, gráficas y mapas	17
Introducción	19
1 Teoría, conceptos e hipótesis	25
1.1 Introducción	25
1.2 Teorías socioeconómicas de la migración	26
Las teorías neoclásica y de la modernización	26
La perspectiva histórico-estructural	30
La sociología económica	33
1.3 El concepto de migración y el objeto de estudio	34
1.4 Algunas hipótesis generales para la migración reciente en México	38
1.5 Consideraciones finales	42
2 Aspectos urbanos y socioeconómicos de las regiones	49
2.1 Introducción	49
2.2 Una regionalización con criterios socioeconómicos	50
2.3 Poblamiento regional y urbanización	56
2.4 Rasgos sociodemográficos de las regiones	64
2.5 La economía de las regiones	69
2.6 El empleo regional	72
2.7 Pobreza en las regiones	76
2.8 Consideraciones finales	81
3 Niveles y tendencias de la migración interregional, 1955-2000: una perspectiva demográfica.	105
3.1 Introducción	105
3.2 La migración interregional 1955-2000	107
3.3 Tasas de migración	114

3.4 La migración neta	117
3.5 Desigualdad social y migración: una aproximación	122
3.6 La estructura por edad de los migrantes	126
3.7 Las tasas de migración por edad	128
3.8 Migración entre las áreas urbanas y no urbanas de las ocho regiones	132
3.9 Migración por tamaño de la localidad	139
3.10 Consideraciones finales	141
4 Migración y educación	193
4.1 Introducción	193
4.2 Migración y nivel educativo	197
4.3 Asistencia escolar de los niños y adolescentes migrantes	200
4.4 El nivel educativo de los migrantes	203
4.5 La migración de Sureste a Centro Norte	209
4.6 Consideraciones finales	214
5 Migración interna y empleo	239
5.1 Introducción	239
5.2 Algunos aspectos conceptuales y limitaciones de la información censal	242
5.3. Flujos migratorios	243
5.4 Participación en la actividad y migración	250
5.5 Ocupación principal y migración	253
5.6 Migración y salarios	257
5.7 La migración de Sureste hacia Centro Norte	266
5.8 Consideraciones finales	270
Conclusiones	295
Anexo Metodológico	303
A.1 La información censal	303
A.2 Tratamiento de la no respuesta	305
A.3 Cálculo de las tasas de migración	306
A.4 Descomposición de los flujos migratorios intermunicipales por tamaño de la localidad	309
A.5 Estimación de la pobreza	310
Anexo Estadístico	315
Bibliografía	355

Índice de cuadros

1.1 Migrantes interestatales según motivo para migrar por parentesco y sexo, 1995-2000	46
1.2 Migrantes interestatales intraurbanos según motivo para migrar por parentesco y sexo, 1995-2000	47
2.1 Índices de bienestar por entidad federativa y región, 1990-2000	84
2.2 Migración interregional por tipo de movimiento, 1995-2000	85
2.3 Grado de homogeneidad intraregional y de heterogeneidad interregional en el índice de bienestar 1990-2000 y porcentaje de la migración interestatal en 1995-2000 que se omite como migración intraregional bajo el esquema multirregional, de acuerdo con cuatro regionalizaciones para México	86
2.4 Población censada, distribución regional y tasa de crecimiento medio anual, 1910-2000	87
2.5 Ciudades, población urbana censada, tasa de urbanización y tasa de crecimiento demográfico para las ocho regiones, 1930-2000	88
2.6 Movilidad de las ciudades entre rangos del número de habitantes, 1970 a 2000	89
2.7 Indicadores de salud, educación e ingresos por región, 1970-2000	90
2.8 Indicadores de vivienda por región, 1970-2000	91
2.9 Índice y grado de bienestar de las regiones, 1970-2000	92
2.10 Producto interno bruto sectorial de las regiones, 1970 y 2000	93
2.11 Tasa de crecimiento anual del PIB por sector en las regiones, 1970 y 2000	94
2.12 Población económicamente activa por sectores en las regiones, 1970 y 2000	95
2.13 Tasa de crecimiento anual de la PEA por sector en las regiones, 1970 y 2000	96
2.14 Empleo remunerado según sector y región, 1970 y 2000	97
2.15 PEA de los sectores secundario y terciario en ocupaciones formales e informales por región, 2000	98
2.16 Cobertura de la seguridad social en ocupaciones formales e informales de los sectores secundario y terciario en el medio no urbano y urbano por región, 2000	99
2.17 Hogares y población en situación de pobreza por región, 2000	100
2.18 Población en situación de pobreza por edad, sexo y región de residencia, 2000	101
3.1 Total de inmigrantes y de emigrantes interregionales por sexo, 1955-2000	145
3.2 Distribución porcentual del total de inmigrantes y de emigrantes interregionales por sexo, 1955-2000	146
3.3 Dos principales regiones de origen de los inmigrantes por región de destino y sexo, 1955-2000	147
3.4 Dos principales regiones de destino de los emigrantes por región de origen y sexo, 1955-2000	148
3.5 Principales diez flujos migratorios interregionales por sexo, 1955-2000	149

3.6 Tasas medias anuales de inmigración y emigración interregional por sexo, 1955-2000	150
3.7 Tasas de emigración de los dos principales destinos por región de origen y sexo, 1955-2000	151
3.8 Diez flujos con mayores tasas de migración interregional por sexo, 1955-2000	152
3.9 Migrantes netos y tasas de migración neta por sexo, 1955-2000	153
3.10 Diez principales ganancias netas migratorias por sexo, 1955-2000	154
3.11 Cinco flujos con mayores tasas positivas y mayores tasas negativas de migración neta por sexo, 1955-2000	155
3.12 México: distribución de la población censada y esperada en ausencia de migración interregional desde 1955 según región, 2000	156
3.13 Cocientes de índices de bienestar y de tasas de migración por sexo, 1955-2000	157
3.14 Diferencia de índices de bienestar y de tasas de migración neta para los flujos interregionales, 1955-2000	160
3.15 Cocientes de porcentajes de no pobres y de tasas de migración, 1995-2000	163
3.16 Edad media de los migrantes interregionales, 1985-2000	164
3.17 Edad alta de las tasas de migración por edad, 1985-2000	165
3.18 Periodo medio intergeneracional en las tasas de migración por edad, 1985-2000	166
3.19 Tipo de patrón de las tasas de emigración por edad, según sexo, 1985-2000	167
3.20 Inmigrantes y emigrantes interregionales entre localidades no urbanas y urbanas por sexo, 1995-2000	168
3.21 Tasas de inmigración y emigración interregional entre localidades no urbanas y urbanas por sexo, 1995-2000	169
3.22 Tres principales regiones de origen de los inmigrantes interregionales por tipo de localidad y sexo, 1995-2000	170
3.23 Tres principales regiones de destino de los emigrantes interregionales por tipo de localidad y sexo, 1995-2000	171
3.24 Descomposición de la migración neta interregional por tipo de localidad y sexo, 1995-2000	172
3.25 Migración intermunicipal por rangos de tamaño de la localidad y sexo, 1995-2000	173
3.26 Tasas de migración intermunicipal por rangos de tamaño de la localidad y sexo, 1995-2000	174
3.27 Migración neta intermunicipal por rangos de tamaño de la localidad, y sexo, 1995-2000	175
4.1 Tasas de emigración de los dos principales destinos por región de origen, nivel educativo y sexo, 1985-2000	218
4.2 Porcentaje de la población de 6 a 11 años edad que asiste a la escuela por condición de migración interregional y sexo, 1985-2000	219

4.3 Porcentaje de la población de 12 a 14 años edad que asiste a la escuela por condición de migración interregional y sexo, 1985-2000	220
4.4 Años promedio de educación formal de la población de 20 años o más de edad por condición de migración interregional y sexo, 1985-2000	221
4.5 Años promedio de educación formal de la población de 20 años o más de edad por condición de migración interregional y sexo, residencia urbana en la región de destino, 1985-2000	222
4.6 Años promedio de educación formal de la población de 20 años o más de edad por condición de migración interregional y sexo, residencia no urbana en la región de destino, 1985-2000	223
4.7 Porcentaje de analfabetas de la población de 20 años o más de edad por condición de migración interregional y sexo, residencia urbana en la región de destino, 1985-2000	224
4.8 Porcentaje de analfabetas de la población de 20 años o más de edad por condición de migración interregional y sexo, residencia no urbana en la región de destino, 1985-2000	225
4.9 Índice de concentración de Gini de los años de educación formal de la población de 20 años o más de edad por condición de migración interregional y sexo, 1995-2000	226
4.10 Índice de concentración de Gini de los años de educación formal de la población de 20 años o más de edad por sexo, residencia urbana en la región de destino, 1985-2000	227
4.11 Índice de concentración de Gini de los años de educación formal de la población de 20 años o más de edad por sexo, residencia no urbana en la región de destino, 1985-2000	228
4.12 Migrantes de 15 años o más de edad de la región Sureste a la región Centro Norte por entidad federativa, sexo y nivel de instrucción, 1985-1990	229
4.13 Migrantes de 15 años o más de edad de la región Sureste a la región Centro Norte por entidad federativa, sexo y nivel de instrucción, 1995-2000	230
4.14 Tasa de analfabetismo y porcentaje sin primaria completa de los no migrantes y los migrantes de 15 años o más de edad de Guerrero y Oaxaca a la zona agrícola de Sinaloa por municipio de origen y sexo, 1995-2000	231
5.1 Población económicamente activa inmigrante y emigrante interregional por sexo, 1985-2000	273
5.2 Principales diez flujos migratorios interregionales de la PEA por sexo, 1985-2000	274
5.3 Dos principales regiones de origen de la PEA inmigrante y de destino de la PEA emigrante por sexo, 1985-2000	275
5.4 Migración neta de la PEA por sexo, 1985-2000	276

5.5 Cocientes de falta de cobertura del empleo remunerado y de tasas de migración de la PEA por sexo, 1995-2000	277
5.6 Tasas netas de participación en la actividad estandarizadas por condición de migración interregional y sexo, 1985-1990	278
5.7 Porcentaje de la PEA ocupada en actividades no manuales por condición de migración interregional y sexo, residencia urbana en la región de destino, 1985-2000	279
5.8 Porcentaje de la PEA ocupada en actividades manuales calificadas por condición de migración interregional y sexo, residencia urbana en la región de destino, 1985-2000	280
5.9 Porcentaje de la PEA ocupada en actividades manuales no calificadas por condición de migración interregional y sexo, residencia urbana en la región de destino, 1985-2000	281
5.10 Retribución promedio a la PEA ocupada en actividades no manuales por condición de migración interregional y sexo, residencia urbana en la región de destino, 1985-2000	282
5.11 Retribución promedio a la PEA ocupada en actividades manuales calificadas por condición de migración interregional y sexo, residencia urbana en la región de destino, 1985-2000	283
5.12 Retribución promedio a la PEA ocupada en actividades manuales no calificadas por condición de migración interregional y sexo, residencia urbana en la región de destino, 1985-2000	284
5.13 Retribución promedio a la PEA ocupada por condición de migración interregional y sexo, residencia no urbana en la región de destino, 1985-2000	285
5.14 Cocientes de salarios medios y de tasas de migración de la PEA por sexo, 1995-2000	286
5.15 Índice de concentración de Gini de las percepciones de la PEA ocupada, 1985-2000	287
5.16 Cocientes de índices de Gini y de tasas de migración de la PEA por sexo, 1995-2000	288
5.17 Población económicamente activa migrante de los estados de la región Sureste a las entidades federativas de la región Centro Norte por sexo, 1985-2000	289
5.18 Retribución promedio a la PEA ocupada de los no migrantes y los migrantes de Guerrero y Oaxaca a la zona agrícola de Sinaloa por municipio de origen y sexo, 1995-2000	290
A.1 Población total por lugar de nacimiento y lugar de residencia anterior, censo de 1980.	313
A.2 Descomposición por tamaño de localidad del flujo migratorio del municipio de Culiacán, Sinaloa, al municipio de Mexicali, Baja California, 1995-2000	313

A.3 Variables utilizadas en el cálculo de la función discriminante para estimar líneas de pobreza	314
B.1 Variables socioeconómicas consideradas en el cálculo del índice de bienestar por entidad federativa, 1990	316
B.2 Variables socioeconómicas consideradas en el cálculo del índice de bienestar por entidad federativa, 2000	317
C.1 Migración interregional por sexo, 1955-1960	318
C.2 Migración interregional por sexo, 1965-1970	319
C.3 Migración interregional por sexo, 1985-1990	320
C.4 Migración interregional por sexo, 1995-2000	321
C.5 Tasas de migración interregional por sexo, 1955-1960	322
C.6 Tasas de migración interregional por sexo, 1965-1970	323
C.7 Tasas de migración interregional por sexo, 1985-1990	324
C.8 Tasas de migración interregional por sexo, 1995-2000	325
C.9 Migración neta interregional por sexo, 1955-1960	326
C.10 Migración neta interregional por sexo, 1965-1970	327
C.11 Migración neta interregional por sexo, 1985-1990	328
C.12 Migración neta interregional por sexo, 1995-2000	329
C.13 Tasas de migración neta interregional por sexo, 1955-1960	330
C.14 Tasas de migración neta interregional por sexo, 1965-1970	331
C.15 Tasas de migración neta interregional por sexo, 1985-1990	332
C.16 Tasas de migración neta interregional por sexo, 1995-2000	333
C.17 Migrantes interregionales masculinos entre localidades no urbanas y urbanas, 1995-2000	334
C.18 Migrantes interregionales femeninos entre localidades no urbanas y urbanas, 1995-2000	335
C.19 Tasas de migración interregional masculina entre localidades no urbanas y urbanas, 1995-2000	336
C.20 Tasas de migración interregional femenina entre localidades no urbanas y urbanas, 1995-2000	337
C.21 Migración neta interregional masculina entre localidades no urbanas y urbanas, 1995-2000	338
C.22 Migración neta interregional femenina entre localidades no urbanas y urbanas, 1995-2000	339
D.1 Tasas de migración interregional con 0 a 5 años de educación por sexo, 1985-2000	340
D.2 Tasas de migración interregional con 6 a 8 años de educación por sexo, 1985-2000	341
D.3 Tasas de migración interregional con 9 a 11 años de educación por sexo, 1985-2000	342

D.4 Tasas de migración interregional con 12 años o más de educación por sexo, 1985-2000	343
D.5 Variables socioeconómicas consideradas en el cálculo del índice de bienestar para los municipios seleccionados de Guerrero y Oaxaca con 50 o más migrantes de 15 años o más de edad hacia la zona agrícola de Sinaloa, 2000	344
E.1 Migración interregional de la PEA por sexo, 1985-1990	346
E.2 Migración interregional de la PEA por sexo, 1995-2000	347
E.3 Tasas de migración interregional de la PEA por sexo, 1985-1990	348
E.4 Tasas de migración interregional de la PEA por sexo, 1995-2000	349
E.5 Migración neta interregional de la PEA por sexo, 1985-1990	350
E.6 Migración neta interregional de la PEA por sexo, 1995-2000	351
E.7 Tasas de migración neta interregional de la PEA por sexo, 1985-1990	352
E.8 Tasas de migración neta interregional de la PEA por sexo, 1995-2000	353
E.9 Retribución promedio a la PEA ocupada por condición de migración interregional y sexo, 1985-2000	354

Índice de gráficas, mapas y figuras

Gráficas

2.1	Correlación entre los índices de bienestar estatales de 1990 y 2000	102
3.1	Parámetros de distribución y cambio temporal del modelo aditivo-multiplicativo aplicado a los flujos migratorios interregionales, desde la perspectiva de la emigración, 1955-2000	176
3.2	Parámetros de distribución y cambio temporal del modelo aditivo-multiplicativo aplicado a los flujos migratorios interregionales, desde la perspectiva de la inmigración, 1955-2000	177
3.3	Tasas de migración total por región y periodo, 1955-2000	178
3.4	Tasas de emigración interregional por región de origen y periodo, 1955-2000	179
3.5	Tasas de migración neta interregional por región y periodo, 1955-2000	180
3.6	Pirámides de población del total de migrantes interregionales, 1985-2000	181
3.7	Pirámides de población del total de emigrantes interregionales por región de origen, 1985-2000	182
3.8	Pirámides de población del total de inmigrantes interregionales por región de destino, 1985-2000	183
3.9	Pirámides de población de los migrantes interregionales por región, 1985-1990	184
3.10	Pirámides de población de los migrantes interregionales por región, 1995-2000	185
3.11	Algunas edades y componentes típicas del patrón por edad de las tasas de migración interna	186
3.12	Tasas de migración interregional para el total del país por edad, sexo y periodo, 1985-2000	186
3.13	Tasas de emigración interregional total por región de origen, edad, sexo y periodo, 1985-2000	187
3.14	Tasas de inmigración interregional total por región de origen, edad, sexo y periodo, 1985-2000	188
3.15	Tasas de migración neta interregional por región de origen, edad, sexo y periodo, 1985-2000	189
3.16	Estructura por edad de las tasas de migración para cuatro flujos interregionales seleccionados	190
3.17	Frecuencias de los flujos interregionales según la edad alta y el periodo intergeneracional de las tasas de emigración, 1985-2000	190
3.18	Centros de los conglomerados para formar los patrones por edad tipo de la migración interna, 1985-2000	191
4.1	Tasas de migración interregional para el total del país según nivel educativo por edad, sexo y periodo, 1985-2000	233

4.2 Tasas de migración interregional según nivel educativo por región, sexo y periodo, 1985-2000	234
4.3 Curvas de Lorenz para la concentración de los años aprobadosde educación formal según condición migratoria y sexo, 1985-2000	236
4.4 Curvas de Lorenz para la concentración de los años aprobadosde educación formal, residencia urbana en el destino y sexo, 1985-2000	236
4.5 Curvas de Lorenz para la concentración de los años aprobadosde educación formal, residencia no urbana en el destino y sexo, 1985-2000	237
5.1 Tasas de participación masculina en la actividad por edad y condición migratoria, 1985-2000	292
5.2 Tasas de participación femenina en la actividad por edad y condición migratoria, 1985-2000	292
5.3 Tasas de participación en la actividad por edad y sexo para el flujo de Sureste a Centro Norte, 1985-2000	293
5.4 Curvas de Lorenz para la concentración de ingresos, según condición migratoria y sexo, 1985-2000	293

Mapas

2.1 Grado de bienestar de las entidades federativas, promedio 1990-2000	102
2.2 Sistema de ocho regiones	103
4.1 Principales municipios de origen de Guerrero y Oaxaca y de destino en Sinaloa del flujo Sureste hacia Centro Norte, 1995-2000	237

Figuras

3.1 Principales diez flujos migratorios interregionales, 1955-2000	192
A.1 Preguntas sobre migración interna anterior incluidas en los cuestionarios censales de 1960 a 2000.	312

Introducción

La migración ha estado estrechamente vinculada a la especie humana a lo largo de su milenaria historia. Hace más de diez mil años, cuando el hombre era recolector y cazador, debía mudarse tan pronto su actitud depredadora pusiera en aprietos la consecución del alimento necesario para su supervivencia. Durante el paleolítico, homo sapiens se había propagado prácticamente a todo el planeta (Davis, 1976).

Una vez que el hombre dominó la agricultura y pudo domesticar otras especies animales en su provecho, hace aproximadamente diez mil años cuando inició la transición de nómada a sedentario, lejos de asentarse de manera permanente, continuó desplazándose por conquistas, esclavitud o colonización. En los últimos dos siglos, el modo de producción capitalista ha suscitado una migración sin parangón en la historia de la humanidad, tanto en su monto como en la proporción que representa de la población mundial.

La transición de una sociedad tradicional, predominantemente rural y cuya producción se dedicaba principalmente al autoconsumo, a una moderna e industrial que concentraba grandes cantidades de población en las ciudades, para satisfacer los altos requerimientos de mano de obra que reclamaba la manufactura emergente, propició el surgimiento del pensamiento económico moderno y de la sociología, en el intento por entender la rápida transformación social. Los numerosos contingentes poblacionales que se desplazaban del campo a la ciudad llevaron a Ernest-George Ravenstein a presentar, en 1885 ante la Real Sociedad Estadística de Inglaterra, sus famosas *leyes de las migraciones*, que no eran otra cosa que una sistematización de ciertas modalidades y particularidades de los desplazamientos territoriales en la isla.

Si bien las leyes de Ravenstein se circunscribían a la migración dentro del Reino Unido en el siglo XIX, ya bien entrado el siglo XX se seguían tomando como marco común de referencia para el estudio de la movilidad territorial, en buena medida porque los traslados del entorno campirano al ciudadano eran marcadamente predominantes.

En su trabajo seminal, Ravenstein concluyó que si bien hay diferentes formas de migración, aquella por motivos económicos era, por mucho, la dominante. Empíricamente se ha constatado que, efectivamente, la inmensa mayoría de los migrantes se desplazan para mejorar su situación material, lo cual promovió la postulación de sendas propuestas de la teoría económica y

sociológica para explicar la migración. La maximización de la utilidad, desde el punto de vista económico, y la selectividad positiva de los emigrantes (más capaces, educados y emprendedores que los no migrantes) y los problemas de adaptación a la moderna vida urbana, ambos bajo la óptica sociológica, dentro de un claro reduccionismo individualista, recibieron amplia acogida en el medio académico y marcaron la pauta de la investigación socioeconómica y demográfica de la migración interna durante algunos lustros.

En ese ambiente surge y proliferan los estudios de migración en México y varios países de la región latinoamericana. Se diseñan y aplican diversos procedimientos para su medición, se incorporan preguntas específicas en los cuestionarios censales, se levantan encuestas de hogares en las grandes ciudades abocadas a inspeccionar el cumplimiento de los postulados teóricos y a conocer, con mayor precisión, la forma como los migrantes se insertan en la sociedad urbana, como enfrentan la situación de desventaja ante los originarios de las ciudades, y como pretenden mantener vivas sus raíces y costumbres campiranas.

En oposición al reduccionismo individualista, en el ámbito de América Latina surge un nuevo pensamiento, de orientación marxista, que propone el reconocimiento del carácter estructural de la migración; que reclama aceptar que la movilidad territorial está históricamente determinada y que, como tal, debe ser analizada a la luz de la dependencia económica de nuestros países de las naciones más avanzadas. Este promisorio pensamiento encontró, sin embargo, restricciones que obstaculizaron su progreso: la información disponible era insuficiente para satisfacer las demandas teóricas; ausencia de intermediaciones que permitieran vincular los aspectos macro sociales con la conducta individual; y el marcado énfasis en la caracterización de la estructura agraria, descuidando el aporte al conocimiento de los determinantes de la migración.

El interés por el estudio de la migración ha venido decayendo paulatinamente después del auge que gozó en los años sesenta y setenta del siglo pasado. La progresiva pérdida de interés no es privativa de México o de la región latinoamericana, es común a casi todos los países. Cabe mencionar que, en las últimas cuatro Reuniones Nacionales de Demografía, organizadas por el Sociedad Mexicana de Demografía, no ha habido una mesa dedicada exclusivamente a la investigación sobre la migración interna; los escasos trabajos sobre el tema han sido presentados en mesas dedicadas a otras materias (empleo, educación, envejecimiento, urbanización, etc.)

Diversos factores confluyen en el relativo abandono del estudio de la migración interna, aunque creo que dos son los más significativos. Primero, el financiamiento a la investigación se orientó, inicialmente, a la investigación en control natal y salud reproductiva, ante el acuerdo mundial de reducir el crecimiento demográfico, convenido en la Reunión Mundial de Población de las Naciones Unidas, celebrada en Bucarest en 1974. Después, cuando el descenso de la fecundidad es casi un hecho consumado, la emergente migración internacional ha reclamado una investigación profunda, principalmente por sus implicaciones políticas, y ha recibido sendos

apoyos para su estudio. Segundo, los escasos aportes teóricos al análisis de la migración interna, y a la migración en general, en los últimos cinco lustros, pueden estar desalentando el estudio de la movilidad territorial dentro de las fronteras nacionales, ya que se puede presumir un magro aporte al conocimiento del fenómeno.

México ha experimentado profundas transformaciones en diversos ámbitos de la vida nacional durante los pasados tres decenios. Quizás el cambio más decisivo se ha dado en el modelo económico, de uno orientado a la producción de bienes y servicios para satisfacer el consumo doméstico, conocido como industrialización por sustitución de importaciones (ISI), a un esquema encaminado a los mercados internacionales dentro del proceso de globalización de la economía mundial. Mientras el ISI fue capaz de generar el empleo requerido para satisfacer la creciente oferta de fuerza de trabajo hasta bien entrada la década de los años setenta, la apertura comercial ha sido incapaz, desde entonces, de crear los puestos de trabajo necesarios para absorber la pujante mano de obra, cuyo rápido aumento se gestó en los años de acelerado crecimiento demográfico.

La transición de un modelo a otro se ha visto acompañado de recurrentes crisis económicas, el vertiginoso surgimiento de empleo informal, la localización de las actividades industriales en ciudades intermedias más que en las grandes metrópolis, y un sector manufacturero reducido, en buena medida, a maquiladoras, es decir, a encargarse sólo de parte del proceso de producción global, cuando antaño todas las fases de la fabricación de los bienes de consumo inmediato y duradero tenían lugar dentro del territorio nacional.

El sector agropecuario ha sufrido también de una continua pérdida de dinamismo, la cual se deriva del progresivo desamparo en que ha estado inmerso el campo desde los años setenta y no ha sido posible —o no ha habido la voluntad política para— revertirlo desde entonces. La modernización de la agricultura ha encontrado acomodo sólo en el sector empresarial, se ubica principalmente en el nordeste y noroeste del país, se orienta más a los mercados internacionales que al doméstico y atrae buena parte de la mano de obra de las regiones más empobrecidas, alentando el abandono de tierras otrora fértiles, las cuales además se han erosionado ante la falta de apoyo gubernamental a los pequeños productores agrícolas.

El marcado avance en la provisión de servicios educativos y de salud se ha traducido en una mano de obra cada vez más calificada y sana, que infortunadamente no ha sido adecuadamente utilizada ante los vaivenes de la economía que han impedido una suficiente creación de empleos. Buena parte de esa mano de obra ha encontrado acomodo en Estados Unidos, muchas veces bajo la modalidad de migración indocumentada; la fuerza de trabajo restante ha buscado diversas formas de insertarse en la economía, recurriendo muchas veces a la migración, pero con patrones discrepantes al modelo clásico del campo a la ciudad.

Cuando la movilidad territorial era predominantemente rural-urbana, diversos y valiosos estudios seminales exploraron y explicaron los determinantes de la migración interna en México, identificaron las desiguales oportunidades de los migrantes en los lugares de destino, entornos ciudadanos muchas veces hostiles a los originarios del medio campirano. Sin embargo, poco se ha investigado sobre las pautas emergentes de la migración dentro del modelo económico de la globalización.

Se reconoce que la migración interna ha experimentado un cambio acentuado en los pasados veinte años en México. El crecimiento más rápido de las ciudades intermedias (cien mil a menos de un millón de habitantes) que las grandes metrópolis (un millón o más) es indicativo de ese cambio. Pero no sólo la movilidad interurbana ha llamado la atención, sino también el surgimiento de migración entre zonas rurales y, nada despreciable, de la ciudad al campo. Sin embargo, pocos han sido los trabajos abocados a indagar sobre las nuevas características de la migración interna en México, las formas emergentes de inserción en la actividad económica de los migrantes en los lugares de destino, las situaciones infrahumanas en que viven algunos migrantes en su nuevo entorno, en un intento fallido por escapar de la pobreza extrema en sus lugares de origen.

En este trabajo pretendo llenar, modestamente, algunas de las lagunas existentes en el conocimiento de los nuevos patrones de la migración interna de México, identificar sus características socioeconómicas y demográficas, y ver hasta dónde algunos de los postulados clásicos de la economía y la sociología se cumplen y bajo que circunstancias. Mi objetivo es distinguir situaciones particulares de corrientes migratorias específicas, que en conjunto cubran íntegro el territorio nacional. Para la consecución de ese objetivo, utilizo los censos de población de 1960 a 2000, ya que contienen preguntas específicas sobre la migración ocurrida cerca del levantamiento y que permiten delinear los cambios en el tiempo, recogen indicadores básicos sobre educación y empleo, y abarcan la multiplicidad de situaciones observables a lo largo del país. No obstante, también se deben reconocer las limitaciones de la información censal para un estudio más detallado de la migración: por un lado, la falta de profundidad en la temática recogida; por el otro, la ausencia de datos sobre las condiciones de los individuos, de sus familias y de grupos sociales en el lugar de residencia previa, lo cual impide indagar los cambios en su estatus social y económico, y evaluar si la migración fue un medio para mejorar, mantener o empeorar su condición. La posibilidad de examinar algunas particularidades del amplio mosaico de realidades presentes en el país compensa las restricciones de la información censal.

Con el fin de simplificar el análisis y, sobre todo, de asegurar un mínimo de representatividad numérica en los flujos migratorios, adopto el esquema de grandes regiones que, debido a la forma como se capta la migración en los censos de población, se forman agregando entidades federativas íntegras, con la condición que sean mutuamente excluyentes (no comparten entidades federativas en común) y exhaustivas (cubran íntegro el territorio nacional). Con base en

indicadores de salud, educación, infraestructura domiciliaria y remuneraciones al trabajo, construyo un índice que llamo de bienestar, con el cual es posible reconocer, tanto en 1990 como en 2000, continuos geográficos de entidades federativas con grados similares de bienestar; con lo cual, la formación de las regiones se simplifica. El segundo capítulo se dedica a la configuración de las ocho regiones, su caracterización socioeconómica y la historia de su poblamiento y urbanización, los cuales servirán como marco de referencia para el análisis posterior de la migración.

En los siguientes capítulos, junto con la descripción y especificación de los flujos migratorios interregionales, se busca corroborar las hipótesis extraídas de la revisión de los planteamientos teóricos revisados en el primer capítulo. El tercero se dedica a caracterizar demográficamente a los migrantes: sus volúmenes, tasas, estructura por edad y, al final, mediante el criterio de la migración intermunicipal, la movilidad territorial entre distintos rangos de tamaño de la localidad. El cuarto capítulo trata del vínculo de la migración con la educación y el quinto con el empleo. Tanto en el capítulo 3 como el 5, se buscan probar algunas conjeturas, más bajo la perspectiva macro social, sobre la correspondencia entre las diferencias regionales en bienestar, pobreza, presión sobre mercados laborales, nivel de ingresos e iniquidad en la distribución de la riqueza, y el intercambio poblacional entre pares de regiones específicas. Los resultados son alentadores, ya que en la mayoría de los flujos migratorios se confirma la expectativa.

Espero que este trabajo sirva para reavivar el estudio de la migración interna en nuestro país, a indagar la forma como el nuevo modelo neoliberal propicia pautas migratorias divergentes y distintas al esquema tradicional rural-urbano, a examinar las profundas iniquidades que conlleva la migración en una sociedad cada vez más desigual e indiferente, a retomar algunas interrogantes de la migración interna que, ante la favorecida investigación en salud reproductiva y migración internacional, han esperado pacientemente una respuesta durante varios lustros.

1 Teoría, conceptos e hipótesis

1.1 Introducción

Buena parte de la literatura en ciencias sociales, desde hace más de un siglo, se ha dedicado a tratar de explicar porqué la gente migra; o, si se quiere, cuáles son las condiciones o los determinantes que llevan a los individuos a tomar la decisión de migrar. Más que una teoría propia de la migración, las pretensiones explicativas de los desplazamientos territoriales han consistido de la extensión de los postulados básicos, de las teorías desarrolladas en las ciencias sociales, a uno de los procesos sociales específicos como es la migración. Tanto la sociología como la economía, la antropología y la política han hecho importantes aportes para entender mejor la ocurrencia de las migraciones; sin embargo, “es dudoso que el arsenal teórico existente esté a la altura de las exigencias de una realidad tan multifacética como dinámica.” (Arango 2003: 4).

El primer acercamiento analítico a la explicación de las migraciones proviene de las famosas *leyes de las migraciones* que Ernest-George Ravenstein presentara en 1885 ante la Real Sociedad Estadística de Inglaterra. El trabajo seminal de Ravenstein se basó en los datos del censo británico de 1881 (Lee, 1966: 107) e, indudablemente, refleja su interpretación de cómo el rápido avance del capitalismo en la isla, a lo largo del siglo XIX, propiciaba una creciente migración del campo hacia las ciudades. En un segundo trabajo publicado en 1889, Ravenstein *corroboró* sus leyes mediante la indagación en veinte países más y agregó alguna nueva (Arango, 1985: 7). “Queda fuera de toda duda el hecho de que la demanda de la fuerza de trabajo en nuestros centros de industria y comercio es la causa primordial de esas corrientes de migración... Por ende, si hablamos un tanto de modo presuntuoso de ‘leyes de migración’, nos estamos refiriendo, obviamente, a la manera en que la carencia de manos trabajadoras en un sector del país, se satisface con las de otros sectores en que hay sobrepoblación.”¹

En mi opinión, las leyes de Ravenstein son más bien descripciones de algunos patrones o rasgos de las migraciones del medio rural hacia las ciudades en el siglo XIX, que aportes analíticos que

¹ Ravenstein citado por Arizpe, 1978: 18.

permitan realmente interpretar los condicionantes del fenómeno migratorio.² Creo que el único aporte central —y que guió la teorización de las migraciones durante los siguientes 80 años y que aún aparece en algunas investigaciones— es que la causa principal de los desplazamientos territoriales son las desigualdades económicas y que el móvil económico predomina entre los motivos para migrar: “las leyes malas u opresivas, la tributación onerosa, el clima poco atractivo, el ambiente social incompatible e incluso la compulsión (tráfico de esclavos, deportación a una colonia penal), han producido y todavía producen corrientes migratorias, pero ninguna de estas corrientes pueden compararse en volumen a aquélla que surge del deseo inherente a la mayoría de los hombres de mejorar su situación en el aspecto material.”³

Hace varios años era común distinguir dos tipos de migración: *voluntaria* y *forzada* o *involuntaria*. La primera generalmente, quizás siguiendo los argumentos de Ravenstein, se usa como sinónimo de *migración económica*. La segunda es aquella causada por el hombre o por desastres naturales (persecución política, racismo, terremotos, etc.) Las teorías o los marcos conceptuales que se han diseñado para el estudio de la movilidad territorial se abocan casi totalmente al primer tipo; en este trabajo también considero sólo a esa clase de migraciones.

Desde las leyes de la migración de Ravenstein se han construido sendas propuestas teóricas, la mayoría durante el pasado medio siglo. En la parte restante de este capítulo reviso someramente algunas de las corrientes teóricas que han intentado explicar los determinantes y consecuencias de las migraciones.

1.2 Teorías socioeconómicas de la migración

Las teorías neoclásica y de la modernización

Generalmente estas dos teorías se presentan por separado, ya que la primera se asimila al pensamiento económico y la segunda al sociológico. Desde la perspectiva de sus aportes y adecuaciones al estudio de la migración, considero que ambas comparten varios rasgos en común, tanto en el plano macro como en el micro; es por ello —como espero mostrar en los siguientes párrafos— que se pueden describir simultáneamente y mostrar sus afinidades, muchas veces complementarias.

La teoría neoclásica ha sido la más influyente y aceptada en el campo de migración y es la más antigua. Dentro de ella han encontrado cabida simultáneamente las perspectivas micro y macro. La primera descansa en la elección racional de los individuos, que buscan maximizar la utilidad

² Extraigo esta conclusión a partir de la enunciación e interpretación de las leyes de Ravenstein hecha por Lee (1966) y Arango (1985).

³ Ravenstein citado por Lee (1966: 109).

de sus inversiones financieras y educativas, medida a través de rendimientos netos esperados. En la esfera macro, los postulados básicos se refieren a aspectos como la movilidad de factores y las diferencias salariales, donde la migración es un vehículo para abatir las desigualdades entre ellas y uno de los principales medios para alcanzar el equilibrio socioeconómico entre las diferentes regiones y grupos sociales. De la misma manera que otras teorías de las ciencias sociales, el vínculo entre los aspectos micro y macro en el estudio de la movilidad territorial ha encontrado serias limitaciones en el paradigma neoclásico, sobre todo cuando las propuestas se han intentado constatar empíricamente.

En el plano micro, los aportes más significativos han provenido indudablemente de la teoría de la modernización, la cual concibe el desarrollo socioeconómico como el cambio gradual de una sociedad *tradicional* a una *moderna*. El proceso de industrialización y urbanización, en el contexto del desarrollo capitalista, conlleva la contraposición de dos sociedades tan disímiles como asimétricas. Por un lado, una sociedad tradicional, conservadora, con costumbres y reglas añejas, ligada estrechamente a una economía (primordialmente agrícola) casi totalmente de subsistencia y escasa comercialización, renuente al cambio y cuya vida pasa, por lo general, en el apacible ámbito rural. En el extremo opuesto se encuentra una sociedad moderna, liberal, que se adapta fácilmente a los cambios culturales y tecnológicos, con una economía expansiva que busca maximizar la productividad de los factores y cuya existencia transcurre en el bullicioso y agitado medio urbano. Bajo la perspectiva de la teoría de la modernización, la migración se ve entonces como un proceso de *movilización social*, como el eje central del paso de la sociedad tradicional rural hacia la sociedad moderna urbana. (Oliveira y Stern, 1972: 37)

Debido a la época en que surgió este línea de pensamiento, la interpretación de la movilidad territorial se circunscribía casi totalmente a los movimientos del campo a la ciudad, y cuando se consideraba otro tipo de desplazamientos, sobre todo dentro del sistema urbano nacional, se veía sólo como etapas de un proceso de mayor envergadura: la migración desde las áreas rurales *hasta* las grandes ciudades, las cuales concentraban la mayor parte de la producción manufacturera y, por ende, la oferta más profusa de puestos de trabajo. Este esquema de la migración por etapas, postulado inicialmente por Ravenstein en sus leyes, ha sido cuestionado desde hace muchos años y cada vez más se ha hecho inaplicable en gran parte de los países, donde incluso se advierte el proceso opuesto: la migración de las grandes metrópolis hacia las ciudades intermedias como respuesta al cambio en el modelo económico, de uno orientado al consumo doméstico a otro enfocado además a los mercados internacionales.

Los estilos de vida moderna penetran la sociedad tradicional, donde los individuos más cultos y emprendedores ven de manera distinta los beneficios que representa la modernidad para satisfacer sus aspiraciones. Además, ellos son quienes de manera más frecuente optan por mudar su residencia al medio urbano, ya que perciben mejor los factores (de *rechazo*) que restringen sus anhelos de logro en el lugar de origen y los factores (de *atracción*) que sí les permiten cristalizar

sus ambiciones en el lugar de destino. El rápido crecimiento demográfico, asociado a familias con más descendencia que en el ámbito urbano, y la baja productividad económica, originada en la escasa tecnología y complejos sistemas de tenencia de la tierra, junto a la penetración del capitalismo en el agro, propician una sobrepoblación relativa en el campo, la cual migra hacia las ciudades y es absorbida por la creciente industria que demanda grandes cantidades de mano de obra. Este esquema, que se reprodujo en casi todos los países ahora desarrollados, aunque con diferente velocidad y temporalidad, no se replicó cabalmente en las naciones en desarrollo, sobre todo porque la industrialización ha crecido de manera más lenta que el *excedente* poblacional en las áreas rurales. Este aspecto se analiza con más detalle en el acápite siguiente.

Germani (1965), el padre de la teoría de la modernización, propone tres niveles de análisis en la decisión individual para migrar: objetivo, normativo y psico-social. En el primero considera, por un lado, los aspectos de atracción y de rechazo; y, por el otro, las condiciones de comunicación y, de forma velada, las redes sociales (contactos formales e informales entre las áreas rurales y urbanas). En el nivel normativo, los roles, expectativas y patrones de conducta institucionalizados proveen el marco donde se perciben y evalúan situaciones concretas de costo-beneficio que promueven o mitigan el desplazamiento territorial. Por ejemplo, el rol que juega la mujer en las sociedades tradicionales puede avivar o desalentar la migración femenina, como en México, donde buena parte de las hogares rurales fomentan la migración de sus hijas, ya que representa una valiosa inversión, pues al emplearse en el servicio doméstico en las ciudades, las remesas que envían a sus lugares de origen ayudan a la supervivencia de sus familias paternas y les permiten adquirir insumos para la producción agropecuaria.

El nivel psico-social, íntimamente relacionado al normativo, opera en todas las fases del proceso migratorio, es decir, no sólo está presente en la decisión de desplazarse, sino también en la adaptación en el lugar de destino. La búsqueda de la modernidad, más que las privaciones e insatisfacciones de los individuos en la sociedad tradicional, orienta el análisis de la migración. Así, Germani (1965) se preocupa más por el estudio de la asimilación de los migrantes en la sociedad recipiente, proponiendo aspectos de ajuste, participación y aculturación del medio urbano, que por las condiciones en los lugares de origen que orillan al individuo a tomar la decisión de migrar. Si bien deja entrever de alguna manera la diferenciación de los migrantes,⁴ fue hasta unos años más tarde cuando el enfoque de la selectividad se concretó y cobró importancia.

La selectividad se refiere a ciertas características individuales que son comunes a los migrantes pero que los diferencian marcadamente de aquellos que han decidido permanecer en el lugar de origen. En su trabajo pionero sobre Estados Unidos, Blau y Duncan (1967) confirmaron

⁴ “La inteligencia y otros rasgos psico-sociales relacionados con la propensión a adquirir actitudes innovadoras, aspiraciones altas, liderazgo y otras, están entre las características individuales más importantes” (Germani, 1965: 73) para explicar la motivación de migrar y en el comportamiento posterior.

empíricamente el postulado teórico de la selectividad positiva de los migrantes, es decir, que éstos tienden a alcanzar mayores niveles de educación y tienen mayor movilidad social que los no migrantes. Browning y Feindt (1969) y Balán, Browning y Jelín (1975) fueron, por su parte, los precursores de los análisis de selectividad en los países menos desarrollados, dentro de su famoso estudio de la migración hacia Monterrey a mediados de los sesenta. Empíricamente encontraron que la selectividad también es positiva, aunque tiende a disminuir en las cohortes de llegada más reciente.

El enfoque de la selectividad muchas veces se ha visto acompañado del criterio de movilidad social. Se parte del hecho que los migrantes rurales tienen pocas posibilidades de ascenso social en las ciudades; no obstante, varios estudios prueban que los migrantes rurales ascienden más rápido en la escala ocupacional que los nativos, aunque en ocasiones no llegan a emparejarlos. Muñoz y Oliveira critican estos postulados, ya que al jerarquizar las ocupaciones se tiende a subestimar el trabajo rural, lo cual origina un ascenso más vertiginoso de los migrantes. “Parece ser que la educación es la única variable que contribuye en algo a la explicación del problema” (Muñoz y Oliveira; 1972: 25-26).

Si bien la perspectiva de la selectividad data de hace más tres decenios, aún sigue presente en la bibliografía reciente. Chiswick (2000), en una variante del modelo matemático de la tasa de retorno del salario por inversión en capital humano, concluye que la selectividad favorable es más intensa si aquellos que son más capaces en el mercado laboral son también más eficientes (hábiles) en el proceso migratorio, tanto al usar su tiempo como al usar sus gastos, es decir, si poseen mayor adiestramiento. También advierte que conforme aumentan los gastos de la migración, baja la propensión a migrar, pero también disminuye la tasa de retorno financiero de la migración y aumenta la propensión a la selectividad favorable en la migración.

En apoyo a sus conclusiones, Chiswick cita varios estudios sobre migración interna en Estados Unidos y Canadá que encontraron que los migrantes tienden a tener mayor escolaridad que quienes permanecen en el lugar de origen y, controlando la selectividad, que los migrantes tenían ingresos más altos en el lugar de origen que quienes no migraron. Asimismo, con base en diferentes trabajos sobre migraciones múltiples, sugiere que, en promedio, los migrantes que vuelven a moverse serán un poco menos favorablemente selectos que el flujo original de migrantes (primer desplazamiento), pero seguirán siendo positivamente más selectos que aquellos que nunca se movieron (Chiswick, 2000: 69).

En las últimas dos décadas, Oded Stark ha hecho importantes contribuciones al enriquecimiento de la teoría neoclásica. La llamada *nueva economía de las migraciones laborales* según Arango (2003: 10-11) “puede verse como una crítica interna de algunos detalles de la versión micro de la teoría neoclásica o como una variante de ésta, que la perfecciona y enriquece con una serie de enmiendas y adiciones.” Yo concuerdo más con la segunda acepción, ya que retiene principios

básicos como la elección racional; y si bien propone reemplazar al individuo por la familia en el deseo de maximizar la utilidad, la lógica que la conjugación de acciones racionales individuales en una coordinación estable conlleva a obtener mejores dividendos para cada una de las partes que bajo el enfoque personal, retiene el reducimiento individualista de la perspectiva neoclásica, ya que a fin de cuentas considera como un ente compacto al hogar al tomar la decisión de migrar (Stark, 1983b: 3).

Junto a la perspectiva familiar, Stark (1983a) introduce el enfoque de privación relativa como sustituto de una función de utilidad a maximizar. El concepto de privación relativa se refiere a la comparación que el individuo o el hogar hacen frente a sus pares, generalmente a través de los ingresos monetarios. La privación no necesariamente se equipara a la pobreza; aun quienes no padecen carencias pueden estar en situación de privación relativa, sea porque han perdido parte de su posición económica, sea porque ésta es inferior a la de quienes se encuentran en posición social (educación, empleo, etc.) similar. La migración es vista entonces como el medio que permite a las familias abatir la privación relativa; con lo cual, se concluye que a mayor desigualdad social más patente es la privación relativa y, por ende, mayor la propensión a migrar (Stark y Wang, 2000). Así, esta nueva economía de las migraciones laborales pone énfasis en la distribución de los ingresos, a diferencia de la explicación neoclásica tradicional, cuya perspectiva es individualista.

En el plano macro, las aportaciones al estudio de las migraciones han sido menos numerosas. El punto de partida lo constituye el modelo de *desarrollo económico con oferta ilimitada de trabajo* de Lewis (1954), ideado para los países en vías de desarrollo. Esta propuesta parte de la existencia de economías duales: una moderna ligada al mundo exterior; la otra tradicional que depende de la agricultura de subsistencia, con alto crecimiento demográfico y una productividad marginal nula. El excedente de mano de obra del sector tradicional encuentra en la migración la válvula de escape y se convierte en una oferta ilimitada de trabajo para el sector moderno, lo cual permite a este expandirse sin elevar los salarios. La progresiva carencia de mano de obra y la penetración del capitalismo en el sector tradicional mejoran la productividad. Las migraciones son entonces un importante vehículo para reducir las disparidades económicas.

Las ideas de Lewis fueron el sostén de los modelos de equilibrio, predominantes en las dos décadas siguientes, donde la migración actúa como el medio que permite redistribuir espacialmente los factores de producción y recursos económicos (Ranis y Fei, 1961; Todaro, 1976). Si bien se introducen aspectos estructurales, las migraciones permanecen en el plano micro, ya que su análisis sigue descansando en la decisión individual racional que busca mejorar su bienestar.

La perspectiva histórico-estructural

Una de las principales críticas a la teoría neoclásica, quizás la más fuerte, es su carácter ahistórico, ya que olvida que muchos de sus postulados sólo son válidos para el capitalismo y no para otros modos de producción. Cabe preguntarse si las premisas de la maximización de la utilidad o los rendimientos netos esperados son aplicables y válidas a lo largo de la vasta historia de la humanidad previa al sistema socioeconómico capitalista, cuando importantes migraciones, incluso proporcionalmente más profusas que las actuales, tuvieron lugar, aun después de que *homo sapiens* se convirtiera en sedentario hace diez mil años (Singer, 1972: 45).

La crítica al sentido ahistórico va aún más allá, pues dentro del propio capitalismo, imperante en casi todo el planeta en dos últimos siglos, han existido diferentes etapas en que la organización social ha sido distinta y, por ende, la forma como se han dado las migraciones. Más aún, dentro del desarrollo capitalista a escala mundial, han coexistido naciones desarrolladas (centro) y subdesarrolladas (periferia), donde los modelos *explicativos*, desarrollados a partir de la percepción de la realidad socioeconómica dominante en las primeras, no pudieron salvar sendos escollos al querer trasplantarlos al segundo conjunto de países, dada su condición de dependencia respecto del primer grupo, dependencia que por si misma impedía que los países menos avanzados pudieran alcanzar el grado de desarrollo de las naciones más aventajadas y con ello que los postulados neoclásicos pudieran operar satisfactoriamente en el mundo subdesarrollado.

Fueron precisamente estas críticas, estas restricciones de las teorías económica neoclásica y sociológica de la modernización, entonces en boga, en que se gestó en América Latina, a fines de los años sesenta y principios de los setenta del siglo pasado, la llamada *teoría de la dependencia*, también conocida como *centro-periferia*, la cual postula que, al avanzar el capitalismo, el orden internacional emergente consiste de un núcleo de países industrializados y una periferia de países agrícolas cuyas relaciones eran desequilibradas y asimétricas. El progreso de los primeros se finca en la explotación de los segundos, cuya dependencia de aquellos obstaculiza su propio desarrollo (Arango, 2003: 7).

Además de criticar el estatismo e individualismo, la perspectiva *histórico-estructural* reclama a la teoría de la modernización la falta de consideración de la estructura social, de “las relaciones sociales de producción y de los mecanismos de dominación de que disponen quienes detentan el poder para controlar y manipular a los trabajadores” (Raczynski, 1984: 871).

El enfoque histórico-estructural, si bien en buena medida surgido como una posición contestaria a la corriente neoclásica y la teoría de la modernización, aportó varios elementos teóricos importantes para el estudio de las migraciones. La introducción de aspectos macro sociales, a través de la estructura de clases, ha sido fundamental para una mejor comprensión del fenómeno migratorio, además que ha permitido complementar a la visión excesivamente individualista del

enfoque neoclásico y la modernización. Las marcadas diferencias en el desarrollo del capitalismo en el centro y la periferia han propiciado a su vez una estructura de clases distinta.

En *El Capital*, Marx explica como el capitalismo crea una sobrepoblación relativa, *un ejército industrial de reserva a disposición del capital*, que constituye “el material humano explotable y siempre disponible, independientemente de los límites del aumento real experimentado por la población” (Marx, 1975: 786-787), es decir, un sector de la población desempleado (Arizpe, 1978: 31).

Leguina (1974: 25) sugiere que la migración lejos de ser una decisión individual aislada, es tan sólo un medio para la reproducción del ejército industrial de reserva. El pensamiento latinoamericano va aun más allá. El crecimiento industrial en los países subdesarrollados ha sido incapaz de absorber la oferta de mano de obra debido a la concurrencia de varios factores: la población aumenta más rápido que la generación de empleo, niveles de inversión reducidos y reinversión insuficiente, e introducción de formas de producción intensivas en capital. Buena parte de la fuerza de trabajo disponible no encuentra cabida en el sector industrial y debe dedicarse a actividades *marginales*, como servicios personales o comercio ambulante. Esta población marginal no forma parte del *ejército industrial de reserva*, pues mientras éste eventualmente puede obtener un empleo industrial, la *masa marginal* está fuera de esa posibilidad, por eso se ocupa en trabajos eventuales de baja productividad y magros ingresos. (Arizpe, 1978: 36).

La población marginal, que era ciertamente incipiente como proporción de la población económicamente activa a inicios de los años setenta (Nun, 1969; Quijano, 1971), cobra relevancia en la actualidad, ya que hoy llega a concentrar una parte importante, a veces mayoritaria, de la mano de obra disponible, bajo el paraguas del llamado *sector informal de la economía*.

Una de las principales restricciones de la perspectiva histórico-estructural ha sido la ausencia de búsqueda de intermediaciones que permitan vincular los aspectos estructurales con la conducta individual de los migrantes, que permita explicar porqué ante situaciones macro sociales disímiles se tienen migrantes con características socioeconómicas similares y viceversa. El reiterado rechazo por métodos heurísticos, específicamente encuestas sociodemográficas por muestreo, so pretexto de su marcada tendencia neoclásica y modernista, es una de las principales razones por las cuales se carece de esas intermediaciones (Hernández, 1986: 9).

Asimismo, la mayor parte de los estudios guiados por el enfoque histórico-estructural partían del hecho que la migración interna era predominantemente rural-urbana, con lo cual ponían especial énfasis en la estructura agraria para identificar los determinantes de la migración. La contribución al conocimiento de la estructura agraria fue significativa, sin embargo, poco

aportaba a un conocimiento preciso de los condicionantes socioeconómicos de la migración, toda vez que los movimientos interurbanos —numéricamente tan importantes o más que el éxodo del campo a la ciudad ya en los años sesenta y setenta— no encontraban cabida en esa concepción analítica.

Raczynski agrega que, aun dentro del análisis de la migración rural-urbana, otra limitante fue el tratamiento a veces simplista de los aspectos demográficos, ya que “no se logra una integración real entre el ‘túnel de la sociedad’, esto es, el de las variables estructurales, de las clases sociales y de las relaciones de producción, y el ‘túnel demográfico’, el de la dinámica de la población (Raczynski, 1984: 872).

La sociología económica

Un enfoque emergente en las ciencias sociales es el de la sociología económica, el cual ha sido relativamente novedoso para el análisis de la migración. Muchos de sus autores sitúan su origen en las obras seminales de la sociología, en los intentos por recuperar el examen de los aspectos económicos desde la perspectiva sociológica, es decir, estrechar el vínculo entre la economía y la sociología (Ariza, 2000: 36).

La sociología económica se interesa más en las restricciones psicológicas creadas por el ambiente social que en las de racionalidad individual. Bajo esta perspectiva, el análisis se orienta más en la manera como las influencias sociales modifican la supuesta conducta de maximización de la utilidad de las personas, que bajo la visión exclusivamente individual del enfoque económico convencional. Este postulado de acción económica sociológicamente orientada, de acuerdo con Portes, lleva implícitos tres subargumentos relacionados entre sí: cada acción económica está guiada por consideraciones morales; la conducta de maximización totalmente irrestricta puede ser reprobada por otros si no toma en cuenta los intereses particulares de los demás; e incluso la persecución irrestricta del bienestar personal está acotada por expectativas de reciprocidad construidas en el curso de la interacción social. (Portes, 1995: 3-5).

Otro de los postulados principales de la sociología económica, quizás el más importante, es el de imbricación (embeddedness), el cual se refiere al hecho que las transacciones económicas están insertas en la estructura social, “concebida ésta como el conjunto de las redes interpersonales en que el individuo se encuentra inmerso” (Pozas, 2005: 8). El concepto de imbricación fue acuñado inicialmente por Karl Polanyi (1957), como una crítica al pensamiento ortodoxo económico, que considera al mercado como un mecanismo universal y permanente de los intercambios económicos, cuando real e históricamente es una forma propia del sistema económico dominante. Granovetter (1985) retoma el argumento de Polanyi y agrega que, incluso dentro del

capitalismo, las transacciones de mercado se dan en el ámbito de relaciones personales basadas en la confianza (Portes, 1995; Ariza, 2000; Pozas, 2005).

Los dos postulados mencionados descansan, en buena medida, en la existencia, formación y desarrollo de las redes sociales, ya que, por un lado, mediante ellas se adquieren medios escasos como capital e información, y, por el otro, imponen las restricciones a la persecución de la ganancia personal (Portes, 1995: 8).

Los conceptos de acción económica socialmente orientada, de imbricación y de redes sociales son promisorios para el estudio de la migración. Los dos primeros aportan herramientas analíticas para identificar los ámbitos socioeconómicos —de origen y de destino— que determinan las decisiones y motivaciones económicas de los migrantes. Asimismo, la migración se puede ver como un proceso de creación y sostenimiento de redes sociales (Ariza, 2002: 37). En efecto, las redes hacen que las migraciones se perpetúen a sí mismas; su desarrollo explica en buena parte porqué la movilidad territorial prevalece, independientemente de las causas que originalmente desencadenaron el proceso. Sin embargo, la expansión de las redes no se puede mantener eternamente, debe haber un momento de saturación, para entonces iniciar la desaceleración (Arango, 2003: 16).

Las redes pueden constituirse en un medio que permita relacionar el plano micro de decisiones individuales con el plano macro de los determinantes estructurales, superando uno de los principales escollos de las teorías sobre las migraciones. No obstante, y a pesar de su papel promisorio, “la teorización sobre las redes migratorias aún no ha ido todo lo lejos que cabe exigir de tan capital concepto.” (Arango, 2003: 16) Pero no sólo las redes, sino incluso la incorporación de la propia perspectiva de la sociología económica a los estudios sobre migración aún está en sus primeras etapas y su verdadera utilidad está aún por verse (Ariza, 2002: 38).

1.3 El concepto de migración y el objeto de estudio

En el acápite previo, nos hemos referido a la migración de manera genérica, sin especificar el tipo de desplazamientos territoriales que se deben considerar como migraciones.

Migración proviene del vocablo latino *migratus* que significa “ir de un lugar a otro, desplazarse, cambiar de región” (Gómez de Silva, 1988). Así la migración alude a un movimiento territorial; sin embargo, no todos los desplazamientos son migraciones, es necesario acotar el concepto para precisar el tipo de traslados al que nos estaremos refiriendo cuando hablamos de migraciones o de migrantes.

Una característica común en las definiciones de la migración es el cambio de residencia habitual, como en Pressat (1987: 105) “el desplazamiento de una persona producido por un cambio de residencia” o en Naciones Unidas (1959: 58) “desplazamiento de individuos con traslado de residencia”. Definida así la migración, cabe perfectamente el planteamiento de Lee (1966: 111-112) “un traslado desde el departamento de un lado del corredor al departamento del otro lado, se considera un acto migratorio tanto como un traslado desde Bombay, en la India, a Cedar Rapids, Iowa.”

Desde el célebre trabajo de Lee, ha sido necesario acotar aún más la definición de migración. Así, para la IUSSP (1985: 119) es el “desplazamiento, con traslado de residencia de los individuos desde un lugar de origen o lugar de partida, a un lugar de destino o lugar de llegada y que implica atravesar los límites de una división geográfica”; para Naciones Unidas (1972: 1) “un cambio de lugar de residencia, o de lugar de residencia *habitual*, es decir, ir a vivir en un lugar nuevo y distinto”; y para Elizaga y Macisco (1975: 8) “la reanudación de la vida en un lugar nuevo y distinto”.

El cambio de residencia es un rasgo general a las cinco definiciones anteriores y recorrer alguna distancia, o cambiar de entorno, es en cierta medida común a las últimas tres. Así podemos decir que la *migración es el cambio de residencia habitual de una comunidad hacia otra*. No obstante, se requiere precisar los dos elementos (residencia habitual y comunidad) de esta definición, con el fin de poder concretar el concepto en un estudio empírico de los desplazamientos territoriales. Sólo para fines del estudio de la migración en este trabajo, a continuación intento acotar ambos conceptos.

Definir la comunidad es realmente complejo, ya que no sólo depende del enfoque de la propia disciplina social (Demografía, Sociología, Antropología o Economía), sino sobre todo de la propia perspectiva de quien estudia la migración. Por lo general, se busca que todos o la mayoría de individuos que integran una comunidad compartan ciertas características, de tal forma que se puedan anticipar ciertas conductas comunes ante determinados eventos, como puede ser la migración.

Dado que en una migración intervienen dos comunidades o regiones (de donde sale el individuo y a donde llega), en su conformación se busca maximizar, por un lado, la homogeneidad social, demográfica, económica y cultural dentro de las comunidades y, por el otro, la heterogeneidad entre las comunidades, de tal forma que el desplazamiento efectivamente signifique reanudar la vida en un lugar nuevo y distinto. Generalmente este principio está supeditado a la manera como se capta la información en las distintas fuentes de datos. Idealmente uno desea contar con información al mayor nivel de desagregación geográfica, de tal forma que se puedan construir comunidades socioeconómica y culturalmente lo más homogéneas posible; sin embargo, el productor de los datos, para garantizarse la calidad de las respuestas, puede decidir recabarlos a

un nivel espacial mayor (por ejemplo, estados en vez de municipios). De la forma como se puedan agrupar las unidades geopolíticas dependerán entonces, en buena medida, los hallazgos y conclusiones que se puedan extraer del estudio de la migración.

La residencia habitual es también difícil de definir; sin embargo, se puede asimilar al lugar donde las personas viven normalmente, es decir, a su domicilio. Si el traslado es sólo temporal se habla de migración temporal, si es definitivo se dice que es una migración definitiva o simplemente una migración. No obstante, la distinción entre migración temporal y definitiva es más compleja. Fijar la duración de la residencia en aras de esa diferenciación puede llevar a un grado de arbitrariedad aún mayor que la formación de comunidades. En el intento por precisar la residencia habitual, se han propuesto algunas temporalidades (tres o seis meses o un año), con lo cual, quien no cumpla con esos periodos mínimos de residencia en el lugar de destino es un migrante temporal; sin embargo, esos intervalos no encuentran justificación teórica o empírica alguna.

Debido a que la mayor parte de los datos sobre migración se recolecta de manera retrospectiva, la fijación de un intervalo cerrado de tiempo, para separar las migraciones temporales de las definitivas, enfrenta el problema del truncamiento, es decir, que la duración de la residencia en el lugar de destino queda acotada por el momento de la encuesta y no por la longitud de la residencia, de tal suerte que, por motivos del truncamiento, se pueden clasificar como temporales migraciones que realmente son definitivas.

Al levantar una encuesta (censal o por muestreo), es mejor preguntar por el lugar donde las personas viven o han vivido normalmente y respetar la respuesta obtenida del declarante, ya que son los individuos quienes mejor saben si han migrado definitivamente o no. Las migraciones temporales se pueden captar con otro tipo de instrumento.⁵

Con el fin de alcanzar una mayor precisión en el concepto, Oberai (1989: 14-18) propone una definición más amplia, para lo cual sugiere tomar en cuenta cuatro aspectos: espacio, residencia, tiempo y cambio de actividad. Los tres primeros criterios quedan de alguna manera comprendidos en el cambio de residencia habitual (temporal o definitiva) de una comunidad a otra; no obstante, al referirse al ámbito espacial, Oberai propone como condición quedar fuera del área de influencia de un pueblo o de una ciudad para que el traslado sea efectivamente una migración; así, se asimila cada pueblo o ciudad a una “comunidad”. Sin embargo, es justo reconocer que, conforme más grande es la localidad, desde una perspectiva sociológica y antropológica, mayor es la concurrencia de distintas comunidades, es decir, de grupos con comportamientos, idiosincrasias y reglas de convivencia propias.

⁵ Por ejemplo, las encuestas de tránsito como la *Encuesta de Migración a la Frontera Norte* (EMIF) que se levanta en terminales de autobuses, ferroviarias y aéreas en las ciudades mexicanas fronterizas.

La incorporación del cambio de actividad como requisito para que un desplazamiento sea considerado como migración me parece adecuada; incluso está presente en la definición del Diccionario de la Lengua Española de la Real Academia de la Lengua Española “desplazamiento geográfico de individuos o grupos, generalmente por causas económicas o sociales”. No obstante, la inclusión del cambio de actividad puede cuestionarse, ya que es más bien inherente a la migración, a las condiciones sociales, económicas, políticas y culturales que, como vimos en el acápite anterior, determinan o propician los desplazamientos territoriales, y no tanto el traslado mismo.

El solo cambio de residencia habitual o el mero cambio de actividad tomados de manera aislada no son suficientes para que un desplazamiento sea migración, deben ser consideradas de manera conjunta, ya que “una persona puede trasladarse de lugar de actividad sin cambiar su lugar habitual de residencia, como es el caso de quienes se desplazan diaria o semanalmente a trabajar a una ciudad distinta de aquella en la cual duermen, de la misma forma en que uno puede mudar su residencia sin cambiar de lugar de actividad” (Oberai, 1989: 17), como es el caso éste último de una buena parte —quizás la mayoría— de las mudanzas intraurbanas.

En suma, para los fines de este trabajo se considera como migración *el cambio de residencia habitual de manera individual o colectiva que implica quedar fuera del área de influencia del pueblo o ciudad de donde se sale*. Creo estar cierto que con esta última condición se garantiza el cambio de actividad en la inmensa mayoría de los casos. Cabe ahora preguntarse ¿cómo los traslados recolectados en los censos de población de México —nuestra fuente de datos— nos permiten circunscribirnos en esa definición?

En los recuentos poblacionales de México se han captado dos conceptos relativos a la migración: el lugar de nacimiento y el lugar de residencia anterior. Los migrantes se obtienen al contrastar el lugar de nacimiento o el de residencia anterior con el lugar de residencia al momento de la entrevista. Bajo la perspectiva del lugar de nacimiento, quien vive en un lugar distinto al natal es migrante, quien reside donde nació no lo es. Debido a que cubre completa la vida del individuo se le conoce como *migración absoluta*. Este sencillo enfoque presenta, sin embargo, dos restricciones.

La primera es que el hecho que una persona viva donde nació no necesariamente implica que nunca haya migrado; no es remota la posibilidad que después de haber realizado dos o más mudanzas durante su vida (incluida la de retorno al lugar natal), el resultado al momento de la encuesta es que vive donde nació. Asimismo, quien no es nativo bien pudo haber realizado varias migraciones e incluso ninguna directamente del lugar natal a donde vive al momento de la encuesta. La segunda restricción es que no se puede ubicar temporalmente la migración, lo cual representa una seria limitación analítica dado que, en el largo plazo, cambian significativamente las condiciones socioeconómicas de las regiones, las características de los migrantes y las

direcciones de los desplazamientos territoriales. En el caso de un niño de tres años de edad el problema es menor, ya que sabemos que su migración, probablemente única, tuvo lugar en el trienio pasado. Pero si nos referimos a una persona de 60 años de edad en 1970, el movimiento pudo haber tenido lugar durante la Revolución Mexicana (1910-1921) o durante el auge de la industrialización sustitutiva de importaciones, y claramente la interpretación es distinta en cada caso.

Debido a ambas limitaciones, en este trabajo sólo se utiliza la información censal sobre el lugar de residencia anterior, el cual se ha captado en los últimos cinco censos de población de México. En los recuentos de 1960, 1970 y 1980 se obtuvo el lugar de residencia anterior y la duración de la residencia en el lugar donde residía el individuo al momento del censo. La forma de captar el concepto llegó a tal grado de complejidad que en 1980 provocó una omisión de cerca de 40 por ciento de los potenciales migrantes,⁶ motivo por el que el concepto se cambió por el del lugar de residencia cinco años antes de la entrevista en los censos de 1990 y 2000. Con el fin que los flujos migratorios sean comparables en el tiempo, el análisis se restringe a los desplazamientos ocurridos durante los quinquenios previos al levantamiento de los censos de 1960 a 2000.

Hasta el censo de 1990, el lugar de residencia anterior se recogió sólo al nivel de entidad federativa u otro país; en el de 2000 se captó además el municipio de residencia cinco años antes. No obstante, para que las migraciones sean comparables en el tiempo, las regiones que usaremos se formarán exclusivamente del agregado de entidades federativas completas, según se describe en el siguiente capítulo.

Dadas las características de la información censal mexicana, y para los fines de este trabajo, por migración entenderemos *el cambio de residencia habitual de manera individual o colectiva que implica quedar fuera del área de influencia de la región de donde se sale durante el lustro previo al censo respectivo*.

1.4 Algunas hipótesis generales para la migración reciente en México

La acelerada urbanización ha sido uno de los rasgos sociales distintivos de los dos últimos siglos en la mayoría de las naciones. En México este proceso, incipiente hasta el siglo XIX, se agudizó una vez culminada la Revolución Mexicana (1910-1921) como consecuencia de los cambios en el modelo económico que ha experimentado nuestro país desde entonces. En una primera etapa, la producción se orientó al consumo doméstico, provocando una rápida industrialización necesaria para la exitosa sustitución de importaciones, lo cual significó ventajas comparativas para las principales ciudades, convirtiéndolas en polos de atracción casi exclusivos para la emigración rural hasta los años sesenta.

⁶ Véase Anexo metodológico.

En las últimas tres décadas, en una segunda etapa, la diversificación de los procesos productivos y su esparcimiento a lo largo del territorio nacional, en un modelo de producción de bienes y servicios orientado a satisfacer la demanda tanto de mercados internos como de internacionales, ha propiciado una amplia gama de destinos para el éxodo rural, una creciente movilidad territorial entre ciudades de distintos tamaños —incluso de la ciudad hacia el campo— y, por ende, una distribución más equitativa de la población sobre el territorio nacional.

Los postulados de las teorías neoclásica y de la modernización encontraron amplia acogida en los estudios sobre migración en la primera época, toda vez que los desplazamientos del campo hacia las ciudades eran los predominantes. Una amplia variedad de investigaciones fueron elaboradas con base en distintas fuentes de datos. Encuestas de hogares por muestreo específicas fueron levantadas en las principales ciudades y algunas zonas rurales del país. En los respectivos cuestionarios se incluían preguntas encaminadas a identificar tanto la selectividad de los migrantes con respecto a sus lugares de origen, como los problemas de adaptación en las metrópolis de destino (Balán et al., 1977; Muñoz et al., 1977; Arroyo et al., 1986). Bajo una perspectiva más macro y utilizando información censal, se aplicaron modelos que vinculaban tanto factores de atracción en los lugares de destino —generalmente el medio urbano— con factores de rechazo en las zonas de origen —ordinariamente el ámbito rural—, afines con el enfoque histórico-estructural (Unikel et al. 1978; Arroyo, 1989), o bien, mediante el enfoque neoclásico de la diferencia de salarios y el desempleo urbano (Gollás, 1980, entre otros).

Los patrones de migración emergentes en los pasados treinta años reclaman marcos analíticos específicos de acuerdo con el tipo de desplazamiento territorial. Los enfoques tradicionales, acotados al movimiento rural-urbano, sólo son adecuados para esa forma de movilidad; nuevos paradigmas, como el de la privación relativa o una adecuación del enfoque histórico-estructural, se requieren para comprender mejor la profusa migración interurbana, de la ciudad hacia el campo y entre zonas rurales.

Infortunadamente la investigación sobre migración interna en México, y realmente en casi todo el mundo, ha dejado de atraer el interés de los estudiosos del fenómeno; esto se ha debido en gran parte a que cada vez más el financiamiento a la investigación, y por ende el atractivo para los interesados, se dirige primordialmente hacia la migración internacional.

Es innegable que, en el pasado reciente y en la actualidad, persiste la migración como un medio para garantizar la supervivencia familiar, para escapar de la pobreza extrema y la miseria en el ámbito rural y en algunas zonas marginadas urbanas; pero también, se ha convertido en el vehículo que permite resarcir en otras ciudades el nivel de vida perdido ante las contracciones de algunos mercados laborales urbanos, como consecuencia de las recurrentes crisis económicas que ha experimentado el país en los pasados cinco lustros.

Buena parte de esos emigrantes, incluida la fuga de cerebros, se ha ido hacia Estados Unidos; sin embargo, una clara mayoría ha encontrado acomodo dentro de las fronteras nacionales,⁷ a veces soportando condiciones infrahumanas en los lugares de destino, pero con todo aún mejores que las que prevalecen en sus lugares de origen, como es el caso de los jornaleros agrícolas.⁸

Nuestro estudio de la migración interna en México está centrado en el pasado reciente, principalmente aquella captada para los lustros previos a los censos de población de 1990 y 2000, con lo cual, las hipótesis deben enfocarse a los procesos demográficos, sociales y económicos que tuvieron lugar durante los tres lustros postreros del siglo XX. Ese periodo se caracteriza por la diversificación de los procesos productivos y su esparcimiento a lo largo del territorio nacional, dentro del modelo de globalización a escala mundial, lo cual ha propiciado que cada vez más localidades se sumen al sistema urbano nacional y que muchas ciudades asciendan en jerarquía, y con ello se tenga una variedad más amplia de lugares de origen y de destino para la migración interna.

Las perspectivas de la selectividad en los lugares de origen y de la desigual inserción social en los lugares de destino, en mi opinión, siguen siendo útiles como punto de partida para entender el complejo fenómeno de la migración, además que, por su relativa sencillez, son adecuados para información con menor grado de especificidad, como es la que se recoge en los censos de población, nuestra fuente de datos. En varios de los análisis que se hacen en los capítulos posteriores, se retiene el reduccionismo individualista de las teorías neoclásica y de la modernización en lugar de introducir el enfoque más atractivo de corte familiar como el que propone Oded Stark; la perspectiva individual se mantiene aquí debido principalmente a las reducidas posibilidades analíticas que ofrecen los censos de población para un estudio comprensivo de la dinámica de los hogares y, sobre todo, para establecer su vínculo con la migración.⁹

Chávez (1999: 37-43) propone el enfoque de la desigualdad socioeconómica inter e intra regional para el análisis de la migración interna: de las regiones con mayores carencias parte el contingente que se dirige hacia las zonas más prósperas. Si bien la autora matiza adecuadamente el accionar de la desigualdad en la migración ante ciertos tipos de desplazamientos territoriales, el principio básico

⁷ Si se dejan de lado los cambios de residencia intra urbana, que no son migraciones porque en el traslado no se queda fuera del área de influencia de la ciudad, el total de migrantes intermunicipales recabado en el censo de población de México de 2000 para el lustro previo fue de 4,389,271 personas; de acuerdo con el censo de Estados Unidos de 2000, durante el quinquenio anterior llegaron 2,365,631 mexicanos. Como se puede ver, por cada emigrante internacional se tienen casi dos migrantes internos.

⁸ Una buena recopilación de trabajos sobre este fenómeno emergente y creciente se encuentra en la compilación de Elu y Santos (2005). Aspectos más precisos de las condiciones laborales se pueden ver en Barrón (1997) y de la oferta de servicios educativos en Ramos (2003).

⁹ Corona (1997) y Chávez y Serrano (2003) reducen la perspectiva de hogar en el estudio de la migración a la presencia de algún migrante en la unidad doméstica o bien a las características del jefe del hogar, con lo cual, se pierde de vista la hipótesis que la decisión de migrar la toma el colectivo y se regresa en buena medida al enfoque individual.

de esta perspectiva (movilidad de regiones con peores condiciones a regiones en mejor situación) enfrenta serias limitantes en las migraciones entre ciudades y, más aún, en las corrientes que se dirigen del medio urbano al rural. En este trabajo retomamos el principio bajo una perspectiva más general, si bien ligándolo estrechamente a las condiciones de pobreza y desigual distribución del ingreso como lo hace Chávez, pero también en el sentido de la privación relativa, esto es, más que como resultado de la confrontación del nivel de vida con sus pares como sugiere Stark, como un vehículo que permita recuperar, si no todo en buena parte, las condiciones de bienestar que se gozaron en un pasado reciente.¹⁰

En este trabajo, se propone que efectivamente sea más profusa la migración de regiones socioeconómicamente menos desarrolladas hacia las más avanzadas que en la dirección opuesta, y que, en sentido ascendente en las condiciones de bienestar, operan tanto la selectividad positiva de los migrantes bajo la perspectiva del lugar de origen, como las desiguales condiciones de inserción social en los lugares de destino. No obstante, en los desplazamientos entre zonas de situación socioeconómica similar o que impliquen un descenso en las condiciones de bienestar promedio de las regiones, aunque la selectividad positiva se mantenga, la inserción social de los migrantes puede ser favorable, en el sentido de mejores condiciones que entre los no migrantes en los lugares de destino.

Estas hipótesis parecen adecuadas como marco de referencia ante el mosaico geográfico cambiante de condiciones demográficas, económicas y sociales que ha experimentado México en los pasados treinta años. Sin embargo, queda aún por responder a la pregunta de porqué, ante situaciones similares en el nivel de desarrollo de regiones de origen y de destino, los flujos son más numerosos en una dirección que en otra. Reconozco que es difícil igualar socioeconómicamente dos regiones o zonas, por muy pequeñas que sean las unidades territoriales, como para suponer que puedan ser igualmente probables los traslados en una dirección o en otra, de tal forma que ciertas diferencias regionales pueden “explicar” porqué un flujo es más numeroso, más joven, mayoritariamente femenino, etc., que otro; pero tampoco se puede restar importancia al rol que juegan las redes sociales en el volumen y conformación sociodemográfica de las corrientes migratorias.

Ya hace cuarenta años, Germani (1965: 63) proponía introducir a las comunicaciones formales e informales (¿redes sociales?) entre los lugares de origen y destino como factores objetivos que condicionan la migración. En el caso de México, algunos trabajos (Balán et al., 1977: 193-198; Arizpe, 1978 y 1980; Lomnitz, 1977) muestran claramente el papel importante que tienen las redes

¹⁰ Por ejemplo, a consecuencia de las crisis económicas recurrentes se perdió un empleo bien remunerado y con prestaciones. En este caso, ego o la familia deciden migrar hacia una zona donde la generación de empleo se da con mayor fluidez que en el lugar de origen, y aunque el salario sea menor que antaño, es aún superior en el lugar de destino que la retribución que se pudiera obtener en las posibles ocupaciones que ofrece el lugar de origen.

sociales en el desarrollo de las migraciones internas, incluso dentro de la época cuando el éxodo del campo a la ciudad era la corriente dominante.¹¹

Infortunadamente son escasos los estudios abocados al papel que juegan las redes sociales en el progreso de la migración interna en nuestro país; como dijimos arriba, la orientación de la investigación y los recursos para apoyarla se han dirigido hacia la migración internacional, donde son más numerosos y amplios los estudios al respecto (Massey et al., 1987, entre otros). Incluso, Tuirán et al. (2000: 32) han sugerido el uso de la evolución de las remesas per cápita de Estados Unidos hacia México como un indicador aproximado del refuerzo progresivo de las redes sociales entre las comunidades de ambos países.

La información recogida en los censos de población de México no permite indagar sobre el vínculo entre redes sociales y migración interna. En el cuestionario ampliado (muestra de 10%) del recuento de 2000 se incluyó una pregunta sobre transferencias familiares monetarias originadas en el país (también se preguntó por las procedentes del exterior); pero debido a que no se solicitó el lugar de donde provenían esas remesas, no es posible asimilarlas a las redes sociales, como se puede hacer con las internacionales, ya que dentro de las procedentes de México están incluidas transferencias dentro del mismo hogar.

1.5 Consideraciones finales

En este capítulo hemos revisado someramente algunos de los postulados básicos de diferentes posiciones teóricas que han sido utilizados para entender el complejo proceso de las migraciones. Las distintas corrientes de pensamiento, a veces opuestas, igual que en otros ámbitos de las ciencias sociales, resultan complementarias, y su adecuación a las diferentes modalidades que adoptan los desplazamientos territoriales constituye un mosaico analítico que permite comprender mejor la diversidad del fenómeno.

Esa es la línea que propongo para estudiar la migración interna en México durante la segunda mitad del siglo XX, sobre todo en los quince años postreros. Creo que la mejora material en las condiciones de vida, si se quiere no tan rígida como la maximización de la utilidad económica del paradigma neoclásico, es efectivamente la principal motivación para migrar, pero no desde una perspectiva puramente individualista, sino como respuesta a las condiciones estructurales que han propiciado tanto situaciones de privación absoluta (pobreza extrema) como relativa (pérdida de status social y económico).

¹¹ Las redes sociales, vistas como el continuo contacto con los lugares de origen, sobre todo en una época cuando la telefonía rural era escasa, jugaban y siguen jugando un rol decisivo, vía la migración, en el equilibrio entre la oferta y la demanda de mano de obra en el servicio doméstico y la industria de la construcción urbanas. Es común que empleadas domésticas y albañiles del mismo pueblo convivan en sus momentos de esparcimiento, es decir, que mantengan y refuercen las redes sociales en los lugares de destino.

Los censos de población y algunas fuentes alternativas de corte macro (encuestas de hogares de tipo sociodemográfico) parecen más adecuadas para reconocer la incidencia de factores estructurales que individuales, el enfoque de desigualdad socioeconómica regional se presenta adecuado para entender las características generales de los flujos migratorios más que las características específicas de individuos concretos.

En aras de alcanzar esa especificidad, en los años sesenta del siglo pasado se preguntaba directamente a los migrantes sobre los motivos que los indujeron a migrar. Paul Singer se pregunta hasta donde ego puede reproducir esos motivos, si las respuestas no son simples estereotipos o racionalizaciones. “Lo más probable es que la migración sea un proceso social, cuya unidad actuante no es el individuo sino el grupo. Cuando se desea investigar procesos sociales, las informaciones recogidas con base individual conducen, la mayoría de las veces, a análisis psicologizantes, en los cuales las principales condicionantes macrosociales son desfiguradas cuando no omitidas... el carácter colectivo del proceso es tan pronunciado que casi siempre las respuestas de los migrantes caen en sólo dos categorías: 1) motivación económica (búsqueda de trabajo, mejora de condiciones de vida, etc.) y 2) para acompañar al esposo, a la familia o algo por el estilo. La forma estereotipada de las respuestas indica que la indagación no se dirigió a nadie que pueda ofrecer una respuesta capaz de determinar los factores que condicionan el fenómeno” (Singer, 1975: 58).

Oliveira y Stern (1972: 39) agregan que el problema es que las respuestas se obtienen de personas que ya migraron, a veces varios años antes, “tienen una idea formada del lugar de destino y sus respuestas están en buena parte racionalizadas a posteriori”. La comprensión del proceso se puede ver aún sesgada, pues no sólo la idea formada del lugar de destino y la racionalización a posteriori es más fuerte conforme aumenta la residencia en el lugar de destino, sino incluso es selectiva en términos de que probablemente estamos sólo entrevistando a quienes “les fue bien” en el destino, ya que a aquellos a los que “les fue mal” emigraron a otros lugares, los cuales no forman parte de la muestra.¹²

Las limitaciones anotadas parecían haber propiciado el abandono de preguntas directas (“¿Porqué migró?”) con respuestas precodificadas o, en el mejor de los casos, verbalizaciones de los migrantes sobre los motivos para migrar. No obstante, continúan apareciendo tanto en la bibliografía como en los censos de población y encuestas sociodemográficas por muestreo.

Schachter (2001), con base en una pregunta directa —con 17 respuestas precodificadas— incluida en el levantamiento de marzo de la Current Population Survey a partir de 1998, analiza las causas de las migraciones ínter condado en Estados Unidos de 1998 a 2000. A diferencia del

¹² Browning y Fiendt (1969: 188) reconocen este problema en su estudio sobre la selectividad de la migración en Monterrey.

enfoque individual, en un intento de aproximación familiar, la razón para migrar sólo se recogió para el jefe del hogar y se atribuyó a todos los miembros que también eran migrantes.

El censo de población de México de 2000 fue más específico, hizo la pregunta sobre la causa del desplazamiento para todas los migrantes interestatales de cinco años de edad o más al momento del censo.¹³ En el cuadro 1.1 se muestran los resultados de acuerdo al parentesco con respecto al jefe del hogar. Se excluyen a las personas que, al cruzar los límites estatales, mudaron su residencia entre municipios comprendidos dentro de cada zona metropolitana o conurbación delimitadas por SEDESOL, CONAPO e INEGI (2004), debido a que sus motivos para migrar generalmente son distintos que para quienes quedan fuera del área de influencia de un poblado, pueblo o ciudad, como se muestra en el cuadro 1.2 para la movilidad residencial intraurbana.¹⁴

Si bien se advierte una clara predominancia de razones laborales para migrar en el cuadro 1.1,¹⁵ excepto en los hijos, las jefas y cónyuges femeninos y las mujeres con parentesco no especificado, no dejan de llamar la atención las altas proporciones de personas que no declararon, o un tercero lo hizo por ellas, el motivo para desplazarse. Sobresale también la alta proporción que representan del total las cónyuges y los hijos de ambos sexos que declaran migrar para reunirse con la familia. No se niega que la reunificación familiar sea una causa para migrar, pero la alta proporción parece indicar más bien que, en la mayoría de los casos, ante la ausencia de una respuesta que permitiera identificar la migración familiar, el entrevistador optara por cruzar la opción de reunificación, asentarla en “otra” o dejar en blanco la respuesta.

Las altas proporciones de “otra” razón o no respuesta, en el cuadro 1.2, revelan que el simple cambio de vivienda predomina como causa de los movimientos intraurbanos, ya que, al no estar precodificada, seguramente originó que el entrevistador no tuviera mas remedio que asentar “otra” causa o dejar en blanco la respuesta.¹⁶ La excepción son los trabajadores domésticos, donde buscar o cambiar de trabajo es el motivo principal porque precisamente implica mudarse de vivienda.

¹³ La pregunta sólo se incluyó en el cuestionario ampliado (muestra de 10%). El corte de edad se debe a que la migración se capta sobre la base del lugar de residencia cinco años antes del censo (véase Anexo Metodológico de este trabajo).

¹⁴ Véase el Anexo Metodológico de este trabajo para la delimitación de las zonas metropolitanas y las conurbaciones.

¹⁵ En ambos cuadros se agruparon las respuestas precodificadas “Fue a buscar trabajo” y “cambió su lugar de trabajo” en una y “por motivos de salud” y “por violencia o inseguridad” en otra; las demás respuestas se mantuvieron de manera individual.

¹⁶ Al analizar las principales razones para cambiar el domicilio en la República Checa de 1967 a 1973, Rogers y Castro (1981b: 127) encontraron que la importancia relativa de los determinantes varía de acuerdo a la distancia física del desplazamiento. El mejoramiento de la vivienda mantiene su primacía en todos los casos, pero disminuye su importancia conforme aumenta el recorrido. La unión consensual es más frecuente a corta distancia que el cambio de empleo, pero la relación se invierte conforme aumenta la trayectoria del desplazamiento. Otras causas citadas para migrar mencionadas fueron acercarse al lugar de trabajo, mejora en la salud, divorcio y educación.

Nuestro objetivo no es hacer un análisis pormenorizado de las causas de la migración recabada en el censo de 2000, sino más bien mostrar cuán poca es su utilidad para una mejor comprensión de un fenómeno tan complejo como lo es la migración. Las altas fracciones de otras causas y de no respuesta, así como migraciones de tipo familiar que probablemente se asentaron erróneamente como reunificaciones familiares, revelan que los censos de población no son el instrumento idóneo para indagar conductas y criterios de la población, pero, sobre todo, que los motivos para migrar son múltiples, que no se pueden reducir al mero nivel individual, mucho menos a una simple pregunta acotada a respuestas precodificadas, cuya selección y diseño muchas veces no encuentran sustento empírico.

Con lo anterior no pretendo descalificar la riqueza analítica de las percepciones individuales o familiares en la decisión de migrar, sino mostrar que es necesario recurrir a instrumentos más completos como las entrevistas a profundidad para conocer mejor los entornos que son más o menos propicios para fomentar la movilidad territorial. Infortunadamente, la riqueza de información que ofrecen esos instrumentos se ve limitada por su escasa representatividad estadística. Por lo general, las entrevistas a profundidad demandan una amplia inversión de tiempo y entrevistadores con alta calificación, muchas veces el propio estudioso del fenómeno, que reducen el ejercicio a unos cuantos individuos encuestados, siendo difícil establecer hasta donde las personas o familias entrevistadas representan pautas típicas o particulares de un colectivo migratorio con características demográficas, sociales y económicas similares entre sus miembros.

Conciente de las limitaciones de la pregunta censal sobre las causas individuales de la migración interna reciente en México, en la parte restante del trabajo me aboco exclusivamente al análisis de rasgos de corte macro, a tratar de reconocer aspectos estructurales y características demográficas y socioeconómicas propias o distintivas de las corrientes migratorias interregionales que tuvieron lugar en México, principalmente en los últimos tres lustros del siglo pasado.

Cuadro 1.1. Migrantes interestatales según motivo para migrar por parentesco y sexo, 1995-2000

Característica	Total	Fue a buscar trabajo o cambió de lugar de trabajo	Fue a reunirse con la familia	Fue a estudiar	Se casó o unió	Por motivos de salud, violencia o inseguridad	Otra causa	No especificado
Personas								
Hombres	1 552 751	564 776	266 439	67 468	27 652	52 884	134 693	438 839
Jefe	695 628	358 529	59 297	18 490	19 875	25 675	46 738	167 024
Cónyuge	32 170	13 665	2 857	989	1 943	846	2 170	9 700
Hijo	484 191	64 558	156 951	17 687	706	18 706	64 874	160 709
Doméstico	5 134	3 304	164	99	12	6	117	1 432
No tiene	55 919	30 051	2 198	6 547	154	265	2 214	14 490
Otro	273 419	92 338	44 435	22 684	4 943	7 341	18 185	83 493
No especificado	6 290	2 331	537	972	19	45	395	1 991
Mujeres	1 635 547	364 010	381 400	62 100	118 187	58 397	156 887	494 566
Jefa	158 677	45 955	28 118	10 414	5 846	9 823	18 250	40 271
Cónyuge	594 307	144 771	116 582	5 077	85 982	19 831	48 780	173 284
Hija	465 376	50 276	161 226	16 774	2 890	17 912	63 319	152 979
Doméstica	68 542	45 184	1 972	542	200	186	868	19 590
No tiene	43 205	19 492	2 852	5 547	622	320	2 080	12 292
Otro	298 789	56 313	69 681	23 285	22 485	10 192	23 129	93 704
No especificado	6 651	2 019	969	461	162	133	461	2 446
Distribución según motivo								
Hombres	100.00	36.37	17.16	4.35	1.78	3.41	8.67	28.26
Jefe	100.00	51.54	8.52	2.66	2.86	3.69	6.72	24.01
Cónyuge	100.00	42.48	8.88	3.07	6.04	2.63	6.75	30.15
Hijo	100.00	13.33	32.42	3.65	0.15	3.86	13.40	33.19
Doméstico	100.00	64.36	3.19	1.93	0.23	0.12	2.28	27.89
No tiene	100.00	53.74	3.93	11.71	0.28	0.47	3.96	25.91
Otro	100.00	33.77	16.25	8.30	1.81	2.68	6.65	30.54
No especificado	100.00	37.06	8.54	15.45	0.30	0.72	6.28	31.65
Mujeres	100.00	22.26	23.32	3.80	7.23	3.57	9.59	30.24
Jefa	100.00	28.96	17.72	6.56	3.68	6.19	11.50	25.38
Cónyuge	100.00	24.36	19.62	0.85	14.47	3.34	8.21	29.16
Hija	100.00	10.80	34.64	3.60	0.62	3.85	13.61	32.87
Doméstica	100.00	65.92	2.88	0.79	0.29	0.27	1.27	28.58
No tiene	100.00	45.12	6.60	12.84	1.44	0.74	4.81	28.45
Otro	100.00	18.85	23.32	7.79	7.53	3.41	7.74	31.36
No especificado	100.00	30.36	14.57	6.93	2.44	2.00	6.93	36.78

Nota: Se excluye la migración intermunicipal que tiene lugar dentro de las zonas metropolitanas y conurbaciones.

Fuente: Estimaciones propias con base en la muestra de 10% (cuestionario ampliado) del XII Censo General de Población y Vivienda 2000

Cuadro 1.2. Migrantes interestatales intraurbanos según motivo para migrar por parentesco y sexo, 1995-2000

Parentesco	Total	Fue a buscar trabajo o cambió de lugar de trabajo	Fue a reunirse con la familia	Fue a estudiar	Se casó o unió	Por motivos de salud, violencia o inseguridad	Otra causa	No especificado
Personas								
Hombres	285 299	18 075	23 625	2 314	22 229	9 051	112 563	97 442
Jefe	144 974	13 429	7 075	386	18 155	4 423	55 939	45 567
Cónyuge	5 279	362	238	23	848	114	1 606	2 088
Hijo	105 896	2 352	12 793	1 047	144	3 681	47 986	37 893
Doméstico	321	91	10	20	0	0	24	176
No tiene	1 290	301	95	58	37	25	283	491
Otro	27 268	1 520	3 410	744	3 045	808	6 627	11 114
No especificado	271	20	4	36	0	0	98	113
Mujeres	310 726	14 750	28 875	1 724	29 385	10 580	113 010	112 402
Jefa	30 447	2 860	2 143	169	971	1 503	12 116	10 685
Cónyuge	135 956	5 854	8 318	147	23 449	3 459	46 507	48 222
Hija	102 189	1 865	12 843	854	510	3 597	45 575	36 945
Doméstica	4 151	2 125	24	9	0	111	133	1 749
No tiene	2 370	702	77	107	93	83	347	961
Otro	35 131	1 283	5 425	438	4 286	1 827	8 267	13 605
No especificado	482	61	45	0	76	0	65	235
Distribución según motivo								
Hombres	100.00	6.34	8.28	0.81	7.79	3.17	39.45	34.15
Jefe	100.00	9.26	4.88	0.27	12.52	3.05	38.59	31.43
Cónyuge	100.00	6.86	4.51	0.44	16.06	2.16	30.42	39.55
Hijo	100.00	2.22	12.08	0.99	0.14	3.48	45.31	35.78
Doméstico	100.00	28.35	3.12	6.23	0.00	0.00	7.48	54.83
No tiene	100.00	23.33	7.36	4.50	2.87	1.94	21.94	38.06
Otro	100.00	5.57	12.51	2.73	11.17	2.96	24.30	40.76
No especificado	100.00	7.38	1.48	13.28	0.00	0.00	36.16	41.70
Mujeres	100.00	4.75	9.29	0.55	9.46	3.40	36.37	36.17
Jefa	100.00	9.39	7.04	0.56	3.19	4.94	39.79	35.09
Cónyuge	100.00	4.31	6.12	0.11	17.25	2.54	34.21	35.47
Hija	100.00	1.83	12.57	0.84	0.50	3.52	44.60	36.15
Doméstica	100.00	51.19	0.58	0.22	0.00	2.67	3.20	42.13
No tiene	100.00	29.62	3.25	4.51	3.92	3.50	14.64	40.55
Otro	100.00	3.65	15.44	1.25	12.20	5.20	23.53	38.73
No especificado	100.00	12.66	9.34	0.00	15.77	0.00	13.49	48.76

Fuente: Estimaciones propias con base en la muestra de 10% (cuestionario ampliado) del XII Censo General de Población y Vivienda, 2000.

2 Aspectos urbanos y socioeconómicos de las regiones

2.1 Introducción

Un análisis preciso de la migración debe considerar dos unidades territoriales: aquélla de donde sale el individuo y aquélla a donde llega. Debido a la forma como se ha captado la migración en los censos de población de México, sólo podemos considerar a la entidad federativa como el mínimo espacio geográfico para cuantificar las migraciones, ya que el lugar de residencia previa (de origen) sólo se ha captado por entidad federativa o para otro país. Así, si se adopta a cada uno de los estados como unidad territorial independiente, se tienen 992 flujos migratorios (31 destinos para cada una de las 32 entidades federativas), un número realmente inmanejable para hacer un análisis pormenorizado de la migración interna en México, además que muchos de esos flujos son numéricamente despreciables (por ejemplo, el intercambio entre Baja California Sur y Quintana Roo). Con el fin de tener un número manejable de unidades territoriales y flujos migratorios de cuantía significativa, me propuse agrupar a las entidades en regiones para el estudio de la movilidad territorial en este trabajo.

México no cuenta con una regionalización oficial, aunque existen varias propuestas de sistemas de regiones (Bassols, 1967 y 2002; Bataillon, 1973; Carrillo, 1973; CONAPO, 1991; COPLAMAR, 1982; Stern, 1973; Unikel, et al, 1978), las cuales incorporan, en mayor o menor medida, aspectos naturales, sociales y, sobre todo, económicos, pero sólo en la elaborada por Unikel et al (1978: 67) se toma a la migración como una de las variables determinantes en la formación de los conglomerados. Desde los años ochenta son escasos los ejercicios de regionalización del país, aunque es justo reconocer que en el Plan Nacional de Desarrollo 2000-2006 de la actual administración federal, se construyen cinco mesorregiones con fines de planeación.¹ Si se trabaja con este sistema, el escaso número de regiones origina una pérdida importante de la migración interestatal, ya que aquella que tiene lugar dentro de cada región (“no migrantes”) se omite de los flujos entre las regiones; además se tiene el inconveniente que cuatro

¹ *Sur-Sureste*: Campeche, Yucatán, Chiapas, Oaxaca, Quintana Roo, Tabasco, Guerrero, Veracruz y Puebla; *Centro-Occidente*: Jalisco, Michoacán, Colima, Aguascalientes, Nayarit, Zacatecas, San Luis Potosí, Guanajuato y Querétaro; *Centro*: Distrito Federal, Querétaro, Hidalgo, Tlaxcala, Puebla, Morelos, Estado de México; *Noreste*: Tamaulipas, Nuevo León, Coahuila, Chihuahua y Durango; y *Noroeste*: Baja California, Baja California Sur, Sonora, Sinaloa, Chihuahua y Durango. Un estado con intereses en dos regiones puede participar en ambas, lo cual permite una articulación entre las mesorregiones.

estados (Chihuahua, Durango, Puebla y Querétaro) pertenecen a dos regiones, con lo cual sería necesario introducir criterios adicionales para dejarlos en una sola región.

En la mayoría de los sistemas de regiones disponibles se atiende primordialmente a aspectos económicos; sin embargo, si se considera más al desarrollo socioeconómico (determinante de las migraciones) el panorama es algo distinto, ya que, bajo ciertos indicadores, está latente la heterogeneidad dentro de las regiones, tal y como se han agrupado las entidades federativas hasta ahora. En el siguiente acápite nos damos a la tarea de hacer una regionalización especial para este trabajo y, en los siguientes, se hace una breve descripción de aspectos sociodemográficos y económicos de esas regiones, caracterización que nos servirá de apoyo para analizar la migración en los siguientes cuatro capítulos.

2.2 Una regionalización con criterios socioeconómicos

El objetivo es construir un conjunto de regiones que satisfaga dos criterios: primero, que maximice la homogeneidad socioeconómica dentro de cada región y la heterogeneidad entre ellas; segundo, que mantenga la unidad a través del tiempo, ya que este trabajo abarca, casi en su totalidad, el periodo 1985-2000. El sistema de regiones se hace mediante el agrupamiento de entidades federativas, ya que los datos sobre migración recabados en los censos de población de 1960 a 1990 sólo captan la entidad federativa o el país de procedencia (lugar de residencia anterior), pero no el municipio o la localidad.

Existen distintos enfoques para la caracterización socioeconómica de una población. Los hay bajo una perspectiva de carencias o exclusión, como los índices de marginación (Ramos, 1982; CONAPO, 1993 y 2001b; CONAPO Y PROGRESA, 1997), o bien, bajo la óptica de satisfacción de necesidades e inclusión como el criterio de desarrollo humano (Partida y Tuirán, 2001; PNUD, 2003 y 2005) o de desarrollo social (Partida y Aparicio, 2003). Aquí utilizo una perspectiva positiva, es decir, de logros y desarrollo, ya que pienso es más fácil visualizar la relación de la movilidad territorial con el bienestar que con las privaciones.

Para formar las regiones y, por ende, para verificar el vínculo entre migración y desarrollo socioeconómico, elegí el concepto de desarrollo humano, es decir, el proceso que permite ampliar las opciones de los individuos. Bajo este enfoque, no sólo se debe considerar la propia satisfacción de las necesidades materiales, sino también el estado de salud, el logro educacional, el acceso a la información y a la cultura, la participación política y comunitaria, entre otros, como los requisitos mínimos indispensables para que una persona pueda disfrutar de una multiplicidad de capacidades básicas que le concedan participar activamente en la sociedad, contribuir a ella y disponer de la libertad y las oportunidades para elegir el proyecto de vida deseado (Partida y Aparicio, 2003: 11).

Las opciones de los individuos son muchas y pueden cambiar en el tiempo; sin embargo, hay tres necesidades esenciales que comparten todos los niveles de desarrollo (PNUD, 1990: 10): gozar de una vida larga y saludable, adquirir conocimientos, y disponer de los recursos necesarios para gozar de un mínimo de bienestar. Para la cuantificación del concepto, elegimos indicadores sustitutos y adicionales a los sugeridos por el PNUD en la construcción del Índice de Desarrollo Humano (IDH). Como medida de las condiciones de salud seleccionamos la esperanza de vida al nacimiento,² igual que el organismo internacional, pero optamos por indicadores alternativos para la adquisición de conocimientos y el nivel de vida.³

El acceso a la educación se contabilizó con el porcentaje de niños y adolescentes de 6 a 14 años de edad que asisten a la escuela y la proporción de personas de 15 años o más de edad con educación primaria terminada o más. Ambas son garantías individuales consagradas en el artículo tercero de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. Si bien se reconoce que la secundaria forma parte de la educación básica obligatoria desde la reforma constitucional de 1993, cabe también admitir que la mayor parte de las personas de 15 años o más en 2000 y todas en 1990 vieron transcurrir sus años de formación cuando la observancia constitucional abarcaba sólo hasta la primaria. Esa es la razón por la que acotamos a primaria completa el logro educativo de la población de 15 años o más.⁴

Las óptimas condiciones materiales de vida se concretizan, por un lado, en una vivienda digna y, por el otro, en recursos monetarios suficientes para cubrir los gastos en alimentación, vestido, transporte, educación, salud y esparcimiento. Ambos también forman parte de la observancia constitucional: la vivienda digna en el artículo 4 y los ingresos suficientes en el artículo 123 fracción VI; y se pueden cuantificar mediante variables recabadas en los censos de población recientes. Como indicadores de una vivienda adecuada se tomaron: el porcentaje de ocupantes en viviendas particulares con paredes firmes (adobe, tabique, ladrillo, block, piedra, cantera, cemento o concreto), con piso diferente de tierra, sin hacinamiento (dos personas o menos por dormitorio), con agua entubada dentro del predio, con servicio sanitario, con drenaje y con energía eléctrica.

Se consideró que tres salarios mínimos, como retribución al trabajo, eran suficientes para satisfacer las demandas materiales para una supervivencia decorosa en 2000. La cota se fijó de acuerdo con el siguiente razonamiento. Con base en la información del censo de 2000 y un modelo estadístico de determinantes se clasificaron a los hogares censados de acuerdo a sí

² Bajo la premisa que, en ausencia de epidemias, guerras y catástrofes naturales, la vida media varía entre 25 y 85 años, la esperanza de vida se estandariza como $(e0-25)/60$ para hacerla variar de 0 a 1 y tomarla como medida de logro, o bien, de la distancia que resta por recorrer para alcanzar el nivel considerado óptimo de 85 años.

³ El PNUD toma la tasa de alfabetización de 15 años o más y la tasa de matriculación de 6 a 24 años como indicador de la adquisición de conocimientos y el Producto Interno Bruto (PIB) per cápita como medida de bienestar.

superaban o no la línea de pobreza de patrimonio establecida por SEDESOL (2002: 9),⁵ la cual determina la posibilidad de cubrir los gastos familiares en alimentación, vestido, transporte, educación, salud y esparcimiento. En los hogares en situación de pobreza, la retribución promedio a la población económicamente activa ocupada era de 2.6 salarios mínimos; en las familias que no pasaban privaciones de 4.1 salarios mínimos; así, se estableció 3 como el número de salarios mínimos requeridos para satisfacer las necesidades materiales de la población.

Las variables utilizadas fueron captadas en los dos censos de población que empleamos aquí (1990 y 2000) y son comparables en el tiempo, de tal forma que se encuentran estrechamente vinculadas a los datos sobre migración que usamos en este trabajo.⁶ No obstante, para hacer comparables las remuneraciones al trabajo, es necesario convertirlas a precios constantes, para lo cual tomamos 1990 como año base y, dado que el Índice Nacional de Precios al Consumidor aumentó 5.6 veces de marzo de 1990 a febrero de 2000,⁷ la capacidad de compra de un salario mínimo de 1990 equivale a 1.5 salarios mínimos de 2000, con lo cual, tomamos como indicador la población ocupada que ganaba dos salarios mínimos o más en 1990 y tres o más en 2000.⁸

Como medida sintética se tomó la media aritmética de esos once porcentajes, ya que se consideran igualmente importantes. La media aritmética simple presenta dos ventajas analíticas: primera, pondera con el mismo peso a todas las características, lo cual es consistente con el hecho de que todas son igualmente importantes; segunda, se mantiene la compatibilidad en el tiempo y en el espacio, porque la escala es la misma en los dos censos y para entidades federativas o regiones. Al indicador resumen lo denominé índice de bienestar. Los porcentajes específicos se presentan en los cuadros B.1 y B.2 del anexo estadístico, la media se reproduce en el cuadro 2.1.

En la gráfica 2.1 se advierte un alto grado de asociación lineal entre los índices de bienestar de los dos censos.⁹ Este patrón implica que, a lo largo del tiempo, hay pocos cambios en la posición relativa de las entidades federativas de acuerdo con el indicador. En efecto, al ordenar a los estados de mayor a menor índice de bienestar, diez mantuvieron su lugar de 1990 a 2000, nueve apenas se movieron una posición, seis cambiaron dos, cinco en tres puestos y dos en cuatro. No sólo todas las entidades federativas elevaron sustantivamente su índice de bienestar al cabo de

⁴ En el capítulo 4, al analizar el vínculo entre migración e instrucción se consideran un mayor desglose del nivel educativo.

⁵ Véase el Anexo Metodológico para el procedimiento seguido para clasificar a los hogares según el grado de pobreza.

⁶ Las variables son asimismo comparables con el censo de 1970, que también se usa adelante en este capítulo y en el acápite 3.5.

⁷ La fecha de referencia del censo de 1990 se ubica el 12 de marzo y la del recuento de 2000 el 14 de febrero.

⁸ Los salarios mínimos en 2000 ascendían a 1137.00, 1053.00 y 981.00 pesos para las zonas A, B y C, respectivamente. Al aplicar el índice inflacionario de 5.6, esas cantidades se reducen a 202.98, 187.98 y 175.13 pesos, las cuales son 0.67, 0.67 y 0.69 —dos terceras partes— del salario mínimo nominal de 1990: 302.40, 279.75 y 252.15 pesos, respectivamente.

⁹ El coeficiente de correlación es de 96.8%.

los diez años, sino que también se abatió la desigualdad. En efecto, para el total del país el indicador aumentó 7.3 puntos porcentuales (de 68.5% en 1990 a 75.8% en 2000), y entre las entidades federativas el incremento fluctuó de 3.0 en el Distrito Federal a 13.0 en Chiapas. Asimismo, la pendiente de 0.757 de la recta ajustada por regresión ordinaria de mínimos cuadrados ($R^2=0.968$), que se incluye en la gráfica 2.1, indica que, en promedio, por cada diez puntos porcentuales de diferencia en 1990 se tienen 7.6 puntos en 2000, o bien, que la distancia que separa a las entidades federativas en cuanto al índice de bienestar se redujo en 24.3% ($1-0.757$) al cabo del decenio.

Debido a la estrecha asociación lineal y a que las posiciones relativas apenas varían entre los dos censos, como medida resumen se tomó la media aritmética de los índices de bienestar para los dos años, la cual se presenta en la tercera columna del cuadro 2.1. El indicador resultante fue estratificado en cinco grupos de acuerdo con el criterio de varianza mínima dentro de los estratos sugerido por Dalenius y Hodge (1958).¹⁰ Los resultados se plasman en el mapa 2.1, donde se puede reconocer claramente la continuidad geográfica del índice de bienestar, lo cual facilitó la conformación de ocho regiones, cuya ubicación territorial se presenta en el mapa 2.2. El agrupamiento de las entidades federativas en las ocho regiones fue como sigue:

Frontera: Baja California, Baja California Sur, Coahuila, Chihuahua, Nuevo León, Sonora y Tamaulipas.

Centro Norte: Durango, Nayarit, San Luis Potosí, Sinaloa y Zacatecas.

Occidente: Aguascalientes, Colima y Jalisco.

Centro: Guanajuato, Michoacán y Querétaro.

Metropolitana: Distrito Federal, Estado de México y Morelos.

Oriente: Hidalgo, Puebla, Tlaxcala y Veracruz.

Sureste: Chiapas, Guerrero y Oaxaca.

Península: Campeche, Quintana Roo, Tabasco y Yucatán.

De acuerdo al índice global calculado por región,¹¹ Metropolitana es la única de bienestar muy alto; Frontera y Occidente de bienestar alto; Centro Norte y Centro de bienestar medio; Península y Oriente de bienestar bajo y Sureste de bienestar muy bajo.

Al agrupar las entidades federativas en ocho regiones, estoy conciente que, al considerar a la migración como el cambio de residencia habitual que implica quedar fuera del área de influencia de la entidad federativa de origen, estamos haciendo a un lado las migraciones entre estados que

¹⁰ Los puntos de corte del algoritmo de Dalenius y Hodge para formar los cinco grupos fueron 54.24, 63.38, 69.48, 72.53, 78.62 y 84.72. Con el fin de hacer los estratos comparables con el censo de 1970 en adelante, tomamos 60, 70, 75 y 80 como los cortes intermedios.

¹¹ Primero se construyeron tablas de vida específicas para cada región en 1990 y 2000 y, para las ocho regiones, se sumaron los datos censales de las otras diez variables; después se calcularon los porcentajes y su promedio aritmético; y, finalmente, se tomó la media de 1990 y 2000.

pertenecen a la misma región. Para ver cuál es “efectivamente” el porcentaje de la migración interna (realmente interestatal) que omitimos, consideremos el censo de 2000; en el cuadro 2.2 se presentan los resultados para el quinquenio 1995-2000.¹²

Al tomar la migración interestatal, en las primeras cuatro columnas del cuadro se puede ver que estamos dejando fuera a la tercera parte (1.32 millones de 3.90 millones), variando de 10.5% en Sureste a 61.8% en Metropolitana. No obstante, si recuperamos la condición de pueblo o ciudad de nuestra definición original (véase acápite 1.3), en lugar de la entidad federativa como unidad territorial de análisis, el panorama es distinto.

Con base en los resultados y la cartografía del XII Censo General de Población y Vivienda 2000, SEDESOL, CONAPO e INEGI (2004) identificaron 55 zonas metropolitanas y el CONAPO otras 50 conurbaciones de 15,000 o más habitantes (Anzaldo, 2003). Las primeras se refieren al conjunto de uno, dos o más municipios, tomados íntegramente, dentro de los que se circunscribe una ciudad de 50,000 o más habitantes; las segundas consisten de la unión de las áreas geoestadísticas básicas (AGEB) de dos o más localidades urbanas censadas físicamente integradas, donde sólo se toma el continuo urbano y se deja de lado la parte restante de los municipios.¹³ Los cambios de residencia interestatales que tienen lugar dentro algunas de esas 105 ciudades esencialmente no constituyen migraciones, ya que las personas no salen del área de influencia de la ciudad; los montos para los desplazamientos interestatales dentro de las regiones se reproducen en la columna (5) del cuadro 2.2. Como se puede ver, las mudanzas intraurbanas casi reducen a la mitad los movimientos interestatales intraregionales para el total del país, pero casi los eliminan en Metropolitana (651 mil de 784 mil).

La migración intraregional “real” entonces se compone de todas aquellas personas que transitan de una entidad federativa hacia otra, fuera de las áreas de influencia de las 105 conurbaciones y dentro de las regiones, es decir, los movimientos interestatales (columna 2) menos los desplazamientos intraurbanos (columna 5). El resultado se muestra en la columna (6) del cuadro 2.2. De esta forma, omitimos a la quinta parte de las “verdaderas” migraciones interestatales (columna 8) y el rango oscila ahora de 10.5% en Sureste a 42.5% en Península. Estoy consciente que esta última fracción no es despreciable; sin embargo, en mi favor puedo argumentar que Península es la única de las regiones donde la proporción de migrantes intraregionales discrepa sensiblemente de la media (significativamente mayor de la quinta parte). Así, creo que la regionalización que he hecho presenta la ventaja que incluye a 80% de la migración interestatal “real” del país y mantiene los diferenciales socioeconómicos que presumiblemente están estrechamente vinculados al poder de atracción y a las condiciones de rechazo de cada una de las regiones.

¹² Aquí se deja de lado el censo de 1990, ya que, como se puede ver en Anexo Metodológico, no se puede excluir la movilidad intraurbana en ese recuento poblacional.

¹³ El INEGI considera urbanas a todas las localidades con 2,500 habitantes o más al momento del censo y a las cabeceras municipales cuya población es inferior a esa cota.

Este último rasgo es fundamental para mi trabajo, ya que ahí se fincan buena parte de las hipótesis que planteo en cada uno de los cuatro capítulos siguientes, pero también es importante minimizar la proporción de migrantes interestatales que se pierden al dejar fuera la movilidad intraregional. Con el fin de explorar que tanto mi sistema de regiones garantiza mejor ambos aspectos que otros sistemas disponibles, creí conveniente compararlo con algunos de las siete existentes que se mencionan en el acápite anterior. Considero sólo aquellas que tienen el mismo número (8) de regiones (Bassols, 1967; CONAPO, 1991; y Unikel, et al., 1978), ya que un mayor número de regiones tendería a minimizar, por ese solo hecho, la proporción de migrantes intraregionales.¹⁴

Como medida de la homogeneidad intraregional se toma la desviación estándar de los índices de bienestar de las entidades federativas que componen cada región y, como medida resumen, su media aritmética sobre las ocho regiones. La menor varianza (menor heterogeneidad intraregional equivale a mayor homogeneidad interregional) se tiene en la regionalización que propongo (2.5 en promedio frente a 3.7 de Bassols, 3.5 de CONAPO y 5.0 de Unikel et al.), como se puede ver en las columnas respectivas del cuadro 2.3. Para cuantificar la heterogeneidad interregional, primero calculé los índices de bienestar globales para cada región (Cf. nota 11) y luego su desviación estándar, la cual, al ser mayor en la regionalización que propongo (6.8 frente a 6.5, 6.6 y 5.7, respectivamente) indica que es el sistema con mayor heterogeneidad interregional. Finalmente, es claro que nuevamente bajo mi propuesta, se minimiza la cantidad de migrantes interestatales que se dejan fuera por efecto de la regionalización.

Para el estudio que me propongo llevar a cabo en este trabajo, elegí un esquema multiregional, es decir, un conjunto manejable de regiones mutuamente excluyentes y exhaustivas del territorio nacional. Este enfoque, igual que los demás, presenta ventajas y desventajas. La característica más atractiva, frente al examen por separado de cada región, es que permite observar de manera simultánea todos los flujos migratorios, precisando su origen y su destino. Así, la perspectiva

¹⁴ En ninguna de las siete mencionadas el número de regiones es inferior a 8. En las propuestas de Carrillo y COPLAMAR incluso se toma al Distrito Federal como una sola región. La región de Bassols se conforma de la manera siguiente: *Noroeste* (Baja California, Baja California Sur, Nayarit, Sinaloa y Sonora), *Norte* (Coahuila, Chihuahua, Durango, San Luis Potosí y Zacatecas), *Noreste* (Nuevo León y Tamaulipas), *Centro Occidente* (Aguascalientes, Colima, Guanajuato, Jalisco y Michoacán), *Centro* (Distrito Federal, Hidalgo, México, Morelos, Puebla, Querétaro y Tlaxcala), *Este* (Tabasco y Veracruz), *Sur* (Chiapas, Guerrero y Oaxaca) y *Península de Yucatán* (Campeche, Quintana Roo y Yucatán); la de Unikel como: *Noroeste* (Baja California, Baja California Sur, Nayarit, Sinaloa y Sonora), *Norte* (Coahuila, Chihuahua, Durango y Nuevo León), *Golfo* (Tamaulipas y Veracruz), *Centro Norte* (Aguascalientes, San Luis Potosí y Zacatecas), *Centro Oeste* (Colima Guanajuato, Jalisco y Michoacán), *Centro* (Hidalgo, Morelos, Puebla, Querétaro y Tlaxcala), *Valle de México* (Distrito Federal y México), y *Sureste* (Campeche, Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Quintana Roo, Tabasco y Yucatán) y la de CONAPO: *Mar de Cortés* (Baja California, Baja California Sur, Sinaloa y Sonora), *Norte-Centro* (Chihuahua y Durango), *Noreste* (Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas), *Centro-Norte* y *Occidente* (Aguascalientes, Colima, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, San Luis Potosí y Zacatecas), *Centro* (Distrito Federal, Estado de México, Guerrero, Hidalgo, Morelos, Puebla, Querétaro y Tlaxcala), *Golfo* (Tabasco y Veracruz), *Pacífico-Sur* (Chiapas y Oaxaca) y *Península de Yucatán* (Campeche, Quintana Roo y Yucatán).

multiregional permite además hacer una caracterización socioeconómica más precisa de la migración, ya que se puede contrastar vis a vis la situación de las regiones que participan en cada flujo. La óptima aplicación del esquema multiregional requiere que todos los flujos sean estadísticamente significativos, es decir, que incorporen a un número suficientemente grande de individuos, pues de lo contrario carece de sentido el intento por diferenciar la caracterización socioeconómica de las corrientes migratorias.

La principal desventaja del enfoque que propongo, para analizar la migración interna de México, es que, en aras de construir un sistema manejable de pocas regiones con significación estadística, el principio de homogeneidad intraregional puede quedar en entredicho ante la variada gama de situaciones prevalecientes en el conjunto de unidades geopolíticas que integren cada una de las regiones.

2.3 Poblamiento regional y urbanización

La distribución espacial de la población de México experimentó marcadas modificaciones a lo largo del siglo XX, las cuales estuvieron estrechamente ligadas a las transformaciones en el modelo económico. Al cabo de la centuria, el país transitó de uno eminentemente agrícola, en los últimos años del porfiriato, a una nación con cierto grado de industrialización, alrededor de la mitad del siglo, y a una economía con acentuado predominio del sector terciario en las décadas postreras. Los cambios en la ubicación de los habitantes del país, de acuerdo con nuestro sistema de ocho regiones, se pueden relacionar a las diferentes etapas por las que ha pasado la economía mexicana.

Mi interés en este trabajo se centra en la migración interna de la segunda mitad del siglo XX; sin embargo, creí conveniente incorporar los patrones de poblamiento regional desde 1930, ya que una visión de más largo plazo será de utilidad para comprender mejor los cambios en la demografía y la urbanización en nuestro país, y el papel que el modelo económico ha jugado en las tendencias del poblamiento del territorio. El cuadro 2.4 sintetiza la evolución de la población en las ocho regiones y el cuadro 2.5 el proceso de urbanización.

La Revolución Mexicana (1910-1921) fomentó el desplazamiento de importantes contingentes poblacionales, tanto de origen rural como urbano, que buscaban refugio en las aquellas ciudades que ofrecían seguridad. La tasa de crecimiento demográfico revela, en buena medida, la protección o desamparo que brindaba una localidad, ya que la atracción o rechazo que ejercía sobre la población del resto del país ponía de manifiesto las condiciones propicias o adversas para la supervivencia.

Una vez restaurada la paz social, sobre todo a raíz del asesinato de Álvaro Obregón en julio de 1928 que puso fin al caudillismo desatado durante la revuelta y en los años que siguieron a la conflagración, el país entró en una etapa de crecimiento económico sin precedente, apoyado en gran medida en un aumento demográfico también sin parangón. La estabilidad política sentó sus reales y las demandas sociales, cuya insatisfacción provocaron la Revolución Mexicana, recibieron pronta atención y paulatinamente se extendieron a todos los rincones del país, aunque en algunos los beneficios del desarrollo tardaron en llegar varias décadas después de terminada la lucha armada. Desarrollo capitalista, industrialización y urbanización, procesos indisolubles y predominantes en la mayoría de los países en los últimos dos siglos, han sido la tónica del México moderno, de un país que ha transitado del desarrollo estabilizador al neoliberalismo y la globalización, transiciones que históricamente se puede ubicar a partir de 1930.

El esquema económico, adoptado al término de la conflagración, encontró el ambiente óptimo para reproducirse en las ciudades más grandes del país, ya que ellas ofrecían abundante mano de obra, creciente a ritmos vertiginosos gracias a que esas urbes se convirtieron en los principales polos de atracción del éxodo rural, y brindaban la infraestructura y los servicios financieros que asentamientos urbanos menores no podían ofrecer en la cantidad y calidad demandados por la pujante industrialización del país. Se requería, asimismo, que el campo fuera capaz de producir los alimentos demandados por la creciente población urbana, con lo cual se establecieron subsidios al agro bajo la forma de precios de garantía a la producción agropecuaria. El éxito del modelo una vez consolidado es evidente: un crecimiento casi sostenido de 6.4% anual del producto interno bruto (PIB) de 1950 a 1980, que destaca todavía más al contrastarlo con 2.8% de la población, de cuya combinación resulta más que la duplicación de PIB per cápita al cabo de los tres decenios.

A lo largo del periodo de desarrollo estabilizador (1930-1970), la ciudad de México estuvo en una posición privilegiada, pues ahí cada vez más se centralizaba el poder político, la industria, los servicios financieros, el comercio, la cultura y el fomento al desarrollo. A mediados de los años setenta Unikel et al. (1978: 51) apuntaban que el modelo imperante había “contribuido, por un lado, a incrementar el flujo migratorio a la capital (del país) y, por otro, es un síntoma de deterioro económico (relativo), ya no solamente del sector rural sino también del urbano en algunas regiones del país” (los paréntesis son míos).

La población de la metrópoli se multiplicó 8.2 veces, al pasar de 1.05 millones en 1930 a 8.58 millones en 1970, multiplicación sólo superada por Ciudad Juárez (10.3 veces), Monterrey (9.3), Culiacán (9.2), Hermosillo (8.8) e igual a Guadalajara (8.2 veces) entre los núcleos urbanos existentes en 1930.¹⁵ Las ventajas comparativas de la capital para los habitantes del resto del país la convirtió en uno de los principales polos de atracción, propiciando que la región Metropolitana

¹⁵ A lo largo del capítulo se toman como ciudades, para todos los años, a las localidades con 15,000 o más habitantes, considerando como una sola urbe a cada una de las zonas metropolitanas y de las conurbaciones.

concentrara cada vez más población: de un séptimo del total en 1930 a más de un cuarto en 1980 (panel inferior del cuadro 2.4).

Metropolitana fue la región demográficamente más dinámica de la nación, sus tasas de crecimiento fueron las más altas entre las ocho regiones de 1930 a 1970, un promedio anual de 3.96% a lo largo de los 40 años, como se puede ver en el panel inferior del cuadro 2.4. Su población se multiplicó 4.8 veces al pasar de 2.4 millones en 1930 a 11.3 millones en 1970. El acrecentamiento de 8.9 millones de residentes representó 28.3% del incremento nacional de 31.7 millones. En Frontera el poblamiento también se dio de manera acelerada: su población se multiplicó 3.8 veces, la tasa media anual de crecimiento fue de 3.36% al cabo de los cuatro decenios, su participación en el total ascendió de 12.7 a 15.3% y con 5.9 millones contribuyó con 18.5% al incremento nacional. La concentración de los beneficios del desarrollo en las ciudades más grandes ocasionó que la brecha que separaba a las regiones en cuanto a su situación socioeconómica se abatiera lentamente, de tal suerte que las regiones menos avanzadas enviaban sendos contingentes poblacionales a las regiones más aventajadas. El avance diferencial en el desarrollo es evidente en las tasas de crecimiento demográfico, ya que sólo en Frontera y Metropolitana la tasa de crecimiento fue superior a la media nacional de 2.69% y, por ende, sólo en ambas se incrementó la participación en el total del país (véase panel intermedio del cuadro 2.4).

Tradicionalmente, las zonas con mayor rezago socioeconómico presentan tasas de crecimiento natural (exceso de nacimientos sobre defunciones) más altas que en las zonas más aventajadas, debido a que en las primeras las parejas son más fecundas que en las segundas, con lo cual el menor ritmo de aumento poblacional que la media nacional en las restantes seis regiones pone de manifiesto refleja pérdida neta por migración. No obstante, no todo el déficit poblacional se debe a la migración interregional, en las últimas tres décadas del siglo XX la migración internacional también ha jugado un papel importante en la reducción del crecimiento demográfico en Centro Norte, Occidente y Centro, ya que a ellas pertenecen estados como Durango, Guanajuato, Jalisco, Michoacán y Zacatecas, de larga tradición migratoria hacia Estados Unidos.

El rápido proceso de urbanización es evidente en las cifras del cuadro 2.5. El número de ciudades se cuadruplicó al pasar de 45 en 1930 a 175 en 1970. En términos poblacionales, el incremento fue de 7.5 veces o una tasa media anual de 5.09%.

Metropolitana, igual que en la población total, presenta la mayor participación regional en el sistema urbano del país. La tendencia de la proporción del total que vive en Metropolitana es fiel reflejo de la evolución demográfica de la zona metropolitana del valle de México (ZMVM), ya que los habitantes de la metrópoli abarcaban casi toda la población citadina de la región (95%).

El mayor dinamismo urbano, medido a través de las tasas de crecimiento, se observa, sin embargo, en la región Sureste, la de mayor rezago socioeconómico (véase el cuadro 2.1): los habitantes de sus ciudades se multiplicaron más de 14 veces al pasar de 50 mil en 1930 a 714 mil en 1970. El acelerado proceso de urbanización se gestó en el aumento de sólo dos ciudades en 1930 (Oaxaca y San Cristóbal de las Casas) a diecisiete en 1970.¹⁶ Si se toma exclusivamente el total urbano en los años extremos del periodo, la tasa media anual de crecimiento es de 6.69%, pero si se considera al conglomerado de las 17 ciudades, se reduce a 3.68%; sin embargo, el mayor crecimiento provino de las quince urbes adicionales, pues mientras Oaxaca (2.75%) y San Cristóbal de las Casas (1.08%) crecieron a un ritmo menor que el conjunto, el agregado de las otras 15 lo hizo a razón de 4.11%, destacando Loma Bonita (6.81%) y, sobre todo, Acapulco (8.27%), cuyo número de habitantes en 1970 (174,378) ya había desplazado al de Oaxaca (99,535) como el mayor de la región.

Frontera vio multiplicarse su población urbana casi diez veces durante el periodo de desarrollo estabilizador (1930-1970), con una tasa media anual de 5.77%, sólo superada por Sureste. El acrecentamiento de 4.58 millones de sus habitantes ciudadanos representaron casi la cuarta parte del incremento nacional de 19.4 millones, proporción que fue sólo superada por Metropolitana, que con 7.81 millones contribuyó con 40.2%. A diferencia de Sureste, la tasa media anual de crecimiento entre el grupo de las once ciudades existentes en 1930 y el conglomerado de las 37 que se agregaron durante las cuatro décadas siguientes no fue tan distante: 4.90% anual para el conjunto de las originales y 5.64% para el grupo de las nuevas.

Monterrey, la ciudad más importante de la región en términos demográficos y económicos, elevó su población de 134 mil en 1930 a 1.24 millones en 1970; el incremento de 1.11 millones de esa ciudad por sí solo representó más de la cuarta parte (25.4%) del aumento urbano de 4.36 millones de la región. También es digno de encomio el dinamismo demográfico de la doce de urbes principales que colindan físicamente con Estados Unidos que, en conjunto, aumentaron de 140 mil a 1.66 millones de habitantes al cabo de los 40 años y aportaron 36.5% del crecimiento urbano de Frontera. Por su ritmo de crecimiento destacan San Luis Río Colorado, Sonora, (de 910 a 49,990 habitantes) y Río Bravo (de 746 a 39,018), Tamaulipas, que multiplicaron su población más de 50 veces y crecieron a tasas cercanas a 10% anual, Tijuana con casi 40 veces (de 8,384 a 327,400) y Reynosa con 28 veces (de 4,840 a 137,383). Además de Tijuana y Reynosa, en 1970 otras cuatro ciudades fronterizas contaban con más de cien mil residentes (Ciudad Juárez 407,370, Mexicali 263,498, Nuevo Laredo 148,867 y Matamoros 137,749), cuando cuatro décadas atrás apenas tres superaban la cota de quince mil (Ciudad Juárez 39,669, Nuevo Laredo 21,636 y Piedras Negras 15,878).¹⁷

¹⁶ Las ciudades que se agregaron de 1930 a 1970 fueron Comitán, Huixtla, Tapachula, Tonalá, Tuxtla Gutiérrez y Venustiano Carranza en Chiapas, Acapulco, Chilpancingo, Iguala y Taxco en Guerrero y Juchitán, Loma Bonita, Salina Cruz, Tuxtepec y Tehuantepec en Oaxaca.

¹⁷ Ciudad Acuña en Coahuila y Agua Prieta y Nogales en Sonora completan la docena de ciudades a que se hace referencia arriba.

Igual que la ciudad de México en Metropolitana, Guadalajara goza de una amplia jerarquía urbana en Occidente: concentraba 63.6% de la población urbana de la región en 1930 y 71.4% en 1970. Al ascender sus habitantes de 180 mil a 1.48 millones de 1930 a 1970, el incremento de 1.30 millones en la metrópoli jalisciense abarcó casi tres cuartas partes (72.6%) del acrecentamiento global urbano de Occidente y 6.7% del nacional.

El patrón de poblamiento y de urbanización tomó un rumbo distinto a partir de 1970, junto con el nuevo modelo económico. El desarrollo estabilizador se agota, la producción agrícola resulta insuficiente para satisfacer la demanda alimentaria del país, aun y cuando se pone en marcha una nueva política de población que logra reducir significativamente el crecimiento demográfico, pero sobrevienen crisis económicas recurrentes y se implementa una reestructuración económica del país. Buena parte de la industria se reubica en ciudades intermedias, geográficamente mejor localizadas para una producción orientada al mercado externo y surge una nueva y profusa modalidad en la manufactura: la maquila como parte de un proceso de producción fraccionado a escala mundial, instalándose en México, generalmente, la fase del proceso más intensa en mano de obra.

La nueva estrategia económica ha enfrentado, asimismo, un desajuste creciente en los mercados laborales, ya que los empleos formales se generan a un ritmo significativamente inferior a la velocidad con que aumenta la fuerza de trabajo disponible. El ascenso más rápido de la oferta de mano de obra, gestado en los años de alto crecimiento demográfico, que el de su demanda, ha propiciado que el sector informal de la economía absorba el excedente. Desde principios de los años noventa, cerca de la mitad de la población económicamente activa (PEA) urbana y, en los primeros cuatro años del nuevo milenio, casi 22% de la PEA total del país, se desenvuelve en la informalidad.¹⁸

La escasa creación de empleo —estrechamente ligada a la falta de inversión y, por ende, al mínimo crecimiento de la economía mexicana registrado desde hace cinco lustros— se traduce en un franco desperdicio de tan codiciado recurso como lo es la mano de obra calificada, disponible en cuantía apreciable y que, al no poder ser absorbida por el sector formal de la economía, se refugia en ocupaciones de baja o nula productividad, cerrándose un círculo vicioso, ya que no aportan al crecimiento económico.

¹⁸ Generalmente se utilizan tres criterios para separar a la PEA en ocupaciones formales e informales: salarios, tamaño del establecimiento y estatus en el empleo (Hernández Laos, 1999: 146). En comunicación personal, la Dra. Brígida García Guzmán me sugirió utilizar los dos últimos criterios de manera combinada de tal forma que, con base en los microdatos de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU), en las ocupaciones formales quedan comprendidas las personas en los sectores secundario o terciario que son patrones en establecimientos con 6 trabajadores o más; trabajadores por cuenta propia profesionales o técnicos; trabajadores a destajo, comisión o porcentaje con seguridad social; asalariados en establecimientos con 6 trabajadores o más; o miembros de una cooperativa con 6 trabajadores o más. La PEA en ocupaciones informales son los trabajadores en las restantes situaciones en los sectores secundario y terciario.

Parte de la PEA que se encuentra disponible, porque fue liberada por el cierre de empresas o porque ingresan por primera vez a la fuerza de trabajo o regresan a ella, recurre a la migración para ocuparse en empleos formales en aquellas ciudades donde la competencia por los nuevos de puestos de trabajo no es tan intensa, o bien, como jornaleros agrícolas en las regiones de agricultura tecnificada y de alta rentabilidad. Sin embargo, los más optan por permanecer en sus lugares de origen e incorporarse al sector informal, o bien, si migraron, al no ver cristalizadas sus expectativas en el lugar de destino, también pasan a formar parte del sector informal urbano en su nuevo entorno.

Es en esta nueva fase donde las ciudades intermedias (de cien mil a menos de un millón de habitantes) proliferan y crecen más rápido que el resto del sistema urbano nacional, una fracción importante —a veces mayoritaria— de la migración interna se dirige hacia ellas, ya que ahí se localiza la mayor inversión y generación de puestos de trabajo; pero, a diferencia del periodo anterior, no sólo se abastecen del éxodo rural, sino también del de otras ciudades e, incluso, de las metrópolis más grandes del país.

A diferencia de la apreciación de Unikel et al. (1978) en los años setenta, hoy sabemos que el agotamiento del viejo modelo económico transformó a la zona metropolitana del Valle de México en una región de expulsión de población (más emigrantes que inmigrantes) desde mediados de los años ochenta y que actualmente es la unidad (rural o urbana) de donde parte el contingente migratorio interno más numeroso de la nación (Partida, 2003a). Este viraje no es sino reflejo de que la ZMVM ha sido una de las ciudades más castigadas —sí no la que más— por las recurrentes crisis económicas del pasado cuarto de siglo.¹⁹ Al inicio del nuevo milenio, la concentración del total urbano nacional en Metropolitana había disminuido a menos de la tercera parte (21.4 de 66.7 millones).

La escasa participación de Península en el total —de apenas 4%— hasta 1970 se debe, en buena medida, a que prevalecía una escasa comunicación carretera y ferroviaria con la Península de Yucatán e incluso con Tabasco hasta bien entrada la década de los años sesenta. El trayecto del Puerto de Veracruz a Villahermosa, pero sobre todo, a Campeche y Mérida por carretera requería de algunos días, ya que implicaba el uso de buena cantidad de transbordadores y chalanas para cruzar ríos y la Isla del Carmen; el viaje por ferrocarril era todavía más tardado. Además de la lejanía, tanto Tabasco como la Península ofrecían pocos atractivos económicos a la población del

¹⁹ En un trabajo previo (Partida, 1994b) estimé que la ciudad de México perdió cerca de 218 mil empleos en el sector secundario al cabo de la década de los ochenta. Si bien no hay acuerdo sobre el origen de la creciente inseguridad y deterioro social en la urbe, yo me inclino por la hipótesis de la falta de creación de empleo como la causa fundamental. Con base en estimaciones de la población del CONAPO y de la ENEU, estimo que la PEA no agrícola en la metrópoli se incrementó en 1.76 millones de 1991 a 2000, de los cuales, 764 mil fueron absorbidos por el sector formal y el millón restante por el informal.

resto del país. Así, la migración sólo era significativa dentro de la región, pero escasa con las otras veintiocho entidades federativas.

Con la construcción de varios puentes en los años sesenta y el amplio desarrollo carretero en la Península de Yucatán en los setenta —derivado del desarrollo turístico en el norte de Quintana Roo y la cercanía de Villahermosa con el descubrimiento y explotación del importante campo petrolero de la Reforma en el norte de Chiapas— la comunicación fue más fluida y las migraciones del resto del país hacia aquella región se intensificaron notablemente, lo cual se evidencia en el progresivo aumento de su participación en el total y en las tasas de crecimiento demográfico más altas entre las ocho regiones en los treinta años postreros del siglo pasado. Así, en Península se advierte el mayor incremento en la participación en el total de habitantes de la nación con 1.38 puntos porcentuales entre 1970 y 2000, mientras en Frontera fue de 0.97 puntos y en Metropolitana de 0.38. Por el contrario, en Centro Norte se contrajo 1.55 puntos y en Oriente 0.88.

En Península también se registró la mayor tasa de crecimiento demográfico durante los últimos veinte años del siglo XX y, de manera global, desde 1970 con 3.36% medio anual, más de un punto porcentual por encima de la media nacional de 2.34%. El ritmo de crecimiento en Frontera (2.53%) y Metropolitana (2.40%) igualmente fue superior al del conjunto del país. Sin embargo, una vez que inició, en 1980, el periodo de reiteradas recesiones económicas, otro fue el panorama del crecimiento demográfico: en Península (3.11%), Sureste (2.36%), Frontera (2.27%), Centro (2.13%) y Occidente (2.03) el número de habitantes aumentó más rápido que la media nacional (1.92%), mientras en Oriente (1.71%), pero sobre todo en Metropolitana (1.49%) y Centro Norte (1.34%) ocurrió de manera más lenta.

El proceso de urbanización se ha extendido a lo largo y ancho del país a partir de 1970. En el umbral del nuevo milenio, más de dos terceras partes de la población del país vivían en alguna ciudad y, excepto en Sureste, más de la mitad de los habitantes de las restantes siete regiones se alojaba en asentamientos urbanos. El número de ciudades ascendió a 347 en 2000 y la tasa de crecimiento de la población urbana (3.64%) fue más de seis veces superior a la tasa de la población no urbana (0.58%) durante las últimas tres décadas del siglo pasado, cuando sólo lo había sido tres veces en el intervalo de los 40 años previos (5.15 y 1.61%). En realidad, la tasa de crecimiento demográfico en el ámbito citadino de las ocho regiones fue superior a la media nacional para la población total de 1970 a 2000, y sólo la de la población urbana de Metropolitana fue inferior al restringir el periodo a los últimos dos decenios. Una inmensa mayoría (90.0% ó 44.3 millones) del crecimiento demográfico del país (49.3 millones), al cabo de esos seis lustros, se gestó en el sistema urbano nacional. Incluso en Frontera, Occidente y

Metropolitana, las tres regiones más urbanizadas del país, el número de habitantes en las áreas no urbanas se redujo de 1970 a 2000.²⁰

El alto crecimiento poblacional de Península se originó en el ámbito urbano. Los habitantes de sus ciudades se multiplicaron seis veces al pasar de 494 mil en 1970 a 3 millones en 2000, de tal forma que ese acrecentamiento de 2.5 millones representó 77.2% del total de la región de 3.2 millones. El desarrollo turístico del norte de Quintana Roo ha repercutido de manera importante en el crecimiento de la población urbana de la región: en el territorio que abarca actualmente la ciudad de Cancún apenas habitaban 306 en 1970, pero vivían 397 mil personas en 2000; y en el área urbana de Playa del Carmen, el número de residentes era 232 en 1970, 737 en 1980, pero casi 44 mil en 2000. No obstante, los mayores aportes al aumento de habitantes urbanos de la región provienen de Mérida con 589 mil ó 23.5%, al pasar de 215 mil habitantes en 1970 a 804 mil en 2000 y de Villahermosa con 501 mil ó 20.0% (de 99.6 mil a 600.6 mil). Si se toma la zona metropolitana de Cancún,²¹ la contribución conjunta de ella, Mérida y Villahermosa al incremento urbano global de Península, entre 1970 y 2000, fue de 60.7%.

El aumento proporcional de la población urbana de Sureste de 1970 a 2000 (4.9 veces ó 6.01% anual) sólo fue superado por el de Península. Sin embargo, a diferencia de esta última región, en aquella el incremento urbano de 2.8 millones correspondió apenas a poco más de la mitad (52.8%) del total de 5.3 millones de la región. No obstante que ambas regiones exhibieron los ascensos más rápidos en su población urbana, el aporte del ámbito citadino al incremento total de Sureste fue el menor entre las ocho regiones. Debido al descenso de su población no urbana, en Metropolitana contribuyó con 104.5%, en Frontera con 102.8 y en Occidente con 100.5%; y el aporte de Centro fue de 87.5%, el de Centro Norte de 85.8% y el de Oriente de 82.1%.

En fechas recientes, se ha dado en llamar ciudades chicas a aquellas cuyo número de habitantes varía de quince mil a menos de cien mil, medias de cien mil a menos de un millón y grandes los asentamientos con un millón o más de habitantes. Considerando el crecimiento demográfico del país durante los últimos tres decenios del siglo pasado, clasificamos en las mismas tres categorías a las ciudades de 1970, pero con distintos rangos: las ciudades chicas de quince mil a menos de cincuenta mil habitantes, las medianas de cincuenta mil a menos de trescientos mil y las grandes de trescientos mil o más. En el cuadro 2.6 se presenta la transición de las ciudades entre los distintos estratos.

²⁰ En Frontera de 2.88 a 2.63 millones, en Occidente de 1.80 a 1.78 millones y en Metropolitana de 2.41 a 1.91 millones.

²¹ SEDESOL, CONAPO e INEGI (2004) consideran como zona metropolitana el conjunto de los municipios de Benito Juárez, donde se localiza Cancún, e Isla Mujeres, de donde se desmembró la mayor parte del territorio de Benito Juárez en 1975. La población de Isla Mujeres era de menos de 6,867 en 1970 y la suma de los residentes de ambos municipios de 431,128 en 2000.

En general, las ciudades existentes en 1970 se mantuvieron en la misma categoría en 2000, como se puede ver en el panel superior del cuadro 2.6. Sólo dos dejaron de serlo porque su población fue inferior a quince mil en 2000 (Venustiano Carranza en Chiapas, y Santa Bárbara en Chihuahua); 23 ascendieron de rango, con Toluca pasando a ser una de las nueve millonarias en 2000; 3 descendieron de categoría, porque al inicio del periodo tenían más de cincuenta mil residentes, pero al final no lograron superar la cota de cien mil para mantenerse como ciudades medias (Delicias e Hidalgo del Parral en Chihuahua, y Ciudad Mante en Tamaulipas); y 12 se conurbaron con otras para formar parte de alguna zona metropolitana.²² Más de la mitad (186) de las ciudades en 2000 no pertenecían al sistema urbano nacional en 1970, cinco de ellas, incluso, habían pasado a ser intermedias en el umbral del nuevo siglo: Tula, Hidalgo; Cuautla, Morelos; Cancún, Quintana Roo; Tlaxcala, Tlaxcala; y Lázaro Cárdenas, Michoacán.

La gran mayoría (91.4%) de la población urbana de 2000 pertenecía a algunas de las ciudades que formaban parte del sistema urbano nacional 30 años antes. Si bien el número de ciudades se incrementó sustancialmente al cabo de los tres decenios, la primacía de las ocho ciudades grandes de 1970 prevalecía en 2000, ya que aún concentraban casi la mitad (48.1%) del total urbano, aunque habían cedido la octava parte de ese total a los demás núcleos urbanos, ya que en 1970 en las ocho metrópolis mayores se asentaba el 60.0% del total de habitantes de la nación.

2.4 Rasgos sociodemográficos de las regiones

Los beneficios del desarrollo social y económico se han esparcido a lo largo de territorio nacional, aunque no con la cobertura que se quisiera, ya que aún en la actualidad prevalecen notorias desigualdades regionales en la salud, la educación, la infraestructura y las retribuciones al trabajo. En este acápite se revisa la evolución de los indicadores vinculados a esas variables que utilizamos para formar las regiones en el acápite 2.2.

La inspección se hace para los censos de 1970, 1990 y 2000. El primero nos sirve como referencia del periodo del desarrollo estabilizador, ya que, al estar ubicado en sus postrimerías, es indicativo del estado de madurez de ese modelo económico; bajo la misma línea de razonamiento, el censo de 2000 sería representativo de la etapa de crisis recurrentes y reestructuración económica. Incluimos al recuento de 1990 aquí, ya que nos servirá de referencia para los capítulos 4 y 5, donde se analiza exclusivamente la migración de los lustros previos a los censos de población de 1990 y 2000. La revisión se divide en dos grupos de variables: por un lado, la salud, la educación y los ingresos de los trabajadores y, por el otro, las relativas a la

²² Villa Frontera de la ZM de Monclova, Matamoros de la ZM de Torreón, Silao de la ZM de León, Amecameca y Texcoco de la ZMVM, Jacona de Plancarte de la ZM de Zamora, Empalme de la ZM de Guaymas, Ciudad Río Bravo de la ZM de Reynosa, Alvarado de la ZM de Veracruz, Coatepec de la ZM de Jalapa, Jaltipan de la ZM de Minatitlán y Papantla de Olarte de la ZM de Poza Rica.

infraestructura disponible en las viviendas. El primer grupo se presenta en el cuadro 2.7 y el segundo en el cuadro 2.8.

Uno de los logros sociales más importantes del México contemporáneo ha sido, indudablemente, el descenso de la mortalidad durante los más de ochenta y cuatro años que han seguido a la lucha armada de la Revolución Mexicana. Los significativos incrementos en la esperanza de vida revelan una mejora sustantiva en las condiciones sanitarias y, en buena medida, en la elevación del nivel de bienestar. Se estima que la esperanza de vida era de 33.0 años en 1921, 32.1 para hombres y 33.8 para mujeres, que había aumentado a 60.8 años en 1970 (58.5 y 63.2 años) y a 74.0 años en 2000 (71.6 y 76.5 años) (Partida, 2005). El acrecentamiento de 27.8 años al cabo de las primeras cinco décadas equivalió a una reducción de 69.5% en el riesgo medio de fallecer, el de 13.2 años de los siguientes tres decenios a una disminución de 50.0%.

Las ganancias en la vida media de la población no sólo se extendieron a todas las regiones, como se puede ver en el cuadro 2.7, sino que fueron más cuantiosas en las zonas con mayor mortalidad. Esto se puede ver en la reducción paulatina de la distancia que separa las esperanzas de vida de Metropolitana y Sureste: 7.6 años en 1970, 4.0 años en 1990 y 2.4 años en 2000; o bien, en la gradual disminución de la desviación estándar entre las ocho regiones (2.30, 1.29 y 0.79, respectivamente). Las reducciones en el riesgo medio de fallecer entre 1970 y 2000 también se hicieron más patentes en las regiones con mayor mortalidad: 22.3% en Sureste, 20.2% Oriente, 20.1% en Península, 19.9% en Centro, 19.8% en Centro Norte, 17.6% en Occidente, 16.5% Frontera y 14.5% en Metropolitana. O bien, la mortalidad 43.5% mayor en Sureste que en Metropolitana en 1970 se había recortado a 28.0% en 1990 y a 18.1% en 2000.

Otra manera de medir la convergencia en los niveles de mortalidad entre las regiones es tomar las esperanzas de vida de un año como las abscisas (x) y las de un año posterior como las ordenadas (y). Las pendientes de la regresión lineal ordinaria de mínimos cuadrados para los tres posibles periodos (0.547 para 1970 y 1990, 0.613 para 1990 y 2000 y 0.332 para 1970 y 2000) nos indican que por cada año de vida de diferencia, en promedio, entre cualesquiera par de regiones en 1970, mediaban sólo 0.55 años en 1990 y 0.33 años en 2000, y por cada año en 1990 la separación era de 0.61 años.²³

En el ámbito educativo se observa un significativo avance en la oferta del servicio. La asistencia escolar de niños y adolescentes de 6 a 14 años no sólo se ha elevado de 1970 a 2000, sino que la brecha que separa a las regiones en cuanto a la tasa de asistencia se ha acortado con el paso del tiempo: los casi 20 puntos porcentuales de rezago en Sureste con respecto a Metropolitana en 1970 se habían reducido a 15 en 1990 y sólo 7 en 2000; igualmente se advierte una disminución paulatina en la desviación estándar de la tasa de asistencia (6.9 en 1970, 4.4 en 1990 y 2.2 en 2000).

²³ Los coeficientes de determinación (R^2) fueron de 0.956, 0.995 y 0.930, respectivamente.

El aumento en la proporción de las personas de 15 años o más de edad que ha concluido su educación primaria también es relevante. En 1970, sólo en el Distrito Federal la fracción excedía 45%; en 2000, sólo en Sureste es inferior a 60%. Tanto la longitud del rango como la desviación estándar muestran que el abatimiento de la desigualdad regional fue lento entre 1970 y 1990, pero se aceleró en la década siguiente. El cierre de la brecha al cabo de los treinta años se ha fincado fundamentalmente en la población que cumplió 15 años de edad después de 1970. En efecto, la desviación estándar (7.48) y el rango (24.58) de la proporción de personas de 15 a 44 años en 2000 con primaria completa es menor a los correspondientes a las personas con 45 años de edad en 2000 (11.65 y 37.77, respectivamente), es decir, aquellos que contaban con 15 años o más tres décadas atrás.²⁴ El sistema de educación abierta para adultos, instaurado en el decenio de los setenta, indudablemente ha rendido frutos, ya que en las ocho regiones se advierte un importante aumento de 1970 (15 años o más de edad) a 2000 (45 años o más de edad) en el porcentaje de población con primaria concluida;²⁵ sin embargo, la diferente atención y cobertura del sistema ha agrandado la desigualdad regional, como se puede ver al contrastar las desviaciones estándar (11.65 frente a 11.00) o la longitud de las brechas (37.77 vs 34.98).

La desviación estándar de las retribuciones al trabajo revela que la disparidad regional se ha reducido gradualmente con el paso del tiempo, aunque el rango muestra una ligera alza de 1990 (21.9) a 2000 (22.4). No obstante que la desigualdad ha disminuido, la proporción de los trabajadores cuyos ingresos les permite garantizarse su supervivencia y la de su familia es cada vez menor.²⁶ La tendencia a la baja en el indicador se extiende a las ocho regiones y a ambos periodos (1970-1990 y 1990-2000). La pérdida generalizada del poder adquisitivo del salario es más crítica en Metropolitana que en las restantes regiones, ya que en ella la proporción que ganaba el equivalente a un salario mínimo de 1970 se redujo en 31.0 puntos porcentuales y se contrajo a menos de la mitad (de 61.1 a 30.1%) al cabo de las tres décadas, mientras en Frontera la reducción fue de 18.3 puntos porcentuales, en Oriente de 14.6, en Sureste 14.5, en Centro Norte de 13.2, en Occidente de 12.2, en Centro de 8.8 y en Península de 6.9 puntos.

Las condiciones de la vivienda también han mejorado sustantivamente con el paso del tiempo en todas las regiones, como se puede ver en el cuadro 2.8. Las tendencias de largo plazo apuntan

²⁴ Las proporciones para el grupo 15 a 44 años en 2000 fueron 82.0% para el conjunto del país, 88.7% para Frontera, 80.9% para Centro Norte, 84.6% para Occidente, 76.0% para Centro, 90.3% para Metropolitana, 75.8% para Oriente, 65.7% para Sureste y 77.4% para Península; y para el intervalo 45 años o más de 43.0% para la República Mexicana, 53.4% para Frontera, 34.6% para Centro Norte, 44.4% para Occidente, 30.6% para Centro, 59.9% para Metropolitana, 33.6% para Oriente, 22.1% para Sureste y 36.0% para Península.

²⁵ Los incrementos fueron de 13.5% para el conjunto de país, 14.9% para Frontera, 13.0% para Centro Norte, 16.5% para Occidente, 13.9% para Centro, 12.7% para Metropolitana, 12.5% para Oriente, 9.9% para Sureste y 16.3% para Península.

²⁶ Al aplicar el índice inflacionario de 663.43 al salario mínimo general de 0.84 nuevos pesos de 1970, se tiene que equivalía a 555.89 nuevos pesos de 1990, es decir, poco más del doble que un salario mínimo de 1990 (274.17 nuevos pesos). Así, en términos reales, dos salarios mínimos de 1990 y tres de 2000 equivalían a un salario mínimo de 1970, como se muestra en la última columna del cuadro 2.7.

que las desigualdades se han cerrado (menores desviaciones estándar y longitudes de los rangos) de 1970 a 2000, excepto en el porcentaje de la población que no vive hacinada. En todas las regiones, el porcentaje de personas que viven con esparcimiento ha aumentado, sobre todo de 1990 a 2000, como resultado de la reducción del tamaño de los hogares derivada de la franca reducción de la fecundidad desde inicios de los años setenta, la cual se ha extendido a todos los rincones del país. En sentido opuesto, sin embargo, los hogares extensos y compuestos han sido cada vez más frecuentes (López, 2001; López et. al. 2001; Partida, 2006), fenómeno que aumenta el número de ocupantes por vivienda y, más que elevar las proporciones con hacinamiento, propicia que disminuyan de manera más lenta en algunas regiones.

Condiciones tan importantes para el mejoramiento de la salud como el piso distinto de tierra y la disponibilidad de sanitario, drenaje y agua entubada dentro del predio, muestran avances encomiables. Si bien los logros en la materia han sido significativos y las brechas entre las regiones se han cerrado al cabo de los treinta años, aún prevalecen marcadas desigualdades entre Metropolitana y Frontera, las regiones más prósperas, y Sureste, la más rezagada.

Los programas de mejoramiento de la vivienda parecen haber tenido menos eco o menor cobertura geográfica en Sureste, ya que la proporción de personas que viven en espacios habitacionales con piso de firme de cemento o con recubrimiento, además que se ha mantenido distante de Oriente aún en 2000 (59.1% frente 75.2%), en el umbral del nuevo siglo era aún inferior a la registrada tres décadas atrás en Metropolitana, Frontera y Occidente. Treinta años no ha sido suficientes para eliminar el rezago de Sureste con respecto a esas tres regiones.

Los logros más palpables en la disposición de sanitario que de drenaje, cuando se esperaría que fueran similares porque ambos son hasta cierto punto complementarios, se deben, en buena medida, a que, de acuerdo a la forma como se recolectan los datos censales, se considera que las viviendas cuentan con drenaje si para eliminar los desechos se utilizan sistemas de recolección colectiva, fosas sépticas o tuberías que van a dar a grietas, ríos o al mar, pero no sistemas rudimentarios como el hoyo ciego. Así la carencia de drenaje en las viviendas no necesariamente se refiere a defecar al aire libre. El crecimiento en las proporciones de la población que cuentan con sanitario es el más significativo entre las siete variables de infraestructura de la vivienda que estamos considerando. En 1970 en ninguna región la fracción alcanzaba la mitad; en 2000 sólo en Sureste la carencia afectaba a casi una cuarta parte de sus habitantes.

Otro logro importante de las políticas sociales ha sido la vasta electrificación del país. Al inicio del nuevo milenio en todas las regiones, excepto en Sureste, 94% o más de sus pobladores gozaban del servicio. Paradójicamente, la cobertura en Chiapas (88.0%) sólo superaba la de Oaxaca (87.5%) en 2000, cuando en las siete hidroeléctricas instaladas en su territorio se genera 10.5% de la energía eléctrica del país, cuya inmensa mayoría se distribuye y consume fuera de las fronteras chiapanecas.

De la misma manera que en el ámbito estatal para la formación de las regiones, calculamos el índice de bienestar para las regiones como la media aritmética de los once indicadores de los cuadros 2.7 y 2.8. Los resultados se muestran en el cuadro 2.9, donde el “grado” de bienestar se hizo de acuerdo con los intervalos del índice obtenidos para el promedio de 1990 y 2000 (véase nota de pie 10 de este capítulo).

Los avances en el bienestar general son evidentes, ya que no sólo en todas las regiones se advierten importantes incrementos en el índice, sino también el abatimiento de la desigualdad interregional. En 1970 sólo en tres regiones la satisfacción de las necesidades básicas consideradas para posibilitar el desarrollo humano abarcaba a más de la mitad de sus habitantes; en el umbral del nuevo siglo en las ocho regiones la cobertura superaba 60%, incluso en Metropolitana, Frontera y Occidente —las mismas tres más ventajas tres décadas atrás— cubrían a más de 80% de la población.

El progreso más significativo se advierte en Península. En 1970, la región apenas había avanzado 38.0% del camino hacia el pleno desarrollo humano, en 2000 el trecho ascendía a 72.3%, o bien, al cabo de los tres decenios se había ganado 34.3% del trayecto y aún restaba 27.7% por prosperar.²⁷ Incrementos algo inferiores se advierten en Centro Norte (31.9%), Centro (31.3%), Sureste (29.4%) y Oriente (28.2%); no obstante, aunque la brecha entre Metropolitana y Sureste se ha acortado 21.1 puntos porcentuales del índice de bienestar en el transcurso de los 30 años, el nivel de Sureste en 2000 aún era inferior al de Metropolitana en 1970. Nuevamente, tres décadas no han sido suficientes para desaparecer el rezago de Sureste con respecto a Metropolitana.²⁸

Vistas las once variables socioeconómicas de manera conjunta, los logros fueron más significativos entre 1970 y 1990 que durante el decenio siguiente, excepto en Sureste, donde fueron mayores en el segundo periodo.²⁹ Así, mientras en 1970 apenas en dos regiones

²⁷ Desde luego que esa forma de ver los índices vinculados al desarrollo humano debe tomarse con alguna reserva, ya que para algunas de las variables, como el sistema eficiente de drenaje o suministro domiciliario de energía eléctrica se dificultan en muchas áreas rurales por su geografía accidentada o por la lejanía de localidades más grandes. Mención aparte merece la esperanza de vida, ya que una vida media de 85 años para la población total es una aspiración que, aun en los países de menor mortalidad, requerirá de algunos lustros y, sobre todo, de avances sustantivos en la investigación médica. Al respecto cabe decir que en Japón, el país con la menor mortalidad del mundo, la esperanza de vida femenina superó 85 años desde 2002, pero la masculina, aún en 2004, se encontraba por debajo de 79 años, incluso cuando el riesgo medio de fallecer había disminuido 9.2% entre 2000 y 2004; en las mujeres la reducción fue de 10.2% (datos tomados de la página de Internet del Ministerio de Salud, Trabajo y Bienestar de Japón).

²⁸ En Sureste, en 2000, el porcentaje de ocupantes de viviendas con sanitario era 30.5% mayor que en Metropolitana en 1970, en asistencia escolar (14.2%), esperanza de vida (13.8% u 8.3 años), primaria completa (6.61%) y disponibilidad de energía (5.6%), pero todavía menor en ocupantes de viviendas sin hacinamiento (2.2%), con drenaje (11.0%), con agua (18.3%), paredes firmes (19.1%) y piso distinto de tierra (23.0%), así como la PEA que no recibía la retribución suficiente para sufragar las necesidades propias y las de su familia (46.1%).

²⁹ Considerando que el primer periodo abarca 20 años, si las diferencias de la antepenúltima columna del cuadro 2.9 se dividen entre dos, para asimilarlas a una década promedio y hacerlas comparables a las diferencias de la

(Metropolitana y Frontera) el grado de bienestar no era muy bajo, cuatro lustros más tarde, sólo en dos (Sureste y Oriente) lo era, y al final del siglo, ninguna región se hallaba en la situación más desventajosa.

2.5 La economía de las regiones

Diversos factores se conjugaron para un acelerado y sostenido crecimiento económico del país entre 1940 y 1980. Inicialmente la ventaja de ser un país abastecedor de los aliados durante la segunda Guerra Mundial, y la acumulación de divisas derivada de la contienda, permitió que México comenzara un incipiente proceso de industrialización que posteriormente crecería de manera rápida, modelo conocido como industrialización por sustitución de importaciones (ISI) o de desarrollo estabilizador. Esta pauta económica fue posible gracias a complejos sistemas de protección a la industria, primero sustitutiva de bienes de consumo final y, después, de bienes de capital, atractiva para una inversión extranjera directa ante un mercado doméstico en franca expansión. El exitoso esquema de la ISI se refleja claramente en el alto y sostenido crecimiento del producto interno bruto (PIB), de 6.2% anual entre 1940 y 1970 (Hernández Laos, 2004: 21).

Los problemas económicos a escala mundial a principios de los años setenta, originados en crecientes presiones inflacionarias y tasas de interés en los países desarrollados, agudizados por los desmesurados aumentos del petróleo, encarecieron el capital internacional disponible, repercutiendo de manera adversa en el desempeño de la economía mexicana. Asimismo, la industria nacional experimentó una notable desaceleración, en un claro agotamiento del proceso de la ISI. Para contrarrestar la tendencia desfavorable, el gobierno buscó la reactivación económica mediante fuentes de endeudamiento interno y externo. La alternativa hizo crisis en 1976, pero el descubrimiento de importantes yacimientos petroleros, durante el sexenio de López Portillo, permitió la recuperación del crecimiento económico a través de la explotación y exportación intensiva del crudo, a costa de cuantiosos préstamos externos para financiar las crecientes inversiones tanto en energéticos como en otros proyectos estatales en diversas actividades industriales (Hernández Laos, 2004: 21-22)

El desplome de los precios del crudo y el aumento de las tasas de interés dieron pauta a una severa crisis económica —elevada inflación, deterioro de los salarios reales y escasa generación de empleo— que se extendió casi a lo largo de toda la década de los años ochenta. El crecimiento del PIB fue de apenas 1.86% medio anual al cabo del decenio, pero prácticamente nulo (0.16%) de 1981 a 1988. Una vez agotada la ISI y concluido el fugaz auge petrolero, la economía mexicana buscó insertarse en los mercados mundiales, retirando casi totalmente el complejo sistema de protección arancelaria, uno de los pilares del éxito del desarrollo

penúltima columna, se ve que sólo en Sureste la división entre dos (9.22) es inferior al valor de la columna siguiente (10.98).

estabilizador. El ingreso al GATT³⁰ y la posterior firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) con Canadá y los Estados Unidos, en 1994, insertaba de lleno a la economía mexicana dentro del proceso de globalización de la economía mundial (Hernández Laos, 2004: 22).

Su bien la puesta en marcha del TLCAN representaba una buena oportunidad para la pronta reactivación de la economía mexicana, ante la apertura del mercado más grande del mundo para nuestras exportaciones, a fines de 1995 sobrevino una crisis como resultado de un notable endeudamiento privado y la creciente reevaluación del tipo de cambio real en los años previos, implicando que el PIB hubiera crecido en 1.49% medio anual durante la primera mitad de la década los noventa. Con todo, se pudo reactivar el crecimiento económico de 1995 a 2000 (5.31%); pero, durante el primer lustro del nuevo siglo, el estancamiento ha vuelto a ser evidente: la tasa anual de crecimiento del PIB ha sido de 1.57% anual.

Nuestro interés se centra en los cambios de la economía al cabo de los últimos treinta años del siglo XX, ya que los años extremos de ese periodo se pueden asimilar a los momentos de madurez de los dos esquemas de la economía mexicana a que hemos hecho referencia, y sentar las bases para el análisis de la migración en los capítulos subsecuentes. En el cuadro 2.10 se presenta el producto interno bruto por sectores y regiones para esos años postreros de ambos modelos económicos.

El crecimiento es patente en todos los sectores y en las ocho regiones, como se puede ver en el cuadro 2.11, y se ha gestado fundamentalmente en el amplio crecimiento del sector terciario (panel inferior), ya que más de 60% del acrecentamiento total deriva del comercio y los servicios. No obstante, el escenario es distinto en las tasas de crecimiento de los sectores, donde se ve que, excepto en Metropolitana y Sureste, las manufacturas han sido más dinámicas que el sector terciario; pero el peso de Metropolitana en la economía nacional es de tal magnitud, que propicia que la tasa de crecimiento del comercio y los servicios, para el conjunto del país, haya sido ligeramente superior a la del sector industrial.

Los cambios en la generación sectorial de la producción de bienes y servicios se han dado de manera distinta entre las regiones. En todas, la participación del sector agropecuario se redujo al cabo de los 30 años (panel inferior del cuadro 2.10), transfiriéndose la pérdida neta mayoritariamente al secundario, excepto en Metropolitana y Sureste, donde la mengua del sector primario se sumó a la disminución de la participación de la industria, lo que ocasionó que ambas regiones exhibieran los mayores incrementos en el terciario: 5.5 y 6.7 puntos porcentuales, respectivamente. La proliferación industrial en Centro y Centro Norte, en cambio, originó

³⁰ Siglas en inglés de Acuerdo General de Comercio y Tarifas.

incluso una reducción en la participación del comercio y los servicios, de 4.0 puntos porcentuales en la primera y de menos de un punto en la segunda.

La transición de una economía orientada “hacia adentro” a una enfocada “hacia afuera”, ha traído consigo un cambio en la localización geográfica de las unidades de producción, como se puede ver en el panel inferior del cuadro 2.10. Metropolitana acusa un marcado descenso en su participación en la creación del producto nacional, lo cual se ha debido a varios factores. Por un lado, la política gubernamental de descentralización de empresas públicas y privadas, y de restricción —prácticamente prohibición— de nuevas industrias en el Valle de México, medida reguladora que busca reducir los niveles de contaminación atmosférica; por otro lado, tanto el capital nacional como el extranjero invertido en la industria manufacturera, en especial la maquiladora, han buscado ciudades más próximas a la frontera norte que signifiquen reducciones en los costos de transporte de los bienes cuya elaboración se ha de concluir en Estados Unidos, así como también que esos lugares minimicen los conflictos con los sindicatos que representan a los trabajadores, como antaño ocurría en la ciudad de México.³¹

La economía de Península, en cambio, ha sido la más dinámica bajo el nuevo modelo, principalmente por el desempeño de los sectores secundario y terciario. La particular conjugación de las tasas más altas de la industria, el comercio y los servicios, da pie a que el ritmo de crecimiento de la economía global de la región exceda en más de un punto porcentual a cualquiera de las otras siete regiones durante las tres décadas. La contribución de más de dos terceras partes del sector terciario al crecimiento general de la región se originó, en buena medida, en el desarrollo turístico de Quintana Roo: 20.6% del acrecentamiento global de la región provino del terciario quintanarroense y 16.9% —un sexto— del comercio, restaurantes y hoteles de la entidad; o bien, 30.6 y 25.2%, respectivamente, del crecimiento del sector terciario de la región. Incluso, el aumento del PIB en el comercio, restaurantes y hoteles de Quintana Roo representó 1.06% del crecimiento económico total del país y 1.53% del alza en el sector terciario nacional.

La pérdida de dinamismo del sector agropecuario, que devino junto al agotamiento del desarrollo estabilizador, convirtió al país de uno con autosuficiencia alimentaria en otro con dependencia creciente del exterior para satisfacer las necesidades nutricionales de la población. El desamparo al campo inició durante el gobierno de Luis Echeverría y no ha sido posible —o no ha habido la voluntad política para— revertirlo en las administraciones posteriores. Paradójicamente, la agricultura más dinámica, tecnificada y rentable, es aquella que se orienta a la exportación de vegetales y legumbres de alta calidad, que por su alto costo en el mercado difícilmente encuentran acogida en el consumo doméstico. La moderna agricultura se ubica principalmente en

³¹ Esa parece haber sido una razón de peso para retirar las armadoras de vehículos de la ciudad de México y desplazarlas a otras zonas del país. Los contratos colectivos de trabajo de esas armadoras eran excesivamente costosos cuando estaban instaladas en el Valle de México, sobre todo al compararlos con los de otras ramas industriales.

el nordeste y noroeste del país, atrae numerosos contingentes de mano de obra de las regiones más empobrecidas (Sureste, Oriente y Centro Norte), provocando que se reproduzca el patrón de dependencia del exterior, ya que esos jornaleros agrícolas migrantes desatienden tierras, hoy de escasa rentabilidad, pero que otrora, mediante la intervención y ayuda del gobierno, hacían posible la autosuficiencia alimentaria del país. Muchas de esas tierras están erosionadas ante la falta de programas oficiales encaminados a su adecuada explotación y de apoyo a los pequeños productores agrícolas.

2.6 El empleo regional

El paso de un país agropecuario a uno terciarizado es aún más evidente en los cambios en la distribución sectorial de la fuerza de trabajo, como se puede ver en el cuadro 2.12. En el ámbito nacional, ante la escasa modificación de la parte de la PEA que se desempeña en el sector secundario, la pérdida neta del primario se transfirió casi íntegra al terciario al cabo de los tres decenios.

La terciarización de la mano de obra es común a las ocho regiones, destacando Península, con el mayor incremento (31.6 puntos porcentuales) en la fracción de la PEA dedicada al comercio y los servicios, que acompañado del aumento de 5.1 puntos en la industria, corresponden a la pérdida más grande en la parte de la fuerza de trabajo ocupada en el sector primario (36.7 puntos porcentuales). Sin embargo, a diferencia de Frontera y Occidente, cuya mano de obra en la rama agropecuaria disminuyó en términos absolutos, en Península creció proporcionalmente sólo por debajo de Sureste, como se puede ver en las tasas medias anuales de crecimiento de la PEA en el panel superior del cuadro 2.13.

En Centro Norte, Centro y Sureste los aumentos del sector terciario en la composición de su fuerza de trabajo también son importantes. Metropolitana, en cambio, aunque prevalece como la región con la PEA más terciarizada (67.6%), presenta un incremento en la participación del comercio y los servicios sólo superior al de Frontera (18.5 frente puntos porcentuales a 15.4), en buena parte debido a que en 1970 casi la mitad de su mano de obra (49.1%) ya se desenvolvía en el sector terciario y, con todo y las crisis y cierres de factorías, ha logrado mantener ocupada en la industria a más de la cuarta parte de su mano de obra disponible. Sin embargo, la región acusa los cambios más marcados —importantes reducciones— en su participación en la PEA nacional de los sectores secundario y terciario (panel inferior del cuadro 2.12). En realidad es la única región con disminuciones en ambos sectores. Península, por el contrario, es la única con aumento en la participación en los tres sectores, y, en el total, el incremento de 1.3 puntos sólo es superado por el de 2.0 puntos de Frontera.

El relativo abandono en que se encuentra el sector agropecuario tradicional, que ha quedado excluido de las dádivas otorgadas a la explotación capitalista del campo (acceso a créditos, obras de irrigación e, incluso, la permisividad de condiciones laborales infrahumanas), se refleja en la mínima atracción que el sector ha venido ejerciendo sobre los nuevos ingresos a la fuerza de trabajo,³² como indican las bajas tasas de crecimiento de la PEA ocupada en las actividades agropecuarias en las ocho regiones, mínimas en comparación a las registradas en los sectores secundario y terciario.

Un panorama similar se observa en la porción del crecimiento de la mano de obra que ha sido absorbido por que cada uno de los sectores (panel inferior del cuadro 2.13). En todas las regiones, más de 90% del incremento ha quedado insertado en la industria, el comercio o los servicios, excepto en Oriente y Sureste, que han mantenido su “vocación” agropecuaria, pues más de un séptimo del crecimiento de su PEA en la primera y de un quinto en la segunda ha quedado incorporado en las labores del campo.

Cabe preguntarse hasta dónde la economía ha sido capaz de absorber la expansiva mano de obra disponible, es decir, hasta dónde ha podido generar los empleos demandados por la creciente oferta de fuerza de trabajo, en buena medida gestada en los años de alto crecimiento poblacional (Partida, 2005). Para responder a esta interrogante usaremos el concepto de “empleo remunerado”, el cual se refiere a los puestos de trabajo requeridos para generar la producción de bienes y servicios (el PIB), dado un nivel de productividad medio (valor agregado por trabajador) para cada rama económica específica. En el cuadro 2.14 se presentan los “empleos remunerados” por sector y región.

Si se comparan los volúmenes de empleos remunerados (cuadro 2.14) con los montos de la PEA (cuadro 2.12), claramente se advierte que, mientras en 1970 la economía mexicana utilizaba de manera productiva prácticamente a toda la fuerza de trabajo disponible, en el umbral del nuevo siglo no alcanzaba a generar los puestos de trabajo necesarios para acogerla, como se puede ver en el panel intermedio del cuadro 2.14. La proximidad de las cifras en 1970 apunta el desempeño adecuado de los mercados laborales del país, sin presiones y en una situación cercana al pleno empleo; incluso en 1982, antes de la concurrencia de severas crisis económicas, 97.7% de la PEA era absorbida dentro del empleo remunerado. La disparidad en las postrimerías del siglo XX, por el contrario, revela agudas presiones sobre los mercados laborales, con lo cual se deprimen los salarios y deviene el desempleo y el subempleo (Hernández Laos, 2004: 26). Si se mantiene la productividad media de 2000 (PIB dividido por empleo remunerado), *ceteris paribus* sería necesario incrementar el PIB en 31.6%, de tal suerte que el monto del empleo remunerado igualara al de la PEA (42.1 millones). Para haber alcanzado ese PIB (7.0 billones de pesos de

³² Excepto los niños y adolescentes que pertenecen a familias de jornaleros migrantes y que, al no tener otra alternativa, deben iniciar su vida laboral a edades tempranas, sufriendo las mismas condiciones infrahumanas y de explotación que sus padres.

2000 en lugar de 5.3 billones) se habría requerido un acrecentamiento anual de la economía de 5.0% en vez de 4.0% durante los últimos tres decenios de la centuria, o bien, reteniendo el 6.3% anual observado de 1970 a 1982, se habría requerido crecer en 4.1% anual en lugar de 2.5% a lo largo de las administraciones de Miguel De La Madrid, Carlos Salinas y Ernesto Zedillo.

Con todo y el abandono en que se encuentra buena parte del sector agropecuario tradicional, se advierte que es precisamente en el sector primario donde una menor proporción de la PEA no encuentra cabida en el empleo remunerado, tanto a nivel nacional como en las regiones, excepto en Metropolitana y Sureste, donde las mayores coberturas se tienen en el secundario y el terciario, respectivamente (panel inferior del cuadro 2.14). Los valores negativos en Frontera, Occidente y Metropolitana en 1970 y en el sector primario de Península en 2000 se pueden deber a ligeras deficiencias en la estimación de la PEA y el empleo remunerado; en cambio, el alto porcentaje del primario de Frontera en 2000 es indicativo de una productividad superior a la media nacional y refleja la mayor modernización del sector en la región, una agricultura fuertemente tecnificada, pero también una alta productividad desprendida, en buena medida, de las condiciones perversas de explotación que son sujetos los jornaleros agrícolas migrantes, como veremos en los capítulos 4 y 5. Aquí sólo llamamos la atención de un indicador, cuya alta cuantía refleja una situación marcadamente distinta del resto de las regiones.

No obstante que la economía de Sureste fue una de las que más creció durante las últimas tres décadas del siglo pasado, ha sido la menos eficiente, junto a Centro Norte entre las ocho regiones, para generar las plazas que reclama la expansión de su mano de obra, sobre todo en el sector secundario, donde no cubre a casi de la mitad de la demanda. Llama también la atención que Península haya experimentado el crecimiento económico más acelerado en los últimos treinta años del siglo pasado y no sea capaz de crear los puestos de trabajo demandados por la mano de obra disponible. Este desfase se debe al aumento en la productividad de todas, o casi todas, las ramas de actividad. En efecto, si se mantiene constante el rendimiento de la región en 1970 (PIB entre empleo remunerado), para generar la producción de 2000 se requerirían 3.49 millones de plazas, 57.2% más que la PEA estimada para ese año (2.22 millones). En realidad, la falta de capacidad para la generación de empleos es común a todas las regiones, y como el PIB aumentó más rápido que la mano de obra, se concluye que el crecimiento de la economía ha sido insuficiente para paliar el avance tecnológico, propiciando el déficit en la creación de empleo remunerado.

En los trabajadores agropecuarios de Metropolitana se advierte asimismo una marcada insuficiencia de puestos de trabajo cercana a la mitad; sin embargo, junto a una mayor cobertura en los sectores secundario y terciario, entre las ocho regiones, se aprecia también una proporción menor de la PEA que se desenvuelve en el sector informal de la economía no agrícola, como se puede ver en el cuadro 2.15.³³

³³ Nuestra definición de PEA formal e informal se describe en la nota de pie 17 de este capítulo.

El sector informal consiste de “actividades residuales, que se caracterizan por tener muy escasos niveles de capital por trabajador, muy reducidos índices de productividad e ingresos” (Hernández Laos, 2004: 26). El empleo residual, obtenido como el excedente de la PEA sobre el empleo remunerado, numéricamente no equivale al empleo informal, como se puede ver al contrastar las cifras del panel intermedio del cuadro 2.14 con las celdas correspondientes del cuadro 2.15. Tanto a escala nacional como regional, la PEA en actividades informales excede significativamente al empleo residual, excepto en el secundario de Frontera donde es mayor el empleo residual. Esta diferencia se debe, en buena medida, a que el servicio doméstico y muchos de los establecimientos con cinco o menos trabajadores, que por definición forman parte del sector informal de la economía, de acuerdo con el ramo industrial o de servicios al que pertenecen también se incluyen en el empleo remunerado. Sin embargo, la incapacidad de generar empleos duraderos, con salarios suficientes y prestaciones, ha propiciado que, ante la imposibilidad de mantenerse por largo tiempo en la desocupación abierta, las personas opten por el autoempleo o por ocuparse en pequeños establecimientos, de baja productividad y rentabilidad, ambas situaciones características del empleo informal.

Cerca de la mitad de la fuerza de trabajo se inserta en ocupaciones informales en todas las regiones, excepto en Frontera que es de 37.0% y en Sureste de 70.6%. En los paneles inferiores del cuadro 2.15 se puede ver que las discrepancias regionales se originan más en el sector secundario que en el terciario. Sobresale Sureste, donde hasta 86.4% de la mano de obra industrial manufacturera se desempeña en el sector informal. Si bien también muestra la mayor proporción de informalidad en el comercio y los servicios (63.3%), ahí está más próxima a Centro y Oriente.

La proliferación del comercio ambulante y otras actividades informales son palpables en la zona metropolitana del Valle de México (ZMVM); sin embargo, la mano de obra informal en Metropolitana presenta proporciones sólo superiores a Frontera en el sector secundario y a Frontera y Península en el terciario. Se pudiera pensar que en las 20 ciudades restantes de la región Metropolitana se gesta la menor proporción de la PEA informal; no obstante, la situación es opuesta, ya que en la metrópoli las tasas de informalidad (44.1% del total, 31.7% del secundario y 48.5% del terciario) son menores que para la región y aún más que para el conjunto de los otros 20 núcleos urbanos (51.7, 42.7 y 55.8%, respectivamente).

Se esperaría que el sector informal de la economía fuera más intenso en el medio urbano que en el no urbano, debido a que generalmente se relacionan la industria, el comercio y los servicios a las ciudades y la producción agropecuaria al campo. En la situación reciente del empleo en México, el escenario es inverso: tanto en el sector secundario como en el terciario se advierten las mayores tasas de informalidad en el ámbito no urbano de las ocho regiones, como se puede ver en los dos paneles inferiores del cuadro 2.15. Esto indudablemente refleja la mayor

proliferación de pequeños establecimientos en las localidades con menos de 15 mil habitantes que en el sistema urbano nacional. En efecto, en los asentamientos no urbanos, 63.9% de la PEA se ocupa en establecimientos que cuentan con 5 trabajadores o menos (tamaño menor) y 36.1% en empresas con 6 o más (tamaño mayor). Entre las regiones, el personal que trabaja en unidades de producción de menor tamaño varía de 54.4% en Occidente a 67.8% en Oriente, excepto en Frontera, donde con 47.8% es la única con menos de la mitad, y Sureste, donde alcanza hasta 81.7%. En todas las regiones, en el entorno no urbano es más frecuente que la mano de obra del sector terciario se incorpore en establecimientos menores que en el secundario, lo cual es hasta cierto punto esperado, ya que, por lo general, las empresas manufactureras ocupan más personal; incluso en Frontera, 72.8% se emplea en establecimientos con 6 o más trabajadores. Sureste, sin embargo, es la excepción, ya que 90.0% de su mano de obra ocupada en la industria se desenvuelve en las unidades de menor tamaño, y con 75.2% en el comercio y los servicios, también presenta la mayor proporción entre las ocho regiones. Sureste es un caso peculiar, ya que es la única región donde, en el ámbito urbano, también la mayor parte de su PEA ocupada en el secundario (73.2%) se desempeña en establecimientos con 5 trabajadores o menos; y junto con Occidente, Centro y Oriente, las únicas donde más de la mitad de su mano de obra urbana en el terciario trabaja en unidades de tamaño menor.³⁴

La pérdida de dinamismo de la economía en las últimas tres décadas del siglo XX, sobre todo durante los tres sexenios finales, no sólo se ha traducido en preservar las condiciones de pobreza, como veremos en el siguiente acápite, sino también en una profusa desprotección de los trabajadores y sus familias. La falta de seguridad en el empleo y de prestaciones es característica de la informalidad. La fracción de la PEA en ocupaciones informales está prácticamente excluida de los sistemas de seguridad social, como se puede ver en el cuadro 2.16. Si bien en el sector formal la cobertura dista de ser total, en el informal es ínfima, ya que en ninguna región, sea en el ámbito no urbano o en el ciudadano, la seguridad social alcanza a cobijar a la décima parte; en realidad, si se deja de lado a Frontera, la región de mayor dinamismo económico en los años recientes,³⁵ en los casos restantes es siquiera de ocho por ciento y en el secundario no urbano de Sureste prácticamente nula.

2.7 Pobreza en las regiones

La pobreza generalmente se identifica con un nivel de vida que no puede ser alcanzado por determinadas personas, es decir, la inaccesibilidad a ciertos satisfactores que impiden su desarrollo pleno dentro de la sociedad. La diversidad de conceptos radica en la forma como se

³⁴ En Frontera (81.2%), Occidente (70.7%) y Metropolitana (69.9%) se observan las proporciones más altas de la PEA del sector secundario ocupada en establecimientos con 6 trabajadores o más.

³⁵ La tasa de crecimiento del PIB total (6.83%) y no agrícola (7.26%) de Frontera fue la mayor entre las ocho regiones, así como también en el sector terciario (6.64%) y algo menor (8.55%) al de Oriente (9.87%) en el secundario.

establece el mínimo deseable que debiera ser satisfecho para que los individuos escapen de la situación de pobreza. Entre los distintos enfoques y, dentro de la variante monetaria, seleccioné la perspectiva de la *línea de pobreza*, la cual parte de una canasta de bienes y servicios considerada como indispensable y transformada a un valor monetario a precios de mercado.

El requisito básico para la supervivencia es indudablemente la alimentación, por lo que, con base en los requerimientos nutricionales de la población, según su edad y sexo, se estructura una canasta básica alimentaria, cuyo costo es el punto de partida, ya que se reconoce que el ser humano requiere satisfacer además otras necesidades como vivienda, vestido, educación, salud, transporte, cultura y esparcimiento. Debido a que muchos de los bienes y servicios son compartidos por todos los miembros del hogar, es común referir las líneas de pobreza como la suma de los ingresos del hogar per cápita.

Para nuestros fines utilizamos las líneas de pobreza obtenidas por el Comité Técnico para la Medición de la Pobreza (SEDESOL, 2002: 9). Para superar la *pobreza alimentaria*, es decir, las necesidades mínimas de alimentación (canasta básica alimentaria) se requerían 20.9 pesos diarios per cápita en el medio rural y 15.4 en el urbano a precios de agosto de 2000. Para no caer en la *pobreza de capacidades*, es decir, el consumo básico de alimentación más salud y educación era preciso disponer de 25.7 y 18.9 pesos, respectivamente; y, para evadir la *pobreza de patrimonio*, o sea, el consumo básico de alimentación, vestido, calzado, vivienda, salud, transporte público y educación eran imprescindibles 41.8 y 28.1 pesos.

Si deseamos introducir el concepto de pobreza en nuestro estudio de la migración interna es indispensable clasificar a los hogares de acuerdo a si superan o no cada una de las líneas de pobreza. Para ello se requiere de información sobre todo tipo de ingresos, además de los correspondientes al trabajo, los cuales han sido captados en las distintas encuestas de ingresos y gastos de los hogares levantadas en el país durante el pasado medio siglo, la fuente ordinaria para hacer los cálculos de pobreza en México; no obstante, los bajos tamaños de muestra sólo permiten hacer las estimaciones para el conjunto del país, en los ámbitos rural y urbano, pero no posibilitan la cuantificación del fenómeno por regiones. La alternativa son los censos de población. Entre los doce censos modernos de población del país, las diversas fuentes de ingresos de los hogares sólo han sido captadas en el cuestionario ampliado (muestra de 10%) del recuento de 2000. La inspección detallada de la información sobre los ingresos monetarios recabada en el censo de 2000 muestra algunas deficiencias (Partida y Tuirán, 2001: 27-28) que impiden hacer el cálculo correcto de los ingresos por persona en los hogares censales de 2000, con lo cual se optó por un método indirecto, basado el modelo estadístico de discriminantes, diseñado por la SEDESOL (2003) para estimar niveles de pobreza, utilizando variables captadas en el censo de población de 2000.³⁶

³⁶ En el Anexo Metodológico se describe la forma como se aplica la función discriminante.

En el acápite 3.5 inspeccionamos la relación entre condición de pobreza de los hogares y migración, nos aquí sólo sentamos las bases para ese análisis a través de las estimaciones de las tres situaciones de privaciones mencionadas en las ocho regiones en 2000.³⁷

Tendencias de largo plazo indican, a escala nacional, que los niveles de pobreza disminuyeron de manera significativa al cabo de la segunda mitad del siglo XX; sin embargo, la proporción de personas en situación de pobreza alimentaria, en el umbral del nuevo milenio (24.2% en 2000), era similar a la registrada en la segunda mitad de los años sesenta del siglo pasado (24.3% en 1968); sin embargo, la fracción de población que no superaba la pobreza de capacidades (31.9% en 2000) se asemejaba a la observada a mediados de los ochenta (30.2% en 1984) y la que no evadía la de patrimonio (53.7%) a la de finales de los noventa (53.5% en 1989). Cabe acotar que, en la primera mitad del decenio postrero del siglo XX, las porciones fueron aún menores (21.1% la alimentaria en 1994, 28.0% la de capacidades y 52.6% la de patrimonio en 1992), pero la severa crisis económica de 1995 derivó en un incremento considerable al año siguiente (37.1, 45.3 y 69.6%) que aún se advertía en 1998, aunque en menor medida (33.9, 40.7 y 63.9%).

A pesar de la pérdida progresiva de poder adquisitivo del salario, la porción de personas en situación de pobreza ha disminuido con el paso de los años. La disminución paulatina de las remuneraciones al trabajo, seguramente, se ha resarcido, por un lado, con la creciente inserción femenina en la actividad económica, elevando el número de proveedores en el hogar; y, por otro, con el descenso de la fecundidad, que ha reducido el monto de consumidores exclusivos. Así, los cambios en el interior de la unidad doméstica, derivados de la transición demográfica, han favorecido una relación más igualitaria de proveedores y consumidores dentro de los hogares. El continuo proceso de envejecimiento, si bien aumenta la cifra de consumidores, también puede elevar la de proveedores, dado el gradual acrecentamiento de personas de la tercera edad que gozan de una pensión.

En años recientes, la reducción de las penurias se ha originado, en buena medida, en la proliferación y continua expansión de programas encaminados a combatir frontalmente la miseria, mediante la transferencia directa de recursos a los hogares en situación de pobreza. Si bien estos programas han logrado su objetivo y han sido exitosos, no se han visto acompañados de cambios estructurales que fomenten el empleo seguro, bien remunerado y con prestaciones que, además de asegurar la supervivencia digna de todos los miembros del hogar, afirme la permanencia de niños, adolescentes y jóvenes en el sistema educativo, y permita preservar el bienestar global.

La reducción de la pobreza se vio acompañada de una mejor distribución del ingreso. El índice de Gini, después de alcanzar un máximo de 0.570 en 1963, disminuyó continuamente hasta

³⁷ El acotamiento a este último año se debe a que, en los recuentos anteriores, no se dispone de la información necesaria para aplicar el modelo de determinantes mencionado.

alcanzar un mínimo de 0.454, paradójicamente, en 1996, y replicado hasta 2002. Digo paradójicamente, porque fue precisamente en 1996 cuando los niveles de pobreza alcanzaron su máximo en casi treinta años. Si bien es lamentable que las mejores condiciones de equidad hayan ocurrido en los momentos de peor estado de bienestar, cabe mencionar que en 2002 y 2004, cuando progresivamente se han registrado los mínimos históricos de pobreza observados en México, los índices de Gini fueron prácticamente iguales a los identificados en 1996 (0.454 en 2002 y 0.460 en 2004).³⁸

En el cuadro 2.17 se presentan las estimaciones, mediante el modelo de discriminantes citado, de la pobreza en las ocho regiones. Claramente se advierte una estrecha relación entre la situación socioeconómica que delineamos en los acápites previos y las proporciones de población con distintos grados de carencias materiales y de servicios básicos. Los altos coeficientes de correlación lineal entre los índices de bienestar para 2000 (cuadro 2.9) y las proporciones de población en situación de pobreza (0.985 para alimentaria, 0.978 para capacidades y 0.963 para patrimonial) verifican el fuerte vínculo entre los dos enfoques y, en buena medida, que ciertas variables censales son comunes a ambos indicadores.

La iniquidad regional se manifiesta nuevamente: los porcentajes de personas que superan la pobreza patrimonial en Frontera (62.9%), Occidente (58.1%) y Metropolitana (55.0%) superan a la porción de quienes padecen hambre en Sureste (51.2%). La fracción de los habitantes de Frontera (37.1%) que carece de los satisfactores esenciales para poder potenciar sus capacidades, indispensables en la vida moderna (alimentación, vestido, vivienda, educación, salud, transporte, cultura y esparcimiento), es apenas inferior al porcentaje de los residentes de Península (38.4%) y superior al de Oriente (34.9%) que sí disponen de ellos.

Debido a que es el ingreso per cápita de los hogares la magnitud con que se clasifica a los hogares en situación de pobreza, es de esperar que el promedio de miembros por unidad doméstica disminuya conforme mejora la situación de los hogares. Tal expectativa se cumple cabalmente en el panel inferior del cuadro 2.17. Generalmente, en los arreglos residenciales con más miembros, la presencia de adultos mayores pero, sobre todo, de niños y adolescentes es aún mayor, con lo cual, cabe también esperar que las proporciones de pobres sean más altas en los extremos de la vida. La conjetura nuevamente se cumple, como se puede ver en el cuadro 2.18.

Un primer rasgo que salta a la vista es la escasa diferencia por género, excepto en la vejez, donde la mayor probabilidad de fallecer masculina conlleva la presencia de un consumidor menos en el hogar y, por ende, un mayor ingreso per cápita y mayores posibilidades de escapar a las diferentes categorías de pobreza cuando está “ausente” el varón o “sola” la mujer. En efecto,

³⁸ Tanto las cifras de pobreza como del índice de Gini se tomaron de Székely (2005: 16). Un índice de Gini unitario indica la concentración total del ingreso en una sola familia; uno de cero equivale a la estricta distribución igualitaria de la riqueza.

cuando hay presencia simultánea de hombres y mujeres de la tercera edad en los hogares, las proporciones de población envejecida entre ambos sexos en las tres categorías de pobreza difieren en 0.5 puntos porcentuales o menos en todas las regiones.

Cuando la presencia de un sexo en la tercera edad es exclusiva, los distanciamientos se acrecientan aún más que para el total de hogares con adultos mayores; en todos los casos las fracciones masculinas de viejos exceden a las femeninas en más de seis puntos porcentuales, excepto Metropolitana (4.6), Occidente (5.0) y Centro (5.9) en la pobreza alimentaria. Las marcadas diferencias se fincan en los hogares unipersonales: la proporción de hombres que viven solos y pobres excede por más de diez puntos porcentuales a las mujeres en situación análoga en todos los casos, excepto en la pobreza alimentaria de Metropolitana (8.0), Centro (8.3) y Sureste (9.3), y en las dos restantes categorías en Sureste (8.0 en pobreza de capacidades y 7.7 de patrimonio) que son inferiores a esa cota; pero en Península, los distanciamientos exceden los 20 puntos porcentuales. Cuando hay presencia de personas menores de 60 años de edad, las diferencias son similares a las correspondientes al total de hogares (panel derecho del cuadro 2.18), pero mínimas cuando en el arreglo residencial se compone sólo de (dos o más) personas de la tercera edad.

Entre los jóvenes y adultos (15 a 59 años) las proporciones masculinas también son más altas que las femeninas, excepto en Metropolitana en las tres modalidades, aunque la diferencia es mínima. La diferencia, en las siete regiones restantes, se puede originar en la separación de la pareja, donde la disminución de los consumidores —sea por la ausencia paterna, sea porque una progenie menor puede derivar de la ruptura de la unión, sea porque es más común que los varones vuelvan a unirse— eleva el ingreso per cápita, pero también es frecuente que un hogar monoparental de jefatura femenina reciba apoyo de otros familiares e incluso del ex-cónyuge.

La presencia más profusa de niños y adolescentes en el hogar, en tanto consumidores más que proveedores dentro de la unidad doméstica, se vincula a un mayor riesgo de padecer pobreza en el arreglo residencial. Cuando el número de menores de 15 años de edad supera al de las personas de 15 a 59 años en el hogar, la proporción de niños y jóvenes en situación de pobreza se eleva considerablemente: más de diez puntos porcentuales, con respecto al total de hogares, excepto en la pobreza alimentaria de Frontera (9.1) y en la patrimonial de Sureste (9.1). Cuando los niños y adolescentes son más cuantiosos que los jóvenes y adultos, la porción de ellos que padece pobreza alimentaria asciende a 38.5% en Metropolitana, a 58.3% en Península, a 64.3% en Oriente y a 76.9% en Sureste; y la de patrimonio supera 77%, excepto en Frontera (65.1%), Occidente (69.1%) y Centro Norte (73.2%). En cambio, cuando el monto de menores de 15 años de edad es igual o inferior al de las personas de 15 a 59 años en el hogar, las proporciones de pobres alimentarios y de capacidades en la niñez y juventud están próximas a las de jóvenes y adultos (cuatro o menos puntos porcentuales en todos los casos); y si bien la distancia en la pobreza de patrimonio oscila de 3.3 puntos en Sureste a 5.5 en Oriente y 8.5 en Metropolitana,

son significativamente menores que para el total de menores de 15 años de edad, según se advierte en el panel correspondiente del cuadro 2.18 (10 puntos porcentuales o más en todos los casos).

Es lamentable y preocupante que una proporción significativa de niños y adolescentes estén expuestos a sufrir privaciones tan esenciales como la alimentación, la salud y la educación. Casi dos terceras partes de los menores que residen en Sureste pueden padecer hambre y casi la mitad de Oriente y Península, con los consecuentes daños físicos e intelectuales que limitarán su desarrollo durante el resto de sus vidas. En todas las regiones, más de la mitad de los niños y adolescentes, excepto en Frontera donde la fracción es 46.7%, ven transcurrir sus primeros años sobrellevando carencias que, en su juventud y su adultez, les impedirán potenciar cabalmente sus capacidades y poder participar activamente en la sociedad.

2.8 Consideraciones finales

México experimentó un acelerado proceso de urbanización a lo largo del siglo XX, sobre todo una vez que culminó la lucha armada de la Revolución Mexicana (1910-1921). La creciente concentración de población en el medio urbano y su distribución sobre el territorio nacional han estado estrechamente vinculadas al modelo económico predominante. En una primera etapa, la producción de bienes, basada en una industrialización intensiva en mano de obra y centralizada en unas cuantas ciudades del país, se orientó a satisfacer una importante y expansiva demanda doméstica desprendida del rápido crecimiento poblacional.

En la década de los setentas del siglo pasado, el esquema conocido como industrialización por sustitución de importaciones (ISI) comenzó a dar muestras de agotamiento. La creciente deuda pública y la caída del precio internacional del petróleo, después de una fugaz alza desmesurada que posibilitó el crecimiento de la economía, provocaron, entre otros factores, recurrentes crisis económicas a lo largo de los años ochenta, las cuales se conjugaron con un viraje de la economía hacia los mercados internacionales y, por ende, a una distinta localización territorial de la inversión pública y privada.

El análisis pormenorizado de la migración interna en México requiere de número manejable de regiones que permita la interpretación del vínculo entre los aspectos socioeconómicos y su variación en el tiempo y la movilidad territorial, reteniendo la dirección (origen y destino específicos) de las distintas corrientes migratorias. Así, en este capítulo nos hemos dado a la tarea de formar un sistema de regiones, que preserve las disparidades en el desarrollo socioeconómico. Se pudieron identificar ocho regiones, las cuales consisten de la suma de dos o más entidades federativas, en cuya integración se buscó maximizar, por un lado, la

homogeneidad en el nivel de bienestar entre las entidades federativas de una misma región, y, por el otro, la heterogeneidad entre las regiones.

Regiones que antaño habían estado supeditadas a las grandes urbes durante los años de auge del ISI, en las postrimerías del siglo pasado y en los albores del actual revelan un desarrollo socioeconómico más dinámico, mayor generación de empleo y, por tanto, mayor concentración de la población. Junto al progresivo cambio en el modelo económico, a mediados de los años setenta se adoptó una nueva política de población que buscaba disminuir el crecimiento demográfico y hacerlo acorde con el crecimiento económico. La gradual convergencia en los niveles de natalidad y mortalidad entre las regiones, ha dejado a la migración interna e internacional como los principales determinantes de los distintos ritmos de aumento poblacional entre las regiones de país. Zonas que antiguamente expulsaban grandes cantidades de personas, beneficiadas ahora, en mayor medida, del esquema económico emergente, no sólo han disminuido paulatinamente su pérdida neta migratoria, sino incluso la han tornado en ganancia, como se verá en el capítulo siguiente.

Bajo una perspectiva de largo plazo, se advierte un claro abatimiento de las desigualdades entre las regiones, en cuanto a la oferta de servicios de salud y educación, infraestructura domiciliaria y disponibilidad de recursos para la supervivencia. No obstante los logros en la materia, en los albores del nuevo siglo aún persisten iniquidades marcadas entre las regiones más beneficiadas del desarrollo socioeconómico (Metropolitana, Frontera y Occidente) y las más desfavorecidas (Sureste y Oriente).

El cambio en el modelo económico, sin embargo, no ha permitido un crecimiento alto y sostenido equivalente al registrado en las últimas tres décadas del desarrollo estabilizador (1950-1980). La falta de dinamismo económico y el acelerado crecimiento de la PEA en el pasado reciente, éste gestado en los años del rápido crecimiento poblacional (1950-1970), ha favorecido que la oferta de puestos de trabajo sea insuficiente para la pujante demanda. El dispar crecimiento de la inversión y la mano de obra disponible ha propiciado fuertes presiones sobre los mercados laborales, el surgimiento de un vasto empleo informal y el abaratamiento de la mano de obra, como lo indica la descendente proporción de trabajadores que obtenían el equivalente a un salario mínimo de 1970 a cambio de su trabajo (véase última columna del cuadro 2.7). Estos procesos, si bien con diferente intensidad, se han extendido a las ocho regiones.

A pesar de la pérdida progresiva de poder adquisitivo del salario, la porción de personas en situación de pobreza ha disminuido con el paso de los años. La disminución paulatina de las remuneraciones al trabajo, seguramente, se ha resarcido, por un lado, con la creciente inserción femenina en la actividad económica, elevando el número de proveedores en el hogar; y, por otro, con el descenso de la fecundidad, que ha reducido el número de hijos y, por ende, el monto de

consumidores exclusivos. Así, los cambios al interior de la unidad doméstica derivados de la transición demográfica han favorecido una relación más igualitaria de proveedores y consumidores dentro de los hogares. El progresivo proceso de envejecimiento, si bien aumenta la cifra de consumidores, también puede elevar la de proveedores, dado el gradual acrecentamiento de personas de la tercera edad que gozan de una pensión.

No obstante que los sistemas de seguridad social se han consolidado, la falta de dinamismo de la economía ha impedido que su cobertura avance. Prácticamente la totalidad de la PEA que se desenvuelve en el sector informal no cuenta con la protección de la seguridad social; esta privación se puede traducir tanto en mermar el estado de salud de la población, como en encarecer aún más las exiguas remuneraciones al trabajo.

Creo que, aun con sus limitaciones, la identificación de las regiones y su caracterización socioeconómica, a través de los distintos indicadores presentados, permiten especificar las distintas categorías —individual, colectiva o comunitaria— empleadas en la construcción de las perspectivas teóricas que revisamos en el capítulo anterior. Los indicadores globales (índice de bienestar, cobertura del empleo remunerado y proporción de población en situación de pobreza) serán el marco estadístico de referencia para probar, en los capítulos siguientes, el cumplimiento de las hipótesis propuestas en el acápite 1.4.

Cuadro 2.1. Índices de bienestar por entidad federativa y región, 1990-2000

Entidad federativa	1990	2000	Promedio	Grado
Estados Unidos Mexicanos	68.47	75.75	72.11	Medio
Frontera	75.67	81.42	81.43	Alto
Baja California	75.91	81.20	78.55	Alto
Baja California Sur	74.64	79.83	77.23	Alto
Coahuila	76.76	83.13	79.95	Alto
Chihuahua	74.89	81.31	78.10	Alto
Nuevo León	79.80	84.51	82.16	Muy alto
Sonora	74.97	79.43	77.20	Alto
Tamaulipas	70.26	77.79	74.02	Medio
Centro Norte	66.14	74.49	70.32	Medio
Durango	67.62	76.46	72.04	Medio
Nayarit	70.37	76.47	73.42	Medio
San Luis Potosí	61.42	70.76	66.09	Bajo
Sinaloa	69.23	75.96	72.60	Medio
Zacatecas	63.62	74.54	69.08	Bajo
Occidente	76.12	81.28	78.70	Alto
Aguascalientes	77.62	83.45	80.54	Muy alto
Colima	75.50	80.81	78.15	Alto
Jalisco	75.96	80.99	78.48	Alto
Centro	66.49	74.74	70.61	Medio
Guanajuato	67.76	75.82	71.79	Medio
Michoacán	64.70	72.48	68.59	Bajo
Querétaro	67.59	77.47	72.53	Medio
Metropolitana	78.02	82.22	80.12	Muy alto
Distrito Federal	83.21	86.22	84.72	Muy alto
Estado de México	74.35	79.99	77.17	Alto
Morelos	72.19	77.77	74.98	Medio
Oriente	59.29	69.14	64.21	Bajo
Hidalgo	58.98	71.16	65.07	Bajo
Puebla	60.77	70.24	65.51	Bajo
Tlaxcala	69.46	77.70	73.58	Medio
Veracruz	57.13	66.53	61.83	Bajo
Sureste	50.12	61.09	55.60	Muy bajo
Chiapas	47.76	60.73	54.24	Muy bajo
Guerrero	52.77	61.09	56.93	Muy bajo
Oaxaca	50.38	61.51	55.95	Muy bajo
Península	63.30	72.30	67.80	Bajo
Campeche	60.76	68.92	64.84	Bajo
Quintana Roo	65.99	76.39	71.19	Medio
Tabasco	63.89	72.60	68.24	Bajo
Yucatán	62.68	71.20	66.94	Bajo

Fuente: Cuadros B.1 y B.2

Cuadro 2.2. Migración interregional por tipo de movimiento, 1995-2000

Región de Residencia	Interestatal interregional (1)	Interestatal intraregional (2)	Interestatal total (3)	Porcentaje intraregional (4)=100*(2)/(3)	Intraregional intraurbana* (5)	Intraregional real** (6)=(2)-(5)	Interestatal real (7)=(1)+(6)	Porcentaje intraregional (8)=100*(6)/(7)
Total	2 577 149	1 322 250	3 899 399	33.9	657 422	664 828	3 241 977	20.5
Frontera	726 754	194 461	921 215	21.1	0	194 461	921 215	21.1
Centro Norte	250 196	34 515	284 711	12.1	0	34 515	284 711	12.1
Occidente	210 250	33 920	244 170	13.9	0	33 920	244 170	13.9
Centro	245 922	40 361	286 283	14.1	1 612	38 749	284 671	13.6
Metropolitana	485 244	783 896	1 269 140	61.8	651 448	132 448	617 692	21.4
Oriente	341 739	103 277	445 016	23.2	4 362	98 915	440 654	22.4
Sureste	164 499	19 223	183 722	10.5	0	19 223	183 722	10.5
Península	152 545	112 597	265 142	42.5	0	112 597	265 142	42.5

* Cambios de domicilio interestatal entre las delegaciones del Distrito Federal y los municipios del estado de México que pertenecen a la zona metropolitana de la ciudad de México (*Metropolitana*), entre los municipios de Puebla y Tlaxcala de la zona metropolitana de Puebla-Tlaxcala, (*Oriente*) y en la zona metropolitana de La Piedad de Cabadas (*Centro*).

** Intrarregional censada menos intraurbana.

Fuente: Estimaciones propias con base en los resultados definitivos del XII Censo General de Población y Vivienda, 2000.

Cuadro 2.3. Grado de homogeneidad intraregional y de heterogeneidad interregional en el índice de bienestar 1990-2000 y porcentaje de la migración interestatal en 1995-2000 que se omite como migración intraregional bajo el esquema multirregional, de acuerdo con cuatro regionalizaciones para México

Región	Regionalización											
	Partida			Bassols (1967)*			CONAPO (1991)*			Unikel et al. (1978)*		
	Índice de bienestar		Porcentaje migración omitida	Índice de bienestar		Porcentaje migración omitida	Índice de bienestar		Porcentaje migración omitida	Índice de bienestar		Porcentaje migración omitida
	Desviación estandar	Regional		Desviación estandar	Regional		Desviación estandar	Regional		Desviación estandar	Regional	
Resumen**	2.5	6.8	20.5	3.7	6.5	33.3	3.5	6.6	36.2	5.0	5.7	25.5
1	2.3	81.4	21.1	2.3	78.6	36.0	2.3	78.8	32.6	2.5	78.6	36.0
2	2.7	74.5	12.1	5.3	77.9	32.5	3.0	79.8	20.2	4.1	82.2	30.0
3	1.1	81.3	13.9	4.1	81.7	13.8	3.4	82.1	21.2	6.6	69.7	25.8
4	1.7	74.7	13.6	4.5	77.6	26.3	5.0	76.6	35.5	6.7	74.5	13.6
5	4.2	82.2	21.4	6.3	79.3	51.3	8.0	77.7	56.9	4.6	77.3	24.7
6	4.3	69.1	22.4	3.2	67.8	11.0	3.2	67.8	11.0	4.5	73.0	12.1
7	1.1	61.1	10.5	1.1	61.1	10.5	0.9	61.1	8.2	4.1	82.5	12.8
8	2.3	72.3	42.5	2.6	72.1	31.6	2.6	72.1	31.6	6.8	64.8	41.3

* Véase la nota 14 del texto para la delimitación de esas regiones

** Para cada panel, la primera columna representa el promedio de las desviaciones estándar; la segunda la desviación estándar de los índices globales de las regiones; y la tercera el porcentaje de la migración total del país.

Fuente: Elaboración propia con base en el cuadro 2.1y los resultados definitivos del XII Censo General de Población y Vivienda, 2000.

Cuadro 2.4. Población censada, distribución regional y tasa de crecimiento medio anual, 1910-2000

Región	1930	1940	1950	1960	1970	1980	1990	2000
<i>Población</i>								
Total	16 552 644	19 649 162	25 779 254	34 923 129	48 225 238	66 846 833	81 249 645	97 483 412
Frontera	2 101 434	2 669 194	3 823 827	5 622 694	7 976 188	10 907 026	13 564 755	17 066 717
Centro Norte	2 006 584	2 435 219	3 077 269	3 855 297	4 983 225	6 569 042	7 657 585	8 558 660
Occidente	1 450 169	1 658 809	2 047 173	2 851 074	3 875 881	5 237 730	6 450 858	7 808 914
Centro	2 270 240	2 473 230	3 037 667	3 942 411	5 080 119	6 614 539	8 582 027	10 053 005
Metropolitana	2 351 756	3 086 275	4 715 907	7 154 991	11 323 469	17 342 503	19 246 598	23 257 221
Oriente	3 410 948	3 909 839	4 801 006	6 043 033	7 938 131	10 839 455	13 003 983	15 183 898
Sureste	2 256 144	2 605 544	3 247 725	4 124 852	5 181 837	6 563 306	8 850 693	10 439 306
Península	705 369	811 052	1 028 680	1 328 777	1 866 388	2 773 232	3 893 146	5 115 691
<i>Distribución territorial</i>								
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Frontera	12.7	13.6	14.8	16.1	16.5	16.3	16.7	17.5
Centro Norte	12.1	12.4	11.9	11.0	10.3	9.8	9.4	8.8
Occidente	8.8	8.4	7.9	8.2	8.0	7.8	7.9	8.0
Centro	13.7	12.6	11.8	11.3	10.5	9.9	10.6	10.3
Metropolitana	14.2	15.7	18.3	20.5	23.5	25.9	23.7	23.9
Oriente	20.6	19.9	18.6	17.3	16.5	16.2	16.0	15.6
Sureste	13.6	13.3	12.6	11.8	10.7	9.8	10.9	10.7
Península	4.3	4.1	4.0	3.8	3.9	4.1	4.8	5.2
<i>Tasa de crecimiento medio anual*</i>								
Total	1.75	2.65	3.03	3.35	3.16	2.00	1.83	
Frontera	2.44	3.51	3.85	3.63	3.02	2.23	2.31	
Centro Norte	1.97	2.28	2.25	2.66	2.67	1.57	1.12	
Occidente	1.37	2.05	3.31	3.19	2.91	2.13	1.92	
Centro	0.87	2.01	2.61	2.63	2.55	2.67	1.59	
Metropolitana	2.77	4.14	4.17	4.76	4.12	1.07	1.91	
Oriente	1.39	2.00	2.30	2.83	3.01	1.86	1.56	
Sureste	1.47	2.15	2.39	2.37	2.28	3.06	1.66	
Península	1.42	2.32	2.56	3.52	3.83	3.47	2.75	

* Se refiere al periodo intercensal que inicia en el año que encabeza la columna.

Fuente: Censos Generales de Población 1930 a 2000.

Cuadro 2.5. Ciudades, población urbana censada, tasa de urbanización y tasa de crecimiento demográfico para las ocho regiones, 1930-2000

Región	1930	1940	1950	1960	1970	1980	1990	2000
<i>Ciudades*</i>								
Total	45	55	84	122	175	236	324	347
Frontera	11	17	26	37	48	51	62	65
Centro Norte	8	8	8	12	18	25	34	35
Occidente	4	4	6	13	17	22	33	36
Centro	8	9	15	21	30	36	49	49
Metropolitana	3	2	6	4	6	12	18	21
Oriente	6	9	14	21	31	50	66	65
Sureste	2	3	6	9	17	22	37	46
Península	3	3	3	5	8	18	25	30
<i>Población</i>								
Total	2 891 410	3 927 784	7 259 889	12 936 509	22 299 200	37 027 483	50 499 296	66 624 173
Frontera	514 322	746 249	1 532 653	3 009 573	5 092 642	7 792 380	10 766 053	14 293 265
Centro Norte	232 271	270 828	441 846	783 458	1 317 874	2 461 866	3 460 837	4 384 395
Occidente	282 239	367 816	582 767	1 251 059	2 073 353	3 246 128	4 707 045	6 032 913
Centro	246 397	284 425	532 894	935 362	1 623 763	2 669 000	4 394 241	5 966 647
Metropolitana	1 106 688	1 603 211	3 030 710	5 150 442	8 914 607	14 793 541	16 906 328	21 299 520
Oriente	328 822	449 636	759 199	1 193 680	2 069 610	3 738 302	5 864 666	8 156 752
Sureste	50 136	60 376	170 272	307 757	713 847	1 223 152	2 360 002	3 489 662
Península	130 535	145 243	209 548	305 178	493 504	1 103 114	2 040 124	3 001 019
<i>Tasa de urbanización**</i>								
Total	17.5	20.0	28.2	37.0	46.2	55.4	62.2	68.3
Frontera	24.5	28.0	40.1	53.5	63.8	71.4	79.4	83.7
Centro Norte	11.6	11.1	14.4	20.3	26.4	37.5	45.2	51.2
Occidente	19.5	22.2	28.5	43.9	53.5	62.0	73.0	77.3
Centro	10.9	11.5	17.5	23.7	32.0	40.4	51.2	59.4
Metropolitana	47.1	51.9	64.3	72.0	78.7	85.3	87.8	91.6
Oriente	9.6	11.5	15.8	19.8	26.1	34.5	45.1	53.7
Sureste	2.2	2.3	5.2	7.5	13.8	18.6	26.7	33.4
Península	18.5	17.9	20.4	23.0	26.4	39.8	52.4	58.7
<i>Tasa de crecimiento***</i>								
Total	3.12	5.99	5.77	5.65	4.90	3.18	2.80	
Frontera	3.80	7.02	6.74	5.46	4.11	3.31	2.95	
Centro Norte	1.57	4.77	5.72	5.39	6.04	3.49	2.38	
Occidente	2.70	4.49	7.64	5.24	4.33	3.80	2.49	
Centro	1.46	6.12	5.62	5.72	4.80	5.10	3.09	
Metropolitana	3.78	6.21	5.30	5.69	4.89	1.37	2.35	
Oriente	3.19	5.11	4.52	5.71	5.71	4.61	3.15	
Sureste	1.90	10.11	5.92	8.73	5.20	6.73	3.94	
Península	1.09	3.58	3.76	4.99	7.77	6.29	3.89	

* Zonas metropolitanas, conurbaciones y las restantes localidades censales con 15,000 o más habitantes

** Porcentaje que la población urbana representa del total de la región.

*** Se refiere al periodo intercensal que inicia en el año que encabeza la columna.

Fuente: Unikel et al., 1978: 377-380 para 1910-1970; cálculos propios con base en los Censos Generales de Población 1980 a 2000 y en la delimitación territorial de Partida (1990b) para 1980, de Anzaldo (2003) para 1990 y de SEDESOL, CONAPO e INEGI (2004) y Anzaldo (2003) para 2000.

Cuadro 2.6. Movilidad de las ciudades entre rangos del número de habitantes, 1970 a 2000

Habitantes en 1970	Habitantes en 2000				Total*
	1 a 14,999	15,000 a 99,999	100,000 a 999,999	1,000,000 o más	
<i>Ciudades</i>					
1 a 14,999	0	181	5	0	186
15,000 a 49,999	2	81	22	0	117
50,000 a 299,999	0	3	46	1	50
300,000 o más	0	0	0	8	8
Total	2	265	73	9	347 / 175**
<i>Población</i>					
1 a 14,999	0	4 387 643	1 335 715	0	5 723 358
15,000 a 49,999	23 849	4 191 770	3 166 910	0	7 382 529
50,000 a 299,999	0	278 024	19 809 269	1 451 801	21 539 094
300,000 o más	0	0	0	32 049 963	32 049 963
Total	23 849	8 857 437	24 311 894	33 501 764	66 694 944
<i>Distribución de la población</i>					
1 a 14,999	0.0	6.6	2.0	0.0	8.6
15,000 a 49,999	0.0	6.3	4.7	0.0	11.1
50,000 a 299,999	0.0	0.4	29.7	2.2	32.3
300,000 o más	0.0	0.0	0.0	48.1	48.1
Total	0.0	13.3	36.5	50.2	100.0

* En el total de ciudades se incluyen 12 entre 15,000 a 49,999 en 1970 que se juntaron a otras para formar parte de una zona metropolitana o conurbación en 2000.

** Se refiere a la suma de las últimas tres columnas (ciudades en 2000) y a la suma de los últimos tres renglones (ciudades en 1970).

Fuente: mismas del cuadro 2.5.

Cuadro 2.7. Indicadores de salud, educación e ingresos por región, 1970-2000

Región	Esperanza de vida al nacer	Porcentaje de la población de 6 a 14 años de edad que asiste a la escuela	Porcentaje de la población de 15 años o más con primaria completa	Porcentaje de la PEA que gana al menos un salario mínimo de 1970*
1970				
Total	60.83	64.43	29.50	45.37
Frontera	62.61	71.26	38.55	55.75
Centro Norte	59.36	65.51	21.59	38.94
Occidente	61.64	65.77	27.97	42.93
Centro	59.31	53.36	16.67	35.75
Metropolitana	64.11	73.12	47.17	61.14
Oriente	58.70	59.61	21.12	33.26
Sureste	56.52	53.44	12.19	29.53
Península	58.89	62.82	19.72	31.34
Desviación estándar	2.30	6.89	11.00	10.86
Rango (máximo-mínimo)	7.59	19.76	34.98	31.60
1990				
Total	71.16	86.54	63.05	33.68
Frontera	72.40	90.64	72.25	41.57
Centro Norte	70.69	86.40	58.02	32.74
Occidente	72.10	87.15	64.30	41.81
Centro	70.80	81.65	53.33	34.88
Metropolitana	72.68	92.83	76.43	36.29
Oriente	69.96	84.22	54.32	24.70
Sureste	68.64	78.03	43.25	19.92
Península	70.34	85.71	55.15	30.27
Desviación estándar	1.29	4.40	10.14	7.18
Rango (máximo-mínimo)	4.04	14.80	33.18	21.89
2000				
Total	74.02	91.75	71.53	27.41
Frontera	74.80	93.56	79.57	37.44
Centro Norte	73.77	91.95	67.72	25.79
Occidente	74.58	91.63	73.68	30.78
Centro	73.85	89.43	63.83	26.92
Metropolitana	74.84	94.72	82.32	30.07
Oriente	73.28	90.71	63.86	18.66
Sureste	72.40	87.36	53.78	15.04
Península	73.46	92.71	67.10	24.46
Desviación estándar	0.79	2.19	8.67	6.59
Rango (máximo-mínimo)	2.44	7.37	28.54	22.40

* Un salario mínimo de 1970 equivalía a aproximadamente dos en 1990 y tres en 2000.

Fuente: Censos de población 1970, 1990 y 2000 y estimaciones del CONAPO para la esperanza de vida.

Cuadro 2.8. Indicadores de vivienda por región, 1970-2000

(Porcentajes de ocupantes en viviendas particulares con la característica)

Región	Paredes firmes	Piso diferente de tierra	Sin hacinamiento	Agua entubada dentro del predio	Con sanitario	Con drenaje	Con energía eléctrica
1970							
Total	75.13	59.03	22.31	61.15	31.53	41.21	59.62
Frontera	76.03	72.07	25.74	70.64	37.72	46.17	69.85
Centro Norte	77.90	44.55	19.13	48.54	22.61	26.21	46.68
Occidente	92.57	62.42	22.48	68.99	39.84	53.53	65.69
Centro	83.73	49.88	19.33	55.00	23.05	33.45	50.63
Metropolitana	92.57	82.12	27.11	83.08	45.09	62.41	82.48
Oriente	56.65	49.18	21.38	49.38	23.20	31.70	49.00
Sureste	50.76	28.76	15.60	36.93	16.25	20.14	32.31
Península	44.82	45.53	17.33	39.05	30.30	25.83	44.58
Desviación estándar	17.54	15.91	3.73	15.27	9.50	14.00	15.16
Rango (máximo-mínimo)	47.75	53.37	11.51	46.15	28.83	42.27	50.17
1990							
Total	84.22	79.08	29.87	75.96	74.18	62.62	87.01
Frontera	85.73	89.59	38.31	85.74	90.15	68.78	90.64
Centro Norte	88.19	76.75	29.24	74.38	69.50	51.70	84.50
Occidente	97.10	86.92	36.00	85.83	85.21	81.91	92.59
Centro	90.61	78.34	27.32	78.21	65.90	57.92	86.85
Metropolitana	96.62	91.06	35.18	88.43	83.82	81.96	96.14
Oriente	70.59	68.11	23.26	61.80	62.98	48.76	78.47
Sureste	63.79	48.86	16.54	51.41	49.22	35.03	72.50
Península	66.45	81.92	23.13	64.78	74.15	52.35	86.81
Desviación estándar	12.60	12.98	7.06	12.49	12.69	15.50	7.16
Rango (máximo-mínimo)	33.30	42.20	21.77	37.02	40.93	46.93	23.65
2000							
Total	88.68	85.21	41.33	84.22	89.54	76.65	95.21
Frontera	89.09	93.30	50.27	92.56	97.04	82.96	96.78
Centro Norte	91.80	84.13	43.18	83.28	86.97	69.68	93.65
Occidente	98.56	92.76	48.37	90.68	94.69	92.38	97.92
Centro	93.40	85.64	39.89	86.45	84.53	74.67	95.97
Metropolitana	97.80	94.51	46.41	92.55	93.85	90.31	98.85
Oriente	79.24	75.23	34.27	72.58	88.11	65.38	92.07
Sureste	72.93	59.14	24.94	64.76	75.60	51.37	88.10
Península	77.30	89.24	32.52	80.69	84.52	71.37	94.57
Desviación estándar	9.14	11.17	8.23	9.35	6.52	12.71	3.26
Rango (máximo-mínimo)	25.63	35.37	25.33	27.80	21.44	41.00	10.74

Fuente: Censos de población 1970, 1990 y 2000.

Cuadro 2.9. Índice y grado de bienestar de las regiones, 1970-2000

Región	1970		1990		2000		Diferencias		
	Índice	Grado	Índice	Grado	Índice	Grado	1970-1990	1990-2000	1970-2000
Total	49.91	Muy bajo	68.47	Bajo	75.75	Alto	18.56	7.28	25.84
Frontera	56.95	Bajo	75.67	Alto	81.42	Muy alto	18.72	5.74	24.46
Centro Norte	42.63	Muy bajo	66.14	Bajo	74.49	Medio	23.51	8.35	31.86
Occidente	54.84	Muy bajo	76.12	Alto	81.28	Muy alto	21.28	5.16	26.44
Centro	43.46	Muy bajo	66.49	Bajo	74.74	Medio	23.03	8.25	31.28
Metropolitana	65.59	Bajo	78.02	Alto	82.22	Muy alto	12.43	4.20	16.64
Oriente	40.97	Muy bajo	59.29	Muy bajo	69.14	Bajo	18.32	9.86	28.18
Sureste	31.68	Muy bajo	50.12	Muy bajo	61.09	Bajo	18.44	10.98	29.42
Península	37.98	Muy bajo	63.30	Bajo	72.30	Medio	25.32	9.00	34.31
Desviación estándar	11.25		8.94		6.77		3.81	2.25	5.15
Rango (máximo-mínimo)	33.87		27.91		21.13		12.94	6.77	17.73

Fuente: Calculados con la información de los cuadros 2.7 y 2.8.

Cuadro 2.10. Producto interno bruto sectorial de las regiones, 1970 y 2000

(Valor agregado bruto en valores básicos en millones de pesos de 2000)

Región	1970				2000			
	Total	Primario	Secundario	Terciario	Total	Primario	Secundario	Terciario
<i>Producto interno bruto</i>								
Total	1 607 697	115 562	537 134	955 002	5 293 334	212 606	1 818 493	3 262 234
Frontera	343 390	26 204	113 698	203 489	1 291 023	40 045	481 226	769 752
Centro Norte	110 199	18 079	27 136	64 983	320 226	41 455	89 908	188 863
Occidente	127 238	13 695	38 783	74 760	427 718	21 624	146 227	259 867
Centro	102 987	14 071	27 280	61 636	380 216	25 945	133 185	221 087
Metropolitana	626 395	7 855	236 151	382 389	1 856 580	18 182	629 312	1 209 085
Oriente	179 261	18 845	62 365	98 051	494 513	30 532	180 514	283 467
Sureste	72 842	11 570	17 175	44 098	236 714	26 080	49 543	161 091
Península	45 386	5 243	14 547	25 596	286 343	8 743	108 577	169 022
<i>Distribución por sectores</i>								
Total	100.00	7.19	33.41	59.40	100.00	4.02	34.35	61.63
Frontera	100.00	7.63	33.11	59.26	100.00	3.10	37.27	59.62
Centro Norte	100.00	16.41	24.62	58.97	100.00	12.95	28.08	58.98
Occidente	100.00	10.76	30.48	58.76	100.00	5.06	34.19	60.76
Centro	100.00	13.66	26.49	59.85	100.00	6.82	35.03	58.15
Metropolitana	100.00	1.25	37.70	61.05	100.00	0.98	33.90	65.12
Oriente	100.00	10.51	34.79	54.70	100.00	6.17	36.50	57.32
Sureste	100.00	15.88	23.58	60.54	100.00	11.02	20.93	68.05
Península	100.00	11.55	32.05	56.40	100.00	3.05	37.92	59.03
<i>Distribución regional</i>								
Total	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
Frontera	21.36	22.68	21.17	21.31	24.39	18.84	26.46	23.60
Centro Norte	6.85	15.64	5.05	6.80	6.05	19.50	4.94	5.79
Occidente	7.91	11.85	7.22	7.83	8.08	10.17	8.04	7.97
Centro	6.41	12.18	5.08	6.45	7.18	12.20	7.32	6.78
Metropolitana	38.96	6.80	43.97	40.04	35.07	8.55	34.61	37.06
Oriente	11.15	16.31	11.61	10.27	9.34	14.36	9.93	8.69
Sureste	4.53	10.01	3.20	4.62	4.47	12.27	2.72	4.94
Península	2.82	4.54	2.71	2.68	5.41	4.11	5.97	5.18

Nota: El sector primario incluye agricultura, ganadería, aprovechamiento forestal, pesca y caza; el secundario: minería, extracción de petróleo y gas, electricidad, agua, construcción, industrias manufactureras; y el sector terciario: comercio y servicios.

Fuente: Cálculos propios con base en los datos del Banco de Información Económica del sitio de Internet del INEGI.

Cuadro 2.11. Tasa de crecimiento anual del PIB por sector en las regiones, 1970 y 2000

Región	Total	Primario	Secundario	Terciario
Tasa media anual*				
Total	3.97	2.03	4.07	4.09
Frontera	4.41	1.41	4.81	4.43
Centro Norte	3.56	2.77	3.99	3.56
Occidente	4.04	1.52	4.42	4.15
Centro	4.35	2.04	5.29	4.26
Metropolitana	3.62	2.80	3.27	3.84
Oriente	3.38	1.61	3.54	3.54
Sureste	3.93	2.71	3.53	4.32
Península	6.14	1.70	6.70	6.29
Contribución porcentual de cada sector a la tasa total				
Total	100.0	2.6	34.8	62.6
Frontera	100.0	1.5	38.8	59.8
Centro Norte	100.0	11.1	29.9	59.0
Occidente	100.0	2.6	35.8	61.6
Centro	100.0	4.3	38.2	57.5
Metropolitana	100.0	0.8	32.0	67.2
Oriente	100.0	3.7	37.5	58.8
Sureste	100.0	8.9	19.8	71.4
Península	100.0	1.5	39.0	59.5

* Por cien.

Fuente: Cálculos propios con base en los datos del cuadro 2.10

Cuadro 2.12. Población económicamente activa por sectores en las regiones, 1970 y 2000

Región	1970				2000			
	Total	Primario	Secundario	Terciario	Total	Primario	Secundario	Terciario
Población								
Total	14 085 883	5 994 349	3 404 642	4 686 892	42 093 378	7 696 652	11 158 890	23 237 836
Frontera	2 226 651	677 704	620 255	928 692	7 490 568	615 971	2 599 485	4 275 112
Centro Norte	1 426 144	834 411	225 557	366 176	3 723 768	1 000 759	759 510	1 963 499
Occidente	1 127 384	412 928	315 529	398 927	3 647 571	411 983	1 176 112	2 059 476
Centro	1 426 066	807 687	292 171	326 208	4 245 078	986 767	1 188 986	2 069 325
Metropolitana	3 461 322	503 391	1 258 823	1 699 108	10 138 273	546 325	2 739 791	6 852 157
Oriente	2 341 873	1 340 574	436 675	564 624	6 309 318	1 952 192	1 416 770	2 940 356
Sureste	1 521 816	1 098 003	169 072	254 741	4 317 929	1 718 170	817 903	1 781 856
Península	554 627	319 651	86 560	148 416	2 220 873	464 485	460 333	1 296 055
Distribución por sectores								
Total	100.00	42.56	24.17	33.27	100.00	18.28	26.51	55.21
Frontera	100.00	30.44	27.86	41.71	100.00	8.22	34.70	57.07
Centro Norte	100.00	58.51	15.82	25.68	100.00	26.87	20.40	52.73
Occidente	100.00	36.63	27.99	35.39	100.00	11.29	32.24	56.46
Centro	100.00	56.64	20.49	22.87	100.00	23.24	28.01	48.75
Metropolitana	100.00	14.54	36.37	49.09	100.00	5.39	27.02	67.59
Oriente	100.00	57.24	18.65	24.11	100.00	30.94	22.46	46.60
Sureste	100.00	72.15	11.11	16.74	100.00	39.79	18.94	41.27
Península	100.00	57.63	15.61	26.76	100.00	20.91	20.73	58.36
Distribución regional								
Total	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
Frontera	15.81	11.31	18.22	19.81	17.80	8.00	23.30	18.40
Centro Norte	10.12	13.92	6.62	7.81	8.85	13.00	6.81	8.45
Occidente	8.00	6.89	9.27	8.51	8.67	5.35	10.54	8.86
Centro	10.12	13.47	8.58	6.96	10.08	12.82	10.66	8.90
Metropolitana	24.57	8.40	36.97	36.25	24.09	7.10	24.55	29.49
Oriente	16.63	22.36	12.83	12.05	14.99	25.36	12.70	12.65
Sureste	10.80	18.32	4.97	5.44	10.26	22.32	7.33	7.67
Península	3.94	5.33	2.54	3.17	5.28	6.03	4.13	5.58

Nota: El sector primario incluye agricultura, ganadería, aprovechamiento forestal, pesca y caza; el secundario: minería, extracción de petróleo y gas, electricidad, agua, construcción, industrias manufactureras; y el sector terciario: comercio y servicios.

Fuente: Cálculos propios con base en la superposición, a la población estimada a mitad de año por CONAPO, de las tasas de participación ajustadas por Pedrero (1995) para 1970, la distribución por rama de actividad del censo de población de 1970 y las tasas de participación y la distribución por rama de actividad de la Encuesta Nacional de Empleo (ENE) de 2000.

Cuadro 2.13. Tasa de crecimiento anual de la PEA por sector en las regiones, 1970 y 2000

Región	Total	Primario	Secundario	Terciario
Tasa media anual*				
Total	3.65	0.83	3.96	5.34
Frontera	4.04	-0.32	4.78	5.09
Centro Norte	3.20	0.61	4.05	5.60
Occidente	3.91	-0.01	4.39	5.47
Centro	3.64	0.67	4.68	6.16
Metropolitana	3.58	0.27	2.59	4.65
Oriente	3.30	1.25	3.92	5.50
Sureste	3.48	1.49	5.25	6.48
Península	4.62	1.25	5.57	7.22
Contribución porcentual de cada sector a la tasa total				
Total	100.0	6.1	27.7	66.2
Frontera	100.0	-1.2	37.6	63.6
Centro Norte	100.0	7.2	23.2	69.5
Occidente	100.0	0.0	34.1	65.9
Centro	100.0	6.4	31.8	61.8
Metropolitana	100.0	0.6	22.2	77.2
Oriente	100.0	15.4	24.7	59.9
Sureste	100.0	22.2	23.2	54.6
Península	100.0	8.7	22.4	68.9

* Por cien.

Fuente: Cálculos propios con base en los datos del cuadro 2.12

Cuadro 2.14. Empleo remunerado* según sector y región, 1970 y 2000

Región	1970	2000			
		Total	Primario	Secundario	Terciario
Empleo remunerado (ER)					
Total	14 038 533	31 993 581	6 286 195	8 352 449	17 354 937
Frontera	2 287 744	5 991 898	869 973	2 035 154	3 086 771
Centro Norte	1 379 035	2 572 464	760 307	518 604	1 293 553
Occidente	1 138 472	2 744 204	364 730	790 958	1 588 516
Centro	1 363 437	3 003 732	718 356	781 347	1 504 029
Metropolitana	3 566 063	8 153 394	318 698	2 306 317	5 528 379
Oriente	2 300 826	4 811 758	1 533 722	1 107 240	2 170 796
Sureste	1 449 471	2 998 534	1 220 162	473 772	1 304 600
Península	553 485	1 717 597	500 247	339 057	878 293
Empleo residual (PEA - ER)					
Total	47 350	10 099 797	1 410 457	2 806 441	5 882 899
Frontera	- 61 093	1 498 670	- 254 002	564 331	1 188 341
Centro Norte	47 109	1 151 304	240 452	240 906	669 946
Occidente	- 11 088	903 367	47 253	385 154	470 960
Centro	62 629	1 241 346	268 411	407 639	565 296
Metropolitana	- 104 741	1 984 879	227 627	433 474	1 323 778
Oriente	41 047	1 497 560	418 470	309 530	769 560
Sureste	72 345	1 319 395	498 008	344 131	477 256
Península	1 142	503 276	- 35 762	121 276	417 762
Porcentaje de la PEA no cubierto (100*[PEA-ER]/PEA)					
Total	0.3	24.0	18.3	25.1	25.3
Frontera	-2.7	20.0	-41.2	21.7	27.8
Centro Norte	3.3	30.9	24.0	31.7	34.1
Occidente	-1.0	24.8	11.5	32.7	22.9
Centro	4.4	29.2	27.2	34.3	27.3
Metropolitana	-3.0	19.6	41.7	15.8	19.3
Oriente	1.8	23.7	21.4	21.8	26.2
Sureste	4.8	30.6	29.0	42.1	26.8
Península	0.2	22.7	-7.7	26.3	32.2

* Número de plazas que, dada una productividad media por rama económica, se requiere para generar el PIB.

Fuente: Cálculos propios con base en Hernández Laos (2004: 29 y 84-87) y cuadro 2.12.

Cuadro 2.15. PEA de los sectores secundario y terciario en ocupaciones formales e informales por región, 2000

Región	Total	Formal	Informal	Porcentaje en la informalidad		
				Total	No urbano*	Urbano*
Total						
Total	34 396 726	17 241 848	17 154 878	49.9	66.6	44.8
Frontera	6 874 597	4 332 053	2 542 544	37.0	49.7	35.2
Centro Norte	2 723 009	1 310 071	1 412 938	51.9	65.2	44.7
Occidente	3 235 588	1 628 051	1 607 537	49.7	60.1	47.2
Centro	3 258 311	1 406 034	1 852 277	56.8	65.5	53.0
Metropolitana	9 591 948	5 082 188	4 509 760	47.0	63.1	44.9
Oriente	4 357 126	1 830 984	2 526 142	58.0	70.5	50.7
Sureste	2 599 759	764 961	1 834 798	70.6	83.0	59.0
Península	1 756 388	887 506	868 882	49.5	62.9	42.9
Sector secundario						
Total	11 158 890	6 495 019	4 663 871	41.8	62.8	33.3
Frontera	2 599 485	2 059 878	539 607	20.8	29.5	19.4
Centro Norte	759 510	371 464	388 046	51.1	65.8	40.9
Occidente	1 176 112	713 706	462 406	39.3	47.8	36.6
Centro	1 188 986	619 760	569 226	47.9	58.9	41.7
Metropolitana	2 739 791	1 723 850	1 015 941	37.1	56.2	33.1
Oriente	1 416 770	673 804	742 966	52.4	67.1	40.7
Sureste	817 903	111 288	706 615	86.4	92.0	74.9
Península	460 333	221 269	239 064	51.9	63.6	41.8
Sector terciario						
Total	23 237 836	10 746 829	12 491 007	53.8	69.3	49.7
Frontera	4 275 112	2 272 175	2 002 937	46.9	63.1	44.6
Centro Norte	1 963 499	938 607	1 024 892	52.2	64.9	45.9
Occidente	2 059 476	914 345	1 145 131	55.6	70.3	52.7
Centro	2 069 325	786 274	1 283 051	62.0	70.2	58.7
Metropolitana	6 852 157	3 358 338	3 493 819	51.0	68.2	49.2
Oriente	2 940 356	1 157 180	1 783 176	60.6	72.7	54.7
Sureste	1 781 856	653 673	1 128 183	63.3	75.9	55.0
Península	1 296 055	666 237	629 818	48.6	62.5	43.2

* No urbanas son las localidades con menos de 15,000 habitantes; urbanas son las Zonas metropolitanas, conurbaciones y las restantes localidades censales con 15,000 o más habitantes

Fuente: Cálculos propios con base en los microdatos de la Encuesta Nacional de Empleo 2000 y el cuadro 2.14.

Cuadro 2.16. Cobertura de la seguridad social en ocupaciones formales e informales de los sectores secundario y terciario en el medio no urbano y urbano por región, 2000

Región	Urbano				No urbano			
	Formal		Informal		Formal		Informal	
	Con seguro social	Sin seguro social	Con seguro social	Sin seguro social	Con seguro social	Sin seguro social	Con seguro social	Sin seguro social
Total								
Total	81.9	18.1	3.0	97.0	75.9	24.1	5.3	94.7
Frontera	92.4	7.6	8.1	91.9	80.1	19.9	9.0	91.0
Centro Norte	84.5	15.5	4.4	95.6	80.5	19.5	5.7	94.3
Occidente	82.3	17.7	5.4	94.6	80.0	20.0	5.7	94.3
Centro	72.1	27.9	2.0	98.0	76.9	23.1	4.9	95.1
Metropolitana	79.6	20.4	2.4	97.6	74.0	26.0	5.4	94.6
Oriente	71.8	28.2	1.4	98.6	69.6	30.4	2.8	97.2
Sureste	55.4	44.6	0.6	99.4	74.4	25.6	2.4	97.6
Península	65.7	34.3	1.8	98.2	70.6	29.4	4.8	95.2
Sector secundario								
Total	70.8	29.2	1.3	98.7	62.6	37.4	2.2	97.8
Frontera	86.5	13.5	4.4	95.6	70.3	29.7	5.1	94.9
Centro Norte	79.7	20.3	2.1	97.9	68.6	31.4	2.8	97.2
Occidente	77.2	22.8	3.0	97.0	70.9	29.1	2.8	97.2
Centro	66.1	33.9	1.3	98.7	69.3	30.7	2.9	97.1
Metropolitana	71.4	28.6	1.0	99.0	48.2	51.8	1.8	98.2
Oriente	55.5	44.5	1.2	98.8	56.9	43.1	1.0	99.0
Sureste	42.0	58.0	0.2	99.8	67.9	32.1	1.1	98.9
Península	64.0	36.0	0.9	99.1	54.1	45.9	2.4	97.6
Sector terciario								
Total	84.4	15.6	4.3	95.7	78.0	22.0	6.4	93.6
Frontera	93.2	6.8	9.0	91.0	81.0	19.0	9.7	90.3
Centro Norte	86.5	13.5	6.9	93.1	84.3	15.7	7.7	92.3
Occidente	83.6	16.4	6.3	93.7	81.1	18.9	6.5	93.5
Centro	74.4	25.6	2.5	97.5	79.1	20.9	5.9	94.1
Metropolitana	80.8	19.2	2.9	97.1	75.7	24.3	6.0	94.0
Oriente	79.0	21.0	1.6	98.4	73.4	26.6	4.0	96.0
Sureste	64.1	35.9	1.6	98.4	76.6	23.4	3.5	96.5
Península	66.7	33.3	3.1	96.9	74.8	25.2	6.1	93.9

Fuente: Cálculos propios con base en los microdatos de la Encuesta Nacional de Empleo 2000.

Cuadro 2.17. Hogares y población en situación de pobreza por región, 2000

Región	Pobreza			No pobres	Total
	Alimentaria	De capacidades	De patrimonio		
Hogares					
Total	3 892 831	5 383 385	9 966 072	12 284 655	22 250 727
Frontera	292 614	486 695	1 271 918	2 837 978	4 109 896
Centro Norte	312 884	428 462	826 016	1 123 366	1 949 382
Occidente	159 803	254 793	610 928	1 165 010	1 775 938
Centro	386 257	534 351	995 366	1 190 090	2 185 456
Metropolitana	544 242	898 348	2 063 673	3 327 839	5 391 512
Oriente	981 615	1 270 900	1 992 402	1 415 325	3 407 727
Sureste	935 804	1 128 416	1 554 501	687 947	2 242 448
Península	279 612	381 420	651 268	537 100	1 188 368
Población					
Total	22 319 598	29 241 588	49 514 584	45 838 919	95 353 503
Frontera	1 635 230	2 592 770	6 156 127	10 440 972	16 597 099
Centro Norte	1 817 111	2 367 643	4 183 172	4 296 360	8 479 532
Occidente	992 168	1 498 262	3 219 256	4 460 732	7 679 988
Centro	2 372 158	3 112 972	5 286 978	4 654 703	9 941 681
Metropolitana	3 228 001	4 945 634	10 097 626	12 318 435	22 416 061
Oriente	5 470 040	6 711 676	9 722 904	5 218 864	14 941 768
Sureste	5 237 803	6 009 862	7 725 040	2 505 503	10 230 543
Península	1 567 087	2 002 769	3 123 481	1 943 350	5 066 831
Distribución porcentual de la población por tipo de pobreza					
Total	23.4	30.7	51.9	48.1	100.0
Frontera	9.9	15.6	37.1	62.9	100.0
Centro Norte	21.4	27.9	49.3	50.7	100.0
Occidente	12.9	19.5	41.9	58.1	100.0
Centro	23.9	31.3	53.2	46.8	100.0
Metropolitana	14.4	22.1	45.0	55.0	100.0
Oriente	36.6	44.9	65.1	34.9	100.0
Sureste	51.2	58.7	75.5	24.5	100.0
Península	30.9	39.5	61.6	38.4	100.0
Tamaño medio del hogar					
Total	5.7	5.4	5.0	3.7	4.3
Frontera	5.6	5.3	4.8	3.7	4.0
Centro Norte	5.8	5.5	5.1	3.8	4.3
Occidente	6.2	5.9	5.3	3.8	4.3
Centro	6.1	5.8	5.3	3.9	4.5
Metropolitana	5.9	5.5	4.9	3.7	4.2
Oriente	5.6	5.3	4.9	3.7	4.4
Sureste	5.6	5.3	5.0	3.6	4.6
Península	5.6	5.3	4.8	3.6	4.3

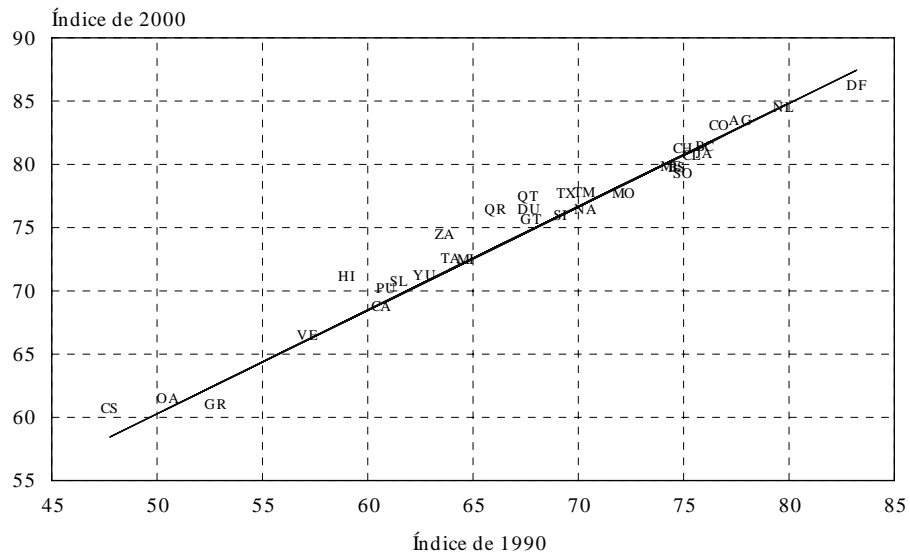
Fuente: Cálculos propios con base en el XII Censo General de Población y Vivienda 2000; véase Anexo Metodológico

Cuadro 2.18. Población en situación de pobreza por edad, sexo y región de residencia, 2000

Región	0-14 años			15-59 años			60 años o más		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Pobreza alimentaria									
Total	32.1	31.9	32.2	18.6	18.7	18.5	21.2	23.6	19.1
Frontera	14.1	14.0	14.2	7.7	7.7	7.6	9.0	10.8	7.4
Centro Norte	28.4	28.4	28.5	17.3	17.8	16.9	19.3	21.8	16.9
Occidente	18.6	18.5	18.6	9.9	9.9	9.8	10.3	11.7	9.1
Centro	31.9	31.7	32.0	19.0	19.2	18.8	20.8	22.4	19.4
Metropolitana	21.8	21.7	22.0	11.0	10.9	11.1	11.8	13.3	10.7
Oriente	47.1	47.0	47.2	30.4	30.9	29.9	34.3	37.5	31.4
Sureste	62.2	62.1	62.3	43.8	44.5	43.2	46.7	49.7	43.9
Península	40.7	40.5	40.8	25.3	25.8	24.7	30.0	34.0	26.0
Pobreza de capacidades									
Total	40.3	40.1	40.5	25.2	25.4	25.1	29.2	31.9	26.7
Frontera	21.6	21.5	21.7	12.6	12.6	12.5	14.7	17.0	12.6
Centro Norte	35.7	35.7	35.8	23.2	23.7	22.7	26.3	29.0	23.6
Occidente	26.9	26.9	27.0	15.5	15.5	15.4	16.6	18.5	15.0
Centro	40.2	40.0	40.4	25.7	26.0	25.5	29.3	31.2	27.7
Metropolitana	31.6	31.4	31.8	17.6	17.5	17.7	19.5	21.7	17.9
Oriente	55.5	55.3	55.6	38.5	39.1	37.9	44.0	47.4	41.0
Sureste	68.8	68.8	68.9	51.8	52.5	51.2	56.2	59.0	53.5
Península	49.5	49.3	49.6	33.5	34.3	32.8	40.6	45.1	36.0
Pobreza de patrimonio									
Total	62.8	62.7	63.0	45.4	45.5	45.3	53.2	56.4	50.5
Frontera	47.1	46.9	47.3	31.6	31.7	31.5	39.0	42.6	35.7
Centro Norte	58.8	58.6	58.9	43.2	43.7	42.7	50.4	53.5	47.4
Occidente	52.8	52.7	52.9	35.5	35.5	35.5	41.4	44.0	39.0
Centro	63.1	62.9	63.3	46.5	46.6	46.4	54.2	56.1	52.4
Metropolitana	57.6	57.4	57.8	38.8	38.6	39.0	45.0	48.1	42.6
Oriente	74.6	74.5	74.7	58.8	59.3	58.4	67.1	70.1	64.4
Sureste	83.1	83.0	83.2	69.9	70.4	69.4	76.7	78.8	74.7
Península	71.1	71.0	71.2	55.6	56.5	54.8	65.5	69.8	61.1
No pobres									
Total	37.2	37.3	37.0	54.6	54.5	54.7	46.8	43.6	49.5
Frontera	52.9	53.1	52.7	68.4	68.3	68.5	61.0	57.4	64.3
Centro Norte	41.2	41.4	41.1	56.8	56.3	57.3	49.6	46.5	52.6
Occidente	47.2	47.3	47.1	64.5	64.5	64.5	58.6	56.0	61.0
Centro	36.9	37.1	36.7	53.5	53.4	53.6	45.8	43.9	47.6
Metropolitana	42.4	42.6	42.2	61.2	61.4	61.0	55.0	51.9	57.4
Oriente	25.4	25.5	25.3	41.2	40.7	41.6	32.9	29.9	35.6
Sureste	16.9	17.0	16.8	30.1	29.6	30.6	23.3	21.2	25.3
Península	28.9	29.0	28.8	44.4	43.5	45.2	34.5	30.2	38.9

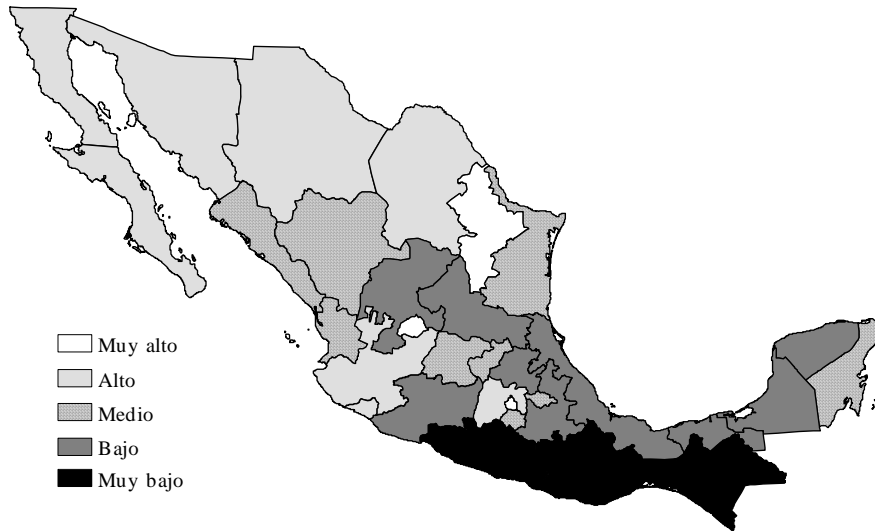
Fuente: Cálculos propios con base en el XII Censo General de Población y Vivienda 2000; véase Anexo Metodológico

Gráfica 2.1. Correlación entre los índices de bienestar estatales de 1990 y 2000



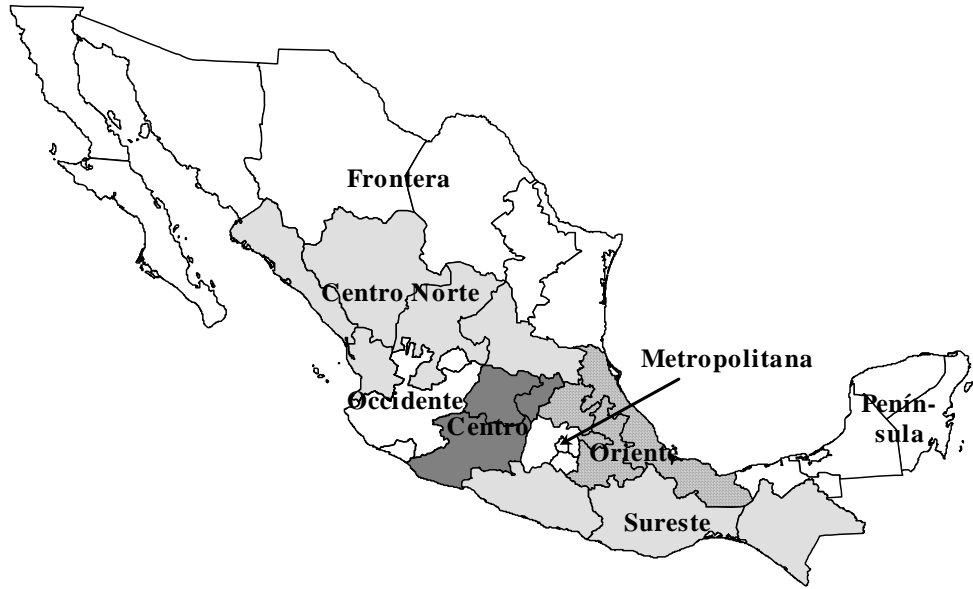
Fuente: Cuadro 2.1.

Mapa 2.1. Grado de bienestar de las entidades federativas, promedio 1990-2000



Fuente: Cuadro 2.1.

Mapa 2.2. Sistema de ocho regiones



3 Niveles y tendencias de la migración interregional, 1955-2000: una perspectiva demográfica.

3.1 Introducción

El análisis de la migración bajo una perspectiva multiregional permite precisar los lugares de origen y de destino de todos y cada uno de los flujos entre las regiones, lo cual ayuda a interpretar mejor la incidencia de la migración, tanto en el ámbito geográfico como en el tiempo. La especificación de corrientes migratorias particulares ayuda, además, a comprender mejor el vínculo entre movilidad territorial y aspectos socioeconómicos, ya que se pueden asociar las desigualdades regionales al monto y dirección de los flujos migratorios.

El enfoque multiregional generalmente se presenta y analiza mediante las matrices de origen y destino, las cuales consisten de tablas bivariadas, donde una variable corresponde al lugar de origen y la otra al lugar de destino, como por ejemplo el cuadro C.1 del Anexo Estadístico, donde se muestran los movimientos interregionales del periodo 1955-1960. Cada celda representa el total de movimientos (personas) de una región específica hacia otra.

El trabajo pionero para México bajo la perspectiva multiregional fue elaborado por Tabah y Cosío (1970), para las migraciones del quinquenio 1955-1960, con base en una muestra de casi 1.5% del censo de población de 1960, misma que utilizo en este capítulo. Tabah y Cosío presentan los 992 flujos interestatales posibles (31 destinos para cada una de las 32 entidades federativas), y las tasas de migración interregional para el sistema de ocho regiones de Unikel et al. (1978). Este enfoque ha sido aplicado profusamente en diferentes países bajo distintas modalidades (por ejemplo, IIASA, 1979-1982); sin embargo, apenas aparece en la vasta bibliografía sobre migraciones internas para nuestro país.

Stern (1985), bajo una perspectiva temporal, replica el modelo reagrupando las estimaciones de Tabah y Cosío en un sistema de diez regiones propio e incorporando las migraciones del periodo 1959-1970 recabadas en el censo de 1970. Si bien el autor no presenta las matrices de origen y destino, destaca la emigración e inmigración total desde y hacia cada región y resalta las principales corrientes interregionales que, en conjunto, agrupan casi a dos terceras partes de la

movilidad interregional total. Espinosa (1978), por su parte, si bien no precisa el periodo de ocurrencia de los traslados, bajo la perspectiva del tamaño de la localidad de origen y de destino en el ámbito rural, utiliza el novedoso enfoque del orden de las migraciones, considerando las primeras tres migraciones llevadas a lo largo de su vida por cerca de 3000 mujeres de 15 a 49 años de edad que fueron entrevistadas en la Encuesta Comparativa de Fecundidad en Zonas Rurales (FERU) levantada en 1969. Trabajos más recientes son los de Chávez (1999) y Partida (1984, 1990d, 1998 y 1999), donde se aborda el enfoque multiregional mediante la migración entre estratos de localidades clasificadas según su tamaño, entre entidades federativas o entre regiones.¹

Generalmente, se acepta que la búsqueda de mejores condiciones de vida es el principal determinante de la migración, con lo cual, es de esperarse que los desplazamientos geográficos sean más profusos de las regiones menos desarrolladas hacia las más avanzadas que en la dirección opuesta. Existe suficiente evidencia empírica que sustenta esta hipótesis; sin embargo, no se puede generalizar a todos los casos, ya que la conjetura no encuentra cabida en corrientes numerosas que tienen lugar entre regiones de grado de desarrollo similar e incluso de las más prósperas hacia las más atrasadas. Mi propósito en este capítulo es identificar las tendencias más importantes en las migraciones interregionales, así como revisar el vínculo entre los niveles de bienestar y pobreza y la migración, es decir, revisar si efectivamente se cumplen las hipótesis de una migración más intensa de regiones con mayores carencias hacia regiones con menores privaciones.

Es innegable la riqueza analítica de las matrices de origen y destino, ya que permiten identificar con precisión las direcciones de los flujos migratorios, las diferencias por sexo y los cambios a través del tiempo. No obstante, el total de corrientes interregionales involucra una larga y compleja descripción. Muchos flujos son de cuantía despreciable en comparación al resto de los movimientos y aportan pocos elementos para la comprensión del fenómeno. Así, en general, destaco sólo los principales orígenes y destinos de la migración de las ocho regiones consideradas y los desplazamientos interregionales más numerosos. Reservo las matrices de origen y destino sólo en aquellos casos cuando la comparación entre los 56 flujos interregionales lo amerita.

Los siguientes cuatro acápites de este capítulo se dedican a los niveles y tendencias (volúmenes y tasas) de la migración interregional total bajo una perspectiva de más largo plazo, esto es, para los cuatro quinquenios previos a los censos de 1960, 1970, 1990 y 2000.² Los dos acápites que siguen se refieren sólo a los dos últimos lustros y se pone especial énfasis en los diferenciales por

¹ Otros trabajos se abocan a la aplicación del modelo multiregional para hacer proyecciones demográficas, por ejemplo, Partida (1990a), pero no específicamente al análisis de la movilidad interregional.

² En el Anexo Metodológico se mencionan las razones por las que fue dejada de lado la información del censo de 1980.

edad y sexo. Los dos últimos acápites se dedican a la migración por tamaño de localidad para 1995-2000.

3.2 La migración interregional 1955-2000

Los cambios en el modelo de desarrollo que ha experimentado México durante el pasado medio siglo han implicado, a su vez, marcadas transformaciones en el patrón de poblamiento del territorio y una profunda expansión y difusión del proceso de urbanización. Las grandes metrópolis no sólo han dejado de ser el destino casi exclusivo del éxodo rural, sino incluso importantes flujos parten de ellas para asentarse en ciudades de menor tamaño. Buena parte de esa transición se puede identificar en los flujos interregionales.

El total de migrantes interregionales casi se duplicó entre los periodos extremos, al pasar de 1.35 millones en 1955-1960 a 2.65 millones en 1995-2000, en proporción similar en hombres y mujeres, como se puede ver en el cuadro 3.1. No obstante, el crecimiento proporcional, lejos de ser uniforme, muestra una marcada tendencia a la baja: del primero al segundo lustros, la tasa media anual de crecimiento fue de 2.29%, del segundo al tercero de 1.95% y entre dos últimos quinquenios de 0.53% (2.31, 2.02 y 0.64% para hombres y 2.26, 1.89 y 0.42% para mujeres).

La tendencia temporal de los migrantes hacia y desde cada una de las regiones permiten distinguir los cambios en el patrón de desplazamientos interregionales en dos épocas: el periodo 1955-1970, vinculado al desarrollo estabilizador basado en la industrialización por sustitución de importaciones para abastecer el mercado interno; y el periodo 1985-2000, cuando la apertura comercial, las exportaciones y la globalización, las crisis y reestructuración, han sido las directrices de la economía del país.

En los primeros dos lustros, las migraciones se concentraban en unas cuantas regiones de destino, destacando la zona metropolitana de la ciudad de México, donde la pujante industrialización y la modernización representaban la Meca para los habitantes de la provincia. Asimismo, buena parte de la numerosa transferencia poblacional de Centro Norte hacia Frontera encontraba acomodo en la ciudad de Monterrey. Este patrón de concentración de los desplazamientos territoriales se refleja claramente al comparar los totales de inmigrantes y emigrantes de cada región en el cuadro 3.1.

La comunicación hacia Península fue más fluida a partir de los años sesenta, a raíz del auge petrolero en el norte de Chiapas que propició importantes desplazamientos hacia Villahermosa y el desarrollo turístico en el norte de Quintana Roo, lo cual hizo que las migraciones del resto del país hacia esa región se intensificaran, como se puede ver en el hecho que el total de sus inmigrantes casi se sextuplicó de 1955-1960 a 1995-2000, tanto en hombres como en mujeres.

Pero no sólo Península ha sido más atractiva para los potenciales migrantes internos del país, sino en general todas las regiones, excepto Metropolitana, como se puede ver en los notables aumentos en el total de inmigrantes de los dos primeros lustros a los dos postreros. Entre los periodos extremos, el número de inmigrantes de todas las regiones más que se duplicó, en Centro y Sureste el acrecentamiento fue más del cuádruplo.

En los emigrantes, los cambios son menos marcados, incluso hay reducciones en Centro en ambos sexos de la primera a la segunda época y en los hombres de Occidente del primero al tercer lustro. Si bien entre los quinquenios extremos en Frontera, Oriente y Sureste el total de emigrantes más que se duplicó, del segundo al tercero o cuarto el incremento fue inferior a cien por ciento; no así en Península, donde el descenso del primero al segundo periodos propicia que el monto se haya duplicado de 1965-1970 a 1995-2000 en hombres y casi en mujeres.

Las pautas descritas son diametralmente opuestas en la migración hacia y desde la región Metropolitana, reflejo de que de la ciudad de México ha venido siendo cada vez menos atractiva para los habitantes del resto del país. El viraje de una zona de fuerte atracción a una de fuerte rechazo se ha debido, en buena medida, a la falta de dinamismo económico, ya que la metrópoli ha sido una de las regiones más golpeadas por las recurrentes crisis económicas de las pasadas dos décadas, pero también la creciente inseguridad y criminalidad ha disuadido a los potenciales migrantes de asentarse en la capital del país y animado a una parte no despreciable de sus pobladores a buscar mejor fortuna en otras regiones.

El número de llegadas a la región Metropolitana se redujo en casi 97 mil personas (53 mil hombres y 44 mil mujeres) entre los lustros extremos, pero de manera más drástica cuando el total se desplomó de 1965-1970 (828,381) a 1985-1990 (524,677); por el contrario, los emigrantes de la región ascendieron vertiginosamente de 154,562 a 708,544 en el mismo lapso de veinte años, sólo para descender levemente a 638,944 en el último lustro del siglo XX, monto casi seis veces superior al registrado a mediados de siglo (109,455 en 1955-1960), de similares proporciones para ambos sexos.

La baja movilidad hacia y desde la región Península en los dos primeros periodos considerados es evidente, ya que su emigración apenas concentraba 3.55% del total de migrantes interregionales en la segunda mitad de los años cincuenta y 2.52% en la de los sesenta, y su inmigración 1.71 y 2.06%, respectivamente, como se puede ver en el cuadro 3.2. Si dejamos momentáneamente de lado la migración de esa región, en los emigrantes se observa una distribución más equitativa que en los inmigrantes. Los egresos varían de 109 mil en Metropolitana a 279 mil en Centro en el primer lustro, mientras los ingresos oscilan de 42 mil en Sureste a 604 mil en Metropolitana, como se puede ver en el cuadro 3.1. El patrón es similar aunque con flujos de mayor cuantía en 1965-1970.

En la segunda etapa, la localización más diversificada de la economía, principalmente la industria de transformación y los servicios, ha propiciado un creciente número de ciudades (de 122 en 1960 a 347 en 2000; véase cuadro 2.5), con la consecuente mayor variedad de orígenes y destinos de las migraciones, hecho que se advierte en una distribución más equitativa tanto de emigrantes como de inmigrantes en 1985-1990 y en 1995-2000, donde ahora incluso los volúmenes hacia y desde Península ya son comparables a los de las demás regiones.

El nuevo patrón de ubicación geográfica de la economía ha ocasionado una repartición menos dispar de las migraciones en los años recientes. En términos generales, se puede identificar cierta “polarización norte-sur”, pues en la segunda mitad de los años cincuenta y dos lustros después, más de la mitad (60.4 y 56.3%, respectivamente) partía de las cuatro regiones “norteñas” (Frontera, Centro Norte, Occidente y Centro) y el resto (39.6 y 43.7%) de las “sureñas” (Metropolitana, Oriente, Sureste y Península); y a las primeras llegaba 41.8 y 38.5% y a las segundas 52.2 y 61.5% del intercambio poblacional entre las regiones. En los últimos dos periodos el panorama era exactamente al revés: de las norteñas partía 38.4 y 36.2% y llegaba 53.9 y 55.0%; de las sureñas salía 61.6 y 63.8% y arribaba 42.1 y 45.0%.

Los cambios más acentuados se observan nuevamente en la migración hacia y desde Metropolitana: en los dos últimos lustros la emigración concentraba casi la cuarta parte del total nacional (28.2 y 24.1%), cuando antaño agrupaba menos de un décimo (8.1% en 1955 y 9.1% en 1965-1970); en cambio, la inmigración era cerca de la quinta parte (20.9 y 19.2%) en los quinquenios más recientes, cuando otrora acaparaba casi la mitad (44.7% y 48.7%).

Una inspección detallada de los flujos interregionales específicos, en los cuadros C.1 a C.4 del Anexo Estadístico, revela que, si bien hay diferencias en cuanto al monto de los flujos entre hombres y mujeres para cada uno de los lustros, la distribución territorial es bastante similar, lo cual se puede probar mediante dos enfoques estadísticos. Primero, si para cada quinquenio se toma la distribución de los 56 flujos interregionales masculinos como las abscisas (x) y los femeninos como las ordenadas (y),³ el coeficiente de determinación (R^2) de la regresión lineal ordinaria de mínimos cuadrados para los cuatro lustros (0.985, 0.995, 0.988 y 0.979, respectivamente) indica que hay una estrecha asociación en el reparto de las corrientes migratorias de ambos sexos. Las pendientes de los modelos lineales ajustados (1.108, 1.070, 1.038 y 1.019) nos dicen que la distribución de los flujos femeninos ha sido, en promedio, más dispersa (10.8, 7.0, 3.8 y 1.9% mayor que en los masculinos) pero tendiente a la convergencia. Segundo, la prueba estadística de Wilcoxon, Mann y Whitney (Siegel y Castellán 2001: 157-166), aplicada a los flujos por sexo y para cada quinquenio, revela que —con probabilidades de 0.70, 0.68, 0.81 y 0.84 para los cuatro periodos, respectivamente— no hay elementos para rechazar la hipótesis que sean iguales. Ambos enfoques nos lleven a concluir que la distribución

³ Siete posibles orígenes para cada región de destino o siete posibles destinos para cada región de origen.

de los flujos interregionales es muy similar entre hombres y mujeres y que las conclusiones que extraigamos de los movimientos totales serían las mismas que se extraerían si el análisis se hiciera para hombres y mujeres por separado; no obstante, indagaremos en qué casos hay diferencias significativas entre los sexos.

Veamos primero las principales regiones de origen de los inmigrantes a cada una de las regiones. En el cuadro 3.3 se observan dos patrones marcadamente distintos entre los dos primeros lustros y los dos últimos, pero muy similares entre el par de periodos de cada una de las épocas, como se puede ver en el escaso cambio, prácticamente nulo, de los lugares de origen. Entre el primero y segundo quinquenios, sólo Metropolitana reemplaza a Península como la segunda región de procedencia de Sureste en el total y en mujeres, aunque se mantiene en hombres. Cambios en el orden pero no en las dos principales regiones de origen se tienen en Occidente en ambos sexos, en Metropolitana en hombres y en Oriente en mujeres. Al contrastar el tercero y el cuarto lustros se advierten sólo las sustituciones, en segundo lugar, de Metropolitana por Oriente en Frontera y Metropolitana por Sureste en Centro Norte.

En los dos principales destinos de los emigrantes de cada región, en el cuadro 3.4, se advierten también pocos cambios dentro de cada época. En la primera, la sustitución de Frontera por Occidente como destino de las salidas de Centro y la inversión de orden de Metropolitana y Frontera en Occidente; en la segunda, el reemplazo de Oriente por Frontera en Sureste y de ésta por Frontera en Península, así como el cambio de orden en Oriente en hombres.

Las transformaciones más significativas se tienen entre ambas épocas, donde las modificaciones dan cuenta de una mayor diversidad de direcciones de flujos más numerosos. En los primeros dos lustros, destaca que más de la mitad de los inmigrantes de Frontera procedían de Centro Norte, cuando en el tercero era cerca de 40% y en el último de casi la tercera parte. En cambio, la fuerte emigración desde Metropolitana ha propiciado que, si bien se mantenga como el principal origen de las llegadas a Centro, Oriente y Sureste, concentre casi o más de la mitad de los inmigrantes a esas tres regiones desde mediados de los años ochenta.

Si bien desde la perspectiva de la inmigración, el flujo que proviene de Centro Norte ha dejado de ser más de la mitad de los arribos a Frontera (cuadro 3.3), bajo la óptica de la emigración, para Centro Norte sigue representando más de dos terceras partes de su éxodo total (cuadro 3.4). Los emigrantes de Oriente, por su parte, han encontrado cada vez menos atractiva Metropolitana y más Frontera, pues en lugar de que una inmensa mayoría (casi 80%) se dirija a la primera como antaño, fracciones similares optaron por mudarse a ambas en la segunda mitad de los noventa.

La transición más marcada es, indudablemente, la cesión de la jerarquía de Metropolitana a favor de Frontera. En los primeros dos periodos, Metropolitana era uno de los dos principales orígenes

sólo de Centro, Oriente y Sureste; en los dos últimos quinquenios lo era de las siete restantes (cuadro 3.3). Por su parte, Frontera sólo lo ha sido de su vecina Centro Norte.⁴ En cambio, mientras Metropolitana era uno de los dos principales destinos de la emigración de las siete regiones restantes y Frontera de cinco en los quinquenios antiguos, Metropolitana apenas lo era de cuatro en los dos postreros y Frontera de seis en el último

El giro en Metropolitana se ha debido principalmente a su intercambio poblacional con Centro y Oriente. Entre 1955 y 1970, el canje favorecía a Metropolitana en razón de más 5 a 1 con Oriente y más de 9 a 1 con Centro en ambos sexos (véanse los cuadros C.1 y C.2). Si bien, en los dos últimos quinquenios, el intercambio con Oriente continúa favoreciendo a Metropolitana — aunque con un superávit de 14.8% en 1985-1990 y sólo de 7.6% en 1995-2000—, el canje ahora es favorable a Centro en una proporción de 2 a 1, poniendo de manifiesto la importante desconcentración de la ciudad de México hacia la corona de ciudades del centro del país (Querétaro en la región Centro; Pachuca, Tlaxcala y Puebla en la Oriente; así como Toluca, Cuernavaca y Cautla dentro de la misma región Metropolitana).

La mayor diversidad de orígenes y destinos de los flujos migratorios numéricamente importantes en el pasado reciente, se puede ver en el cuadro 3.5 y en los mapas de la figura 3.1, donde se muestran los diez flujos de mayor cuantía. En los años cincuenta y sesenta, ese grupo de corrientes migratorias concentraba dos terceras partes del monto total de desplazamientos interregionales; en las décadas recientes apenas supera la mitad. Si bien se tiene una gama más amplia de direcciones con el paso de los años, ciertas pautas prevalecen. Metropolitana ha cedido la primacía como principal destino de los movimientos a Frontera en los dos últimos lustros, aunque se mantiene en segundo lugar. Los traslados de Oriente y Centro hacia Metropolitana y de Centro Norte hacia Frontera se mantienen entre los más voluminosos, sólo que el último ha desplazado a aquellos como el mayor desde 1985. Metropolitana, que era el destino de seis de los diez flujos más profusos hasta 1970, pero sólo de tres en 1985-1990 y de dos en el quinquenio más reciente, pasó a ser el origen de cinco en 1985-1990 y de cuatro en 1995-2000.

Frontera, de ser el destino de dos (Centro Norte y Occidente) en los primeros periodos, adicionó a Metropolitana, Oriente y Sureste en las postrimerías del siglo pasado, pero el procedente de Occidente dejó de pertenecer a los primeros diez. Más aún, de 1955 a 1970, Metropolitana sólo fue origen del décimo en hombres en el primer periodo, mientras los desplazamientos de Frontera hacia Metropolitana formaban parte de los diez más numerosos; en 1995-2000, el flujo en la dirección opuesta pertenece a los primeros diez y Frontera sólo aparece como origen de Centro Norte en el grupo de mayor cuantía.

⁴ En los mapas 2.1 y 2.2 se puede ver que, salvo Tamaulipas con Veracruz, el resto de la colindancia de Frontera es con Centro Norte.

Tradicionalmente se ha aceptado —seguramente desde que Ravenstein estableciera sus siete leyes de la migración en el siglo XIX— que los desplazamientos territoriales aumentan conforme disminuye la distancia que separa a las regiones de origen y destino. Esta hipótesis, sin embargo, cada vez más se desvanece, pues incluso cuando la cobertura de los sistemas carretero y ferroviario del país era aún limitada y los largos viajes implicaban una importante inversión tanto monetaria como de tiempo, corrientes originadas en regiones lejanas como Sureste y Península contribuyeron de manera conjunta a la inmigración interregional de Metropolitana con 17% en 1955-1960 y 22% en 1965-1970 y Frontera y Centro Norte con casi 15% (cuadros C.1 y C.2). Es indudable que las mejores condiciones de vida que ofrecía la capital del país retribuían con creces el alto costo del traslado, sobre todo desde las áreas rurales.

Consideremos los quinquenios 1965-1970 y 1995-2000, ya que ambos, al final de las dos épocas, reflejan mejor la madurez de los periodos caracterizados por la producción orientada hacia el consumo interno y por la apertura comercial, respectivamente. El proceso global de cambio de la distribución porcentual en los 56 flujos interregionales, de los cuadros C.2 y C.4, para los quinquenios 1965-1970 y 1995-2000, a lo largo del tiempo se puede ver de manera sumaria mediante el cociente de las desviaciones estándar (0.69 para el total, 0.71 para hombres y 0.68 para mujeres),⁵ el cual nos indica que, en promedio, la distribución se contrajo en 31% (1-0.69) del segundo al cuarto periodos considerados (29% para hombres y 32% para mujeres). Otra forma de ver el proceso global de cambio es con la desviación media absoluta, es decir, tomando el promedio de los valores absolutos de la diferencia del porcentaje que representa cada uno de los 56 flujos con respecto a los 55 restantes. El cociente de las medias (0.81 para el total, 0.82 para hombres y 0.80 para mujeres) para los quinquenios 1965-1970 y 1995-2000,⁶ nos indica que, en promedio, la variación se redujo en 19% (1-0.81), o bien, que por cada punto porcentual de distancia entre cualesquiera dos corrientes migratorias en la segunda mitad de los años setenta, mediaban sólo 0.81 puntos porcentuales seis lustros más tarde (0.82 para hombres y 0.80 para mujeres).⁷

La amplia gama de los 56 movimientos interregionales se puede apreciar de manera sintética si se factorizan las cifras de los cuadros C.1 a C.4 mediante un modelo aditivo-multiplicativo de la forma (Gómez de León, 1990; Wilmoth, 1989):

$$y_{kt} = \ln\{O_{ij,t}\} = \alpha_k + \beta_k B_t + z_{kt} \quad \text{con } i, j = 1, 2, \dots, 8; i \neq j; k = 1, 2, \dots, 56; t = 1, 2, 3, 4$$

⁵ Las desviaciones estándar del primer periodo fueron de 3.01 para el total, 2.91 para hombres y 3.12 para mujeres y del segundo periodo de 2.08, 2.06 y 2.12, respectivamente.

⁶ Los valores son 2.40 para el total, 2.36 para hombres y 2.44 para mujeres en el primer lustro y 1.95, 1.93 y 1.97, respectivamente, para el segundo.

⁷ No utilizamos el criterio de regresión lineal entre ambas distribuciones, ya que los bajos coeficientes de determinación ($R^2=0.379$ para el total, 0.325 para hombres y 0.432 para mujeres) revelan una débil, prácticamente inexistente, asociación lineal de las distribuciones, indicativa de los profundos cambios en las intensidades y direcciones de los flujos migratorios en el lapso de 30 años.

donde $O_{ij,t}$ son los migrantes de la región i hacia la región j durante el quinquenio t ; k es un índice ordinal que se relaciona con cada uno de los 56 flujos interregionales;⁸ \ln denota el logaritmo natural; α_k representa la distribución interregional promedio de los migrantes; β_k equivale a un factor de crecimiento de los migrantes (porque es la primera derivada del logaritmo natural de los efectivos poblacionales $O_{ij,t}$); B_t es un parámetro que representa la tendencia temporal de la migración interestatal; y z_{kt} es el residual. Elegimos el logaritmo, en lugar de la escala natural, con el fin de reducir la varianza de las observaciones.⁹ El modelo ofrece la ventaja que permite descomponer los datos de migrantes en efectos de distribución territorial (α_k y β_k) y efectos tiempo (B_t).

Los resultados del modelo para el total de migrantes se presentan en las gráficas 3.1 y 3.2.¹⁰ No se distingue por sexo, ya que sólo estamos interesados en el patrón de los parámetros, el cual es prácticamente igual en ambos sexos. Cabe mencionar la escasa asociación lineal entre los parámetros α_k y β_k (coeficiente de correlación de 0.067), lo cual nos dice que el monto y el ritmo de crecimiento de los 56 flujos interregionales, a lo largo de los años, están escasamente vinculados, o bien, que se pueden extraer conclusiones del comportamiento de cada uno de ambos parámetros sin que se vean condicionadas por las tendencias del otro. La tendencia ascendente del parámetro B_t (-1.598, -1.289, 1.260 y 1.627, respectivamente) nos indica, por un lado, el creciente número de migraciones interregionales y, por el otro, que a valores positivos de β corresponde crecimiento y a valores negativos decrecimiento en las corrientes migratorias.

Tanto bajo la óptica de la emigración (gráfica 3.1) como de la inmigración (gráfica 3.2) se advierte que los flujos más cuantiosos corresponden a movimientos entre regiones colindantes (panel superior): de Centro Norte hacia Frontera (CN-FR) y de Occidente, Oriente y Sureste a Metropolitana (OC-ME, OR-ME y SU-ME, respectivamente).

Se advierte también que, si bien la distancia ha sido cada vez menos un impedimento para la migración entre todas las ocho regiones, prevalecen las regiones vecinas como los principales orígenes y destinos de la migración interregional. Esto se puede ver de manera gruesa en los paneles superiores de las gráficas 3.1 y 3.2: mientras para las primeras tres regiones (Frontera,

⁸ Se asignaron los valores 1 a 7 a los siete destinos de la emigración de Frontera; 8 a 14 a los de Centro Norte; 15 a 21 a los de Occidente, etc.

⁹ Los parámetros del modelo se estimaron mediante la descomposición en valores singulares de la matriz $O_{ij,t}$ (Wilmoth, 1989). El ajuste del modelo fue estadísticamente satisfactorio, ya que los residuales z_{kt} no mostraron un patrón sistemático.

¹⁰ Los valores son los mismos en las dos gráficas; la diferencia estriba en que la escala horizontal está ordenada bajo la perspectiva de la emigración en la primera y de la inmigración en la segunda.

Centro Norte y Occidente) los patrones decrecen hacia la derecha —reflejando mayor migración entre las regiones próximas que con las alejadas; en las siguientes tres (Centro, Metropolitana y Oriente) la moda se sitúa el centro o bien centrada con sesgo hacia la derecha; finalmente, en Sureste y Península la pauta es creciente hacia la derecha, indicando mayor intercambio con sus regiones vecinas y no con aquellas tan alejadas como Frontera, Centro Norte y Occidente.

En cuanto a la velocidad de cambio (parámetro β), destaca el rápido aumento de los emigrantes de Metropolitana y, en menor grado, de Sureste, y el veloz crecimiento de los flujos que se dirigen hacia Península. La pérdida de atracción de Metropolitana, con respecto a las otras siete regiones, es evidente en el panel inferior derecho de la gráfica 3.2, pues no sólo se acrecientan lentamente los flujos provenientes de Oriente, Sureste y, prácticamente nulo, de Península, sino que acusa reducción en las corrientes que vienen de las cuatro regiones restantes. Este patrón es único, ya que ninguno de los 52 flujos restantes muestra una pauta descendente.

Llama la atención que la corriente migratoria más dinámica sea aquélla que se dirige de Sureste a Centro Norte, porque la primera es de bienestar muy bajo y la segunda de bienestar bajo (véase el acápite 2.2), y uno espera que el mayor crecimiento en los flujos tenga lugar de las regiones menos desarrolladas hacia las más avanzadas. Los movimientos de Sureste a Centro Norte se multiplicaron casi 15 veces, al pasar de 3,506 en 1955-1960 a 53,458 en 1995-2000 (13 veces de 2,220 a 28,278 en hombres y hasta 20 veces de 1,286 a 25,180 en mujeres), con una tasa media anual de crecimiento de 8.0%. Como veremos en los dos capítulos siguientes, buena parte del flujo se compone de jornaleros agrícolas en Sinaloa que proceden de Guerrero y Oaxaca. Se advierte como, aun dentro de condiciones adversas, la migración encuentra cabida como estrategia para asegurarse la supervivencia.

En términos globales, Península es la región que proporcionalmente ha incrementado más sus inmigrantes, habiéndolos multiplicado casi 6 veces al cabo de los cuarenta años, con una tasa media de crecimiento de 4.8% anual en ambos sexos, como se puede ver en los paneles inferiores de la gráfica 3.2 y en las columnas respectivas del cuadro 3.1.

3.3 Tasas de migración

Las medidas de intensidad pueden describir mejor el fenómeno que los montos absolutos, ya que cuantifican de manera adecuada la propensión de la población a desplazarse territorialmente. Veamos esto con un ejemplo. Considérese el quinquenio 1965-1970 en el cuadro C.2. Las corrientes que se dirigen hacia Occidente procedentes de Frontera (23,492) y Metropolitana (24,839) y de Occidente a Centro Norte (24,954) son de magnitud similar; no obstante, la proporción que representan del total de habitantes al inicio del periodo (renglón “total”) es de 3.0 por mil para los residentes en Frontera, 2.3 por mil para quienes habitan en Metropolitana y 6.5

por mil para aquellos que viven en Occidente. Si bien no se puede negar la utilidad misma de las cifras absolutas, ya que conocer cuántas personas se mueven territorialmente permite anticipar la ubicación geográfica de las demandas de empleo, vivienda y servicios de salud y educación, entre otros, el enfoque de la intensidad es igualmente relevante, ya que permite identificar en que medida están concurriendo los condicionantes socioeconómicos de la migración.

Las tasas de migración (promedio anual per cápita de movimientos) para los 56 flujos migratorios interregionales y los cuatro quinquenios se presentan en los cuadros C.5 a C.9 y en la gráfica 3.4; las tasas de inmigración y emigración total en el cuadro 3.6 y la gráfica 3.3. Las tasas correspondientes a los dos principales destinos de la emigración se muestran en el cuadro 3.7, y las diez más altas de emigración interregional de cada quinquenio en el cuadro 3.8.

El escenario es distinto al de los valores absolutos. En primer término sobresale que la intensidad global de la migración interregional ha disminuido gradualmente con el paso de los años, de manera más rápida en las mujeres (de 8.25 a 5.57 por mil) que en los hombres (de 7.75 a 5.79 por mil) al cabo de los cuatro lustros. La distinta velocidad en el descenso entre los sexos ha propiciado que la tasa femenina global haya sido mayor en los dos primeros lustros, y la masculina en los dos últimos. La evidencia indica que el cambio en el modelo económico, de uno orientado a satisfacer al consumo doméstico a otro enfocado además a los mercados internacionales, ha provocado que los hombres sean un poco más propensos a migrar que las mujeres.

En general las tasas tienden a cerrar las brechas de la migración interregional, excepto en el tercer quinquenio, cuando las abren, lo cual se puede ver en los mayores coeficientes de variación (desviación estándar dividida por la media) de los 56 flujos migratorios (1.641, 1.688, 1.186 y 1.167) en los cuadros C.1 a C.4,¹¹ que de las tasas (1.532, 1.635, 1.198 y 1.164) en los cuadros C.5 a C.8.¹²

Si en vez de los coeficientes de variación, se usa la desviación media absoluta, la convergencia se extiende a los cuatro periodos. En efecto, el cociente de esos índices, calculados sobre los 56 flujos, revela una reducción de 6% en la brecha que separa a las tasas de migración interregional del primero al segundo periodos, de 39% del segundo al tercero y de 11% del tercero al cuarto (6, 37 y 9% en hombres y 7, 40 y 13% en mujeres). De acuerdo con este mismo indicador, el proceso de convergencia se extiende, asimismo, tanto a las tasas totales de salida como a las de llegada, acortándose la distancia en 2% en las tasas de emigración total interregional del primero al segundo periodos, en 43% del segundo al tercero y en 4% del tercero al cuarto (4, 41 y 2% en hombres y 0, 45 y 7% en mujeres), y en 17, 57 y 10%, respectivamente, en las de inmigración (19, 52 y 8% en hombres y 16, 61 y 12% en mujeres). Dentro de estas pautas concurrentes,

¹¹ 1.551, 1.628, 1.162 y 1.153 para hombres y 1.731, 1.746, 1.213 y 1.187 para mujeres.

¹² 1.463, 1.590, 1.175 y 1.149 para hombres y 1.605, 1.679, 1.224 y 1.185 para mujeres.

destaca la reducción de las tasas de inmigración de Metropolitana (de 17.9 por mil en 1955-1960 a 15.3 en 1965-1970, 5.6 en 1985-1990 y 4.6 por mil en 1995-2000) y de emigración de Centro Norte (de 13.2 a 12.6, 9.7 y 8.3 por mil, respectivamente) y de Centro (de 13.9 a 13.3, 5.6 y 4.5), como se puede ver en el cuadro 3.6.

La pérdida de atracción de Metropolitana se manifiesta, principalmente, en el desplome de la tasa de emigración de Centro hacia ella (véase gráfica 3.4), que de ser la mayor entre los 56 flujos interregionales en los dos primeros lustros (8.8 y 9.0 por mil, respectivamente), apenas sobrepasa en los quinquenios más recientes (1.9 y 1.3 por mil), reducción más marcada en mujeres (9.4, 9.4, 2.0 y 1.4 por mil, respectivamente) que en hombres (8.3, 8.6, 1.7 y 1.2), como se puede ver en el cuadro 3.7. La intensa propensión a desplazarse de Centro Norte hacia Frontera, en cambio, se mantiene alta, ya que es la mayor en los dos últimos periodos (6.7 y 5.8 por mil), después de haber sido (8.7 y 6.6 por mil) sólo inferior a la migración proporcional de Centro hacia Metropolitana en los dos primeros quinquenios, pero superior en las mujeres en 1955-1960, según se advierte en el cuadro 3.8.

La atracción de Península (creciente presencia de trabajadores petroleros en Villahermosa y Ciudad del Carmen y el pujante turismo en el norte de Quintana Roo) sobre las demás regiones es también evidente en las tasas de emigración interregional: en Frontera, Metropolitana, Oriente y Sureste se aprecian importantes aumentos en los niveles de la movilidad hacia Península entre el segundo y tercer quinquenios considerados (véase gráfica 3.4). En cambio, la proliferación de la industria maquiladora a lo largo de la Frontera muestra un impacto regional diferenciado: mientras en Centro Norte y Occidente, tradicionales proveedores de migrantes a la Frontera, se observan reducciones importantes y en Centro una menor, lugares más apartados como Metropolitana, Oriente y Sureste presentan los aumentos más significativos, así como también el alza reciente en Península (cuadros C.5 a C.8).

Frontera ha tenido la mayor afluencia proporcional de habitantes de las regiones restantes; no obstante, Península es la región que acusa los cambios más marcados, pues exhibe el mayor gradiente de cambio tanto en el ascenso de sus tasas de inmigración total como en el descenso de sus tasas de emigración, como se puede ver en el cuadro 3.6 y la gráfica 3.3.

Un rasgo que ha prevalecido en el tiempo es el mayor número de migrantes interestatales de sexo femenino. Se puede argumentar que las mujeres también son mayoría en el total de habitantes del país y lo importante es la intensidad, es decir, la fracción de personas que mudan su residencia en un lustro. Bajo este último enfoque, mientras la primacía femenina se observó en los dos primeros lustros, la mayor propensión a migrar masculina fue la pauta en los dos quinquenios más recientes. Este patrón, sin embargo, no se reproduce en todos los flujos interregionales, aunque se observa una creciente predominancia masculina con el paso del tiempo: en el primer

quinquenio, en 29 de 56 casillas las tasas de hombres son mayores (véase el cuadro C.5) y en los tres restantes en 34, 40 y 45, respectivamente (cuadros C.6. a C.8).

Si bien la intensidad de la movilidad territorial masculina ha sido, en general, superior a la femenina, cabe preguntarse qué tan disímiles han sido las pautas territoriales entre los sexos. Si tomamos las tasas masculinas como las abscisas (x) y las femeninas como las ordenadas (y), las pendientes de la regresión lineal ordinaria de mínimos cuadrados para los cuatro quinquenios (1.154, 1.121, 1.036 y 0.986) nos dicen que la variación fue 15.4, 12.1 y 3.7% mayor en las mujeres en los tres primeros lustros, pero 1.4% inferior (1-0.986) en el último. Los altos coeficientes de determinación (0.982, 0.996, 0.989 y 0.983), reflejan, asimismo, una alta asociación entre las tasas de ambos sexos a lo largo del tiempo; no obstante, algunas diferencias entre hombres y mujeres se pueden apreciar en los cuadros 3.7 y 3.8.¹³

Si bien en la mayor parte de los 56 flujos específicos las tasas masculinas son más altas, en los principales dos destinos de los emigrantes, en el cuadro 3.7, esto sólo se cumple en el último periodo, donde en 11 de las 15 corrientes comparables la proporción de hombres es mayor;¹⁴ en 1985-1990 ocho para cada sexo, pero en los dos primeros lustros las tasas femeninas fueron superiores en 11 y 12 de los 16 flujos. Incluso, en los diez traslados interregionales de mayor intensidad, en el cuadro 3.8, las tasas de mujeres son más altas en 7 de 9 comparables en 1955-1960, en 9 y 6 de los diez en el segundo y tercer lustros, pero sólo en 3 de 9 comparables en las postrimerías del siglo XX.¹⁵

3.4 La migración neta

En un sistema cerrado de regiones, como el que estamos utilizando, todas las zonas son de origen y de destino al mismo tiempo; cada flujo tiene un recíproco en la dirección opuesta, con lo cual es posible calcular tanto la *migración bruta* (inmigrantes más emigrantes) como la *migración neta* (inmigrantes menos emigrantes) para cada corriente. Aquí nos abocamos sólo a describir el saldo neto migratorio. En los cuadros C.9 a C.16 se presentan los saldos netos migratorios y las tasas de migración neta para cada uno de los 56 flujos interregionales, por periodo y sexo; las tasas para la población total se reproducen en la gráfica 3.5. En el cuadro 3.8 se presentan las migraciones netas totales y sus respectivas tasas, en el cuadro 3.9 los intercambios netos específicos de mayor cuantía y en el cuadro 3.10 las corrientes con mayores tasas positivas y negativas.

¹³ Las ordenas al origen negativas de 0.11, 0.06, 0.03 y 0.02 indican que, en promedio, las tasas femeninas son 0.11, 0.06, 0.03 y 0.02 por mil menores que las masculinas.

¹⁴ En Península el segundo destino en hombres es Frontera y en mujeres es Sureste.

¹⁵ En 1955-1960, las corrientes de Occidente a Centro Norte de hombres y la de Península a Oriente en mujeres no estuvieron entre las diez primeras para el sexo opuesto; lo mismo ocurrió en 1995-2000 para la corriente masculina de Frontera a Centro Norte y la femenina de Centro Norte a Occidente.

Debido a la reciprocidad de los flujos migratorios entre cualesquiera dos regiones específicas, las matrices de origen y destino de los cuadros C.9 a C.12 son simétricas, aunque con signos cambiados, pues si la región *A* tiene ganancia neta migratoria con respecto a la región *B*, ésta tiene una pérdida neta de la misma magnitud con aquélla. Este principio asegura que la suma de los saldos netos totales sobre todas las regiones es cero (columnas del panel izquierdo en el cuadro 3.9). Los saldos netos migratorios se leen por renglón; así, por ejemplo, en 1955-1960, Frontera tiene ganancia neta con todas las regiones, excepto con Metropolitana que acusa pérdida. Las matrices de tasas (cuadros C.13 a C.16), sin embargo, no son simétricas, porque aunque la magnitud de los intercambios netos sea la misma (numerador), la población expuesta al riesgo (denominador) es diferente entre las regiones (promedio de los marginales renglón y columna de cada panel de los cuadros C.1 a C.4). Por lo mismo, tampoco la suma de las tasas de migración neta total sobre las ocho regiones es cero. Un rasgo interesante es que, en los cuatro quinquenios, una región tiene ganancia neta migratoria con las otras siete (Metropolitana en los dos primeros y Frontera en los dos últimos), en ambos sexos (excepto Frontera en mujeres en 1985-1990 que acusó una mínima pérdida de 30 con Península). En cambio, sólo en los tres últimos periodos Sureste —en ambos sexos— pierde con todas las demás.¹⁶

La atracción que ejercía Metropolitana sobre Centro, Oriente y Sureste en los dos primeros periodos era tan intensa, que, en 1955-1960, las ganancias netas de la primera con respecto a la segunda (158,619) y tercera (149,218) superaban en magnitud la pérdida total de Occidente (82,107) y casi equiparaban la de Centro Norte (161,453); en 1965-1970, incluso excedían la ganancia total de Frontera en 1965-1970 (206,594 y 198,064 frente a 156,061), que además era casi igualada por el canje entre Metropolitana y Sureste (153,774).¹⁷ En suma, la ganancia neta conjunta con respecto a Centro, Oriente, Sureste y Península aportaba más de cuatro quintas parte del total de Metropolitana.¹⁸ Asimismo, la pérdida de Centro con Metropolitana representaba casi tres cuartas partes (72.6% en 1955-1960 y 77.5% en 1965-1970) del déficit total de la primera (68.7 y 77.0% en hombres y 76.5 y 77.9% en mujeres, respectivamente). Treinta años más tarde el escenario era diametralmente opuesto: en los dos últimos lustros la ganancia neta de Centro sobre Metropolitana casi equiparaba al total de Occidente y al de Península.

Los cambios más marcados se advierten en Metropolitana, Centro y Península. La primera, después de poseer la mayor atracción en los primeros dos periodos, fue la de mayor expulsión en el tercero y se situó sólo por debajo de Oriente y Sureste en cuanto a pérdida neta en el cuarto. Mientras la máxima ganancia neta de Metropolitana fue compartida por ambos sexos entre 1955

¹⁶ Nótese que es imposible que dos regiones tengan ganancia neta o que dos tengan pérdida con **todas** las demás regiones en el mismo quinquenio.

¹⁷ En hombres, la ganancia de Metropolitana con Centro (73,972) y Oriente (63,818) excedía la pérdida total de Occidente (41,649); en mujeres no sólo el acrecentamiento neto con Centro (84,647) y Oriente (85,400), sino también con Sureste (42,099) superaba el descuento neto total de Occidente (40,458).

y 1970, el mayor descuento en la segunda mitad de los ochenta se concentró en los hombres, aunque el decremento en las mujeres sólo fue superado por Sureste. El mayor acrecentamiento en Metropolitana durante los dos primeros lustros no sólo fue en términos absolutos sino también relativos: el intercambio neto de población con las demás regiones agregaba casi 1.5% anual al crecimiento demográfico en los años cincuenta y 1.2% en los sesenta; en los últimos lustros del siglo XX perdía alrededor de 0.2% anual, aunque con menor intensidad que Sureste, Centro Norte y Oriente.

Centro y Península, en cambio, transitaron de una situación de expulsión en la primera época a una de atracción en la segunda. En Centro el cambio ha sido más acentuado, en los cincuenta y sesenta mostraba las mermas poblacionales más cuantiosas y las mayores tasas negativas (de casi uno por ciento en ambos sexos), pero en el último lustro sus tasas positivas casi equiparaban a las de Occidente. El viraje de Península ha sido también notable, pero a diferencia de Centro, que desatacaba por sus tasas negativas durante el desarrollo estabilizador, Península sobresale por sus tasas positivas en el periodo de apertura comercial y globalización económica.

Frontera ha sido la única región que ha mantenido saldos positivos a lo largo de los 45 años considerados, mientras Centro Norte, Oriente y Sureste no han dejado de ver reducido el número de sus residentes por efecto de la migración interna. Debido a las paulatinas modificaciones en la dirección de las corrientes migratorias, Frontera ha mantenido casi la misma tasa de migración neta total a lo largo del tiempo, excepto en la segunda mitad de los años sesenta, donde el descenso bien pudo haber estado vinculado a la pérdida de dinamismo económico en la región derivado del cierre del *Programa Bracero* en 1964.

Frontera ha heredado, en los dos quinquenios más recientes, la intensa atracción que antaño poseyera Metropolitana. No sólo destaca el hecho que la ganancia neta sobre Centro Norte se haya mantenido como una de las más altas, incluso la mayor en 1985-1990 (cuadro 3.10), sino también que el gradual descenso en la tasa favorable a Frontera en ese flujo, se haya visto compensado por el aumento en regiones alejadas como Metropolitana, Sureste y Oriente, sobre todo con ésta última, al grado que es la mayor en el total y en hombres en 1995-2000 (cuadro 3.11). En realidad, la contribución conjunta de Centro Norte, Metropolitana, Oriente y Sureste a la inmigración de Frontera ha ido en continuo ascenso, de 67.7% en 1955-1970 a 72.3, 78.9 y 83.9% en los siguientes tres lustros considerados, más marcado en hombres (65.3, 72.2, 78.8 y 84.1%) que en mujeres (69.8, 72.5, 79.0 y 83.7%).

A lo largo del tiempo, varios intercambios netos sobresalen por su intensidad, principalmente negativa (mitad inferior del cuadro 3.11): en los dos primeros periodos Centro con Metropolitana (-7.9 y -8.0 por mil), principalmente en mujeres (-8.4 y -8.3 por mil), Centro Norte con Frontera

¹⁸ 80.3% en 1955-1960 y 84.6% en 1965-1970 para la población total, 77.0 y 83.9% para hombres y 83.3 y 85.2% para mujeres, respectivamente.

(-6.9 y -4.7 por mil) y en el segundo Sureste (-5.9 por mil) y Oriente (-5.0 por mil) con Metropolitana; en los dos quinquenios postreros, nuevamente Centro Norte con Frontera (-4.4 y -3.6 por mil).

En el ámbito interregional, el cambio más notable ha sido el de la migración entre Centro y Metropolitana (gráfica 3.5). Después de haber sido el intercambio neto de mayor cuantía en los dos primeros lustros en el total y en hombres, y apenas superado por el de Oriente y Metropolitana en mujeres, se tornó favorable a Centro en los dos últimos quinquenios, tercero en magnitud en ambos sexos. Es el giro en el intercambio con Metropolitana lo que ha hecho que Centro se haya convertido en una región de atracción en las postrimerías del siglo XX. En efecto, si se deja de lado la migración entre ambas regiones, las tasas de migración neta de Centro serían negativas en los dos últimos quinquenios (1.2 y 0.3 por mil), similares en hombres (.3 y 0.2 por mil) y en mujeres (1.1 y 0.3), y, sobre todo, menos distantes de aquellas que se habrían registrado en los años cincuenta y sesenta (3.0 y 2.3 para el total, 3.3 y 2.3 para hombres y 2.6 y 2.3 por mil) de no haber tenido lugar la movilidad con Metropolitana, ya que la pedida neta con ésta daba cuenta de casi la tercera parte del decremento total de Centro tanto en 1955-1969 (72.6% del total, 68.7% de hombres y 76.5% de mujeres) como diez años después (77.5, 77.0 y 77.9%).

Centro Norte es un caso peculiar, ya que se han conjugado el descenso en la tasa negativa con Frontera, la conversión en positiva con Metropolitana y la ganancia con Sureste para reducir sustancialmente su pérdida relativa. Oriente y Sureste, por su parte, si bien han reducido significativamente su pérdida con Metropolitana, la han incrementado con Frontera y Centro Norte, de tal suerte que las tasas netas negativas son de magnitud semejante al inicio y al final del horizonte temporal considerado (cuadro 3.9). Península, por su parte, ha convertido su tasa de negativa en positiva debido casi totalmente a la inversión del signo con Metropolitana, Oriente y Sureste. Occidente es la única región donde el viraje ocurrió durante la industrialización por sustitución de importaciones. No obstante, las tasas positivas desde mediados de los años sesenta han sido de cuantía modesta.

La mayor diversidad de orígenes y destinos en años recientes ha propiciado que las tasas de migración neta total varíen en un rango más estrecho que en el pasado, como se puede ver en la gráfica 3.5. Atrás han quedado los incrementos o decrementos netos anuales de más de diez por mil; ahora sólo la ganancia neta en Frontera excede el medio punto porcentual.

El impacto de largo plazo que ha tenido la migración interna en la distribución espacial de la población, se puede ver en los escenarios contrastados que se presentan en el cuadro 3.12, donde se compara el número de habitantes enumerado en cada región en 2000, con el monto que se habría alcanzado en el mismo año de no haber ocurrido migración interregional alguna desde 1955, esto es, si la población de las regiones sólo hubiera aumentado por crecimiento natural (nacimientos menos defunciones) y migración internacional. Los escenarios son distintos si se considera el efecto de la

migración desde 1955 (panel superior) o desde 1970 (panel superior), es decir, si se incluye o se separa el periodo de agotamiento del desarrollo estabilizador y la nueva economía orientada hacia los mercados externos.

La gradual dispersión de los flujos interregionales a partir de 1970 se evidencia en que 3.9 millones o 4.0% de la población de México vivían en otra región en 2000, por el efecto acumulado de la movilidad territorial de los últimos tres decenios del siglo pasado. En cambio, la mayor concentración de los destinos antes de 1970 originó que 5.8% de los habitantes residieran en otra región en el umbral del nuevo milenio.¹⁹

El papel que jugó Metropolitana durante la primera época es determinante en la distribución regional de la población en 2000. Si se considera la migración desde 1955, se tiene que 5.8 millones de personas se asentaban en la región al inicio del nuevo siglo, debido a la migración interregional acumulada. Esos individuos equivalen a 5.9% de la población censada en 2000, o bien, concentran 60.6% de los 9.6 millones de personas que habitaban a fines del siglo XX en una región distinta a aquella donde hubieran estado en ausencia de migración interna. En cambio, si el efecto de la movilidad territorial se restringe a los seis lustros postreros del siglo pasado, en Metropolitana vivía 1.0% adicional del total del país, y el agregado de 959 mil personas representaba la cuarta parte (24.9%) del total de 3.9 millones de personas que se alojaban en otra región.

La ganancia neta por migración en Frontera a lo largo del tiempo se refleja en el hecho que ha acrecentado su participación en el total del país casi en la misma proporción antes y después de 1970 (1.5% para los primeros quince años y 1.15%, en promedio, para cada década y media posterior). La pérdida de atracción de Metropolitana para los habitantes de Oriente y Sureste, en cambio, ha originado que la diferencia en la participación de las últimas dos regiones en el total nacional desde 1970 (1.0 y 1.7% menos, respectivamente) sea menos marcada.²⁰

En ambos escenarios, las mismas cuatro regiones (Frontera, Metropolitana, Occidente y Península) tienen ganancia neta acumulada y las otras cuatro pérdida. En el cuadro 3.1 se puede ver que, en los dos primeros periodos, hacia Metropolitana y Frontera, en conjunto, llegaba 69.0 y 66.8% de la migración interregional del país y del agregado de Centro Norte, Centro, Oriente y Sureste partía 67.5 y 70.8%. De los 9.6 millones de personas que, por motivo de la migración interna desde mediados del decenio de los cincuenta, vivían en otra región en 2000, 99.8 por ciento se asentaban en Frontera y Metropolitana, y casi por igual dejaban de vivir en Centro Norte, Centro, Oriente y Sureste. En cambio, si bien Frontera y Metropolitana prevalecen con las regiones hacia donde se dirigen más personas en los dos últimos quinquenios, tanto los inmigrantes como los emigrantes se encuentran repartidos de manera más homogénea entre las regiones que antes de

¹⁹ 9.8% desde 1950 menos 4.0% desde 1970.

²⁰ En realidad, mientras el porcentaje de la población nacional en Oriente, de acuerdo con el censo de 1970, era similar (16.5%) a la obtenida para 2000 sin migración desde 1970 (16.6%), en Sureste, su participación en el total del país era la misma (10.7%) en los censos de 1970 y 2000 (véase cuadro 2.4).

1970. Así, el impacto de la migración interna de las tres décadas finales del siglo XX, sobre la distribución espacial de la población, es menos acentuado, sólo en Frontera (2.3%) y Sureste (-1.7%) vive más o menos de uno por ciento de las personas enumeradas en el censo de 2000. Si bien la migración interregional continúa siendo intensa, la mayor diversificación de los lugares de origen y de destino de los flujos hace que los desplazamientos entre las regiones repercutan en menor grado en la repartición geográfica de los residentes de México.

3.5 Desigualdad social y migración: una aproximación

Al inicio de este capítulo enunciamos la hipótesis que generalmente la migración se dirige de las regiones menos desarrolladas hacia las más desarrolladas, o bien, que los traslados son más cuantiosos de una región socioeconómicamente más atrasada hacia una región más avanzada que en la dirección opuesta. Una forma sencilla de ver la atracción que una región ejerce sobre la población de otra es mediante la inspección del signo de la migración neta o de sus tasas en los cuadros C.9 a C.16 del Anexo Estadístico. Bajo la óptica de los flujos es difícil establecer el grado de atracción de una región sobre otra, porque los montos dependen en buena medida de la cantidad de población que vive en las regiones. Las tasas de migración neta constituyen una mejor aproximación al criterio de atracción, ya que están relativizadas al tamaño de la población (son promedios anuales per cápita). Un enfoque alternativo es el cociente de las tasas de migración.

Sea M_{ij} la tasa de emigración de la región i hacia la región j para cualquiera de los cuatro quinquenios. El cociente M_{ij}/M_{ji} es un indicador de la atracción entre ambas regiones: si es mayor que uno, la región j ejerce mayor atracción sobre la región i que ésta sobre aquélla; la conclusión opuesta se extrae si el cociente es inferior a la unidad. Denotemos por IB_i el índice de bienestar de la región i (véase el cuadro 2.9) al final del lustro correspondiente. La razón IB_j/IB_i indica la relación entre el bienestar de las dos regiones: si es mayor que uno hay más bienestar en j que en i , si es menor que uno el mayor bienestar se tiene en i . La hipótesis enunciada arriba es la siguiente: se cumple si ambas razones son mayores que uno o ambas menores a la unidad; no se satisface si un cociente es superior a uno y el otro inferior.

Para el análisis consideramos sólo 28 intercambios interregionales, ya que si invertimos la dirección de los flujos se invierte la relación, pero se mantienen las condiciones que satisfacen el postulado.²¹ La hipótesis, para el conjunto de ambos sexos, se cumple satisfactoriamente en la

²¹ Por ejemplo, si ambos M_{ij}/M_{ji} y IB_j/IB_i son mayores que uno se cumple la hipótesis, pero como M_{ji}/M_{ij} y IB_i/IB_j son ambos menores que uno también se satisface la hipótesis. Así, basta con tomar uno de los dos para el análisis.

mayoría de los casos: 22 para los dos primeros periodos, 21 para el tercero y 24 para el cuarto, como se puede ver en el cuadro 3.13, en hombres en 22 en los primeros tres lustros y en 23 en el último, y en mujeres en 21, 22, 20 y 23 respectivamente.

Los canjes poblacionales que no satisfacen el postulado son aquellos que en las últimas cuatro columnas aparece la palabra “no”. En la población total, destacan los intercambios de Oriente y Occidente porque no cumplen la conjetura en los cuatro quinquenios y Centro Norte Centro y Oriente-Centro en los tres primeros. En los restantes 25, al menos en dos periodos se corrobora la hipótesis. En los hombres, en todos los canjes se satisface la hipótesis al menos en un periodo; entre Centro Norte y Centro y en Centro y Oriente no se cumple en tres; en mujeres, en cambio, no se corrobora en ninguno de los periodos en Centro Norte-Oriente y Occidente-Oriente y apenas en uno en Centro Norte-Centro y en Centro-Oriente. En general la hipótesis se satisface o no se cumple en los mismos casos en hombres y mujeres; las excepciones son contadas, es decir, situaciones donde se corrobora en un sexo pero no en el otro: en hombres se cumple en Frontera-Oriente en 1955-1960, en Centro Norte-Oriente y Occidente-Oriente en los dos últimos periodos, y en mujeres se satisface en Centro Norte-Occidente y en Centro-Metropolitana en 1995-2000.

Hemos hecho énfasis en la pérdida de atracción de Metropolitana sobre varias regiones y, en particular, la inversión del signo en su intercambio con Centro en los dos últimos quinquenios. ¿Porqué si Metropolitana es la región con el índice de bienestar más alto en 1990 y 2000 (cuadro 2.9), no es una de las excepciones dada la pérdida neta que acusa con Centro? La respuesta es que la tasa de Centro hacia Metropolitana (1.88 y 1.27%) es mayor en los dos quinquenios (véanse cuadros C.7 y C.8) que en sentido contrario (1.63 y 1.18%), pero el saldo es favorable a Centro porque la población de Metropolitana es significativamente mayor (2.3 veces tanto al inicio como al final de los dos lustros más recientes).²²

Otra forma de inspeccionar la hipótesis se tiene al relacionar las tasas de migración neta con la diferencia de los índices de bienestar.²³ Si la diferencia de los índices es positiva se espera que también lo sea la migración neta, asimismo se presume que ambas sean negativas; si el signo es opuesto, el postulado no se cumple. El número de casos en los que la conjetura se confirma se modifica levemente: en ambos sexos y el total en 23 para el segundo quinquenio y 19 para los dos restantes; 20 para el total y las mujeres y 22 para los hombres en 1955-1960, como se puede ver en el cuadro 3.14. Ahora los movimientos entre Centro Norte y Centro y entre Centro y Península en ambos sexos y entre Centro Norte y Península en total y en mujeres no satisfacen el postulado en los cuatro quinquenios; sin embargo, en todos los demás casos cuando menos en

²² Por ejemplo, para la segunda mitad de los años ochenta, la población media de Centro es 8,451,360, es decir, la media aritmética de la población al inicio (8,464,589) y al final (8,438,131) y la de Metropolitana de 19,253,228 (media de 19,161,294 y 19,345,161), de acuerdo con los datos del cuadro C.3. El promedio anual de migrantes hacia Metropolitana es 15,924 ($=8,451,360 \times 0.00188$) y en la dirección opuesta 31,461 ($=19,253,228 \times 0.00163$), es decir, una ganancia neta de 15,537 para Centro.

²³ Se propone la resta porque la migración neta es una resta.

dos periodos lo cumplen. Sin embargo, hay ocho intercambios donde no se corrobora la hipótesis en ninguno de los dos últimos quinquenios en ambos sexos: Frontera-Metropolitana, Centro Norte con Centro, Metropolitana y Península, Metropolitana con Occidente, Centro y Península y Centro-Península.

La frecuente presencia de Metropolitana en cinco de sus posibles siete intercambios donde no se corrobora el postulado en los dos últimos periodos y en hombres con Oriente en 1995-2000, bajo este nuevo enfoque, muestra como la migración neta puede llegar a esconder, o no hacer tan evidente, la atracción que una región ejerce sobre la población de la otra, como en el caso de la razón de tasas donde efectivamente se mide dicha atracción. En el enfoque de los cocientes de tasas, en Metropolitana sólo no se confirma la conjetura en los periodos finales y en ambos sexos en su migración con Frontera, en 1985-1990 con Occidente, y sólo en hombres en 1995-2000. A favor de la hipótesis, bajo la perspectiva del cociente de tasas, se puede mencionar que la proximidad entre los índices de bienestar en 1990 entre Frontera (75.7) y Metropolitana (78.0), pero sobre todo en 2000 (81.4 y 82.2), puede estar indicando indiferencia, en el sentido que ante similitud de condiciones socioeconómicas, la diferente situación de los mercados laborales estimula la emigración hacia el norte del país, sobre este punto volvemos en el acápite 5.6.

Un enfoque alternativo lo tenemos mediante el criterio de pobreza. En el tercer panel del cuadro 2.17, se puede ver que, para las tres categorías de pobreza (alimentaria, de capacidades y de patrimonio) establecidas por el Comité Técnico para la Medición de la Pobreza, el orden de las regiones es el mismo, así la hipótesis se puede probar con cualquiera, incluso con el complemento —la proporción de no pobres de patrimonio—, que será el indicador que utilizaremos para tener una perspectiva similar a la del índice de bienestar.

Si bien algunos autores sugieren que condiciones de fuerte desigualdad deben fomentar la migración (Chávez, 1998: 20, por ejemplo), pocos han sido los estudios para México donde, empíricamente, se ha podido verificar la hipótesis; los más se refieren a los jornaleros agrícolas migrantes, muchos de ellos de tipo temporal. La hipótesis es, entonces, que la migración es más intensa de regiones con mayor población en situación de pobreza hacia zonas con menores fracciones de privaciones que en la dirección opuesta. Si denotamos por NP_i la proporción de no pobres en la región i (cuadro 2.17) al final del lustro correspondiente, la razón NP_j / NP_i indica que en la región j hay menos penurias que en la región i y, por ende, el postulado enunciado arriba se cumple si las razones de tasas y de proporciones de no pobres son mayores que uno o ambas menores a la unidad, y no se satisface cuando uno supera la unidad pero el otro no.²⁴

²⁴ Se omiten estimaciones de situación de pobreza por condición migratoria, debido a que, en tanto las líneas de pobreza se establecen de acuerdo al ingreso per cápita de los hogares, el grado de pobreza se extiende a todos los miembros de la unidad doméstica. Al momento del censo, en un hogar puede haber tanto inmigrantes como no migrantes y se supone que todos ellos sufren o no penurias. Cuando concurren migrantes y no migrantes en la unidad familiar, es posible que la presencia de esos migrantes sea la “causante” de la situación de pobreza (hacen que disminuya el ingreso per cápita). Es probable que el sesgo sea “positivo”, en el sentido que los migrantes bien

Nuevamente la conjetura se cumple en 22 de los 28 intercambios posibles (78.6%), como se puede ver en el cuadro 3.15. Es difícil intentar una explicación de los seis casos donde no se satisface la hipótesis, ya que aparecen tanto regiones con menor proporción de pobres (Occidente en tres casos) como zonas donde los hogares con privaciones son más profusos (Oriente en tres casos).

Si bien pareciera atractivo ajustar un modelo de regresión lineal para probar la relación entre los cocientes del índice de bienestar y de la fracción de no pobres con la razón de tasas de migración interregional, es difícil postular esa asociación lineal, ya que la hipótesis es que la intensidad de la migración es mayor de una región menos desarrollada, o con menos pobres, hacia una más avanzada o con más personas que satisfacen sus necesidades básicas, pero no podemos justificar la conjetura que conforme más se alejen los índices de bienestar, más se aparten las tasas de migración. Hay otros factores —además del bienestar o la pobreza como lo hemos medido en el capítulo 2— que influyen en la decisión de migrar, como las redes sociales, e incluso, en el plano personal, diferencias en las percepciones individuales y en la decisión de ego o del hogar de mudar la residencia o no.

En realidad, las relaciones lineales son muy débiles: los bajos coeficientes de determinación de las regresiones (0.250, 0.440, 0.260 y 0.303) indican que los cocientes de los índices de bienestar apenas explican 25.0, 44.0, 26.0 y 30.3% de la varianza de las razones de las tasas en los cuatro quinquenios; los cocientes de proporciones de no pobres sólo 39.6%; y las diferencias en el bienestar únicamente 39.1, 49.4, 0.1 y 4.6%, respectivamente de la variación de las tasas de migración neta.²⁵

Creo que los resultados de los enfoques de las razones de tasas y cocientes de índices de bienestar o de proporciones de no pobres son satisfactorios, ya que siendo un procedimiento tan simple como crudo para pretender captar la gran complejidad de los determinantes de la migración, tres cuartas partes o más de los intercambios interregionales de población cumplen con la hipótesis postulada (excepto bajo la perspectiva de bienestar en mujeres que es 71.4% en 1985-1990), como se puede ver al final de los respectivos paneles en los cuadros 3.13 y 3.15.

pueden sacar de cierta condición de pobreza al hogar, ya que la movilidad es más intensa, como veremos adelante en este capítulo, en las edades jóvenes y adultas jóvenes, precisamente la etapa de la vida donde es mayor la inserción en la actividad económica en ambos sexos y más probable la aportación al gasto familiar y, por ende, la elevación del ingreso per cápita. La perspectiva de “hogar migrante” sería, incluso de menor utilidad, ya que el amplio espectro de posibilidades —conurrencia de migrantes y no migrantes e incluso de migrantes con diferente región de origen— habría imposible la clasificación de las unidades domésticas dentro de una matriz de origen y destino.

²⁵ Los coeficientes de determinación son 0.224, 0.452, 0.237 y 0.288 para hombres y 0.244, 0.429, 0.281 y 0.317 para mujeres para los cocientes de índices de bienestar, de 0.224, 0.452, 0.237 y 0.288 para hombres y 0.244, 0.429, 0.281 y 0.317 para mujeres para los cocientes de no pobres y de 0.401, 0.494, 0.003 y 0.032 para hombres y 0.379, 0.494, 0.001 y 0.062 para mujeres bajo la perspectiva de las diferencias.

3.6 La estructura por edad de los migrantes

La composición por edad de los migrantes se encuentra estrechamente vinculada al ciclo de vida de las personas y de los hogares. Generalmente, es en la juventud y las primeras edades adultas cuando los individuos migran porque dejan el hogar paterno, porque van a formar una nueva familia, porque al inicio de su vida laboral requieren desplazarse territorialmente para conseguir el empleo deseado o porque el cambio de residencia les permitirá garantizarse su sustento y el de sus familiares. En la parte restante de este trabajo iré identificando y precisando algunos de esos rasgos; aquí sólo me concentro en la estructura etaria de los migrantes y, en el acápite siguiente, en las tasas de exposición al riesgo por edad.

De manera general, los rasgos a que me refiero se advierten en las pirámides de edades para el total de migrantes interregionales de los periodos 1985-1990 y 1995-2000 que se presentan en la gráfica 3.6, donde la edad se refiere al final del quinquenio. La mayor concentración entre 15 y 29 años de edad en los dos sexos y ambos lustros es indicativa de una movilidad territorial más intensa en las edades cuando los individuos se independizan del hogar paterno o bien cuando comienzan a formar el propio; también se refiere a aquellos que deben iniciar su vida laboral a edades tempranas para ayuda al sustento del hogar paterno, como es el caso de las empleadas domésticas.

En las etapas iniciales de la constitución de la familia predominan los hijos pequeños, debido a que la duración de la unión aún es corta. Así, se observa también que una parte importante de los migrantes la constituyen los menores de diez años de edad, es decir, niños que migran con sus padres dentro de un esquema —presumiblemente profuso— de migración familiar.²⁶

Conforme avanza la edad, la situación familiar y laboral de los individuos es más estable y, por lo tanto, los desplazamientos espaciales son menos frecuentes. En la etapa de la expansión de la familia, la menor migración se advierte también en los hijos, quienes se encuentran todavía en edades escolares y permanecen en el hogar paterno.

En la fase de fisión-reemplazo, los progenitores son aún menos propensos a migrar, pero sus hijos comienzan a dejar el hogar, repitiéndose el ciclo de formación-expansión de nuevas familias. Los movimientos territoriales en las etapas de disolución del hogar y de envejecimiento son de menor monto e intensidad que en las fases anteriores y se asocian fuertemente al retiro de la actividad económica, sea para dejar la vida agitada de las ciudades buscando lugares más

²⁶ La menor cuantía de los niños de 0-4 años de edad se debe a que estuvieron expuestos al riesgo de migrar sólo la mitad del quinquenio, mientras las personas de los demás intervalos etarios estuvieron el lustro completo.

tranquilos para pasar los últimos años, sea para reunificarse con los hijos en búsqueda del sostén económico y afectivo del que carecen los adultos mayores.²⁷

Un hecho que destaca en la gráfica 3.6 es el cambio en la composición etaria de la migración con el paso del tiempo: los desplazamientos interregionales son más profusos en casi todas las edades en el lustro más reciente, excepto entre 5 y 19 años de edad y después de 80 años que son más cuantiosos en la segunda mitad de los años ochenta. La modificación en la estructura por edad propició que el número máximo de migrantes aumentara del grupo 15-19 al 20-24. La transformación de las pirámides de población trajo consigo, por ende, que la edad media se haya incrementado de 23.7 a 24.5 años en hombres y de 23.5 a 24.3 en mujeres al cabo del decenio, es decir, que la estructura etaria de los migrantes interregionales se está haciendo más vieja.

Las diferencias por flujo interregional y sexo se reproducen en el cuadro 3.16. Se puede ver que la mayor parte de las corrientes migratorias replican la pauta nacional: la edad media aumenta del primero al segundo lustro en 52 de 56 flujos en hombres y en 45 en mujeres. No obstante, la brecha entre las edades medias de las 56 corrientes migratorias se amplió del primero al segundo lustro, según lo indica el aumento en la desviación estándar del indicador (de 1.02 a 1.28 años en hombres y de 1.19 a 1.49 en mujeres).

La mayor edad media masculina es más frecuente con el paso del tiempo: se aprecia en 37 flujos en 1985-1990 y en 42 en 1995-2000; no obstante, la femenina es mayor en el total de inmigrantes y de emigrantes de Centro y en la emigración global de Oriente y Metropolitana en el primer lustro, y en los totales de inmigrantes de Occidente, Centro y Metropolitana y de emigrantes de Metropolitana y Oriente en el segundo.

En la gráfica 3.7 se presentan las estructuras por edad del total de emigrantes para cada una de las regiones. Se advierte una variada gama de perfiles y cambios temporales entre las ocho zonas. Igual que para el total nacional, en la mayoría de las regiones el máximo en las edades laborales (15 años o más) pasó a un grupo de edad superior; las excepciones son Sureste y Península en ambos sexos y Centro en hombres, que se mantuvieron en el mismo intervalo etario.

En la gráfica 3.8 se muestra el panorama desde la óptica de la inmigración. Ahora sólo en ambos sexos de Sureste, en hombres de Centro Norte y en mujeres de Península la moda se mantiene en el intervalo de edades laborales. En la mayoría de las regiones se advierten aumentos en el número de inmigrantes en los distintos grupos de edad, excepto en Occidente, que casi sobre todo el rango etario muestra reducciones, importantes de 5 a 24 años. En general se advierte una marcada simetría en las pirámides de edades de emigrantes e inmigrantes de todas las regiones,

²⁷ En un trabajo previo (Partida, 2003b) encontré que la migración es un vehículo frecuente de reunificación familiar en la vejez en nuestro país.

excepto en las llegadas a Metropolitana. Mientras en el resto de los casos la proporción de hombres oscila de 48 a menos de 52% (excepto en Centro en 1995-2000 que es 47.4%), en los inmigrantes hacia metropolitana es de 46.0% en ambos lustros. La asimetría se concentra entre 10 y 29 años, como se puede ver en la gráfica 3.8.

La comparación de los dos componentes de la movilidad territorial se presenta en las gráficas 3.9 y 3.10 para cada periodo. La superposición de las pirámides de edades de ambos flujos permite prefigurar la pauta de la migración neta por edad; en efecto, una barra saliente blanca (mayor cantidad de inmigrantes) indica saldo neto positivo y una negra balance negativo. Se pueden formar dos grupos de pautas: uno, aquéllas donde uno de los flujos (inmigración o emigración) predomina sobre el otro en todas las edades; el otro, aquél donde hay alternancias.

Frontera, Centro Norte, Occidente, Sureste y Península pertenecen al primer conglomerado en ambos quinquenios y Oriente se agrega en el segundo periodo. Mientras Frontera, Occidente y Península ven crecer su población de todas las edades por migración, Centro Norte, Sureste y Oriente la ven mermarse. Si bien en Centro y Metropolitana no tienen predominancia, la pérdida neta en la primera sólo se aprecia de 15 a 24 años en ambos sexos y en 90-94 años en hombres en 1985-1990 y en el mismo intervalo etario femenino y 90-94 años masculino en 1995-2000; y en la segunda, sólo se advierte ganancia neta de 15 a 24 años en ambos sexos y en 90-94 en hombres en los dos periodos

En Oriente en 1985-1990, en cambio, el descuento neto se concentra por debajo de 35 años y el aumento a partir de esa edad. Un rasgo interesante es la significativa mayor cuantía de inmigrantes femeninas en Metropolitana de 15 a 24 años de edad en ambos periodos. Podemos conjeturar que esa feminización en las llegadas a la región se encuentra estrechamente vinculada a la migración laboral, algo sobre lo que volveremos en el capítulo 5.

3.7 Las tasas de migración por edad

El patrón por edad de las tasas de migración es similar al de los migrantes, ya que el perfil lo delinea más el numerador (los movimientos territoriales) que el denominador (la población total residente en la región). En la gráfica 3.11 se muestra la pauta común de la migración interna, con sus dos edades y sus dos componentes típicas: la infantil que va del inicio de la vida a la edad “baja”, es decir, donde las tasas alcanzan un mínimo en la niñez o adolescencia, y la del trabajo que se extiende desde esa edad baja hasta el final de la vida, alcanzando la tasa máxima en la edad “alta”.²⁸

²⁸ Rogers y Castro (1981a) en algunos patrones encontraron también una componente del “retiro”, es decir, una función en forma de campana (similar a la componente del trabajo) cuya edad alta se situaba alrededor de los 65

En la gráfica 3.12 se presentan las tasas para el total de los desplazamientos interregionales, las cuales siguen claramente el patrón típico y ahora es más evidente la asociación con el ciclo de vida de las personas y de los hogares. Destaca, por un lado, que la edad alta apenas rejuveneció un año en hombres (de 23.8 a 22.8 años) y menos de un año en mujeres (de 21.3 a 20.9 años), pero la caída de la componente del trabajo (de la edad alta hacia delante) es más pronunciada en ambos sexos en el lustro más reciente; y, por otro lado, sobresale la significativa disminución de la intensidad del fenómeno del primero al segundo periodos en casi todo el rango etario.

En la gráfica 3.13 se muestran las pautas para la emigración total de cada una de las regiones.²⁹ Se puede ver una amplia gama de situaciones: en las primeras cinco regiones y en Península hay una clara disminución del nivel con el paso del tiempo, siendo más marcada en Centro y Metropolitana; en cambio, mientras la intensidad se ha mantenido prácticamente constante en Sureste, aumentó notablemente en Oriente. En el caso de la inmigración, en la gráfica 3.14, se tiene un escenario similar, aunque cambia el papel de las regiones: la intensidad disminuye claramente en todas las regiones, excepto en Frontera, donde aumenta significativamente en la adolescencia, juventud y adultez temprana, pero disminuye en la adultez madura y en la tercera edad. Las tasas de migración neta, en la gráfica 3.15, muestran también la pauta típica (a veces invertida), excepto en Occidente, donde la componente infantil prácticamente desaparece, ya que la curva asciende continuamente desde el inicio de la vida hasta la edad “alta”. Occidente y Península exhiben los descensos más pronunciados en la intensidad del fenómeno, mientras en Centro Norte, Metropolitana y Oriente, la pérdida relativa de población mengua con el paso del tiempo. Sureste mantiene casi inalterada su reducción proporcional de habitantes, Frontera acrecienta su crecimiento demográfico por migración y en Centro las tasas pasan a ser positivas en todo el rango etario masculino y en casi todo el femenino, ya que en mujeres se advierte una ligera pérdida en la juventud.

Dado que el patrón típico por edad de las tasas migración interna se replica tanto en la emigración como en la inmigración total de las regiones, la variación de las pautas se puede sintetizar con un parámetro de posición y uno de dispersión. Si bien la media y la desviación estándar parecen la elección lógica, como la pauta etaria no sólo se compone de la “campana” de la componente del trabajo, sino además del patrón descendente de la componente infantil, la ubicación de la media puede aportar poca información de la localización de la curva, mientras la desviación estándar puede variar poco por el sesgo que puede introducir la componente infantil. La edad “alta” y el periodo intergeneracional (véase gráfica 3.12), en cambio, de manera conjunta permiten delinear el perfil de la curva. Por ejemplo, un patrón puede ser de pico “joven”

años, o sea, aquella en la que la mayoría de los trabajadores se retiran de la actividad económica en casi todos los países.

²⁹ Omitimos la correspondiente a las 56 corrientes interregionales (7 destinos para cada una de las 8 regiones) por la amplia extensión de la gráfica. Adelante se caracterizan de manera sumaria los perfiles etarios de los 56 flujos interregionales.

y extensión dilatada (edad alta baja y periodo intergeneracional largo) o de pico “joven” pero amplitud comprimida (edad alta baja y periodo intergeneracional corto).

En el cuadro 3.17 se presentan las edades altas de las tasas de migración por edad de los 56 flujos interregionales, y en el cuadro 3.18 los intervalos intergeneracionales. Las edades altas varían de 16 años en la corriente de Sureste a Centro Norte de ambos sexos en 1995-2000 a 34 años en la masculina de Metropolitana a Centro en el primer quinquenio. El periodo intergeneracional oscila en un rango más amplio, de menos de 13 años en los desplazamientos de mujeres de Sureste a Centro Norte y 22 años en los hombres del mismo flujo y en las mujeres de Frontera a Centro Norte y de Metropolitana a Sureste, todos en 1995-2000, a 46 años en el movimiento masculino de Occidente a Península y en el femenino en la dirección opuesta en el primer lustro.

En general la edad alta masculina es posterior a la femenina, apenas en ocho flujos en ambos periodos es superior la de mujeres. Este hecho puede vincularse a una mayor edad del varón al momento de la primera unión, si la migración familiar fuera común en los desplazamientos interregionales que estamos inspeccionando. Infortunadamente, los datos censales no nos permiten ahondar en esta conjetura, ya que, aunque la región de origen sea la misma para la pareja, no sabemos si migraron unidos o no. Dado que la distancia entre las edades altas mínima y máxima es de 17 años en el primer quinquenio y 16 en el segundo, las diferencias más grandes entre hombres y mujeres de 5.6 años (Península hacia Sureste) en 1985-1990 y 6.6 años (Península a Oriente) en 1995-2000, significativamente menores, de alguna manera apoyan a nuestra presunción. Otro rasgo que se advierte en el cuadro 3.17 es cierta tendencia hacia el rejuvenecimiento de la componente del trabajo: en 59 de los 112 patrones la edad alta disminuyó del primero al segundo quinquenio (27 en hombres y 32 en mujeres). Si bien casi en la mitad (53) hubo aumento, apenas en 21 (14 en hombres y 7 en mujeres) excedió el año, mientras entre los 59 flujos en que disminuyó, en 36 (18 en cada sexo) el decremento rebasó el año.

En el periodo intergeneracional los rasgos anotados son aún más acentuados: en casi todos los flujos (104 de 112; 50 en el primer lustro y 54 en el segundo) es más estrecho en mujeres que en hombres; y en 98 corrientes (48 en hombres y 50 en mujeres) se contrajo del primero al segundo quinquenio.

En la gráfica 3.17 se presentan cuatro patrones, con los que busca ilustrar la variada gama de perfiles de las tasas de migración interregional por edad para los 224 flujos considerados (56 para cada sexo y periodo). El patrón más joven corresponde a la corriente femenina de Sureste a Centro Norte en las postrimerías del siglo XX, ya que no sólo exhibe la menor edad alta (16.4 años), sino también el periodo intergeneracional más corto (12.9 años). Por el contrario, la estructura por edad de las tasas masculinas de Península a Centro Norte, en el mismo periodo, es una de las más envejecidas, pues su edad alta está entre las mayores (32.5 años) y su periodo intergeneracional entre los más extensos (40.5 años). Las otras dos pautas femeninas aluden a

situaciones intermedias: la edad alta de la movilidad de Frontera a Centro Norte en 1995-2000 es de 23.2 años y el periodo intergeneracional de 22.6 años; de Occidente a Metropolitana en 1985-1990, de 24.9 y 43.0 años, respectivamente.

Si bien los cuatro patrones de la gráfica 3.16 parecen sugerir alguna relación entre la edad alta y el periodo intergeneracional, las distribuciones en la gráfica 3.17 apuntan lo contrario: mientras la repartición de las edades altas está aproximadamente distribuida de manera uniforme, la de los periodos intergeneracionales es algo simétrica en forma de campana con ligero sesgo hacia la izquierda. Más aún, la asociación lineal entre ambos indicadores para los 224 patrones interregionales es débil, ya que el coeficiente de correlación es de sólo 0.293. Lo anterior indica que es conveniente considerar ambos indicadores para poder clasificar mejor a las observaciones, porque uno sería insuficiente.

Con el fin de agrupar los patrones en un número manejable de categorías, formamos tres conglomerados con la técnica estadística de las k medias (*k means*). Este algoritmo busca minimizar la distancia entre el centro del conglomerado y sus elementos —para satisfacer el criterio de homogeneidad intra—, al mismo tiempo que aleja a las unidades de un grupo de los casos que pertenecen a cualquier otro —y cumplir así con la condición de heterogeneidad ínter. Los centros de cada uno de los k conglomerados corresponde a la media aritmética de los elementos que componen el grupo, de ahí proviene el nombre de la técnica (Anderberg, 1973).

El promedio aritmético de las tasas de cada uno de los conglomerados se presenta en la gráfica 3.18. Debido a la forma de cada una de las curvas y a la localización de la edad alta, denomino a las tres pautas como “joven”, “media” y “vieja”. En el primer conjunto quedaron ubicados 99 patrones, en el segundo 63 y en el tercero 62, como se puede ver en el cuadro 3.19, donde además se presenta la clasificación de la emigración y la inmigración global.

En ambos lustros hay cierta coincidencia entre los sexos, en 21 flujos en el primer periodo y en 22 en el segundo las pautas pertenecen a la misma categoría; sin embargo, es más frecuente el caso de una estructura etaria más “envejecida” masculina: en 15 corrientes en 1985-1990 y en 8 en 1995-2000, el patrón de mujeres es joven y el de hombres es medio y en 11 y 19, respectivamente, joven y viejo; aunque no hay casos que el femenino sea medio y el masculino viejo. En 9 flujos en el primero quinquenio y en 7 en el segundo la pauta es más envejecida en las mujeres, en todos el patrón masculino es medio y el femenino es viejo.³⁰

Si se contrastan los dos periodos para cada sexo por separado la coincidencia es aún mayor: en 40 corrientes masculinas y en 43 femeninas el tipo de pauta del primer lustro es igual a la del

³⁰ Metropolitana a Occidente y a Península y de Península a Centro Norte en ambos lustros; Frontera a Península, Centro Norte a Sureste, Occidente a Oriente, Centro a Centro Norte, Metropolitana y Península a Frontera en el primero; y Frontera a Metropolitana, Centro Norte y Occidente a Península y Península a Occidente en el segundo.

segundo. En los hombres la tendencia es ligeramente hacia el envejecimiento, ya que en 8 flujos la pauta cambia de media a vieja y en 1 de joven a vieja del primero al segundo periodos, aunque en 7 se hace más joven. En las mujeres, al contrario, la tendencia es más marcada hacia el rejuvenecimiento, mientras 9 flujos rejuvenecen, sólo 4 envejecen. Cabe resaltar, asimismo, que en ninguna corriente masculina pero en cinco femeninas el patrón cambia de viejo a joven (Centro Norte a Sureste, Occidente y Metropolitana hacia Oriente, Centro a Centro Norte y Península a Frontera), y sólo un caso masculino (Centro a Frontera) y dos femeninos transitan de joven a viejo (Centro Norte y Occidente hacia Península).

En la emigración total las pautas de ambos sexos coinciden, excepto en Centro en 1985-1990, cuando la de mujeres es vieja y la de hombres es media y en Metropolitana y Península en 1995-2000, cuando en ambas la masculina es vieja y la femenina joven. En la inmigración global, en cambio, sólo coinciden en Frontera y Metropolitana en ambos lustros, y en Centro y Metropolitana en el primero. Los patrones de emigración general se mantienen en el tiempo, sólo en los hombres que dejan Centro (medio a joven) y en las mujeres que salen de Metropolitana y Península (viejo a joven) se altera del primero al segundo quinquenios. En la inmigración el escenario es parecido: sólo en los varones que llegan a Oriente se modificó de medio a viejo, pero hasta en cuatro regiones en mujeres, en Centro Norte, Oriente y Península de viejo a joven y en Centro de medio a viejo.

3.8 Migración entre las áreas urbanas y no urbanas de las ocho regiones

Una visión más detallada de la migración interregional, descrita en los acápites anteriores, se tiene al incorporar el criterio del tamaño de la localidad. De acuerdo con el censo de 2000, sabemos que, además de los casi 3.9 millones de personas que cambiaron su lugar de residencia habitual cruzando los límites estatales durante el quinquenio previo (véase cuadro 2.2), 2.6 millones adicionales lo hicieron entre los municipios de una misma entidad. Así, la movilidad global durante el lustro representó 6.8% de los habitantes del país, correspondiendo 4.1% a los migrantes interestatales y 2.7% a los intraestatales, o bien, 1.4, 0.8 y 0.6% anual, respectivamente. En este acápite y el siguiente sólo se utiliza la información del censo de 2000, ya que es el único, entre los 12 levantados desde 1895, donde se captó el municipio de residencia anterior.

Debido a aspectos relacionados con la jurisdicción política y a la propia organización del trabajo de campo del censo, las localidades del país quedan circunscritas a los límites municipales. Para el estudio de la migración es más útil el criterio de conurbación, sin importar si el continuo físico o funcional rebasa los límites municipales o estatales, pues para que un traslado sea considerado como migración, según establecimos en el acápite 1.3, es deseable que se recorra cierta distancia y que la nueva residencia quede fuera del área de influencia del pueblo, ciudad o zona

metropolitana de origen. Para hacer más preciso el análisis de las migraciones por localidad, se adoptó como una sola unidad territorial a cada una de las 55 zonas metropolitanas delimitadas, para el año 2000, por SEDESOL, CONAPO e INEGI (2005) y 50 conurbaciones adicionales identificadas por CONAPO (Anzaldo, 2003). Las primeras se refieren a uno o más municipios, tomados íntegramente, dentro de los que se circunscribe una ciudad de 100,000 o más habitantes; las segundas consisten de la unión de las áreas geoestadísticas básicas (AGEB) de dos o más localidades urbanas integradas físicamente, con 15,000 o más habitantes en conjunto, donde sólo se toma el continuo urbano y se deja de lado la parte restante de los municipios.³¹

En total, las zonas metropolitanas y conurbaciones abarcan a 379 municipios. Del total de 6.5 millones de migrantes intermunicipales para el lustro previo al censo de 2000, 2.1 millones se movieron entre los municipios dentro de alguna de las zonas metropolitanas o conurbaciones. Si atendemos a los criterios de espacio y distancia, inherentes al concepto de migración, esas personas estrictamente no son migrantes, dado que al cambiar de lugar de residencia lo hacen dentro de la misma localidad (zona metropolitana o conurbación). Así, el total de “verdaderos” migrantes, es decir, quienes cambiaron su residencia de una localidad (pueblo, ciudad o zona metropolitana) hacia otra, cruzando los límites municipales, desciende a 4.4 millones, con lo cual, los desplazamientos territoriales del lustro representan 4.63% de la población, o bien, 0.94% anual.

Con el fin de simplificar el análisis multirregional, consideramos sólo dos categorías de localidades: no urbanas (menos de 15,000 habitantes) y urbanas (15,000 habitantes o más), separación que se ajusta al esquema clásico “rural-urbano” del análisis de la movilidad territorial. De acuerdo con este criterio y el acotamiento de la migración intermunicipal, en el cuadro 3.20 se presentan los inmigrantes y emigrantes totales de las corrientes migratorias dentro de y entre las ocho regiones, de acuerdo con el origen y destino urbano y no urbano de los flujos; en los cuadros C.17 y C.18 del Anexo Estadístico se presentan las matrices de origen y destino para las cuatro posibles combinaciones que se pueden formar a partir de la dicotomía no urbana-urbana.³²

³¹ El INEGI considera urbanas a todas las localidades con 2,500 habitantes o más al momento del censo y a las cabeceras municipales cuya población es inferior a esa cota; esas fueron las localidades que se emplearon para formar las conurbaciones.

³² Los migrantes totales y el total de algunos flujos interregionales en el panel inferior de los cuadros C.17 y C.18 difieren de aquellos del cuadro C.4 debido a que ahora, por un lado, estamos incorporando migraciones intermunicipales (dentro y entre entidades federativas) dentro de las regiones (diagonal principal de los cuadros C.17 y C.18); y, por otro lado, estamos removiendo algunos migrantes interregionales que corresponden a mudanzas dentro de cuatro zonas metropolitanas: de Torreón entre Frontera (municipios de Matamoros y Torreón, Coahuila) y Centro Norte (Gómez Palacio y Lerdo, Durango); de Tampico entre Frontera (Altamira, Ciudad Madero y Tampico, Tamaulipas) y Oriente (Pánuco y Pueblo Viejo, Veracruz); de Puerto Vallarta entre Centro Norte (Bahía de Banderas, Nayarit) y Occidente (Puerto Vallarta, Jalisco); y del Valle de México entre Oriente (Tizayuca, Hidalgo) y Metropolitana (Distrito Federal y 58 municipios del Estado de México). En el Anexo Metodológico se explica la forma como se estimaron los flujos por tamaño de la localidad.

La migración femenina más cuantiosa, observada en la migración interregional, prevalece en los totales nacionales respectivos al introducir la intraregional y al desglosarla por tamaño de la localidad de origen y destino. Incluso, si se consideran los 32 posibles flujos totales (cuatro para cada región), sólo en diez, tanto en inmigrantes como en emigrantes, el monto masculino es mayor, en las llegadas y salidas agregadas de Frontera y Península y en los arribos globales a Centro Norte. Sin embargo, debido a que las mujeres son también mayoría en todas las regiones, la propensión a migrar —medida a través de las tasas medias anuales— es mayor entre los varones, como se puede constatar en el cuadro 3.20: en la migración total del país, es más intensa en las mujeres sólo en la movilidad del ambiente citadino al no urbano, en la inmigración global hacia Metropolitana y Oriente y en la emigración agregada de Centro Norte y Centro, y en 14 corrientes de llegada y en 12 de salida entre las 32 corrientes posibles.

Se advierte un claro predominio de las ciudades como destino de los movimientos territoriales en ambos sexos; más de la mitad de la migración intermunicipal acontece dentro del sistema urbano nacional: 2.23 de 4.40 millones o 50.8% (51.5% de los hombres y 50.1% de las mujeres), y del total de traslados, más de tres cuartas partes (3.40 millones o 77.4% del total, 1.67 millones o 77.1% de los hombres y 1.74 millones o 77.6% de las mujeres) concluyen en alguna de las 374 ciudades.

Las discrepancias entre las regiones son evidentes, pudiéndose delinear dos grupos de regiones de acuerdo con la inmigración total. Por un lado, las cinco regiones donde predomina claramente la migración que se establece en el medio urbano (Frontera, Occidente, Centro, Metropolitana y Península); y, por el otro, las tres (Centro Norte, Oriente y Sureste) donde la fracción que se dirige al ámbito no urbano, si bien no mayoritario, es significativamente superior al observado en las otras regiones.

En las cinco regiones del primer conglomerado, más de la mitad del total de inmigrantes corresponde a transferencias interurbanas; en las tres del segundo, en cambio, en Oriente la proporción es algo inferior a la mitad (46.7% del total, 47.8% de los hombres y 45.7% de las mujeres), pero en Centro Norte apenas supera la tercera parte (34.3, 34.7 y 33.9%, respectivamente) y en Sureste la fracción es todavía menor (30.8, 31.3 y 30.4%). Más aún, mientras en cuatro regiones del primer grupo más de 80% del total de inmigrantes se avecina en alguna ciudad y en la restante (Centro) más de 75%; en Oriente es de dos terceras partes y en Centro Norte y Sureste apenas rebasa la mitad.

Bajo la óptica de la emigración el escenario es distinto. En el medio urbano se origina 64.3% de la migración intermunicipal del país (65.1% de la masculina y 63.4% de la femenina). Sólo en Metropolitana, Frontera y Occidente, más de tres cuartas partes de sus emigrantes se dirigen a alguna ciudad, en las restantes cinco la fracción no llega a 60% y en Centro Norte y Sureste no

alcanza la mitad.³³ De las tres regiones socioeconómicamente menos avanzadas (Centro Norte, Oriente y Sureste) sale 60.9% de la migración no urbana que se dirige al sistema urbano nacional (61.0% en hombres y 60.9% en mujeres), y casi dos terceras partes del movimiento que se mantiene dentro del ámbito no urbano (65.5, 66.2 y 64.9%, respectivamente).

Llama la atención que sea de Metropolitana y Frontera, las dos regiones socioeconómicamente más aventajadas (cuadro 2.9), de donde parte el mayor contingente ciudadano que se dirige hacia el medio no urbano, entre ambas concentran prácticamente la mitad del total de 594 mil; aunque también es justo reconocer que eran las regiones más urbanizadas tanto al inicio como al final del lustro (véase cuadro 2.5).³⁴

Es de esperarse que una mayor parte de los migrantes de las ciudades al ámbito no urbano se asentara en localidades mixtas (2,500 a 14,999 habitantes) que en rurales (menos de 2,500 habitantes), porque las primeras generalmente ofrecen mayores atractivos (empleo, educación, actividades culturales, infraestructura básica, etc.) que las segundas; sin embargo, en todas las regiones y en ambos sexos más de la mitad se establece en el medio rural, sobresaliendo Metropolitana con 62.8% (62.6% en hombres y 63.0% en mujeres). Los emigrantes del entorno urbano de Occidente, por su parte, presentan una distribución más balanceada: a 51.8% (52.2% de los hombres y 51.4% de las mujeres) los acoge alguna localidad rural del país.

No sólo la migración interurbana es más profusa, sino también más intensa, como se puede ver en las tasas del cuadro 3.21. La probabilidad que el residente de un asentamiento urbano se mude a otra ciudad (7.1 por mil) es casi el cuádruplo que lo haga a una localidad no urbana (1.9 por mil) y más de 2.5 veces para quien vive en el medio no urbano y opta por desplazarse a otra localidad del mismo ámbito (2.7 por mil). Este patrón de la intensidad del fenómeno se replica en las regiones en ambos sexos. En ninguno de los movimientos entre localidades no urbanas —sea bajo la perspectiva de la inmigración o de la emigración— la tasa alcanza 5 por mil; entre las 16 corrientes (8 para cada sexo) del medio no urbano al urbano, apenas en dos —la octava parte— superan esa cota en la inmigración, pero todas en la emigración; en los flujos de la ciudad al campo en la mitad, Frontera en ambos sexos y Occidente en mujeres en la inmigración y ninguno en la emigración; pero en la movilidad interurbana, sólo la de inmigración hacia Metropolitana no excede 5 por mil en ambos sexos.

Sea urbano o no urbano el origen de los migrantes, las llegadas al ámbito ciudadano son mayores que a las localidades no urbanas en todos los casos, excepto en los inmigrantes masculinos hacia

³³ Excepciones a ese patrón son la emigración masculina de Centro que es de 60.1%; y la femenina de Frontera de 74.6% y de Occidente de 74.2%.

³⁴ De acuerdo con la delimitación de zonas metropolitanas y conurbaciones del CONAPO (Anzaldo, 2003), las tasas de urbanización de las regiones en 1995 eran de 81.7% en Frontera, 48.6% en Centro Norte, 75.0% en Occidente, 54.4% en Centro, 89.9% en Metropolitana, 47.6% en Oriente, 30.3% en Sureste y 56.3% en Península.

Centro Norte que proceden del medio no urbano, como se puede ver en el cuadro 3.20. Pero, si se proporcionan a la población expuesta al riesgo en cada región, el panorama es distinto, según se aprecia en el cuadro 3.21: en más de la tercera parte de los casos es más probable un destino no urbano que uno ciudadano. El proceso de urbanización más aventajado en Metropolitana, Frontera y Occidente (cuadro 2.5) propicia que las tasas de inmigración hacia el ámbito no urbano sea mayor que hacia las urbes, tanto para los migrantes de origen no urbano como urbano, pero menor en las de emigración; en Sureste, por el contrario, el relativamente bajo nivel de urbanización alcanzado (apenas la tercera parte de su población en 2000 vivía en una ciudad), produce el patrón diametralmente opuesto: las tasas de inmigración son más altas en las ciudades y las de emigración en el medio no urbano. En Centro y Oriente, donde la población está casi distribuida de manera equitativa entre los ambientes urbano y no urbano, se cumple el patrón general esperado: tanto las tasas de inmigración como las de emigración son mayores cuando el destino es una ciudad.

La mayor parte de los emigrantes entre localidades no urbanas se mueve dentro de las regiones, como se puede ver en el panel izquierdo del cuadro 3.22, donde se presentan las principales regiones de origen de los migrantes bajo las cuatro modalidades de movilidad territorial. Esta preeminencia de desplazamientos intraregionales es hasta cierto punto lógica, ya que la migración es más intensa a corta distancia. Esto se corrobora en el hecho que para los otros dos flujos principales, la región de procedencia colinda físicamente con la de destino, excepto en las corrientes que se dirigen de Sureste hacia Frontera y Centro Norte.

Destaca el volumen de los traslados de Sureste hacia Centro Norte, ya que son de mayor cuantía que el total de emigrantes de una localidad no urbana hacia otra de la misma clase en Occidente, Metropolitana y Península en ambos sexos y en Centro en hombres (cuadro 3.20). La alta migración de Sureste hacia Centro Norte es indicativa de la profusa movilidad de mano de obra hacia las plantaciones de alta rentabilidad en Sinaloa, principalmente el flujo compuesto de jornaleros agrícolas, como veremos en los dos capítulos siguientes. Esos 32 mil migrantes representan 60.0% del total de Sureste hacia Centro Norte (53,458) e incluso 8.3% del total de Sureste hacia las siete regiones restantes. La magnitud de la corriente de Centro Norte hacia Frontera (más de 14 mil) sugiere la posibilidad de mejores condiciones laborales en las localidades no urbanas en la región de destino que en la de origen, pero también pudiera reflejar que Centro Norte es sólo una etapa en el tránsito de la fuerza de trabajo, originada en el resto del país, hacia la moderna agricultura de Sonora y Baja California.

En los traslados de las áreas no urbanas al medio ciudadano, en el panel correspondiente del cuadro 3.22, se advierte que en Metropolitana los movimientos intraregionales ya no son los más numerosos, el flujo de mayor cuantía procede de Oriente, el cual por sí solo (103 mil) supera la emigración total —de ese tipo de traslados— de Occidente, Metropolitana y Península, e incluso de Frontera y Centro si se excluye la movilidad intraregional en ambas. El agregado de los

nutridos contingentes hacia Metropolitana que provienen de Oriente, Centro y Sureste y los que tienen lugar dentro de Metropolitana (256 mil) representan 94.0% del total de inmigrantes hacia Metropolitana de esa clase de mudanzas, 35.4% del total de todo tipo de inmigrantes a la región y 5.8% de la migración total del país.

El agregado de los primeros tres orígenes de la inmigración de Frontera es aún más voluminoso que la misma suma en Metropolitana. Incluso, si a los 272 mil que se mueven dentro de Frontera o llegan hacia ella procedentes de Centro Norte y Oriente, se agregan casi 26 mil que parten de Sureste, la proporción que representan, en conjunto, de la inmigración total hacia Frontera asciende a 25.5% y del monto nacional a 6.8%. La migración de Centro Norte a Frontera es de tal magnitud que, igual que en Metropolitana, el flujo más numeroso no ocurre dentro de la región, sino precisamente corresponde a esa corriente interregional.

En la migración que se origina en el sistema urbano nacional, es menos frecuente la primacía de la movilidad intraregional, como se puede ver en los dos paneles de la derecha del cuadro 3.22. En casi todas las regiones la participación conjunta de los tres principales flujos interurbanos en la migración total es verdaderamente significativa, incluso en Frontera, Centro y Península excede 40% tanto en hombres como en mujeres. Los traslados hacia el medio urbano de Frontera entre las ciudades de ella misma y los procedentes de Centro Norte, Oriente y Centro Norte son tan profusos que, de manera combinada, representan más de la décima parte de la migración interna nacional (11.4% en hombres y 10.5% en mujeres) y casi un octavo de la interregional (12.6% y 11.5%, respectivamente), si se omite toda la migración dentro de las regiones.

En los tres principales destinos de la emigración, en el cuadro 3.23, se aprecia un patrón algo distinto al de la inmigración. Si bien en la mayoría de los casos la movilidad intraregional prevalece como la de mayor cuantía, se aprecian regiones distintas tanto en los casos de mayor envergadura como, sobre todo, en los dos siguientes en importancia. Por ejemplo, bajo la perspectiva de la emigración, Metropolitana desaparece como un destino no urbano de la emigración citadina de las ocho regiones y ambos sexos, cuando estaba presente en cinco regiones, también en los dos sexos, bajo la óptica de la inmigración.

Asimismo, mientras los movimientos que finalizan en las ciudades de Frontera procedentes del medio no urbano de la misma Frontera, Centro Norte y Oriente abarcan, en conjunto, 6.3% de la migración masculina intermunicipal del país y 6.1% de la femenina, la originada en el ámbito citadino 11.4 y 10.5%, respectivamente, y, de manera agregada, hacia el medio urbano de Frontera acude casi una sexta parte (17.7 y 16.6%); los que parten de Oriente hacia las ciudades de Metropolitana, Oriente y Frontera concentran, en conjunto, 5.6% de la migración interna nacional masculina y 6.2% de la femenina cuando dejan el entorno no urbano y 8.0% en ambos sexos cuando parten del urbano y, en total, casi un séptimo (13.6 y 14.2%).

El caso de Metropolitana es particularmente interesante. Hacia sus 21 centros urbanos llegaban de las localidades no urbanas de ella, Oriente y Sureste 4.7% del total masculino del país y 5.8% del femenino, de las urbanas 6.0 y 6.7%, respectivamente, y de manera global casi la décima parte de los hombres (10.8%) y la octava de las mujeres (12.5%) migrantes de la nación. Pero de las ciudades de Metropolitana también partía 7.4% del total masculino del país y 7.5% del femenino hacia el entorno citadino de ella misma, Oriente y Centro. En Oriente se advierte un patrón similar, con la salvedad que es en la emigración donde los desplazamientos de los tres principales destinos son significativos tanto en los orígenes no urbanos como urbanos, mientras que en su inmigración urbana sólo son proporcionalmente importantes las corrientes que provienen de las ciudades de la misma Oriente, Metropolitana y Frontera y que, en conjunto, comprenden 5.7% de las mudanzas de hombres entre los municipios del país y 5.8% de los cambios domiciliarios de las mujeres.

Las discrepancias entre los sexos, en la participación de los tres principales flujos son más marcadas cuando el destino es urbano que cuando no lo es, y un poco más acentuadas en la emigración que en la inmigración. Esto se puede ver, de manera sumaria, con la desviación estándar de las diferencias absolutas entre los porcentajes de hombres y mujeres que aparecen en la tercera columna de cada uno de los tipos de migración en los cuadros 3.22 y 3.23.³⁵ La desviación estándar de los traslados del medio no urbano al urbano es de 0.65 puntos porcentuales bajo el enfoque de la inmigración y de 0.68 desde la óptica de la emigración, 0.35 y 0.53 dentro del sistema urbano nacional, y para el destino no urbano 0.20 y 0.21 cuando el traslado se origina en el medio no urbano y 0.09 y 0.16 cuando surge de una ciudad. Las mayores divergencias se advierten en el segundo flujo en importancia del entorno no urbano al urbano (0.78) y en el primero en las mudanzas interurbanas bajo la perspectiva de la emigración, y las menores en la tercera corriente hacia el medio no urbano (0.04) tanto para quienes proceden del mismo ámbito como para quienes dejan una ciudad.³⁶

En el cuadro 3.24 se desagrega la migración neta regional de acuerdo al tipo de desplazamiento. Península mantiene el signo positivo en las cuatro categorías y las restantes siete regiones tienen al menos una ganancia y una pérdida. Una revisión más detallada de los cuadros C.21 y C.22 del Anexo Estadístico revela que, aunque es positiva en las cuatro categorías de migración, en ningún caso —tanto en hombres como en mujeres— Península tiene ganancia positiva con respecto a las siete regiones restantes; Frontera, en cambio, si bien tiene pérdida en los traslados

³⁵ Por ejemplo, para los tres principales orígenes de los inmigrantes hacia Frontera entre localidades no urbanas, independientemente de las regiones de procedencia o de su orden, las diferencias absolutas son de 0.1 (2.5-2.6), 0.1 (1.3-1.2) y 0.1 (0.9-0.8).

³⁶ En realidad no se advierte un patrón creciente o decreciente de la desviación estándar por el orden de importancia de los flujos. Las desviaciones estándar son de 0.20 de no urbana a no urbana, 0.51 de no urbana a urbana, 0.08 de urbana a no urbana y 0.45 interurbana para el primero en importancia, 0.19, 0.31, 0.11 y 0.34 para el segundo, 0.04, 0.32, 0.04 y 0.20 para el tercero en el caso de la inmigración y 0.21, 0.55, 0.16 y 0.69 para el primero, 0.21, 0.78, 0.10 y 0.39 para el segundo y 0.14, 0.37, 0.12 y 0.40 para el tercero en la emigración.

del medio urbano al no urbano, la ganancia en la migración total con las otras siete regiones (cuadro C.12) se gesta en las mudanzas que se dirigen hacia sus ciudades, tanto para aquellas que inician en una localidad no urbana como para las que provienen de una urbana.

3.9 Migración por tamaño de la localidad

Con el fin de tener una idea más precisa de la migración entre las localidades urbanas y no urbanas, vamos a considerar cinco tamaños de localidad, pero dejando de lado el enfoque multirregional, ya que sería una cantidad inmanejable de categorías para el análisis (40 lugares de origen y 40 de destino). Así, en lugar de regiones se van a manejar estratos. Los cinco tamaños de localidad seleccionados, reteniendo el criterio de zonas metropolitanas y conurbaciones mencionado arriba, son: localidades rurales (de menos de 2,500 habitantes), localidades mixtas (2,500 a 14,999), ciudades chicas (15,000 a 99,999), ciudades medianas (100,000 a 499,999) y ciudades grandes (un millón o más). Esta estratificación busca corroborar las hipótesis sobre los patrones emergentes de la migración interna que estudiosos de las tendencias de la urbanización en nuestro país han prefigurado.

El avanzado proceso de urbanización del país es evidente en los datos del censo de 2000. Mientras en casi 173 mil localidades rurales vivían 21.5 millones de personas (23.2% del total nacional) y en 1,818 mixtas se asentaban 9.3 millones (9.6%), en las 347 ciudades que conformaban el sistema urbano nacional residían 66.6 millones que representaban más de dos terceras partes (68.3%) del total de habitantes del país. Entre los núcleos urbanos se contaban 265 ciudades chicas con 8.9 millones de individuos (9.1%); 73 ciudades medias que albergaban a 24.3 millones de personas (24.9%); y 9 ciudades grandes con 33.5 millones de habitantes (34.4%).

En el acápite anterior mencionamos que poco más de la mitad de la migración interna del país tiene lugar dentro del sistema urbano nacional (2.2 millones de 4.4 millones) y menos de la décima parte dentro del conjunto de localidades rurales y mixtas (403 mil ó 9.6%). No obstante, debido a que los traslados de las localidades no urbanas hacia las urbanas (1.17 millones) son casi el doble que el flujo en sentido opuesto (594 mil), es que el conglomerado urbano siguió creciendo entre 1995 y 2000. En suma, el intercambio se traduce en una ganancia neta de 576 mil personas (115 mil anuales) para el sistema urbano nacional, lo cual representa un crecimiento demográfico de 0.19% anual y, a su vez, una reducción de 0.40% anual de la población no urbana.

Una revisión detallada de las cifras del cuadro 3.25 revela que los patrones son similares entre hombres y mujeres; que los flujos más numerosos corresponden a los traslados entre las 73 ciudades medianas (226 mil hombres y 223 mujeres) y a los intercambios de ellas con las 9

ciudades grandes (222 mil hombres y 218 mil mujeres de las mayores hacia las menores y 200 y 207 mil, respectivamente, en la dirección opuesta) y, en conjunto, esos tres flujos abarcan casi un tercio del monto nacional (30.0% de los hombres y 29.0% de las mujeres).

Si bien la migración interurbana es claramente dominante, el tradicional éxodo rural hacia las ciudades sigue siendo significativo: 806 mil personas cambiaron un entorno campirano por uno ciudadano (382 mil hombres y 425 mil mujeres), pero sobre todo 679 mil (319 y 360 mil, respectivamente) que se establecieron en alguno de los 82 núcleos urbanos con cien mil o más habitantes. La migración del medio rural a las metrópolis millonarias continúa siendo tan intensa, que es más profusa que los cambios de domicilio entre las 9 ciudades grandes, incluso 22.9% superior en las mujeres (168 mil frente a 136 mil). De manera agregada, los cinco flujos más voluminosos —apenas la quinta parte de las 25 corrientes consideradas— concentran casi la mitad (45% en ambos sexos) de la migración intermunicipal del país.

El patrón de movilidad territorial reciente confirma, como lo han sugerido algunos autores (Aguilar y Graizbord, 2001; Tuirán, 2000, entre otros), la mayor presencia de desplazamientos interurbanos que del campo a la ciudad en la migración interna del país. No obstante, esta apreciación es parcialmente cierta, ya que desde la perspectiva de la propensión a migrar el escenario se invierte. En efecto, mientras los 2.23 millones de migrantes interurbanos representan 3.5% de la población (64.3 millones) que vivía en las ciudades en 1995 y permanecía en México en 2000 (3.6% de hombres y 3.4% de mujeres), el éxodo de 806 mil del campo a las ciudades equivale a 3.8% (3.6% de hombres y 3.9% de mujeres) de la población rural (21.5 millones).

Llama la atención, en el último renglón de los respectivos paneles del cuadro 3.26, la relativa uniformidad en la tasa de emigración total (alrededor de 1% anual) en los primeros cuatro rangos; en cambio, se aprecia una disparidad marcada en las tasas de inmigración (última columna), que oscilan de 0.6% en el ámbito rural a 1.4% en las ciudades medias. Destaca también que el orden que guardan las tasas de emigración con respecto al destino sea el mismo prácticamente en todos los rangos en ambos sexos. En efecto, las menores tasas las registran quienes acuden a una localidad mixta, seguidas de aquellos que se van a una ciudad chica, luego hacia el área rural, después a una ciudad grande y, finalmente, las mayores son para el flujo que se dirige a los núcleos urbanos de tamaño intermedio, excepto quienes dejan una ciudad media, donde se invierte el orden entre la migración hacia el medio rural y hacia las ciudades chicas. Este patrón refleja que las localidades agrupadas según el número de sus habitantes son relativamente homogéneas, al menos desde la perspectiva de la migración intermunicipal.

La fuerte atracción de las ciudades más grandes sobre los habitantes del resto del país prevalece en la actualidad, aunque ha cedido la primacía a las medianas, otro hecho sugerido por varios autores. Por un lado, la población total que se dirige a las segundas (1.62 millones, 799 mil

hombres y 820 mil mujeres) es algo mayor que aquella que se asienta en las millonarias (1.26 millones, 607 mil y 657 mil, respectivamente); y, por otro lado, la tasas de emigración en los cinco rangos son más altas para los flujos que finalizan en los núcleos urbanos de tamaño intermedio que para aquellos que concluyen en las ciudades “millonarias”, como mencionamos en el párrafo anterior.

El intercambio neto refuerza lo anterior. Las ciudades medianas son efectivamente las más atractivas, ya que no sólo presentan ganancia neta por migración con respecto a los otros cuatro estratos (véanse paneles superiores del cuadro 3.27), sino que también es el superávit más cuantioso y de mayor tasa de crecimiento social (0.31% anual en hombres y 0.33% en mujeres). Diametralmente opuesto es el caso de las áreas rurales, que acusan pérdida neta poblacional con todos los demás rangos de localidades, que de manera agregada equivale a 90.2% de la ganancia masculina combinada de las ciudades medias y grandes y 84.0% de la femenina, y que se traduce en una reducción de 0.41% anual de los hombres y 0.49% de las mujeres residentes en el campo.

3.10 Consideraciones finales

La transformación socioeconómica que ha experimentado México en los pasados treinta años, ha ido configurando una nueva geografía en la localización del bienestar, una repartición regional más equitativa de los beneficios del desarrollo, aunque aún lejos de ser igualitaria. Este proceso ha propiciado importantes cambios en la orientación de los flujos migratorios entre las regiones del país, con una amplia diversificación de los orígenes y destinos. Si bien el número de migrantes ha aumentado continuamente a lo largo del tiempo —de 1.35 millones en 1955-1960 a 2.65 millones ocho lustros después—, también se ha visto acompañado de una disminución en la intensidad, de 8.0 por cada mil habitantes que anualmente mudaban su residencia de una región a otra en 1955-1960 a 5.7 en 1995-2000.

El cambio más marcado se observa en la región Metropolitana, que después de haber sido la zona de mayor atracción de población del país durante varias décadas, se ha convertido en una de fuerte rechazo desde mediados de los años ochenta. En 1965-1970, cuando la ciudad de México era la más beneficiada del desarrollo estabilizador, llegaron a Metropolitana más de 828 mil personas procedentes de las otras siete regiones; en 1985-1990, veinte años más tarde, después de severas crisis económicas que desalentaron la inversión y la generación de empleo en la capital del país, los inmigrantes ascendían a 525 mil, una reducción de más de la tercera parte, cuando el monto nacional se incrementó en un tercio. Pero de la misma forma que disminuyeron las llegadas, se incrementaron las salidas, de 155 mil a 709 mil entre los mismos quinquenios, aunque con una baja a 639 mil en el lustro postrero del siglo XX.

Península, que por su lejanía y un escaso desarrollo económico ofrecía pocos atractivos a los habitantes del resto del país hasta 1970, una vez que se impulsó el desarrollo turístico en el norte de Quintana Roo y se hizo más profusa la extracción petrolera marítima en la sonda de Campeche, así como la terrestre en el norte de Chiapas, donde la ciudad de Villahermosa en Tabasco se benefició ampliamente por su cercanía a ese campo petrolero, se ha convertido, desde entonces, en una región de fuerte atracción de los potenciales migrantes de las demás regiones.

La transición paulatina de un esquema orientado exclusivamente al consumo doméstico a uno enfocado además a los mercados internacionales, ha reactivado la economía de Frontera en los últimos cinco lustros. Por un lado, dentro del proceso de globalización de la economía, la frontera del país se ha convertido altamente atractiva para la instalación de industrias maquiladoras, intensivas en mano de obra, dado que su cercanía con Estados Unidos facilita el transporte de mercancías para concluir su elaboración en el vecino país del norte. Asimismo, Frontera, junto con Sinaloa en Centro Norte, se ha beneficiado de la extensa infraestructura de riego, acumulada a lo largo del siglo XX, que ha fomentado la inversión en cultivos de alta rentabilidad, dirigidos principalmente al mercado externo.

El dinamismo económico de Península y Frontera las ha convertido en los principales destinos de la migración interna en México, sobre todo en términos relativos, ya que ambas regiones presentan las tasas de inmigración y de migración neta más altas.

Si bien Frontera y Península se han convertido en destinos alternativos para la emigración de Metropolitana, lo ha sido aún más Centro: de una razón favorable a Metropolitana en el intercambio hasta 1970 de nueve migrantes por uno, se tornó propicio a Centro a partir de 1985 en razón de dos a uno, lo cual refleja la desconcentración de la ciudad de México hacia la corona de ciudades del centro del país.

Las desigualdades aún imperantes entre el desarrollo socioeconómico de las regiones siguen marcando la orientación de los flujos migratorios. En cerca de tres cuartas partes de los 28 intercambios interregionales de población, las tasas de migración son más altas de las regiones menos avanzadas hacia las más desarrolladas que en sentido inverso. Este patrón se reconoce tanto si se consideran los índices de bienestar a lo largo de la segunda mitad del siglo pasado, como las proporciones de población en situación de pobreza en 1995-2000.

El número de mujeres migrantes es, en general, superior al de los hombres. Si se atiende a la intensidad relativa del fenómeno, después de haber sido superiores las tasas femeninas, para la migración global interregional, en 1955-1970, se tornaron mayores las masculinas en 1985-2000. Sin embargo, a lo largo de los cuatro lustros considerados, el número de flujos interregionales, entre los 56 considerados, donde la tasa varonil supera a la femenina ha sido mayor y creciente en el tiempo (29, 34, 40 y 45, respectivamente).

En la estructura etaria de los migrantes y de las tasas específicas de migración por edad se visualiza claramente el patrón reconocido por Rogers y Castro (1981a) común a varios países y que se puede relacionar a las distintas etapas del ciclo de vida de las personas y de los hogares: la migración es más intensa, tanto en términos absolutos como relativos, en las fases de constitución y de fisión-reemplazo de la familia, y menos profusa en el periodo de expansión del hogar.

En general, el patrón por edad de los flujos migratorios interregionales tiende a hacerse más viejo de 1985-1990 a 1995-2000, siendo esta pauta más frecuente en los hombres que entre las mujeres; en las tasas, sin embargo, mientras en los patrones masculinos persiste la tendencia a envejecer, en los femeninos vira hacia el rejuvenecimiento. Asimismo, es común que el patrón etario masculino sea algo más viejo que el femenino, lo cual puede estar relacionado a una mayor edad del varón al momento de la primera unión, si la migración familiar predomina.

Frontera, Occidente y Península ven crecer su población de todas las edades por efecto de la migración, y en Centro sólo no se aprecian ganancias netas de 15 a 24 años en ambos sexos en 1985-1990 y en mujeres en 1995-2000; Centro Norte, Sureste y Oriente, por el contrario, ven mermarse sus habitantes a lo largo del rango etario. En Metropolitana, sólo se advierte ganancia neta de 15 a 24 años en ambos sexos, lo cual deja ver, en buena medida, la particular demanda de mano de obra para la construcción (hombres) y el servicio doméstico (mujeres) de las ciudades de la región, principalmente la ciudad de México.

Se advierte un claro predominio de las ciudades como destino de los movimientos territoriales en ambos sexos durante el lustro postrero del siglo XX; más de la mitad de la migración intermunicipal acontece dentro del sistema urbano nacional, y del total de traslados, más de tres cuartas partes concluyen en alguna de las 374 ciudades existentes en 2000. En Frontera, Occidente, Centro, Metropolitana y Península predominan las llegadas al medio urbano (15,000 o más habitantes); en Centro Norte, Oriente y Sureste, si bien los arribos al entorno no urbano no son mayoritarios, su proporción es significativamente mayor a la observada en las otras regiones.

Los traslados de las localidades no urbanas hacia las ciudades fueron casi el doble que el flujo en sentido opuesto entre 1995 y 2000, lo cual implicó que el conglomerado urbano agregara 0.19% anual a su crecimiento demográfico durante el lustro, y que la suma de localidades no urbanas lo viera disminuido en 0.40%.

El patrón de movilidad territorial reciente confirma, como lo han sugerido algunos autores, la mayor presencia de desplazamientos entre núcleos urbanos que del campo a la ciudad en la migración interna del país. Esta apreciación, sin embargo, es parcialmente cierta, ya que, si bien el monto de migrantes interurbanos (2.23 millones) es claramente superior al éxodo rural-urbano

(806 mil), desde la óptica de la propensión a migrar el escenario se invierte: la tasa de emigración del campo (173 mil localidades con menos de 2,500 habitantes) al conjunto de las 347 ciudades ascendió a 0.74% anual, mientras para los desplazamientos entre los núcleos urbanos fue de 0.68%.

La fuerte atracción de las ciudades más grandes sobre los habitantes del resto del país prevalece en la actualidad, aunque ha cedido la primacía a las medianas, otro hecho sugerido por varios autores. Las ciudades medianas son las más atractivas, ya que no sólo presentan ganancia neta por migración con respecto a los otros cuatro estratos de tamaño de la localidad, sino que también es el superávit más cuantioso y de mayor tasa de migración. Diametralmente opuesto es el panorama de las áreas rurales, que acusan pérdida neta poblacional con todos los demás rangos.

La persistencia de la migración del entorno no urbano hacia las ciudades revela que la movilidad territorial ayuda a preservar el desigual proceso de urbanización entre las regiones, con las consecuentes desigualdades en la asignación de recursos públicos y en la inversión del capital privado, todo lo cual confluye a sostener la inequidad socioeconómica entre el campo y la ciudad.

En las tasas de migración urbana y no urbana dentro y entre regiones, y dentro y entre rangos de tamaño de los asentamientos, se observa una movilidad territorial más intensa en los hombres que en las mujeres. Esto pudiera ser indicativo de las disímiles posibilidades que tienen hombres y mujeres para satisfacer sus expectativas en los potenciales lugares de destino, evidenciando las desiguales oportunidades de adiestramiento, general y marcadamente favorables al sexo masculino, que pueden ser necesarias para desenvolverse en el lugar de destino, sobre todo cuando el desplazamiento no se lleva a cabo dentro del ámbito familiar. Infortunadamente la información censal no nos permite ahondar más en esta materia, aunque en los capítulos siguientes, mediante las condiciones educativas y laborales de los migrantes, veremos que, aun ante situaciones deplorables, la posición de la mujer es peor que la del hombre.

Cuadro 3.1. Total de inmigrantes y de emigrantes interregionales por sexo, 1955-2000

Región	Inmigrantes				Emigrantes			
	1955-1960	1965-1970	1985-1990	1995-2000	1955-1960	1965-1970	1985-1990	1995-2000
Total	1 352 520	1 699 990	2 511 419	2 647 754	1 352 520	1 699 990	2 511 419	2 647 754
Frontera	329 489	307 375	606 963	733 568	119 040	151 314	207 986	242 994
Centro Norte	94 433	107 471	244 698	255 739	255 896	315 346	363 014	347 622
Occidente	81 150	162 556	244 055	215 652	163 257	147 642	162 701	170 435
Centro	60 638	76 844	258 291	252 616	279 060	343 537	231 833	196 320
Metropolitana	604 083	828 381	524 677	507 143	109 455	154 562	708 544	638 944
Oriente	117 470	135 279	332 942	353 729	234 652	308 189	431 847	580 021
Sureste	42 168	47 077	158 928	173 670	143 159	236 531	337 974	384 462
Península	23 089	35 007	140 865	155 637	48 001	42 869	67 520	86 956
Hombres	653 738	823 764	1 233 824	1 315 945	653 738	823 764	1 233 824	1 315 945
Frontera	158 792	150 784	308 553	379 954	60 833	77 231	104 125	123 386
Centro Norte	49 349	55 171	123 886	131 554	120 443	153 085	177 094	170 187
Occidente	42 795	80 372	121 009	107 611	84 444	73 135	79 364	84 366
Centro	29 374	38 498	126 616	125 035	137 104	167 164	111 467	93 018
Metropolitana	285 925	390 273	240 905	233 218	54 715	77 726	352 648	320 630
Oriente	55 151	66 253	161 159	172 541	106 843	142 381	209 051	288 784
Sureste	20 448	24 155	79 175	86 426	65 930	111 853	165 573	190 540
Península	11 904	18 258	72 521	79 606	23 426	21 189	34 502	45 034
Mujeres	698 782	876 226	1 277 595	1 331 809	698 782	876 226	1 277 595	1 331 809
Frontera	170 697	156 591	298 410	353 614	58 207	74 083	103 861	119 608
Centro Norte	45 084	52 300	120 812	124 185	135 453	162 261	185 920	177 435
Occidente	38 355	82 184	123 046	108 041	78 813	74 507	83 337	86 069
Centro	31 264	38 346	131 675	127 581	141 956	176 373	120 366	103 302
Metropolitana	318 158	438 108	283 772	273 925	54 740	76 836	355 896	318 314
Oriente	62 319	69 026	171 783	181 188	127 809	165 808	222 796	291 237
Sureste	21 720	22 922	79 753	87 244	77 229	124 678	172 401	193 922
Península	11 185	16 749	68 344	76 031	24 575	21 680	33 018	41 922

Fuente: Cuadros C.1 a C.4.

Cuadro 3.2. Distribución porcentual del total de inmigrantes y de emigrantes interregionales por sexo, 1955-2000

Región	Inmigrantes				Emigrantes			
	1955-1960	1965-1970	1985-1990	1995-2000	1955-1960	1965-1970	1985-1990	1995-2000
Total	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
Frontera	24.36	18.08	24.17	27.71	8.80	8.90	8.28	9.18
Centro Norte	6.98	6.32	9.74	9.66	18.92	18.55	14.45	13.13
Occidente	6.00	9.56	9.72	8.14	12.07	8.68	6.48	6.44
Centro	4.48	4.52	10.28	9.54	20.63	20.21	9.23	7.41
Metropolitana	44.66	48.73	20.89	19.15	8.09	9.09	28.21	24.13
Oriente	8.69	7.96	13.26	13.36	17.35	18.13	17.20	21.91
Sureste	3.12	2.77	6.33	6.56	10.58	13.91	13.46	14.52
Península	1.71	2.06	5.61	5.88	3.55	2.52	2.69	3.28
Hombres	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
Frontera	24.29	18.30	25.01	28.87	9.31	9.38	8.44	9.38
Centro Norte	7.55	6.70	10.04	10.00	18.42	18.58	14.35	12.93
Occidente	6.55	9.76	9.81	8.18	12.92	8.88	6.43	6.41
Centro	4.49	4.67	10.26	9.50	20.97	20.29	9.03	7.07
Metropolitana	43.74	47.38	19.53	17.72	8.37	9.44	28.58	24.37
Oriente	8.44	8.04	13.06	13.11	16.34	17.28	16.94	21.94
Sureste	3.13	2.93	6.42	6.57	10.09	13.58	13.42	14.48
Península	1.82	2.22	5.88	6.05	3.58	2.57	2.80	3.42
Mujeres	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
Frontera	24.43	17.87	23.36	26.55	8.33	8.45	8.13	8.98
Centro Norte	6.45	5.97	9.46	9.32	19.38	18.52	14.55	13.32
Occidente	5.49	9.38	9.63	8.11	11.28	8.50	6.52	6.46
Centro	4.47	4.38	10.31	9.58	20.31	20.13	9.42	7.76
Metropolitana	45.53	50.00	22.21	20.57	7.83	8.77	27.86	23.90
Oriente	8.92	7.88	13.45	13.60	18.29	18.92	17.44	21.87
Sureste	3.11	2.62	6.24	6.55	11.05	14.23	13.49	14.56
Península	1.60	1.91	5.35	5.71	3.52	2.47	2.58	3.15

Fuente: Cuadro 3.1.

Cuadro 3.3. Dos principales regiones de origen de los inmigrantes por región de destino y sexo, 1955-2000

Región de destino	1955-1960			1965-1970			1985-1990			1995-2000		
	Origen	Monto	%*	Origen	Monto	%*	Origen	Monto	%*	Origen	Monto	%*
Total												
Fontera	CN	167 655	50.9	CN	165 904	54.0	CN	252 161	41.5	CN	242 552	33.1
	OC	58 613	17.8	OC	44 305	14.4	ME	115 251	19.0	OR	200 751	27.4
Centro Norte	FR	32 874	34.8	FR	46 603	43.4	FR	80 333	32.8	FR	90 757	35.5
	OC	23 759	25.2	OC	24 954	23.2	ME	52 836	21.6	SU	53 458	20.9
Occiente	CE	26 057	32.1	CN	60 748	37.4	ME	78 773	32.3	ME	55 094	25.5
	CN	25 658	31.6	CE	41 328	25.4	CN	55 135	22.6	CN	48 337	22.4
Centro	ME	17 872	29.5	ME	25 224	32.8	ME	153 539	59.4	ME	130 342	51.6
	OC	16 266	26.8	OC	18 032	23.5	OC	29 094	11.3	OC	32 425	12.8
Metropolitana	OR	181 160	30.0	OR	241 944	29.2	OR	217 457	41.4	OR	221 837	43.7
	CE	176 491	29.2	CE	231 818	28.0	SU	134 857	25.7	SU	122 301	24.1
Oriente	ME	31 942	27.2	ME	43 880	32.4	ME	189 839	57.0	ME	206 140	58.3
	SU	31 543	26.9	SU	38 747	28.6	SU	61 288	18.4	SU	48 594	13.7
Sureste	OR	11 499	27.3	OR	16 485	35.0	ME	78 832	49.6	ME	80 862	46.6
	PE	9 304	22.1	ME	13 528	28.7	OR	41 653	26.2	OR	41 377	23.8
Península	SU	7 546	32.7	SU	11 778	33.6	OR	47 473	33.7	OR	53 863	34.6
	OR	5 065	21.9	OR	10 025	28.6	ME	39 474	28.0	ME	41 284	26.5
Hombres												
Fontera	CN	76 261	48.0	CN	80 055	53.1	CN	124 713	40.4	CN	119 980	31.6
	OC	28 842	18.2	OC	21 589	14.3	ME	60 266	19.5	OR	107 183	28.2
Centro Norte	FR	14 748	29.9	FR	23 731	43.0	FR	39 913	32.2	FR	45 704	34.7
	OC	13 551	27.5	OC	12 803	23.2	ME	26 645	21.5	SU	28 278	21.5
Occiente	CN	12 990	30.4	CN	29 508	36.7	ME	39 664	32.8	ME	28 028	26.0
	CE	12 989	30.4	CE	20 095	25.0	CN	25 775	21.3	CN	22 618	21.0
Centro	ME	8 875	30.2	ME	12 525	32.5	ME	75 287	59.5	ME	64 506	51.6
	OC	8 539	29.1	OC	8 874	23.1	OC	13 875	11.0	OC	15 661	12.5
Metropolitana	CE	82 847	29.0	CE	111 587	28.6	OR	99 153	41.2	OR	100 743	43.2
	OR	79 087	27.7	OR	108 623	27.8	SU	61 581	25.6	SU	55 235	23.7
Oriente	ME	15 269	27.7	ME	21 333	32.2	ME	91 725	56.9	ME	100 696	58.4
	SU	13 353	24.2	SU	18 750	28.3	SU	29 250	18.1	SU	22 777	13.2
Sureste	OR	4 988	24.4	OR	8 546	35.4	ME	38 950	49.2	ME	39 915	46.2
	ME	4 980	24.4	ME	6 874	28.5	OR	20 857	26.3	OR	20 619	23.9
Península	SU	3 658	30.7	SU	5 956	32.6	OR	24 625	34.0	OR	27 222	34.2
	OR	2 457	20.6	OR	5 316	29.1	ME	20 111	27.7	ME	21 340	26.8
Mujeres												
Fontera	CN	91 394	53.5	CN	85 849	54.8	CN	127 448	42.7	CN	122 572	34.7
	OC	29 771	17.4	OC	22 716	14.5	ME	54 985	18.4	OR	93 568	26.5
Centro Norte	FR	18 126	40.2	FR	22 872	43.7	FR	40 420	33.5	FR	45 053	36.3
	OC	10 208	22.6	OC	12 151	23.2	ME	26 191	21.7	SU	25 180	20.3
Occiente	CE	13 068	34.1	CN	31 240	38.0	ME	39 109	31.8	ME	27 066	25.1
	CN	12 668	33.0	CE	21 233	25.8	CN	29 360	23.9	CN	25 719	23.8
Centro	ME	8 997	28.8	ME	12 699	33.1	ME	78 252	59.4	ME	65 836	51.6
	OC	7 727	24.7	OC	9 158	23.9	OC	15 219	11.6	OC	16 764	13.1
Metropolitana	OR	102 073	32.1	OR	133 321	30.4	OR	118 304	41.7	OR	121 094	44.2
	CE	93 644	29.4	CE	120 231	27.4	SU	73 276	25.8	SU	67 066	24.5
Oriente	SU	18 190	29.2	ME	22 547	32.7	ME	98 114	57.1	ME	105 444	58.2
	ME	16 673	26.8	SU	19 997	29.0	SU	32 038	18.7	SU	25 817	14.2
Sureste	OR	6 511	30.0	OR	7 939	34.6	ME	39 882	50.0	ME	40 947	46.9
	PE	5 141	23.7	ME	6 654	29.0	OR	20 796	26.1	OR	20 758	23.8
Península	SU	3 888	34.8	SU	5 822	34.8	OR	22 848	33.4	OR	26 641	35.0
	OR	2 608	23.3	OR	4 709	28.1	ME	19 363	28.3	ME	19 944	26.2

* Con respecto al total de inmigrantes hacia la región

Siglas: Frontera FR, Centro Norte CN, Occidente OC, Centro CE, Metropolitana ME, Oriente OR, Sureste SE y Península PE.

Fuente: Cuadros C.1 a C.4.

Cuadro 3.4. Dos principales regiones de destino de los emigrantes por región de origen y sexo, 1955-2000

Región de origen	1955-1960			1965-1970			1985-1990			1995-2000		
	Destino	Monto	%*	Destino	Monto	%*	Destino	Monto	%*	Destino	Monto	%*
Total												
Fontera	ME	47 007	39.5	ME	50 665	33.5	CN	80 333	38.6	CN	90 757	37.3
	CN	32 874	27.6	CN	46 603	30.8	ME	34 277	16.5	ME	38 306	15.8
Centro Norte	FR	167 655	65.5	FR	165 904	52.6	FR	252 161	69.5	FR	242 552	69.8
	ME	43 254	16.9	ME	67 339	21.4	OC	55 135	15.2	OC	48 337	13.9
Occiente	FR	58 613	35.9	ME	52 400	35.5	FR	57 529	35.4	FR	51 166	30.0
	ME	53 903	33.0	FR	44 305	30.0	CN	38 125	23.4	CN	40 450	23.7
Centro	ME	176 491	63.2	ME	231 818	67.5	ME	77 315	33.3	ME	61 217	31.2
	FR	41 599	14.9	OC	41 328	12.0	FR	62 917	27.1	FR	49 863	25.4
Metropolitana	OR	31 942	29.2	OR	43 880	28.4	OR	189 839	26.8	OR	206 140	32.3
	FR	30 114	27.5	FR	31 158	20.2	CE	153 539	21.7	CE	130 342	20.4
Oriente	ME	181 160	77.2	ME	241 944	78.5	ME	217 457	50.4	ME	221 837	38.2
	FR	18 047	7.7	FR	18 832	6.1	FR	75 497	17.5	FR	200 751	34.6
Sureste	ME	85 378	59.6	ME	167 302	70.7	ME	134 857	39.9	ME	122 301	31.8
	OR	31 543	22.0	OR	38 747	16.4	OR	61 288	18.1	FR	80 574	21.0
Península	ME	16 890	35.2	ME	16 913	39.5	OR	22 825	33.8	OR	26 745	30.8
	OR	11 886	24.8	OR	14 127	33.0	SU	14 658	21.7	FR	17 012	19.6
Hombres												
Fontera	ME	25 927	42.6	ME	25 675	33.2	CN	39 913	38.3	CN	45 704	37.0
	CN	14 748	24.2	CN	23 731	30.7	ME	17 141	16.5	ME	19 453	15.8
Centro Norte	FR	76 261	63.3	FR	80 055	52.3	FR	124 713	70.4	FR	119 980	70.5
	ME	22 876	19.0	ME	32 855	21.5	OC	25 775	14.6	OC	22 618	13.3
Occiente	FR	28 842	34.2	ME	25 947	35.5	FR	28 925	36.4	FR	25 901	30.7
	ME	27 651	32.7	FR	21 589	29.5	CN	18 508	23.3	CN	20 015	23.7
Centro	ME	82 847	60.4	ME	111 587	66.8	ME	34 059	30.6	ME	26 730	28.7
	FR	22 943	16.7	OC	20 095	12.0	FR	32 391	29.1	FR	24 974	26.8
Metropolitana	OR	15 269	27.9	OR	21 333	27.4	OR	91 725	26.0	OR	100 696	31.4
	FR	14 213	26.0	FR	16 013	20.6	CE	75 287	21.3	CE	64 506	20.1
Oriente	ME	79 087	74.0	ME	108 623	76.3	ME	99 153	47.4	FR	107 183	37.1
	FR	9 644	9.0	FR	9 312	6.5	FR	38 859	18.6	ME	100 743	34.9
Sureste	ME	39 145	59.4	ME	77 455	69.2	ME	61 581	37.2	ME	55 235	29.0
	OR	13 353	20.3	OR	18 750	16.8	OR	29 250	17.7	FR	43 686	22.9
Península	ME	8 392	35.8	ME	8 131	38.4	OR	11 335	32.9	OR	13 181	29.3
	OR	5 664	24.2	OR	6 938	32.7	SU	7 426	21.5	FR	9 591	21.3
Mujeres												
Fontera	ME	21 080	36.2	ME	24 990	33.7	CN	40 420	38.9	CN	45 053	37.7
	CN	18 126	31.1	CN	22 872	30.9	ME	17 136	16.5	ME	18 853	15.8
Centro Norte	FR	91 394	67.5	FR	85 849	52.9	FR	127 448	68.5	FR	122 572	69.1
	ME	20 378	15.0	ME	34 484	21.3	OC	29 360	15.8	OC	25 719	14.5
Occiente	FR	29 771	37.8	ME	26 453	35.5	FR	28 604	34.3	FR	25 265	29.4
	ME	26 252	33.3	FR	22 716	30.5	CN	19 617	23.5	CN	20 435	23.7
Centro	ME	93 644	66.0	ME	120 231	68.2	ME	43 256	35.9	ME	34 487	33.4
	FR	18 656	13.1	OC	21 233	12.0	FR	30 526	25.4	FR	24 889	24.1
Metropolitana	OR	16 673	30.5	OR	22 547	29.3	OR	98 114	27.6	OR	105 444	33.1
	FR	15 901	29.0	FR	15 145	19.7	CE	78 252	22.0	CE	65 836	20.7
Oriente	ME	102 073	79.9	ME	133 321	80.4	ME	118 304	53.1	ME	121 094	41.6
	FR	8 403	6.6	FR	9 520	5.7	FR	36 638	16.4	FR	93 568	32.1
Sureste	ME	46 233	59.9	ME	89 847	72.1	ME	73 276	42.5	ME	67 066	34.6
	OR	18 190	23.6	OR	19 997	16.0	OR	32 038	18.6	FR	36 888	19.0
Península	ME	8 498	34.6	ME	8 782	40.5	OR	11 490	34.8	OR	13 564	32.4
	OR	6 222	25.3	OR	7 189	33.2	SU	7 232	21.9	SU	8 115	19.4

* Con respecto al total de emigrantes hacia la región

Siglas: Frontera FR, Centro Norte CN, Occidente OC, Centro CE, Metropolitana ME, Oriente OR, Sureste SE y Península PE.

Fuente: Cuadros C.1 a C.4.

Cuadro 3.5. Principales diez flujos migratorios interregionales por sexo, 1955-2000

1955-1960				1965-1970				1985-1990				1995-2000			
Origen	Destino	Monto	%*	Origen	Destino	Monto	%*	Origen	Destino	Monto	%*	Origen	Destino	Monto	%*
Total															
Suma		887 934	65.7	Suma		1 129 028	66.4	Suma		1 378 357	54.9	Suma		1 467 766	55.4
OR	ME	181 160	13.4	OR	ME	241 944	14.2	CN	FR	252 161	10.0	CN	FR	242 552	9.2
CE	ME	176 491	13.0	CE	ME	231 818	13.6	OR	ME	217 457	8.7	OR	ME	221 837	8.4
CN	FR	167 655	12.4	SU	ME	167 302	9.8	ME	OR	189 839	7.6	ME	OR	206 140	7.8
SU	ME	85 378	6.3	CN	FR	165 904	9.8	ME	CE	153 539	6.1	OR	FR	200 751	7.6
OC	FR	58 613	4.3	CN	ME	67 339	4.0	SU	ME	134 857	5.4	ME	CE	130 342	4.9
OC	ME	53 903	4.0	CN	OC	60 748	3.6	ME	FR	115 251	4.6	SU	ME	122 301	4.6
FR	ME	47 007	3.5	OC	ME	52 400	3.1	FR	CN	80 333	3.2	ME	FR	91 650	3.5
CN	ME	43 254	3.2	FR	ME	50 665	3.0	ME	SU	78 832	3.1	FR	CN	90 757	3.4
CE	FR	41 599	3.1	FR	CN	46 603	2.7	ME	OC	78 773	3.1	ME	SU	80 862	3.1
FR	CN	32 874	2.4	OC	FR	44 305	2.6	CE	ME	77 315	3.1	SU	FR	80 574	3.0
Hombres															
Suma		420 848	64.4	Suma		537 025	65.2	Suma		670 111	54.3	Suma		726 287	55.2
CE	ME	82 847	12.7	CE	ME	111 587	13.5	CN	FR	124 713	10.1	CN	FR	119 980	9.1
OR	ME	79 087	12.1	OR	ME	108 623	13.2	OR	ME	99 153	8.0	OR	FR	107 183	8.1
CN	FR	76 261	11.7	CN	FR	80 055	9.7	ME	OR	91 725	7.4	OR	ME	100 743	7.7
SU	ME	39 145	6.0	SU	ME	77 455	9.4	ME	CE	75 287	6.1	ME	OR	100 696	7.7
OC	FR	28 842	4.4	CN	ME	32 855	4.0	SU	ME	61 581	5.0	ME	CE	64 506	4.9
OC	ME	27 651	4.2	CN	OC	29 508	3.6	ME	FR	60 266	4.9	SU	ME	55 235	4.2
FR	ME	25 927	4.0	OC	ME	25 947	3.1	FR	CN	39 913	3.2	ME	FR	48 639	3.7
CE	FR	22 943	3.5	FR	ME	25 675	3.1	ME	OC	39 664	3.2	FR	CN	45 704	3.5
CN	ME	22 876	3.5	FR	CN	23 731	2.9	ME	SU	38 950	3.2	SU	FR	43 686	3.3
ME	OR	15 269	2.3	OC	FR	21 589	2.6	OR	FR	38 859	3.1	ME	SU	39 915	3.0
Mujeres															
Suma		467 671	66.9	Suma		592 003	67.6	Suma		713 046	55.8	Suma		741 479	55.7
OR	ME	102 073	14.6	OR	ME	133 321	15.2	CN	FR	127 448	10.0	CN	FR	122 572	9.2
CE	ME	93 644	13.4	CE	ME	120 231	13.7	OR	ME	118 304	9.3	OR	ME	121 094	9.1
CN	FR	91 394	13.1	SU	ME	89 847	10.3	ME	OR	98 114	7.7	ME	OR	105 444	7.9
SU	ME	46 233	6.6	CN	FR	85 849	9.8	ME	CE	78 252	6.1	OR	FR	93 568	7.0
OC	FR	29 771	4.3	CN	ME	34 484	3.9	SU	ME	73 276	5.7	SU	ME	67 066	5.0
OC	ME	26 252	3.8	CN	OC	31 240	3.6	ME	FR	54 985	4.3	ME	CE	65 836	4.9
FR	ME	21 080	3.0	OC	ME	26 453	3.0	CE	ME	43 256	3.4	FR	CN	45 053	3.4
CN	ME	20 378	2.9	FR	ME	24 990	2.9	FR	CN	40 420	3.2	ME	FR	43 011	3.2
CE	FR	18 656	2.7	FR	CN	22 872	2.6	ME	SU	39 882	3.1	ME	SU	40 947	3.1
SU	OR	18 190	2.6	OC	FR	22 716	2.6	ME	OC	39 109	3.1	SU	FR	36 888	2.8

* Con respecto al total de migrantes interregionales.

Siglas: Frontera FR, Centro Norte CN, Occidente OC, Centro CE, Metropolitana ME, Oriente OR, Sureste SE y Península PE.

Fuente: Cuadros C.1 a C.4.

Cuadro 3.6. Tasas medias anuales de inmigración y emigración interregional por sexo, 1955-2000

(Por cada mil habitantes)

Región	Inmigración				Emigración			
	1955-1960	1965-1970	1985-1990	1995-2000	1955-1960	1965-1970	1985-1990	1995-2000
Total	8.00	7.24	6.37	5.68	8.00	7.24	6.37	5.68
Frontera	12.29	7.91	9.31	9.10	4.55	3.95	3.26	3.08
Centro Norte	5.00	4.39	6.57	6.17	13.22	12.57	9.67	8.34
Occidente	5.81	8.61	7.83	5.74	11.50	7.83	5.25	4.55
Centro	3.12	3.07	6.21	5.19	13.92	13.31	5.58	4.05
Metropolitana	17.87	15.26	5.59	4.61	3.39	2.97	7.50	5.78
Oriente	3.95	3.45	5.24	4.82	7.80	7.77	6.76	7.84
Sureste	2.07	1.83	3.66	3.44	6.91	9.02	7.70	7.54
Península	3.51	3.79	7.44	6.25	7.24	4.63	3.60	3.52
Hombres	7.75	7.03	6.37	5.79	7.75	7.03	6.37	5.79
Frontera	11.72	7.73	9.51	9.48	4.59	4.01	3.28	3.14
Centro Norte	5.16	4.45	6.73	6.48	12.32	12.07	9.55	8.34
Occidente	6.19	8.59	8.01	5.91	12.02	7.83	5.30	4.65
Centro	3.02	3.06	6.28	5.37	13.67	12.92	5.54	4.01
Metropolitana	17.39	14.63	5.27	4.38	3.48	3.03	7.66	5.99
Oriente	3.71	3.37	5.15	4.86	7.11	7.16	6.65	8.06
Sureste	2.00	1.88	3.70	3.52	6.36	8.55	7.65	7.67
Península	3.57	3.93	7.66	6.43	6.96	4.55	3.68	3.67
Mujeres	8.25	7.46	6.36	5.57	8.25	7.46	6.36	5.57
Frontera	12.87	8.10	9.11	8.73	4.51	3.89	3.24	3.01
Centro Norte	4.84	4.33	6.42	5.88	14.14	13.09	9.78	8.34
Occidente	5.43	8.62	7.65	5.58	10.98	7.83	5.22	4.46
Centro	3.22	3.07	6.14	5.03	14.17	13.70	5.62	4.08
Metropolitana	18.32	15.87	5.89	4.83	3.31	2.91	7.35	5.59
Oriente	4.19	3.54	5.31	4.79	8.48	8.37	6.86	7.63
Sureste	2.13	1.78	3.62	3.37	7.46	9.48	7.74	7.41
Península	3.46	3.65	7.21	6.07	7.52	4.72	3.52	3.37

Fuente: Cuadros C.5 a C.8.

Cuadro 3.7. Tasas de emigración de los dos principales destinos por región de origen y sexo, 1955-2000

Región de origen	1955-1960		1965-1970		1985-1990		1995-2000	
	Destino	Tasa	Destino	Tasa	Destino	Tasa	Destino	Tasa
Total								
Fontera	ME	1.77	ME	1.30	CN	1.27	CN	1.16
	CN	1.28	CN	1.24	ME	0.53	ME	0.48
Centro Norte	FR	8.72	FR	6.64	FR	6.74	FR	5.84
	ME	2.18	ME	2.64	OC	1.47	OC	1.16
Occidente	FR	4.12	ME	2.75	FR	1.84	FR	1.35
	ME	3.76	FR	2.34	CN	1.25	CN	1.10
Centro	ME	8.83	ME	9.01	ME	1.88	ME	1.27
	FR	2.04	OC	1.61	FR	1.50	FR	1.02
Metropolitana	OR	0.99	OR	0.85	OR	2.03	OR	1.89
	FR	0.92	FR	0.59	CE	1.63	CE	1.18
Oriente	ME	6.04	ME	6.11	ME	3.44	ME	3.02
	FR	0.58	FR	0.46	FR	1.17	FR	2.71
Sureste	ME	4.12	ME	6.39	ME	3.11	ME	2.42
	OR	1.54	OR	1.49	OR	1.40	FR	1.56
Península	ME	2.51	ME	1.80	OR	1.23	OR	1.10
	OR	1.81	OR	1.55	SU	0.79	FR	0.68
Hombres								
Fontera	ME	1.93	ME	1.31	CN	1.27	CN	1.18
	CN	1.13	CN	1.26	ME	0.54	ME	0.49
Centro Norte	FR	7.85	FR	6.34	FR	6.75	FR	5.90
	ME	2.29	ME	2.55	OC	1.39	OC	1.11
Occidente	FR	4.09	ME	2.75	FR	1.91	FR	1.41
	ME	3.90	FR	2.30	CN	1.25	CN	1.12
Centro	ME	8.28	ME	8.65	ME	1.71	ME	1.16
	FR	2.26	OC	1.56	FR	1.60	FR	1.07
Metropolitana	OR	0.97	OR	0.83	OR	2.01	OR	1.91
	FR	0.89	FR	0.61	CE	1.64	CE	1.21
Oriente	ME	5.28	ME	5.48	ME	3.20	FR	2.99
	FR	0.63	FR	0.46	FR	1.22	ME	2.84
Sureste	ME	3.78	ME	5.93	ME	2.88	ME	2.24
	OR	1.30	OR	1.44	OR	1.35	FR	1.74
Península	ME	2.47	ME	1.72	OR	1.22	OR	1.09
	OR	1.70	OR	1.51	SU	0.80	FR	0.77
Mujeres								
Fontera	ME	1.60	ME	1.28	CN	1.28	CN	1.15
	CN	1.44	CN	1.23	ME	0.53	ME	0.47
Centro Norte	FR	9.60	FR	6.95	FR	6.73	FR	5.78
	ME	2.07	ME	2.74	OC	1.55	OC	1.21
Occidente	FR	4.14	ME	2.75	FR	1.77	FR	1.30
	ME	3.62	FR	2.38	CN	1.25	CN	1.07
Centro	ME	9.37	ME	9.36	ME	2.04	ME	1.37
	FR	1.82	OC	1.66	FR	1.41	FR	0.98
Metropolitana	OR	1.01	OR	0.86	OR	2.04	OR	1.87
	FR	0.95	FR	0.56	CE	1.62	CE	1.16
Oriente	ME	6.80	ME	6.75	ME	3.68	ME	3.20
	FR	0.54	FR	0.47	FR	1.11	FR	2.45
Sureste	ME	4.46	ME	6.84	ME	3.33	ME	2.58
	OR	1.78	OR	1.54	OR	1.44	FR	1.39
Península	ME	2.56	ME	1.88	OR	1.24	OR	1.10
	OR	1.93	OR	1.59	SU	0.78	SU	0.66

Siglas: Frontera FR, Centro Norte CN, Occidente OC, Centro CE, Metropolitana ME, Oriente OR, Sureste SE y Península PE.

Fuente: Cuadros C.5 a C.8.

Cuadro 3.8. Diez flujos con mayores tasas de migración interregional por sexo, 1955-2000

(Tasas por cada mil habitantes)

1955-1960			1965-1970			1985-1990			1995-2000		
Origen	Destino	Tasa	Origen	Destino	Tasa	Origen	Destino	Tasa	Origen	Destino	Tasa
Total											
CE	ME	8.83	CE	ME	9.01	CN	FR	6.74	CN	FR	5.84
CN	FR	8.72	CN	FR	6.64	OR	ME	3.44	OR	ME	3.02
OR	ME	6.04	SU	ME	6.39	SU	ME	3.11	OR	FR	2.71
SU	ME	4.12	OR	ME	6.11	ME	OR	2.03	SU	ME	2.42
OC	FR	4.12	OC	ME	2.75	CE	ME	1.88	ME	OR	1.89
OC	ME	3.76	CN	ME	2.64	OC	FR	1.84	SU	FR	1.56
PE	ME	2.51	CN	OC	2.45	ME	CE	1.63	OC	FR	1.35
CN	ME	2.18	OC	FR	2.34	CE	FR	1.50	CE	ME	1.27
CE	FR	2.04	PE	ME	1.80	CN	OC	1.47	ME	CE	1.18
PE	OR	1.81	CE	OC	1.61	SU	OR	1.40	CN	OC	1.16
Hombres											
CE	ME	8.28	CE	ME	8.65	CN	FR	6.75	CN	FR	5.90
CN	FR	7.85	CN	FR	6.34	OR	ME	3.20	OR	FR	2.99
OR	ME	5.28	SU	ME	5.93	SU	ME	2.88	OR	ME	2.84
OC	FR	4.09	OR	ME	5.48	ME	OR	2.01	SU	ME	2.24
OC	ME	3.90	OC	ME	2.75	OC	FR	1.91	ME	OR	1.91
SU	ME	3.78	CN	ME	2.55	CE	ME	1.71	SU	FR	1.74
PE	ME	2.47	CN	OC	2.35	ME	CE	1.64	OC	FR	1.41
CN	ME	2.29	OC	FR	2.30	CE	FR	1.60	ME	CE	1.21
CE	FR	2.26	PE	ME	1.72	CN	OC	1.39	FR	CN	1.18
OC	CN	1.97	CE	OC	1.56	SU	OR	1.35	CE	ME	1.16
Mujeres											
CN	FR	9.60	CE	ME	9.36	CN	FR	6.73	CN	FR	5.78
CE	ME	9.37	CN	FR	6.95	OR	ME	3.68	OR	ME	3.20
OR	ME	6.80	SU	ME	6.84	SU	ME	3.33	SU	ME	2.58
SU	ME	4.46	OR	ME	6.75	CE	ME	2.04	OR	FR	2.45
OC	FR	4.14	OC	ME	2.75	ME	OR	2.04	ME	OR	1.87
OC	ME	3.62	CN	ME	2.74	OC	FR	1.77	SU	FR	1.39
PE	ME	2.56	CN	OC	2.55	ME	CE	1.62	CE	ME	1.37
CN	ME	2.07	OC	FR	2.38	CN	OC	1.55	OC	FR	1.30
PE	OR	1.93	PE	ME	1.88	SU	OR	1.44	CN	OC	1.21
CE	FR	1.82	CE	OC	1.66	CE	FR	1.41	ME	CE	1.16

Siglas: Frontera FR, Centro Norte CN, Occidente OC, Centro CE, Metropolitana ME, Oriente OR, Sureste SE y Península PE.

Fuente: Cuadros C.5 a C.8.

Cuadro 3.9. Migrantes netos y tasas de migración neta por sexo, 1955-2000

Región	Migrantes				Tasas (por mil)			
	1955-1960	1965-1970	1985-1990	1995-2000	1955-1960	1965-1970	1985-1990	1995-2000
	Total							
Frontera	210 449	156 061	398 977	490 574	7.74	3.97	6.05	6.03
Centro Norte	- 161 463	- 207 875	- 118 316	- 91 883	-8.22	-8.18	-3.09	-2.16
Occidente	- 82 107	14 914	81 354	45 217	-5.69	0.77	2.57	1.19
Centro	- 218 422	- 266 693	26 458	56 296	-10.80	-10.24	0.63	1.14
Metropolitana	494 628	673 819	- 183 867	- 131 801	14.48	12.29	-1.91	-1.17
Oriente	- 117 182	- 172 910	- 98 905	- 226 292	-3.85	-4.31	-1.52	-3.01
Sureste	- 100 991	- 189 454	- 179 046	- 210 792	-4.85	-7.18	-4.03	-4.09
Península	- 24 912	- 7 862	73 345	68 681	-3.72	-0.84	3.83	2.73
	Hombres							
Frontera	97 959	73 553	204 428	256 568	7.13	3.72	6.23	6.34
Centro Norte	- 71 094	- 97 914	- 53 208	- 38 633	-7.17	-7.62	-2.81	-1.86
Occidente	- 41 649	7 237	41 645	23 245	-5.83	0.76	2.72	1.26
Centro	- 107 730	- 128 666	15 149	32 017	-10.65	-9.86	0.74	1.36
Metropolitana	231 210	312 547	- 111 743	- 87 412	13.92	11.60	-2.38	-1.61
Oriente	- 51 692	- 76 128	- 47 892	- 116 243	-3.40	-3.79	-1.50	-3.20
Sureste	- 45 482	- 87 698	- 86 398	- 104 114	-4.36	-6.66	-3.95	-4.15
Península	- 11 522	- 2 931	38 019	34 572	-3.39	-0.62	3.98	2.77
	Mujeres							
Frontera	112 490	82 508	194 549	234 006	8.36	4.21	5.87	5.72
Centro Norte	- 90 369	- 109 961	- 65 108	- 53 250	-9.30	-8.75	-3.36	-2.46
Occidente	- 40 458	7 677	39 709	21 972	-5.55	0.79	2.43	1.12
Centro	- 110 692	- 138 027	11 309	24 279	-10.95	-10.63	0.52	0.95
Metropolitana	263 418	361 272	- 72 124	- 44 389	15.01	12.97	-1.46	-0.77
Oriente	- 65 490	- 96 782	- 51 013	- 110 049	-4.29	-4.83	-1.54	-2.84
Sureste	- 55 509	- 101 756	- 92 648	- 106 678	-5.33	-7.70	-4.12	-4.04
Península	- 13 390	- 4 931	35 326	34 109	-4.06	-1.06	3.69	2.70

Fuente: Cuadros C.9 a C.16.

Cuadro 3.10. Diez principales ganancias netas migratorias por sexo, 1955-2000

1955-1960			1965-1970			1985-1990			1995-2000		
Origen	Destino	Monto	Origen	Destino	Monto	Origen	Destino	Monto	Origen	Destino	Monto
Total											
CE	ME	158 619	CE	ME	206 594	CN	FR	171 828	OR	FR	163 687
OR	ME	149 218	OR	ME	198 064	ME	FR	80 974	CN	FR	151 795
CN	FR	134 781	SU	ME	153 774	ME	CE	76 224	ME	CE	69 125
SU	ME	76 264	CN	FR	119 301	SU	ME	56 025	SU	FR	66 936
OC	FR	46 911	CN	ME	56 689	ME	OC	55 403	ME	FR	53 344
OC	ME	44 972	CN	OC	35 794	OR	FR	46 744	SU	CN	47 561
CN	ME	35 485	OC	ME	27 561	CE	FR	42 003	SU	ME	41 439
CE	FR	33 989	CE	FR	26 459	SU	CN	29 034	ME	OC	28 971
SU	OR	20 044	CE	OC	23 296	OC	FR	28 918	OR	PE	27 118
FR	ME	16 893	SU	OR	22 262	ME	CN	28 701	CE	FR	26 017
Hombres											
CE	ME	73 972	CE	ME	99 062	CN	FR	84 800	OR	FR	88 297
OR	ME	63 818	OR	ME	87 290	ME	FR	43 125	CN	FR	74 276
CN	FR	61 513	SU	ME	70 581	ME	CE	41 228	ME	CE	37 776
SU	ME	34 165	CN	FR	56 324	ME	OC	28 791	SU	FR	36 642
OC	ME	22 602	CN	ME	27 285	OR	FR	24 497	ME	FR	29 186
OC	FR	21 939	CN	OC	16 705	SU	ME	22 631	SU	CN	25 288
CE	FR	19 610	OC	ME	13 322	CE	FR	21 850	ME	OC	15 411
CN	ME	18 930	CE	FR	12 843	SU	CN	15 838	SU	ME	15 320
FR	ME	11 714	CE	OC	11 221	ME	CN	15 380	OR	PE	14 041
SU	OR	8 365	SU	OR	10 204	SU	FR	15 246	CE	FR	13 015
Mujeres											
OR	ME	85 400	OR	ME	110 774	CN	FR	87 028	CN	FR	77 519
CE	ME	84 647	CE	ME	107 532	ME	FR	37 849	OR	FR	75 390
CN	FR	73 268	SU	ME	83 193	ME	CE	34 996	ME	CE	31 349
SU	ME	42 099	CN	FR	62 977	SU	ME	33 394	SU	FR	30 294
OC	FR	24 972	CN	ME	29 404	ME	OC	26 612	SU	ME	26 119
OC	ME	22 370	CN	OC	19 089	OR	FR	22 247	ME	FR	24 158
CN	ME	16 555	OC	ME	14 239	OR	ME	20 190	SU	CN	22 273
CE	FR	14 379	CE	FR	13 616	CE	FR	20 153	OR	ME	15 650
SU	OR	11 679	CE	OC	12 075	OC	FR	14 203	ME	OC	13 560
PE	ME	7 168	SU	OR	12 058	ME	CN	13 321	OR	PE	13 077

Siglas: Frontera FR, Centro Norte CN, Occidente OC, Centro CE, Metropolitana ME, Oriente OR, Sureste SE, Península PE.

Fuente: Cuadros C.9 a C.12.

Cuadro 3.11. Cinco flujos con mayores tasas positivas y mayores tasas negativas de migración neta por sexo, 1955-2000

1955-1960			1965-1970			1985-1990			1995-2000		
Origen	Destino	Tasa	Origen	Destino	Tasa	Origen	Destino	Tasa	Origen	Destino	Tasa
Tasas positivas											
Total											
CN	FR	5.01	CE	ME	3.79	CN	FR	2.64	OR	FR	2.03
CE	ME	4.66	OR	ME	3.63	ME	CE	1.84	CN	FR	1.88
OR	ME	4.39	CN	FR	3.05	ME	OC	1.77	ME	CE	1.42
SU	ME	2.23	SU	ME	2.81	ME	PE	1.38	SU	CN	1.15
OC	FR	1.73	CN	OC	1.87	OR	PE	1.29	OR	PE	1.08
Hombres											
CN	FR	4.53	CE	ME	3.70	CN	FR	2.62	OR	FR	2.20
CE	ME	4.47	OR	ME	3.25	ME	CE	2.05	CN	FR	1.85
OR	ME	3.86	CN	FR	2.87	ME	OC	1.90	ME	CE	1.62
SU	ME	2.05	SU	ME	2.63	OR	PE	1.39	SU	CN	1.24
OC	FR	1.60	CN	OC	1.76	ME	PE	1.39	OR	PE	1.12
Mujeres											
CN	FR	5.50	OR	ME	3.99	CN	FR	2.66	CN	FR	1.91
OR	ME	4.90	CE	ME	3.88	ME	OC	1.65	OR	FR	1.86
CE	ME	4.85	CN	FR	3.23	ME	CE	1.64	ME	CE	1.24
SU	ME	2.40	SU	ME	2.99	ME	PE	1.36	SU	CN	1.05
OC	FR	1.87	CN	OC	1.98	OR	PE	1.19	OR	PE	1.03
Tasas negativas											
Total											
CE	ME	-7.88	CE	ME	-7.97	CN	FR	-4.54	CN	FR	-3.61
CN	FR	-6.94	SU	ME	-5.85	SU	ME	-1.28	OR	FR	-2.20
OR	ME	-4.93	OR	ME	-4.96	CE	FR	-1.00	SU	FR	-1.29
SU	ME	-3.66	CN	FR	-4.72	OC	FR	-0.92	SU	CN	-0.95
OC	FR	-3.27	CN	ME	-2.21	ME	FR	-0.83	SU	ME	-0.81
Hombres											
CE	ME	-7.34	CE	ME	-7.63	CN	FR	-4.54	CN	FR	-3.61
CN	FR	-6.28	SU	ME	-5.38	CE	FR	-1.07	OR	FR	-2.45
OR	ME	-4.22	CN	FR	-4.41	SU	ME	-1.05	SU	FR	-1.45
SU	ME	-3.27	OR	ME	-4.36	OC	FR	-0.97	SU	CN	-1.03
OC	ME	-3.15	CN	ME	-2.10	ME	FR	-0.91	ME	CE	-0.70
Mujeres											
CE	ME	-8.41	CE	ME	-8.32	CN	FR	-4.55	CN	FR	-3.61
CN	FR	-7.61	SU	ME	-6.31	SU	ME	-1.51	OR	FR	-1.96
OR	ME	-5.63	OR	ME	-5.56	CE	FR	-0.93	SU	FR	-1.13
SU	ME	-4.04	CN	FR	-5.04	OC	FR	-0.87	SU	ME	-0.99
OC	FR	-3.45	CN	ME	-2.31	ME	FR	-0.76	SU	CN	-0.86

Siglas: Frontera FR, Centro Norte CN, Occidente OC, Centro CE, Metropolitana ME, Oriente OR, Sureste SE, Península PE.
Fuente: Cuadros C.13 a C.16.

Cuadro 3.12. México: distribución de la población censada y esperada en ausencia de migración interregional desde 1955 según región, 2000

Región	Población				Porcentaje del total		
	Censada ^a	Sin migración interna ^b	Diferencia	Cambio relativo ^c	Censada ^a	Sin migración interna ^b	Diferencia
Sin migración desde 1955							
Total	97 483 412	97 483 412	9 570 835^d	1.000	100.0	100.0	9.8^d
Frontera	17 066 717	13 403 892	3 662 825	1.273	17.5	13.7	3.8
Centro Norte	8 558 660	10 681 632	-2 122 972	0.801	8.8	11.0	-2.2
Occidente	7 808 914	7 713 421	95 493	1.012	8.0	7.9	0.1
Centro	10 053 005	12 470 438	-2 417 433	0.806	10.3	12.8	-2.5
Metropolitana	23 257 221	17 461 817	5 795 404	1.332	23.9	17.9	5.9
Oriente	15 183 898	17 311 331	-2 127 433	0.877	15.6	17.8	-2.2
Sureste	10 439 306	13 342 303	-2 902 997	0.782	10.7	13.7	-3.0
Península	5 115 691	5 098 578	17 113	1.003	5.2	5.2	0.0
Sin migración desde 1970							
Total	97 483 412	97 483 412	3 852 105^d	1.000	100.0	100.0	4.0^d
Frontera	17 066 717	14 860 527	2 206 190	1.148	17.5	15.2	2.3
Centro Norte	8 558 660	9 385 240	- 826 580	0.912	8.8	9.6	-0.8
Occidente	7 808 914	7 401 299	407 615	1.055	8.0	7.6	0.4
Centro	10 053 005	10 420 343	- 367 338	0.965	10.3	10.7	-0.4
Metropolitana	23 257 221	22 298 016	959 205	1.043	23.9	22.9	1.0
Oriente	15 183 898	16 182 002	- 998 104	0.938	15.6	16.6	-1.0
Sureste	10 439 306	12 099 389	-1 660 083	0.863	10.7	12.4	-1.7
Península	5 115 691	4 836 596	279 095	1.058	5.2	5.0	0.3

c Población enumerada dividida entre la esperada en ausencia de migración interna.

d Suma de los valores positivos o de los negativos e indica el efecto neto de la migración para el conjunto del país.

Fuente: a XII Censo General de Población y Vivienda 2000; b Anexo Metodológico

Cuadro 3.13. Cocientes de índices de bienestar y de tasas de migración por sexo, 1955-2000

Región de origen	Región de destino	Cociente de índices de bienestar				Cociente de tasas de migración				¿Cumple con la hipótesis?*			
		1955	1985	1995		1955	1965	1985	1995	1955	1965	1985	1995
		1970	1990	2000		1960	1970	1990	2000	1960	1970	1990	2000
Total													
Centro Norte	Frontera	1.337	1.144	1.093	6.793	5.346	5.286	5.025	Sí	Sí	Sí	Sí	
Occidente	Frontera	1.039	0.994	1.002	9.155	3.830	4.156	3.631	Sí	Sí	No	Sí	
Centro	Frontera	1.310	1.138	1.089	6.959	4.905	4.635	3.416	Sí	Sí	Sí	Sí	
Metropolitana	Frontera	0.868	0.970	0.990	0.520	0.453	2.245	1.680	Sí	Sí	No	No	
Oriente	Frontera	1.391	1.276	1.177	1.062	1.230	2.600	5.761	Sí	Sí	Sí	Sí	
Sureste	Frontera	1.796	1.510	1.333	2.238	3.252	6.697	9.057	Sí	Sí	Sí	Sí	
Península	Frontera	1.502	1.195	1.126	15.940	5.918	3.468	5.638	Sí	Sí	Sí	Sí	
Occidente	Centro Norte	0.777	0.869	0.917	1.267	0.552	0.849	0.942	No	Sí	Sí	Sí	
Centro	Centro Norte	0.980	0.995	0.997	2.751	1.462	1.420	0.936	No	No	No	Sí	
Metropolitana	Centro Norte	0.650	0.848	0.906	0.110	0.077	0.878	0.615	Sí	Sí	Sí	Sí	
Oriente	Centro Norte	1.041	1.116	1.077	0.566	0.529	0.923	0.916	No	No	No	No	
Sureste	Centro Norte	1.344	1.320	1.219	1.303	1.500	7.459	7.620	Sí	Sí	Sí	Sí	
Península	Centro Norte	1.124	1.045	1.030	2.810	2.213	1.802	1.194	Sí	Sí	Sí	Sí	
Centro	Occidente	1.261	1.145	1.088	1.128	1.647	1.187	0.974	Sí	Sí	Sí	No	
Metropolitana	Occidente	0.836	0.976	0.989	0.074	0.173	1.100	0.711	Sí	Sí	No	Sí	
Oriente	Occidente	1.339	1.284	1.176	0.282	0.639	1.007	0.997	No	No	Sí	No	
Sureste	Occidente	1.729	1.519	1.330	1.254	1.481	2.597	2.170	Sí	Sí	Sí	Sí	
Península	Occidente	1.446	1.203	1.124	2.142	2.648	1.785	1.417	Sí	Sí	Sí	Sí	
Metropolitana	Centro	0.663	0.852	0.909	0.064	0.055	0.867	0.930	Sí	Sí	Sí	Sí	
Oriente	Centro	1.062	1.121	1.081	0.406	0.440	0.928	1.100	No	No	No	Sí	
Sureste	Centro	1.370	1.327	1.223	1.239	1.026	2.371	2.202	Sí	Sí	Sí	Sí	
Península	Centro	1.146	1.050	1.034	1.240	0.762	1.864	1.785	Sí	No	Sí	Sí	
Oriente	Metropolitana	1.602	1.316	1.189	6.082	7.232	1.700	1.600	Sí	Sí	Sí	Sí	
Sureste	Metropolitana	2.068	1.557	1.346	14.618	24.495	3.694	3.272	Sí	Sí	Sí	Sí	
Península	Metropolitana	1.729	1.233	1.137	21.921	17.989	1.698	1.808	Sí	Sí	Sí	Sí	
Sureste	Oriente	1.291	1.183	1.132	4.024	3.550	2.140	1.703	Sí	Sí	Sí	Sí	
Península	Oriente	1.079	0.937	0.956	10.750	6.125	1.658	1.507	Sí	Sí	No	No	
Península	Sureste	0.836	0.792	0.845	3.858	1.307	0.953	0.874	No	No	Sí	Sí	
Sí cumplen con la hipótesis									22	22	21	23	
No cumplen con la hipótesis									6	6	7	5	
Total									28	28	28	28	
Porcentaje que sí cumplen									78.6	78.6	75.0	82.1	

Cuadro 3.13.
(Continúa)

Región de origen	Región de destino	Cociente de índices de bienestar			Cociente de tasas de migración				¿Cumple con la hipótesis?*			
		1955 1970	1985 1990	1995 2000	1955 1960	1965 1970	1985 1990	1995 2000	1955 1960	1965 1970	1985 1990	1995 2000
Hombres												
Centro Norte	Frontera	1.337	1.144	1.093	6.924	5.044	5.301	5.011	Sí	Sí	Sí	Sí
Occidente	Frontera	1.039	0.994	1.002	7.776	3.702	4.323	3.692	Sí	Sí	No	Sí
Centro	Frontera	1.310	1.138	1.089	8.930	4.621	4.863	3.545	Sí	Sí	Sí	Sí
Metropolitana	Frontera	0.868	0.970	0.990	0.461	0.469	2.394	1.798	Sí	Sí	No	No
Oriente	Frontera	1.391	1.276	1.177	1.177	1.210	2.712	6.194	Sí	Sí	Sí	Sí
Sureste	Frontera	1.796	1.510	1.333	2.224	3.326	6.854	9.706	Sí	Sí	Sí	Sí
Península	Frontera	1.502	1.195	1.126	15.873	6.021	3.544	5.932	Sí	Sí	Sí	Sí
Occidente	Centro Norte	0.777	0.869	0.917	1.455	0.595	0.899	1.007	No	Sí	Sí	No
Centro	Centro Norte	0.980	0.995	0.997	4.904	1.548	1.524	0.993	No	No	No	Sí
Metropolitana	Centro Norte	0.650	0.848	0.906	0.109	0.085	0.961	0.684	Sí	Sí	Sí	Sí
Oriente	Centro Norte	1.041	1.116	1.077	0.759	0.542	1.028	1.066	No	No	Sí	Sí
Sureste	Centro Norte	1.344	1.320	1.219	1.233	1.634	8.151	7.987	Sí	Sí	Sí	Sí
Península	Centro Norte	1.124	1.045	1.030	3.181	2.149	1.935	1.159	Sí	Sí	Sí	Sí
Centro	Occidente	1.261	1.145	1.088	1.058	1.609	1.219	0.990	Sí	Sí	Sí	No
Metropolitana	Occidente	0.836	0.976	0.989	0.083	0.179	1.182	0.748	Sí	Sí	No	Sí
Oriente	Occidente	1.339	1.284	1.176	0.281	0.656	1.066	1.058	No	No	Sí	Sí
Sureste	Occidente	1.729	1.519	1.330	1.332	1.510	2.791	2.270	Sí	Sí	Sí	Sí
Península	Occidente	1.446	1.203	1.124	2.760	2.565	1.777	1.487	Sí	Sí	Sí	Sí
Metropolitana	Centro	0.663	0.852	0.909	0.069	0.057	0.959	1.041	Sí	Sí	Sí	No
Oriente	Centro	1.062	1.121	1.081	0.452	0.455	0.951	1.185	No	No	No	Sí
Sureste	Centro	1.370	1.327	1.223	1.414	1.011	2.406	2.220	Sí	Sí	Sí	Sí
Península	Centro	1.146	1.050	1.034	1.098	0.673	1.779	1.772	Sí	No	Sí	Sí
Oriente	Metropolitana	1.602	1.316	1.189	5.425	6.576	1.591	1.488	Sí	Sí	Sí	Sí
Sureste	Metropolitana	2.068	1.557	1.346	11.953	22.060	3.377	2.979	Sí	Sí	Sí	Sí
Península	Metropolitana	1.729	1.233	1.137	16.307	16.066	1.678	1.771	Sí	Sí	Sí	Sí
Sureste	Oriente	1.291	1.183	1.132	3.922	3.324	2.033	1.592	Sí	Sí	Sí	Sí
Península	Oriente	1.079	0.937	0.956	10.407	5.635	1.559	1.432	Sí	Sí	No	No
Península	Sureste	0.836	0.792	0.845	3.510	1.321	0.923	0.845	No	No	Sí	Sí
Sí cumplen con la hipótesis									22	22	22	23
No cumplen con la hipótesis									6	6	6	5
Total									28	28	28	28
Porcentaje que sí cumplen									78.6	78.6	78.6	82.1

Cuadro 3.13.
(Contcluye)

Región de origen	Región de destino	Cociente de índices de bienestar			Cociente de tasas de migración				¿Cumple con la hipótesis?*			
		1955 1970	1985 1990	1995 2000	1955 1960	1965 1970	1985 1990	1995 2000	1955 1960	1965 1970	1985 1990	1995 2000
Mujeres												
Centro Norte	Frontera	1.337	1.144	1.093	6.681	5.662	5.271	5.041	Sí	Sí	Sí	Sí
Occidente	Frontera	1.039	0.994	1.002	11.151	3.963	4.001	3.574	Sí	Sí	No	Sí
Centro	Frontera	1.310	1.138	1.089	5.452	5.227	4.418	3.298	Sí	Sí	Sí	Sí
Metropolitana	Frontera	0.868	0.970	0.990	0.592	0.438	2.102	1.565	Sí	Sí	No	No
Oriente	Frontera	1.391	1.276	1.177	0.954	1.250	2.491	5.340	No	Sí	Sí	Sí
Sureste	Frontera	1.796	1.510	1.333	2.255	3.176	6.532	8.405	Sí	Sí	Sí	Sí
Península	Frontera	1.502	1.195	1.126	16.021	5.807	3.380	5.298	Sí	Sí	Sí	Sí
Occidente	Centro Norte	0.777	0.869	0.917	1.080	0.513	0.805	0.886	No	Sí	Sí	Sí
Centro	Centro Norte	0.980	0.995	0.997	1.751	1.380	1.325	0.885	No	No	No	Sí
Metropolitana	Centro Norte	0.650	0.848	0.906	0.111	0.070	0.806	0.554	Sí	Sí	Sí	Sí
Oriente	Centro Norte	1.041	1.116	1.077	0.419	0.517	0.825	0.771	No	No	No	No
Sureste	Centro Norte	1.344	1.320	1.219	1.464	1.364	6.783	7.248	Sí	Sí	Sí	Sí
Península	Centro Norte	1.124	1.045	1.030	2.569	2.293	1.661	1.229	Sí	Sí	Sí	Sí
Centro	Occidente	1.261	1.145	1.088	1.204	1.684	1.157	0.960	Sí	Sí	Sí	No
Metropolitana	Occidente	0.836	0.976	0.989	0.065	0.168	1.028	0.676	Sí	Sí	No	Sí
Oriente	Occidente	1.339	1.284	1.176	0.282	0.623	0.949	0.936	No	No	No	No
Sureste	Occidente	1.729	1.519	1.330	1.201	1.452	2.397	2.069	Sí	Sí	Sí	Sí
Península	Occidente	1.446	1.203	1.124	1.474	2.738	1.788	1.333	Sí	Sí	Sí	Sí
Metropolitana	Centro	0.663	0.852	0.909	0.059	0.052	0.795	0.844	Sí	Sí	Sí	Sí
Oriente	Centro	1.062	1.121	1.081	0.362	0.425	0.907	1.026	No	No	No	Sí
Sureste	Centro	1.370	1.327	1.223	1.100	1.041	2.336	2.182	Sí	Sí	Sí	Sí
Península	Centro	1.146	1.050	1.034	1.410	0.864	1.951	1.793	Sí	No	Sí	Sí
Oriente	Metropolitana	1.602	1.316	1.189	6.716	7.875	1.804	1.706	Sí	Sí	Sí	Sí
Sureste	Metropolitana	2.068	1.557	1.346	17.897	27.051	4.010	3.560	Sí	Sí	Sí	Sí
Península	Metropolitana	1.729	1.233	1.137	32.077	20.171	1.716	1.844	Sí	Sí	Sí	Sí
Sureste	Oriente	1.291	1.183	1.132	4.103	3.793	2.248	1.815	Sí	Sí	Sí	Sí
Península	Oriente	1.079	0.937	0.956	11.086	6.681	1.764	1.585	Sí	Sí	No	No
Península	Sureste	0.836	0.792	0.845	4.197	1.293	0.985	0.903	No	No	Sí	Sí
Sí cumplen con la hipótesis									21	22	20	23
No cumplen con la hipótesis									7	6	8	5
Total									28	28	28	28
Porcentaje que sí cumplen									75.0	78.6	71.4	82.1

* Cumplen con la hipótesis cuando ambos cocientes son mayores o ambos son menores a uno; no cumplen en cualquier otro caso

Fuente: Elaborado con base en los datos de los cuadros 2.9 y C.5 a C.8

Cuadro 3.14. Diferencia de índices de bienestar y de tasas de migración neta para los flujos interregionales, 1955-2000

Región de origen	Región de destino	Diferencia de índices de bienestar				Tasas de migración neta				¿Cumple con la hipótesis?*			
		1955	1985	1995		1955	1965	1985	1995	1955	1965	1985	1995
		1970	1990	2000		1960	1970	1990	2000	1960	1970	1990	2000
Total													
Centro Norte	Frontera	14.341	9.530	6.921	5.011	3.048	2.639	1.882	Sí	Sí	Sí	Sí	
Occidente	Frontera	2.123	-0.446	0.135	1.733	0.536	0.441	0.259	Sí	Sí	No	Sí	
Centro	Frontera	13.487	9.187	6.676	1.225	0.657	0.640	0.318	Sí	Sí	Sí	Sí	
Metropolitana	Frontera	-8.627	-2.349	-0.809	-0.614	-0.478	1.214	0.632	Sí	Sí	No	No	
Oriente	Frontera	16.017	16.388	12.272	0.104	0.096	0.702	2.030	Sí	Sí	Sí	Sí	
Sureste	Frontera	25.238	25.557	20.322	0.106	0.085	0.417	0.814	Sí	Sí	Sí	Sí	
Península	Frontera	19.030	12.374	9.119	0.172	0.023	0.001	0.089	Sí	Sí	Sí	Sí	
Occidente	Centro Norte	-12.218	-9.976	-6.786	-0.094	-1.422	-0.440	-0.181	Sí	Sí	Sí	Sí	
Centro	Centro Norte	-0.853	-0.343	-0.245	0.586	0.186	0.204	0.031	No	No	No	No	
Metropolitana	Centro Norte	-22.968	-11.879	-7.730	-1.764	-2.205	0.768	0.306	Sí	Sí	No	No	
Oriente	Centro Norte	1.677	6.858	5.351	-0.056	-0.055	0.152	0.164	No	No	Sí	Sí	
Sureste	Centro Norte	10.897	16.027	13.402	0.050	0.044	0.777	1.147	Sí	Sí	Sí	Sí	
Península	Centro Norte	4.690	2.844	2.199	-0.003	-0.009	-0.009	-0.023	No	No	No	No	
Centro	Occidente	11.365	9.633	6.541	0.683	1.198	0.553	0.227	Sí	Sí	Sí	Sí	
Metropolitana	Occidente	-10.750	-1.903	-0.944	-3.103	-1.399	1.772	0.766	Sí	Sí	No	No	
Oriente	Occidente	13.895	16.834	12.137	-0.218	0.088	0.240	0.243	No	Sí	Sí	Sí	
Sureste	Occidente	23.116	26.003	20.187	0.088	0.093	0.386	0.315	Sí	Sí	Sí	Sí	
Península	Occidente	16.908	12.820	8.984	-0.001	0.016	0.007	-0.008	No	Sí	Sí	No	
Metropolitana	Centro	-22.115	-11.536	-7.485	-7.875	-7.970	1.838	1.424	Sí	Sí	No	No	
Oriente	Centro	2.530	7.201	5.596	-0.202	-0.124	0.127	0.200	No	No	Sí	Sí	
Sureste	Centro	11.751	16.370	13.647	0.056	0.007	0.270	0.255	Sí	Sí	Sí	Sí	
Península	Centro	5.543	3.187	2.444	-0.072	-0.093	-0.013	-0.007	No	No	No	No	
Oriente	Metropolitana	24.645	18.737	13.081	4.393	3.628	0.299	0.134	Sí	Sí	Sí	Sí	
Sureste	Metropolitana	33.866	27.906	21.132	2.230	2.813	0.591	0.371	Sí	Sí	Sí	Sí	
Península	Metropolitana	27.658	14.723	9.928	0.378	0.207	-0.274	-0.220	Sí	Sí	No	No	
Sureste	Oriente	9.221	9.169	8.051	0.670	0.560	0.302	0.094	Sí	Sí	Sí	Sí	
Península	Oriente	3.013	-4.014	-3.152	0.230	0.108	-0.380	-0.360	Sí	Sí	Sí	Sí	
Península	Sureste	-6.208	-13.183	-11.203	0.088	-0.242	-0.489	-0.438	No	Sí	Sí	Sí	
Sí cumplen con la hipótesis									20	23	19	19	
No cumplen con la hipótesis									8	5	9	9	
Total									28	28	28	28	
Porcentaje que sí cumplen									71.4	82.1	67.9	67.9	

Cuadro 3.14.

(Continúa)

Región de origen	Región de destino	Diferencia de índices de bienestar			Tasas de migración neta				¿Cumple con la hipótesis?*			
		1955 1970	1985 1990	1995 2000	1955 1960	1965 1970	1985 1990	1995 2000	1955 1960	1965 1970	1985 1990	1995 2000
Hombres												
Centro Norte	Frontera	14.341	9.530	6.921	4.534	2.865	2.619	1.852	Sí	Sí	Sí	Sí
Occidente	Frontera	2.123	-0.446	0.135	1.600	0.491	0.451	0.261	Sí	Sí	No	Sí
Centro	Frontera	13.487	9.187	6.676	1.409	0.634	0.669	0.320	Sí	Sí	Sí	Sí
Metropolitana	Frontera	-8.627	-2.349	-0.809	-0.857	-0.472	1.299	0.694	Sí	Sí	No	No
Oriente	Frontera	16.017	16.388	12.272	0.160	0.087	0.740	2.202	Sí	Sí	Sí	Sí
Sureste	Frontera	25.238	25.557	20.322	0.104	0.091	0.451	0.897	Sí	Sí	Sí	Sí
Península	Frontera	19.030	12.374	9.119	0.176	0.025	0.004	0.108	Sí	Sí	Sí	Sí
Occidente	Centro Norte	-12.218	-9.976	-6.786	0.064	-1.312	-0.379	-0.119	No	Sí	Sí	Sí
Centro	Centro Norte	-0.853	-0.343	-0.245	0.806	0.207	0.228	0.045	No	No	No	No
Metropolitana	Centro Norte	-22.968	-11.879	-7.730	-1.875	-2.100	0.830	0.372	Sí	Sí	No	No
Oriente	Centro Norte	1.677	6.858	5.351	0.064	-0.050	0.193	0.231	Sí	No	Sí	Sí
Sureste	Centro Norte	10.897	16.027	13.402	0.051	0.054	0.858	1.245	Sí	Sí	Sí	Sí
Península	Centro Norte	4.690	2.844	2.199	0.005	-0.012	-0.002	-0.025	Sí	No	No	No
Centro	Occidente	11.365	9.633	6.541	0.623	1.165	0.585	0.229	Sí	Sí	Sí	Sí
Metropolitana	Occidente	-10.750	-1.903	-0.944	-3.148	-1.367	1.899	0.839	Sí	Sí	No	No
Oriente	Occidente	13.895	16.834	12.137	-0.254	0.099	0.274	0.279	No	Sí	Sí	Sí
Sureste	Occidente	23.116	26.003	20.187	0.087	0.098	0.447	0.352	Sí	Sí	Sí	Sí
Península	Occidente	16.908	12.820	8.984	0.029	0.015	0.011	0.001	Sí	Sí	Sí	Sí
Metropolitana	Centro	-22.115	-11.536	-7.485	-7.337	-7.626	2.051	1.624	Sí	Sí	No	No
Oriente	Centro	2.530	7.201	5.596	-0.163	-0.114	0.141	0.237	No	No	Sí	Sí
Sureste	Centro	11.751	16.370	13.647	0.082	0.004	0.284	0.272	Sí	Sí	Sí	Sí
Península	Centro	5.543	3.187	2.444	-0.084	-0.102	-0.015	-0.005	No	No	No	No
Oriente	Metropolitana	24.645	18.737	13.081	3.858	3.251	0.169	-0.008	Sí	Sí	Sí	No
Sureste	Metropolitana	33.866	27.906	21.132	2.054	2.627	0.491	0.282	Sí	Sí	Sí	Sí
Península	Metropolitana	27.658	14.723	9.928	0.353	0.194	-0.284	-0.234	Sí	Sí	No	No
Sureste	Oriente	9.221	9.169	8.051	0.559	0.511	0.262	0.057	Sí	Sí	Sí	Sí
Península	Oriente	3.013	-4.014	-3.152	0.216	0.086	-0.417	-0.386	Sí	Sí	Sí	Sí
Península	Sureste	-6.208	-13.183	-11.203	0.051	-0.241	-0.519	-0.461	No	Sí	Sí	Sí
Sí cumplen con la hipótesis									22	23	19	19
No cumplen con la hipótesis									6	5	9	9
Total									28	28	28	28
Porcentaje que sí cumplen									78.6	82.1	67.9	67.9

Cuadro 3.14.

(Contcluye)

Región de origen	Región de destino	Diferencia de índices de bienestar			Tasas de migración neta				¿Cumple con la hipótesis?*			
		1955	1985	1995	1955	1965	1985	1995	1955	1965	1985	1995
		1970	1990	2000	1960	1970	1990	2000	1960	1970	1990	2000
Mujeres												
Centro Norte	Frontera	14.341	9.530	6.921	5.497	3.233	2.659	1.911	Sí	Sí	Sí	Sí
Occidente	Frontera	2.123	-0.446	0.135	1.869	0.582	0.431	0.258	Sí	Sí	No	Sí
Centro	Frontera	13.487	9.187	6.676	1.036	0.680	0.610	0.316	Sí	Sí	Sí	Sí
Metropolitana	Frontera	-8.627	-2.349	-0.809	-0.365	-0.485	1.130	0.570	Sí	Sí	No	No
Oriente	Frontera	16.017	16.388	12.272	0.046	0.105	0.665	1.860	Sí	Sí	Sí	Sí
Sureste	Frontera	25.238	25.557	20.322	0.107	0.079	0.383	0.732	Sí	Sí	Sí	Sí
Península	Frontera	19.030	12.374	9.119	0.169	0.021	-0.003	0.071	Sí	Sí	No	Sí
Occidente	Centro Norte	-12.218	-9.976	-6.786	-0.256	-1.535	-0.499	-0.240	Sí	Sí	Sí	Sí
Centro	Centro Norte	-0.853	-0.343	-0.245	0.362	0.164	0.181	0.018	No	No	No	No
Metropolitana	Centro Norte	-22.968	-11.879	-7.730	-1.652	-2.313	0.708	0.243	Sí	Sí	No	No
Oriente	Centro Norte	1.677	6.858	5.351	-0.178	-0.059	0.112	0.099	No	No	Sí	Sí
Sureste	Centro Norte	10.897	16.027	13.402	0.048	0.035	0.698	1.054	Sí	Sí	Sí	Sí
Península	Centro Norte	4.690	2.844	2.199	-0.011	-0.007	-0.016	-0.021	No	No	No	No
Centro	Occidente	11.365	9.633	6.541	0.742	1.230	0.522	0.224	Sí	Sí	Sí	Sí
Metropolitana	Occidente	-10.750	-1.903	-0.944	-3.059	-1.431	1.652	0.697	Sí	Sí	No	No
Oriente	Occidente	13.895	16.834	12.137	-0.183	0.077	0.207	0.209	No	Sí	Sí	Sí
Sureste	Occidente	23.116	26.003	20.187	0.089	0.088	0.329	0.281	Sí	Sí	Sí	Sí
Península	Occidente	16.908	12.820	8.984	-0.030	0.016	0.004	-0.016	No	Sí	Sí	No
Metropolitana	Centro	-22.115	-11.536	-7.485	-8.413	-8.316	1.639	1.240	Sí	Sí	No	No
Oriente	Centro	2.530	7.201	5.596	-0.241	-0.133	0.114	0.166	No	No	Sí	Sí
Sureste	Centro	11.751	16.370	13.647	0.030	0.011	0.257	0.240	Sí	Sí	Sí	Sí
Península	Centro	5.543	3.187	2.444	-0.060	-0.083	-0.012	-0.009	No	No	No	No
Oriente	Metropolitana	24.645	18.737	13.081	4.900	3.993	0.422	0.267	Sí	Sí	Sí	Sí
Sureste	Metropolitana	33.866	27.906	21.132	2.396	2.992	0.686	0.454	Sí	Sí	Sí	Sí
Península	Metropolitana	27.658	14.723	9.928	0.401	0.220	-0.264	-0.207	Sí	Sí	No	No
Sureste	Oriente	9.221	9.169	8.051	0.780	0.608	0.340	0.129	Sí	Sí	Sí	Sí
Península	Oriente	3.013	-4.014	-3.152	0.243	0.130	-0.343	-0.337	Sí	Sí	Sí	Sí
Península	Sureste	-6.208	-13.183	-11.203	0.125	-0.243	-0.461	-0.416	No	Sí	Sí	Sí
Sí cumplen con la hipótesis									20	23	18	19
No cumplen con la hipótesis									8	5	10	9
Total									28	28	28	28
Porcentaje que sí cumplen									71.4	82.1	64.3	67.9

* Cumplen con la hipótesis cuando ambos indicadores son positivos o ambos son negativos; no cumplen en cualquier otro caso

Fuente: Elaborado con base en los datos de los cuadros 2.9 y C.13 a C.16.

Cuadro 3.15. Cocientes de porcentajes de no pobres y de tasas de migración, 1995-2000

Región de origen	Región de destino	Cociente de porcentajes de no pobres	Cociente de tasas de migración	¿Cumple con la hipótesis?*
Centro Norte	Frontera	1.242	5.025	Sí
Occidente	Frontera	1.083	3.631	Sí
Centro	Frontera	1.344	3.416	Sí
Metropolitana	Frontera	1.145	1.680	Sí
Oriente	Frontera	1.801	5.761	Sí
Sureste	Frontera	2.569	9.057	Sí
Península	Frontera	1.640	5.638	Sí
Occidente	Centro Norte	0.872	0.942	Sí
Centro	Centro Norte	1.082	0.936	No
Metropolitana	Centro Norte	0.922	0.615	Sí
Oriente	Centro Norte	1.451	0.916	No
Sureste	Centro Norte	2.069	7.620	Sí
Península	Centro Norte	1.321	1.194	Sí
Centro	Occidente	1.241	0.974	No
Metropolitana	Occidente	1.057	0.711	No
Oriente	Occidente	1.663	0.997	No
Sureste	Occidente	2.372	2.170	Sí
Península	Occidente	1.514	1.417	Sí
Metropolitana	Centro	0.852	0.930	Sí
Oriente	Centro	1.340	1.100	Sí
Sureste	Centro	1.912	2.202	Sí
Península	Centro	1.221	1.785	Sí
Oriente	Metropolitana	1.573	1.600	Sí
Sureste	Metropolitana	2.244	3.272	Sí
Península	Metropolitana	1.433	1.808	Sí
Sureste	Oriente	1.426	1.703	Sí
Península	Oriente	0.911	1.507	No
Península	Sureste	0.639	0.874	Sí
Sí cumplen con la hipótesis				22
No cumplen con la hipótesis				6
Total				28
Porcentaje que sí cumplen				78.6

* Cumplen con la hipótesis cuando ambos cocientes son mayores o ambos son menores a uno; no la cumplen en cualquier otro caso

Fuente: Elaborado con base en los datos de los cuadros 2.17 y C.8

Cuadro 3.16. Edad media de los migrantes interregionales, 1985-2000

Región de Residencia	Región de procedencia								
	Frontera	Centro Norte	Occidente	Centro	Metro-politana	Oriente	Sureste	Península	Inmigrantes
1985-1990									
Hombres									
Frontera		22.9	23.2	22.5	24.5	23.0	22.1	24.2	23.2
Centro Norte	23.4		23.7	23.6	25.0	24.2	20.8	24.4	23.5
Occidente	25.0	24.0		23.5	26.0	23.9	22.0	23.8	24.5
Centro	24.8	23.7	23.9		25.0	24.0	22.7	24.2	24.5
Metropolitana	25.6	24.6	25.3	23.9		22.5	22.7	25.4	23.3
Oriente	23.4	24.6	24.3	24.1	24.2		23.6	24.1	24.0
Sureste	25.2	24.7	24.5	23.8	23.8	23.7		23.5	23.8
Península	25.3	24.0	26.1	24.6	25.7	23.9	23.2		24.3
Emigrantes	24.3	23.3	23.8	23.4	24.7	23.1	22.6	24.3	23.7
Mujeres									
Frontera		22.6	23.6	22.6	24.7	22.7	21.6	23.4	23.1
Centro Norte	23.2		23.4	23.0	24.5	23.3	20.2	23.4	23.1
Occidente	24.6	23.7		23.3	26.3	23.5	21.6	24.9	24.4
Centro	24.4	23.8	23.5		25.4	23.5	22.8	24.3	24.7
Metropolitana	26.0	24.7	25.9	24.5		22.5	22.1	25.5	23.2
Oriente	22.3	23.2	24.6	24.2	24.5		22.9	22.9	23.8
Sureste	23.1	22.9	23.4	23.2	23.4	22.5		22.5	23.0
Península	24.3	22.6	24.2	23.7	26.1	23.0	22.2		23.8
Emigrantes	23.9	23.0	23.9	23.6	24.9	22.7	22.1	23.5	23.5
1995-2000									
Hombres									
Frontera		23.7	24.8	24.2	25.8	23.6	22.7	24.6	24.0
Centro Norte	23.6		23.8	24.5	26.5	24.1	21.5	25.9	23.7
Occidente	26.7	24.6		24.0	27.6	23.9	22.5	24.5	25.3
Centro	25.3	24.7	24.4		26.6	24.5	23.5	25.5	25.6
Metropolitana	26.9	25.9	26.7	25.4		23.0	23.3	25.9	24.1
Oriente	23.7	24.4	25.0	24.7	25.3		23.8	25.1	24.8
Sureste	24.6	25.2	24.9	23.8	25.4	24.3		23.9	24.8
Península	26.3	25.8	26.1	27.1	27.7	24.9	23.7		25.5
Emigrantes	24.8	24.1	24.8	24.6	26.1	23.6	23.0	24.9	24.5
Mujeres									
Frontera		23.5	24.7	24.1	26.3	23.5	22.2	23.6	23.8
Centro Norte	22.6		23.2	23.5	27.0	23.5	21.1	24.6	23.1
Occidente	25.9	24.7		24.2	28.2	24.2	22.7	24.5	25.4
Centro	24.6	23.8	24.0		27.4	24.7	23.1	26.1	25.8
Metropolitana	26.8	25.4	27.0	25.3		23.6	23.7	26.5	24.4
Oriente	22.2	22.6	23.8	24.0	25.0		23.1	23.8	24.2
Sureste	23.1	23.7	24.0	22.8	25.0	23.4		22.3	24.0
Península	24.6	23.7	25.2	25.6	27.6	24.5	22.9		25.0
Emigrantes	23.9	23.8	24.5	24.4	26.2	23.7	22.8	24.1	24.3

Fuente: Estimaciones propias con base en los resultados definitivos de los censos de población de 1990 y 2000.

Cuadro 3.17. Edad alta de las tasas de migración por edad, 1985-2000

Región de Residencia	Región de procedencia								
	Frontera	Centro Norte	Occidente	Centro	Metro-politana	Oriente	Sureste	Península	Inmigración
1985-1990									
Hombres									
Frontera		20.0	24.0	20.9	27.5	19.6	19.1	24.6	19.6
Centro Norte	27.8		26.6	27.0	32.9	23.3	18.9	28.6	28.0
Occidente	28.2	22.0		22.1	32.1	21.2	18.7	25.4	24.9
Centro	28.5	26.8	29.2		34.2	25.4	22.5	31.7	30.3
Metropolitana	28.2	23.8	28.2	21.3		19.4	19.1	27.9	18.8
Oriente	27.3	28.2	28.2	29.6	29.9		20.4	24.8	28.1
Sureste	26.5	27.2	26.1	26.3	29.5	26.3		28.7	27.9
Península	28.1	28.6	27.1	28.1	28.4	24.1	22.2		25.3
Emigrantes	27.8	20.9	26.7	22.3	30.9	20.2	19.4	27.1	23.5
Mujeres									
Frontera		18.8	23.6	22.7	27.6	18.6	19.4	26.7	19.1
Centro Norte	23.9		24.2	24.8	31.0	23.2	25.1	28.8	26.4
Occidente	23.9	19.4		21.0	30.4	19.8	18.8	28.7	22.0
Centro	24.7	23.2	23.9		30.7	22.4	20.4	28.0	27.8
Metropolitana	26.0	21.6	24.9	20.1		17.6	17.0	27.3	16.7
Oriente	23.6	23.8	25.6	25.8	27.9		18.5	21.8	24.6
Sureste	25.3	25.2	23.8	23.3	26.5	22.8		23.1	25.4
Península	26.1	24.2	23.2	25.9	27.6	22.5	20.9		24.2
Emigrantes	24.5	19.3	24.1	21.7	28.6	18.2	17.8	24.2	20.7
1995-2000									
Hombres									
Frontera		20.5	26.9	23.3	25.3	19.7	20.0	20.0	18.1
Centro Norte	27.1		28.2	25.6	26.6	18.6	16.7	32.5	26.1
Occidente	27.4	22.1		22.5	30.5	19.9	19.9	21.6	23.6
Centro	29.7	27.1	28.4		30.5	21.5	21.8	26.5	28.1
Metropolitana	28.6	24.9	29.6	22.9		19.6	19.9	22.1	18.4
Oriente	26.7	25.5	28.7	30.7	28.1		21.8	27.3	27.2
Sureste	27.0	27.8	27.2	29.7	26.6	26.1		26.0	27.7
Península	28.5	28.0	26.7	28.8	27.9	24.1	21.0		25.1
Emigrantes	27.6	21.3	28.0	24.2	27.9	20.2	20.0	23.3	22.1
Mujeres									
Frontera		19.2	24.9	22.1	25.4	18.5	19.3	20.9	17.8
Centro Norte	23.2		24.8	22.0	27.7	20.5	16.4	31.7	23.8
Occidente	23.9	20.5		20.9	30.6	18.7	19.2	26.2	21.0
Centro	25.7	24.0	24.6		28.4	20.9	20.0	27.4	26.6
Metropolitana	25.2	22.2	26.5	20.7		18.2	17.8	25.8	17.3
Oriente	23.8	22.3	24.7	24.6	24.6		18.8	20.7	24.0
Sureste	24.1	24.7	25.7	24.0	23.8	23.2		22.6	25.6
Península	26.9	26.2	26.4	25.8	26.9	23.3	19.4		24.1
Emigrantes	24.2	19.8	25.2	21.7	25.8	18.8	18.5	22.5	20.3

Fuente: Estimaciones propias con base en los resultados definitivos de los censos de población de 1990 y 2000.

Cuadro 3.18. Periodo medio intergeneracional en las tasas de migración por edad, 1985-2000

Región de Residencia	Región de procedencia								
	Frontera	Centro Norte	Occidente	Centro	Metro-politana	Oriente	Sureste	Península	Península
1985-1990									
Hombres									
Frontera		32.4	33.5	34.0	37.5	36.1	36.2	43.7	28.9
Centro Norte	29.2		33.6	38.9	35.3	40.2	31.6	38.5	35.1
Occidente	35.5	34.3		37.4	40.2	40.3	35.0	41.3	40.8
Centro	32.9	34.9	32.9		32.5	40.1	35.8	36.2	43.1
Metropolitana	39.2	41.4	41.2	39.8		30.8	33.9	44.2	28.7
Oriente	32.4	39.1	38.8	41.3	32.1		39.6	38.1	37.0
Sureste	36.6	40.9	40.0	40.1	29.8	35.3		33.9	39.2
Península	38.5	39.1	46.0	44.2	38.3	37.4	39.6		40.0
Emigrantes	32.6	33.7	34.8	37.4	33.8	34.2	35.3	39.2	34.6
Mujeres									
Frontera		28.5	30.2	29.9	31.3	31.4	30.7	35.6	25.8
Centro Norte	26.4		28.1	32.2	28.8	31.0	24.0	30.9	31.2
Occidente	29.6	31.3		32.0	35.2	35.1	30.0	46.1	35.3
Centro	29.1	34.2	27.9		25.5	33.5	32.4	33.7	39.3
Metropolitana	39.4	42.6	43.0	45.4		28.4	31.4	45.2	26.8
Oriente	27.2	31.8	35.6	36.7	26.3		34.0	31.9	32.8
Sureste	27.8	33.0	32.4	32.0	23.3	27.7		28.9	32.8
Península	31.0	30.3	33.8	36.4	33.9	30.6	32.6		35.0
Emigrantes	29.2	30.1	31.0	34.7	28.0	29.5	31.1	35.0	30.4
1995-2000									
Hombres									
Frontera		30.9	34.4	35.1	35.0	35.4	35.1	38.0	29.5
Centro Norte	27.5		31.0	36.1	34.7	34.3	22.2	40.5	31.0
Occidente	34.9	31.3		32.3	40.0	35.3	31.3	37.5	35.5
Centro	31.9	34.7	32.3		30.9	35.6	34.2	37.3	40.1
Metropolitana	38.5	38.7	41.6	39.6		28.7	31.5	42.2	25.2
Oriente	32.9	34.2	36.3	39.9	29.4		34.2	37.1	35.0
Sureste	31.5	36.5	36.1	35.2	28.9	33.0		32.4	38.8
Península	36.0	38.3	38.9	45.6	40.3	35.9	36.8		37.4
Emigrantes	31.9	31.7	34.2	34.6	31.5	32.8	32.5	35.8	31.3
Mujeres									
Frontera		27.2	28.7	29.1	30.1	31.2	29.5	29.6	26.1
Centro Norte	22.6		25.1	28.4	27.4	27.1	12.9	32.0	25.0
Occidente	27.2	28.1		28.1	35.0	30.5	28.0	34.2	29.2
Centro	25.1	29.7	27.2		27.8	30.9	28.2	39.3	34.4
Metropolitana	33.0	34.2	38.4	35.9		26.8	34.2	41.8	25.3
Oriente	26.8	27.4	29.0	31.1	23.4		30.1	28.2	28.4
Sureste	23.6	28.6	28.9	27.8	22.6	27.3		25.6	31.2
Península	29.0	30.2	33.3	37.6	34.0	29.9	31.1		31.9
Emigrantes	25.4	27.9	28.7	30.2	26.3	28.9	29.2	29.7	27.0

Fuente: Estimaciones propias con base en los resultados definitivos de los censos de población de 1990 y 2000.

Cuadro 3.19. Tipo de patrón de las tasas de emigración por edad, según sexo, 1985-2000

Región de Residencia	Región de procedencia								
	Frontera	Centro Norte	Occidente	Centro	Metro-politana	Oriente	Sureste	Península	Inmigración
1985-1990									
Hombres									
Frontera		Joven	Viejo	Joven	Medio	Joven	Joven	Medio	Joven
Centro Norte	Viejo		Viejo	Medio	Viejo	Medio	Joven	Medio	Viejo
Occidente	Viejo	Joven		Medio	Medio	Medio	Joven	Medio	Medio
Centro	Viejo	Viejo	Viejo		Viejo	Medio	Medio	Viejo	Medio
Metropolitana	Medio	Medio	Medio	Medio		Joven	Joven	Medio	Joven
Oriente	Viejo	Medio	Medio	Medio	Viejo		Medio	Medio	Medio
Sureste	Medio	Medio	Medio	Medio	Viejo	Viejo		Viejo	Medio
Península	Medio	Medio	Medio	Medio	Medio	Medio	Medio		Medio
Emigración	Viejo	Joven	Viejo	Medio	Viejo	Joven	Joven	Medio	Viejo
Mujeres									
Frontera		Joven	Joven	Joven	Viejo	Joven	Joven	Viejo	Joven
Centro Norte	Joven		Joven	Viejo	Viejo	Joven	Joven	Viejo	Viejo
Occidente	Joven	Joven		Joven	Viejo	Joven	Joven	Medio	Joven
Centro	Joven	Joven	Joven		Viejo	Joven	Joven	Viejo	Medio
Metropolitana	Medio	Medio	Medio	Medio		Joven	Joven	Medio	Joven
Oriente	Joven	Joven	Viejo	Medio	Viejo		Joven	Joven	Viejo
Sureste	Joven	Viejo	Joven	Joven	Joven	Joven		Joven	Viejo
Península	Viejo	Joven	Joven	Medio	Viejo	Joven	Joven		Viejo
Emigración	Joven	Joven	Joven	Joven	Viejo	Joven	Joven	Viejo	Joven
1995-2000									
Hombres									
Frontera		Joven	Viejo	Viejo	Viejo	Joven	Joven	Medio	Joven
Centro Norte	Viejo		Viejo	Medio	Viejo	Joven	Joven	Medio	Viejo
Occidente	Viejo	Joven		Joven	Medio	Joven	Joven	Medio	Medio
Centro	Viejo	Viejo	Viejo		Viejo	Joven	Joven	Medio	Medio
Metropolitana	Medio	Medio	Medio	Medio		Joven	Joven	Medio	Joven
Oriente	Viejo	Viejo	Viejo	Medio	Viejo		Joven	Medio	Viejo
Sureste	Viejo	Viejo	Viejo	Viejo	Viejo	Viejo		Viejo	Medio
Península	Viejo	Medio	Medio	Medio	Medio	Medio	Medio		Medio
Emigración	Viejo	Joven	Viejo	Viejo	Viejo	Joven	Joven	Medio	Joven
Mujeres									
Frontera		Joven	Joven	Joven	Viejo	Joven	Joven	Joven	Joven
Centro Norte	Joven		Joven	Joven	Viejo	Joven	Joven	Viejo	Joven
Occidente	Joven	Joven		Joven	Viejo	Joven	Joven	Viejo	Joven
Centro	Joven	Joven	Joven		Viejo	Joven	Joven	Medio	Viejo
Metropolitana	Viejo	Joven	Medio	Joven		Joven	Joven	Medio	Joven
Oriente	Joven	Joven	Joven	Joven	Joven		Joven	Joven	Joven
Sureste	Joven	Joven	Joven	Joven	Joven	Joven		Joven	Viejo
Península	Viejo	Viejo	Viejo	Medio	Viejo	Joven	Joven		Joven
Emigración	Joven	Joven	Joven	Joven	Joven	Joven	Joven	Joven	Joven

Fuente: Estimaciones propias con base en los resultados definitivos de los censos de población de 1990 y 2000.

Cuadro 3.20. Inmigrantes y emigrantes interregionales entre localidades no urbanas y urbanas* por sexo, 1995-2000

Región	Inmigrantes					Emigrantes				
	No urbana a		Urbana a		Total	No urbana a		Urbana a		Total
	no urbana	urbana	no urbana	urbana		no urbana	urbana	no urbana	urbana	
Total	402 565	1 169 485	593 898	2 233 829	4 399 777	402 565	1 169 485	593 898	2 233 829	4 399 777
Frontera	64 145	327 497	91 271	681 544	1 164 457	40 432	126 779	101 954	399 974	669 139
Centro Norte	86 240	87 820	83 335	134 257	391 652	59 560	199 267	39 853	190 748	489 428
Occidente	26 022	78 827	42 571	196 198	343 618	21 431	51 551	51 626	172 592	297 200
Centro	29 695	77 479	66 051	221 171	394 396	32 780	107 168	34 574	163 578	338 100
Metropolitana	16 476	272 101	35 330	398 551	722 458	15 787	82 198	190 317	560 719	849 021
Oriente	70 105	133 516	147 146	307 049	657 816	79 077	288 219	83 389	438 713	889 398
Sureste	76 451	96 540	94 040	119 106	386 137	125 128	225 175	61 191	185 435	596 929
Península	33 431	95 705	34 154	175 953	339 243	28 370	89 128	30 994	122 070	270 562
Hombres	199 530	554 541	295 252	1 113 089	2 162 412	199 530	554 541	295 252	1 113 089	2 162 412
Frontera	33 867	165 082	48 414	350 830	598 193	20 418	62 840	52 066	203 722	339 046
Centro Norte	44 528	42 032	42 374	68 387	197 321	30 026	95 386	20 171	93 392	238 975
Occidente	12 582	36 983	21 118	97 820	168 503	9 933	23 718	25 086	85 903	144 640
Centro	13 783	36 007	32 462	109 383	191 635	15 251	48 390	17 092	78 885	159 618
Metropolitana	7 448	119 834	16 839	187 941	332 062	7 231	36 741	92 537	280 348	416 857
Oriente	32 313	61 295	70 015	149 742	313 365	38 533	135 409	41 228	217 231	432 401
Sureste	37 829	45 615	46 379	59 250	189 073	63 435	107 604	31 115	91 033	293 187
Península	17 180	47 693	17 651	89 736	172 260	14 703	44 453	15 957	62 575	137 688
Mujeres	203 035	614 944	298 646	1 120 740	2 237 365	203 035	614 944	298 646	1 120 740	2 237 365
Frontera	30 278	162 415	42 857	330 714	566 264	20 014	63 939	49 888	196 252	330 093
Centro Norte	41 712	45 788	40 961	65 870	194 331	29 534	103 881	19 682	97 356	250 453
Occidente	13 440	41 844	21 453	98 378	175 115	11 498	27 833	26 540	86 689	152 560
Centro	15 912	41 472	33 589	111 788	202 761	17 529	58 778	17 482	84 693	178 482
Metropolitana	9 028	152 267	18 491	210 610	390 396	8 556	45 457	97 780	280 371	432 164
Oriente	37 792	72 221	77 131	157 307	344 451	40 544	152 810	42 161	221 482	456 997
Sureste	38 622	50 925	47 661	59 856	197 064	61 693	117 571	30 076	94 402	303 742
Península	16 251	48 012	16 503	86 217	166 983	13 667	44 675	15 037	59 495	132 874

* No urbanas son las localidades con menos de 15,000 habitantes, urbanas aquellas con 15,000 o más habitantes

Cuadro 3.21. Tasas de inmigración y emigración interregional entre localidades no urbanas y urbanas por sexo, 1995-2000
(Por mil)

Región	Inmigrantes					Emigrantes				
	No urbana a		Urbana a		Total	No urbana a		Urbana a		Total
	no urbana	urbana	no urbana	urbana		no urbana	urbana	no urbana	urbana	
Total	2.65	7.81	1.89	7.06	9.40	2.65	7.81	1.89	7.06	9.40
Frontera	4.79	4.87	6.99	10.23	14.54	3.02	9.63	1.57	6.07	8.46
Centro Norte	4.20	4.15	4.14	6.34	9.38	2.87	9.76	1.89	9.00	11.68
Occidente	3.04	2.70	5.06	6.78	9.14	2.51	6.10	1.80	5.96	7.92
Centro	1.47	2.67	3.35	7.73	8.10	1.63	5.38	1.22	5.74	6.96
Metropolitana	1.76	2.68	3.90	3.95	6.53	1.67	8.95	1.89	5.52	7.66
Oriente	2.00	3.40	4.35	7.80	8.88	2.26	8.39	2.12	11.10	11.96
Sureste	2.22	5.77	2.83	7.07	7.57	3.67	6.62	3.67	10.96	11.66
Península	3.15	6.69	3.32	12.44	13.74	2.65	8.51	2.24	8.71	11.01
Hombres	2.67	7.53	1.94	7.25	9.48	2.67	7.53	1.94	7.25	9.48
Frontera	4.96	4.96	7.26	10.65	15.03	2.99	9.37	1.62	6.26	8.63
Centro Norte	4.37	4.11	4.23	6.69	9.65	2.92	9.41	1.98	9.12	11.65
Occidente	3.05	2.61	5.20	6.97	9.25	2.41	5.82	1.80	6.11	7.95
Centro	1.43	2.59	3.45	7.96	8.22	1.59	5.10	1.25	5.76	6.86
Metropolitana	1.64	2.44	3.82	3.85	6.20	1.58	8.23	1.89	5.70	7.76
Oriente	1.88	3.26	4.21	7.95	8.74	2.24	8.03	2.19	11.49	12.01
Sureste	2.23	5.70	2.84	7.35	7.61	3.79	6.44	3.90	11.24	11.76
Península	3.20	6.79	3.40	12.92	14.04	2.72	8.41	2.35	9.10	11.27
Mujeres	2.63	8.07	1.85	6.88	9.32	2.63	8.07	1.85	6.88	9.32
Frontera	4.61	4.78	6.71	9.83	14.07	3.05	9.90	1.52	5.89	8.30
Centro Norte	4.04	4.19	4.05	6.02	9.12	2.83	10.11	1.81	8.88	11.71
Occidente	3.04	2.79	4.94	6.61	9.04	2.61	6.37	1.80	5.81	7.89
Centro	1.50	2.75	3.25	7.52	7.99	1.66	5.63	1.18	5.71	7.04
Metropolitana	1.88	2.91	3.98	4.05	6.84	1.76	9.63	1.89	5.36	7.56
Oriente	2.11	3.52	4.48	7.66	9.01	2.27	8.74	2.06	10.75	11.92
Sureste	2.20	5.84	2.82	6.81	7.53	3.55	6.80	3.46	10.70	11.57
Península	3.09	6.59	3.24	11.98	13.45	2.58	8.62	2.14	8.34	10.75

Nota: Las tasas, expresadas en tanto por mil, están referidas a la población no urbana o urbana de la región, según el caso.

Cuadro 3.22. Tres principales regiones de origen de los inmigrantes interregionales por tipo de localidad y sexo, 1995-2000

Región de destino	No urbana a no urbana			No urbana a urbana			Urbana a no urbana			Urbana a urbana		
	Origen	Monto	%*	Origen	Monto	%*	Origen	Monto	%*	Origen	Monto	%*
Hombres												
Fontera	FR	14 961	2.5	FR	52 892	8.8	FR	27 631	4.6	FR	126 051	21.1
	CN	7 516	1.3	CN	51 884	8.7	CN	5 634	0.9	OR	67 047	11.2
	SU	5 591	0.9	OR	30 814	5.2	OR	4 325	0.7	CN	53 236	8.9
Centro Norte	CN	17 580	8.9	CN	28 998	14.7	FR	13 461	6.8	FR	20 767	10.5
	SU	16 774	8.5	FR	4 251	2.2	CN	10 066	5.1	CN	14 181	7.2
	OR	3 340	1.7	SU	2 899	1.5	SU	5 759	2.9	ME	12 830	6.5
Occidente	OC	6 350	3.8	OC	15 532	9.2	OC	12 658	7.5	OC	26 679	15.8
	CN	2 455	1.5	CN	7 292	4.3	ME	2 042	1.2	ME	24 852	14.7
	CE	1 711	1.0	CE	5 669	3.4	CE	1 591	0.9	FR	12 023	7.1
Centro	CE	8 834	4.6	CE	21 994	11.5	ME	14 535	7.6	ME	46 577	24.3
	SU	1 464	0.8	SU	4 047	2.1	CE	9 430	4.9	CE	26 342	13.7
	ME	928	0.5	OR	2 999	1.6	OC	3 251	1.7	OC	10 015	5.2
Metropolitana	ME	3 609	1.1	OR	45 799	13.8	ME	13 564	4.1	ME	55 499	16.7
	SU	2 021	0.6	SU	28 931	8.7	OR	955	0.3	OR	51 770	15.6
	OR	984	0.3	ME	27 407	8.3	SU	798	0.2	SU	23 485	7.1
Oriente	OR	25 003	8.0	OR	44 381	14.2	ME	36 263	11.6	ME	57 981	18.5
	SU	3 008	1.0	SU	7 842	2.5	OR	23 559	7.5	OR	53 495	17.1
	ME	1 101	0.4	PE	3 615	1.2	FR	3 850	1.2	FR	11 520	3.7
Sureste	SU	30 040	15.9	SU	38 445	20.3	ME	18 270	9.7	ME	19 877	10.5
	OR	3 131	1.7	OR	3 141	1.7	SU	15 180	8.0	SU	18 982	10.0
	PE	1 684	0.9	PE	1 368	0.7	OR	5 377	2.8	OR	8 970	4.7
Península	PE	11 115	6.5	PE	33 734	19.6	PE	11 343	6.6	PE	36 462	21.2
	SU	3 446	2.0	SU	8 155	4.7	OR	3 201	1.9	ME	19 734	11.5
	OR	1 530	0.9	OR	4 159	2.4	SU	1 181	0.7	OR	18 332	10.6
Mujeres												
Fontera	FR	14 546	2.6	CN	54 055	9.5	FR	25 898	4.6	FR	121 987	21.5
	CN	6 935	1.2	FR	53 979	9.5	CN	5 081	0.9	OR	58 847	10.4
	SU	4 566	0.8	OR	28 027	4.9	SU	3 470	0.6	CN	54 568	9.6
Centro Norte	CN	17 129	8.8	CN	33 254	17.1	FR	13 400	6.9	FR	19 927	10.3
	SU	15 325	7.9	FR	4 381	2.3	CN	9 953	5.1	CN	15 027	7.7
	FR	3 123	1.6	SU	2 309	1.2	OC	5 708	2.9	ME	11 679	6.0
Occidente	OC	7 398	4.2	OC	18 602	10.6	OC	13 556	7.7	OC	27 930	15.9
	CN	2 819	1.6	CN	8 750	5.0	ME	1 962	1.1	ME	24 058	13.7
	CE	1 777	1.0	CE	6 530	3.7	CN	1 769	1.0	CN	11 969	6.8
Centro	CE	10 502	5.2	CE	26 685	13.2	ME	15 180	7.5	ME	47 153	23.3
	SU	1 592	0.8	SU	4 173	2.1	CE	9 484	4.7	CE	28 509	14.1
	OC	954	0.5	OR	3 021	1.5	OC	3 539	1.7	OC	10 215	5.0
Metropolitana	ME	4 759	1.2	OR	57 187	14.6	ME	14 817	3.8	ME	61 877	15.8
	SU	2 133	0.5	ME	36 288	9.3	OR	1 121	0.3	OR	60 415	15.5
	OR	1 101	0.3	SU	36 235	9.3	SU	907	0.2	SU	27 791	7.1
Oriente	OR	29 609	8.6	OR	53 354	15.5	ME	39 484	11.5	ME	59 185	17.2
	SU	3 357	1.0	SU	9 157	2.7	OR	26 927	7.8	OR	58 967	17.1
	ME	1 336	0.4	PE	3 952	1.1	FR	3 792	1.1	FR	10 996	3.2
Sureste	SU	30 627	15.5	SU	43 385	22.0	ME	19 358	9.8	SU	20 425	10.4
	OR	3 114	1.6	OR	3 432	1.7	SU	15 383	7.8	ME	19 700	10.0
	PE	1 711	0.9	PE	1 342	0.7	OR	5 391	2.7	OR	8 821	4.5
Península	PE	10 455	6.3	PE	34 591	20.7	PE	10 688	6.4	PE	35 218	21.1
	SU	3 318	2.0	SU	7 788	4.7	OR	2 998	1.8	ME	18 539	11.1
	OR	1 417	0.8	OR	4 108	2.5	SU	1 118	0.7	OR	18 118	10.9

* Con respecto al total de inmigrantes hacia la región del sexto correspondiente.

Siglas: Frontera FR, Centro Norte CN, Occidente OC, Centro CE, Metropolitana ME, Oriente OR, Sureste SE y Península PE.

Fuente: Cuadros C.17 y C.18.

Cuadro 3.23. Tres principales regiones de destino de los emigrantes interregionales por tipo de localidad y sexo, 1995-2000

Región de destino	No urbana a no urbana			No urbana a urbana			Urbana a no urbana			Urbana a urbana		
	Destino	Monto	%*	Destino	Monto	%*	Destino	Monto	%*	Destino	Monto	%*
Hombres												
Fontera	FR	14 961	4.4	FR	52 892	15.6	FR	27 631	8.1	FR	126 051	37.2
	CN	3 112	0.9	CN	4 251	1.3	CN	13 461	4.0	CN	20 767	6.1
	PE	622	0.2	ME	1 565	0.5	OR	3 850	1.1	ME	17 318	5.1
Centro Norte	CN	17 580	7.4	FR	51 884	21.7	CN	10 066	4.2	FR	53 236	22.3
	FR	7 516	3.1	CN	28 998	12.1	FR	5 634	2.4	CN	14 181	5.9
	OC	2 455	1.0	OC	7 292	3.1	OC	1 579	0.7	OC	10 965	4.6
Occidente	OC	6 350	4.4	OC	15 532	10.7	OC	12 658	8.8	OC	26 679	18.4
	CN	2 039	1.4	FR	2 919	2.0	CN	5 454	3.8	FR	20 935	14.5
	CE	735	0.5	CN	1 880	1.3	CE	3 251	2.2	ME	11 226	7.8
Centro	CE	8 834	5.5	CE	21 994	13.8	CE	9 430	5.9	CE	26 342	16.5
	OC	1 711	1.1	ME	9 845	6.2	FR	1 666	1.0	ME	15 808	9.9
	CN	1 333	0.8	FR	6 909	4.3	OC	1 591	1.0	FR	15 156	9.5
Metropolitana	ME	3 609	0.9	ME	27 407	6.6	OR	36 263	8.7	OR	57 981	13.9
	OR	1 101	0.3	FR	2 494	0.6	SU	18 270	4.4	ME	55 499	13.3
	CE	928	0.2	CE	2 466	0.6	CE	14 535	3.5	CE	46 577	11.2
Oriente	OR	25 003	5.8	ME	45 799	10.6	OR	23 559	5.4	FR	67 047	15.5
	FR	3 411	0.8	OR	44 381	10.3	SU	5 377	1.2	OR	53 495	12.4
	CN	3 340	0.8	FR	30 814	7.1	FR	4 325	1.0	ME	51 770	12.0
Sureste	SU	30 040	10.2	SU	38 445	13.1	SU	15 180	5.2	ME	23 485	8.0
	CN	16 774	5.7	ME	28 931	9.9	CN	5 759	2.0	FR	19 716	6.7
	FR	5 591	1.9	FR	14 163	4.8	FR	4 216	1.4	SU	18 982	6.5
Península	PE	11 115	8.1	PE	33 734	24.5	PE	11 343	8.2	PE	36 462	26.5
	SU	1 684	1.2	OR	3 615	2.6	SU	2 166	1.6	OR	7 276	5.3
	OR	993	0.7	FR	3 007	2.2	OR	1 297	0.9	ME	6 710	4.9
Mujeres												
Fontera	FR	14 546	4.4	FR	53 979	16.4	FR	25 898	7.8	FR	121 987	37.0
	CN	3 123	0.9	CN	4 381	1.3	CN	13 400	4.1	CN	19 927	6.0
	OR	600	0.2	ME	1 592	0.5	OR	3 792	1.1	ME	16 764	5.1
Centro Norte	CN	17 129	6.8	FR	54 055	21.6	CN	9 953	4.0	FR	54 568	21.8
	FR	6 935	2.8	CN	33 254	13.3	FR	5 081	2.0	CN	15 027	6.0
	OC	2 819	1.1	OC	8 750	3.5	OC	1 769	0.7	OC	11 969	4.8
Occidente	OC	7 398	4.8	OC	18 602	12.2	OC	13 556	8.9	OC	27 930	18.3
	CN	2 291	1.5	FR	3 080	2.0	CN	5 708	3.7	FR	20 239	13.3
	CE	954	0.6	CE	2 056	1.3	CE	3 539	2.3	ME	11 785	7.7
Centro	CE	10 502	5.9	CE	26 685	15.0	CE	9 484	5.3	CE	28 509	16.0
	OC	1 777	1.0	ME	13 963	7.8	OC	1 617	0.9	ME	19 103	10.7
	CN	1 392	0.8	FR	7 116	4.0	FR	1 579	0.9	FR	14 977	8.4
Metropolitana	ME	4 759	1.1	ME	36 288	8.4	OR	39 484	9.1	ME	61 877	14.3
	OR	1 336	0.3	CE	2 600	0.6	SU	19 358	4.5	OR	59 185	13.7
	SU	951	0.2	FR	2 241	0.5	CE	15 180	3.5	CE	47 153	10.9
Oriente	OR	29 609	6.5	ME	57 187	12.5	OR	26 927	5.9	ME	60 415	13.2
	SU	3 114	0.7	OR	53 354	11.7	SU	5 391	1.2	OR	58 967	12.9
	FR	2 158	0.5	FR	28 027	6.1	PE	2 998	0.7	FR	58 847	12.9
Sureste	SU	30 627	10.1	SU	43 385	14.3	SU	15 383	5.1	ME	27 791	9.1
	CN	15 325	5.0	ME	36 235	11.9	CN	5 098	1.7	SU	20 425	6.7
	FR	4 566	1.5	FR	11 647	3.8	FR	3 470	1.1	FR	17 205	5.7
Península	PE	10 455	7.9	PE	34 591	26.0	PE	10 688	8.0	PE	35 218	26.5
	SU	1 711	1.3	OR	3 952	3.0	SU	2 168	1.6	OR	7 301	5.5
	OR	1 018	0.8	FR	2 270	1.7	OR	1 293	1.0	ME	6 199	4.7

* Con respecto al total de emigrantes hacia la región del sexto correspondiente.

Siglas: Frontera FR, Centro Norte CN, Occidente OC, Centro CE, Metropolitana ME, Oriente OR, Sureste SE y Península PE.

Fuente: Cuadros C.17 y C.18.

Cuadro 3.24. Descomposición de la migración neta interregional por tipo de localidad y sexo, 1995-2000

Región	Migración por tipo de localidad					Tasas (por mil)				
	No urbana a no urbana	No urbana a urbana	Urbana a no urbana	Urbana a urbana	Total	No urbana a no urbana	No urbana a urbana	Urbana a no urbana	Urbana a urbana	Total
Total										
Frontera	23 713	200 718	- 10 683	281 570	495 318	1.77	2.97	-0.80	4.16	6.08
Centro Norte	26 680	- 111 447	43 482	- 56 491	- 97 776	1.33	-5.23	2.16	-2.65	-2.30
Occidente	4 591	27 276	- 9 055	23 606	46 418	0.53	0.95	-1.04	0.82	1.22
Centro	- 3 085	- 29 689	31 477	57 593	56 296	-0.16	-1.03	1.68	2.00	1.14
Metropolitana	689	189 903	- 154 987	- 162 168	- 126 563	0.09	1.84	-20.69	-1.57	-1.13
Oriente	- 8 972	- 154 703	63 757	- 131 664	- 231 582	-0.26	-3.88	1.85	-3.30	-3.08
Sureste	- 48 677	- 128 635	32 849	- 66 329	- 210 792	-1.45	-7.56	0.98	-3.90	-4.09
Península	5 061	6 577	3 160	53 883	68 681	0.49	0.46	0.31	3.73	2.73
Hombres										
Frontera	13 449	102 242	- 3 652	147 108	259 147	1.97	3.05	-0.53	4.39	6.40
Centro Norte	14 502	- 53 354	22 203	- 25 005	- 41 654	1.45	-5.18	2.22	-2.43	-2.00
Occidente	2 649	13 265	- 3 968	11 917	23 863	0.63	0.95	-0.95	0.86	1.29
Centro	- 1 468	- 12 383	15 370	30 498	32 017	-0.16	-0.89	1.72	2.20	1.36
Metropolitana	217	83 093	- 75 698	- 92 407	- 84 795	0.06	1.67	-22.30	-1.85	-1.56
Oriente	- 6 220	- 74 114	28 787	- 67 489	- 119 036	-0.37	-3.88	1.70	-3.53	-3.27
Sureste	- 25 606	- 61 989	15 264	- 31 783	- 104 114	-1.55	-7.60	0.93	-3.90	-4.15
Península	2 477	3 240	1 694	27 161	34 572	0.48	0.46	0.33	3.82	2.77
Mujeres										
Frontera	10 264	98 476	- 7 031	134 462	236 171	1.56	2.89	-1.07	3.94	5.77
Centro Norte	12 178	- 58 093	21 279	- 31 486	- 56 122	1.21	-5.28	2.11	-2.86	-2.59
Occidente	1 942	14 011	- 5 087	11 689	22 555	0.43	0.95	-1.12	0.80	1.15
Centro	- 1 617	- 17 306	16 107	27 095	24 279	-0.16	-1.16	1.64	1.81	0.95
Metropolitana	472	106 810	- 79 289	- 69 761	- 41 768	0.12	2.01	-19.91	-1.31	-0.72
Oriente	- 2 752	- 80 589	34 970	- 64 175	- 112 546	-0.16	-3.88	1.99	-3.09	-2.91
Sureste	- 23 071	- 66 646	17 585	- 34 546	- 106 678	-1.35	-7.52	1.03	-3.90	-4.04
Península	2 584	3 337	1 466	26 722	34 109	0.51	0.45	0.29	3.64	2.70

Fuente: Cuadro 3.19

Cuadro 3.25. Migración intermunicipal por rangos de tamaño de la localidad y sexo, 1995-2000

Tamaño de la localidad de destino (2000)	Tamaño de la localidad de origen (1995)					Inmigrantes	Total
	1 a 2,499	2,500 a 14,999	15,000 a 99,999	100,000 a 999,999	1,000,000 o más		
Flujos migratorios							
Hombres							
1 a 2,499	98 242	36 347	33 219	66 905	75 815	310 528	10 411 025
2,500 a 14,999	45 308	19 633	19 798	49 116	50 399	184 254	4 420 871
15,000 a 99,999	62 835	27 548	30 457	77 532	63 430	261 802	4 193 217
100,000 a 999,999	176 585	79 472	94 119	226 062	222 955	799 193	11 541 564
1'000,000 o más	142 062	66 039	62 634	200 333	135 567	606 635	15 759 118
Emigrantes	525 032	229 039	240 227	619 948	548 166		2 162 412
No migrantes*	10 100 497	4 236 617	3 931 415	10 742 371	15 152 483		44 163 383
Total	10 625 529	4 465 656	4 171 642	11 362 319	15 700 649	2 162 412	46 325 795
Mujeres							
1 a 2,499	97 649	36 288	32 544	63 575	79 315	309 371	10 607 134
2,500 a 14,999	47 932	21 166	20 847	50 382	51 983	192 310	4 698 218
15,000 a 99,999	64 241	27 985	30 297	74 031	61 898	258 452	4 500 647
100,000 a 999,999	192 780	86 484	99 237	223 087	218 459	820 047	12 276 763
1'000,000 o más	167 675	75 779	69 938	207 399	136 394	657 185	16 621 209
Emigrantes	570 277	247 702	252 863	618 474	548 049		2 237 365
No migrantes*	10 297 763	4 505 908	4 242 195	11 456 716	15 964 024		46 466 606
Total	10 868 040	4 753 610	4 495 058	12 075 190	16 512 073	2 237 365	48 703 971
Distribución porcentual de los migrantes							
Hombres							
1 a 2,499	4.54	1.68	1.54	3.09	3.51		14.36
2,500 a 14,999	2.10	0.91	0.92	2.27	2.33		8.52
15,000 a 99,999	2.91	1.27	1.41	3.59	2.93		12.11
100,000 a 999,999	8.17	3.68	4.35	10.45	10.31		36.96
1'000,000 o más	6.57	3.05	2.90	9.26	6.27		28.05
Emigrantes	24.28	10.59	11.11	28.67	25.35		100.00
Mujeres							
1 a 2,499	4.36	1.62	1.45	2.84	3.55		13.83
2,500 a 14,999	2.14	0.95	0.93	2.25	2.32		8.60
15,000 a 99,999	2.87	1.25	1.35	3.31	2.77		11.55
100,000 a 999,999	8.62	3.87	4.44	9.97	9.76		36.65
1'000,000 o más	7.49	3.39	3.13	9.27	6.10		29.37
Emigración	25.49	11.07	11.30	27.64	24.50		100.00

Nota: Se excluye a las personas que vivían en otro país en 1995 y a quienes no especificaron su edad. La diagonal principal se refiere a migraciones entre localidades del mismo rango.

* Personas que en 1995 y 2000 vivían en el mismo municipio o en otro municipio pero dentro de la misma zona metropolitana o conurbación.

Fuente: Estimaciones propias con base en el XII Censo General de Población y Vivienda 2000.

Cuadro 3.26. Tasas de migración intermunicipal por rangos de tamaño de la localidad y sexo, 1995-2000

Tamaño de la localidad de destino (2000)	Tamaño de la localidad de origen (1995)					Inmigración
	1 2,499	2,500 14,999	15,000 99,999	100,000 999,999	1,000,000 o más	
Hombres						
1 a 2,499	1.86	1.68	1.64	1.21	0.98	6.00
2,500 a 14,999	0.88	0.88	0.98	0.89	0.66	8.49
15,000 a 99,999	1.22	1.27	1.47	1.41	0.82	12.85
100,000 a 999,999	3.41	3.66	4.67	4.02	2.91	14.27
1'000,000 o más	2.72	3.02	3.06	3.61	1.73	7.85
Emigrantes	10.08	10.51	11.82	11.14	7.10	9.53
Mujeres						
1 a 2,499	1.81	1.58	1.49	1.08	0.98	5.86
2,500 a 14,999	0.91	0.89	0.96	0.86	0.64	8.33
15,000 a 99,999	1.22	1.21	1.35	1.27	0.77	11.79
100,000 a 999,999	3.64	3.74	4.56	3.73	2.70	13.76
1'000,000 o más	3.15	3.25	3.17	3.51	1.66	8.07
Emigración	10.72	10.68	11.54	10.44	6.75	9.37

Nota: La diagonal principal se refiere a migraciones entre localidades del mismo rango.

Fuente: Estimaciones a partir del cuadro 3.24

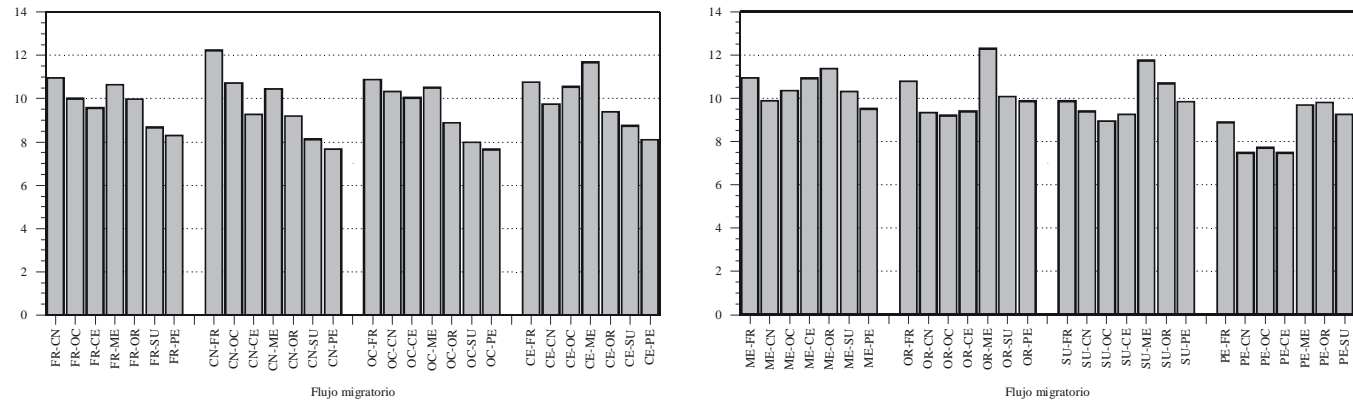
Cuadro 3.27. Migración neta intermunicipal por rangos de tamaño de la localidad, y sexo, 1995-2000

Tamaño de la localidad de destino (2000)	Tamaño de la localidad de origen (1995)					Total
	1	2,500	15,000	100,000	1,000,000 o más	
	2,499	14,999	99,999	999,999		
Flujos migratorios						
Hombres						
1 a 2,499		- 8 961	- 29 616	- 109 680	- 66 247	- 214 504
2,500 a 14,999	8 961		- 7 750	- 30 356	- 15 640	- 44 785
15,000 a 99,999	29 616	7 750		- 16 587	796	21 575
100,000 a 999,999	109 680	30 356	16 587		22 622	179 245
1'000,000 o más	66 247	15 640	- 796	- 22 622		58 469
Mujeres						
1 a 2,499		- 11 644	- 31 697	- 129 205	- 88 360	- 260 906
2,500 a 14,999	11 644		- 7 138	- 36 102	- 23 796	- 55 392
15,000 a 99,999	31 697	7 138		- 25 206	- 8 040	5 589
100,000 a 999,999	129 205	36 102	25 206		11 060	201 573
1'000,000 o más	88 360	23 796	8 040	- 11 060		109 136
Tasas medias anuales (por mil)						
Hombres						
1 a 2,499		-0.17	-0.57	-2.10	-1.25	-4.08
2,500 a 14,999	0.40		-0.35	-1.37	-0.69	-2.02
15,000 a 99,999	1.42	0.37		-0.80	0.04	1.03
100,000 a 999,999	1.93	0.53	0.29		0.38	3.13
1'000,000 o más	0.83	0.20	-0.01	-0.28		0.74
Mujeres						
1 a 2,499		-0.21	-0.59	-2.42	-1.63	-4.86
2,500 a 14,999	0.49		-0.30	-1.53	-1.00	-2.34
15,000 a 99,999	1.42	0.32		-1.13	-0.35	0.25
100,000 a 999,999	2.14	0.59	0.42		0.16	3.31
1'000,000 o más	1.06	0.28	0.10	-0.12		1.32

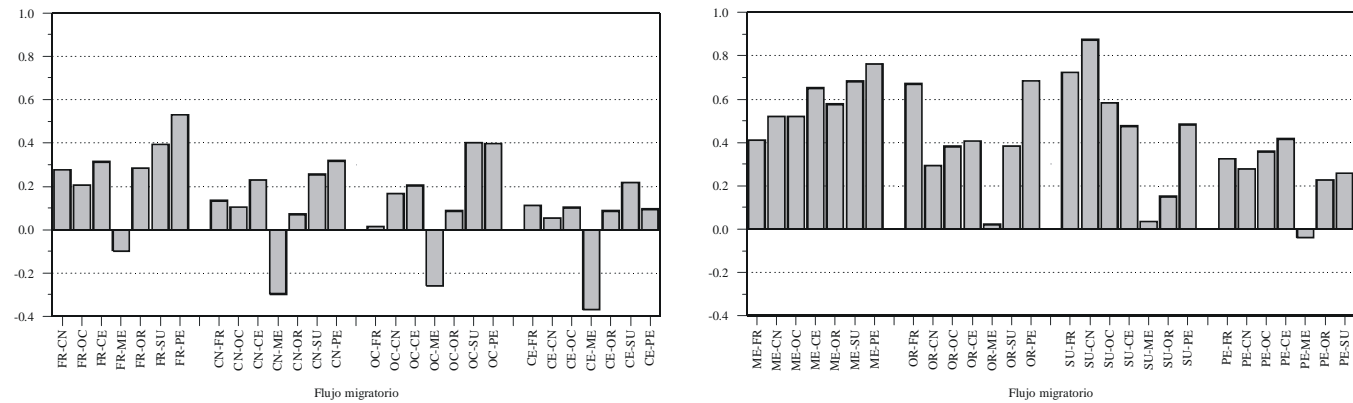
Fuente: Estimaciones a partir del cuadro 3.24

Grafica 3.1. Parámetros de distribución y cambio temporal del modelo aditivo-multiplicativo aplicado a los flujos migratorios interregionales, desde la perspectiva de la emigración, 1955-2000

Parámetro de distribución territorial (α)



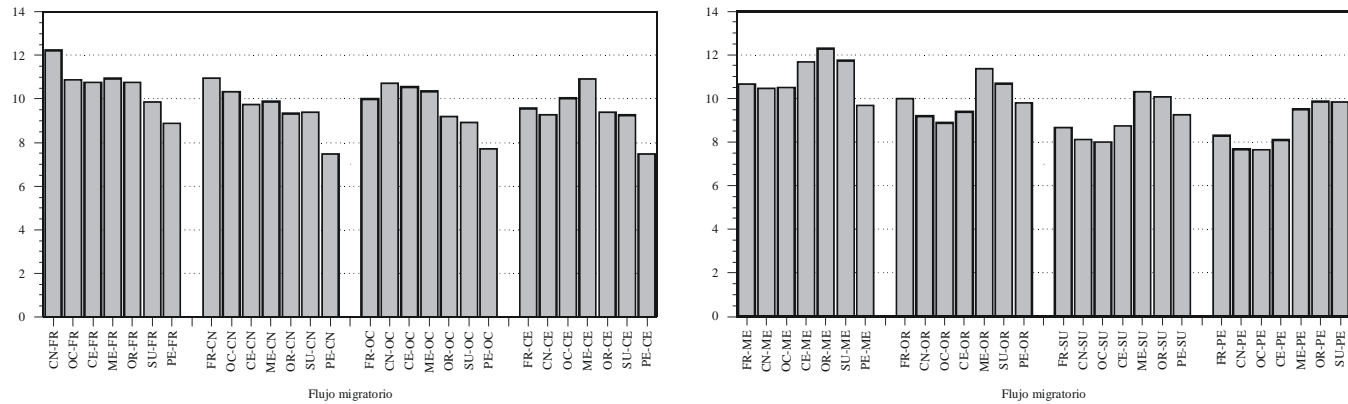
Parámetro de cambio temporal (β)



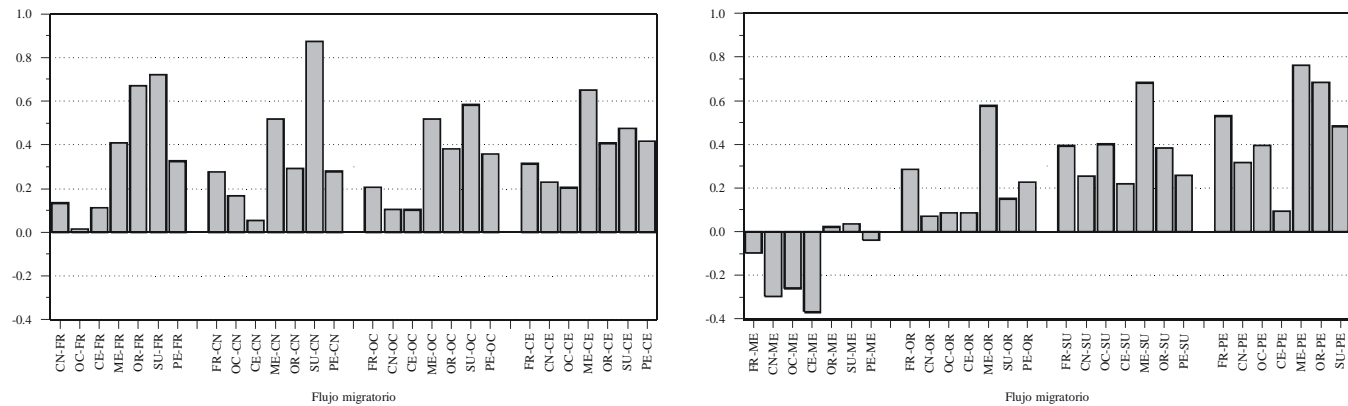
FR: Frontera; CN: Centro Norte; OC: Occidente; CN: Centro; ME: Metropolitana; OR: Oriente; SU: Sureste; PE: Península

Grafica 3.2. Parámetros de distribución y cambio temporal del modelo aditivo-multiplicativo aplicado a los flujos migratorios interregionales, desde la perspectiva de la inmigración, 1955-2000

Parámetro de distribución territorial (α)

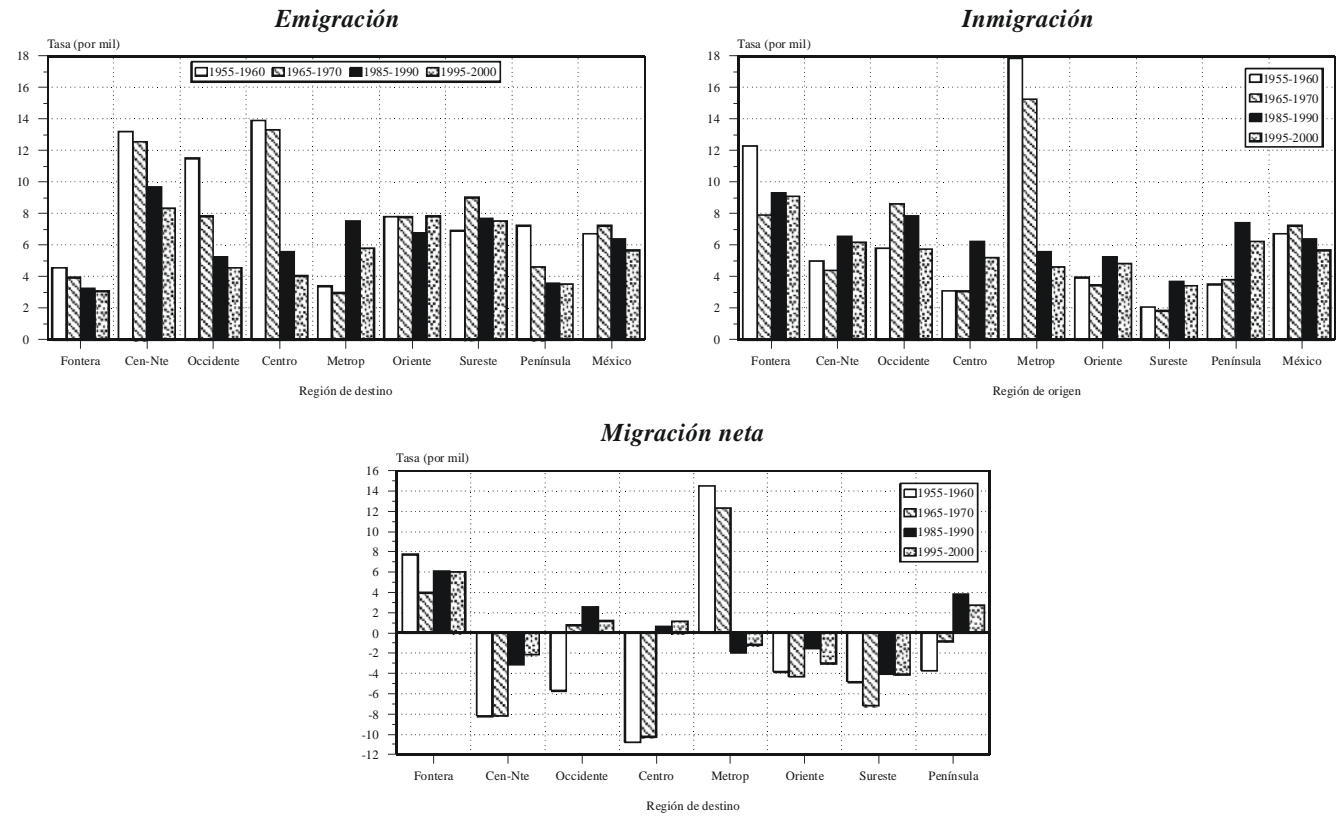


Parámetro de cambio temporal (β)



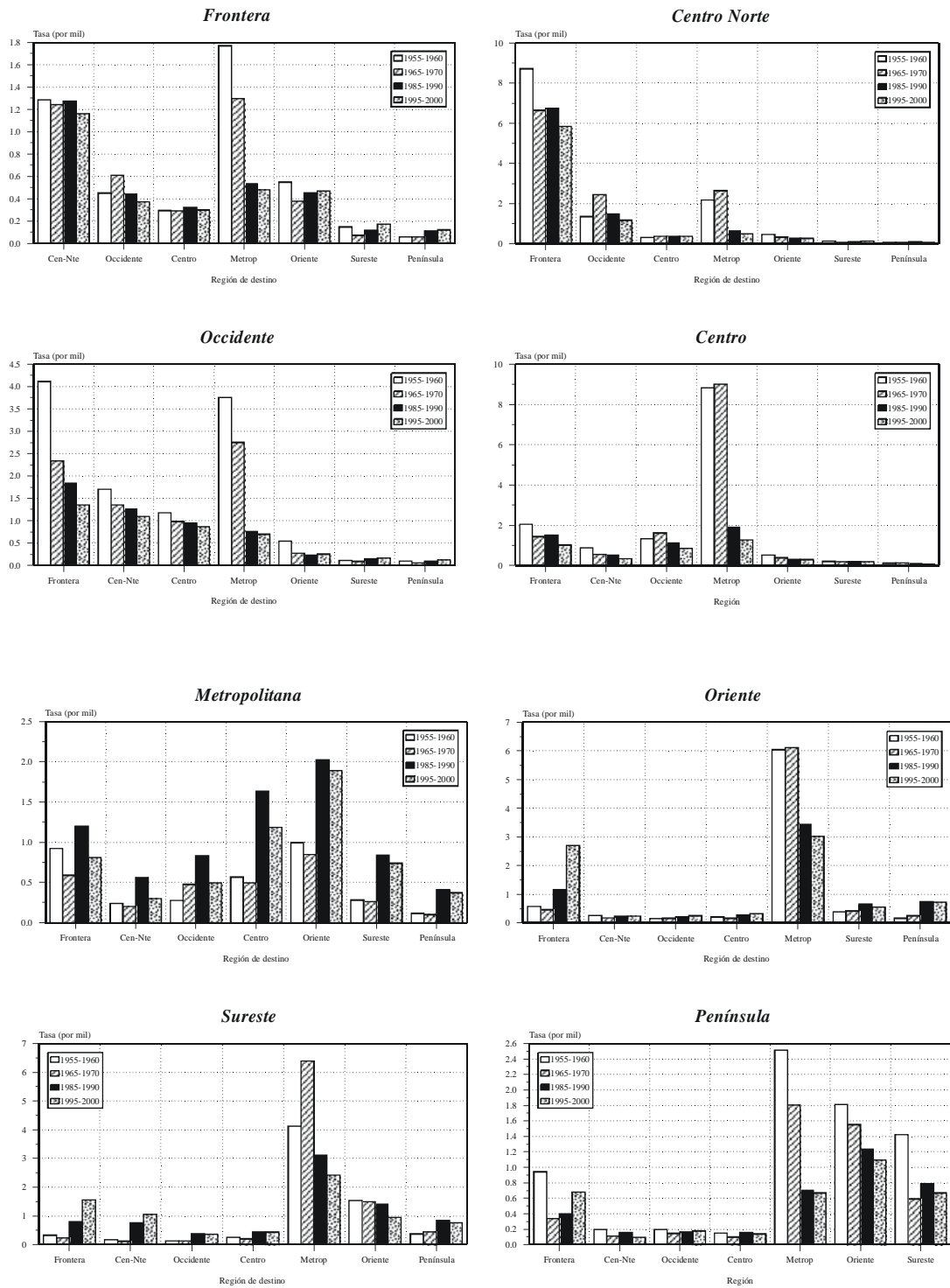
FR: Frontera; CN: Centro Norte; OC: Occidente; CN: Centro; ME: Metropolitana; OR: Oriente; SU: Sureste; PE: Península

Gráfica 3.3. Tasas de migración total por región y periodo, 1955-2000



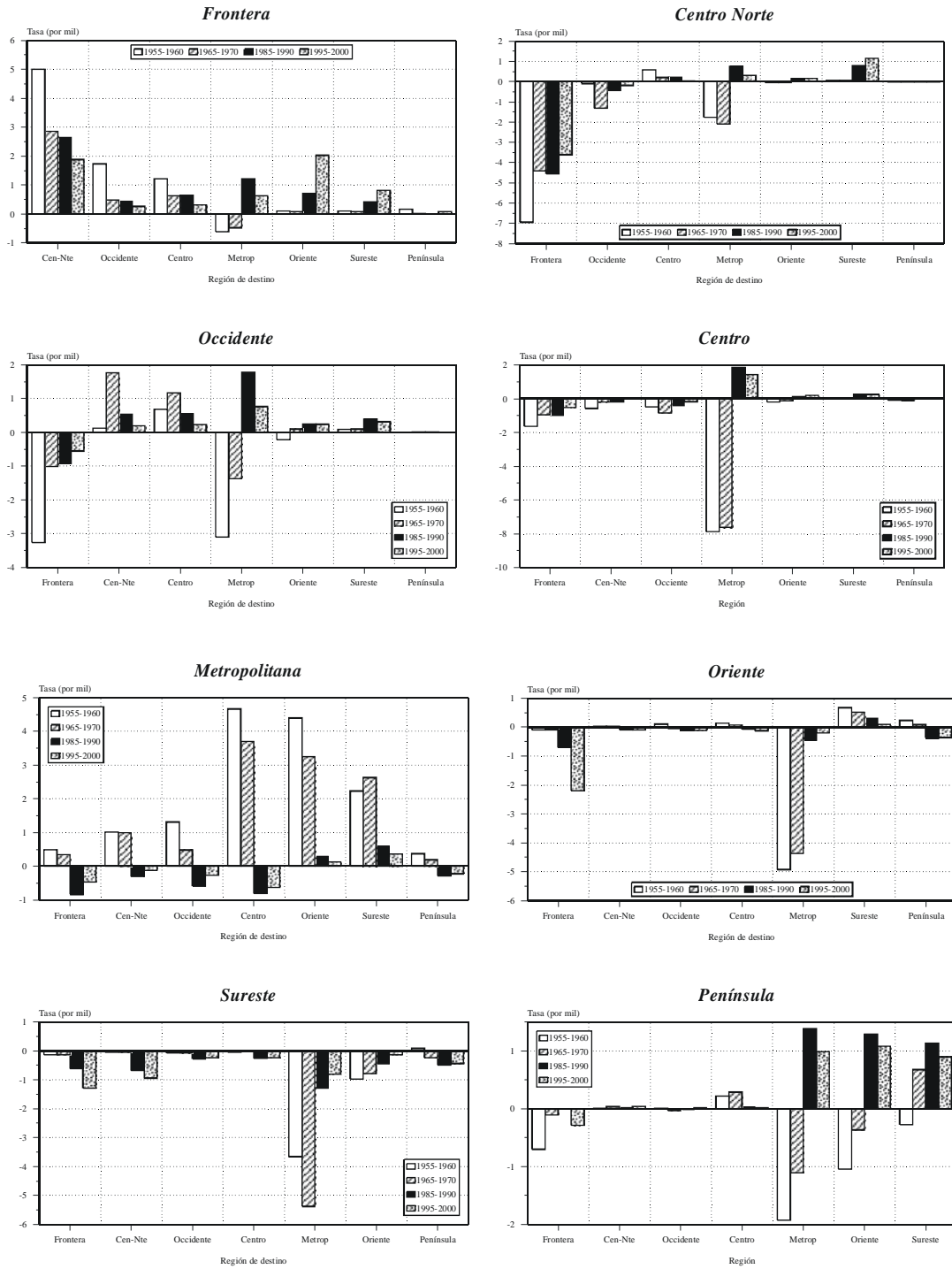
Fuente: Cuadro 3.6.

Gráfica 3.4. Tasas de emigración interregional por región de origen y periodo, 1955-2000



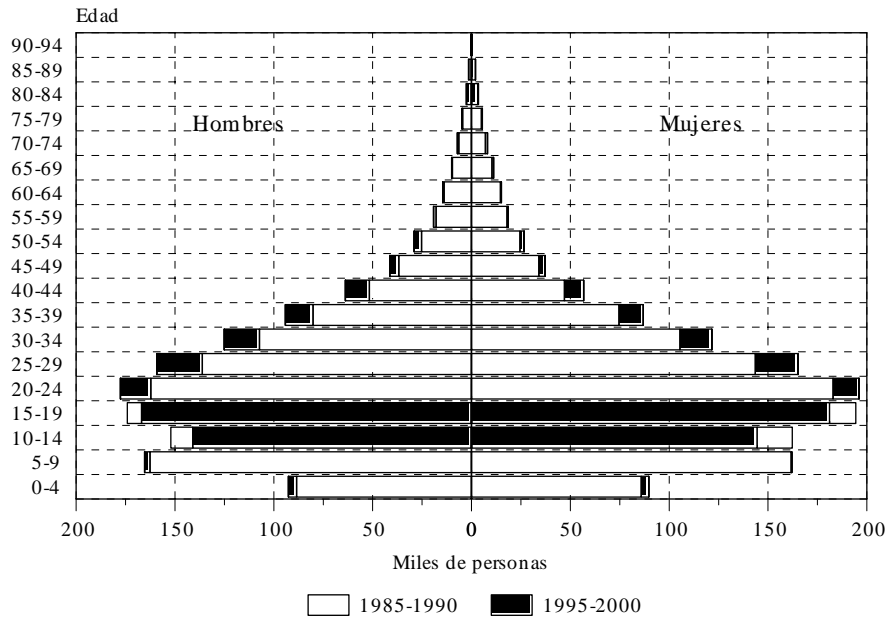
Fuente: Cuadros C.5, C.6, C.7 y C.8.

Gráfica 3.5. Tasas de migración neta interregional por región y periodo, 1955-2000

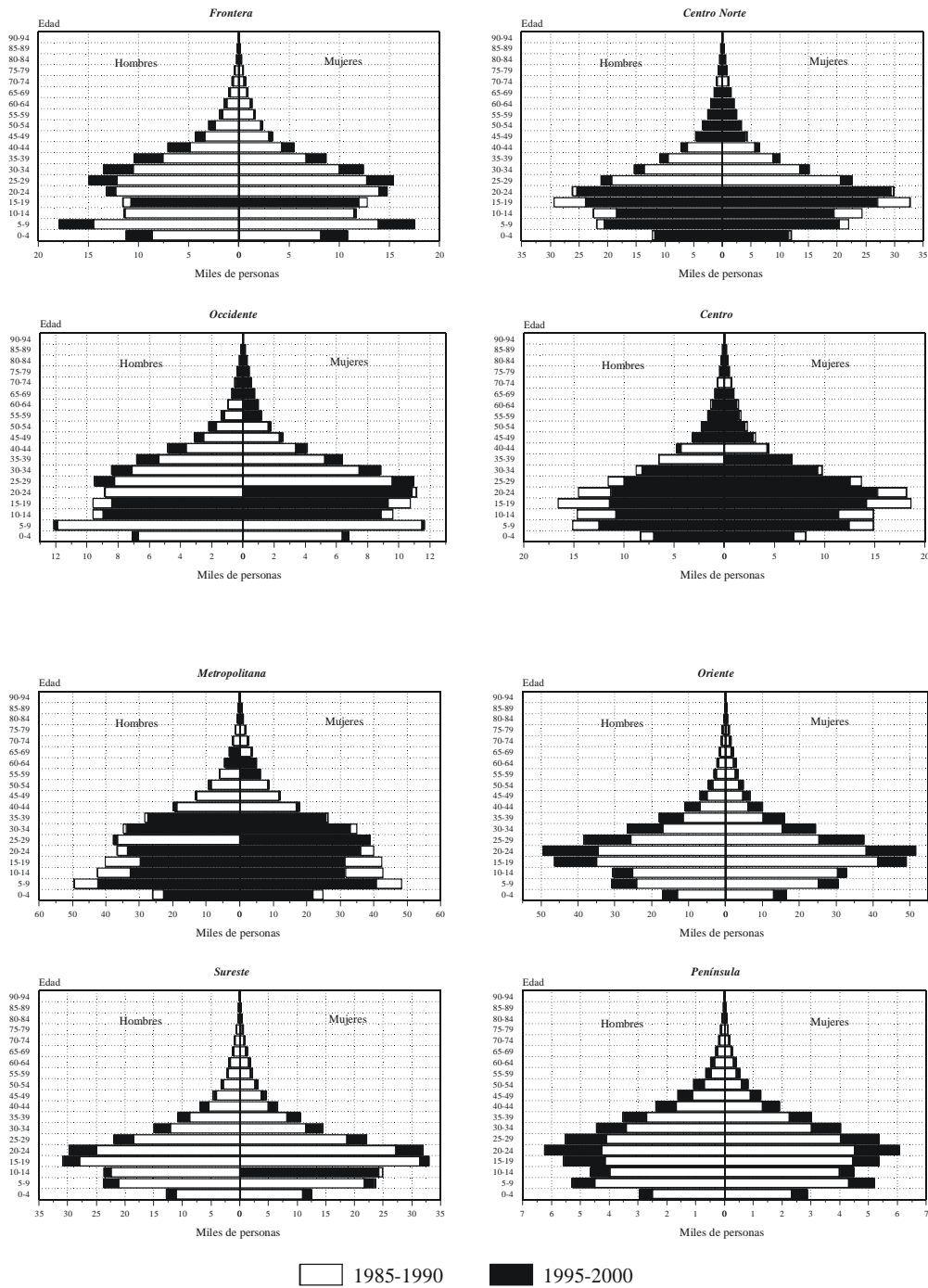


Fuente: Cuadros C.13, C.14, C.15 y C.16.

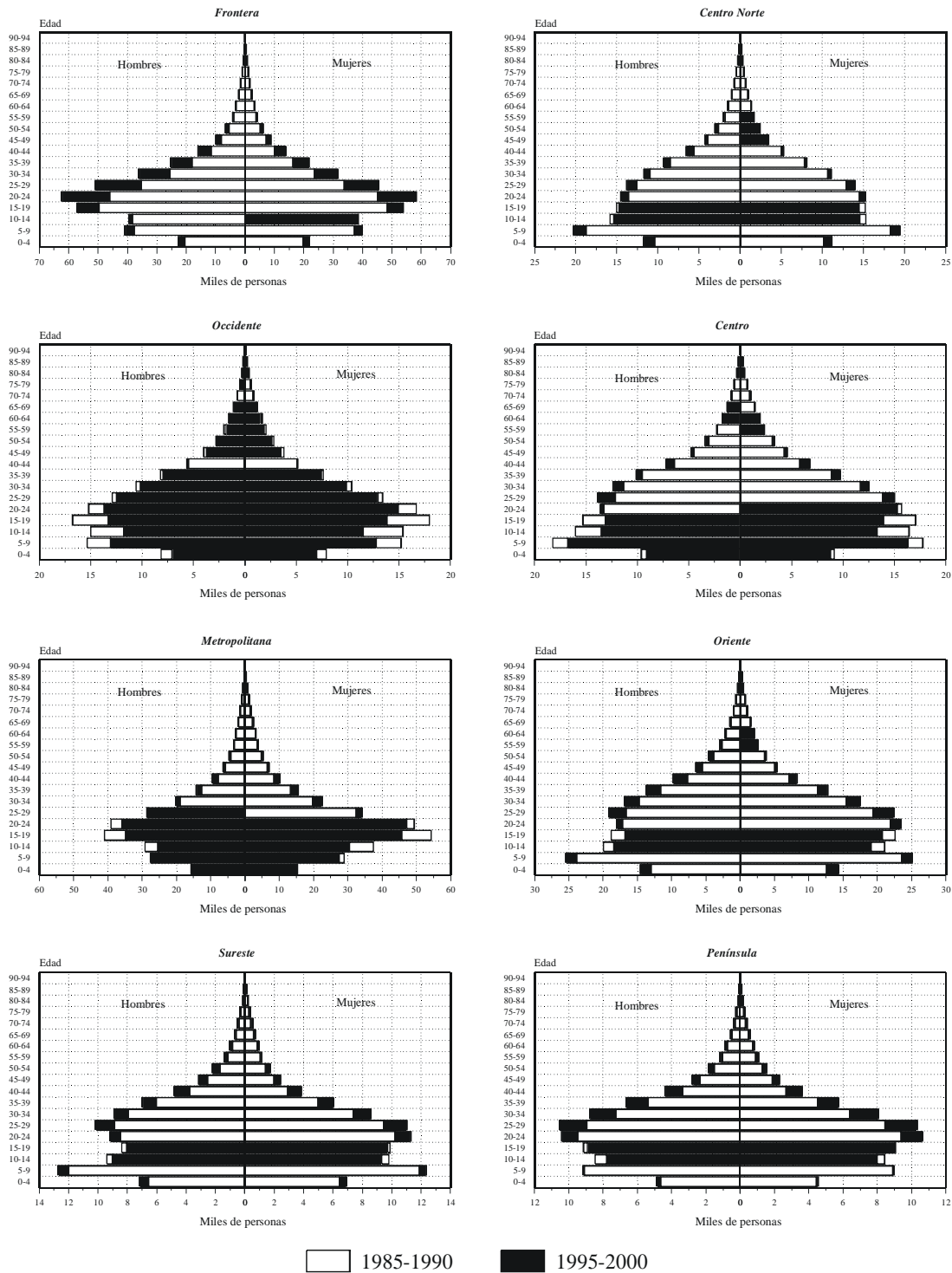
**Gráfica 3.6. Pirámides de población del total de migrantes interregional
1985-2000**



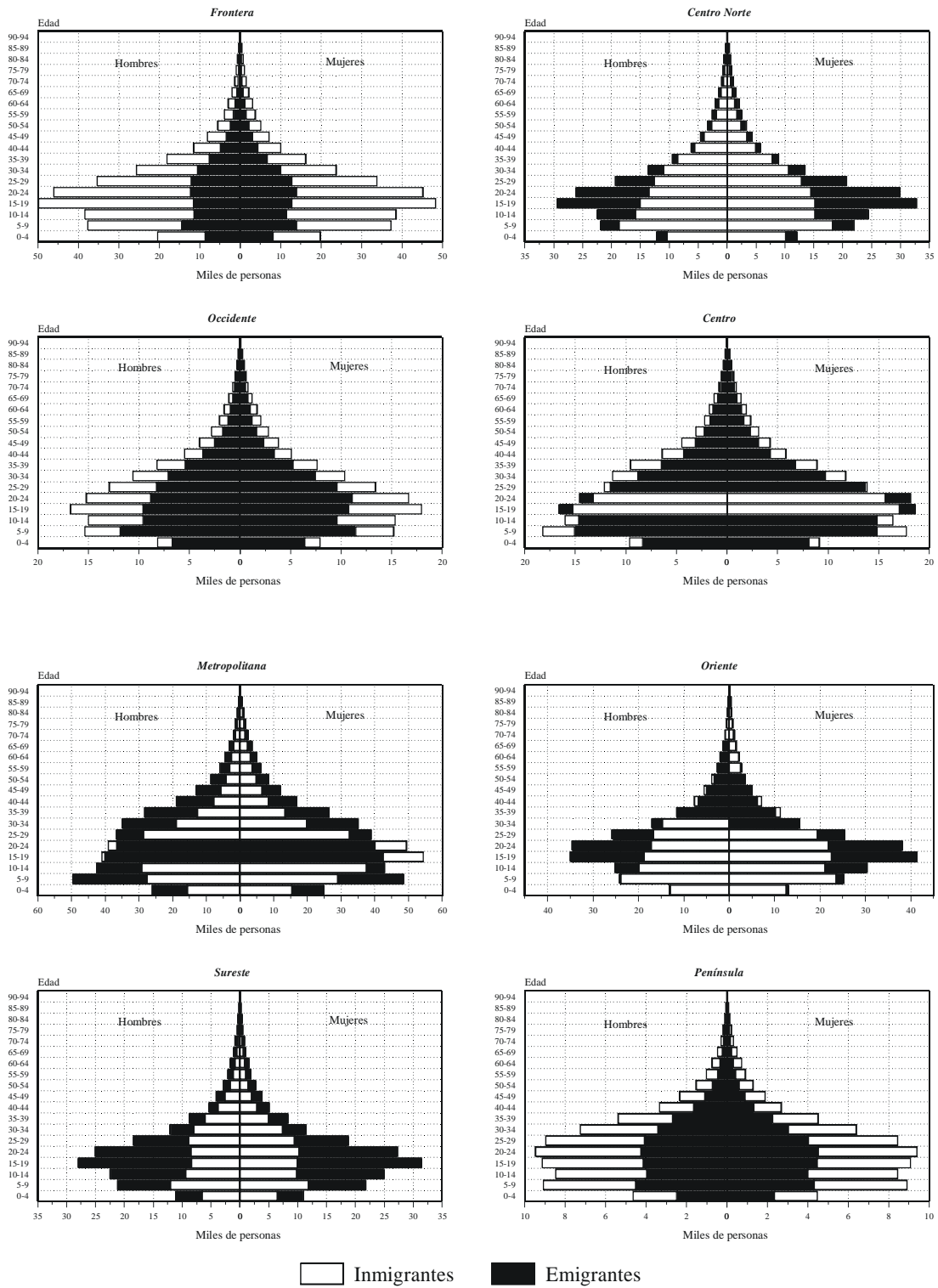
Gráfica 3.7. Pirámides de población del total de emigrantes interregionales por región de origen, 1985-2000



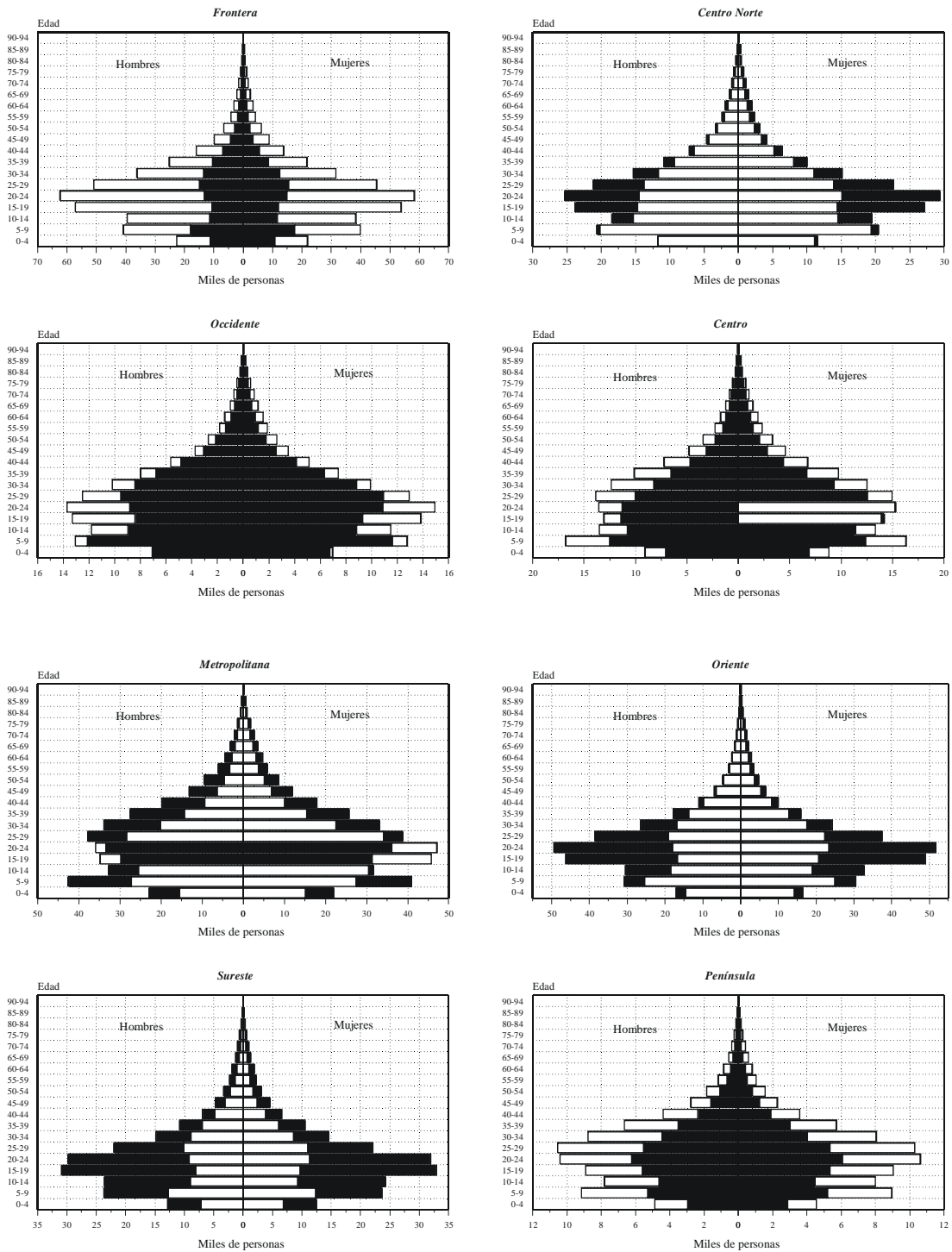
Gráfica 3.8. Pirámides de población del total de inmigrantes interregionales por región de destino, 1985-2000



Gráfica 3.9. Pirámides de población de los migrantes interregionales por región, 1985-1990

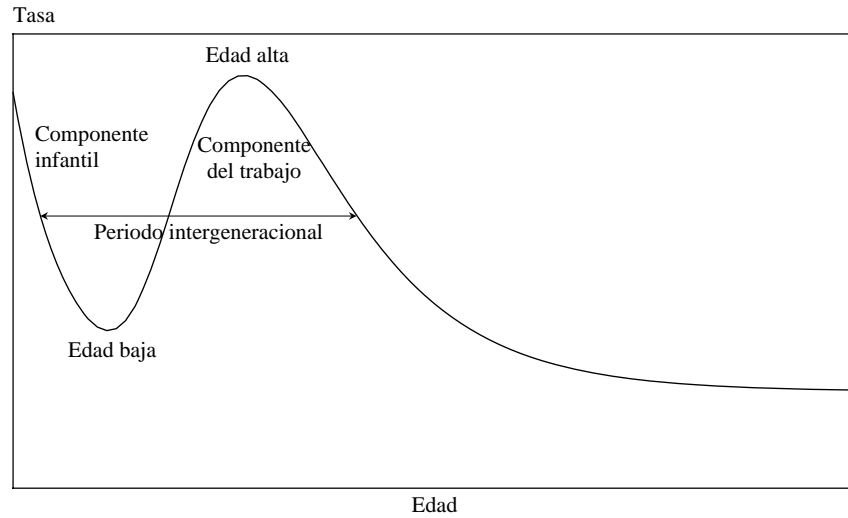


Gráfica 3.10. Pirámides de población de los migrantes interregionales por región, 1995-2000

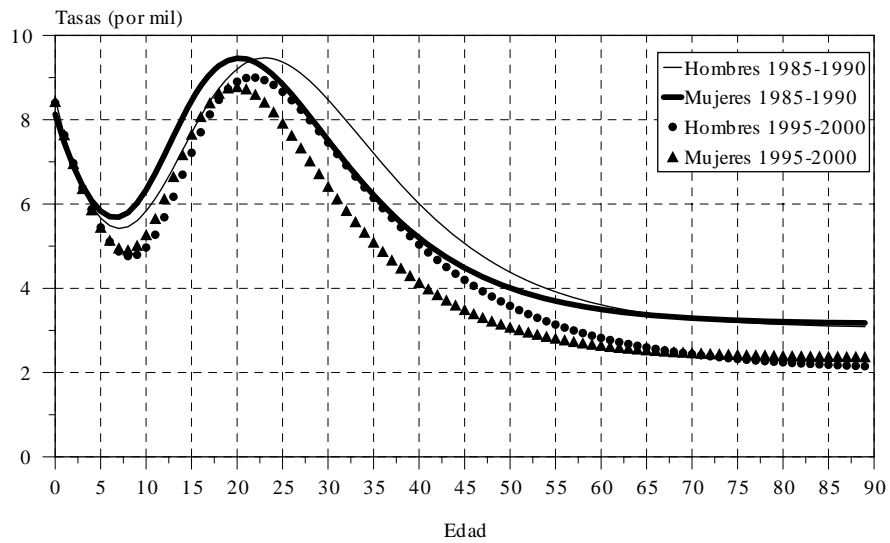


□ Inmigrantes ■ Emigrantes

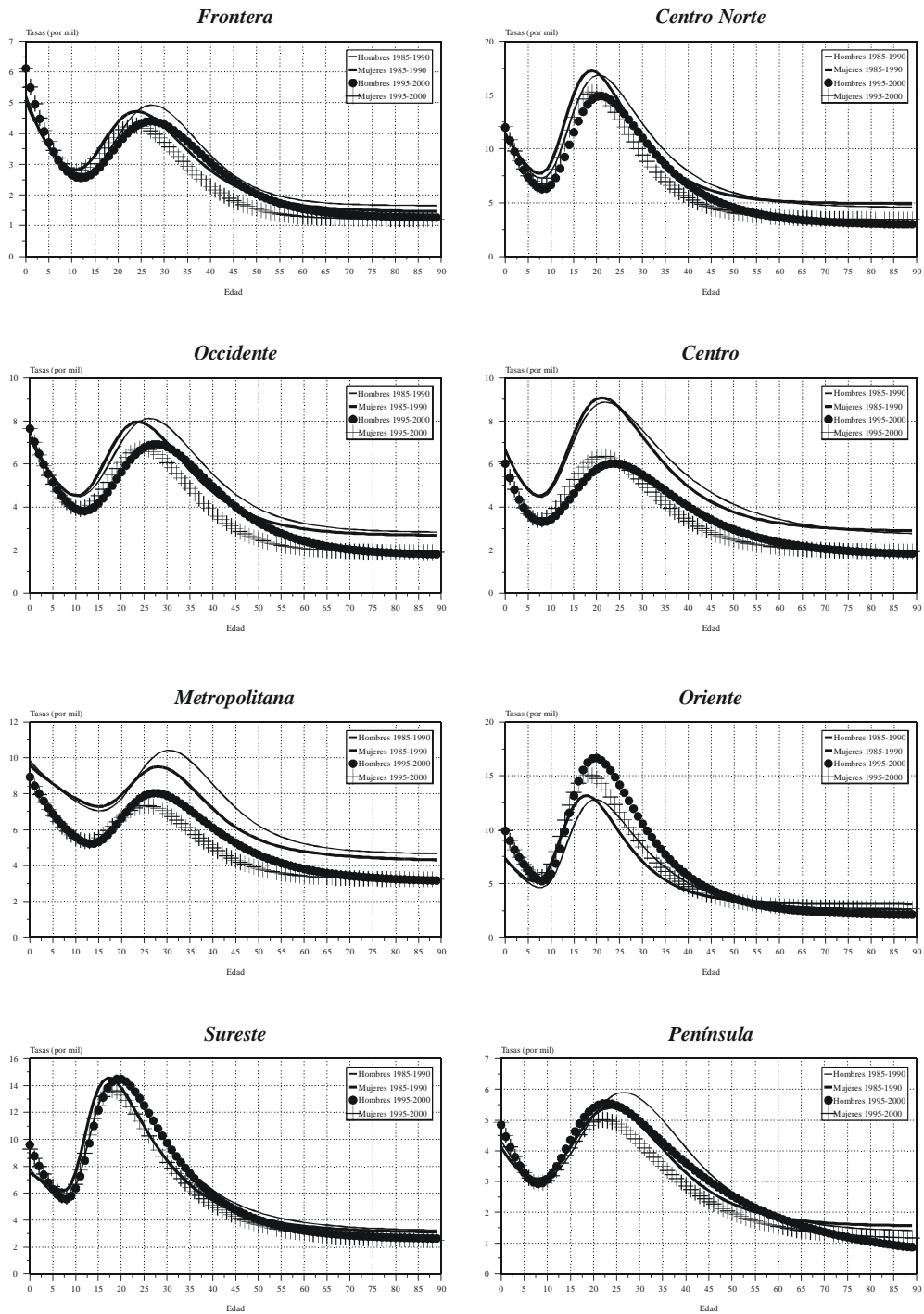
Gráfica 3.11. Algunas edades y componentes típicas del patrón por edad de las tasas de migración interna



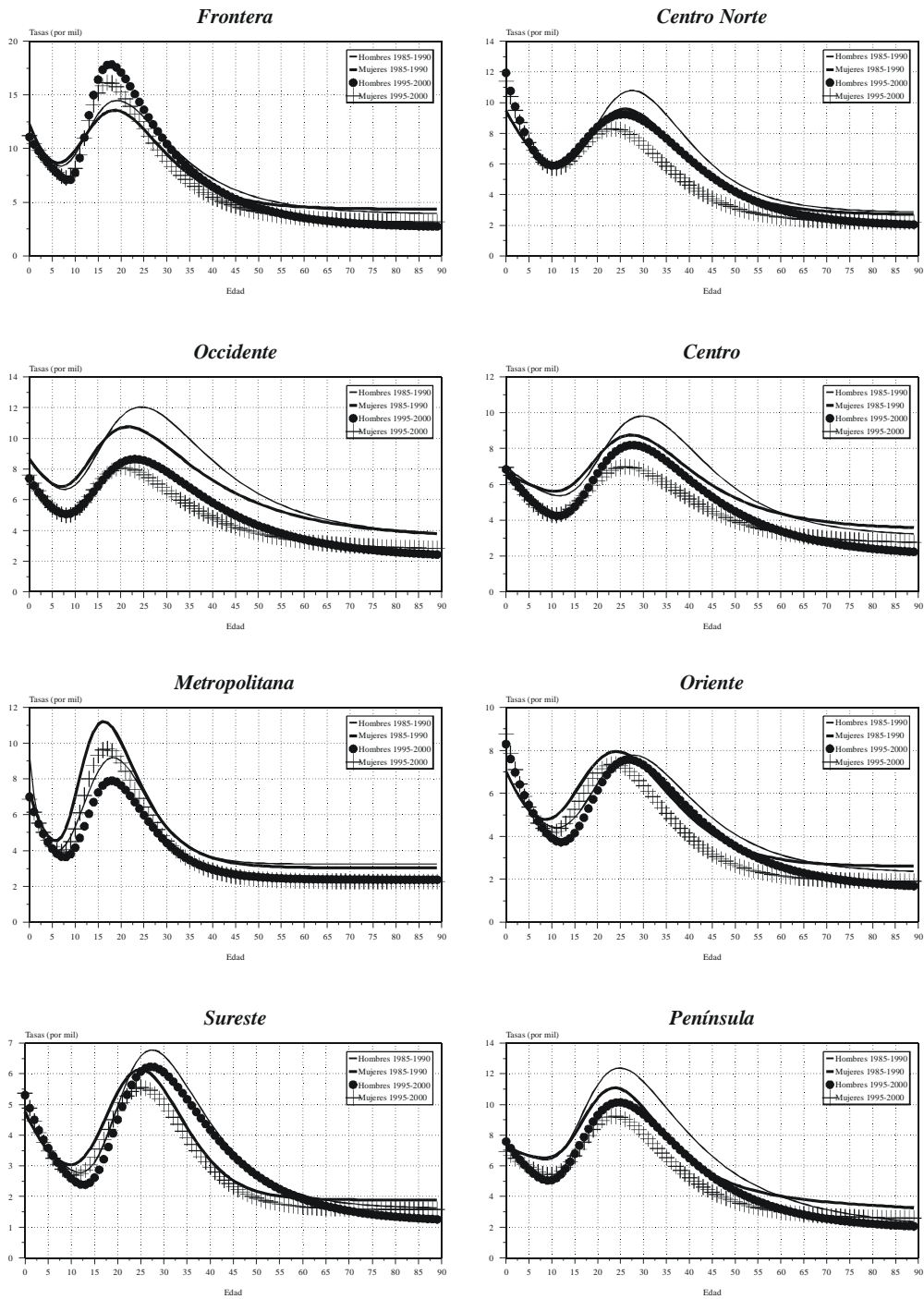
Gráfica 3.12. Tasas de migración interregional para el total del país por edad, sexo y periodo, 1985-2000



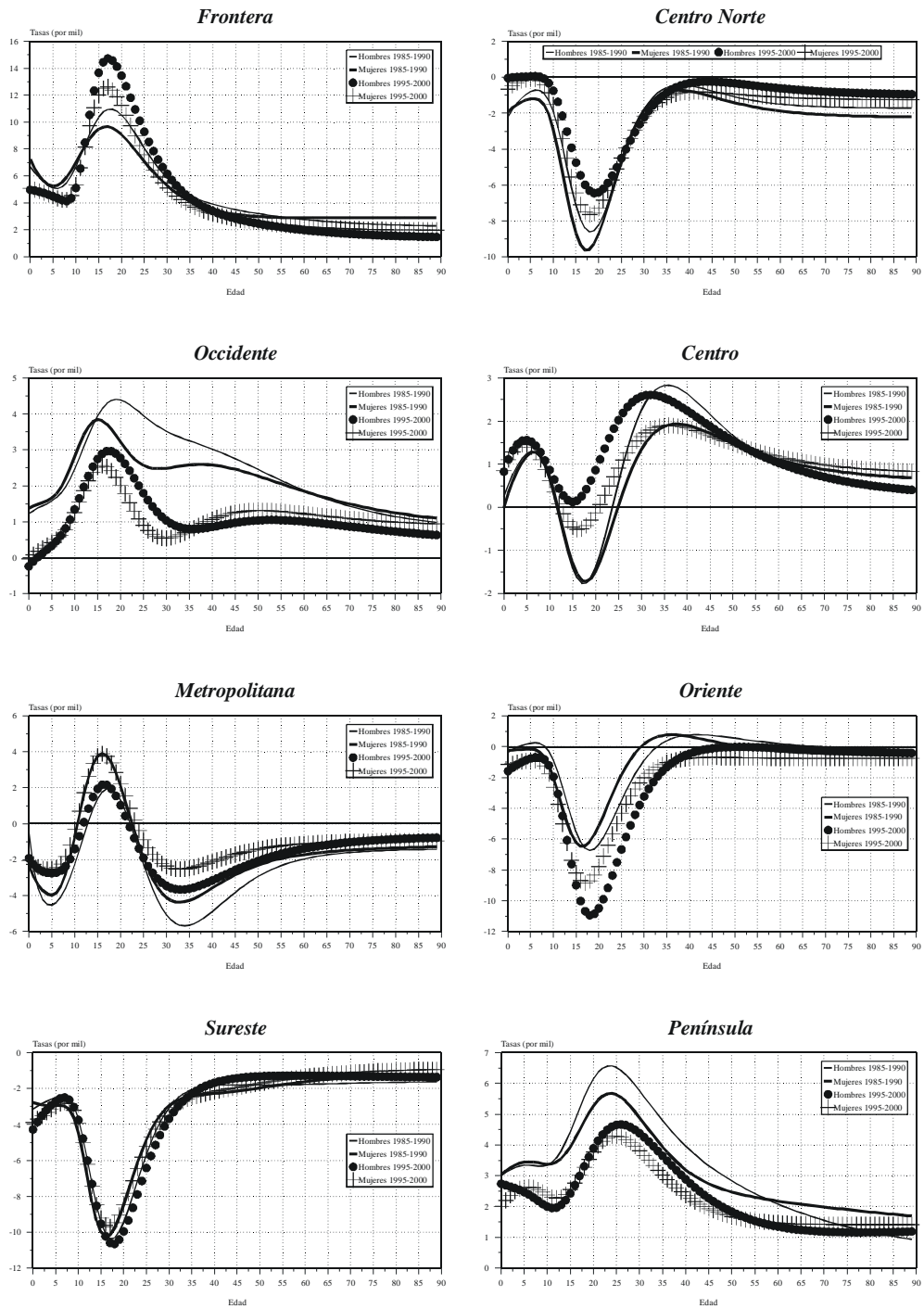
Gráfica 3.13. Tasas de emigración interregional total por región de origen, edad, sexo y periodo, 1985-2000



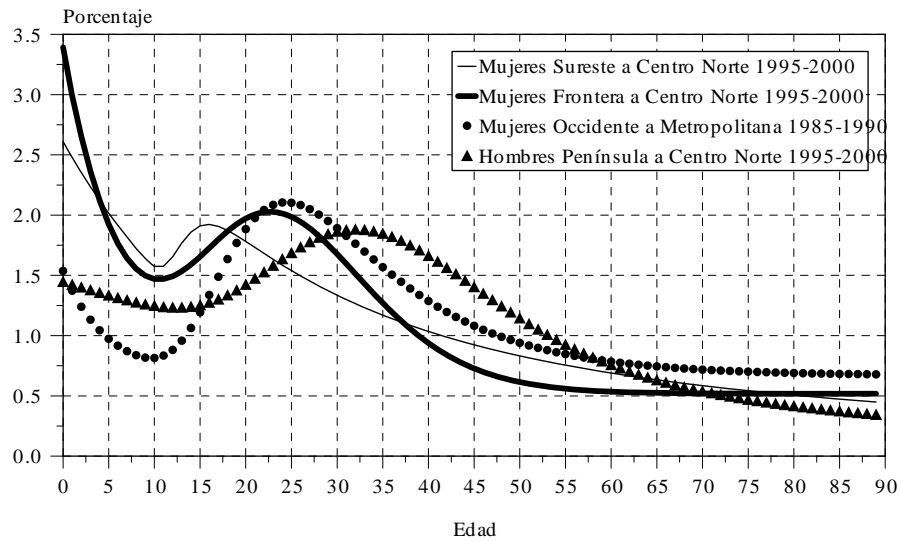
Gráfica 3.14. Tasas de inmigración interregional total por región de origen, edad, sexo y periodo, 1985-2000



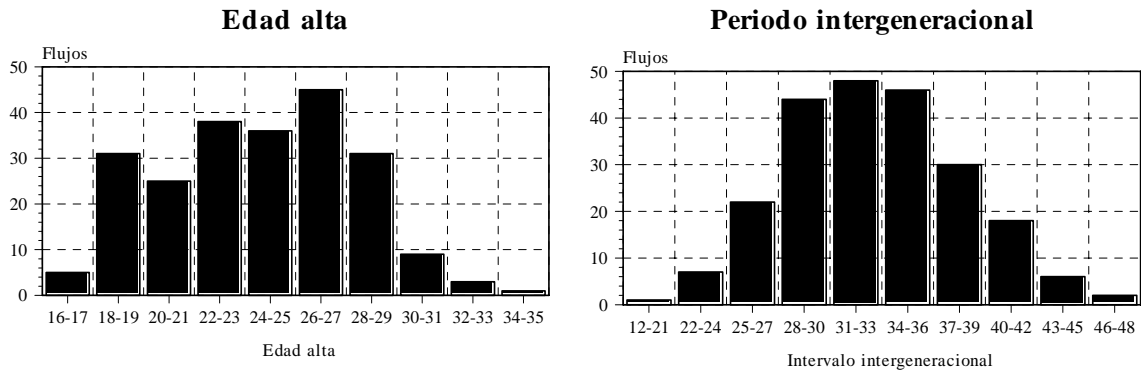
Gráfica 3.15. Tasas de migración neta interregional por región de origen, edad, sexo y periodo, 1985-2000



Gráfica 3.16. Estructura por edad de las tasas de migración para cuatro flujos interregionales seleccionados



Gráfica 3.17. Frecuencias de los flujos interregionales según la edad y el periodo intergeneracional de las tasas de emigración, 1985-2000



Gráfica 3.18. Centros de los conglomerados para formar los patrones por edad tipo de la migración interna, 1985-2000

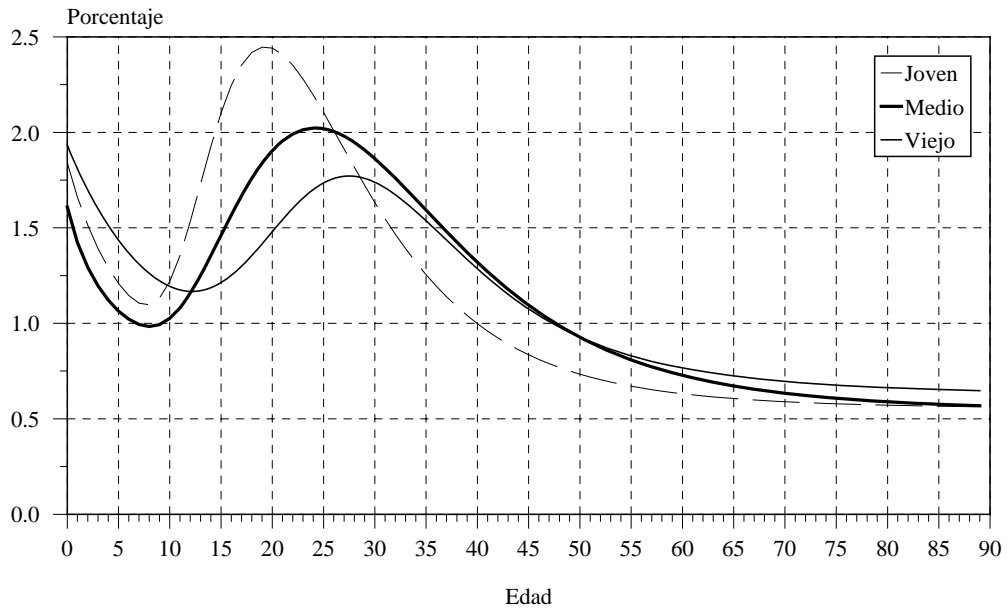
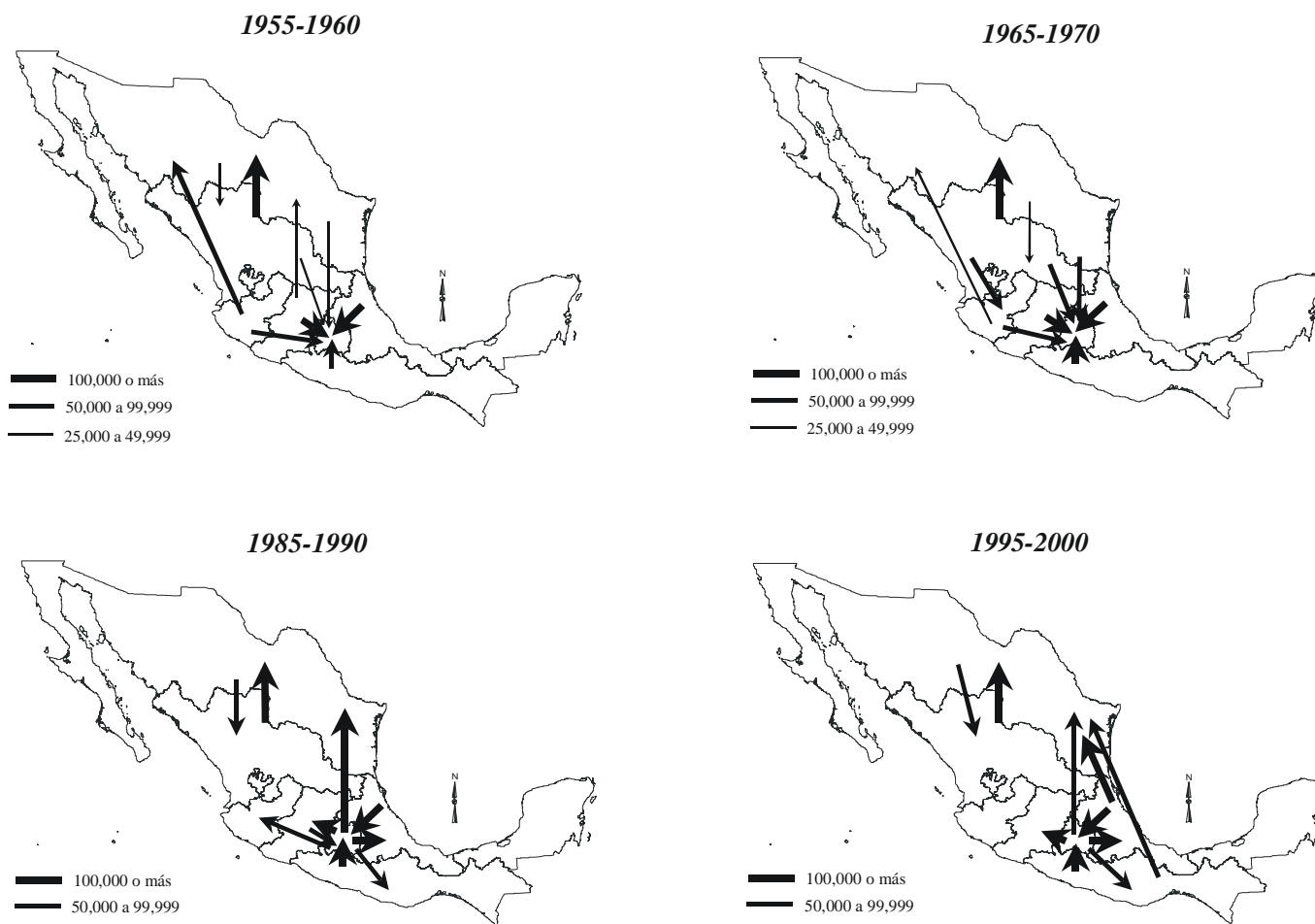


Figura 3.1. Principales diez flujos migratorios interregionales, 1955-2000



Fuente: Cuadro 3.5.

4 Migración y educación

4.1 Introducción

La importancia de la educación en el mejoramiento de las condiciones de vida, tanto material como espiritual, es de larga data. El trabajo seminal de los intentos por medir la aportación de la educación al incremento en el salario se remonta a los economistas del siglo XVII como William Petty, del XVIII como Adam Smith y del XIX como Richmond Mayo-Smith (Berndt, 1996: 152-154; Bowman y Myers, 1967: 875). Bajo la perspectiva del desarrollo humano, actualmente en boga, se considera a la educación como uno de los pilares fundamentales para que el individuo tenga acceso a la información y pueda, efectivamente, desarrollar todas sus capacidades potenciales para el proyecto de vida que desea llevar a cabo.

Para el análisis del vínculo de la educación con la movilidad territorial se han elaborado distintas propuestas teóricas, entre las que cabe destacar, el capital humano y la selectividad. La teoría del capital humano ha tenido amplia acogida, durante las décadas pasadas, en la investigación sobre mercados laborales y sobre la productividad de la mano de obra. En su concepción más amplia, el capital humano se refiere a la acumulación de conocimientos y experiencia laboral a lo largo de la vida, principalmente aquella que transcurre dentro de la actividad económica. En contraposición al capital físico, que posee el patrón o empleador, la riqueza que posee el individuo consiste precisamente de su adiestramiento, de la calidad de su fuerza de trabajo, de una mayor productividad que sus pares, capital humano que le permitirá conseguir una mejor retribución por sus destrezas en el mercado laboral.

El incremento en adiestramiento y experiencia, en la mayoría de las ocupaciones, se puede extender hasta la adultez madura (45 a 64 años de edad). Si los empleadores creen en la teoría del capital humano, estarán dispuestos a pagar más por trabajadores de mayor edad, dado que poseen mayores conocimientos, tienen experiencia y, probablemente, mayor estabilidad emocional que los jóvenes. Otros pensarán al revés, argumentando que los conocimientos de los

adultos maduros son anticuados para los estándares tecnológicos vigentes, mientras los jóvenes sí los poseen y por ello son más atractivos en el mercado laboral (Öberg, 1995: 10).¹

Después que el enfoque fuera abandonado durante casi medio siglo, Jacob Mincer, a fines de los años cincuenta, y Gary Becker, a principios de los sesentas, lo retomaron, ofreciendo novedosas alternativas para cuantificar el aumento relativo en las remuneraciones al trabajo por incrementos en la educación y la experiencia. Este punto, bajo el enfoque de la migración, es parte del capítulo siguiente, aquí me centro en la perspectiva de la selectividad.

Al delimitar los lugares de origen y de destino para el estudio de la migración, se supone que hay cierto grado de homogeneidad entre los habitantes de esas zonas, de tal suerte que se presume una probabilidad igual de migrar para toda la población del lugar de origen, el criterio elegido para la formación de ocho regiones en el capítulo 2. Sin embargo, cuando se pretende hilar más fino e identificar mejor los determinantes de la movilidad territorial, justo es reconocer que, aún en pequeñas localidades, existe heterogeneidad socioeconómica tanto entre individuos como entre familias. Este hecho ha llevado a distinguir la selectividad de los migrantes, es decir, características personales que diferencian a unos individuos de otros —desde meramente sociales (adiestramiento, conocimiento de otros ambientes y comunidades, etc.) hasta psicológicas (más emprendedores, incluso aventureros)— y que ven de distinta manera los beneficios y las desventajas de la migración (Oberai, 1989: 32).

Se propone, generalmente, que las personas que poseen mayor nivel educativo son más propensas a migrar, ya que ellas valoran mejor las ventajas y desventajas del desplazamiento territorial. Si bien este postulado es subjetivo en buena parte, ya que no es fácil en las encuestas de hogares recoger información tan precisa que permita corroborarlo, la evidencia recabada a lo largo del tiempo muestra que, efectivamente, es mayor el nivel educativo entre quienes migran que entre quienes no lo hacen.²

Los primeros trabajos para México, abocados al estudio del vínculo entre educación y movilidad territorial, se ubican en la época cuando surgía la teoría sociológica de la migración, y donde se buscaba probar, y efectivamente se encontraba, una clara selectividad positiva de los migrantes. En la investigación llevada a cabo en la ciudad de Monterrey en 1965 (Browning y Feindt, 1969; Balán et al., 1977) se pudo corroborar, en general, que efectivamente los migrantes a la ciudad poseían más años de adiestramiento que sus pares en las regiones de origen; asimismo, se verificó, igual que en la ciudad de México en 1970 (Stern, 1977) y en siete ciudades de Jalisco en

¹ En diversas ramas de los sectores secundario y terciario, es cada vez más frecuente la contratación de jóvenes bien capacitados, sobre todo para puestos administrativos de alta responsabilidad, donde su falta de experiencia y, hasta cierto punto, de madurez emocional para tomar decisiones importantes, se compensa con salarios sustantivamente menores que aquellos que debiera pagar el empleador a un adulto maduro con experiencia.

² Chiswick (2000) cita varios estudios sobre migración interna en Estados Unidos y Canadá que corroboran el hallazgo, e incluso que, aunque la selectividad disminuye conforme aumenta el número de traslados, los migrantes siguen siendo positivamente más selectos que aquellos que nunca se movieron.

los años setenta (Arroyo et al, 1986: 270-272), que el nivel educativo de los migrantes es inferior al de la ciudad a donde acuden. Si bien los autores no lo enuncian, esta última diferencia pudiera, de alguna manera, reflejar los problemas de asimilación de los migrantes en el lugar de destino que conjeturara Germani (1965).

Un enfoque alternativo de la relación entre educación y migración fue propuesto por Vielle (1978), quien indaga la migración de estudiantes de educación superior en el ámbito estatal, con base en la matrícula del ciclo escolar 1974-1975. Se concluye que los jóvenes que se desplazan territorialmente, en búsqueda de la especialización que no pueden adquirir en sus lugares de origen o porque es de baja calidad ahí, son privilegiados al tener los recursos financieros para poderse desplazar territorialmente. Asimismo, encuentra que la migración educativa se vincula a la búsqueda de mejores oportunidades de trabajo en los mercados laborales más flexibles que se ubican en los polos de desarrollo.

Otra perspectiva es la de los modelos “explicativos”, esto es, modelos de regresión estadística donde se busca cuantificar la forma en que distintas variables determinan la probabilidad de migrar o la tasa de migración neta de diferentes regiones. En su intento por identificar los causantes de la migración rural-urbana en México, de 1950 a 1970, Unikel et al. (1978) seleccionan la tasa de analfabetismo rural como una variable de rechazo y la porción de la población urbana de 25 años o más de edad con 13 años o más de educación formal como una de atracción. La falta de significación de ambas variables para explicar la varianza de las tasas de migración neta urbana es una prueba clara de las dificultades que, vía los modelos de regresión, se tienen para instrumentar adecuadamente la relación entre variables socioeconómicas y migración. Lara y Soloaga (2005) incorporan los años promedio de educación formal para el análisis de la migración intermunicipal del país en 1990-2000. En tres modelos distintos (mínimos cuadrados ordinarios, con consideraciones espaciales y gravitacional) encuentran que la educación influye de manera positiva en las tasas de migración neta. Chávez y Serrano (2003), por su parte, bajo la óptica del hogar, utilizan el nivel educativo del jefe de la unidad doméstica, como uno de los determinantes de la probabilidad de migrar hacia, desde y dentro de la región centro del país,³ entre 1987 y 1992. Las autoras encuentran que los hogares extensos con jefe joven que cuentan con preparatoria concluida son más propensos a migrar; sin embargo, para el núcleo de la región centro (Distrito Federal y Estado de México), la escolaridad del jefe no está estadísticamente relacionada con la probabilidad de migrar.

Otro enfoque se tiene de la sencilla inspección de la distinta propensión a desplazarse territorialmente según el nivel educativo de la población. Dentro de este esquema se tienen los trabajos de Chávez (1998) y Partida (1994a), donde simplemente se indaga el vínculo entre migración (flujos o tasas) y el nivel educativo, para la región centro de país y la frontera norte en el primer trabajo y para las 32 entidades federativas por separado en el segundo. Ambos autores

³ Distrito Federal y los estados de Hidalgo, México, Morelos, Puebla, Querétaro y Tlaxcala.

encuentran, en términos generales, que la propensión a migrar aumenta conforme sube el nivel de instrucción, que la educación es más alta entre los migrantes que en los no migrantes en los lugares de origen, y, en la mayoría de los casos, más años de educación formal aprobados entre quienes no se mueven que entre quienes llegan bajo la óptica del lugar de destino.

La hipótesis de selectividad positiva, estructurada en la época cuando la migración del campo a la ciudad era marcadamente predominante, debe ser matizada ante la diversificación en la dirección de los movimientos territoriales, sobre todo antes las pautas emergentes urbana-urbana o de las grandes metrópolis hacia ciudades de tamaño intermedio.

En este capítulo, como conjetura adicional, propongo que quienes se desplazan de las regiones más avanzadas hacia las regiones menos favorecidas deben poseer, en promedio, una educación mayor que la de aquellos en los lugares de destino que no migraron. Este postulado complementario lo fundamento en la acentuada concentración histórica de la oferta, calidad y diversidad de los servicios educativos, principalmente los de nivel medio superior y superior, en las principales ciudades del país, que se ubican en las regiones socioeconómicamente más prósperas y que ha repercutido en mantener, y aún en ampliar, la iniquidad educativa entre las regiones.

De la información recogida de los censos de 1990 y 2000, conocemos el nivel educativo al momento del recuento y los lugares de origen (residencia cinco años antes) y de destino (donde la persona es enumerada), pero desconocemos cual era el grado de instrucción antes de efectuar el desplazamiento. Tampoco sabemos si el individuo migró en búsqueda de la educación formal que en su lugar de origen no pudo obtener, pues aunque asistiera a la escuela al momento del censo, no podemos afirmar que el desplazamiento fuera por motivos educativos, pues pudiendo haber sido otra la causa del movimiento, ego encontró posteriormente la forma de enrolarse en el sistema educativo. Las tasas de migración que se muestran en este capítulo, así como la estructura educacional de los migrantes y no migrantes, se refieren exclusivamente a la situación de facto de la persona al momento del censo, al final del lustro donde ocurrió la migración, y no necesariamente a la situación cuando inició el movimiento territorial. No obstante, después de 25 o 30 años de edad, una persona difícilmente se inscribe en el sistema educativo formal e incrementa su grado de adiestramiento ahí, y si lo hace es probablemente dentro del centro donde labora bajo la forma de capacitación para el trabajo.

Con el fin de simplificar el análisis del vínculo entre educación y migración, dentro de la amplia gama de posibles agrupamientos del nivel educativo, elegí uno de solo cuatro categorías, el cual retoma las garantías individuales que el respecto se han establecido en el artículo tercero de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, así como también las exigencias actuales de la oferta de puestos de trabajo. Las cuatro categorías se refieren al número de años aprobados: 0 a 5 años, 6-8, 9-11 y 12 o más. Para aligerar la presentación, al primer grupo de

personas lo denominó como primaria incompleta; al segundo como aquellos (con primaria completa pero) con secundaria incompleta; al tercero como quienes (terminaron la secundaria pero) tienen educación media superior incompleta; finalmente, están aquellos con media superior o más.

La formación de los cuatro estratos obedece a la lógica siguiente. En el análisis transversal del nivel educativo en distintos puntos en el tiempo, independientemente de la incorporación de la movilidad territorial, conviene tener en mente los cambios en la currícula educativa básica. Desde 1934 la educación primaria es obligatoria de acuerdo con el artículo 3 de la Constitución; y la secundaria desde 1993. Así, la primaria completa en el censo de 1990 sería comparable en estricto sentido a la secundaria completa en el censo de 2000. No obstante, si bien no obligatoria, desde hace más de dos lustros ha sido común, en el medio urbano, exigir la secundaria terminada a la mano de obra demandada —calificada o no— e incluso se ha utilizado como un medio para equilibrar la oferta con la demanda de empleo.

Con base en el criterio de la obligatoriedad constitucional, establecimos los cortes de 6 y 9 años de educación. Cabe aclarar que, en los tres últimos estratos, no estamos considerando estrictamente los diferentes niveles de educación formal, sino incluye carreras comerciales y técnicas que requieren primaria, secundaria o media superior terminada. Así por ejemplo, tiene 9 años de educación tanto una persona que concluyó la secundaria como una que aprobó tres de estudios comerciales y técnicos que requieren primaria terminada. Así, se debe tener en mente que, cuando hablo de secundaria incompleta, me refiero a personas que han aprobado de 6 a 8 años, sea con dos en secundaria o sea con dos en carrera técnica o comercial después de acabada la primaria. Como lo ordinario es seguir la trayectoria de la educación formal y para simplificar la presentación, me referiré a las cuatro categorías mencionadas arriba.

En los acápites que siguen se inspecciona, primero, la intensidad de la migración por nivel educativo; después, la estructura educativa por condición migratoria; y finalmente, se analiza con mayor detenimiento un flujo estrechamente vinculado a los jornaleros agrícolas migrantes. A lo largo del capítulo se identifica si se cumple la hipótesis de selectividad positiva.

4.2 Migración y nivel educativo

En la gráfica 4.1 se presentan las tasas de migración, por edad y sexo, para las cuatro categorías en que hemos agrupado a la población según el grado de instrucción. En ambos sexos destaca la reducción, del primero al segundo lustro, de la intensidad migratoria en los cuatro niveles educativos; las excepciones son mínimas: de 13 a 28 años en los hombres y de 19 a 25 años en las mujeres entre aquellos sin instrucción o que no terminaron la primaria.

En los dos sexos y ambos periodos se pueden identificar rasgos propios de la propensión a migrar según el nivel de adiestramiento. En términos generales, para el agregado nacional, se cumple la hipótesis de la selectividad positiva, ya que las tasas crecen conforme aumenta la escolaridad, excepto en las primeras edades, donde la inversión del postulado, sobre todos en las mujeres, se asocia al rejuvenecimiento del “pico del trabajo”. Es factible que, como veremos en el capítulo siguiente, buena parte de la migración de jóvenes con baja educación se vincule a entradas tempranas a la actividad económica en los lugares de destino, con lo cual ven disminuidas, o definitivamente truncadas, las posibilidades de acrecentar su capacitación.

Sobresale que la brecha que separa las tasas de media superior o más y con once años o menos de formación sea más amplia en los hombres que en las mujeres. Incluso en las tasas femeninas, conforme aumenta la edad, la convergencia entre los dos niveles más altos, por un lado, y los dos más bajos, por el otro, es más visible; mientras en los hombres, la pauta no es tan marcada en el primer quinquenio y prácticamente inapreciable en el segundo.

En la gráfica 4.2 se presentan las tasas de inmigración y emigración total para cada región y sexo. Con el fin de poder hacer comparables las categorías, consideramos sólo a las personas de 15 años o más de edad al momento del censo, ya que si tomamos 10 años o más, buena parte del grupo 10-14 aún no está en edad de terminar primaria o secundaria y prácticamente ninguno de sus miembros habrá aprobado algún año más allá de secundaria.

Se advierte una disminución, del primero al segundo lustros, en la intensidad de la migración en las tres categorías de mayor instrucción, los ascensos apenas se advierten en la inmigración hacia Frontera de ambos sexos sin secundaria y sin media superior, y en la emigración en los hombres de Oriente en los mismos estratos, en los hombres de Frontera y Península sin secundaria y en las mujeres de Oriente sin media superior. En el rubro de menor educación, en cambio, se aprecian reducciones en las tasas de inmigración sólo en Occidente y Península en hombres y mujeres y en las de emigración de ambos sexos de Centro y en las masculinas de Centro Norte.

Una inspección detallada de la gráfica 4.2 revela que, desde la óptica de la emigración, sólo en algunas regiones se observa la selectividad positiva esperada. Si bien en todas las regiones, en ambos periodos y los dos sexos, la tasa de emigración con media superior es mayor que las de secundaria incompleta y de media superior inconclusa (excepto en las mujeres de Oriente y Sureste en el segundo lustro), en varios casos la tasa sin primaria no sólo excede a las de los dos niveles siguientes, sino incluso a la tasa del grupo con mayor capacitación.

Llama la atención que sean precisamente las tres regiones con mayor prosperidad —Frontera, Occidente y Metropolitana—, así como la atractiva región Península, donde las tasas más altas correspondan a las personas con menor educación. Es difícil conjeturar alguna explicación a este fenómeno. Quizás sea un reflejo de la dificultad de conseguir empleo en regiones que demandan

mayor calificación a la mano de obra, y se deba recurrir a la migración para atender a mercados laborales menos estrictos. En cambio, es en las tres regiones socioeconómicamente menos desarrolladas —Sureste, Centro Norte y Oriente— donde la selectividad positiva se cumple cabalmente en ambos sexos 1985-1990 y en los hombres en 1995-2000.⁴

Al comparar las tasas de inmigración y emigración, en la gráfica 4.2, en los dos lustros y en las cuatro categorías educativas, sólo se advierte ganancia neta en Frontera y pérdida en Sureste y Centro Norte, en esta última excepto en hombres sin primaria en el segundo periodo. Los únicos incrementos netos de Oriente y Metropolitana en los dos sexos y ambos periodos se observan en el grupo de menor adiestramiento, y a ellos se suman las mujeres de Metropolitana sin secundaria también en los dos periodos. En Occidente, Centro y Península predominan los acrecentamientos de población; los descuentos netos por migración sólo se cuentan en Occidente en la población sin primaria de ambos sexos en el segundo lustro y en las mujeres de la misma categoría educativa en el primero; en Península en el mismo estrato tanto hombres como mujeres en los dos quinquenios; y en Centro en los dos niveles de menor capacitación en ambos sexos en el primer periodo, pero sólo en las mujeres sin secundaria en el segundo quinquenio.

En el cuadro 4.1 se presentan las dos principales regiones de destino, de acuerdo con las tasas de emigración por nivel de instrucción. En general se advierte que las regiones a donde se muda la población se repiten para las distintas categorías educativas; no obstante, cuando hay cambios, se aprecia cierta tendencia al reemplazo por regiones socioeconómicamente más avanzadas al aumentar el grado de adiestramiento.

Algunas de las tasas interregionales sobresalen por su cuantía, como aquellas del flujo que se dirige de Centro Norte hacia Frontera y, de menor proporción, de Oriente y Sureste hacia Metropolitana. No obstante, sólo en algunos casos se cumple la hipótesis de selectividad positiva, es decir, que la tasa de migración crece conforme el nivel de capacitación sube. Una inspección detallada de los cuadros C.1 a C.4 del Anexo Estadísticos muestra que, de los 56 flujos interregionales, sólo en 16 en hombres y 15 en mujeres en 1985-1990 se corrobora el postulado, pero apenas en cuatro en hombres (Centro hacia Frontera, Oriente hacia Península y Sureste hacia Metropolitana y hacia Península) y uno en mujeres (Oriente hacia Península) en 1995-2000.⁵ Varias de las corrientes del primer quinquenio se encuentran entre los dos flujos emigratorios más intensos en el cuadro 4.1, donde destacan Frontera y Metropolitana como destinos de tres flujos masculinos: de Centro Norte, Occidente y Centro hacia la primera; de Centro, Oriente y Sureste hacia la segunda.

⁴ Realmente en Centro Norte la tasa masculina sin primaria es ligeramente superior a la tasa sin secundaria en el segundo quinquenio.

⁵ Para el primer periodo, las corrientes migratorias donde se cumple la hipótesis son las que se dirigen hacia Frontera desde las demás regiones excepto Península en ambos sexos y Centro Norte en mujeres; hacia Occidente procedentes de Centro Norte, Oriente y Sureste en ambos sexos y además de Centro y Metropolitana en mujeres; de Centro a Metropolitana, de Sureste a Oriente y de Oriente y Sureste hacia Península en ambos sexos; de Oriente y de Sureste hacia Metropolitana en hombres; y de Metropolitana a Península y de Sureste hacia Centro en mujeres.

4.3 Asistencia escolar de los niños y adolescentes migrantes

La migración interregional reciente de nuestro país revela que, al menos bajo el enfoque de las tasas de migración, la hipótesis de selectividad positiva de la educación se cumple sólo en pocos casos. Veamos el postulado bajo otro enfoque, el del capital humano, tanto el potencial en formación, mediante las tasas de asistencia a la educación básica, en este acápite, como el disponible, a través del promedio de años aprobados y de la desigualdad en el nivel alcanzado, medida esta con el índice de concentración de Gini, en el acápite siguiente.

La cobertura de la educación básica ha avanzado notablemente en México, no obstante, todavía dista de atender a todos los niños y adolescentes del país. Aun y cuando la primaria fue reconocida constitucionalmente como obligatoria hace más de setenta años, aún hay infantes de 6 a 11 años que no acuden a un centro educativo a recibir la instrucción primaria en la actualidad, sea por falta de escuelas, sea porque deben ingresar prematuramente a la fuerza de trabajo para ayudar al sostén de sus familias.

De acuerdo con el censo de población de 1990, uno de cada diez niños de 6 a 11 años no asistía a la escuela (9.6%) y en 2000 uno de cada veinte (5.2%). Se puede pensar que la cobertura en el umbral del nuevo milenio era casi total, dado que cierta fracción de niños está discapacitado para estudiar y, aunque acuden a escuelas de educación especial, no se puede considerar estrictamente que van a la primaria.

Las cifras del cuadro 4.2, sin embargo, revelan una realidad distinta. Casi 95% de los residentes de Metropolitana en 1990 y 97% en 2000, en los dos sexos, iban a la escuela; en cambio, apenas lo hacían cerca de 81 y 90% en Sureste. La desigual atención de la potencial demanda de instrucción primaria es todavía más marcada cuando se distingue por condición migratoria. Para el conjunto del país se advierte una cobertura mayor entre los no migrantes que en los migrantes: 90.4 frente a 88.8% en el primer quinquenio y 95.0% versus 90.9% diez años después. En las regiones con mayor asistencia —Metropolitana, Frontera, Occidente, Centro Norte y Península— el patrón se replica en ambos lustros y en Centro en el segundo, poniendo en evidencia que la búsqueda de mejores condiciones de vida, en las regiones socioeconómicamente más avanzadas, dificulta la matriculación de niños y adolescentes en las escuelas primarias en los lugares de destino, mientras quienes llegar a las regiones menos prósperas encuentran menos dificultades para enrolarse.

Desde la perspectiva de la emigración, el patrón nacional se generaliza, ya que, excepto en Metropolitana en ambos sexos y en Península en mujeres en el primer quinquenio, los migrantes

encuentran mayor dificultad para atender a la primaria en los lugares de destino que en sus lugares de origen.

Las dispares oportunidades de acceder a la educación básica primaria se ponen de manifiesto en las ventajas que encuentran los emigrantes de Metropolitana en sus destinos, ya que en todos los casos sus tasas de asistencia fueron mayores que para los no migrantes de las restantes regiones en 1985-1990 (excepto en mujeres que fue ligeramente inferior: 94.7 frente a 94.8%), y con excepción de Frontera y Centro Norte en 1995-2000. Pareciera que la situación privilegiada de los emigrantes de Metropolitana disminuye del primero al segundo lustros, cuando en realidad el cierre de la brecha se debe más a la ampliación de la cobertura de los servicios educativos al cabo de la década. Este hecho es más patente entre quienes arriban a Sureste: 94.0% de los niños que venían de Metropolitana asistían a la escuela en 1990 pero sólo cerca de 80.0% de los no migrantes de Sureste; en cambio, en 2000, aunque la tasa de asistencia de los primeros había ascendido a 95.1%, la de los segundos se había elevado hasta más de 90 por ciento.

La probabilidad que tienen los migrantes hacia Metropolitana de enrolarse en la primaria, lejos de ser equitativa, depende de la región de origen, no obstante que la zona metropolitana de la ciudad de México concentra buena parte de la oferta educativa e incluso aumenta la disponibilidad en escuelas en el centro de la urbe ante la gradual disminución de población infantil. Son los procedentes de las regiones socioeconómicamente más prosperas quienes tienen mayores facilidades de matricularse.

La diferente oportunidad de recibir la educación básica primaria entre migrantes y no migrantes y los menores impedimentos aparentes para quienes se mudan desde una región más desarrollada, reflejan, quizás, que poseyendo mayor calificación la fuerza de trabajo de los padres, como veremos adelante, y mayores facilidades para insertarse en mejores ocupaciones dentro de la actividad económica, como veremos en el siguiente capítulo, no compiten por los lugares disponibles en las instituciones públicas, sino que cuentan con los recursos financieros para inscribir a sus hijos en escuelas privadas. Esta conjetura, sin embargo, no es posible comprobarla con los datos censales, ya que ahí no se capta el tipo de escuela al que asiste el infante.

La cobertura de la educación secundaria es menor que la de primaria, como se puede ver en el cuadro 4.3, no obstante que su obligatoriedad fue elevada a rango constitucional en 1993.⁶ Las pautas son similares a las identificadas para la asistencia a la primaria: mayor asistencia de no migrantes que de migrantes para el conjunto del país, menores posibilidades de acudir para los inmigrantes hacia regiones más avanzadas y mayores para quienes arriban a las más rezagadas;

⁶ En realidad una proporción no despreciable de adolescentes de 12 a 14 años, por diversos motivos, asiste a la primaria. Como idealmente toda la población adolescente debiera estar cursando la secundaria, es que en la redacción, con el fin de hacerla más fluida, nos referimos a la asistencia a la educación secundaria como si realmente lo fuera.

pero los emigrantes de todas las regiones se enrolan con menor intensidad que aquellos que permanecieron en los lugares de origen; los emigrantes de Metropolitana tienen mayor acceso a los servicios educativos en las regiones de destino que los no migrantes.

Si bien los patrones son similares en las dos etapas de la educación básica, a diferencia de la educación primaria donde las diferencias apenas son perceptibles entre hombres y mujeres y sin preeminencia marcada por ninguno de los sexos, las disparidades por género son más claras en la secundaria, marcadamente favorables a los varones. En 1990, para el total del país, 81.2% de los hombres de 12 a 14 años y 76.9% de las mujeres iban a la escuela, en 2000 se había cerrado a 86.4 y 84.5%, respectivamente. Apenas en 8 de los 56 flujos migratorios la asistencia femenina superaba a la masculina en 1985-1990, pero sólo en 6 un decenio después,⁷ aunque en este último periodo se agrega el total de inmigrantes hacia Centro Norte y la igualdad en los no migrantes de Frontera y de Centro Norte.

En Metropolitana y Frontera, las regiones más avanzadas, donde el nivel educativo de los padres es mayor y, por ende, la oportunidad de recibir la educación básica completa debiera ser equitativa entre las y los adolescentes, prevalece la preferencia por la capacitación de los varones, no sólo en los inmigrantes, sino también en los no migrantes, aunque justo es reconocer que la brecha se ha angostado con el paso del tiempo. En general la disparidad se ha reducido, según se advierte en 33 flujos donde prevaleció favorable a hombres, pero en 6 flujos la distancia se amplió;⁸ en otro se agrandó en favor a las mujeres (Occidente a Península); en 7 la asistencia de los hombres fue mayor en el segundo quinquenio, después de haber sido menor en el primero, sobre todo en los traslados de Centro hacia Península (de 3.0 puntos porcentuales mayor en mujeres a 9.5 superior en hombres) y de Sureste a Occidente (de 1.4 a 10.7),⁹ en 5 el giro fue propicio a las mujeres, descollando el de Oriente hacia Centro Norte (de 3.9 puntos porcentuales mayor en hombres a 10.3 superior en mujeres),¹⁰ y en 4 se mantuvo la misma separación favorable con mayor asistencia masculina.¹¹

Tanto en los niños como en los adolescentes, las proporciones más bajas de asistencia a la escuela sistemáticamente se observan en Sureste en ambos sexos y en los dos lustros, situación desventajosa que se torna todavía más crítica en el flujo que arriba a Centro Norte: en el umbral del nuevo siglo, a más de cincuenta años de haber sido adoptada la primaria como obligatoria en

⁷ Frontera a Península, Occidente a Oriente y Península, Centro a Oriente, Sureste y Península y Sureste a Frontera y Occidente en el primer lustro, y Frontera a Occidente, Occidente a Península, Metropolitana, Oriente y Península a Centro Norte y Península a Centro en el segundo.

⁸ Frontera hacia Centro, Centro Norte a Península, Occidente a Sureste, Metropolitana, Oriente y Península hacia Occidente y Metropolitana a Península.

⁹ Los cinco restantes son de Frontera a Península, de Occidente y Centro hacia Oriente, de Centro a Sureste y de Sureste a Frontera.

¹⁰ Los cuatro restantes son de Frontera a Occidente, de Metropolitana y Península a Centro Norte y de Península a Centro.

¹¹ Frontera a Oriente, Occidente a Frontera y Metropolitana y Oriente a Península.

la Constitución, no cubría ni a un tercio de los niños pertenecientes a esa corriente migratoria en 1985-1990 ni a la mitad en 1995-2000; cerca de uno de cada cinco en el primer periodo y algo más de uno de cada cuatro en el segundo en secundaria. En el acápite 4.5 inspeccionamos con mayor detalle ese flujo, aquí sólo queremos llamar la atención sobre la existencia de grupos poblacionales donde la cobertura “universal” de la educación básica aún está lejos de ser cierta.

4.4 El nivel educativo de los migrantes

Respecto de los jóvenes y adultos, en el cuadro 4.4 se presenta el promedio de años aprobados por los miembros de los flujos interregionales. Saltan claramente a la vista tres hechos. El primero es la mayor educación entre los hombres, lo cual pone de manifiesto la ancestral discriminación hacia las mujeres al ofrecerles menores oportunidades de adiestrarse: en ningún caso es mayor el nivel educativo femenino, como se puede ver al comparar celda a celda los paneles respectivos del cuadro 4.4. Segundo, el acrecentamiento del capital humano del primero al segundo quinquenios se extiende a casi todos los flujos, excepto en seis movimientos interregionales masculinos y en tres femeninos.¹² Y tercero, se aprecia claramente la selectividad positiva, a la que hemos estado haciendo referencia, en el total del país en los dos lustros y ambos sexos, siendo más marcada en el primer periodo en hombres, cuando el promedio de los migrantes (8.5) era dos años mayor al de los no migrantes (6.5).¹³

Debido a que, proporcionalmente, la migración es escasa (cerca de uno por ciento anual de la población muda su residencia de una región hacia otra), la movilidad territorial tiene poco impacto en el nivel educativo promedio de los habitantes de las regiones, según se advierte en la poca variación entre el total de residentes al inicio (último renglón de cada panel) y al final (última columna) de los dos periodos y en ambos sexos. No obstante, el panorama es completamente distinto cuando se atiende a la migración total. Por un lado, los inmigrantes hacia Occidente, Centro y Península portan mayor capacitación que aquellos que llegan a las demás regiones; asimismo, son los emigrantes de Frontera, Metropolitana y Península quienes han aprobado más años en el sistema de educación formal.

Las disparidades se acentúan cuando se precisa la dirección de los flujos. Desde la óptica de la inmigración, sobresalen Metropolitana y Península por ser las regiones a donde acuden los migrantes más calificados de las demás regiones. Hacia Metropolitana llegan los emigrantes más instruidos de ambos sexos de Frontera y Península y además los masculinos de Centro Norte en ambos lustros. Por su parte, a Península arriban los poseedores de mayor capital humano de ambos sexos procedentes de Occidente y Metropolitana en los dos periodos, los femeninos de

¹² De Frontera y de Centro Norte a Sureste y de Sureste a Centro Norte en ambos sexos, y de Sureste y de Península a Frontera y de a Oriente a Centro Norte sólo en hombres.

¹³ El promedio de años aprobados para los no migrantes del conjunto de las ocho regiones fue de 6.65 años para hombres y 5.92 años para mujeres en 1985-1990 y de 7.94 y 7.26 años, respectivamente, en 1995-2000.

Centro y de Centro Norte en los dos quinquenios y los masculinos de Centro en 1995-2000.¹⁴ A Centro Norte, por el contrario, llegan los flujos con menor capacitación de Frontera, Occidente y Sureste de ambos sexos en los dos periodos, y además los procedentes de Oriente también de ambos sexos en el segundo quinquenio; en Frontera se asientan los menos instruidos de Centro Norte y Centro, excepto las mujeres en 1995-2000; y a Sureste acude el contingente femenino con menos años aprobados que sale de Centro Norte, Metropolitana y Península en el segundo periodo.¹⁵

Bajo la perspectiva de la emigración, las corrientes que cuentan con mayor grado de adiestramiento parten de Frontera, Occidente, Metropolitana y Península; pero los desplazamientos con menor nivel educativo se concentran en Sureste: en ambos sexos, cinco en el primer lustro (hacia Centro Norte, Centro, Metropolitana, Oriente y Península) y los siete en el segundo.¹⁶

Si bien los emigrantes de Metropolitana no siempre son aquellos que llegan a las demás regiones con mayor nivel educativo, en general, poseen la mayor calificación, sobre todo en hombres, ya que sólo el flujo masculino que se asienta en Oriente en el primer quinquenio no tiene, en promedio, el equivalente a la secundaria concluida; en las restantes regiones, al menos en alguna de sus corrientes hacia los siete posibles destinos el grado de adiestramiento medio es inferior a nueve años en los dos lustros.

En ambos quinquenios, tanto en hombres como en mujeres, sobresale el bajo nivel educativo de Sureste hacia Centro Norte; no sólo es inferior al de los no migrantes de Sureste, sino se encuentra significativamente por debajo del promedio de años aprobados del flujo emigratorio que le sigue: 1.9 años menos en hombres y 2.0 en mujeres de la corriente que se asienta en Península en 1985-1990 y 3.7 y 4.0 años, respectivamente, de los desplazamientos hacia Frontera en 1995-2000. El acápite siguiente se dedica a explorar con más detalle los movimientos de Sureste a Centro Norte.

Las disparidades en el nivel educativo entre los flujos migratorios son diferentes cuando se diferencia el ámbito urbano o no urbano de residencia en la región de destino. En todos los casos, incluyendo totales, el grado de adiestramiento de la población que reside en alguna de las ciudades al final del quinquenio es mayor que los habitantes del ámbito rural y semiurbano,

¹⁴ Los restantes son: de Oriente a Centro de los dos sexos en ambos periodos; los masculinos de Centro a Oriente en 1985-1990; de Sureste los masculinos a Centro y los femeninos a Occidente en 1985-1990 y los de ambos sexos de Sureste a Oriente en 1995-2000.

¹⁵ Los demás son: de Metropolitana a Oriente y de Península a Sureste de hombres en ambos lustros y de Oriente a Metropolitana en mujeres en el primer quinquenio.

¹⁶ Los otros son: de Centro hacia Frontera y Occidente y de Península a Sureste en el primero periodo y de Centro Norte a Sureste en el segundo, tanto para hombres como para mujeres.

como se puede ver al comparar celda a celda los cuadros 4.5 y 4.6.¹⁷ La única excepción corresponde a la corriente de Oriente a Metropolitana en hombres en el segundo quinquenio, donde el promedio en el medio no urbano (8.9 años) es algo mayor al del medio urbano (8.5 años).

En el segundo lustro, se advierte que, en siete flujos masculinos y uno femenino que arriban a alguna ciudad (cuadro 4.5), la escolaridad promedio (12 años o más) equivale a haber concluido la educación media superior y, salvo algunas excepciones, a haber terminado la secundaria. Todos los flujos masculinos que salen de Frontera, Metropolitana y Península superan los diez años, y entre los femeninos de las mismas regiones apenas uno, dos y tres, respectivamente, se encuentran ligeramente por debajo de esa cota. En el extremo opuesto se encuentra la emigración femenina de Sureste, ya que en todos los flujos que parten de ella el promedio es inferior a nueve años. No obstante, el único caso donde el nivel promedio no alcanza la primaria completa (6 años) es el de las mujeres no migrantes de Centro en el primer periodo. El incremento del nivel de adiestramiento con el paso del tiempo es la pauta general, sólo en los desplazamientos de Sureste a Frontera y Centro Norte en ambos sexos y de Oriente y Península hacia Frontera en hombres se advierten disminuciones.

En la migración interregional hacia las localidades rurales y semiurbanas se advierte claramente un menor nivel educativo. Ahora escasean las poblaciones con al menos nueve años de educación: siete flujos masculinos en el primer lustro y cinco en el segundo y apenas uno femenino en cada periodo. En cambio, no son raros los casos donde la capacitación promedio no alcanza la primaria completa, pauta general en los no migrantes y el total de residentes al inicio y final de ambos quinquenios en todas las regiones y los dos sexos.

Empíricamente se ha podido probar que las personas, cuya escolaridad es menor de cuatro años aprobados, con el tiempo tienden a perder la habilidad de leer y escribir, fenómeno conocido como analfabetismo funcional.¹⁸ Solo en los traslados que terminan en una localidad no urbana se observan promedios inferiores a cuatro años.

Las iniquidades en el nivel educativo ponen de relieve las dificultades que pueden enfrentar los potenciales migrantes para adaptarse en los lugares de destino. A diferencia de Germani, quien se refería a los conflictos psico-sociales que implica el paso de las costumbres tradicionales en el apacible entorno rural al moderno y agitado medio urbano; aquí propongo que al elegir lugar de destino, se toma en cuenta el capital humano poseído: quienes han pasado más años en el sistema

¹⁷ Hablo de rural y semiurbano y no sólo de rural, ya que en nuestro país ha sido costumbre considerar rurales a las localidades con menos de 2,500 habitantes y mixtas (sin predominancia rural o urbana) a los asentamientos de 2,500 a menos de 15 mil habitantes; a estos últimos me refiero como semiurbanos.

¹⁸ Este hallazgo es evidente en los censos de población de 1990 y 2000 de México: entre la población de 20 años o más de edad, 76.5 y 78.2% sin instrucción, 18.9 y 27.5% con un año aprobado, 6.3 y 10.5% con dos años y 2.0 y 3.4% con tres años eran analfabetas, pero nadie con 4 años o más.

educativo se pueden desenvolver con más soltura en el ámbito citadino que aquellos con baja escolaridad. Así, la migración interregional, lejos de ser un vehículo que permita erradicar la dispar oportunidad de adiestrarse, parece ser más un medio para perpetuar la disímil participación social y política y el acceso desigual a la capacitación y la cultura entre campo y ciudad, preservando la segregación de los habitantes del ambiente rural y semiurbano de los beneficios del desarrollo que gozan, buena parte que no todos, los residentes de las ciudades.

En apoyo a mi conjetura, en los cuadros 4.7 y 4.8 se presentan las tasas de analfabetismo para el destino urbano y no urbano de la migración. Es clara la marcada diferencia en las fracciones de iletrados entre ambos entornos. En todos los casos las tasas son mayores para quienes llegan al medio rural y semiurbano. Aunque las proporciones de analfabetas en los emigrantes de Sureste son las más altas entre quienes acuden a una ciudad, los distanciamientos más acentuados entre los dos ámbitos territoriales se identifican precisamente entre quienes salen de esa región, sobresaliendo los casi 51 puntos porcentuales en el primer lustro y 40 en el segundo de “sobre analfabetismo” en las mujeres que se dirigen hacia Centro Norte. Y es precisamente de ese flujo, el que se asienta en el medio no urbano, el que presenta la segregación educativa más brutal de nuestro sistema multirregional: poco menos de la mitad de los hombres, pero casi dos terceras partes de las mujeres son incapaces de leer y escribir, pero también atroz es el hecho que esas proporciones, lejos de disminuir, se hayan acrecentado (levemente) con el paso del tiempo, que la fracción de los residentes de Sureste que optan por mudarse a Centro Norte no hayan sido partícipes de los beneficios del sistema de educación abierta para adultos, al menos durante la última década del siglo XX. Si a esto se liga la baja asistencia a la primaria de los niños de 6 a 11 años (cuadro 4.2), se puede presumir que la crítica situación de rezago que padece esa población tiende a perpetuarse.

El retroceso no es privativo de la corriente migratoria aludida, aunque en la mayoría de los 38 casos restantes (10 para hombres y 7 para mujeres en el medio urbano y 12 y 9, respectivamente, en el rural y semiurbano) las tasas de analfabetismo son relativamente bajas e inferiores a 10% —la media nacional de 2000—, por su magnitud, cabe destacar a la migración masculina de Sureste a Centro (17.9 y 18.9%) y a la femenina de Oriente a Centro Norte (22.1 y 25.7%) y de Centro Norte (18.4 y 30.6%) y Frontera (16.2 y 17.8%) hacia Sureste, todas asentadas en el ámbito rural y semiurbano.

Volviendo a los años promedio de educación, en el cuadro 4.5 vemos que la mayor escolaridad masculina se replica en todos los casos cuando el medio urbano es el destino de la migración; en el cuadro 4.6, en cambio, notamos que en once casos las mujeres están mejor capacitadas.¹⁹ El aumento en el nivel educativo con el paso del tiempo también se aprecia en ambos entornos,

¹⁹ En el primer lustro de Península a Centro Norte y de Frontera a Metropolitana; y en el segundo, de Frontera a Centro Norte, de Centro a Centro Norte y Occidente y de Sureste a Occidente, los no migrantes de Frontera, el total de habitantes en Frontera y Occidente al inicio y al final.

aunque de manera más marcada cuando el destino es urbano, ya que en ese caso sólo de Sureste a Frontera y Centro Norte en ambos sexos y de Oriente y Península hacia Frontera en hombres se advierten reducciones, pero hasta en diez corrientes migratorias en cada sexo en la migración hacia asentamientos no urbanos.²⁰ Nuevamente resalta el flujo de Sureste a Centro Norte, ya que no sólo desciende el grado de capacitación del primero al segundo periodos, sino que, junto a las mujeres no migrantes y residentes al inicio y final en Sureste en 1985-1990, son los únicos casos con menos de tres años aprobados; incluso, el movimiento femenino a finales del siglo pasado es el único con menos de dos años y, como vimos arriba, son analfabetas dos terceras partes de sus miembros.

A lo largo del capítulo hemos hecho hincapié en la selectividad positiva de la educación en la movilidad territorial, es decir, que los emigrantes poseen mayor educación que los no migrantes, postulado que constituye nuestra hipótesis general de este capítulo. Se puede ver que la conjetura se cumple cabalmente en los totales para las ocho regiones, ambos sexos, los dos periodos y el medio urbano y no urbano. Al especificar el destino de la emigración, la hipótesis se confirma casi totalmente, apenas no se satisface en la migración global y la que se asienta en una localidad rural o semiurbana en el movimiento de Sureste a Centro Norte en ambos sexos y los dos periodos, y en los flujos que terminan en el sistema urbano nacional de Centro Norte a Frontera en hombres y mujeres en ambos lustros, y de Sureste a Centro Norte en los dos sexos, de Sureste a Frontera en hombres y de Sureste a Metropolitana en mujeres en 1995-2000.

Un aspecto relevante es que el grado de adiestramiento de los inmigrantes, por lo general, es mayor que el de los no migrantes de las regiones a las que llegan, lo cual se opone a lo observado hace algunos años, cuando en la predominante movilidad del campo a la ciudad, los migrantes tenían menor nivel educativo que la población residente en los núcleos urbanos a donde arribaban. La mayor capacitación de los inmigrantes no se observa, en el primer periodo, sólo en Metropolitana en ambos sexos en las llegadas al medio urbano y en las mujeres en la movilidad global; y en el lustro postrero del siglo pasado, en las llegadas a las ciudades de Frontera en ambos sexos, y en el entorno no urbano de Centro Norte y en el global y el ciudadano de Metropolitana en mujeres.

En las curvas de Lorenz de la gráfica 4.3, se puede percibir como los migrantes no sólo tienen mayor grado de adiestramiento, sino además el capital humano está distribuido de manera más equitativa que en los no migrantes. Se observa también, en ambas poblaciones, que igual que aumenta el nivel educativo con el paso del tiempo, se reduce la desigualdad dentro de cada grupo.

²⁰ De Frontera a Sureste y Península, de Centro Norte a Metropolitana y Sureste, de Occidente a Metropolitana, de Oriente a Centro Norte y Occidente y de Sureste a Centro Norte en ambos sexos, de Península a Occidente y de Occidente a Oriente en hombres y de Frontera a Metropolitana y de Centro Norte a Península en mujeres.

El índice de concentración de Gini resume la desigualdad contenida en la curva de Lorenz (Cortés y Ruvalcaba, 1983: 273-274). Si el indicador vale cero se tiene la perfecta distribución equitativa, es decir, la diagonal en los paneles de la gráfica 4.3; cuando es igual a uno señala que la concentración es total, en cuyo caso la curva de Lorenz es el ángulo recto formado por el eje de las abscisas y la perpendicular que cruza en la unidad. Los índices de Gini para los flujos migratorios interregionales se muestran en el cuadro 4.9.

Tal y como se observa en las curvas de Lorenz, los índices de Gini son menores entre los migrantes (0.361 para hombres y 0.376 para mujeres en 1985-1990 y 0.299 y 0.317 en 1995-2000) que entre los no migrantes (0.427, 0.450, 0.366 y 0.388, respectivamente) y disminuyen del primero al segundo periodo. La reducción de la iniquidad en la disponibilidad del capital humano, del primero al segundo lustros, se generaliza prácticamente a todos los casos; apenas en tres flujos, los mismos para hombres y mujeres, aumenta: de Oriente y Sureste hacia Centro Norte y de Centro Norte a Sureste.

El patrón de desigual participación en la formación educativa se modifica sustantivamente cuando se distingue el lugar de residencia —urbano o no urbano— al final de lustro. En la gráfica 4.4 se puede ver como la iniquidad en los migrantes es apenas menor a la de los no migrantes en el entorno citadino, siendo la brecha más angosta que para la población total (gráfica 4.3). En la gráfica 4.5, en cambio, se magnifica la diferencia en la iniquidad entre migrantes y no migrantes en el medio rural y semiurbano. En general, la inmigración global (penúltima columna de los paneles en los cuadros 4.9 a 4.11) presenta menos diversidad en el índice de Gini que la emigración total (penúltimo renglón); también se advierte que la variación es más marcada en la migración hacia localidades rurales y semiurbanas que hacia las ciudades.²¹

Al refinar el análisis a los flujos interregionales específicos, en todos los casos (migrantes, no migrantes y residentes al inicio y al final) se advierte una iniquidad menor en el ámbito urbano que para la población total, y, por ende, mayor en el ambiente rural y semiurbano, como se observa al cotejar celda a celda los cuadros 4.9 a 4.11. Las discrepancias llegan a ser abismales: mientras en los movimientos masculinos de Frontera a Metropolitana, el índice de Gini es inferior a 0.2 en 1995-2000, tanto en el total como en el medio citadino, en las personas que salen de Sureste y se asientan en el ámbito no urbano de Centro Norte, en ambos lustros, no sólo supera 0.6 en hombres, sino incluso es casi 0.75 en mujeres. Desde luego que los altos porcentajes de analfabetas (cuadro 4.8) dan buena cuenta del alto índice de Gini, pero analfabetismo funcional aparte, lo cierto es que 61.4% de las mujeres en el primer quinquenio y 62.7% en el segundo no tienen instrucción, y 43.5 y 44.8% de los hombres, respectivamente;

²¹ Las desviaciones estándar para los inmigrantes masculinos son 0.016 para el total, 0.019 para el medio urbano y 0.032 para el no urbano en 1985-1990 y 0.020, 0.020 y 0.035 en 1995-1990, y para los emigrantes de 0.033, 0.034, 0.049, 0.032, 0.029 y 0.057 respectivamente. Para las inmigrantes femeninas de 0.014, 0.020 y 0.031 y de 0.022, 0.019 y 0.037 y para las emigrantes de 0.041, 0.039 y 0.066 y de 0.040, 0.035 y 0.077, respectivamente.

asimismo, apenas 15.9% de la población femenina en 1985-2000 y 14.5% en 1995-2000 cuentan con primaria completa o más, mientras en los hombres la proporción asciende a 24.2 y 22.8%. El elevado índice de Gini deriva, entonces, de la polarización en el nivel educativo más elemental —la primaria—, cuyos extremos abarcan más de dos terceras partes en los hombres (67.7%) y más de tres cuartas partes (77.7%) en las mujeres en los dos periodos.

En los desplazamientos de Frontera hacia las áreas urbanas de Metropolitana, en cambio, 57.6% de las mujeres tenían de 6 a 12 años de instrucción, 55.9% en el primero y 45.5 y 46.3% de los hombres; pero apenas 5.6% de los varones y 6.4% de las mujeres no habían aprobado años en 1985-1990 y sólo 1.2 y 1.9% en 1995-2000. Más aún, proporciones tan elevadas como 75.2% en el primer periodo y 85.1% en el segundo en el flujo masculino y 69.5 y 80.0% en el femenino, contaban al menos con la secundaria terminada.

Las desviaciones estándar para cada uno de los paneles de los cuadros 4.9 a 4.11 indican que la iniquidad educativa es menos dispar en los flujos interregionales que arriban al sistema urbano nacional que para las corrientes que acuden al ámbito no urbano; la brecha es más amplia en las mujeres que en los hombres; y en el total y el medio ciudadano en ambos sexos y en el no urbano de los hombres aumenta con el paso del tiempo, pero en las mujeres del entorno rural y semiurbano disminuye.²² Se puede concluir, de acuerdo con el grado de concentración del capital humano, que la población que migra hacia las ciudades es más “compacta” que aquella que opta por establecer su nueva residencia en un ambiente no urbano.

En las ocho regiones, en los dos periodos y en ambos sexos, se advierte que la selectividad positiva de los migrantes se acompaña de una menor desigualdad educativa, como lo indican los menores índices de Gini para los emigrantes e inmigrantes totales que para los no migrantes. Este vínculo inverso entre ambos indicadores se reproduce entre los 56 flujos interregionales, como lo muestran los altos coeficientes de correlación lineal.²³

4.5 La migración de Sureste a Centro Norte

A lo largo de capítulo hemos visto que los desplazamientos de Sureste hacia Centro Norte discrepan del resto de los flujos; reiteradamente es el caso, a veces el único, que no satisface la hipótesis de selectividad positiva. Es la corriente cuyos niños y adolescentes asisten menos a la escuela y sus adultos presentan las mayores tasas de analfabetismo, los menores niveles

²² En los hombres, en el primer lustro, las desviaciones estándar de los índices de Gini son 0.060 para el total, 0.042 para el medio urbano y 0.073 para el no urbano, y para el segundo lustro de 0.064, 0.045 y 0.074, respectivamente. En las mujeres son de 0.071, 0.046 y 0.088 y de 0.074, 0.050 y 0.085, respectivamente.

²³ En hombres de 0.943 en el total, 0.917 en el medio urbano y 0.934 en el no urbano en 1985-1990 y de 0.932, 0.908 y 0.903, respectivamente, en 1995-2000, y, en mujeres, de 0.961, 0.967 y 0.925 y de 0.942, 0.941 y 0.936, respectivamente.

educativos y la mayor iniquidad en la posesión del capital humano. Creo que es interesante inspeccionar con mayor detalle ese flujo migratorio e identificar si, incluso, persiste la selectividad negativa en los migrantes con un grado mayor de desagregación geográfica. En los cuadros 4.12 y 4.13 se presenta el flujo migratorio para las personas de 15 años de edad, desagregado por entidad federativa de origen y de destino y por nivel educativo. El rejuvenecimiento de la edad inferior a 15 años se debe a que queremos resaltar todavía más las condiciones educativas adversas entre los miembros del flujo migratorio.

En el panel superior de los cuadros 4.12 y 4.13 se advierte claramente que la mayor parte de la corriente migratoria corresponde a los individuos que se desplazan de Guerrero y Oaxaca a Sinaloa y que, en conjunto, comprenden cerca de cuatro quintas partes del total de desplazamientos de Sureste hacia Centro Norte (76.6% de los hombres y 76.4% de las mujeres en 1985-1990 y 81.9 y 84.2%, respectivamente, en 1995-2000). Dada la gran proporción que representan del total, estos migrantes son precisamente los que determinan el comportamiento global del flujo interregional.

Contrasta la alta proporción sin primaria completa, sobre todo en los traslados que parten de Guerrero, con la baja fracción —realmente ínfima en el segundo lustro— de quienes han aprobado al menos un año después de terminada la secundaria. La situación desfavorable se hace evidente al considerar que, a escala nacional, 35.0% de los hombres y 39.5% de las mujeres no habían terminado la primaria en 1990 y 26.6 y 30.2%, respectivamente, en 2000. Un patrón un poco menos crítico se tiene en los movimientos de Guerrero y Oaxaca hacia Nayarit; por el contrario, la situación de quienes dejan ambas entidades para dirigirse a los otros tres estados de Centro Norte es diametralmente opuesta: proporciones marcadamente inferiores sin primaria y mayores con más que secundaria.

Aún más deplorable es el escenario en el analfabetismo: casi dos terceras partes de las mujeres que se fueron de Guerrero a residir en Sinaloa no saben leer y escribir, y alrededor de la mitad en el flujo masculino y en el femenino que transita de Oaxaca hacia Sinaloa. Si bien menores, las proporciones de los migrantes de ambas entidades hacia Nayarit todavía son significativas. El panorama es aún más penoso si se toma en cuenta que la tasa de analfabetismo nacional en 1990 era de 9.7% para los hombres y 15.0% para las mujeres y en 2000 de 7.4% y 11.3%, respectivamente. La selectividad negativa se manifiesta en el hecho que las proporciones de analfabetas de los no migrantes de Guerrero ascendían a 22.4% en hombres y a 31.8% en mujeres en 1990 y a 17.9 y 25.6%, respectivamente, en 2000 y las de Oaxaca a 20.2, 35.3, 15.8 y 27.3%, respectivamente; y las tasas de los migrantes hacia el conjunto de las otras veintisiete entidades federativas eran de 9.4 y 14.7% en 1990 y de 9.0 y 12.5% en 2000 en Guerrero y de 8.1, 15.8, 6.0 y 10.9%, respectivamente, en Oaxaca. Se ve pues que la selectividad negativa, bajo la perspectiva de la educación formal, en ambas entidades sólo tiene lugar en los flujos que se dirigen hacia Sinaloa y Nayarit.

En Chiapas, un estado con tanto o más subdesarrollo socioeconómico que Guerrero y Oaxaca, en cambio, prevalece la selectividad positiva, aun en los traslados hacia Nayarit, ya que, para los no migrantes, las proporciones sin primaria eran de 58.5% para hombres y 67.2% para mujeres en 1990 y 46.3 y 55.2%, respectivamente, en 2000, y las tasas de analfabetismo de 22.7, 38.1, 16.9 y 29.2%.

Aunque se hayan utilizado diversas variables socioeconómicas para formar las regiones en el capítulo 2, justo es reconocer que, aún dentro de esos conglomerados, hay heterogeneidad entre los estados que las constituyen. No obstante, en la mayoría de las entidades federativas la iniquidad llega a ser todavía más acentuada en su interior que con respecto a otras entidades. Con el fin de inspeccionar más a fondo el origen y destino de los migrantes de Guerrero y Oaxaca hacia Sinaloa, vamos a identificar, por un lado, los municipios de Guerrero y Oaxaca de donde proviene la corriente más numerosa y, por el otro, los municipios de Sinaloa a donde llega. Debido a que el municipio de procedencia de los migrantes sólo se captó en el censo de 2000, en la parte restante de este acápite continuamos únicamente con la migración del último lustro del siglo pasado.

Prácticamente la totalidad de los migrantes —93.3% de Guerrero y 91.8% de Oaxaca— se asentaban en el conjunto de cuatro municipios de Sinaloa: Culiacán, Elota, Guasave y Navolato en 2000; una de las zonas de más alta productividad agrícola del país, con fuertes demandas de mano de obra durante la época de cosecha. Del conocimiento que tenemos de la migración interna en México en el pasado reciente, podemos intuir que los desplazamientos de Guerrero y Oaxaca hacia esos municipios de Sinaloa son preponderantemente jornaleros agrícolas (Sánchez, 2005: 5). En efecto, entre la población económicamente activa ocupada en 2000 en el conjunto de los cuatro municipios de Sinaloa, 86.8% de la procedente de Guerrero y 82.7% de Oaxaca se desenvolvía como jornalero agrícola;²⁴ de 89.3% en Culiacán, 79.2% en Elota, 94.8% en Guasave y 88.8% en Navolato para los procedentes de Guerrero y de 71.4, 81.7, 96.7 y 83.7%, respectivamente, para quienes salieron de Oaxaca. La relación entre migración y empleo se retoma en el siguiente capítulo, aquí sólo buscamos constatar que el flujo está constituido mayoritariamente por jornaleros agrícolas. En lo sucesivo nos referiremos al conjunto de los cuatro municipios de Sinaloa como la “zona agrícola” de destino en Sinaloa.

Para verificar la selectividad positiva o negativa de la educación en los migrantes, seleccionamos sólo aquellos municipios de Guerrero y Oaxaca cuya corriente migratoria a la zona agrícola de Sinaloa, de 15 años o más de edad, fuera de 50 personas al menos. Fijamos esa cota para evitar que flujos de baja cuantía elevaran o disminuyeran desmesuradamente las tasas de analfabetismo o los porcentajes de población con primaria incompleta, los indicadores que vamos a usar para

²⁴ Tomamos como jornaleros agrícolas a quienes en situación en el trabajo se declararon como “jornalero o peón” y en ocupación como “trabajadores en actividades agrícolas, ganaderas, silvícolas y de caza y pesca”.

identificar el tipo de selectividad. En el mapa 4.1 se ilustra la ubicación geográfica de los municipios de origen y de destino considerados, y en el cuadro 4.14 se presentan los resultados para los 26 municipios de Guerrero y los 21 de Oaxaca con 50 o más migrantes hacia la zona agrícola de destino. El total de migrantes procedentes de esos 47 municipios representa 72.1% del total de Guerrero y Oaxaca a la zona agrícola de Sinaloa, 66.9% del total hacia Sinaloa y 55.5% del total de Sureste a Centro Norte.

Varios de esos municipios se encuentran entre aquellos con mayor rezago socioeconómico en 2000; cinco —Atlixac, Metlatónoc y Tlacoachistlahuaca, Guerrero, y Coicoyán de las Flores y San Martín Peras, Oaxaca— pertenecen al grupo de los veinte municipios con mayor marginación y menor desarrollo humano, y Xochistlahuaca y Acatepec de Guerrero también pertenecen a los primeros veinte en marginación. Metlatónoc y Coicoyán de las Flores son los dos municipios con mayor marginación y menor desarrollo humano del país.

Bajo el criterio del analfabetismo, sólo en 7 de los 47 municipios seleccionados, para cada sexo, se corrobora la hipótesis de selectividad positiva en los migrantes asentados en la zona agrícola de destino: Atlixac, Olinalá y Xochistlahuaca de Guerrero y San José Lachiguiri y San Miguel Mixtepec de Oaxaca en ambos sexos, Xalpatláhuac y Zitlala de Guerrero en hombres y Ahuacuotzingo de Guerrero y Santa María Tonameca de Oaxaca en mujeres. En la primaria inconclusa el panorama es similar, ahora sólo en 3 municipios en hombres y en 4 en mujeres se confirma la selectividad positiva: San José Lachiguiri y San Miguel Mixtepec en ambos sexos, Atlamajalcingo del Monte de Guerrero en hombres y Atlixac y Santa María Tonameca en mujeres.

El cumplimiento del postulado, sin embargo, debe ser tomado con reservas, dadas las altas proporciones de iletrados y sin primaria en las poblaciones involucradas, como es el caso de los siete casos femeninos, donde se satisface desde la óptica del analfabetismo y las tasas superan 40% tanto en migrantes como no migrantes, excepto en las mujeres que se dirigen de Santa María Tonameca hacia la zona agrícola de Sinaloa (38.2%). Es difícil sostener que poblaciones con 47.8% de analfabetas en los hombres y 61.9% en las mujeres —los emigrantes de Xochistlahuaca hacia la zona agrícola— sean más emprendedoras o perciban mejor los beneficios de la migración que sus pares que optaron por no moverse, entre quienes 57.0% de los hombres y 70.8% de las mujeres no poseían la habilidad de leer y escribir en 2000.

Vemos como la vieja hipótesis de la selectividad de la educación de la migración, si bien rindió buenos dividendos cuando la movilidad territorial predominante era del campo hacia la ciudad, no se puede generalizar a todos los tipos de flujos migratorios. Cuando el postulado de selectividad estuvo en boga, ya Muñoz y Oliveira (1972: 13) alteraban que las diversas conjeturas que se extraían de la migración rural-urbana debían ser constatadas empíricamente en

otro tipo de desplazamientos, aunque ellos se referían más a los movimientos interurbanos que a los traslados de la ciudad hacia el campo o entre zonas rurales.

Buena parte de los 47 municipios seleccionados son total o principalmente rurales: toda su población vivía en localidades con menos de 2,500 habitantes en 2000 en diez de ellos y 70% o más en otros diez;²⁵ incluso en doce municipios adicionales no había núcleos urbanos (aquellos con 15,000 o más habitantes).²⁶ Estoy consciente que esos 32 municipios o los 47 seleccionados son insuficientes para tratar de caracterizar, estadística o sociológicamente, a los procesos migratorios del medio urbano al ámbito no urbano o entre zonas rurales. Sin embargo, en la movilidad hacia la zona agrícola de Sinaloa es claro que las condiciones de pobreza y segregación social son más determinantes que el nivel educativo; que son precisamente las familias con mayores carencias, o algunos de sus miembros, que recurren a la migración como un recurso para garantizarse la supervivencia, aunque ésta sea al nivel mínimo deseable.

En 28 de los 32 municipios referidos, más de la mitad de su población se encuentra atrapada en las carencias extremas que representa padecer la pobreza alimentaria, en 23 municipios la proporción que sufre de tal estado de privaciones excede 70% y en ocho supera 90%.²⁷ Estos ocho municipios representan la décima parte de los 80 en el país cuya proporción de población en situación de pobreza alimentaria es de 90% o más, y uno de cada siete de los 59 que corresponden a Guerrero y Oaxaca.²⁸

Los altos porcentajes de analfabetismo y población con primaria incompleta reflejan la falta de cobertura, prácticamente carencia, de la oferta de servicios educativos, así como las altas tasas de mortalidad infantil manifiestan la mínima propagación de los servicios de salud en los 32 municipios considerados: sólo en Asunción Nochixtlán, Heroica Ciudad de Tlaxiaco y Zimatlán de Álvarez, los tres de Oaxaca, el promedio de decesos de menores de un año por cada mil nacidos vivos no excedía 30 por mil en 2000. Por encima de esa cota se adiciona Ometepec (33.3 por mil), con 39.7% de su población rural y 33.6% urbana. Entre los 33 municipios con una tasa de mortalidad infantil de 30 por mil y más en el umbral del nuevo siglo, destacan Metlatónoc

²⁵ Los municipios con toda su población rural son Alcozauca de Guerrero, Atlamajalcingo del Monte, Copanatoyac, Metlatónoc, Tlaxiataquilla de Maldonado y Acatepec en Guerrero y Coicoyán de las Flores, San José Lachiguiri, San Miguel Mixtepec y Santa María Tonameca en Oaxaca. Los segundos diez son Ahuacuotzingo, Atlixac, Chilapa de Álvarez, Igualapa, Quechultenango, San Miguel Totolapan, Tlacoachistlahuaca y Xochistlahuaca en Guerrero y San Martín Peras y Santiago Juxtlahuaca en Oaxaca.

²⁶ En Chilapa de Álvarez, 72.4% de su población residía en áreas rurales, 21.9% en el medio urbano y 5.7% en localidades mixtas (de 2,500 a menos de 15,000 habitantes). En realidad, es el único municipio entre los 47 seleccionados que más de la mitad de su población vivía en localidades rurales y contaba con una ciudad en 2000.

²⁷ En el Anexo Metodológico se explica el procedimiento seguido para clasificar a los hogares según las categorías de pobreza adoptadas por la SEDESOL (2002).

²⁸ Los ocho municipios son Metlatónoc (96.3%), Acatepec (93.0%), Atlamajalcingo del Monte (92.7%) y Copanatoyac (90.9%) en Guerrero, y Coicoyán de las Flores (97.6%), San Martín Peras (96.8%), San Miguel Mixtepec (91.4%) y San José Lachiguiri (91.0%) en Oaxaca. Coicoyán de las Flores es el segundo en el país con mayor proporción, detrás de San Simón Zahuatlán (97.8%) también de Oaxaca; San Martín Peras ocupa el quinto sitio y Metlatónoc el octavo.

(66.9 por mil), Coicoyán de las Flores (58.0), Atlixnac (54.0), San Martín Peras (52.8), Acatepec (52.8), Xochistlahuaca (49.0) y Tlacoachistlahuaca (48.0), ya que la probabilidad de fallecer en el primer año de vida es más del doble que la media nacional (23.3 por mil).

En el cuadro D.5, para los 47 municipios seleccionados, se presentan las variables consideradas en la construcción del índice de bienestar que nos sirvió de base para formar las regiones en el capítulo 2 (véase acápite 2.2).²⁹ La falta de cobertura del sistema educativo no sólo es cosa del pasado, sino que aún prevalecía en 2000, como se puede ver en las tasas de asistencia de los niños y jóvenes de 6 a 14 años inferiores a 90% en 30 de los 47 municipios elegidos; incluso en Coicoyán de las Flores la tasa de matriculación era de apenas 57.2% y en Metlatónoc de 65.1%.

La situación de la infraestructura en las viviendas es también deplorable en la mayoría de los municipios. En 33 municipios, 25% o más de su población habita en viviendas con piso de tierra, 20% o más sin sanitario, 30% o más sin drenaje y 25% o más sin agua dentro del predio, con las potenciales condiciones insalubres que ello implica;³⁰ y sólo en tres —Huajuapán de León, Oaxaca de Juárez y Salina Cruz, todos de Oaxaca—, las proporciones son inferiores a esas cotas en las cuatro variables. No obstante los esfuerzos que se ha hecho durante décadas por electrificar a todo el país, importantes proporciones de los residentes ocupan viviendas que carecen de energía eléctrica en varios de los municipios elegidos, como Acatepec, donde uno de cada siete de sus habitantes contaba con el servicio, Metlatónoc con uno de cada tres y Coicoyán de las Flores con menos de la mitad. Las condiciones de pobreza a que aludimos anteriormente se replican claramente en las fracciones mínimas de la población económicamente activa ocupada que obtiene 3 salarios mínimos o más por su trabajo.

4.6 Consideraciones finales

La relación entre educación y migración se remonta a los orígenes de la teoría sociológica de la movilidad territorial en los años sesenta y setenta del siglo pasado. Entre los postulados iniciales estuvo el de la selectividad positiva, es decir, que los más educados son más propensos a migrar que los menos instruidos. Si bien esta conjetura ha sido criticada, lo cierto es que empíricamente se corroboró en un buen número de casos y circunstancias a lo largo de este capítulo.

²⁹ En el cuadro D.5 del Anexo Estadístico se selecciona la tasa de mortalidad infantil en vez de la esperanza de vida al nacer debido a que es difícil calcular la vida media cuando la población residente en una unidad geográfica es relativamente escasa y, por ende, se tienen muchos grupos de edad sin defunciones. Los límites para el cálculo del índice de supervivencia infantil, en la nota del cuadro, se tomaron de Partida y Tuirán (2001: 28). La tasa de mortalidad infantil de Guerrero y Oaxaca en 2000 era de 30.4 decesos por cada mil nacidos y el índice de supervivencia infantil de 79.2 igual al de la esperanza de vida al nacer (véase cuadro B.2); así, adoptamos los mismos cortes del índice de bienestar estatal (nota de pie 10 del capítulo 2) para asignar el grado en la última columna del cuadro D.5.

³⁰ Esos porcentajes equivalen aproximadamente al complemento a cien de nueve décimos de los valores nacionales (véase cuadro B.2).

La hipótesis de la selectividad positiva se puede ver de dos maneras complementarias. La primera es que las tasas de migración aumentan conforme se acrecienta la escolaridad; la segunda, es que los emigrantes poseen mayor grado de adiestramiento que los no migrantes, desde la perspectiva del lugar de origen.

En el agregado nacional la hipótesis se cumple cabalmente para el primer enfoque. Desde la óptica de la emigración total, sólo en algunas regiones se observa la selectividad positiva esperada, ya que la propensión a moverse entre quienes cuentan con 12 años o más de educación es mayor que la de aquellos con 9 a 11 años o con 6 a 8 años, pero menor de los que no terminaron la primaria o nunca recibieron instrucción. Al especificar el origen y el destino de la corriente migratoria, el cumplimiento de la hipótesis es aún menos frecuente. De los 56 flujos interregionales, sólo en 16 en hombres y 15 en mujeres en 1985-1990 se corrobora el postulado, pero apenas en cuatro en hombres y uno en mujeres en 1995-2000.

El cotejo del nivel educativo de migrantes y no migrantes, el segundo criterio, lo hicimos bajo dos modalidades: la asistencia escolar de 6 a 14 años de edad (idealmente a primaria y secundaria), en cumplimiento a la obligatoriedad constitucional; y los años de educación formal aprobados por las personas de 15 años o más de edad.

La desigual atención de la potencial demanda de instrucción básica entre las regiones es todavía más marcada cuando se introduce la condición migratoria. En general, la cobertura del sistema educativo es mayor en los no migrantes que en los migrantes, lo cual muestra que la búsqueda de mejores condiciones de vida, en las regiones socioeconómicamente más avanzadas, debe enfrentar el probable rezago educativo en niños y adolescentes; no obstante, la mayor atención en las regiones de destino para quienes provienen de una región más desarrollada, refleja, quizás, las mayores posibilidades económicas de los padres para inscribir a sus hijos en escuelas privadas.

La ancestral discriminación hacia las mujeres, al ofrecerles menores oportunidades de adiestrarse que los hombres, prácticamente ha desaparecido en la asistencia a la primaria; sin embargo, prevalece en coberturas marcadamente favorables a los varones en secundaria (apenas en 8 de los 56 flujos migratorios la asistencia femenina superaba a la masculina en 1985-1990, pero sólo en 6 un decenio después), y en un mayor número promedio de años aprobados en todas las corrientes para las personas de 15 años o más de edad, tanto en 1990 como en el umbral del nuevo siglo.

La mayor educación de los migrantes que los no migrantes, postulado que constituye la hipótesis general de este capítulo, se cumple cabalmente en los totales para las ocho regiones, ambos sexos, los dos periodos y el medio urbano y no urbano. Al especificar el destino de la

emigración, la hipótesis se confirma casi totalmente. Asimismo, el capital humano que poseen los inmigrantes, por lo general, es mayor que el de los no migrantes de las regiones a las que llegan, lo cual contraviene a la observación de hace algunos años, cuando en la predominante movilidad del campo a la ciudad los migrantes tenían menor adiestramiento que la población residente en los núcleos urbanos a donde arribaban.

A Metropolitana y Península acuden los migrantes más calificados de las demás regiones; a Centro Norte y Sureste, por el contrario, llegan los flujos con menor capacitación de varias regiones. Las corrientes migratorias con mayor grado de adiestramiento parten de Frontera, Occidente, Metropolitana y Península; los desplazamientos con menor nivel educativo salen de Sureste. La concentración histórica de los servicios educativos en Metropolitana se manifiesta en el hecho que, aunque sus emigrantes no siempre son aquellos que llegan a las demás regiones con mayor nivel educativo, en promedio, cuentan con el equivalente a la secundaria concluida; en las restantes regiones, al menos en alguna de sus corrientes hacia los siete posibles destinos el grado de adiestramiento medio es inferior a nueve años aprobados en los dos lustros.

La migración de Sureste hacia Centro Norte discrepa del resto de los flujos, ya que presenta las condiciones educativas más adversas: menor asistencia a la escuela de niños y adolescentes, y mayores tasas de analfabetismo, menores niveles educativos y mayor iniquidad en la posesión del capital humano en jóvenes y adultos. La mayor parte de esa corriente migratoria consiste de los traslados de 47 municipios de Guerrero (26) y Oaxaca (21) hacia la zona agrícola de Sinaloa (Culiacán, Elota, Guasave y Navolato), principalmente compuesta de jornaleros agrícolas y sus familias. Varios de los 47 municipios de origen se encuentran entre aquellos con mayor rezago socioeconómico en 2000 (mayor marginación y menor desarrollo humano).

Las altas tasas de analfabetismo ponen en tela de juicio cualquier intento por verificar la hipótesis de selectividad, ya que es difícil argumentar que en comunidades con más de 40% y hasta cerca de 70% de iletrados, haya individuos o familias que sean más emprendedoras o perciban mejor los beneficios de la migración que sus pares que optan por permanecer en los lugares de origen. La añeja hipótesis de la selectividad de la educación en la migración, si bien adecuada en el modelo clásico de movilidad del campo a la ciudad, no se puede generalizar a todos los tipos de flujos migratorios. La movilidad de esos 47 municipios hacia la zona agrícola de Sinaloa es un claro ejemplo de como las condiciones de pobreza y segregación social pueden llegar a ser más determinantes de la migración que el nivel educativo; que en los hogares donde son más patentes las carencias se adopta la migración como un recurso para garantizarse la supervivencia, aunque ésta sea en las condiciones más deplorables.

Los resultados de este capítulo sugieren que, al elegir lugar de destino, el individuo o la familia toman en cuenta el capital humano poseído: quienes cuentan con más años aprobados en el sistema educativo, o al menos tienen la capacidad de leer y escribir, se pueden desenvolver con

más habilidad en una ciudad que aquellos con baja escolaridad o que son analfabetas. La migración interregional, entonces, lejos de ser un medio que fomente la equidad educativa, parece ser más una forma de preservar la iniquidad, de limitar la participación social y política, el acceso desigual a la capacitación y la cultura, de impedir a los residentes del entorno rural y semiurbano gozar de los beneficios del desarrollo que disfrutaban buena parte, que no todos, los habitantes de las ciudades.

Cuadro 4.1. Tasas de emigración de los dos principales destinos por región de origen, nivel educativo y sexo, 1985-2000

Región de origen	Hombres								Mujeres							
	Sin primaria (0 a 5 años)		Sin secundaria (6 a 8 años)		Sin media superior (9 a 11 años)		Media superior (12 años o más)		Sin primaria (0 a 5 años)		Sin secundaria (6 a 8 años)		Sin media superior (9 a 11 años)		Media superior (12 años o más)	
	Destino	Tasa	Destino	Tasa	Destino	Tasa	Destino	Tasa	Destino	Tasa	Destino	Tasa	Destino	Tasa	Destino	Tasa
1985-1990																
Fontera	CN	1.63	CN	1.11	CN	1.06	ME	1.85	CN	1.62	CN	1.25	CN	1.17	ME	1.66
	OR	0.97	OR	0.43	ME	0.60	CN	1.80	OR	1.35	ME	0.53	ME	0.67	CN	1.62
Centro Norte	FR	5.80	FR	9.33	FR	10.55	FR	10.98	FR	5.82	FR	9.63	FR	10.41	FR	9.13
	OC	1.52	OC	1.52	OC	1.81	OC	3.29	OC	1.75	OC	1.88	OC	2.22	OC	3.52
Occidente	FR	1.94	FR	2.25	FR	2.48	FR	3.31	FR	2.02	FR	2.11	FR	2.29	FR	2.87
	CN	1.80	CN	1.15	ME	1.17	ME	2.62	OR	1.81	CN	1.26	ME	1.41	ME	2.48
Centro	ME	1.83	ME	2.29	ME	2.96	ME	4.68	ME	2.58	ME	3.44	ME	3.53	ME	4.53
	FR	1.71	FR	2.14	FR	2.31	FR	3.29	FR	1.61	FR	1.86	FR	2.03	OC	2.63
Metropolitana	OR	2.43	OR	1.98	OR	1.84	FR	2.47	OR	2.58	OR	2.19	OR	2.05	OR	2.13
	CE	1.91	CE	1.49	CE	1.52	OR	2.39	CE	1.80	CE	1.59	CE	1.70	FR	1.92
Oriente	ME	2.46	ME	4.74	ME	6.22	ME	6.23	ME	3.47	ME	6.61	ME	6.34	ME	5.38
	SU	0.94	FR	1.67	FR	2.54	FR	3.46	SU	0.97	FR	1.77	FR	2.26	FR	2.48
Sureste	ME	2.19	ME	4.97	ME	7.31	ME	7.53	ME	3.11	ME	7.55	ME	8.00	ME	7.01
	OR	1.66	OR	1.81	OR	2.72	OR	4.04	OR	1.99	OR	2.40	OR	3.13	OR	3.76
Península	OR	2.42	OR	1.59	OR	2.00	ME	3.61	OR	3.23	OR	1.87	OR	2.15	ME	3.32
	SU	1.98	SU	0.95	ME	1.46	OR	3.14	SU	2.23	ME	1.39	ME	1.67	OR	2.93
1995-2000																
Fontera	CN	1.68	CN	1.12	CN	0.99	ME	1.34	OR	1.82	CN	1.15	CN	1.06	ME	1.20
	OR	1.30	OR	0.48	ME	0.48	CN	1.31	CN	1.66	ME	0.50	ME	0.50	CN	1.20
Centro Norte	FR	4.64	FR	7.67	FR	8.75	FR	8.01	FR	4.59	FR	7.43	FR	8.67	FR	7.24
	OR	1.41	OC	1.03	OC	1.32	OC	2.50	OR	2.07	OC	1.34	OC	1.53	OC	2.52
Occidente	CN	1.94	FR	1.64	FR	1.72	FR	2.20	OR	2.56	FR	1.56	FR	1.62	ME	2.02
	OR	1.92	CN	0.99	CN	1.01	ME	2.19	ME	2.16	CN	1.07	CN	1.09	FR	1.85
Centro	FR	1.33	FR	1.40	ME	1.68	ME	3.20	ME	1.97	ME	1.92	ME	2.24	ME	3.09
	ME	1.30	ME	1.27	FR	1.45	OC	2.05	OR	1.52	FR	1.29	FR	1.39	OC	1.71
Metropolitana	OR	2.93	OR	2.01	OR	1.73	OR	1.94	OR	2.84	OR	2.12	OR	1.83	OR	1.70
	CE	1.75	CE	1.08	CE	1.09	CE	1.65	CE	1.60	CE	1.08	CE	1.15	CE	1.46
Oriente	ME	2.18	FR	4.12	FR	5.86	FR	4.96	ME	2.90	ME	5.05	ME	5.25	ME	3.92
	FR	1.95	ME	3.54	ME	4.67	ME	4.46	FR	1.75	FR	3.48	FR	4.61	FR	3.56
Sureste	CN	2.22	ME	3.09	ME	4.52	ME	4.99	ME	2.53	ME	4.92	ME	5.22	ME	4.57
	ME	1.83	FR	2.90	FR	3.70	FR	2.66	CN	1.75	FR	2.50	FR	2.82	OR	2.48
Península	OR	2.78	OR	1.29	OR	1.46	ME	2.43	OR	3.52	OR	1.39	OR	1.59	ME	2.36
	SU	2.27	FR	1.10	FR	1.35	OR	2.18	ME	2.46	ME	1.24	ME	1.20	OR	2.26

Siglas: Frontera FR, Centro Norte CN, Occidente OC, Centro CE, Metropolitana ME, Oriente OR, Sureste SE y Península PE

Fuente: Cuadros D.1 a D.4

Cuadro 4.2. Porcentaje de la población de 6 a 11 años edad que asiste a la escuela por condición de migración interregional y sexo, 1985-2000

Región de destino	Región de origen							Inmigrantes	Total	
	Frontera	Centro Norte	Occidente	Centro	Metropolitana	Oriente	Sureste			Península
Hombres 1985-1990										
Frontera		85.8	86.1	81.2	94.4	88.7	75.5	93.9	86.9	93.8
Centro Norte	91.2		88.9	76.0	95.5	84.5	30.8	95.1	81.2	91.3
Occidente	92.2	85.8		82.6	96.2	93.7	76.2	97.8	89.4	92.2
Centro	91.9	90.5	86.8		94.8	93.8	82.3	93.9	92.6	88.0
Metropolitana	96.4	93.0	95.3	87.3		87.7	85.0	97.2	88.5	94.9
Oriente	94.3	93.2	96.7	93.5	95.2		82.2	88.3	92.7	88.3
Sureste	92.9	93.4	91.0	88.8	94.0	85.2		80.7	90.3	81.5
Península	96.2	94.5	97.2	91.2	97.5	87.3	82.6		89.8	89.7
Emigrantes	92.8	86.8	88.7	83.7	95.1	87.9	75.0	89.5		88.7
No migrantes	94.1	91.6	92.3	87.8	95.0	88.2	81.3	89.7		90.4
Total	94.1	91.5	92.2	87.8	95.0	88.2	81.2	89.7		90.3
Mujeres 1985-1990										
Frontera		86.2	87.1	79.6	94.7	88.1	72.9	94.5	86.7	94.4
Centro Norte	92.1		90.0	74.6	95.6	88.3	28.4	97.2	81.7	92.2
Occidente	92.5	86.1		84.1	96.4	92.4	78.2	95.4	90.0	92.8
Centro	92.6	90.3	86.6		94.7	92.4	83.3	91.7	92.5	88.3
Metropolitana	96.4	91.2	94.6	86.1		86.3	83.4	96.1	87.2	94.7
Oriente	95.4	93.3	94.0	95.6	95.5		81.4	88.5	92.8	87.9
Sureste	91.7	92.1	95.0	86.4	94.0	87.0		82.9	90.9	80.4
Península	97.1	94.0	97.1	94.9	96.8	88.5	80.6		89.5	89.6
Emigrantes	93.4	87.0	89.3	83.2	95.2	87.6	74.0	90.0		88.7
No migrantes	94.8	92.5	92.9	88.2	94.9	87.8	80.2	89.6		90.4
Total	94.8	92.3	92.8	88.1	94.9	87.8	80.1	89.6		90.4
Hombres 1995-2000										
Frontera		90.5	92.1	88.9	94.6	88.8	78.6	92.3	89.5	95.7
Centro Norte	93.2		93.6	86.8	95.1	80.1	46.0	96.0	81.3	95.0
Occidente	94.2	92.0		89.5	97.0	93.0	85.0	95.9	92.7	95.5
Centro	93.5	92.7	92.5		96.0	94.7	87.7	95.8	94.3	94.5
Metropolitana	95.9	94.7	95.9	92.3		90.6	86.7	95.3	91.0	96.6
Oriente	95.7	95.5	96.9	95.4	96.2		89.7	91.8	95.1	94.1
Sureste	92.5	90.7	94.3	91.5	95.0	92.0		90.0	93.3	90.6
Península	93.4	92.3	97.1	97.5	96.4	92.3	85.2		92.0	95.2
Emigrantes	94.0	91.3	93.5	90.6	95.8	90.2	77.3	92.6		90.8
No migrantes	96.0	95.4	95.6	94.5	96.7	94.1	90.6	95.3		94.9
Total	95.9	95.3	95.5	94.5	96.7	94.0	90.2	95.3		94.8
Mujeres 1995-2000										
Frontera		91.1	91.8	89.0	94.3	88.7	76.7	92.7	89.4	95.9
Centro Norte	93.5		93.5	87.6	95.2	83.5	48.7	98.4	82.3	95.4
Occidente	95.2	92.0		89.3	96.5	93.0	85.2	96.4	92.8	95.9
Centro	94.1	93.3	93.0		96.4	94.2	86.8	95.8	94.6	94.9
Metropolitana	96.4	94.2	95.3	91.8		90.2	85.9	95.2	90.6	96.6
Oriente	95.6	95.9	95.5	96.6	95.9		89.2	91.9	94.8	94.2
Sureste	93.1	88.9	93.1	93.5	95.1	92.6		90.0	93.5	90.2
Península	92.9	95.1	97.9	96.1	96.4	92.7	84.5		92.0	95.2
Emigrantes	94.4	91.7	93.3	90.7	95.8	90.3	77.1	92.8		90.9
No migrantes	96.1	95.8	96.0	94.9	96.7	94.2	90.2	95.3		95.0
Total	96.1	95.7	95.9	94.8	96.7	94.1	89.8	95.2		94.9

Fuente: Estimaciones propias con base en los resultados definitivos de los censos de población de 1990 y 2000

Cuadro 4.3. Porcentaje de la población de 12 a 14 años edad que asiste a la escuela por condición de migración interregional y sexo, 1985-2000

Región de destino	Región de origen							Inmigrantes	Total	
	Frontera	Centro Norte	Occidente	Centro	Metropolitana	Oriente	Sureste			Península
Hombres 1985-1990										
Frontera		70.9	75.6	68.9	89.5	77.3	60.2	89.6	75.0	84.7
Centro Norte	79.4		74.0	59.3	90.0	74.7	23.8	91.4	69.4	77.3
Occidente	83.5	70.5		72.5	89.9	82.5	62.2	91.7	79.3	78.1
Centro	81.4	78.9	74.1		88.3	86.5	79.6	85.7	85.1	72.1
Metropolitana	93.2	81.0	85.7	74.0		73.8	74.4	91.4	76.4	90.5
Oriente	88.6	83.6	89.1	82.5	90.3		73.2	82.9	86.2	79.4
Sureste	91.1	89.0	92.2	73.8	90.5	77.5		77.1	85.5	76.1
Península	91.4	75.6	94.3	83.8	93.3	75.9	74.0		81.3	82.0
Emigrantes	83.9	72.2	77.3	71.2	89.8	76.1	65.1	84.6		78.9
No migrantes	85.1	77.5	78.1	71.7	90.8	79.3	76.0	82.1		81.3
Total	85.1	77.4	78.1	71.7	90.7	79.2	75.7	82.1		81.2
Mujeres 1985-1990										
Frontera		63.5	73.2	61.6	87.1	65.0	60.6	84.1	68.6	83.4
Centro Norte	75.8		72.3	57.9	88.7	70.8	20.0	82.1	67.1	75.2
Occidente	81.2	65.8		64.1	89.2	71.6	63.6	90.5	75.4	75.0
Centro	77.0	70.4	69.0		83.9	79.7	77.1	85.1	80.6	65.8
Metropolitana	89.8	69.0	84.1	58.7		51.0	55.6	86.8	57.5	87.7
Oriente	86.5	74.5	90.2	82.9	87.9		65.0	73.5	81.8	73.3
Sureste	83.0	78.8	87.2	77.3	85.5	73.4		71.9	80.7	67.9
Península	93.2	62.3	95.8	86.8	92.5	72.8	64.4		76.7	73.4
Emigrantes	80.7	64.8	74.8	62.7	87.0	60.0	56.1	78.4		71.0
No migrantes	84.0	75.4	75.0	65.4	88.5	73.1	67.7	73.3		77.1
Total	84.0	75.0	75.0	65.3	88.5	72.7	67.3	73.4		76.9
Hombres 1995-2000										
Frontera		77.2	83.1	77.5	88.6	76.3	64.2	86.9	77.9	88.9
Centro Norte	81.9		79.9	74.2	89.4	51.0	28.1	94.0	63.0	85.5
Occidente	85.4	79.7		75.3	91.7	87.0	77.2	93.4	83.1	83.6
Centro	87.8	86.9	79.9		88.7	86.7	79.0	87.1	86.3	80.2
Metropolitana	93.9	90.3	91.7	78.6		75.7	74.8	94.7	79.2	91.2
Oriente	91.5	89.8	90.4	90.8	90.0		78.6	85.3	88.3	85.1
Sureste	87.7	79.7	94.9	78.9	89.3	81.5		82.5	85.9	83.7
Península	79.0	78.5	90.9	94.8	95.5	85.9	75.6		85.0	89.6
Emigrantes	86.0	79.2	83.6	78.3	89.8	77.3	62.8	87.5		80.1
No migrantes	89.3	86.1	83.6	80.1	91.4	85.1	83.7	89.7		86.5
Total	89.2	85.9	83.6	80.0	91.4	84.9	83.1	89.6		86.4
Mujeres 1995-2000										
Frontera		72.6	80.7	73.7	87.2	70.4	58.6	83.2	73.4	88.7
Centro Norte	80.9		79.0	74.0	89.5	61.3	26.6	95.0	63.8	85.4
Occidente	89.8	77.4		73.3	90.9	71.4	66.5	88.9	80.5	83.2
Centro	82.2	81.6	78.1		88.3	80.6	77.0	90.0	84.3	77.4
Metropolitana	91.4	83.9	90.1	73.4		62.8	65.7	91.7	69.3	90.5
Oriente	89.4	85.3	88.1	89.4	89.2		72.0	83.2	85.9	82.2
Sureste	82.4	78.9	85.4	77.9	87.7	79.0		78.2	83.3	78.4
Península	74.6	62.8	95.0	85.3	94.5	82.8	69.8		80.7	85.6
Emigrantes	84.6	74.8	81.8	75.0	89.0	69.2	58.7	84.7		76.0
No migrantes	89.3	86.1	83.2	77.2	90.9	82.1	78.3	85.7		84.7
Total	89.2	85.7	83.2	77.2	90.9	81.7	77.7	85.7		84.5

Fuente: Estimaciones propias con base en los resultados definitivos de los censos de población de 1990 y 2000

Cuadro 4.4. Años promedio de educación formal de la población de 20 años o más de edad por condición de migración interregional y sexo, 1985-2000

Región de destino	Región de origen								Inmigrantes	Total
	Frontera	Centro Norte	Occidente	Centro	Metropolitana	Oriente	Sureste	Península		
Hombres 1985-1990										
Frontera		7.2	8.3	7.0	10.7	8.5	7.6	10.6	8.3	7.3
Centro Norte	8.0		7.6	7.4	10.1	8.0	4.5	8.7	8.0	5.9
Occidente	9.6	7.7		7.3	10.5	9.0	7.5	11.0	9.0	6.5
Centro	9.5	9.7	8.2		9.0	9.5	7.6	10.0	8.9	5.3
Metropolitana	11.5	9.8	10.7	7.4		7.5	7.3	11.2	8.2	8.1
Oriente	9.6	8.9	10.2	9.2	8.8		7.2	8.4	8.6	5.6
Sureste	9.6	9.1	10.0	8.1	9.2	7.6		7.2	8.6	4.7
Península	11.1	9.4	10.7	9.2	11.4	7.8	6.3		8.8	5.9
Emigrantes	9.4	7.7	8.7	7.4	9.7	7.9	7.0	9.2		8.5
No migrantes	7.3	5.8	6.4	5.2	8.1	5.5	4.6	5.8		6.5
Total	7.3	5.9	6.5	5.2	8.1	5.6	4.7	5.9		6.5
Mujeres 1985-1990										
Frontera		6.7	7.4	6.1	9.3	7.4	6.4	9.2	7.3	6.9
Centro Norte	7.4		6.9	6.4	8.6	7.2	3.4	8.6	7.2	5.6
Occidente	8.7	7.3		6.4	9.0	8.1	6.8	9.7	7.9	6.0
Centro	8.7	8.6	7.1		7.8	8.4	6.5	8.7	7.8	4.8
Metropolitana	10.2	8.6	9.1	6.4		6.3	6.0	9.8	6.9	7.0
Oriente	8.9	8.0	8.8	7.9	7.5		6.0	7.3	7.4	4.9
Sureste	8.7	8.0	8.9	7.3	7.6	6.6		6.0	7.3	3.7
Península	10.0	8.7	10.0	8.2	10.1	7.2	5.4		8.0	5.2
Emigrantes	8.6	7.1	7.7	6.5	8.3	6.8	5.8	8.0		7.4
No migrantes	6.8	5.6	5.9	4.7	7.0	4.8	3.6	5.1		5.8
Total	6.9	5.6	5.9	4.7	7.1	4.9	3.7	5.1		5.8
Hombres 1995-2000										
Frontera		8.3	9.3	8.1	11.0	8.6	7.5	10.0	8.8	8.5
Centro Norte	8.9		8.8	8.7	10.7	7.6	3.8	10.8	8.2	7.1
Occidente	10.7	9.7		8.9	11.5	9.7	8.2	11.0	10.1	7.8
Centro	10.2	10.6	9.6		10.1	10.3	8.4	11.2	10.0	6.5
Metropolitana	12.5	11.5	12.1	9.7		8.5	8.4	12.0	9.5	9.1
Oriente	10.2	9.8	10.8	10.7	9.2		8.7	9.6	9.4	6.8
Sureste	9.5	8.7	10.8	9.1	9.5	9.2		8.8	9.4	5.9
Península	12.1	11.2	12.3	11.5	12.6	9.6	7.9		10.4	7.4
Emigrantes	10.3	8.9	9.9	9.1	10.3	8.8	7.6	10.2		9.3
No migrantes	8.4	7.0	7.7	6.4	9.1	6.7	5.8	7.3		7.6
Total	8.5	7.1	7.7	6.5	9.1	6.8	5.9	7.3		7.7
Mujeres 1995-2000										
Frontera		8.1	8.6	7.4	10.0	7.9	6.7	9.5	8.2	8.1
Centro Norte	8.6		8.3	8.0	9.6	7.5	2.7	9.8	7.7	6.9
Occidente	10.0	9.2		7.9	10.3	8.8	7.4	10.4	9.2	7.3
Centro	9.5	9.9	8.7		9.2	9.6	7.5	10.4	9.1	6.0
Metropolitana	11.5	10.4	10.8	8.3		7.5	7.1	11.0	8.2	8.2
Oriente	9.6	9.2	9.7	9.4	8.3		7.8	8.9	8.5	6.1
Sureste	8.6	7.6	9.4	8.2	8.2	8.3		7.9	8.3	4.9
Península	11.3	10.7	11.3	10.8	11.6	8.8	7.0		9.5	6.6
Emigrantes	9.6	8.5	9.1	8.1	9.2	7.9	6.7	9.4		8.5
No migrantes	8.1	6.9	7.2	5.9	8.2	6.0	4.8	6.5		7.0
Total	8.1	6.9	7.3	5.9	8.3	6.1	4.9	6.5		7.1

Fuente: Estimaciones propias con base en los resultados definitivos de los censos de población de 1990 y 2000

Cuadro 4.5. Años promedio de educación formal de la población de 20 años o más de edad por condición de migración interregional y sexo, residencia urbana en la región de destino, 1985-2000

Región de destino	Región de origen								Inmigrantes	Total
	Frontera	Centro Norte	Occidente	Centro	Metropolitana	Oriente	Sureste	Península		
Hombres 1985-1990										
Frontera		7.5	8.5	7.5	10.8	8.8	8.6	10.9	8.6	8.0
Centro Norte	9.1		9.4	9.4	11.1	9.5	8.6	11.1	9.8	7.7
Occidente	10.0	8.0		7.9	10.9	9.2	8.4	11.2	9.4	7.3
Centro	10.3	10.4	9.4		9.9	10.0	8.4	10.7	9.8	6.9
Metropolitana	11.6	9.8	10.7	7.5		7.5	7.5	11.3	8.2	8.4
Oriente	10.5	10.1	10.7	10.3	9.8		8.3	8.9	9.6	7.4
Sureste	11.0	10.3	11.0	9.2	10.6	9.0		9.1	10.1	7.4
Península	11.4	10.7	11.2	10.8	11.6	9.1	8.0		10.1	7.3
Emigrantes	10.3	8.0	9.4	7.9	10.5	8.3	7.9	10.1		9.1
No migrantes	8.0	7.6	7.2	6.7	8.4	7.3	7.3	7.2		7.8
Total	8.0	7.6	7.3	6.8	8.5	7.3	7.3	7.3		7.9
Mujeres 1985-1990										
Frontera		6.9	7.5	6.5	9.4	7.5	7.3	9.4	7.6	7.3
Centro Norte	8.1		8.3	7.8	9.3	8.3	7.5	9.2	8.5	7.1
Occidente	9.0	7.5		6.8	9.3	8.2	7.6	10.0	8.3	6.6
Centro	9.3	9.2	7.9		8.6	8.8	7.3	9.2	8.5	6.0
Metropolitana	10.2	8.6	9.1	6.4		6.4	6.0	9.9	6.9	7.3
Oriente	9.5	8.9	9.2	8.8	8.4		6.9	7.6	8.2	6.4
Sureste	9.5	9.1	9.7	8.3	8.9	7.7		7.6	8.5	6.1
Península	10.3	9.7	10.3	9.5	10.2	8.4	6.8		9.0	6.4
Emigrantes	9.2	7.3	8.2	6.8	9.0	7.0	6.5	8.7		7.8
No migrantes	7.3	7.0	6.5	5.9	7.3	6.3	6.0	6.3		6.9
Total	7.4	7.1	6.6	6.0	7.4	6.4	6.1	6.4		6.9
Hombres 1995-2000										
Frontera		8.5	9.5	8.4	11.2	8.8	8.1	10.2	9.0	9.0
Centro Norte	10.0		10.1	10.3	11.4	10.0	7.2	11.7	10.1	8.8
Occidente	11.1	10.3		9.5	11.8	9.9	8.8	11.4	10.6	8.5
Centro	11.0	11.3	10.6		11.0	10.7	9.0	11.8	10.8	7.8
Metropolitana	12.6	11.6	12.2	9.7		8.5	8.5	12.0	9.5	9.4
Oriente	10.7	10.6	11.3	11.4	10.3		9.3	10.1	10.3	8.4
Sureste	11.2	10.7	11.7	10.2	11.0	10.3		10.2	10.8	8.5
Península	12.8	11.9	12.4	12.1	12.7	10.2	8.6		11.0	8.7
Emigrantes	11.1	9.2	10.6	9.5	11.1	9.0	8.5	10.8		9.9
No migrantes	9.0	8.8	8.4	7.7	9.4	8.3	8.4	8.6		8.8
Total	9.0	8.8	8.5	7.8	9.4	8.4	8.4	8.6		8.9
Mujeres 1995-2000										
Frontera		8.2	8.7	7.6	10.1	8.0	7.3	9.6	8.3	8.5
Centro Norte	9.5		9.3	9.2	10.3	9.2	6.3	10.4	9.4	8.4
Occidente	10.5	9.7		8.4	10.6	9.0	7.7	10.7	9.6	7.9
Centro	10.2	10.6	9.5		10.0	9.9	8.1	10.8	9.8	7.1
Metropolitana	11.6	10.5	10.9	8.3		7.5	7.2	11.0	8.3	8.5
Oriente	10.0	9.9	10.3	10.1	9.3		8.3	9.3	9.3	7.6
Sureste	10.1	9.8	10.3	9.4	9.7	9.3		9.1	9.6	7.3
Península	12.0	11.5	11.5	11.4	11.7	9.3	7.7		10.1	7.8
Emigrantes	10.4	8.8	9.6	8.4	10.0	8.1	7.5	9.9		8.9
No migrantes	8.5	8.4	7.8	7.0	8.5	7.5	7.3	7.7		8.1
Total	8.5	8.4	7.9	7.1	8.6	7.6	7.3	7.7		8.1

Fuente: Estimaciones propias con base en los resultados definitivos de los censos de población de 1990 y 2000

Cuadro 4.6. Años promedio de educación formal de la población de 20 años o más de edad por condición de migración interregional y sexo, residencia no urbana en la región de destino, 1985-2000

Región de destino	Región de origen							Inmigrantes	Total	
	Frontera	Centro Norte	Occidente	Centro	Metro-politana	Oriente	Sureste			Península
Hombres 1985-1990										
Frontera		5.6	6.3	4.6	9.1	6.2	4.7	8.0	5.9	4.9
Centro Norte	6.1		5.6	4.5	7.3	5.8	2.9	5.9	5.3	4.3
Occidente	6.6	6.1		4.5	7.2	7.5	4.5	9.3	5.9	4.1
Centro	6.8	7.6	5.3		6.2	7.4	5.6	7.3	6.3	3.5
Metropolitana	9.2	9.3	8.7	6.7		6.6	4.6	9.3	6.3	4.7
Oriente	7.6	6.8	8.7	6.8	6.7		4.9	6.4	6.5	4.0
Sureste	7.3	7.4	7.9	6.7	7.2	6.0		5.5	6.7	3.5
Península	9.5	7.1	8.2	5.7	9.5	5.2	3.9		5.5	4.2
Emigrantes	6.7	6.1	6.0	5.2	7.0	6.0	4.2	6.2		6.0
No migrantes	4.9	4.3	4.0	3.5	4.7	3.9	3.5	4.2		4.0
Total	4.9	4.3	4.1	3.5	4.9	3.9	3.5	4.2		4.0
Mujeres 1985-1990										
Frontera		5.3	6.1	4.1	8.1	5.8	3.5	7.1	5.3	4.8
Centro Norte	6.1		5.4	4.3	6.3	5.4	2.0	7.0	5.0	4.2
Occidente	6.3	5.8		4.4	6.4	7.4	3.6	6.4	5.5	4.1
Centro	6.8	7.1	5.0		5.6	6.6	4.6	6.6	5.7	3.3
Metropolitana	9.3	8.1	7.9	6.0		5.8	4.4	8.2	5.8	3.9
Oriente	7.6	6.3	7.4	6.1	5.9		4.2	5.8	5.8	3.3
Sureste	7.2	6.4	7.2	5.9	6.0	5.2		4.6	5.7	2.6
Península	8.3	6.8	7.7	4.8	8.2	4.6	3.2		4.7	3.4
Emigrantes	6.7	5.8	5.7	4.8	6.0	5.4	3.5	5.4		5.5
No migrantes	4.8	4.2	4.0	3.2	3.9	3.2	2.6	3.4		3.5
Total	4.9	4.2	4.1	3.3	4.1	3.2	2.6	3.4		3.5
Hombres 1995-2000										
Frontera		6.4	7.3	6.0	9.3	6.3	5.2	8.2	6.4	5.7
Centro Norte	7.0		6.6	5.3	8.0	5.1	2.6	8.4	5.4	5.2
Occidente	6.8	6.6		5.2	7.8	7.3	4.8	8.8	6.5	5.0
Centro	7.1	7.8	6.5		7.2	8.4	5.8	8.1	7.1	4.4
Metropolitana	9.3	8.6	8.2	7.8		8.9	5.5	10.2	7.6	5.5
Oriente	8.4	8.2	8.7	8.4	7.1		6.5	7.2	7.3	4.7
Sureste	7.1	6.3	8.7	7.5	7.7	7.6		7.1	7.5	4.4
Península	8.0	7.7	10.5	7.1	10.4	6.2	5.2		6.6	5.3
Emigrantes	7.3	6.7	7.0	6.4	7.5	6.8	4.3	7.5		6.7
No migrantes	5.7	5.2	5.0	4.4	5.5	4.7	4.3	5.3		4.9
Total	5.7	5.2	5.0	4.4	5.7	4.7	4.3	5.3		4.9
Mujeres 1995-2000										
Frontera		6.6	7.2	5.6	8.7	5.9	4.3	8.0	6.1	5.8
Centro Norte	7.0		6.6	5.4	7.4	5.0	1.7	7.6	5.1	5.1
Occidente	6.7	6.4		5.3	7.2	7.3	4.9	8.3	6.3	5.1
Centro	6.9	7.5	6.4		6.7	8.0	5.2	8.0	6.7	4.2
Metropolitana	8.3	8.0	7.8	7.2		7.3	4.9	8.7	6.6	4.7
Oriente	8.1	7.7	7.6	7.5	6.6		5.9	6.6	6.7	4.1
Sureste	6.4	5.1	7.8	6.7	6.6	6.9		6.2	6.6	3.5
Península	7.3	6.7	8.6	6.6	9.0	5.8	4.3		5.8	4.5
Emigrantes	7.1	6.6	6.8	6.1	6.8	6.4	3.6	6.7		6.2
No migrantes	5.8	5.1	5.0	4.2	4.7	4.1	3.4	4.5		4.4
Total	5.8	5.1	5.1	4.2	4.9	4.1	3.4	4.5		4.4

Fuente: Estimaciones propias con base en los resultados definitivos de los censos de población de 1990 y 2000

Cuadro 4.7. Porcentaje de analfabetas de la población de 20 años o más de edad por condición de migración interregional y sexo, residencia urbana en la región de destino, 1985-2000

Región de destino	Región de origen								Inmigrantes	Total
	Frontera	Centro Norte	Occidente	Centro	Metropolitana	Oriente	Sureste	Península		
Hombres 1985-1990										
Frontera		5.2	3.9	7.1	1.1	3.0	4.5	1.2	3.9	3.8
Centro Norte	3.7		4.7	5.4	1.0	3.5	6.6	1.3	3.3	6.0
Occidente	2.4	5.9		8.3	1.0	2.1	6.8	0.8	3.8	6.3
Centro	3.0	3.5	5.9		2.4	1.9	6.7	2.2	3.1	9.2
Metropolitana	0.9	3.2	2.0	8.8		5.8	7.4	0.8	5.7	3.6
Oriente	1.5	2.4	1.0	2.3	1.8		6.1	3.5	2.7	7.0
Sureste	1.2	2.1	1.2	5.5	1.7	4.2		2.7	2.5	9.4
Península	0.6	1.2	0.6	2.5	0.3	2.4	5.4		2.0	6.9
Emigrantes	2.2	5.0	3.7	7.5	1.5	4.5	6.5	2.0		3.9
No migrantes	3.8	6.2	6.4	9.5	3.5	7.2	9.7	7.2		5.3
Total	3.8	6.1	6.3	9.4	3.4	7.0	9.4	7.0		5.2
Mujeres 1985-1990										
Frontera		7.0	6.3	12.5	3.0	7.2	10.1	2.3	6.7	5.6
Centro Norte	5.1		5.7	9.7	3.0	6.4	13.9	2.8	5.4	8.1
Occidente	3.6	7.4		11.9	2.7	6.1	11.8	1.4	6.2	8.8
Centro	4.4	5.8	8.7		5.1	4.8	11.1	3.1	5.8	15.6
Metropolitana	1.9	6.0	3.6	13.6		13.4	16.9	2.2	12.2	8.8
Oriente	3.9	5.1	2.9	5.4	5.1		15.1	7.9	7.0	14.9
Sureste	2.8	3.6	2.8	8.3	4.8	9.1		7.3	6.0	19.3
Península	1.2	2.1	0.8	3.7	1.2	5.6	12.9		4.8	12.4
Emigrantes	3.7	6.9	5.7	12.1	3.9	10.5	15.0	4.8		7.8
No migrantes	5.6	8.2	9.0	16.1	8.6	15.2	19.8	12.8		10.1
Total	5.5	8.1	8.9	15.9	8.5	14.9	19.3	12.6		10.0
Hombres 1995-2000										
Frontera		3.7	2.4	5.2	0.9	2.4	4.0	1.1	2.9	2.9
Centro Norte	2.8		3.3	3.9	1.4	4.0	16.9	1.3	3.8	4.6
Occidente	1.7	3.4		5.9	1.0	2.8	6.9	0.6	3.0	4.6
Centro	2.0	2.5	3.3		1.5	1.7	5.8	0.7	2.2	7.2
Metropolitana	0.7	2.0	0.9	5.0		5.1	6.5	0.7	4.4	2.9
Oriente	1.6	2.0	1.0	1.5	1.9		5.1	2.3	2.3	5.8
Sureste	1.0	1.6	1.3	3.7	1.7	3.1		2.2	2.1	8.0
Península	0.7	0.6		0.7	0.3	1.8	5.0		1.8	5.2
Emigrantes	1.7	3.4	2.2	4.8	1.3	3.4	5.9	1.4		3.0
No migrantes	2.9	4.7	4.7	7.4	2.8	5.9	8.3	5.4		4.3
Total	2.9	4.6	4.6	7.3	2.8	5.8	8.0	5.3		4.2
Mujeres 1995-2000										
Frontera		4.5	3.4	7.5	2.4	5.2	8.3	2.7	4.8	3.9
Centro Norte	3.4		4.2	6.0	2.8	6.6	25.7	1.4	5.1	5.7
Occidente	2.2	3.8		8.4	2.2	4.9	11.6	1.5	4.6	6.1
Centro	3.3	2.6	4.8		3.4	3.4	10.6	3.1	4.1	11.3
Metropolitana	1.6	3.7	1.8	8.5		9.6	12.8	1.6	8.6	6.3
Oriente	3.1	3.5	2.3	3.5	4.1		9.7	4.5	4.8	11.1
Sureste	2.6	4.8	2.6	5.9	4.0	6.1		4.7	4.5	15.2
Península	0.8	0.9	1.1	2.9	0.9	4.3	10.0		4.0	9.0
Emigrantes	2.6	4.2	3.3	7.6	3.1	7.0	11.3	3.2		5.6
No migrantes	3.8	5.7	6.2	11.5	6.3	11.3	15.5	9.2		7.4
Total	3.8	5.6	6.1	11.4	6.2	11.0	15.2	9.1		7.3

Fuente: Estimaciones propias con base en los resultados definitivos de los censos de población de 1990 y 2000

Cuadro 4.8. Porcentaje de analfabetas de la población de 20 años o más de edad por condición de migración interregional y sexo, residencia no urbana en la región de destino, 1985-2000

Región de destino	Región de origen							Inmigrantes	Total	
	Frontera	Centro Norte	Occidente	Centro	Metropolitana	Oriente	Sureste			Península
Hombres 1985-1990										
Frontera		12.9	9.2	18.1	3.4	10.0	23.9	4.8	13.4	12.2
Centro Norte	11.3		11.7	20.9	4.2	12.6	44.5	5.3	18.6	16.4
Occidente	7.9	12.6		21.0	5.0	6.3	27.2	1.3	13.7	17.7
Centro	7.5	8.6	16.6		7.6	5.8	17.9	9.4	9.5	23.7
Metropolitana	2.6	3.6	6.5	12.5		10.7	24.0	2.6	14.6	17.5
Oriente	5.5	12.9	2.7	11.8	5.4		18.7	9.8	8.5	23.7
Sureste	8.8	11.6	6.8	14.9	6.0	13.4		14.0	9.7	30.6
Península	2.1	3.9	6.3	12.9	2.4	14.4	24.8		16.1	18.7
Emigrantes	9.1	12.1	11.6	17.8	5.7	12.3	27.9	10.7		12.7
No migrantes	12.1	16.3	17.8	24.0	17.6	23.9	30.8	18.8		22.0
Total	12.1	16.3	17.7	24.0	16.5	23.8	30.8	18.7		21.8
Mujeres 1985-1990										
Frontera		14.4	12.7	25.0	6.2	14.6	42.4	6.1	18.5	13.8
Centro Norte	11.7		13.4	29.8	9.0	22.1	64.9	4.0	24.3	19.5
Occidente	6.9	13.7		23.3	8.1	8.2	40.2	7.6	16.1	18.2
Centro	12.1	12.1	18.1		13.0	12.4	29.2	12.7	14.9	31.3
Metropolitana	3.3	7.2	8.2	16.9		17.6	32.5	9.5	20.8	32.6
Oriente	7.2	16.9	6.6	14.8	10.8		30.0	14.0	14.3	38.3
Sureste	16.2	18.4	8.0	19.4	13.5	21.9		24.2	17.2	49.0
Península	5.6	8.2	3.3	20.3	6.7	23.6	44.5		28.4	30.9
Emigrantes	10.4	14.1	13.6	23.0	11.4	20.1	42.6	18.0		18.5
No migrantes	13.7	19.4	18.3	31.6	32.8	38.8	49.5	31.0		32.8
Total	13.6	19.3	18.2	31.5	30.8	38.6	49.4	30.9		32.5
Hombres 1995-2000										
Frontera		9.1	5.8	14.1	3.2	9.9	17.1	3.4	10.6	10.4
Centro Norte	7.6		8.4	17.1	5.5	17.8	44.8	2.6	20.7	13.9
Occidente	8.1	10.1		17.1	4.9	4.8	25.1	2.0	11.4	13.9
Centro	7.9	10.0	10.3		6.4	5.5	18.9	5.8	8.2	19.8
Metropolitana	4.1	2.7	5.1	6.5		8.1	22.6	2.9	11.8	14.4
Oriente	3.7	4.5	2.4	6.0	5.2		12.7	9.5	5.9	20.2
Sureste	8.7	17.8	6.1	9.5	5.4	9.2		8.8	7.5	24.9
Península	2.3	4.5	2.7	9.3	2.0	12.1	18.6		12.1	15.4
Emigrantes	6.9	9.4	7.8	13.0	5.4	10.8	28.7	7.5		11.1
No migrantes	10.4	13.7	14.0	20.0	14.4	20.5	25.1	15.4		18.3
Total	10.3	13.7	13.8	19.9	13.6	20.4	25.2	15.4		18.2
Mujeres 1995-2000										
Frontera		10.2	7.2	16.6	4.7	13.9	30.0	3.8	15.0	11.4
Centro Norte	7.5		8.6	19.4	6.6	25.7	65.3	6.1	26.9	15.8
Occidente	8.3	10.6		17.6	5.3	8.5	29.6	3.2	12.4	13.6
Centro	10.3	10.7	12.0		10.0	7.6	27.1	5.9	11.5	24.4
Metropolitana	5.9	6.4	6.6	9.8		12.3	28.2	2.3	16.0	26.3
Oriente	5.3	9.1	5.2	9.1	8.7		17.8	11.2	9.4	31.3
Sureste	17.8	30.6	8.8	13.7	10.8	13.7		14.0	12.9	40.5
Península	2.9	5.2	6.3	12.4	4.3	17.7	29.9		18.7	24.2
Emigrantes	8.3	11.4	9.1	15.0	9.1	15.2	41.6	11.3		15.2
No migrantes	11.3	15.5	13.7	24.6	26.4	31.7	40.8	24.2		26.7
Total	11.2	15.4	13.6	24.6	24.8	31.6	40.8	24.1		26.5

Fuente: Estimaciones propias con base en los resultados definitivos de los censos de población de 1990 y 2000

Cuadro 4.9. Índice de concentración de Gini de los años de educación formal de la población de 20 años o más de edad por condición de migración interregional y sexo, 1995-2000

Región de destino	Región de origen								Inmigrantes	Total
	Frontera	Centro Norte	Occidente	Centro	Metropolitana	Oriente	Sureste	Península		
Hombres 1985-1990										
Frontera		0.376	0.363	0.416	0.274	0.319	0.369	0.274	0.355	0.371
Centro Norte	0.384		0.423	0.454	0.311	0.372	0.573	0.366	0.404	0.454
Occidente	0.331	0.405		0.436	0.284	0.323	0.392	0.262	0.355	0.428
Centro	0.349	0.352	0.415		0.349	0.316	0.398	0.320	0.358	0.493
Metropolitana	0.258	0.319	0.287	0.409		0.346	0.370	0.257	0.357	0.345
Oriente	0.320	0.361	0.282	0.346	0.336		0.413	0.357	0.351	0.461
Sureste	0.324	0.345	0.304	0.395	0.334	0.398		0.412	0.361	0.526
Península	0.258	0.314	0.280	0.356	0.249	0.378	0.443		0.356	0.444
Emigrantes	0.338	0.379	0.369	0.417	0.316	0.351	0.408	0.337		0.361
No migrantes	0.371	0.455	0.430	0.496	0.345	0.463	0.528	0.445		0.427
Total	0.371	0.452	0.429	0.494	0.345	0.460	0.524	0.444		0.425
Mujeres 1985-1990										
Frontera		0.366	0.362	0.432	0.287	0.352	0.424	0.289	0.360	0.364
Centro Norte	0.365		0.404	0.451	0.322	0.390	0.670	0.299	0.404	0.439
Occidente	0.319	0.387		0.427	0.293	0.331	0.419	0.270	0.357	0.418
Centro	0.336	0.348	0.413		0.356	0.328	0.424	0.321	0.363	0.500
Metropolitana	0.268	0.333	0.299	0.414		0.395	0.428	0.269	0.378	0.379
Oriente	0.321	0.357	0.300	0.352	0.352		0.462	0.385	0.364	0.509
Sureste	0.338	0.350	0.317	0.403	0.371	0.432		0.442	0.378	0.603
Península	0.266	0.298	0.269	0.359	0.259	0.395	0.501		0.363	0.475
Emigrantes	0.331	0.369	0.366	0.420	0.332	0.388	0.459	0.355		0.376
No migrantes	0.363	0.440	0.419	0.505	0.379	0.516	0.610	0.480		0.450
Total	0.363	0.437	0.418	0.503	0.378	0.512	0.604	0.478		0.448
Hombres 1995-2000										
Frontera		0.311	0.294	0.345	0.235	0.263	0.311	0.240	0.332	0.318
Centro Norte	0.316		0.339	0.368	0.259	0.391	0.597	0.253	0.394	0.400
Occidente	0.271	0.309		0.353	0.222	0.267	0.342	0.221	0.336	0.360
Centro	0.293	0.284	0.328		0.275	0.252	0.337	0.239	0.338	0.423
Metropolitana	0.199	0.233	0.210	0.306		0.300	0.319	0.197	0.353	0.290
Oriente	0.263	0.266	0.242	0.263	0.289		0.324	0.279	0.337	0.405
Sureste	0.298	0.346	0.251	0.324	0.290	0.318		0.314	0.351	0.466
Península	0.213	0.232	0.185	0.227	0.180	0.279	0.348		0.327	0.378
Emigrantes	0.279	0.309	0.293	0.330	0.266	0.287	0.361	0.258		0.299
No migrantes	0.316	0.400	0.361	0.428	0.286	0.410	0.471	0.381		0.366
Total	0.316	0.396	0.360	0.427	0.286	0.405	0.467	0.379		0.364
Mujeres 1995-2000										
Frontera		0.299	0.298	0.354	0.253	0.291	0.357	0.256	0.324	0.314
Centro Norte	0.299		0.323	0.366	0.278	0.392	0.704	0.256	0.391	0.386
Occidente	0.269	0.303		0.358	0.245	0.289	0.377	0.232	0.327	0.357
Centro	0.292	0.286	0.326		0.292	0.270	0.377	0.243	0.328	0.430
Metropolitana	0.215	0.260	0.229	0.328		0.333	0.367	0.214	0.346	0.323
Oriente	0.271	0.284	0.255	0.284	0.304		0.359	0.297	0.329	0.441
Sureste	0.320	0.389	0.286	0.345	0.324	0.346		0.343	0.346	0.526
Península	0.223	0.238	0.208	0.242	0.200	0.308	0.384		0.318	0.405
Emigrantes	0.279	0.302	0.295	0.341	0.288	0.318	0.403	0.277		0.317
No migrantes	0.313	0.385	0.358	0.436	0.321	0.450	0.536	0.412		0.388
Total	0.312	0.382	0.357	0.434	0.320	0.445	0.532	0.410		0.386

Fuente: Estimaciones propias con base en los resultados definitivos de los censos de población de 1990 y 2000

Cuadro 4.10. Índice de concentración de Gini de los años de educación formal de la población de 20 años o más de edad por sexo, residencia urbana en la región de destino, 1985-2000

Región de destino	Región de origen								Inmigrantes	Total
	Frontera	Centro Norte	Occidente	Centro	Metropolitana	Oriente	Sureste	Península		
Hombres 1985-1990										
Frontera		0.362	0.354	0.389	0.270	0.305	0.314	0.263	0.338	0.342
Centro Norte	0.337		0.350	0.353	0.275	0.302	0.345	0.266	0.321	0.381
Occidente	0.312	0.389		0.405	0.271	0.318	0.340	0.258	0.333	0.389
Centro	0.311	0.318	0.360		0.312	0.293	0.355	0.285	0.319	0.414
Metropolitana	0.255	0.318	0.285	0.407		0.344	0.359	0.255	0.352	0.328
Oriente	0.285	0.302	0.261	0.295	0.302		0.354	0.332	0.313	0.377
Sureste	0.264	0.281	0.265	0.332	0.282	0.331		0.316	0.300	0.394
Península	0.247	0.271	0.254	0.276	0.239	0.308	0.338		0.290	0.383
Emigrantes	0.301	0.363	0.336	0.392	0.285	0.331	0.351	0.295		0.333
No migrantes	0.342	0.383	0.391	0.417	0.327	0.378	0.398	0.387		0.359
Total	0.342	0.381	0.390	0.416	0.327	0.375	0.393	0.385		0.358
Mujeres 1985-1990										
Frontera		0.355	0.356	0.410	0.283	0.343	0.357	0.279	0.344	0.343
Centro Norte	0.332		0.346	0.367	0.291	0.331	0.384	0.281	0.327	0.376
Occidente	0.306	0.371		0.403	0.281	0.327	0.366	0.260	0.337	0.389
Centro	0.306	0.316	0.372		0.321	0.304	0.369	0.291	0.326	0.434
Metropolitana	0.267	0.331	0.297	0.413		0.393	0.420	0.267	0.374	0.360
Oriente	0.297	0.304	0.278	0.310	0.321		0.412	0.366	0.328	0.418
Sureste	0.292	0.280	0.285	0.340	0.317	0.365		0.347	0.317	0.449
Península	0.252	0.267	0.251	0.288	0.250	0.330	0.393		0.299	0.406
Emigrantes	0.304	0.356	0.340	0.402	0.301	0.373	0.406	0.317		0.352
No migrantes	0.342	0.378	0.391	0.441	0.359	0.423	0.457	0.413		0.381
Total	0.342	0.376	0.390	0.439	0.358	0.421	0.452	0.411		0.380
Hombres 1995-2000										
Frontera		0.301	0.288	0.332	0.230	0.254	0.280	0.235	0.317	0.295
Centro Norte	0.279		0.290	0.289	0.229	0.281	0.419	0.214	0.312	0.327
Occidente	0.252	0.280		0.323	0.209	0.258	0.309	0.214	0.314	0.326
Centro	0.260	0.251	0.286		0.239	0.237	0.301	0.211	0.301	0.358
Metropolitana	0.195	0.231	0.206	0.304		0.299	0.311	0.195	0.349	0.277
Oriente	0.247	0.246	0.223	0.236	0.255		0.297	0.257	0.303	0.330
Sureste	0.228	0.244	0.211	0.276	0.241	0.271		0.249	0.292	0.349
Península	0.186	0.199	0.179	0.197	0.175	0.248	0.310		0.274	0.318
Emigrantes	0.246	0.295	0.267	0.310	0.233	0.274	0.307	0.234		0.275
No migrantes	0.292	0.328	0.326	0.363	0.272	0.332	0.354	0.322		0.306
Total	0.291	0.326	0.325	0.361	0.271	0.328	0.350	0.320		0.305
Mujeres 1995-2000										
Frontera		0.292	0.294	0.343	0.250	0.285	0.321	0.253	0.311	0.297
Centro Norte	0.272		0.289	0.304	0.254	0.295	0.472	0.228	0.306	0.324
Occidente	0.252	0.280		0.337	0.234	0.286	0.354	0.222	0.306	0.331
Centro	0.262	0.257	0.291		0.259	0.256	0.339	0.223	0.293	0.375
Metropolitana	0.211	0.258	0.226	0.328		0.333	0.361	0.213	0.343	0.308
Oriente	0.258	0.260	0.236	0.256	0.274		0.338	0.279	0.297	0.364
Sureste	0.246	0.266	0.249	0.297	0.272	0.304		0.281	0.289	0.396
Península	0.196	0.200	0.200	0.215	0.194	0.282	0.346		0.272	0.345
Emigrantes	0.251	0.290	0.274	0.327	0.255	0.309	0.352	0.253		0.296
No migrantes	0.295	0.326	0.332	0.383	0.305	0.371	0.406	0.354		0.329
Total	0.294	0.323	0.331	0.381	0.304	0.367	0.402	0.352		0.328

Fuente: Estimaciones propias con base en los resultados definitivos de los censos de población de 1990 y 2000

Cuadro 4.11. Índice de concentración de Gini de los años de educación formal de la población de 20 años o más de edad por sexo, residencia no urbana en la región de destino, 1985-2000

Región de destino	Región de origen							Inmigrantes	Total	
	Frontera	Centro Norte	Occidente	Centro	Metropolitana	Oriente	Sureste			Península
Hombres 1985-1990										
Frontera		0.462	0.449	0.522	0.331	0.413	0.488	0.380	0.459	0.433
Centro Norte	0.447		0.476	0.561	0.384	0.455	0.623	0.431	0.496	0.484
Occidente	0.436	0.487		0.543	0.380	0.352	0.542	0.294	0.473	0.498
Centro	0.458	0.433	0.518		0.420	0.399	0.487	0.438	0.443	0.551
Metropolitana	0.337	0.349	0.355	0.454		0.418	0.558	0.331	0.469	0.469
Oriente	0.379	0.447	0.340	0.435	0.364		0.501	0.439	0.402	0.509
Sureste	0.398	0.420	0.371	0.472	0.375	0.464		0.482	0.420	0.554
Península	0.307	0.325	0.396	0.483	0.323	0.481	0.560		0.495	0.481
Emigrantes	0.428	0.461	0.470	0.521	0.382	0.452	0.551	0.454		0.452
No migrantes	0.432	0.483	0.498	0.552	0.469	0.510	0.555	0.480		0.508
Total	0.433	0.483	0.498	0.552	0.463	0.510	0.555	0.480		0.507
Mujeres 1985-1990										
Frontera		0.441	0.433	0.526	0.350	0.431	0.604	0.377	0.463	0.420
Centro Norte	0.415		0.443	0.555	0.387	0.475	0.743	0.330	0.496	0.468
Occidente	0.385	0.464		0.523	0.391	0.371	0.616	0.332	0.469	0.466
Centro	0.432	0.426	0.489		0.424	0.420	0.536	0.434	0.445	0.547
Metropolitana	0.312	0.373	0.357	0.444		0.443	0.565	0.350	0.472	0.547
Oriente	0.359	0.440	0.355	0.425	0.383		0.543	0.456	0.411	0.580
Sureste	0.414	0.441	0.373	0.480	0.415	0.500		0.517	0.437	0.654
Península	0.341	0.304	0.363	0.501	0.344	0.517	0.648		0.516	0.536
Emigrantes	0.403	0.444	0.446	0.510	0.400	0.481	0.619	0.475		0.461
No migrantes	0.417	0.465	0.464	0.549	0.548	0.584	0.658	0.535		0.550
Total	0.417	0.466	0.464	0.549	0.535	0.584	0.658	0.535		0.549
Hombres 1995-2000										
Frontera		0.388	0.362	0.437	0.290	0.357	0.415	0.272	0.434	0.400
Centro Norte	0.355		0.401	0.480	0.335	0.462	0.619	0.339	0.488	0.447
Occidente	0.372	0.425		0.479	0.341	0.335	0.508	0.207	0.453	0.446
Centro	0.396	0.395	0.412		0.361	0.334	0.467	0.387	0.427	0.499
Metropolitana	0.296	0.299	0.329	0.350		0.343	0.487	0.290	0.452	0.425
Oriente	0.297	0.284	0.289	0.328	0.314		0.409	0.377	0.384	0.468
Sureste	0.362	0.445	0.324	0.380	0.321	0.378		0.380	0.407	0.503
Península	0.268	0.311	0.255	0.409	0.257	0.420	0.466		0.491	0.440
Emigrantes	0.349	0.390	0.385	0.431	0.327	0.394	0.525	0.357		0.390
No migrantes	0.397	0.443	0.445	0.502	0.423	0.472	0.506	0.437		0.465
Total	0.397	0.443	0.445	0.502	0.415	0.471	0.506	0.437		0.464
Mujeres 1995-2000										
Frontera		0.367	0.339	0.427	0.293	0.388	0.491	0.283	0.427	0.385
Centro Norte	0.325		0.354	0.468	0.332	0.497	0.745	0.331	0.488	0.428
Occidente	0.356	0.386		0.443	0.343	0.310	0.511	0.287	0.440	0.415
Centro	0.376	0.375	0.393		0.368	0.341	0.502	0.332	0.416	0.486
Metropolitana	0.318	0.286	0.307	0.336		0.365	0.489	0.267	0.440	0.489
Oriente	0.296	0.329	0.287	0.337	0.325		0.412	0.365	0.371	0.518
Sureste	0.407	0.509	0.345	0.393	0.355	0.397		0.402	0.400	0.582
Península	0.245	0.325	0.270	0.411	0.301	0.442	0.517		0.483	0.476
Emigrantes	0.335	0.377	0.357	0.412	0.342	0.409	0.590	0.372		0.397
No migrantes	0.381	0.421	0.412	0.488	0.490	0.527	0.589	0.474		0.495
Total	0.380	0.421	0.412	0.488	0.477	0.526	0.589	0.474		0.494

Fuente: Estimaciones propias con base en los resultados definitivos de los censos de población de 1990 y 2000

Cuadro 4.12. Migrantes de 15 años o más de edad de la región Sureste a la región Centro Norte por entidad federativa, sexo y nivel de instrucción, 1985-1990

Centro Norte entidad federativa de destino	Sureste							
	Hombres				Mujeres			
	Chiapas	Guerrero	Oaxaca	Total	Chiapas	Guerrero	Oaxaca	Total
<i>Migrantes</i>								
Durango	130	124	115	369	114	92	93	299
Nayarit	344	767	176	1 287	210	541	115	866
San Luis Potosí	109	170	148	427	132	181	171	484
Sinaloa	238	3 044	5 208	8 490	158	2 614	3 838	6 610
Zacatecas	41	77	85	203	45	77	65	187
Total	862	4 182	5 732	10 776	659	3 505	4 282	8 446
<i>Porcentaje de analfabetas</i>								
Durango	0.8	3.2	1.7	1.9	2.6	3.3	5.4	3.7
Nayarit	3.8	22.2	6.3	15.1	10.0	35.4	9.6	25.8
San Luis Potosí	0.9	3.5	1.4	2.1	2.3	8.3	6.4	6.0
Sinaloa	5.0	44.7	35.5	37.9	8.2	61.8	57.3	57.9
Zacatecas	0.0	0.0	4.7	2.0	0.0	10.5	9.2	7.5
Total	3.1	36.9	32.6	31.9	6.1	52.3	52.2	48.6
<i>Porcentaje sin primaria completa</i>								
Durango	11.7	11.4	15.0	12.6	21.1	19.6	20.9	20.5
Nayarit	26.5	58.6	28.0	45.6	35.0	61.6	30.6	50.8
San Luis Potosí	9.4	20.6	14.3	15.6	13.1	23.8	22.3	20.3
Sinaloa	21.1	73.4	65.2	66.9	26.8	81.1	80.7	79.5
Zacatecas	9.8	10.4	14.1	11.8	4.4	17.1	16.9	14.0
Total	19.9	65.2	60.7	59.0	24.1	71.5	74.2	68.8
<i>Porcentaje con más que secundaria</i>								
Durango	58.6	68.3	67.3	64.6	50.0	55.4	53.8	52.9
Nayarit	44.3	18.0	48.6	29.5	42.2	17.5	45.9	27.4
San Luis Potosí	75.5	52.9	70.1	64.5	66.2	49.7	59.6	57.7
Sinaloa	60.5	10.7	10.6	12.0	51.6	6.9	4.5	6.7
Zacatecas	78.0	71.4	65.9	70.4	80.0	59.2	66.2	66.7
Total	56.4	16.9	15.5	19.5	53.2	13.6	10.4	15.3

Fuente: Estimaciones propias con base en los resultados definitivos del XI Censo General de Población y Vivienda 1990.

Cuadro 4.13. Migrantes de 15 años o más de edad de la región Sureste a la región Centro Norte por entidad federativa, sexo y nivel de instrucción, 1995-2000

Centro Norte entidad federativa de destino	Sureste							
	Hombres				Mujeres			
	Chiapas	Guerrero	Oaxaca	Total	Chiapas	Guerrero	Oaxaca	Total
<i>Migrantes</i>								
Durango	78	93	107	278	71	75	73	219
Nayarit	312	773	420	1 505	185	652	188	1 025
San Luis Potosí	143	223	205	571	119	178	180	477
Sinaloa	348	8 675	4 855	13 878	221	7 997	3 621	11 839
Zacatecas	103	83	110	296	95	70	77	242
Total	984	9 847	5 697	16 528	691	8 972	4 139	13 802
<i>Porcentaje de analfabetas</i>								
Durango	3.8	4.3	0.9	2.9	5.6	6.7	4.1	5.5
Nayarit	11.2	27.0	28.2	24.1	9.2	33.4	33.5	29.1
San Luis Potosí	0.0	3.6	1.0	1.8	1.7	7.9	5.6	5.5
Sinaloa	5.5	47.0	28.4	39.4	11.3	64.2	45.6	57.5
Zacatecas	1.0	7.2	3.6	3.7	2.1	4.3	9.1	5.0
Total	5.9	43.7	26.4	35.5	7.2	59.9	41.9	51.9
<i>Porcentaje sin primaria completa</i>								
Durango	11.7	8.7	11.3	10.5	17.1	13.3	15.1	15.1
Nayarit	37.6	59.3	62.0	55.5	30.6	55.2	56.4	51.0
San Luis Potosí	5.0	14.4	9.9	10.4	10.2	17.4	18.9	16.2
Sinaloa	19.3	77.5	62.7	70.9	29.7	84.3	73.7	80.0
Zacatecas	10.8	18.1	16.5	15.0	20.0	24.3	20.8	21.5
Total	21.6	73.5	58.9	65.4	23.9	79.8	68.5	73.6
<i>Porcentaje con más que secundaria</i>								
Durango	68.8	78.3	74.5	74.2	57.1	62.7	60.3	60.1
Nayarit	38.3	16.2	23.1	22.7	41.5	23.2	29.8	27.7
San Luis Potosí	77.3	70.3	70.9	72.3	67.8	62.4	63.3	64.1
Sinaloa	59.2	6.1	12.0	9.5	48.9	4.2	7.4	6.0
Zacatecas	66.7	68.7	59.6	64.6	62.1	65.7	58.4	62.0
Total	56.7	9.5	17.0	14.9	52.8	7.7	12.7	11.5

Fuente: Estimaciones propias con base en los resultados definitivos del XII Censo General de Población y Vivienda 2000.

Cuadro 4.14. Tasa de analfabetismo y porcentaje sin primaria completa de los no migrantes y los migrantes de 15 años o más de edad de Guerrero y Oaxaca a la zona agrícola* de Sinaloa por municipio de origen y sexo, 1995-2000

Municipio de origen	Migrantes totales	Hombres					Mujeres				
		Total	Analfabetas (%)		Sin primaria (%)		Total	Analfabetas (%)		Sin primaria (%)	
			Migrantes	No migran	Migrantes	No migran		Migrantes	No migran	Migrantes	No migran
Guerrero	15 561	8 104	47.8	18.0	78.8	39.7	7 457	65.5	25.8	85.7	45.4
Chilapa de Alvarez	3 266	1 668	41.7	35.7	75.9	59.6	1 598	59.5	51.1	81.6	66.8
Metlatónoc	2 127	1 095	63.5	63.3	92.1	82.6	1 032	81.0	79.8	95.5	90.3
Tlapa de Comonfort	1 797	934	52.2	24.6	80.2	42.6	863	73.2	36.7	89.8	49.9
Tixtla de Guerrero	1 090	574	38.3	18.6	73.0	36.6	516	59.1	27.2	82.8	42.7
Alcozauca de Guerrero	538	276	70.7	52.6	94.9	77.2	262	77.9	66.3	94.7	81.8
Tlacoachistlahuaca	511	253	70.0	56.3	93.3	76.8	258	82.4	64.9	95.7	80.2
Chilpancingo de los Bravo	443	233	30.9	8.2	64.8	23.4	210	41.4	13.4	68.1	28.1
Ometepec	437	243	55.1	27.9	77.8	48.3	194	68.9	34.0	86.1	52.0
Acapulco de Juárez	400	238	20.2	7.6	46.2	22.8	162	23.5	13.2	52.5	29.0
Zitlala	365	203	33.5	37.5	68.5	63.6	162	59.9	58.2	79.6	74.5
Ahuacuotzingo	307	157	41.4	38.4	84.7	71.5	150	52.7	53.6	86.0	76.2
Copanatoyac	217	113	42.5	41.4	82.3	70.3	104	75.0	67.5	95.2	81.5
Xalpatláhuac	172	78	42.3	45.4	75.6	69.9	94	76.6	63.0	94.7	78.1
Quechultenango	163	78	41.0	31.7	74.4	59.0	85	51.8	44.4	78.6	67.5
Olinalá	153	80	27.5	30.0	63.8	56.1	73	43.8	46.0	79.5	64.9
Xochistlahuaca	109	67	47.8	57.0	79.1	78.1	42	61.9	70.8	90.5	82.7
Tlaxiáhuac de Maldonado	98	52	36.5	29.2	75.0	60.8	46	56.5	40.5	95.7	65.6
Atlamajalcingo del Monte	93	44	31.8	30.7	54.5	54.8	49	63.3	56.0	77.6	70.2
Igualapa	91	48	39.6	28.0	75.0	51.3	43	65.1	36.5	83.7	58.1
Coyuca de Benítez	89	51	43.1	18.0	74.5	41.1	38	55.3	24.8	73.7	46.8
Acatepec	89	47	42.6	33.5	68.1	59.6	42	64.3	51.8	85.7	69.9
San Miguel Totolapan	74	41	82.9	22.5	95.1	58.6	33	87.9	29.6	100.0	61.7
Atlixac	72	36	27.8	41.1	75.0	71.3	36	44.4	62.3	69.4	80.1
Azoyú	68	46	32.6	26.2	56.5	50.6	22	40.9	31.7	59.1	54.9
Petatlán	60	30	50.0	15.6	73.3	41.8	30	43.3	20.4	73.3	45.2
San Luis Acatlán	56	30	46.7	31.3	73.3	54.2	26	61.5	43.6	88.5	62.8
Resto del estado**	2 676	1 389	48.3	18.6	79.5	43.8	1 287	65.3	25.9	85.8	49.0

Cuadro 4.14.

(Concluye)

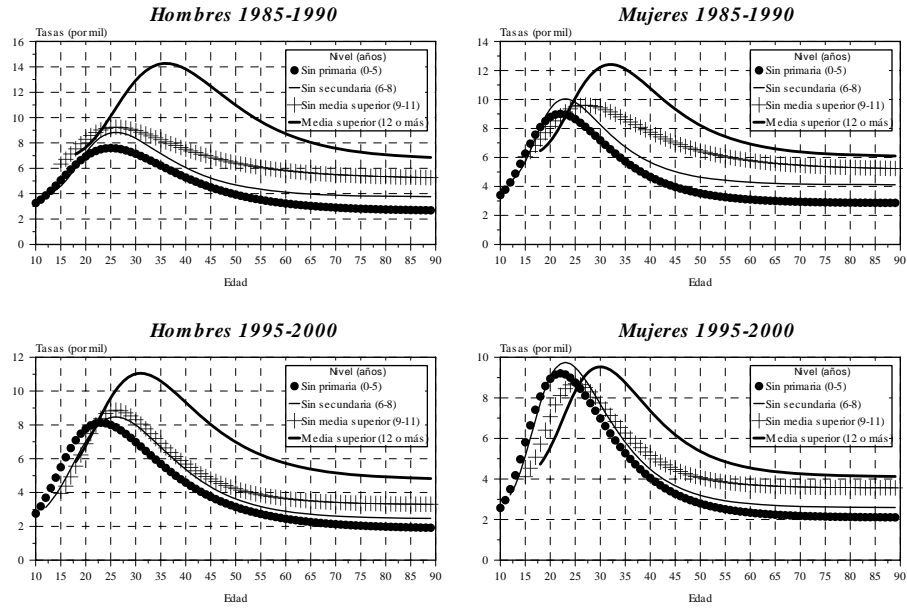
Municipio de origen	Migrantes totales	Hombres					Mujeres				
		Total	Analfabetas (%)		Sin primaria (%)		Total	Analfabetas (%)		Sin primaria (%)	
			Migrantes	No migran	Migrantes	No migran		Migrantes	No migran	Migrantes	No migran
Oaxaca	7 783	4 481	29.0	16.1	64.6	42.7	3 302	46.6	27.8	76.3	50.5
Oaxaca de Juárez	803	453	27.2	2.8	62.9	13.1	350	46.0	7.6	72.8	19.6
Santo Domingo Tehuantepec	392	249	24.1	10.7	59.8	31.7	143	43.4	20.2	72.0	40.1
Miahuatlán de Porfirio Díaz	342	190	18.5	14.3	54.7	46.1	152	32.9	27.5	71.1	53.7
San Pedro Pochutla	301	195	21.0	16.2	57.9	42.6	106	36.8	30.2	73.6	51.9
Coatecas Altas	283	149	46.3	37.4	84.6	72.1	134	62.7	55.5	89.6	82.0
Santiago Juchitahuaca	269	133	50.4	26.1	82.0	53.9	136	66.2	44.0	89.7	64.0
Matías Romero	198	123	24.4	11.6	52.0	37.3	75	37.3	22.4	68.0	45.7
Ejutla de Crespo	180	91	22.0	20.6	75.8	51.0	89	37.1	29.1	77.5	55.5
Coicoyán de las Flores	141	77	74.0	67.0	96.1	91.1	64	89.1	83.4	96.9	93.7
Acatlán de Pérez Figueroa	126	80	28.8	18.8	73.8	50.6	46	43.5	24.5	80.4	51.1
San Miguel Mixtepec	116	60	26.7	29.6	53.3	62.1	56	51.8	58.2	78.2	80.1
San José Lachiguirí	100	56	28.6	30.2	64.3	67.1	44	52.3	60.8	77.3	80.6
Ocotlán de Morelos	90	47	17.0	10.0	57.4	35.1	43	20.9	18.4	58.1	41.4
Zimatlán de Alvarez	86	47	23.4	9.6	66.0	36.8	39	56.4	19.6	71.8	46.5
Heroica Ciudad de Tlaxiaco	86	51	27.5	9.7	51.0	27.8	35	57.1	20.3	68.6	35.0
Asunción Nochixtlán	82	44	29.5	7.7	52.3	31.8	38	31.6	18.9	65.8	38.9
Salina Cruz	76	50	10.0	4.2	40.0	19.4	26	26.9	11.5	57.7	28.7
Santa María Tonameca	76	42	28.6	23.6	71.4	55.3	34	38.2	40.2	64.7	65.7
Huajuapán de León	72	33	18.2	7.7	51.5	27.0	39	48.7	14.1	69.2	32.2
San Martín Peras	70	34	64.7	58.8	91.2	86.3	36	94.4	82.1	97.2	93.8
Loma Bonita	50	30	33.3	15.5	70.0	48.6	20	55.0	21.3	85.0	50.2
Resto del estado**	3 844	2 247	28.6	17.9	64.4	46.7	1 597	44.9	30.9	76.3	55.1

* Se refiere al conjunto de los municipios de Culiacán, Elota, Guasave y Navolato tomados de manera completa.

** Incluye municipio no especificado en los migrantes

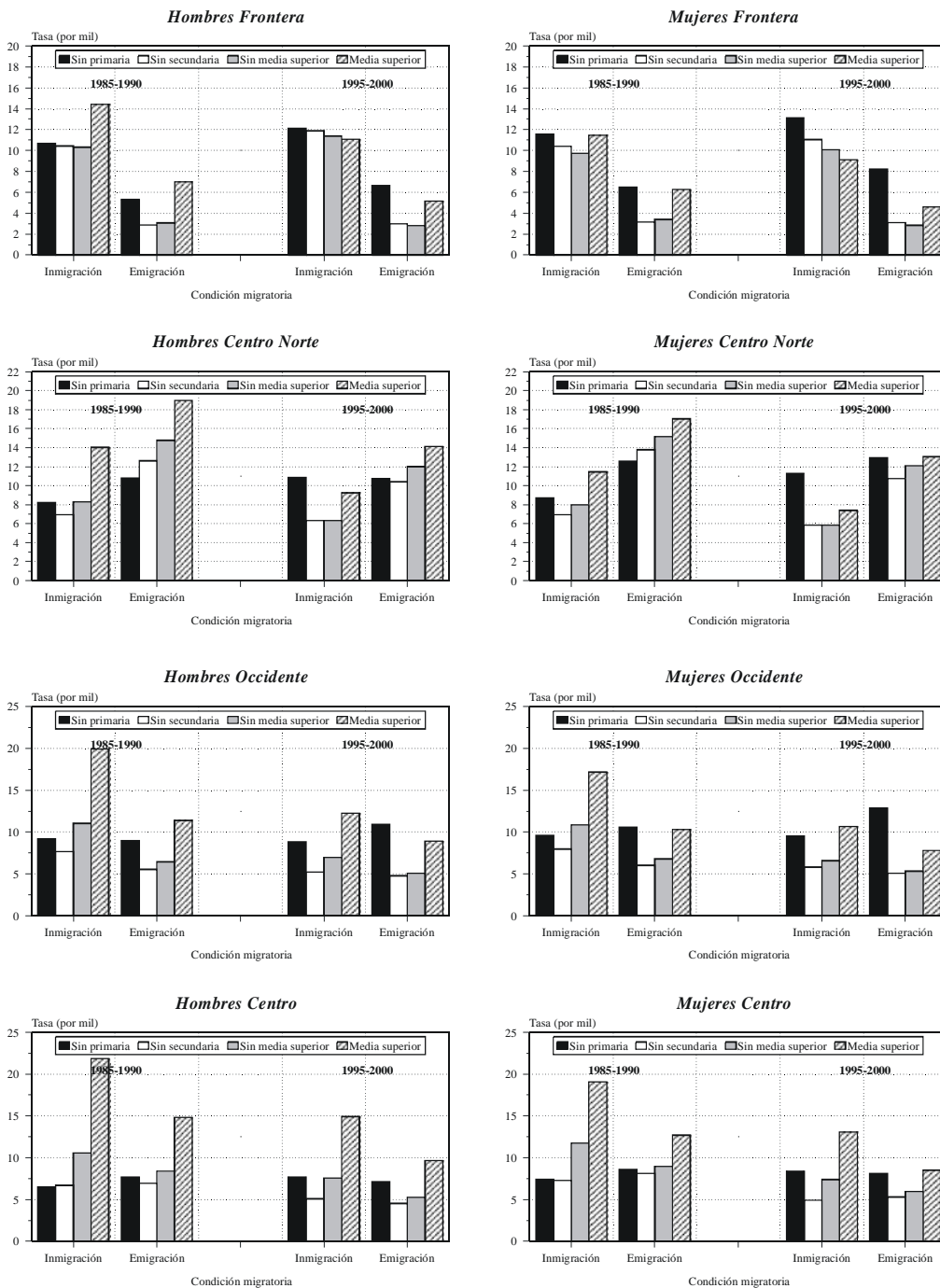
Fuente: Estimaciones propias con base en los resultados definitivos del XII Censo General de Población y Vivienda 2000.

Gráfica 4.1. Tasas de migración interregional para el total del país según nivel educativo por edad, sexo y periodo, 1985-2000

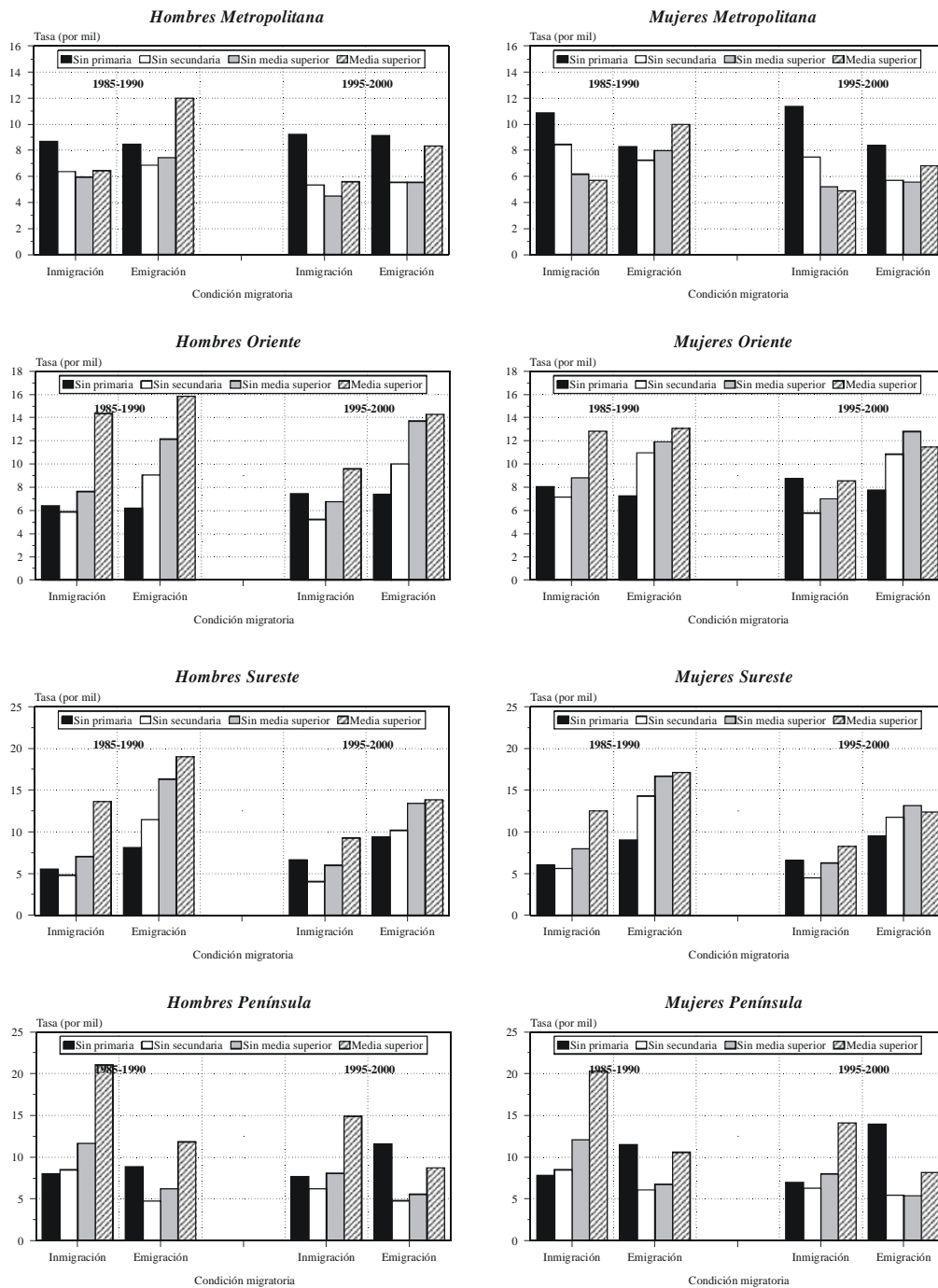


Fuente: Elaboración propia con base en XI y XII Censos Generales de Población y Vivienda, 1990 y 2000.

Gráfica 4.2. Tasas de migración interregional según nivel educativo por región, sexo y periodo, 1985-2000

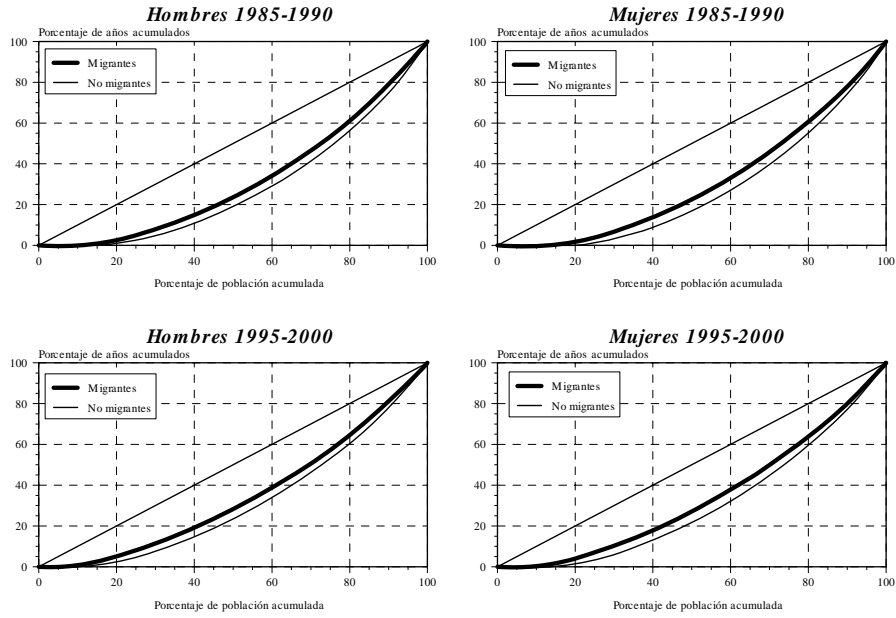


Gráfica 4.2.
(Concluye)



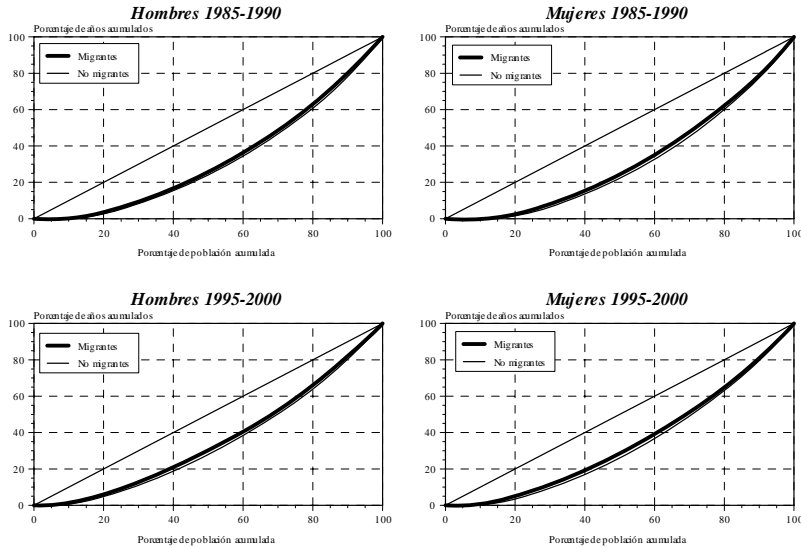
Fuente: Cuadros D.1 a D.4.

Gráfica 4.3. Curvas de Lorenz para la concentración de los años aprobados de educación formal según condición migratoria y sexo, 1985-2000



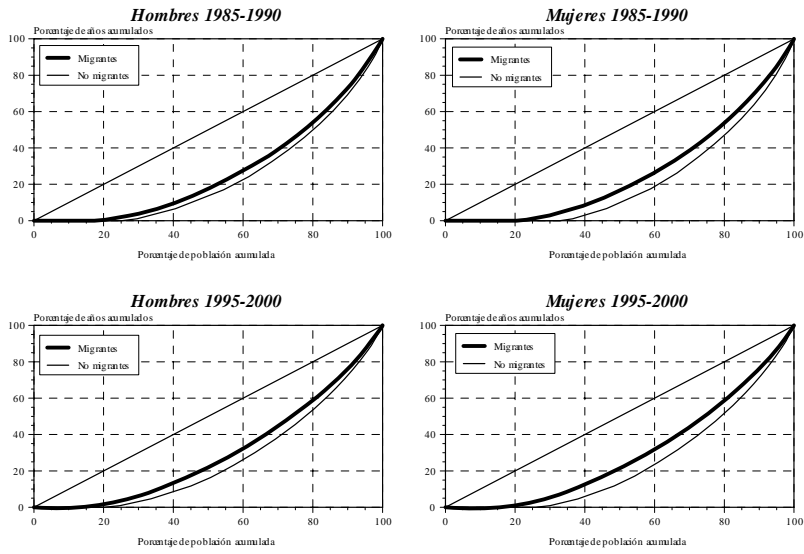
Fuente: Elaboración propia con base en XI y XII Censos Generales de Población y Vivienda, 1990 y 2000.

Gráfica 4.4. Curvas de Lorenz para la concentración de los años aprobados de educación formal, residencia urbana en el destino y sexo, 1985-2000



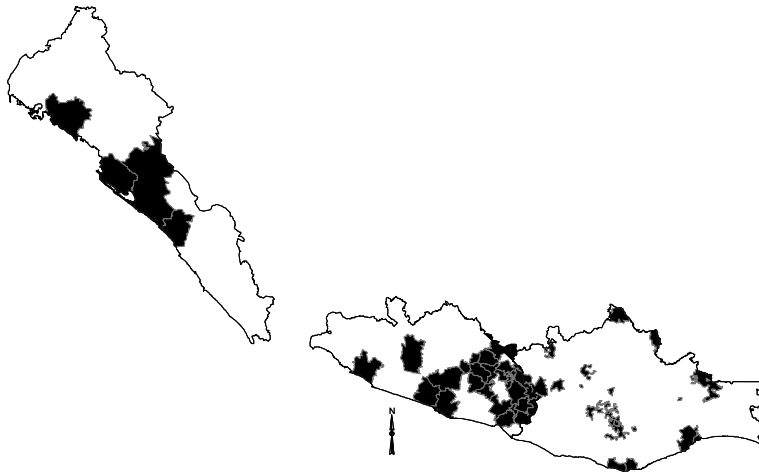
Fuente: Elaboración propia con base en XI y XII Censos Generales de Población y Vivienda, 1990 y 2000.

Gráfica 4.5. Curvas de Lorenz para la concentración de los años aprobados de educación formal, residencia no urbana en el destino y sexo, 1985-2000



Fuente: Elaboración propia con base en XI y XII Censos Generales de Población y Vivienda, 1990 y 2000.

Mapa 4.1. Principales municipios de origen de Guerrero y Oaxaca y de destino en Sinaloa del flujo Sureste hacia Centro Norte, 1995-2000



5 Migración interna y empleo

5.1 Introducción

Desde que Ravenstein postulara en sus famosas leyes, en 1889, que ninguna corriente migratoria se puede comparar “en volumen a aquella que surge del deseo inherente a la mayoría de los hombres de mejorar su situación en el aspecto material” (Lee, 1966: 109), la investigación sobre las migraciones parte generalmente del principio que la gente se desplaza, en la mayoría de los casos, por motivos económicos, sean estos de carácter individual o macro-estructural.

Diversos enfoques se han usado para tratar de medir la forma como el entorno económico determina la propensión de migrar en México. Hay quienes prefieren variables puramente económicas como la producción de bienes y servicios, otros escogen indicadores de empleo y ocupación, muchos más vinculan ambos tipos de datos. Dentro de la vasta gama de estudios sobre migración interna que se han hecho para nuestro país, se cuenta con varios trabajos bajo esas distintas perspectivas; sin pretender ser exhaustivo, creo que algunos documentos sintetizan la investigación sobre la relación entre economía y movilidad territorial en el pasado cuarto de siglo en México.

En la búsqueda por cuantificar la manera como la económica promueve la movilidad territorial, un grupo de trabajos ha utilizado modelos de tipo matemático, utilizando, en menor o mayor medida, modelos de regresión; otros tan sólo relacionan indicadores económicos con propensiones a migrar sin interponer formulaciones matemáticas entre ellos. Dentro del primer grupo, uno de los trabajos pioneros es el de Unikel et al. (1978), donde se consideran por separado los factores de expulsión rural y de atracción urbana. En general, los modelos de ambos tipos son poco concluyentes, ya que no sólo explican poco la varianza de la tasa de migración neta de las distintas ciudades que componían el sistema urbano nacional en 1970, sino también los coeficientes no son estadísticamente distintos de cero, esto es, no se puede asegurar la influencia en la migración del campo a la ciudad de las variables que avivan el éxodo rural (productividad agrícola, presión demográfica sobre la tierra y marginalidad rural), ni de las condiciones urbanas que atraen a la población del campo (PIB per cápita urbano y nivel de vida como alimentación, vestido, vivienda y educación).

Gollás (1980), dentro de un esquema conceptual similar de migración rural-urbana, toma como base el influyente trabajo de Todaro en los años sesenta y setenta sobre los costos indirectos de la migración, es decir, el costo de desplazamiento y los ingresos que se dejan de percibir durante el traslado y mientras se consigue empleo en el lugar de destino. El autor encuentra que el diferencial de salarios entre el campo y la ciudad es más determinante de la migración que un aumento proporcional similar en la generación de empleo urbano.

De hechura reciente es la investigación de Lara y Soloaga (2005), quienes, a partir de los censos de población de 1990 y 2000, orientan su estudio a la estimación del impacto que factores como el desarrollo de los sectores secundario y terciario tienen en la decisión de migrar dentro del país. En el ámbito municipal y estatal, analizan el vínculo entre economía y migración con tres modelos distintos: uno de mínimos cuadrados ordinarios, otro con consideraciones espaciales y el tercero de tipo gravitacional. Los autores observan una relación estrecha entre la tasa de migración municipal y sus áreas vecinas; efecto significativo del grado de adiestramiento y el desempleo en las tasas de emigración, al considerar que el ingreso per cápita y el desarrollo de los sectores económicos actúan como factores de atracción para los inmigrantes.

Dentro del segundo tipo de estudios se tiene el de Chávez y Guadarrama (2004). Con base en los datos de los censos económico y de población y el sistema de cuentas nacionales, los autores identifican la relación entre los principales cambios económicos en las ciudades y los migratorios interestatales entre el núcleo (Distrito Federal y Estado de México) y la periferia (Hidalgo, Morelos, Puebla, Querétaro y Tlaxcala) de la región centro del país. Del vínculo entre los procesos económico y migratorio, concluyen que la inestabilidad económica de los años ochenta y noventa del siglo pasado repercutieron en marcadas modificaciones en la movilidad territorial de la región centro; las crisis económicas de los ochenta tornaron negativo el saldo neto migratorio del núcleo, situación que prevalece hasta nuestros días. Las ventajas competitivas de la periferia regional, por el contrario, se han traducido en un crecimiento demográfico continuo derivado de su intercambio poblacional con el núcleo de la región.

Amén de los estudios mencionados, se tienen algunas evidencias directas al respecto. En la Encuesta Nacional de Migración en Áreas Urbanas (ENMAU), celebrada en dieciséis ciudades de la República Mexicana en 1986 y 1987 (CONAPO, 1987), la fracción de residentes que estarían eventualmente dispuestos a emigrar osciló de 1.6% en León a 32.2% en la Ciudad de México; entre ellos, la razón principal para migrar fue la mejora de empleo, excepto en las ciudades de México, Tijuana y Juárez, variando de 30.8% en Matamoros a 58.4% en Torreón.¹ De acuerdo con el censo de población de 2000, entre los migrantes interestatales no intraurbanos, que presumiblemente

¹ Además de la Ciudad de México (8.2%) y Tijuana (12.8%) se excluye a Ciudad Juárez (19.5%), pues la proporción supera apenas a 18.4% que contestó “tiene familiares en ese lugar” (el de eventual destino).

toman la decisión de migrar, 45.2% declararon haber cambiado su residencia habitual por motivos de trabajo.²

La diversificación de los procesos productivos y su esparcimiento a lo largo del territorio nacional, en las pasadas tres décadas, ha propiciado una mayor gama de destinos para los potenciales trabajadores migrantes en nuestro país. Las transformaciones han sido de tal magnitud que, por ejemplo, la ciudad de México —otrora el principal destino de la migración laboral del país— acusa pérdida neta de fuerza de trabajo por migración desde hace cinco lustros y Guadalajara ha comenzado a dar signos de seguir el mismo camino.

La hipótesis general que rige este capítulo, similar a las correspondientes en los capítulos anteriores, es que los flujos laborales en número e intensidad dependen de ciertas especificidades de las regiones de origen y de destino, incluso el ámbito urbano o no urbano en el lugar de llegada. Con apoyo en la caracterización del empleo en las regiones que hice en el capítulo 2, trato de vislumbrar hasta donde las presiones sobre los mercados laborales, asimiladas a una oferta mayor que la demanda de mano de obra, pueden ser determinantes de la dirección interregional de los flujos migratorios.

Asimismo, intento identificar hasta donde la migración efectivamente representa un vehículo para allegarse mejores ingresos en los lugares de destino, hasta donde se puede presumir una selectividad en los flujos —a través de la retribución monetaria al trabajo—, es decir, si efectivamente los migrantes reciben un mejor rendimiento por trabajo que los no migrantes. Al respecto propongo que, cuando los desplazamientos se dan de regiones avanzadas hacia regiones atrasadas, los migrantes puedan obtener mejores rendimientos en los lugares de destino que los no migrantes. Finalmente, igual que en el capítulo 4, inspecciono con más detalle el flujo de Sureste a Centro Norte, específicamente el que he reconocido como jornaleros agrícolas migrantes, ya que su situación económica es quizás aún más precaria que su condición educativa.

Antes de pasar al análisis propio del vínculo entre empleo y migración, creo conveniente dedicar el acápite siguiente a revisar algunos conceptos relativos a la medición de población económicamente activa en los dos últimos censos de población de México, así como precisar algunas limitaciones de los datos, en el pretendido intento de medir la movilidad territorial de la fuerza de trabajo.

² Considero que, dentro de los hogares, toman la decisión de migrar: los jefes en los hogares nucleares; los jefes, parientes (excepto el cónyuge y los hijos solteros del jefe) y no parientes de 18 años o más en los hogares extensos (ampliados y compuestos); y todos los miembros de los hogares unipersonales y de corresidentes.

5.2 Algunos aspectos conceptuales y limitaciones de la información censal

La población se puede dividir en dos grandes grupos mutuamente excluyentes y exhaustivos, de acuerdo a su quehacer cotidiano: la población económicamente activa (PEA) y la inactiva (PEI). En los censos de población de México, la PEA comprende a todas las personas de doce años o más de edad que durante la semana previa al censo estaban “ocupadas” o “desocupadas”. La población ocupada o *empleada* comprende a quienes desempeñaron cualquier actividad económica —aquella destinada a producir bienes y servicios para el mercado— a cambio de un sueldo, salario, jornal u otro tipo de pago en dinero o especie, así como también a los trabajadores familiares y ayudantes sin remuneración; la población desocupada o *desempleada* se refiere a todas aquellas personas que en la semana anterior al censo no tenían trabajo, pero lo buscaron activamente. La población ocupada se puede clasificar en diferentes categorías de acuerdo a la forma como se inserta en la actividad: situación en el trabajo, ocupación principal, sector de actividad, horas trabajadas y nivel de salarios. La PEI se refiere a la población complementaria, o sea, aquella cuyo quehacer cotidiano se dedica íntegro a actividades no económicas.

En general, los conceptos inherentes a la inserción de la población en la actividad económica son similares en los censos de 1990 y 2000, nuestras fuentes de datos; así, la comparación en el tiempo se puede hacer sin reservas. No obstante, la manera como se capta la propia inserción en la actividad económica sí sufrió un cambio sustantivo. En ambos censos el rubro “condición de actividad” contiene prácticamente la misma pregunta, pero en 2000 se incluyó además el ítem “verificación de actividad”, con el cual se busca rescatar la participación en la actividad económica entre aquellas personas que en “condición de actividad” consideraron que no estaban ocupados en la actividad económica (buscadores de trabajo) o se reconocieron como inactivos (estudiantes, amas de casa, jubilados y otros).³

El análisis que se puede hacer de la relación entre migración y participación en la actividad económica, con base en los datos censales, presenta una restricción analítica similar a la de las características educativas en el capítulo anterior: mientras la condición de actividad corresponde al momento del censo (al final del quinquenio), la movilidad territorial se refiere a todo el lustro. Estrictamente, sólo podemos hablar de la inserción de los migrantes en la actividad económica en la región de destino, pues desconocemos si al momento de efectuar el desplazamiento espacial la persona era activa o era inactiva.

Los límites dentro de los cuales se puede analizar la migración de la población económicamente activa varían de acuerdo al tipo de datos. Vista la condición de actividad de manera global, podemos suponer que los hombres activos entre 25 y 60 años en 1990 o 2000 se mantuvieron en la actividad

³ En hombres apenas se rescató 2.7% de la PEA, pero en mujeres fue de 12.6%. Al interior de la PEA, 13.7% de los hombres desocupados y 11.0% de las mujeres desempleadas fueron transferidos a los ocupados mediante la “verificación”.

durante todo el lustro, pues los niveles de participación son altos en ese intervalo de la vida masculina y es poco frecuente quienes salen temporalmente de la actividad; o bien, podemos suponer que los menores de 20 años de ambos sexos, que son inactivos al momento del censo, permanecieron en la inactividad a lo largo del quinquenio. No obstante, el supuesto es cuestionable en aquellas edades donde los ingresos y los retiros de la actividad son frecuentes, como antes de los 20 y después de los 60 años en hombres y prácticamente en todo el rango etario femenino. Al interpretar la combinación entre desplazamientos poblacionales y condición de actividad, cuando nos referimos a las tasas de migración de la PEA, suponemos implícitamente que las personas permanecen en la actividad o en la inactividad a lo largo de todo el periodo. Si bien puede no ser una adecuada interpretación de los resultados, pensamos que esas tasas deben estar próximas a los verdaderos niveles de la movilidad territorial de los trabajadores.

En cambio, en el caso de las categorías en que se desagrega a la PEA ocupada para el análisis de su inserción en la actividad, el supuesto es más débil y puede hasta llegar a ser cuestionable, ya que es difícil aceptar que todas las personas se mantengan en la misma ocupación, sector económico, situación en el trabajo, trabajen el mismo número de horas u obtengan los mismos ingresos a lo largo de un lustro. Un claro ejemplo que contradice el supuesto de permanencia de la forma como participan las personas en la actividad económica a lo largo del quinquenio, es el bien conocido y documentado éxodo del campo hacia la ciudad, expresión de la creciente demanda de mano de obra en un modelo de desarrollo económico basado en el proceso conjunto de industrialización y urbanización de los países, que conlleva la transferencia de trabajadores del *tradicional* sector primario —o definitorio del medio rural— a los *modernos* sectores secundario y terciario, característicos del ámbito urbano. De esta forma, estaríamos suponiendo que el individuo migró mientras participaba en el sector secundario o terciario (lugar de destino), cuando en realidad lo hacía en el sector primario (lugar de origen). Es difícil aceptar entonces el supuesto de permanencia cuando se descompone la PEA en sus distintas categorías; así, se omiten las tasas de migración para la desagregación de la PEA y nuestro análisis se limita a la manera como se insertan en la actividad económica migrantes y no migrantes.

5.3. Flujos migratorios

La fuerza de trabajo nacional censada se acrecentó casi diez millones al cabo de la década, al pasar de 24.3 millones de personas en 1990 a 34.1 millones en 2000, como se puede ver en el cuadro 5.1.⁴

⁴ En realidad la PEA total es algo mayor, ya que en el cuadro 5.1 se omiten a 67,961 trabajadores que en 1985 vivían en otro país y a 152,712 que en 1995 residían en el exterior. La discrepancia con las cifras del cuadro 2.12, se debe a que las de esta última tabulación provienen de la Encuesta Nacional de Empleo (ENE) de 2000 y de la corrección del CONAPO a la población del censo del mismo año. Si se sobreponen la tasas de participación específicas por edad, sexo y región de la ENE 2000 a la población censada por edad, sexo y región, la PEA resultante asciende a 38,932,193, con 25,787,998 hombres y 13,144,195 mujeres. Las omisiones, que implican estas estimaciones, de 12.0% en el total, 9.0% en hombres y 18.0% en mujeres de la PEA recabada en el censo se debe a

La PEA total aumentó 40.4% durante el periodo intercensal, la masculina 25.7%, pero la femenina casi se duplicó al aumentar 87.9%, con lo cual, la fracción de la fuerza de trabajo correspondiente a las mujeres se elevó de casi una cuarta parte (23.5%) en 1990 a poco menos un tercio (31.5%) en 2000.

Poco menos de un millón de trabajadores cambiaron de región de residencia durante el quinquenio 1985-1990 y casi 1.2 millones en el lustro 1995-2000. Este incremento de 219 mil representó un crecimiento más lento que para el total de la PEA: 22.8% el total, 14.3% los hombres y 44.4% las mujeres, indicando un descenso en la intensidad de la migración laboral; es decir, mientras 4.0% de la PEA total migró entre las ocho regiones durante el quinquenio 1985-1990, 3.7% de los hombres y 4.8% de las mujeres, sólo lo hicieron 3.5, 3.4 y 3.7%, respectivamente, en 1995-2000.

Desde la perspectiva de la inmigración, destacan Frontera y Metropolitana por sus flujos superiores a 200 mil trabajadores en ambos lustros. La atracción que ejercen ambas regiones sobre la población trabajadora de las otras seis es de tal intensidad, que concentran prácticamente la mitad de la migración laboral interna del país, correspondiendo más de la cuarta parte a la primera y cerca de la quinta parte a la segunda. En ambos quinquenios Frontera es el principal destino de los migrantes laborales, y si bien la primacía se mantiene en ambos sexos en el periodo más reciente, en la segunda mitad de los años ochenta a Metropolitana llegaba el flujo femenino más numeroso.

Del lado de la emigración, sobresalen los éxodos laborales de Metropolitana, Oriente, Centro Norte y Sureste, que exceden los cien mil en ambos periodos, incluso en hombres en el periodo final y en las primeras tres en el inicial, y, concentrando un séptimo o más cada uno, abarcan en conjunto casi tres cuartas partes (75.2 y 76.6%, respectivamente) del total. Llama la atención Metropolitana con más de 200 mil en ambos quinquenios y un ligero descenso de 25.9 a 22.2% en su participación en el total (de 26.8 a 23.2% en hombres y de 23.4 a 20.1% en mujeres), pero sobre todo que, en el último lustro del siglo XX, Oriente haya pasado a ocupar el primer sitio, en ambos sexos, con una fuga de casi 300 mil trabajadores, abarcando la cuarta parte (25.2%) del movimiento global del país.

En todas las regiones se incrementó el total de inmigrantes del primero al segundo lustros; no obstante, mientras la pauta prevalece en mujeres, Occidente y Metropolitana vieron reducido el número de llegadas de varones. La mano de obra entrante en Frontera se acrecentó en 118 mil individuos y, en menor cuantía, en Oriente (25,275), Centro Norte (18,569), Península (16,169) y Centro (14,512). En términos relativos, el incremento en Frontera representó 45.7% del monto

problemas característicos de captación de la mano de obra en los recuentos poblacionales del país. Si bien es innegable la mejor calidad de la ENE, por su alto grado de especificidad para recoger la información de la fuerza de trabajo, debido a que no obtiene datos de migración interna, deja como única alternativa la información censal con todo y la subestimación de la participación de las personas en la actividad económica.

registrado en la región durante la segunda mitad de los años ochenta, mientras los de Península (28.1%), Oriente (24.2%) y Sureste (22.8%) fueron cercanos a la cuarta parte; pero en las mujeres, además de Frontera (68.2%), en Península (65.2%), Sureste (55.6%), Oriente (55.0%) y Centro Norte (52.4%) fue de más de la mitad, en Centro de 42.2% y en Occidente (20.2%) y Metropolitana (19.1%) de la quinta parte; en los hombres sólo fue significativo en Frontera (36.5%), ya que en las demás regiones el acrecentamiento no alcanzó a ser ni un sexto del monto registrado en el primer lustro.

En los emigrantes también se reproduce la pauta de crecimiento, excepto en Centro, donde las salidas se contrajeron en más de 6 mil, lo cual se originó en la reducción de más de 9 mil en hombres, ya que en mujeres —igual que en las demás regiones— aumentó. La emigración varonil de Metropolitana y Centro Norte también experimentó una baja de casi 2 mil y 727 personas, respectivamente. El aumento en la fuerza de trabajo total que sale de Oriente fue de tal magnitud (111,392) que representó más de la mitad (59.8%) de las salidas registradas en el periodo 1985-1990, situación similar a la de Península, de apenas 12,713 personas pero que corresponde a una alza de 55.2%. En cambio, el acrecentamiento de 47,413 en Sureste representó un ascenso de 34.0% y el de Frontera (20,566), tercero en magnitud, de 28.3%. En las mujeres, los aumentos proporcionales fueron aún más acentuados: 96.4% en Península, 81.3% en Oriente, 59.6% en Sureste y 47.6% en Frontera. En los hombres, sólo en Oriente (50.0%) y Península (44.1%) los aumentos fueron significativos.

Frontera y Península han sido las regiones económicamente más dinámicas del país en los pasados veinte años, siendo en ellas donde la generación de empleo ha sido mayor (véanse cuadros 2.14 y 2.15). El caso de la primera ha sido realmente notable, pues no sólo ha mantenido por encima de cien mil el arribo de trabajadores de Centro Norte, sino que se convirtió en el principal polo de atracción para el éxodo laboral de Oriente, desplazando a Metropolitana y ubicando al flujo como el mayor entre las regiones, según se advierte en el cuadro 5.2. Si bien en hombres prevalece la pauta, en la PEA femenina el movimiento de Oriente a Frontera sigue siendo el mayor y el que procede de Centro Norte es el dominante en los arribos a Frontera.

Destaca el hecho que, de las 56 corrientes interregionales, en ambos lustros cerca de la tercera parte (31.0 y 35.3%, respectivamente) se concentra tan sólo en cuatro: de Oriente a Frontera y a Metropolitana, de Centro Norte a Frontera y de Metropolitana a Oriente; cada uno de los tres primeros agrupa casi la décima parte del total nacional en 1995-2000. El patrón es aún más palpable en las mujeres (34.2 y 37.4%) que en los hombres (29.8 y 34.2%); incluso, de la migración global de la fuerza de trabajo femenina, en 1985-1990, apenas dos flujos agrupan más de la cuarta parte: de Oriente hacia Metropolitana con 13.5% y de Centro Norte a Frontera con 12.2%. Se advierte, asimismo, que el notable incremento de 5 puntos porcentuales en la participación de los

inmigrantes a Frontera o de casi 6 puntos de los emigrantes de Oriente se debe totalmente a los traslados de esta última región hacia aquélla.⁵

Las dos principales regiones de origen de la PEA inmigrante y de destino de la emigrante, en general, se mantienen del primero al segundo periodos, como se puede ver en el cuadro 5.3. Los contados cambios corresponden al ya anotado reemplazo de Metropolitana por Oriente en las llegadas a Frontera y de Sureste por Metropolitana en el abastecimiento de mano de obra masculina en Centro Norte, ya que la fuerza de trabajo femenina procedente de Sureste se mantiene como la más numerosa en Centro Norte en ambos quinquenios. La creciente de atracción de Frontera se manifiesta en que los emigrantes masculinos de Sureste la prefieren sobre Oriente y los femeninos sobre Centro Norte. Los varones que dejan Península, al escoger a Frontera sobre Metropolitana, propician que el mismo cambio opere en la emigración total.

En los flujos interregionales específicos las variaciones en el crecimiento son más marcadas (véanse cuadros E.1 y E.2). Destaca el incremento de 83,794 en el flujo de Oriente a Frontera y en menor grado los aumentos de 28,481 en Sureste a Frontera, de 17,336 de Metropolitana a Oriente y de 12,817 Sureste a Centro Norte, en hombres en las mismas corrientes (53,925, 18,301, 9,148 y 6,539, respectivamente) y en mujeres en las primeras tres (29,869, 10,180 y 8,188) y de Oriente hacia Metropolitana (8,118). En el otro extremo, entre las once reducciones del total sobresalen las de Metropolitana hacia Occidente (5,920), Centro Norte (4,438) y Frontera (4,327) y de Centro a Metropolitana (4,023), mismos flujos donde se advierten, entre dieciséis pérdidas, las mayores bajas en hombres (5,167, 4,058, 4,367 y 4,023). En las mujeres, en cambio, sólo se advierten los descensos de Metropolitana a Occidente (753) y hacia Centro Norte (380) y la permanencia del monto de Centro a Metropolitana.

En términos proporcionales despiertan los ascensos de más del triple en las llegadas a Frontera procedentes de Oriente y Península en ambos sexos, incluso del cuádruplo en las primeras en mujeres, y de Sureste en Mujeres. Entre los hombres sobresalen las de los flujos hacia Centro Norte que dejaron Metropolitana (29.1%) y Península (27.3%), de Metropolitana a Occidente (23.2%) y de Centro hacia Metropolitana (21.3%), Centro Norte (21.2%) y Frontera (20.5%).

En general no se perciben cambios significativos en la distribución territorial de los flujos del primero al segundo periodos. La regresión ordinaria de mínimos cuadrados (tomando la distribución de 1985-1990 como las abscisas y la de 1995-2000 como las ordenadas) revela una alta correlación ($r = 0.898$ para el total, 0.891 para hombres y 0.912 para mujeres). Las pendientes de 0.902 , 0.907 y 0.865 , respectivamente, indican una contracción de 10% en la distribución total y masculina y de 13.5% en la femenina. La prueba de Wilcoxon, Mann y Whitney arroja resultados similares, ya que —con probabilidades de 0.94, 0.95 u 0.82— no hay

⁵ La participación de los inmigrantes de Frontera aumentó 5.0% en el total, 5.2% en hombres y 4.5% en mujeres, los

elementos suficientes para rechazar la hipótesis que las distribuciones de ambos lustros sean iguales. Incluso, el cociente de las desviaciones absolutas medias del segundo periodo con respecto al primero (0.993, 0.994 y 0.975) indica, contrario a la regresión lineal, que la distribución de los flujos permaneció prácticamente invariable, quizás menos concluyente en mujeres.

La preeminencia de Frontera no sólo se aprecia en números absolutos, sino también en relativos: en ambos periodos presenta las tasas medias anuales de inmigración más altas —superiores a uno por ciento— en ambos sexos, como se puede ver en el cuadro 5.1. Centro Norte, por su parte, mantiene las mayores tasas de emigración en el total y en hombres y Sureste en mujeres, aunque los casi cinco puntos al millar que separaban a ésta última de Oriente, en la segunda mitad de los años ochenta (22.1 frente a 17.2), se redujeron a poco más de uno una década después (15.3 y 15.0). Si bien en ambas regiones la contracción de su tasa total de emigración femenina provino de la reducción a casi la mitad en la tasa hacia Metropolitana, el cierre en la brecha se originó principalmente en el incremento diferenciado de la fracción de sus trabajadoras que se dirigen hacia Frontera (véanse cuadros E.3 y E.4).

En general la propensión de la PEA a migrar es mayor entre las mujeres que en los hombres. Las excepciones son en Occidente, Centro y Oriente en el segundo periodo bajo la óptica de la inmigración y Frontera y Metropolitana de acuerdo con la emigración en ambos lustros y además en Occidente y Península en el último, como se puede constatar en el panel respectivo del cuadro 5.1.

Se advierte también una baja generalizada en las tasas de migración del primero al segundo periodos, tanto en la migración total como en las corrientes específicas. En la inmigración global sólo en el total y en hombres de Frontera aumenta, y en la emigración en el total y en hombres de Oriente y en los varones de Sureste y Península. Entre los 56 flujos interregionales, apenas en 6 en mujeres, en 19 en hombres y en 12 en el total se aprecian incrementos en las tasas; los seis de mujeres son comunes a los hombres (Oriente, Sureste y Península hacia Frontera, Occidente a Oriente y Península y Frontera a Sureste).

El éxodo de Centro Norte hacia Frontera se ha mantenido como el de mayor intensidad relativa a través del tiempo en ambos sexos, incluso cercano a uno por ciento anual. Mientras los traslados de Oriente y Sureste hacia Metropolitana prevalecen como los inmediatos siguientes en mujeres, el flujo de Oriente a Frontera ha desplazado del segundo lugar al de Oriente a Metropolitana tanto en el total como en hombres (cuadros E.3 y E.4). Esta última corriente fue precisamente la que, en términos absolutos, se incrementó más del primero al segundo quinquenios. Los cambios más significativos en las tasas, sin embargo, corresponden a la reducción de casi cinco puntos al millar en las mujeres que se dirigen de Sureste y de Oriente a Metropolitana y de Centro Norte a Frontera y de

emigrantes de Oriente en 5.8, 5.8 y 5.5% y la corriente de Oriente a Frontera en 6.4, 6.4 y 6.5% respectivamente.

dos puntos en aquellas que lo hacen de Centro a Metropolitana, y a los incrementos de más de dos puntos en los desplazamientos de Oriente hacia Frontera en ambos sexos.

De manera global, destaca la pérdida de atracción que ejerce Occidente sobre la PEA de ambos sexos y Península sobre la femenina (reducciones de más de tres puntos al millar en el panel correspondiente del cuadro 5.1), así como la mayor retención de la fuerza de trabajo femenina en Sureste y Centro Norte (decremento de casi 7 puntos en las tasas de emigración) y, en menor grado, en Centro y en Oriente. Realmente ha sido la pérdida de atracción de Metropolitana lo que ha propiciado en mayor medida las reducciones significativas en Centro, Oriente y Sureste.

Frontera destaca por su ganancia neta total, ya que equipara a la pérdida conjunta de Oriente y Sureste en ambos quinquenios, como se puede ver en el panel superior del cuadro 5.4; en mujeres equivale a 86.9% en 1985-1990 y a 83.7% en 1995-2000, pero en hombres, incluso corresponde a 88.1% y 86.0%, respectivamente, de la disminución combinada de Metropolitana, Oriente y Sureste. El acrecentamiento poblacional de la región, derivado de su intercambio con Centro Norte, apenas aumentó en 763 del primero al segundo lustros,⁶ según se advierte en los cuadros E.5 y E.6 del Anexo Estadístico, pero el canje con Oriente —más que cuadruplicado— no sólo desplazó a aquél como el más numeroso, sino que se convirtió en el único saldo neto de más de cien mil trabajadores (67.7 mil hombres y 36.3 mil mujeres) e hizo que Oriente reemplazara a Sureste como la región con mayor pérdida neta migratoria en el total y en hombres y se preservara en mujeres.

Se advierte que, debido a la mayor participación de los varones en la actividad económica, el signo de la migración neta total está determinado principalmente por los traslados interregionales masculinos en Metropolitana en los dos periodos, con pérdida en hombres y ganancia en mujeres, y en Centro en el primero, donde al decremento femenino se asocia a un acrecentamiento masculino.

Una inspección detallada de los E.5 y E.6 revela que, en los dos quinquenios y ambos sexos, una región tiene ganancia neta migratoria con los otras siete (Península en el primero y Frontera en el segundo), mientras Sureste acusa pérdida con todas las demás. Por la cuantía de su incremento sobresalen nuevamente las permutas de Frontera con Oriente (79,943 total, 51,216 hombres y 28,727 mujeres) y con Sureste (26,442, 16,841 y 9,601) y de ésta con Centro Norte (12,127, 6,028 y 6,099). Por el contrario, el canje entre Centro y Península apenas se modificó en cuatro personas (65 en hombres y 61 en mujeres). En términos relativos, no sólo el intercambio neto laboral entre Oriente y Frontera aumentó significativamente, sino también aquellos entre Sureste y Frontera (2.9 veces el total, 2.7 los hombres y 3.4 las mujeres) y de Oriente con Centro (2.1,

⁶ En hombres se redujo en 3,519 y en mujeres aumentó en 4,282.

2.2 y 2.0 veces).⁷ En cambio, las permutas entre Centro y Centro Norte se redujeron a menos de la quinta parte, de Sureste y Oriente a menos de la mitad y aquellas de Centro con Occidente y Metropolitana con Centro Norte se vieron disminuidas en más de 40%.

Cabe mencionar que sólo un intercambio invirtió su signo entre ambos periodos: la ganancia neta de 445 (316 hombres y 129 mujeres) trabajadores de Península con respecto a Frontera en 1985-1990 se tornó en una pérdida de 4206 (3098 hombres y 1108 mujeres) diez años más tarde, siendo precisamente ese viraje el que ocasionó que de ser Península la única con ganancia neta con las otras siete regiones en el primer lustro, cediera tal distinción a Frontera en el segundo.

Aunque Frontera mostraba pérdida con Península en 1985-1990, de todas maneras exhibía el mayor incremento proporcional de su mano de obra por migración, hecho que se mantuvo diez años más tarde; Sureste, por su parte, fue la región con mayor decrecimiento relativo en ambos lustros (véase cuadro 5.4). Sólo la migración neta femenina de Centro invirtió su signo, de una pérdida anual de 1.1 por mil en el primer periodo a una ganancia de 0.6 en el segundo. En general las tasas de migración neta —positivas o negativas— disminuyeron del primero al segundo quinquenios, excepto en las de pérdida de los hombres de Oriente que se incrementaron de 3.2 a 5.9 por mil, debido al ascenso de 1.0 a 3.2 por mil en su déficit con Frontera y, conjugado con el aumento de 1.3 a 3.7 en mujeres, conllevó el incremento de dos puntos al millar en el total.

¿Qué tanto la escasez de empleo propicia la migración? O en otros términos, ¿qué tanto las presiones sobre los mercados laborales favorecen los desplazamientos territoriales de la mano de obra? Para contestar a estas interrogantes, de manera similar al caso de la migración total en el acápite 3.5, contrastemos la relación entre indicadores de la falta de creación de puestos de trabajo y las tasas de migración de la PEA. Como medida aproximada de la presión sobre los mercados de trabajo regionales, usemos el porcentaje de la PEA que no es absorbida por el “empleo remunerado” de las regiones, de acuerdo con los datos del cuadro 2.14. Debido a que sólo disponemos de esa información para 2000, hacemos el análisis sólo para el periodo 1995-2000.

Nuestra hipótesis es la siguiente: conforme la presión sobre el mercado laboral de una región es más fuerte (mayor porcentaje de PEA no absorbida por el empleo remunerado) que en otra región, las tasas de emigración de la primera a la segunda superan a las tasas en sentido inverso. Sea M_{ij} la tasa de emigración de la mano de obra de la región i hacia la región j . El cociente M_{ji}/M_{ij} es un indicador de la atracción entre ambas regiones: si es mayor que uno, la región i ejerce mayor atracción sobre la región j que ésta sobre aquélla; la conclusión opuesta se extrae si el cociente es inferior a la unidad. Denotemos por $IP_i = 1 - ER_i / PEA_i$ el índice de presión sobre el mercado

⁷ Los aumentos en los canjes de mujeres de Occidente (9.0 veces) y de hombres de Centro Norte (5.4 veces) con Península también son proporcionalmente importantes, pero de cuantía mínima: el primero aumentó de 24 a 216 y el segundo de 74 a 399.

laboral de la región i (véase segunda columna del panel inferior del cuadro 2.14) en 2000. Una razón IP_j/IP_i superior a uno indica una mayor presión sobre el mercado de trabajo en j que en i , una inferior a uno mayor presión en i . La hipótesis enunciada arriba es la siguiente: se cumple si ambas razones (M_{ji}/M_{ij} e IP_j/IP_i) son mayores que uno o ambas menores a la unidad; no se satisface si un cociente es superior a uno y el otro inferior.

En el cuadro 5.5 se puede ver que la hipótesis se cumple satisfactoriamente en 19 de los 28 casos posibles en ambos sexos (“Sí” en las últimas dos columnas); en 18 intercambios se satisface en los dos sexos, entre Centro Norte y Centro sólo en hombres y entre Centro Norte y Península únicamente en mujeres. Las excepciones no se distribuyen de manera equitativa entre las regiones: en ambos sexos aparece Oriente cuatro veces y Centro Norte tres; Península en tres ocasiones en hombres y en cuatro en mujeres; pero Frontera sólo en su intercambio con Metropolitana en ambos sexos.

Pareciera pertinente ajustar un modelo de regresión lineal para probar la relación entre ambos cocientes; sin embargo, es difícil postular esa asociación lineal, ya que la hipótesis es que la intensidad de la migración es mayor de una región con mayor competencia por los puestos de trabajo que otra donde la pugna es menor, pero no se puede argumentar la conjetura que conforme más se alejen los indicadores de insuficiencia de absorción de la mano de obra disponible, más se deban apartar las tasas de migración. Hay otros factores que influyen en la decisión de migrar, como pueden ser las expectativas de la retribución monetaria o del tipo de ocupación que se pueda conseguir en el lugar de destino. En realidad, las relaciones lineales son muy débiles: los bajos coeficientes de determinación de las regresiones (0.355 para hombres y 0.275 para mujeres) indican que los cocientes de los índices de presión sobre los mercados laborales apenas explican 35.5 y 27.5%, respectivamente, de la varianza de las razones de las tasas.

5.4 Participación en la actividad y migración

Si aceptamos que las personas o las familias migran en búsqueda de mejores condiciones de vida, de obtener en los lugares de destino los empleos que no pueden obtener, o que no tienen acceso a ellos, en sus lugares de origen, cabe preguntarse qué tan distinta es la inserción en la actividad de migrantes y no migrantes. Inspeccionemos primero las tasas de participación, es decir, el porcentaje de la población total que es económicamente activa; el complemento a cien corresponde a la

fracción de inactivos.⁸ En la gráfica 5.1 se presentan las tasas de participación específicas masculinas por edad y en la gráfica 5.2 las femeninas.

En las pautas masculinas se advierte un marcado descenso en la participación a partir de 60 años de edad del primero al segundo lustros, tanto en los migrantes como en los no migrantes, indicativo de una mayor proporción de jubilados derivada de la paulatina maduración de los sistemas de pensiones en todo el país. Asimismo, se aprecia un incipiente aumento en los primeros años de la vida laboral (15-24 años) de los migrantes. Un rasgo interesante es que, siendo las tasas de migrantes y no migrantes casi iguales en ambos quinquenios hasta el grupo 50-54 años, a partir de 55 años la participación es más intensa entre los no migrantes que en los migrantes.

En el caso de las mujeres los contrastes son más notables. Por un lado, destaca la mayor participación en el censo de 2000 que en el recuento de 1990, con un incremento de más de diez puntos porcentuales en las no migrantes de 25 a 59 años y en las migrantes de 25 a 54 años. Sobresale también el “envejecimiento” del valor modal de 15-19 en las migrantes y 20-24 en las no migrantes en el primer periodo a 35-39 en ambas en el segundo quinquenio. Pero, indudablemente, el rasgo más sobresaliente son las altas tasas de participación antes de 25 años de edad entre las migrantes, reflejo de ciertas características de la movilidad territorial de la mano de obra femenina que iremos escudriñando en los acápite siguientes.

Para el análisis de los niveles de inserción en la actividad de los flujos interregionales, usaremos la tasa neta de participación, es decir, la proporción de la población de 12 años o más de edad que forma parte de la fuerza de trabajo. Con el fin de rescatar las diferentes pautas por edad, se usa la tasa neta estandarizada, empleando para ello la estructura por edad de la población total del agregado de los dos censos, para poder comparar así las tasas netas en el tiempo y omitir el efecto perturbador de las diferencias en la estructura etaria de la población.⁹ Los resultados se muestran en el cuadro 5.6.

⁸ Si ${}_nPEA_x$ es la PEA del intervalo semiabierto de edades exactas $[x, x+n)$ y ${}_nP_x$ la población total, la tasa de participación de ese intervalo etario es ${}_nA_x = {}_nPEA_x / {}_nP_x$, es decir, la proporción de la población que participa en la actividad económica.

⁹ La tasa neta de participación es la media de las tasas específicas por edad, ponderada por la estructura etaria de la población. En efecto, como ${}_nPEA_x = {}_nA_x \times {}_nP_x$ (véase nota 8), se tiene que

$$A_{12+} = \frac{PEA_{12+}}{P_{12+}} = \frac{\sum_x {}_nPEA_x}{P_{12+}} = \frac{\sum_x {}_nP_x \times {}_nA_x}{P_{12+}} = \sum_x {}_nc_x \times {}_nA_x$$

donde ${}_nc_x = {}_nP_x / P_{12+}$ es la composición por edad de la población. Si se adopta una estructura por edad típica o estándar igual para todos los casos, en las tasas netas resultantes se preserva el nivel de la participación y quedan libres del efecto perturbador de la composición etaria. La estructura por edad estándar, para cada sexo por separado, se obtuvo de la suma de la población total (activa e inactiva para el conjunto de las ocho regiones) de los censos de 1990 y 2000.

La menor participación en las edades avanzadas en el censo de 2000 que en el recuento previo es evidente en el total de los hombres: la tasa neta estandarizada disminuye de 70.2% (panel superior del cuadro 5.6) a 69.5% (penúltimo panel); no obstante, el incremento mayor en la inserción de los migrantes que en los no migrantes hasta 59 años de edad, origina que la tasa neta de los primeros aumente de 71.9 a 73.5%, mientras la correspondiente a los segundos disminuya de 70.1 a 69.4%. En las mujeres, en cambio, el aumento de casi diez puntos porcentuales en el total (de 20.1 a 29.7%) se replica tanto en las migrantes (de 25.7 a 35.4%) como en las no migrantes (de 19.9 a 29.54%).

La brecha que separa a los niveles de participación femenina en el total de inmigrantes se ensanchó con el paso del tiempo, pasando de 11.8 puntos porcentuales en 1985-1990 (de 18.1% en Oriente a 29.9% en Metropolitana) a 12.9 puntos en 1995-2000 (de 26.4% en Oriente a 39.3% en Frontera); y en el total de emigrantes se amplió de 10.7 a 14.7 puntos. Oriente y Sureste se mantuvieron como las regiones con menor participación de sus inmigrantes, pero a su vez con la mayor de sus emigrantes. Más aún, en las tasas netas de los inmigrantes de ambas regiones, los incrementos son de los más bajos, y en las tasas de los emigrantes son los más altos. El recrudescimiento de esos patrones evidencia las escasas oportunidades de empleo atractivo en ambas regiones, orillando a sus trabajadoras a migrar a mercados laborales más propicios. En los hombres la situación es menos marcada, ya que los cambios en la participación son mucho menores. La brecha sufrió un ligero ensanchamiento de 8.4 a 8.5 puntos en los inmigrantes, pero de 9.3 a 10.7 en los emigrantes.

En general, la migración tiende a reducir la variación en los niveles de participación en los hombres y a ampliarla en las mujeres. Esto podemos verlo de la siguiente manera. Tomemos las tasas estandarizadas de la región de origen (último renglón de los respectivos paneles en el cuadro 5.6) como la abscisa (eje x) y las tasas de la región de destino (última columna) como las ordenadas (eje y); dado que las primeras se refieren al “inicio” del quinquenio y las segundas al final, la pendiente de la regresión lineal correspondiente indica por cuánto la migración durante el lustro abre o cierra —en promedio— la brecha entre las tasas netas de participación en las ocho regiones. Las pendientes para los hombres de 0.947 ($R^2=0.986$) para el primer quinquenio y de 0.958 ($R^2=0.983$) para el segundo denotan que la migración tiende a cerrar la brecha en 5.3 y 5.2%, respectivamente; en el caso femenino, en cambio, los valores de 1.081 ($R^2=0.996$) y 1.097 ($R^2=0.989$) apuntan que el rango se abre 8.1 y 9.7%, respectivamente.

En los flujos interregionales específicos destaca el alto nivel de participación en los trabajadores que llegan a Centro Norte procedentes de Sureste en ambos sexos y periodos. En hombres, la inserción es casi total (93.5% en 1985-1990 y 94.6% en 1995-2000), mientras en mujeres (64.3 y 77.8%) es casi el doble de aquella que le sigue en importancia (33.9 y 45.7% del movimiento

Sureste hacia Frontera). Los trabajadores de Centro Norte que provienen de Sureste son en su mayoría jornaleros agrícolas, como veremos más adelante.

Los altos niveles de participación del flujo Sureste hacia Centro Norte se extienden a lo largo de casi todo el intervalo etario de participación, como se puede ver en la gráfica 5.3. Es realmente notable y preocupante que más de 80% de los adolescentes migrantes de 12 a 14 años formen parte de la fuerza de trabajo —incluso es la tasa femenina más alta en todo el rango de edades—, cuando en esa etapa de la vida los adolescentes debieran estar asistiendo a la secundaria, una garantía constitucional.

Aun descontando el flujo Sureste hacia Centro Norte, se advierte un amplio rango en las tasas de las 55 corrientes restantes en ambos sexos y en los lustros. En los hombres, el indicador varía de 62.4% en los traslados de Península hacia Metropolitana a 78.6% en aquellos de Sureste a Península en 1985-1990 y de 64.3% de Península hacia Centro Norte a 81.5 de Oriente a Centro Norte en 1995-2000; en las mujeres, las brechas son más amplias al oscilar de 13.7% en los movimientos de Península hacia Sureste a 33.9 de Sureste a Frontera en el primer periodo y de 22.4% de Centro Norte hacia Sureste a 45.7% de Sureste a Frontera en el segundo.

Los cambios en el nivel de participación son más marcados en las mujeres que en los hombres. Si se dejan de lado los flujos de Oriente hacia Frontera y Centro Norte y de Península a Frontera y Occidente, las diferencias en las restantes 52 corrientes masculinas fluctúan apenas de -3.3 puntos porcentuales en los desplazamientos de Península hacia Centro Norte a 3.9 de Occidente hacia Oriente. En el caso femenino, en cambio, habiendo aumentado las tasas de los 56 flujos, el incremento oscila de 2.3 de Frontera hacia Península a 18.9 de Oriente a Centro Norte, aunque sólo en 16 excede o iguala a la media nacional de 9.7, destacando Oriente y Sureste con 5 como lugares de origen y Península con 4 como lugar de destino.

En el conjunto de los 56 flujos interregionales, igual que en la inmigración y emigración total, se advierte que la variación en la intensidad media de la participación masculina ha disminuido y la femenina ha aumentado, como lo muestran las regresiones calculadas con los indicadores para el primer lustro (x) y el segundo (y). La pendiente de 0.856 ($R^2=0.769$) en los hombres indica que, en promedio, el rango se redujo en 14.4% con el paso de los años; en cambio, la pendiente de 1.067 ($R^2=0.871$) en las mujeres revela que se amplió en 6.7%.

5.5 Ocupación principal y migración

La forma como se insertan los migrantes en la actividad económica depende en buena medida del mercado laboral en la región de destino y de las redes que se puedan establecer entre los migrantes y sus comunidades de origen. Aquí sólo atenderemos a los mercados laborales en las

regiones de destino, ya que no contamos con información sobre redes de migrantes en los censos de población.

Con el fin de hacer más manejable la información censal, el INEGI ha agrupado en 17 categorías la amplia gama de ocupaciones existentes en nuestro país. Al incorporar la movilidad territorial al análisis, resulta impropio conservar tan alto número de categorías; es necesario entonces hacer una agrupación aún mayor que facilite la interpretación de la asociación entre ambas variables. Para ese fin, seleccioné la clasificación sugerida por López *et al.* (1991). En un primer paso, los autores dividen a las ocupaciones en manuales y no manuales, y posteriormente cada una se desagrega en calificada y no calificada.

Dentro del grupo de ocupaciones *no manuales calificadas* se encuentran los profesionales, trabajadores de la educación, trabajadores del arte, funcionarios y directivos, inspectores y supervisores, oficinistas, comerciantes y dependientes, trabajadores de servicios públicos y trabajadores de protección y vigilancia; y en *no manuales no calificadas* los trabajadores ambulantes. En *manuales calificadas* están los técnicos, artesanos y obreros, operadores de maquinaria fija y conductores y operadores de transporte; y en *manuales no calificadas* los trabajadores en actividades agropecuarias, ayudantes y similares y trabajadores domésticos.

La categoría *no manual no calificada* incorpora sólo un grupo de ocupación principal y congrega apenas cerca de 2% del total de la PEA ocupada tanto en los dos censos como en ambos sexos;¹⁰ por ese motivo decidí trabajar con el grupo de ocupaciones *no manuales* como una sola categoría, es decir, sin distinguir la calificación de la mano de obra. Esencialmente, la mayoría de las ocupaciones corresponden a la economía urbana, más que a la rural, con lo cual, sólo incorporo las categorías de ocupación para los migrantes interregionales que se asientan en el medio urbano, y considero de manera global a quienes finalizan el desplazamiento en el ámbito no urbano. En los cuadros 5.7 a 5.9 se presenta la distribución de la PEA ocupada con destino urbano en cada uno de esos tres grandes grupos de ocupaciones.

A las actividades no manuales corresponden, generalmente, los empleos que demandan mayor calificación de la mano de obra y, por ende, con mayores retribuciones y prestaciones. Es por eso que llama la atención la notable discrepancia, entre los sexos, en la proporción de los trabajadores que se emplean en actividades no manuales tanto en 1985-1990 como en 1995-2000 (cuadro 5.7): aproximadamente la mitad de los hombres y dos terceras partes de las mujeres en la

¹⁰ La PEA total captada por el censo de 1990 que en 1985 residía en el país asciende a 23,617,019 (18,025,185 hombres y 5,591,834 mujeres), pero apenas 522,532 o 2.2% (386,585 hombres o 2.1% y 135,947 mujeres o 2.4%) eran vendedores ambulantes; una fracción similar se aprecia entre los migrantes laborales interregionales: 23,859 de 938,938 o 2.5% (18,885 de 671,902 hombres o 2.8% y 4,974 de 267,036 mujeres o 1.9%). Una situación parecida se tiene en el censo de 2000: 786,845 de 33,666,479 o 2.3% (480,016 de 23,017,065 hombres o 2.1% y 306,829 de 10,649,414 mujeres o 2.9%) en el total y 25,619 1,166,201 o 2.2% (17,533 de 777,164 hombres o 2.3% y 8,086 de 389,037 mujeres o 2.1%) entre los migrantes.

población total. No obstante, si se considera sólo a los migrantes, la diferencia desaparece, ya que la fracción es cercana a la mitad en ambos sexos y en los dos lustros.

Bajo la perspectiva de la emigración global, en todas las regiones, ambos sexos y periodos, la mayor proporción de trabajadores se emplea en ocupaciones no manuales, excepto en Oriente, en los dos sexos, en 1985-1990; sin embargo, en Frontera, Occidente, Metropolitana y Península en ese tipo de actividades se concentra más de la mitad de la PEA.¹¹ En la inmigración, nuevamente en todos los casos las ocupaciones no manuales concentran más mano de obra que las dos categorías de manuales, excepto en Metropolitana en mujeres en los dos lustros, donde en las manuales sin calificación se ocupa casi la mitad de la fuerza de trabajo inmigrante (52.5 y 48.4%). En todas las regiones, excepto en Frontera, más de la mitad de los inmigrantes masculinos laboran en actividades no manuales en ambos periodos; sólo en las mujeres que arriban a Metropolitana y Frontera la fracción no llega a la mitad, pero en las otras seis regiones supera 60% y en Centro, Sureste y Península excede 70%.

En los 56 movimientos interregionales llama la atención la alta proporción de flujos cuyo porcentaje de PEA ocupada en actividades no manuales supera la media entre los migrantes: 43 y 50 en hombres en los dos lustros, respectivamente, y 47 y 45 en mujeres. Entre las excepciones sobresale Frontera, ya que sólo en hombres y mujeres procedentes de Metropolitana en ambos lustros, de Península en el primero y de Occidente en el segundo, y las mujeres de Occidente en el primero, quienes trabajan en ocupaciones no manuales son mayoría.

Si se acepta que, para desempeñarse en actividades no manuales, habitualmente se requiere mayor grado de adiestramiento, al mirar el cuadro 5.7 por columna, se aprecia una clara selectividad positiva de la migración masculina en la mayoría de los casos: las proporciones en casi todos los destinos superan las fracciones de los no migrantes; las excepciones son contadas: Centro Norte hacia Frontera en ambos lustros y Oriente, Sureste y Península a Frontera y Sureste hacia Centro Norte en el segundo. En las mujeres las excepciones son más numerosas: 22 en 1985-1990 y 23 en 1995-2000; no obstante, se advierte una clara concentración regional de la selectividad “negativa”, principalmente en todas las llegadas a Frontera y todas las salidas de Sureste y en cuatro de las corrientes en ambos lustros que parten de Centro y en cuatro en el primero y cinco en el segundo que salen de Oriente.

Las actividades manuales calificadas, por lo general, corresponden a empleos bien retribuidos, formales y con prestaciones, principalmente en el sector secundario de la economía. La generación de este tipo de ocupaciones ha proliferado en la Frontera, lo cual se manifiesta en la alta proporción de mano de obra cubierto por el “empleo remunerado” (cuadro 2.14) y la baja proporción de fuerza de trabajo que se desempeña en la informalidad en el sector manufacturero (cuadro 2.15). Buena

parte de ese empleo se ha creado en las ciudades colindantes físicamente con Estados Unidos, a través de las maquiladoras. Esto se advierte en el cuadro 5.8, donde la proporción de la fuerza de trabajo migrante que se dirige hacia Frontera ocupada en actividades manuales calificadas es significativamente mayor que hacia el resto de los destinos en todas las regiones, excepto en los hombres que parten de Metropolitana y Península en 1985-1990. Incluso, entre los migrantes que se desplazan hacia Frontera, la fracción que se desempeña en actividades manuales calificadas es la mayor en ambos sexos y periodos en la mano de obra procedente de Centro Norte, en ambos sexos en la originaria de Centro en el primer quinquenio, las mujeres de Oriente y Sureste en ambos lustros y de Península en 1985-1990. Asimismo, las proporciones en los trabajadores que se asientan en Frontera superan a las fracciones de no migrantes en las siete regiones restantes en 1995-2000, y sólo son menores en ambos sexos en Occidente y Metropolitana, y en hombres en Península en 1985-1990.

En el primer quinquenio la mayor proporción en actividades manuales calificadas corresponde al movimiento laboral de Centro Norte a Frontera en ambos sexos, en el segundo cinco son los flujos, todos dirigidos hacia Frontera, con una mayoría absoluta en ese tipo de ocupaciones: los de ambos sexos que parten de Oriente y Sureste y el masculino de Centro Norte. Ahora sólo 14 corrientes en el primer periodo y 13 en el segundo superan la media nacional de los migrantes, 26 de esos 27 traslados finalizan en Frontera, la excepción son los movimientos femeninos de Oriente a Centro en las postrimerías del siglo pasado.

Las actividades manuales no calificadas se ubican en el punto más bajo de la escala laboral. En estas ocupaciones generalmente se pagan las menores remuneraciones y carecen de prestaciones. En la proporción que representan de la PEA ocupada total se advierten los mayores contrastes en el cuadro 5.9. En el total de inmigrantes destacan, por el alto porcentaje con respecto a las demás regiones, las mujeres que arriban a Metropolitana, Frontera y Occidente en los dos quinquenios y a Centro Norte en el segundo; en los desplazamientos de la mano de obra femenina de Oriente y Sureste que llegan a Metropolitana, en ambos lustros, más de la mitad se ocupan en esas actividades, así como en los que van de Sureste a Centro Norte en ambos sexos en 1995-2000.

Bajo la perspectiva de la emigración, sobresalen nuevamente Oriente y Sureste con fracciones sustantivamente superiores a las presentadas por las demás regiones. En Sureste la presencia de personal ocupado en actividades manuales sin calificación se generaliza a los siete destinos de su emigración femenina, ya que en los siete flujos excede la quinta parte, excepto en el primer quinquenio en los traslados hacia Centro, que cae por debajo de esa cota por escaso margen. En el extremo opuesto se tienen las mínimas proporciones en los migrantes hacia Península, sólo en las mujeres de Oriente y en los dos sexos de Sureste superan 8.6%. En muy contados casos —once en el

¹¹ En Centro en ambos sexos en el segundo periodo y en Oriente en hombres en el primero, también más de la mitad de la PEA se ocupa en actividades no manuales.

primer periodo y sólo uno en el segundo— la proporción de migrantes ocupados en actividades manuales no calificadas de los hombres rebasa a la fracción de las mujeres.¹²

La acentuada presencia de ocupaciones manuales sin calificación en la mano de obra femenina se vincula al servicio doméstico, no sólo en las migrantes sino también en las no migrantes. A escala nacional, las trabajadoras domésticas representaban 78.1% de la PEA femenina en actividades manuales no calificadas en 1990 y 78.7% en 2000; 11.4% en ambos censos de toda la mano de obra de mujeres disponible. Entre las no migrantes del quinquenio previo, las proporciones eran similares al total del país (76.7 y 10.6% en 1990 y 78.1 y 10.9% en 2000), pero entre aquellas que mudaron su residencia entre las ocho regiones, eran significativamente superiores: 90.6 y 26.8% en 1985-1990 y 86.7 y 23.2% en 1995-2000. Vemos como, en general, una cuarta parte de la migración laboral interregional femenina urbana se compone de trabajadoras dedicadas al servicio doméstico.

Son contados los casos entre los 56 flujos interregionales, donde la fracción de la PEA femenina en actividades manuales no calificadas que se desenvuelve como trabajadora doméstica es inferior a 70%: 9 en el primer quinquenio y 6 en el segundo.¹³ Incluso, en las no migrantes de las ocho regiones y ambos periodos excede 70%. Destacan el total de emigrantes de Oriente y Sureste, ya que la proporción es mayor a 90% en el primer lustro y en la primera en el segundo. En la inmigración sobresale Metropolitana, ya que 93.7% del total de llegadas en 1985-1990 y 92.2% en 1995-2000 son empleadas domésticas; o bien, 52.5% de la inmigración total en el primer quinquenio y 49.2% en el segundo se desenvuelve en el servicio doméstico. En realidad son dos flujos migratorios donde se concentra casi la mitad (50.5 y 45.5%) del total de empleadas domésticas migrantes en ambos quinquenios (59,188 y 71,513): las trabajadoras domésticas de Metropolitana que proceden de Oriente (19,606 en el primer periodo y 21,602 en el segundo) y Sureste (10,266 y 10,941).

En la situación opuesta se encuentra la corriente de Sureste a Centro Norte, en la cual, la fracción de las trabajadoras en actividades manuales sin calificación que los hacen en el servicio doméstico es de 47.8% en el primer lustro y sólo 11.2% en el segundo, y respecto del flujo laboral femenino total representan sólo 9.9 y 7.3%, respectivamente. Estos últimos porcentajes, sin embargo, no son los menores, hasta en cinco flujos en el primer quinquenio y uno en el segundo es inferior a 3%.¹⁴ La composición del caso peculiar de los desplazamientos de Sureste a Centro Norte la retomo en el acápite 5.7.

¹² De Frontera hacia Oriente y Península, de Centro Norte y de Centro a Oriente, Sureste y Península y de Occidente a Centro Norte, Sureste y Península en 1985-1990 y de Península hacia Occidente en 1995-2000.

¹³ De Sureste y Península a Centro Norte en los dos quinquenios, de Occidente a Oriente, Sureste y Península, de Frontera a Centro y Península, de Centro Norte a Península y de Península Centro en el primero, de Sureste y Península a Frontera y de Frontera y Oriente a Centro Norte en el segundo.

¹⁴ De Frontera, Centro Norte, Occidente y Centro hacia Península y de Occidente a Sureste en el primer lustro y de Occidente a Península en el segundo.

5.6 Migración y salarios

La migración, como un medio para mejorar las condiciones de vida de las personas, en buena medida se traduce en la búsqueda de mejores ingresos monetarios que permitan a los individuos garantizarse su supervivencia y la de sus familias. Estoy consciente que las remuneraciones al trabajo, por sí solas, no son suficientes para probar hipótesis neoclásicas como la maximización de la utilidad o la privación relativa, aunque el contraste de los ingresos entre migrantes y no migrantes puede dar luz, de alguna manera, de la satisfacción o no de ambos postulados. Con base en los datos censales, vamos a ver además si, por un lado, la migración interregional es un medio que permite acrecentar los ingresos monetarios y, por el otro, si el salario permite efectivamente garantizarse la supervivencia.

El costo de la vida es diferente a lo largo del territorio nacional. Una forma de aproximarnos a las discrepancias en los precios de los bienes y servicios en el ámbito regional es mediante el monto del salario mínimo general, el cual se fija para cada municipio, de acuerdo con tres categorías, que, al menos en teoría, reflejan el diferente costo de la vida. Si esto es cierto, al convertir las remuneraciones al trabajo en múltiplos de salarios mínimos tenemos una medida que hace comparable la capacidad de gasto de esas retribuciones. Así, en lo sucesivo manejamos los ingresos monetarios laborales como múltiplos de salarios mínimos. No obstante, para hacerlos comparables en el tiempo, es necesario convertirlos a precios constantes, para lo cual tomamos 1990 como año base y, dado que el Índice Nacional de Precios al Consumidor aumentó 5.6 veces de marzo de 1990 a febrero de 2000, la capacidad de compra de un salario mínimo de 1990 equivale a 1.5 salarios mínimos de 2000, con lo cual, dividimos el número de salarios mínimos de 2000 por el factor 1.5. (nota de pie 8 del capítulo 2).

Para tener mayor precisión en el análisis de las remuneraciones al trabajo, retenemos las tres categorías de ocupaciones urbanas y el conjunto de la PEA ocupada no urbana por separado, ya que el monto de los salarios está determinado por el tipo de actividad que se desempeña. En los cuadros 5.10 a 5.13 se presentan las remuneraciones al trabajo en términos de salarios mínimos, a precios de 1990. Asimismo, con el fin de hacer comparables las cifras en el tiempo, en el espacio y entre los sexos, se debe controlar por la duración de la jornada laboral y por el nivel de adiestramiento. Para ello, por un lado, las percepciones promedio de los cuadros 5.10 a 5.13 están referidas al ingreso por 40 horas a la semana;¹⁵ y por el otro, el grado de capacitación queda de alguna manera contenido en el tipo de ocupación (manual o no manual con o sin calificación).

¹⁵ Se expresan por 40 horas a la semana, en lugar de por una hora, con el fin de dar mayor significación numérica a los promedios. La selección de 40 horas a la semana obedece a que esa duración es común a muchas ocupaciones.

En general, son los inmigrantes de Península quienes reciben mayores remuneraciones, en promedio, por su trabajo. En efecto, si se considera que, dada una categoría ocupacional, sexo y periodo específicos, para cada una de las ocho regiones de origen hay un destino con mayor retribución, en total se tienen 128 observaciones;¹⁶ de ellas, en 39 son aquellos que se establecen en Península los que devengan mayor pago, 18 de los que arriban a Occidente y a Centro, 17 a Frontera, 12 a Metropolitana y a Sureste y sólo 7 a Centro Norte y 5 a Oriente. En las ocupaciones manuales calificadas la mayor cantidad de corrientes con las mejores remuneraciones pertenece a Península (15), aunque también son las más numerosas en las no manuales (9), apenas superan a quienes llegan a Centro (8), y en las manuales sin calificación (9) se ubican por debajo de Frontera (11). En las actividades no urbanas, la jerarquía no es tan marcada: de los treinta y dos flujos con mayor ingreso (ocho por cada sexo y periodo), seis acuden a Occidente, Sureste y Península, cinco a Frontera, cuatro a Metropolitana, dos a Centro y Oriente y sólo uno a Centro Norte.

Sobresalen dos hechos: un mayor pago a los hombres que a las mujeres y una pérdida generalizada del poder adquisitivo de los salarios del primero al segundo quinquenio. Es evidente la discriminación sexual en el pago al trabajo, que contraviene el principio estipulado en la fracción VII del Artículo 123 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, el cual establece que “para trabajo igual debe corresponder salario igual sin tener en cuenta sexo, ni nacionalidad”.

En las ocupaciones no manuales (cuadro 5.10), las remuneraciones al trabajo masculino son significativamente mayores en ambos periodos, tanto en migrantes como en no migrantes, apenas en cinco flujos en el primer lustro y en tres en el segundo son superiores las femeninas, pero en ningún caso en los no migrantes o en el total de migrantes o residentes.¹⁷ Las diferencias, en general, se han cerrado con el paso del tiempo: en 32 de las 48 corrientes migratorias con sueldo masculino mayor en 1990 y en 2000 y en los no migrantes de las ocho regiones la diferencia era inferior en 2000 que diez años atrás; asimismo, de los tres flujos que se tornaron favorables a los hombres, en dos la diferencia fue también menor en el umbral del nuevo siglo que un decenio antes; en cambio, en los cinco que se volvieron propicios a las mujeres se abrió la brecha. En suma, en 60.7% (34 de 56) se estrechó el diferencial. Para la PEA total y no migrante del país el salario medio de los hombres, de ser 30% superior al de las mujeres en 1990, se redujo a 18% en 2000, para el conjunto de los migrantes se mantuvo en casi 30%; no obstante, en tres corrientes migratorias casos es más del doble y en otras dos casi la dupla,¹⁸ pero en ninguno de los favorables a las mujeres, aunque en el flujo de Centro Norte hacia Sureste, en el segundo quinquenio la remuneración era 85% superior a la del primer lustro.

¹⁶ Cuatro categorías, dos sexos y dos periodos para cada región de origen.

¹⁷ Los flujos donde el salario medio es mayor en las mujeres son de Oriente y Sureste a Centro Norte, de Centro Norte a Occidente y de Centro y Oriente a Península en 1985-1990, y de Oriente a Occidente y de Frontera y Centro Norte a Sureste en 1995-2000.

En las ocupaciones manuales calificadas (cuadro 5.11), las retribuciones al trabajo masculino siguen siendo superiores, aunque ahora hay 11 excepciones entre los 56 flujos en el primer lustro y 10 en el segundo, en los no migrantes de Península en los dos periodos y de Sureste en el segundo; en Península en 1985-1990 y en Sureste en 1995-2000 la diferencia propicia a las mujeres prevalece en el total de residentes al final del quinquenio.¹⁹ La reducción en el tiempo es más marcada, se observa en 75.0% de los casos (42 de 56): en 28 de las 37 corrientes migratorias con sobre sueldo masculino en 1990 y en 2000 y en las 2 con mejor paga a las mujeres; en 6 de los nueve flujos que se tornaron favorables a los hombres y en seis de los ocho a las mujeres. En los no migrantes de todas regiones, la diferencia era inferior en 2000 que diez años atrás, donde en la PEA que permanece en Sureste la ventaja favorable a los hombres en 1990 se redujo al tornarse ventajosa a las mujeres en 2000.

La ausencia de calificación en los trabajadores manuales, lejos de cambiar las pautas de los calificados y los no manuales, las replican, como se puede ver en el cuadro 5.12. Ahora, en 9 flujos en el primer lustro y siete en el segundo la retribución media es mayor en las mujeres y, en el segundo periodo, en los no migrantes y los residentes al inicio y al final del quinquenio de Metropolitana y Península.²⁰ La reducción en el tiempo es un más acentuada que en el caso anterior (80.4% o 45 de 56): en 37 de las 43 corrientes migratorias con sobre sueldo masculino en 1990 y en 2000, pero en ninguna de las dos con mejor paga a las mujeres; en cuatro de los siete flujos que se volvieron a favor de los hombres se redujo la diferencia, en las cuatro corrientes donde la remuneración a las mujeres pasó a ser superior.

Las diferencias por género se equilibran, aproximadamente, en los trabajadores del ámbito no urbano, como se puede ver en el cuadro 5.13. En el total de migrantes interregionales se mantiene favorable a los hombres en ambos lustros, pero se sostiene la ventaja femenina en los no migrantes y en la mano de obra total. En 22 flujos en el primer periodo y en 21 en el segundo la retribución media es propicia a las mujeres; en los no migrantes y entre los residentes al inicio de las ocho regiones, en ambos quinquenios, es mayor el pago a las mujeres, excepto en Occidente en el primer lustro. En el total de emigrantes, la diferencia favorable a las mujeres se mantiene en Centro Norte, Metropolitana y Península en los dos periodos, se observa en Frontera y Oriente en el primero y en Occidente en el segundo; pero, en todo momento, la ventaja masculina se observa en Centro y

¹⁸ En los movimientos de Centro Norte a Centro y Sureste y de Península a Centro en 1985-1990 más del doble, de Frontera a Oriente 91% en 1985-1990 y de Occidente a Oriente de 94% en 1995-2000.

¹⁹ Los desplazamientos donde la retribución media es mayor en las mujeres son de Frontera y Sureste a Península, de Occidente a Centro Norte, de Oriente a Occidente y Centro, de Occidente a Metropolitana, de Metropolitana a Centro Norte, Oriente y Sureste, de Sureste a Occidente y de Península a Oriente en el primer quinquenio, y de Centro a Frontera, Metropolitana y Península, de Centro Norte a Metropolitana, Oriente y Sureste, de Metropolitana a Península, de Sureste a Occidente y de Península a Centro Norte y Oriente en el segundo.

²⁰ Los flujos con mayor retribución a las mujeres son de Centro a Frontera, de Oriente a Occidente y de Península a Centro en ambos lustros, de Sureste a Occidente, de Frontera a Centro, de Centro a Metropolitana, de Centro a Sureste y de Occidente y Metropolitana a Península en 1995-2000 y de Occidente a Frontera, de Sureste a Centro Norte, de Occidente y Oriente a Metropolitana y de Centro Norte y Sureste a Península.

Sureste. En la inmigración total, en cambio, mientras la ventaja femenina prevalece en Oriente y Península, deja de serlo en Sureste, pero se adiciona en Centro. La reducción de la diferencia entre los sexos ocurrió en un menor número de casos que las actividades manuales, 39 de 56 o 69.6%: en 16 las 24 corrientes migratorias donde la mayor retribución masculina se mantuvo y en 9 de 11 cuando prevaleció la femenina, en 7 de las 11 cuando se volvió favorable a los hombres y en 7 de las 10 cuando la ventaja pasó a las mujeres.

En general, las disparidades por género son más acentuadas en el segundo lustro que en el primero, como se ve reflejado en las mayores desviaciones estándar de las diferencias entre los sexos, tanto de las manuales calificadas (1.24 salarios mínimos en 1985-1990 y 2.22 en 1995-2000) y sin calificación (1.07 y 1.51), como en las no urbanas (1.74 y 2.25); sin embargo, hay mayor desigualdad en el primer periodo en las actividades no manuales (1.07 y 0.88).

La pérdida general del poder adquisitivo del salario con el paso del tiempo es bastante clara, como se puede ver en los cuadros 5.10 a 5.13. En efecto, de 256 casos para cada sexo (56 flujos interregionales y 8 de no migrantes para cada categoría ocupacional), se advierte un incremento del salario medio del primero al segundo periodos, en términos reales, sólo en 13 de hombres y 29 de mujeres, es decir, la vigésima y la novena parte del total. No sólo en una marcada mayoría de los casos la capacidad de gasto del salario se vio disminuida, sino que además la reducción promedio fue de mayor envergadura (1.12 salarios mínimos para hombres y 0.91 para mujeres), que los incrementos medios (0.46 y 0.48); asimismo, mientras 157 de 470 decrementos —la tercera parte— superan un salario mínimo, sólo 3 de 42 incrementos —un catorceavo— rebasa un salario mínimo.

Las contracciones del salario más agudas se advierten en la mano de obra masculina no manual de Centro a Sureste (5.04 salarios mínimos), no urbana de Península a Occidente (5.00), manual no calificada de Occidente a Oriente (4.22) y de Occidente a Sureste (3.52) y manual calificada de Península a Centro Norte (3.92) y a Frontera (3.51) y de Occidente a Sureste (3.79); y en la femenina no urbana de Península a Centro Norte (3.99), de Sureste a Occidente (3.81) y de Frontera a Oriente (3.53). En cambio, apenas tres incrementos superan un salario mínimo: las trabajadoras no manuales de Centro Norte a Sureste (3.20) y manuales calificadas de Centro a Metropolitana 1.99 y los varones no urbanos de Centro a Frontera (1.24).

En general, con base en la desviación estándar de las diferencias entre los dos censos, se advierten modificaciones similares en la retribución media a la fuerza de trabajo, entre los sexos, en las ocupaciones no manuales (0.98 salarios mínimos para hombres y 0.99 para las mujeres) y en las manuales calificadas (0.85 y 0.88), pero discrepantes en las manuales sin calificación (0.87 y 0.58) y en las no urbanas (0.99 y 1.11). Se advierte, pues, que es precisamente en estas las dos últimas ocupaciones donde se aprecian las contracciones y expansiones más marcadas.

La hipótesis que la migración es un medio para incrementar los ingresos se satisface parcialmente. En los hombres es más común, que entre las mujeres, que el total de emigrantes de la región devengue, en promedio, ingresos superiores a los no migrantes. Las excepciones (31) son más frecuentes en el primer lustro (21) que en el segundo en ambos sexos (10); en las mujeres (20) que en los hombres (11); en la mano de obra manual calificada (10) que en la no calificada (8), la no manual (7) y la no urbana (6); en Frontera, Centro y Sureste (7) que en Centro Norte (4), Oriente (3) y Occidente, Metropolitana o Península (1). En las labores manuales no calificadas de Frontera no se satisface el postulado en los dos sexos y ambos periodos, así como tampoco en las no manuales de Sureste y las manuales calificadas de Centro Norte, aunque en estas dos últimas sí se cumple en los hombres en 1995-2000.²¹

De manera más específica se tiene que, entre los 896 flujos interregionales posibles,²² en más de dos terceras partes (617 o 68.9%) se verifica la conjetura; el postulado es más factible en los hombres (168 de 224 o 75.0% en 1985-1990 y 190 u 84.8% en 1995-2000) que en las mujeres (123 o 54.9% y 126 o 60.7%). En todas las categorías ocupacionales, la hipótesis se verifica en más flujos en los hombres que en las mujeres.²³

En la formulación inicial de la teoría de la modernización, Germani (1965) postulaba que diversos problemas de asimilación y de participación comunitaria de los migrantes en las zonas de destino, pudieran poner en desventaja a los nuevos residentes frente a los antiguos habitantes de los lugares de llegada. Estas conjeturas surgieron en la época cuando la migración del medio rural al urbano era mayoritaria; no obstante, el postulado básico de Germani —la desventaja de los inmigrantes frente a los no migrantes— bien se puede corroborar o no en nuestro esquema, esto es, si para cada una de las cuatro categorías ocupacionales que hemos elegido, y estandarizado el ingreso medio a 40 horas semanales de trabajo, se verifica que el pago a los inmigrantes es inferior al que devengan los no migrantes.

Contrario a lo observado en la emigración total, ahora en la inmigración global son menos los casos donde se cumple la hipótesis (40) que en aquellos donde no se satisface (88). Entre las situaciones que se corrobora el postulado, son más frecuentes en el primer lustro (22) que en el segundo (18); en las mujeres (28) que en los hombres (12); en la mano de obra manual no calificada (17) que en la calificada (9), la no urbana (8) y la no manual (6); en Frontera (14) que

²¹ En hombres, en ocupaciones no manuales en Centro Norte, Centro, Oriente y Sureste; manuales calificadas en Centro Norte, Centro y Sureste y manuales no calificadas en Frontera y Centro en 1985-1990 y en manuales calificadas y sin calificación en Frontera en 1995-2000. En mujeres en no manuales en Sureste, manuales calificadas en Centro Norte, no calificadas en Frontera y no urbanas en Centro y Sureste en ambos lustros, no manuales en Oriente, manuales calificadas en Centro, Oriente y Sureste, no calificadas en Metropolitana y Península y no urbanas en Occidente en 1985-1990 y calificadas y no urbanas en Frontera y no calificadas 1995-2000.

²² Para cada sexo (2), periodo (2) y categoría (4) se tienen 56 flujos.

en Metropolitana (10), Centro Norte (8), Occidente, Centro y Península (2) o que en Oriente y Sureste (1). Y es precisamente en Frontera, la región que ofrece, en general, los mejores salarios tanto al inicio como el final del periodo (último renglón y última columna de los cuadros 5.10 a 5.13), donde se cumple la hipótesis casi de manera total, las únicas excepciones se tienen en la fuerza de trabajo masculina no urbana (cuadro 5.13) en ambos periodos.²⁴

Bajo la perspectiva de la inmigración, la conjetura se cumple en una proporción menor que bajo el enfoque de la emigración: apenas en la tercera parte (303 o 33.8%) de los 896 flujos interregionales posibles se verifica, siendo más factible en las mujeres (107 de 224 o 47% en 1985-1990 y 94 o 42.0% en 1995-2000) que en los hombres (59 o 26.3% y 43 o 19.2%). En todas las categorías ocupacionales, la hipótesis se verifica en más flujos en las mujeres que en los hombres.²⁵

Una hipótesis alternativa es que la diferencia en los salarios entre los lugares de origen y destino fomenta la migración, es decir, que si en una región la remuneración promedio es más alta que en otra, se esperaría, entonces, que la migración fuera más intensa de la segunda hacia la primera que en sentido opuesto. Para verificar esta hipótesis tomemos nuevamente la razón de tasas de migración interregional y el cociente de salarios medios de la PEA total residente al final del periodo en las regiones.

Aparentemente debiera usarse el cociente de salarios de flujos específicos, esto es, si \bar{S}_{ij} es el salario promedio del flujo laboral que se mueve de la región i hacia la región j , debieran confrontarse los cocientes $\bar{S}_{ji} / \bar{S}_{ij}$ y, donde M_{ij} es la tasa de emigración de la mano de obra de la región i hacia la región j . Este enfoque no nos permite comprobar la hipótesis, ya que los salarios promedio \bar{S}_{ij} son propios del flujo migratorio, de las posibilidades de inserción de sus miembros, y no de los mercados de trabajo globales en las regiones de origen y de destino, de cuya comparación presumiblemente ego y su familia toman la decisión de migrar y la orientación de su traslado. La conjetura no se puede probar por tipo de ocupación, ya que, como

²³ En hombres, 42 flujos en el primer lustro y 49 en el segundo en ocupaciones no manuales, 39 y 46 en manuales calificadas, 36 y 45 sin calificación y 51 y 50 en no urbanas; en mujeres, 39 y 46 en ocupaciones no manuales, 22 y 31 en manuales calificadas, 23 y 27 sin calificación y 39 y 32 en no urbanas.

²⁴ Además de los casos referidos en Frontera, en Metropolitana la hipótesis se cumple en todos los casos—excepto en la no urbana masculina— en el primer periodo y en la manual calificada en ambos sexos y la manual sin calificación en mujeres en el segundo periodo; en Centro Norte en la no urbana de los dos sexos y ambos periodos, en la manual sin calificación excepto en la masculina de 1985-1990 y en la manual calificada femenina de 1995-2000; en Occidente en la manual no calificada masculina del primer lustro y en la no urbana femenina del segundo; y, en los restantes casos, todos en las labores manuales no calificadas femeninas, en ambos periodos en Centro y Península, y en el primero en Oriente y Sureste.

²⁵ En hombres, 15 flujos en el primer lustro y 11 en el segundo en ocupaciones no manuales, 16 y 12 en manuales calificadas, 21 y 12 sin calificación y 7 y 8 en no urbanas; en mujeres, 18 y 15 en ocupaciones no manuales, 32 y 23 en manuales calificadas, 39 y 34 sin calificación y 18 y 22 en no urbanas.

mencionamos en el acápite 5.2, no podemos calcular tasas de migración por categoría ocupacional, pues desconocemos la situación laboral de los individuos al momento de migrar. Así, verificaremos el cumplimiento de la hipótesis sólo con el total de la PEA. Para eso, nuevamente, si M_{ji}/M_{ij} es mayor que uno, la región i ejerce mayor atracción sobre la región j que ésta sobre aquélla; la conclusión opuesta se extrae si el cociente es inferior a la unidad. Asimismo, una razón \bar{S}_j/\bar{S}_i superior a uno indica que la mano de obra está mejor pagada en j que en i , una inferior a uno que la remuneración es inferior. De esta manera, la hipótesis se cumple si ambas razones (M_{ji}/M_{ij} e \bar{S}_j/\bar{S}_i) son mayores que uno o ambas menores a la unidad; no se satisface si un cociente es superior a uno y el otro inferior. Los salarios promedio para la fuerza de trabajo residente en las regiones al final del periodo se presentan en la última columna del cuadro E.9 del Anexo Estadístico.

En el cuadro 5.14 se puede ver que la hipótesis se cumple casi totalmente: en 24 de los 28 intercambios de hombres y en 22 de las mujeres en el primer periodo y hasta en 25, en ambos sexos, en el segundo se observa la relación esperada entre los dos cocientes (“Sí” en las últimas cuatro columnas). Los flujos donde no se cumple el postulado, en general, no son comunes a hombres y mujeres, la únicas corriente que comparten ambos sexos es aquella entre Península y Oriente, que prevalece en el tiempo, y entre Centro y Centro Norte en el segundo quinquenio; además de estos traslados, las excepciones que se repiten en los dos periodos son los desplazamientos femeninos entre Occidente y Centro Norte y los masculinos entre Centro y Centro Norte.

En las curvas de Lorenz de la gráfica 5.4 se puede ver que no existe una diferencia significativa en la concentración de las remuneraciones al trabajo entre migrantes y no migrantes para el conjunto del país en ambos quinquenios. El índice de concentración de Gini resume la desigualdad contenida en la curva de Lorenz (Cortés y Ruvalcaba, 1983: 273-274). Este indicador varía de cero a uno: cuando adopta el valor nulo indica la perfecta distribución equitativa (la diagonal en los paneles de la gráfica 5.4); cuando toma el valor unitario expresa la concentración total, en cuyo caso la curva de Lorenz sería el ángulo recto formado por el eje de las abscisas y la perpendicular que cruza en la unidad. Los índices de Gini para la concentración de los ingresos por trabajo en los flujos migratorios interregionales se muestran en el cuadro 5.15. Aquí dejamos de lado las categorías ocupacionales, porque la desigual distribución de las remuneraciones está implícita en la estructura de la PEA, la cual es evidente en los salarios más elevados en las actividades no manuales que en las manuales y no urbanas y, dentro de las manuales, superiores en las labores que requieren calificación (cuadros 5.10 a 5.13). Los índices de Gini por ocupación específica, más que reflejar la disparidad en las retribuciones, mostrarían la variación salarial entre las distintas ramas económicas o entre diferentes grados de adiestramiento de los trabajadores, dado que cada categoría ocupacional “posee” un nivel de ingreso “propio”.

Los índices de Gini en los totales de migrantes y no migrantes, como identificamos en las curvas de Lorenz, son similares; en los hombres se advierte una menor concentración de las retribuciones en los migrantes (0.618) que de los no migrantes (0.643) en 1985-1990 y (0.584 y 0.593) en 1995-2000; en las mujeres, la diferencia tampoco es marcada en ambos lustros, pero en el primero la desigualdad es algo mayor entre las migrantes. Vemos como, para el conjunto del país, la desigualdad se ha reducido, con el paso del tiempo, tanto en los migrantes como en los no migrantes de ambos sexos, aunque siendo alta.

A la pérdida del poder adquisitivo del salario, con el paso del tiempo, se vincula una distribución más desigual en las mujeres: en 28 de los 56 flujos migratorios se acrecentó el cociente de Gini y en las emigrantes totales de cuatro regiones (Frontera, Occidente, Metropolitana y Península); en los hombres, en cambio, la pauta fue más parecida al patrón nacional, ya que el indicador aumentó solo en 9 corrientes, pero en ninguna de las emigraciones totales. Patrón aún más común es la mayor iniquidad en hombres que entre las mujeres: el índice de Gini de la mano de obra masculina es mayor en 41 de los 56 flujos en el primer quinquenio y en 31 en el segundo. En el total de emigrantes e inmigrantes y no migrantes de las ocho regiones —excepto en las llegadas a Occidente— en 1985-1990 se advierte también mayor equidad entre las mujeres, así como en la mayor parte de esas poblaciones en las postrimerías del siglo XX.

Llama la atención que el flujo de Sureste hacia Centro Norte, aquél cuyos miembros reciben el menor pago por su trabajo (cuadro E.9), sea precisamente donde se observa la mayor equidad en la distribución, en ambos lustros y sexos, porque contraviene la observación empírica en el concierto mundial, donde entre los países se observa, generalmente, una relación inversa entre el ingreso promedio y el grado de concentración de la riqueza. Vemos que no sólo es el flujo peor pagado, sino que tal explotación es común a la mayor parte de sus miembros. En efecto, apenas 13.2% de los hombres ganaba más de dos salarios mínimos en 1990 y 5.2% en 2000, pero sólo 6.6% y 2.4%, de las mujeres, respectivamente.

En realidad, los traslados de Sureste hacia Centro Norte son la regla más que la excepción, ya que no se advierte una relación clara inversa entre los salarios promedio y el índice de Gini en los 56 flujos. Si se ordenan de menor a mayor los ingresos medios y en sentido inverso los cocientes de Gini, sólo en tres flujos se cumple la observación empírica, es decir, bajo ambos criterios ocupan la misma posición: los masculinos de Oriente a Centro Norte en el primer quinquenio (lugar 7) y de Península a Centro Norte (lugar 32) en el segundo y el femenino de Centro Norte a Península (lugar 46) en el primer periodo. El bajo grado de asociación se hace patente asimismo en los índices de correlación lineal (0.324 para hombres y 0.605 para mujeres en 1985-1990 y 0.179 y 0.460 en 1995-2000), los cuales, al ser positivos, indican que, en conjunto, los 56 flujos contravienen la relación inversa identificada en el ámbito mundial.

En las personas que acuden a Frontera se observa, en general, la distribución más equitativa del ingreso. Si se considera que, dados sexo y periodo específicos, se tiene un destino con mejor reparto para cada una de las ocho regiones de origen, se tienen 32 observaciones; de ellas, en 9 se establecen en Frontera, 6 en Península, 5 en Metropolitana, 4 en Centro Norte y Occidente, 3 en Oriente, 1 en Sureste y ninguna en Centro.

La liga entre iniquidad y migración se puede ver mediante el concepto de privación relativa propuesto por Stark (1983a), en el sentido que, al compararse con sus pares, el individuo o el hogar percibe la situación de desigualdad social y, a través de la migración, busca equilibrar su posición económica y social. Bajo este principio, Stark y Wang (2000) sugieren que a mayor grado de iniquidad, mayor movilidad territorial. Para ver si se cumple esa hipótesis en nuestro caso, usemos nuevamente el enfoque de los cocientes de las tasas y de los índices de Gini. Igual que en el caso de los salarios promedio, los índices de Gini por corriente específica son propios del flujo migratorio y no de la privación imperante en las regiones de origen y de destino; así, usaremos los cocientes de Gini para la fuerza de trabajo residente en la región al final del quinquenio (última columna del cuadro 5.15), donde una razón G_j/G_i superior a uno indica una distribución más desigual de las remuneraciones en j que en i , una inferior a uno que la distribución es más equitativa.

Cabe, sin embargo, hacer una precisión. El individuo o su familia pueden identificar el grado de desigualdad reinante en la región donde viven, pero es difícil argumentar que tengan una idea precisa de la situación en los posibles destinos; no obstante, si pensamos que pueden tener alguna información de las condiciones en otras realidades, mediante redes sociales, medios impresos o electrónicos, etc., se puede aceptar que el cociente G_j/G_i de alguna manera refleja la decisión racional individual, familiar o comunitaria para seleccionar la región j sobre cualquier otra.

Se espera una relación inversa entre los cocientes de índices de Gini y de tasas de migración, porque si la razón de índices de Gini es menor a uno indica que en la región en el numerador hay menos desigualdad que en la región en el denominador y, por ende, bajo el principio de la búsqueda de mayor equidad, el flujo de la segunda hacia la primera debe ser, proporcionalmente, más intenso que en sentido opuesto. Así, se cumple la conjetura si un índice es menor que uno y el otro es mayor que uno; y no se verifica si ambos son mayores o menores a la unidad. En el cuadro 5.16 se puede ver que la hipótesis se satisface casi de manera cabal, ya que en 25 de los 28 intercambios femeninos y en 24 de los masculinos en el primer periodo y en 23 en ambos sexos en el segundo se observa la relación esperada entre las dos razones (“Sí” en las últimas cuatro columnas); en 19 se confirma en los dos sexos y ambos lustros, en dos son comunes a hombres y mujeres en el primer quinquenio y en tres en el segundo. En cambio, sólo en cuatro

casos el incumplimiento del postulado lo comparten hombres y mujeres: Occidente con Frontera y Metropolitana, Centro Norte con Centro y Oriente con Península, todos en 1995-2000.

5.7 La migración de Sureste hacia Centro Norte

En este capítulo y en el anterior hemos visto que el flujo que se dirige de Sureste hacia Centro Norte enfrenta severas condiciones de adversidad al compararlo con las 55 corrientes restantes e incluso con los no migrantes de Sureste. Los desplazamientos territoriales en cuestión presentan un patrón sui géneris de alta participación en la actividad en casi todas las edades (véase la gráfica 5.3), incluso con la mayor participación femenina, sobre todo el rango etario, en el grupo de 12 a 14 años; magras retribuciones al trabajo, donde la “equidad” en la distribución de los ingresos (bajos índices de Gini) sólo es reflejo del escaso número de trabajadores que devengaban más de dos salarios mínimos en 1990 (10.8%) y en 2000 (4.0%); y, consecuencia de lo anterior, marcados niveles de pobreza en los hogares que conforman la corriente migratoria: la proporción de miembros del flujo que pertenecen a hogares en pobreza alimentaria (72.5%) más que dobla al que le sigue en importancia (33.1%), paradójicamente la corriente en dirección opuesta; en pobreza de capacidades duplica (78.8%) a la siguiente en magnitud (39.9%), también los traslados en sentido contrario; y en pobreza de patrimonio, casi cubriendo en su totalidad al flujo (91.3%), excede proporcionalmente en más de 40% a la proporción que de la misma Sureste se dirige hacia Frontera (63.7%).

Nuevamente, con el fin de poder conocer mejor el peculiar comportamiento de este flujo migratorio, vamos a desagregarlo por entidad federativa, tomando como lugares de origen a los tres estados de la región Sureste (Chiapas, Guerrero y Oaxaca) y como lugares de destino a los cinco de la región Centro Norte (Durango, Nayarit, San Luis Potosí, Sinaloa y Zacatecas).

En el cuadro 5.17 se puede ver que el flujo laboral está marcadamente compuesto de la migración de Guerrero y Oaxaca hacia Sinaloa. Los originarios de Oaxaca apenas disminuyeron del primero al segundo lustros en ambos sexos; en cambio, los que salieron de Guerrero casi se triplicaron en ambos sexos. Debido a que los desplazamientos de Guerrero y Oaxaca hacia Sinaloa representan, en conjunto, 80.7% en 1985-1990 y 85.7% en 1995-2000 del total de la mano de obra masculina de Sureste a Centro Norte y 92.7 y 93.8%, respectivamente, de la femenina, continuamos el análisis sólo con los traslados de Guerrero y Oaxaca hacia Sinaloa.

Como apuntamos en el acápite 5.3, la inserción en la actividad económica es muy intensa a lo largo del intervalo de edades laborales. Las tasas netas de participación estandarizadas de hombres prácticamente se mantienen constantes a lo largo del tiempo, tanto entre aquellos que proceden de Guerrero (97.7%) como los que dejan Oaxaca (96.6%). Las de mujeres, en cambio, experimentan un aumento, en las originarias de Guerrero de 77.2% en 1990 a 88.0% en 2000 y en las que proceden de

Oaxaca de 75.2 a 82.4%. Nuevamente destaca la participación de los adolescentes de 12 a 14 años en 2000, casi sin diferencia entre los sexos: 94.7% de los hombres y 93.9% de las mujeres de Guerrero y 91.7 y 89.4% de los de Oaxaca. La profusa presencia de niños y adolescentes en la fuerza de trabajo en los cultivos de exportación del noroeste del país ha sido bien documentada por algunos autores (Barrón, 1997; Díaz, 2004, entre otros). Aquí sólo quiero destacar que el fenómeno no es privativo de la migración temporal, sino también se presenta en la movilidad territorial definitiva.

La mayor parte de la mano se obra de Guerrero y Oaxaca empleada en Sinaloa se desenvuelve como jornalero agrícola, tal y como lo hemos mencionado: 77.3% de los hombres que proceden de Guerrero y 75.8% de los que salen de Oaxaca y 86.0 y 84.5%, respectivamente, de las mujeres en 1990, y 85.8, 78.6, 85.8 y 84.0%, respectivamente, en 2000.²⁶

Las exiguas remuneraciones que devengan los jornaleros agrícolas se hacen patentes en la información censal, así como la pérdida del poder adquisitivo de los salarios. En 1990, los hombres de Guerrero y de Oaxaca ganaban 1.24 y 1.28 salarios mínimos, en promedio, respectivamente; diez años más tarde ambos percibían, a precios constantes, 0.88 y 0.92. En las mujeres el panorama es aún más crítico, pues el pago medio, al inicio de la década, era de 1.14 salarios mínimos para las guerrerenses y 1.20 para las oaxaqueñas y al final se había reducido a 0.81 y 0.86. El progresivo empobrecimiento de los jornaleros agrícolas de Sinaloa también se puede ver en el marcado descenso de la fracción que ganan dos o más salarios mínimos, la cual de ser sólo 4.3% para los hombres de Guerrero y de 4.2% para los de Oaxaca en 1990, había disminuido a apenas 2.1 y 2.2% dos lustros más tarde; un escenario similar se advierte en las mujeres, al pasar de 1.7% en las de Guerrero y de 3.0% en las de Oaxaca a 1.1% y 1.4% un decenio después.

La intensa participación de los adolescentes en las actividades agrícolas les impide asistir a la escuela, cuando se encuentran en una etapa de la vida que debieran acudir a estudiar la secundaria, una garantía constitucional. Sólo cerca de la cuarta parte de los migrantes de 12-14 años de Guerrero y Oaxaca a Sinaloa de ambos sexos asistían a la escuela en 2000, y de ellos, 87% de los procedentes de Guerrero y 75% de Oaxaca debían también de trabajar. O bien, 76.7% de la mano de obra masculina que sale de Guerrero y 79.3% de la femenina y 81.4 y 81.1%, respectivamente, de la que deja Oaxaca no acuden a recibir la educación básica; proporciones similares se advierten entre los adolescentes que se desempeñaban como jornaleros agrícolas en Sinaloa (76.1 y 77.8% para los originarios de Guerrero y 81.4 y 80.4% para los de

²⁶ De acuerdo con la información recabada en los censos de 1990 y 2000, tomamos como jornalero agrícola a toda aquella persona adscrita como “jornalero o peón” en situación en el trabajo y como “trabajadores en actividades agrícolas, ganaderas, silvícolas y de caza y pesca” en ocupación principal. Así, casi 47 mil migrantes (38 mil hombres y 9 mil mujeres) durante el lustro previo al censo de 1990, se ocupaban como jornaleros agrícolas al momento del recuento poblacional y 62 mil (45 y 17 mil) en 2000.

Oaxaca), los cuales son una clara mayoría de la PEA migrante (83% de la masculina y 81.7% de la femenina que procede de Guerrero y 76.4% y 74.9% de la que parte de Oaxaca).²⁷

Los problemas educativos que enfrentan los jornaleros agrícolas migrantes temporales han sido analizados con detalle por Ramos (2003). El difícil acoplamiento de los programas de estudio que deben enfrentar los niños migrantes temporales al cursar parte del año escolar en el lugar de origen y parte en el de destino, no debiera ser impedimento para que los residentes habituales de Sinaloa asistieran a la escuela. Sin embargo, las profundas carencias y privaciones en que se encuentran atrapadas sus familias, los obliga a abandonar la escuela a temprana edad para ponerse a trabajar y ayudar al hogar en la lucha por la supervivencia, reproduciéndose así el círculo perverso de la pobreza.

Con el fin de inspeccionar más a fondo el origen y destino de la migración laboral de Guerrero y Oaxaca hacia Sinaloa, vamos a identificar los movimientos intermunicipales más cuantiosos. Como el municipio de procedencia de los migrantes sólo se captó en el censo de 2000, en la parte restante de este acápite continuamos sólo con la migración de 1995-2000.

Prácticamente la totalidad de la PEA migrante —94.8% de Guerrero y 93.9% de Oaxaca— se asentaban en el conjunto de los cuatro municipios de Sinaloa identificados en el capítulo 4: Culiacán, Elota, Guasave y Navolato en 2000; una de las zonas de más alta productividad agrícola del país, con fuertes demandas de mano de obra durante la época de cosecha. La información censal revela que la inmensa mayoría se desempeñan como jornaleros agrícolas (87.2% de los hombres y 86.4% de las mujeres de Guerrero y 81.3% y 84.8% de Oaxaca); más aún, casi todos los jornaleros agrícolas en Sinaloa que provienen de ambos estados se asientan en esos cuatro municipios de Sinaloa (95.7% de los hombres y 96.1% de las mujeres de Guerrero y 96.8% y 95.4% de Oaxaca).

Igual que en el caso de la educación en el capítulo anterior, se pueden reconocer ciertos municipios de Guerrero y Oaxaca de donde parten flujos de mayor cuantía a la zona agrícola de Sinaloa. Aquellos de donde salen los más numerosos (54 trabajadores o más) coinciden con los 47 municipios identificados en el capítulo 4 (al menos 50 personas con 15 años o más de edad). En el cuadro 5.18 se presentan los resultados para los 26 municipios de Guerrero y los 21 de Oaxaca con 54 o más migrantes laborales hacia la zona agrícola de destino.

²⁷ Es factible que niños menores de 12 años también participen en la actividad económica; sin embargo, es difícil corroborarlo con las cifras censales, ya que en los últimos recuentos de población para el país se pregunta por la participación en la actividad económica a partir de 12 años. La baja asistencia a la escuela de los infantes de 6 a 11 años (39.3% los hombres y 42.0% las mujeres de Guerrero y 42.7 y 46.1%, respectivamente, de Oaxaca), apenas mayor que matriculación de los adolescentes de 12 a 14 años (25.2 y 22.6% para Guerrero y 22.5 y 23.0% para Oaxaca) sugiere que también los menores de 12 deben participar profusamente en la actividad económica, principalmente como jornaleros agrícolas.

Cabe preguntarse, nuevamente, si la migración es en realidad un medio que permite a las personas allegarse mayores ingresos monetarios, si efectivamente los migrantes obtienen remuneraciones más altas por su trabajo que aquellos que optaron por no moverse. Para la PEA total, vemos que en 22 de los 47 municipios seleccionados en los hombres, pero sólo en 10 de las mujeres, se corrobora la hipótesis de selectividad positiva en los migrantes asentados en la zona agrícola de destino.²⁸ En los jornaleros agrícolas, el postulado se satisface en la mayoría de los casos: 33 en hombres y hasta 39 en mujeres.²⁹

El cumplimiento del postulado, sin embargo, debe ser tomado con reservas, ya que en municipios como Coicoyán de las Flores y San Miguel Mixtepec en Oaxaca en ambos sexos y Zitlala en Guerrero en las mujeres, tanto en la mano de obra total como aquella que se desempeña como jornalero agrícola, las remuneraciones al trabajo son tan ínfimas, que casi prácticamente cualquier ingreso en los plantíos de la zona agrícola de Sinaloa, por bajo que sea, hace propicia la observancia de la hipótesis de selectividad positiva.

5.8 Consideraciones finales

En el estudio de la migración se ha postulado, y se ha tratado de verificar empíricamente, que la razón más común para mudarse es de tipo económico, sea para asegurarse la supervivencia, sea para mejorar la situación financiera si no se padecen penurias. La movilidad territorial, sobre todo cuando era predominante del campo a la ciudad, bajo la perspectiva de una economía dual, era vista también como un medio efectivo para equilibrar la oferta y la demanda de mano de obra y los salarios entre el sector tradicional agrícola y el sector moderno industrial y de servicios.

En México, la búsqueda de mejores retribuciones al trabajo ha sido una constante a lo largo del siglo XX; sin embargo, el equilibrio entre los sectores agrícola e industrial y de servicios operó adecuadamente durante la época de la industrialización por sustitución de importaciones, pero se perdió una vez que el desarrollo estabilizador se agotó y la economía transitó hacia la globalización, creando un desequilibrio entre la oferta y la demanda de fuerza de trabajo, creciente desempleo y una nueva geografía de la migración laboral.

²⁸ Acatepec, Atlixac, Copanatoyac, Tlacoachistlahuaca, Xochistlahuaca y Zitlala en Guerrero y Coicoyán de las Flores, Heroica Ciudad de Ejutla de Crespo y San Miguel Mixtepec en Oaxaca en ambos sexos; Ahuacuotzingo, Alcozauca de Guerrero, Azoyú, Chilapa de Alvarez, Igualapa, Metlatónoc, Olinalá, San Luis Acatlán y Tlalixtaquilla de Maldonado en Guerrero y Acatlán de Pérez Figueroa, Asunción Nochixtlán, San Martín Peras y Santa María Tonameca en Oaxaca en hombres, y San José Lachiguiri en Oaxaca en mujeres.

²⁹ No se cumple la hipótesis en Alcozauca de Guerrero, Atlamajalcingo del Monte, Chilpancingo de los Bravo y San Miguel Totolapan de Guerrero y Santiago Juxtlahuaca de Oaxaca en ambos sexos; Igualapa, Metlatónoc, Petatlán, Quechultenango y Tlacoachistlahuaca de Guerrero y Matías Romero, Miahuatlán de Porfirio Díaz, Salina Cruz y San José Lachiguiri de Oaxaca en hombres; y Chilapa de Alvarez de Guerrero y Loma Bonita y San Pedro Pochutla de Oaxaca en mujeres.

En general, la migración interregional reciente en México tiende a reducir la variación espacial en los niveles de participación de los hombres y a ampliarla en las mujeres. La mayor cantidad de migrantes laborales acude a los centros urbanos de las regiones y se ocupan principalmente en actividades no manuales en ambos sexos y los dos periodos.

Es evidente la discriminación sexual en la retribución al trabajo, que contraviene la garantía constitucional del mismo pago, en igualdad de circunstancias, independientemente del sexo. En las tres categorías ocupacionales (no manuales, manuales calificadas y manuales sin calificación) son mínimos los flujos interregionales donde las remuneraciones a las mujeres son mayores, aunque en la PEA no urbana son algo más frecuentes, pero aún minoría. También se observa una pérdida del poder adquisitivo del salario del primero al segundo periodos en las cuatro categorías ocupaciones y ambos sexos, con menor frecuencia entre las mujeres. En las corrientes migratorias interregionales es más común una mayor iniquidad en el pago al trabajo en los hombres que entre las mujeres. El nivel de salarios y su distribución entre la mano de obra se opone a la observación mundial, en el sentido que, entre las naciones, a mayores remuneraciones se asocia una distribución más igualitaria de la riqueza.

El relativo estancamiento de la economía ha impedido la creación de empleos al ritmo que aumenta la oferta de mano de obra. Las regiones que han sido capaces de generar más puestos de trabajo seguro y con prestaciones, también son aquellas que absorben, proporcionalmente, mayor cantidad de migrantes laborales, como es el caso de Frontera y Península. Al respecto se propone que las presiones sobre los mercados de trabajo favorecen los desplazamientos territoriales de la mano de obra. Esta conjetura se probó favorablemente con la migración interregional de 1995-2000: en 19 de los 28 intercambios posibles se verifica en ambos sexos.

La hipótesis que la migración es un medio para incrementar los ingresos, en el sentido que los emigrantes de una región devenguen, en promedio, mayores ingresos que los no migrantes, se confirma también de manera satisfactoria: en más de dos terceras partes se verifica la conjetura; y es más factible en los hombres que en las mujeres en todas las categorías ocupacionales.

Germani (1965) postulaba que problemas de asimilación y de participación comunitaria de los migrantes en las zonas de destino pudieran poner en desventaja a los migrantes en la región de destino. Una vez que la migración rural-urbana deja de ser predominante, que son más profusos los emigrantes de regiones que ofertan mejores posibilidades de adiestramiento, la hipótesis opuesta parece ser más factible, esto es, que los inmigrantes pueden obtener mejores salarios que los no migrantes en las regiones de destino, como lo insinué al inicio del capítulo. Mi propuesta se comprueba en dos terceras partes de los casos, es más frecuente en los hombres que en las mujeres, pero sobre todo, en las ocupaciones no manuales (73.7%) y no urbanas (75.4%), y en las regiones de destino más rezagadas (Península con 83.9%, Sureste con 80.4% y Oriente con

75.9%), precisamente donde los inmigrantes de las regiones más avanzadas —presumiblemente mejor capacitados— pueden sacar mejor provecho de su capital humano.

Otra forma de verificar la hipótesis, que la migración es un medio que permite elevar los ingresos por trabajo, se tiene al contrastar la intensidad de la migración con el diferencial de salarios entre las regiones, es decir, que la movilidad territorial sea más profusa si son mejores las remuneraciones en el lugar de destino que en el de origen. El postulado, a través de razones de ingresos medios y cocientes de tasas de migración, se cumple casi totalmente: en 24 de los 28 intercambios de hombres y en 22 de las mujeres en el primer periodo y hasta en 25, en ambos sexos, en el segundo se observa la relación esperada. Como hipótesis adicional se propone que la migración debe ser más intensa de una región con mayor iniquidad en el pago al trabajo hacia otra donde la desigualdad sea menor. La nueva conjetura se satisface también casi de manera cabal, ya que en 25 de los 28 intercambios femeninos y en 24 de los masculinos en el primer periodo y en 23 en ambos sexos en el segundo se observa la relación esperada.

La migración de Sureste hacia Centro Norte, igual que en la educación en el capítulo anterior, se diferencia marcadamente de las demás corrientes interregionales, por sus penosas condiciones. La mayor parte del flujo se compone de la población que de Guerrero y Oaxaca se dirige hacia Sinaloa, sobre todo a los municipios de Culiacán, Elota, Guasave y Navolato, donde se desempeñan como jornaleros agrícolas. Los movimientos de Guerrero y Oaxaca presentan una alta inserción en la actividad económica a lo largo de todo el intervalo de edades laborales, siendo notable y preocupante que casi todos los adolescentes de 12 a 14 años de edad formen parte de la fuerza de trabajo (94.7% de los hombres y 93.9% de las mujeres de Guerrero y 91.7 y 89.4% de los de Oaxaca en 2000), cuando deberían estar asistiendo a la secundaria para capacitarse y salir de la situación de pobreza en que se encuentran inmersos.³⁰

Una inspección más minuciosa revela que, entre los 47 municipios (26 de Guerrero y 21 de Oaxaca) donde la PEA migrante hacia el conjunto de Culiacán, Elota, Guasave y Navolato es de 54 personas o más, en los jornaleros agrícolas en 33 en los hombres y hasta en 39 en las mujeres se corrobora la hipótesis de selectividad positiva, es decir, que los emigrantes obtienen, en promedio, mayores ingresos por su trabajo que los no migrantes. El cumplimiento del postulado, sin embargo, debe ser tomado con reservas, ya que en los municipios más pobres del país (como Coicoyán de las Flores y San Miguel Mixtepec en Oaxaca y Zitlala en Guerrero), tanto en la mano de obra total como aquella que se desempeña como jornalero agrícola, las remuneraciones al trabajo son tan ínfimas en los lugares de origen, que prácticamente cualquier ingreso en los plantíos de la zona agrícola de Sinaloa, por bajo que sea, hace propicia la observancia de la hipótesis de selectividad positiva.

³⁰ Se estima que 80.5% de los migrantes de Guerrero y 68.9% de los de Oaxaca que arriban a Sinaloa viven en hogares en situación de pobreza alimentaria y 96.7 y 93.6% de pobreza de patrimonio, y 81.8 y 70.5% de los que llegan a la zona agrícola de Sinaloa padecen pobreza alimentaria y 97.7 y 95.4% de patrimonio.

Cuadro 5.1. Población económicamente activa inmigrante y emigrante interregional por sexo, 1985-2000

Región	Flujos				Tasas (por mil)				Total residente	
	Inmigrantes		Emigrantes		Inmigración		Emigración		1990	2000
	1985-1990	1995-2000	1985-1990	1995-2000	1985-1990	1995-2000	1985-1990	1995-2000		
Total	962 340	1 181 667	962 340	1 181 667	8.15	7.11	8.15	7.11	24 284 667	34 090 198
Frontera	258 391	376 392	72 643	93 209	11.97	12.21	3.48	3.12	4 450 790	6 367 413
Centro Norte	90 375	108 944	149 424	158 439	8.70	8.21	14.08	11.76	2 144 876	2 731 727
Occidente	92 665	93 802	56 662	67 656	9.70	6.55	6.00	4.76	1 958 973	2 907 159
Centro	86 665	101 177	86 056	80 030	7.62	6.44	7.58	5.12	2 320 976	3 194 444
Metropolitana	218 927	232 472	248 800	262 060	7.10	5.41	8.05	6.11	6 315 136	8 732 240
Oriente	104 534	129 809	186 214	297 606	5.86	5.17	10.30	11.59	3 641 708	5 132 797
Sureste	53 140	65 259	139 507	186 920	4.69	4.15	12.05	11.62	2 302 450	3 192 923
Península	57 643	73 812	23 034	35 747	10.28	8.22	4.18	4.03	1 149 758	1 831 495
Hombres	689 887	788 259	689 887	788 259	7.62	6.91	7.62	6.91	18 566 229	23 345 664
Frontera	183 729	250 838	54 954	67 102	11.46	11.96	3.53	3.29	3 306 138	4 334 068
Centro Norte	67 232	73 670	104 066	103 339	8.17	7.89	12.43	10.93	1 695 476	1 917 990
Occidente	67 018	62 977	42 088	46 630	9.45	6.65	5.99	4.96	1 453 689	1 925 003
Centro	64 813	70 104	61 351	51 976	7.26	6.47	6.88	4.82	1 821 590	2 203 333
Metropolitana	141 248	139 928	184 916	182 940	6.47	4.98	8.41	6.50	4 472 678	5 706 295
Oriente	80 359	92 346	127 747	191 634	5.52	5.19	8.70	10.58	2 965 811	3 630 881
Sureste	41 481	47 114	96 610	118 473	4.38	4.13	10.03	10.20	1 922 236	2 312 920
Península	44 007	51 282	18 155	26 165	9.71	7.95	4.07	4.10	928 611	1 315 174
Mujeres	272 453	393 408	272 453	393 408	9.92	7.54	9.92	7.54	5 718 438	10 744 534
Frontera	74 662	125 554	17 689	26 107	13.46	12.75	3.33	2.75	1 144 652	2 033 345
Centro Norte	23 143	35 274	45 358	55 100	10.71	8.94	20.28	13.71	449 400	813 737
Occidente	25 647	30 825	14 574	21 026	10.39	6.36	6.01	4.38	505 284	982 156
Centro	21 852	31 073	24 705	28 054	8.98	6.37	10.11	5.77	499 386	991 111
Metropolitana	77 679	92 544	63 884	79 120	8.64	6.22	7.20	5.36	1 842 458	3 025 945
Oriente	24 175	37 463	58 467	105 972	7.37	5.11	17.24	14.01	675 897	1 501 916
Sureste	11 659	18 145	42 897	68 447	6.30	4.20	22.05	15.30	380 214	880 003
Península	13 636	22 530	4 879	9 582	12.70	8.90	4.66	3.85	221 147	516 321

Fuente: Cuadros E.1 a E.4.

Cuadro 5.2. Principales diez flujos migratorios interregionales de la PEA por sexo, 1985-2000

1985-1990				1995-2000			
Origen	Destino	Monto	%*	Origen	Destino	Monto	%*
Total							
Suma		539 846	56.1	Suma		679 387	57.5
CN	FR	108 678	11.3	OR	FR	117 519	9.9
OR	ME	98 482	10.2	CN	FR	115 783	9.8
ME	OR	57 902	6.0	OR	ME	108 248	9.2
SU	ME	56 043	5.8	ME	OR	75 238	6.4
ME	CE	49 942	5.2	SU	ME	56 578	4.8
ME	FR	49 552	5.1	ME	CE	51 907	4.4
OR	FR	33 725	3.5	SU	FR	45 299	3.8
ME	OC	30 669	3.2	ME	FR	45 225	3.8
CE	ME	28 705	3.0	FR	CN	32 490	2.7
FR	CN	26 148	2.7	SU	CN	31 100	2.6
Hombres							
Suma		375 802	54.5	Suma		444 742	56.4
CN	FR	75 447	10.9	OR	FR	77 782	9.9
OR	ME	61 756	9.0	CN	FR	74 991	9.5
ME	OR	44 459	6.4	OR	ME	63 404	8.0
ME	CE	37 416	5.4	ME	OR	53 607	6.8
ME	FR	35 786	5.2	ME	CE	35 750	4.5
SU	ME	35 343	5.1	SU	ME	32 640	4.1
OR	FR	23 857	3.5	ME	FR	31 419	4.0
ME	OC	22 228	3.2	SU	FR	30 439	3.9
FR	CN	20 352	3.0	FR	CN	23 415	3.0
ME	SU	19 158	2.8	ME	SU	21 295	2.7
Mujeres							
Suma		165 200	60.6	Suma		238 542	60.6
OR	ME	36 726	13.5	OR	ME	44 844	11.4
CN	FR	33 231	12.2	CN	FR	40 792	10.4
SU	ME	20 700	7.6	OR	FR	39 737	10.1
ME	FR	13 766	5.1	SU	ME	23 938	6.1
ME	OR	13 443	4.9	ME	OR	21 631	5.5
ME	CE	12 526	4.6	ME	CE	16 157	4.1
OR	FR	9 868	3.6	SU	FR	14 860	3.8
CE	ME	9 859	3.6	ME	FR	13 806	3.5
ME	OC	8 441	3.1	SU	CN	12 918	3.3
SU	CN	6 640	2.4	CE	ME	9 859	2.5

* Con respecto al total de migrantes interregionales.

Siglas: Frontera FR, Centro Norte CN, Occidente OC, Centro CE, Metropolitana ME, Oriente OR, Sureste SE y Península PE.

Fuente: Cuadros E.1 y E.2.

Cuadro 5.3. Dos principales regiones de origen de la PEA inmigrante y de destino de la PEA emigrante por sexo, 1985-2000

Región de origen o de destino	Inmigrantes						Emigrantes					
	1985-1990			1995-2000			1985-1990			1995-2000		
	Origen	Monto	%*	Origen	Monto	%*	Destino	Monto	%*	Destino	Monto	%*
Total												
Fontera	CN	108 678	42.1	OR	117 519	31.2	CN	26 148	36.0	CN	32 490	34.9
	ME	49 552	19.2	CN	115 783	30.8	ME	13 309	18.3	ME	16 472	17.7
Centro Norte	FR	26 148	28.9	FR	32 490	29.8	FR	108 678	72.7	FR	115 783	73.1
	ME	18 384	20.3	SU	31 100	28.5	OC	20 386	13.6	OC	20 224	12.8
Occidente	ME	30 669	33.1	ME	24 749	26.4	FR	22 064	38.9	FR	22 124	32.7
	CN	20 386	22.0	CN	20 224	21.6	CN	11 914	21.0	CN	14 155	20.9
Centro	ME	49 942	57.6	ME	51 907	51.3	ME	28 705	33.4	ME	24 682	30.8
	OC	9 334	10.8	OC	12 217	12.1	FR	24 834	28.9	FR	21 910	27.4
Metropolitana	OR	98 482	45.0	OR	108 248	46.6	OR	57 902	23.3	OR	75 238	28.7
	SU	56 043	25.6	SU	56 578	24.3	CE	49 942	20.1	CE	51 907	19.8
Oriente	ME	57 902	55.4	ME	75 238	58.0	ME	98 482	52.9	FR	117 519	39.5
	SU	20 048	19.2	SU	18 398	14.2	FR	33 725	18.1	ME	108 248	36.4
Sureste	ME	25 314	47.6	ME	30 232	46.3	ME	56 043	40.2	ME	56 578	30.3
	OR	14 523	27.3	OR	16 123	24.7	OR	20 048	14.4	FR	45 299	24.2
Península	OR	19 147	33.2	OR	24 910	33.7	OR	7 206	31.3	OR	9 716	27.2
	ME	17 037	29.6	ME	20 763	28.1	ME	5 002	21.7	FR	8 532	23.9
Hombres												
Fontera	CN	75 447	41.1	OR	77 782	31.0	CN	20 352	37.0	CN	23 415	34.9
	ME	35 786	19.5	CN	74 991	29.9	ME	9 474	17.2	ME	11 408	17.0
Centro Norte	FR	20 352	30.3	FR	23 415	31.8	FR	75 447	72.5	FR	74 991	72.6
	ME	13 923	20.7	SU	18 182	24.7	OC	13 952	13.4	OC	12 794	12.4
Occidente	ME	22 228	33.2	ME	17 061	27.1	FR	16 000	38.0	FR	15 223	32.6
	CN	13 952	20.8	CN	12 794	20.3	CN	9 225	21.9	CN	9 922	21.3
Centro	ME	37 416	57.7	ME	35 750	51.0	ME	18 846	30.7	ME	14 823	28.5
	OC	7 081	10.9	OC	8 458	12.1	FR	18 405	30.0	FR	14 638	28.2
Metropolitana	OR	61 756	43.7	OR	63 404	45.3	OR	44 459	24.0	OR	53 607	29.3
	SU	35 343	25.0	SU	32 640	23.3	CE	37 416	20.2	CE	35 750	19.5
Oriente	ME	44 459	55.3	ME	53 607	58.1	ME	61 756	48.3	FR	77 782	40.6
	SU	15 179	18.9	SU	12 256	13.3	FR	23 857	18.7	ME	63 404	33.1
Sureste	ME	19 158	46.2	ME	21 295	45.2	ME	35 343	36.6	ME	32 640	27.6
	OR	11 722	28.3	OR	11 705	24.8	OR	15 179	15.7	FR	30 439	25.7
Península	OR	15 133	34.4	OR	17 426	34.0	OR	5 790	31.9	OR	7 086	27.1
	ME	11 946	27.1	ME	13 943	27.2	SU	4 017	22.1	FR	6 346	24.3
Mujeres												
Fontera	CN	33 231	44.5	CN	40 792	32.5	CN	5 796	32.8	CN	9 075	34.8
	ME	13 766	18.4	OR	39 737	31.6	ME	3 835	21.7	ME	5 064	19.4
Centro Norte	SU	6 640	28.7	SU	12 918	36.6	FR	33 231	73.3	FR	40 792	74.0
	FR	5 796	25.0	FR	9 075	25.7	OC	6 434	14.2	OC	7 430	13.5
Occidente	ME	8 441	32.9	ME	7 688	24.9	FR	6 064	41.6	FR	6 901	32.8
	CN	6 434	25.1	CN	7 430	24.1	CN	2 689	18.5	CN	4 233	20.1
Centro	ME	12 526	57.3	ME	16 157	52.0	ME	9 859	39.9	ME	9 859	35.1
	OC	2 253	10.3	OC	3 759	12.1	FR	6 429	26.0	FR	7 272	25.9
Metropolitana	OR	36 726	47.3	OR	44 844	48.5	FR	13 766	21.5	OR	21 631	27.3
	SU	20 700	26.6	SU	23 938	25.9	OR	13 443	21.0	CE	16 157	20.4
Oriente	ME	13 443	55.6	ME	21 631	57.7	ME	36 726	62.8	ME	44 844	42.3
	SU	4 869	20.1	SU	6 142	16.4	FR	9 868	16.9	FR	39 737	37.5
Sureste	ME	6 156	52.8	ME	8 937	49.3	ME	20 700	48.3	ME	23 938	35.0
	OR	2 801	24.0	OR	4 418	24.3	CN	6 640	15.5	FR	14 860	21.7
Península	ME	5 091	37.3	OR	7 484	33.2	OR	1 416	29.0	OR	2 630	27.4
	OR	4 014	29.4	ME	6 820	30.3	ME	1 311	26.9	ME	2 199	22.9

* Con respecto al total de inmigrantes o de emigrantes de la región

Siglas: Frontera FR, Centro Norte CN, Occidente OC, Centro CE, Metropolitana ME, Oriente OR, Sureste SE y Península PE.

Fuente: Cuadros E.1 y E.2

Cuadro 5.4. Migración neta de la PEA por sexo, 1985-2000

Región	Migrantes		Tasas (por mil)	
	1985-1990	1995-2000	1985-1990	1995-2000
Total				
Frontera	185 748	283 183	8.53	9.10
Centro Norte	- 59 049	- 49 495	-5.43	-3.59
Occidente	36 003	26 146	3.71	1.81
Centro	609	21 147	0.05	1.33
Metropolitana	- 29 873	- 29 588	-0.94	-0.68
Oriente	- 81 680	- 167 797	-4.44	-6.43
Sureste	- 86 367	- 121 661	-7.37	-7.48
Península	34 609	38 065	6.11	4.20
Hombres				
Frontera	128 775	183 736	7.95	8.66
Centro Norte	- 36 834	- 29 669	-4.30	-3.07
Occidente	24 930	16 347	3.46	1.71
Centro	3 462	18 128	0.38	1.65
Metropolitana	- 43 668	- 43 012	-1.94	-1.50
Oriente	- 47 388	- 99 288	-3.17	-5.40
Sureste	- 55 129	- 71 359	-5.66	-6.08
Península	25 852	25 117	5.65	3.86
Mujeres				
Frontera	56 973	99 447	10.21	10.03
Centro Norte	- 22 215	- 19 826	-9.65	-4.81
Occidente	11 073	9 799	4.43	2.01
Centro	- 2 853	3 019	-1.14	0.61
Metropolitana	13 795	13 424	1.51	0.89
Oriente	- 34 292	- 68 509	-9.90	-8.92
Sureste	- 31 238	- 50 302	-15.80	-11.12
Península	8 757	12 948	8.08	5.08

Fuente: Cuadros E.5 a E.8

Cuadro 5.5. Cocientes de falta de cobertura del empleo remunerado y de tasas de migración de la PEA por sexo, 1995-2000

Región de origen	Región de destino	Cociente de falta de cobertura del empleo remunerado	Cociente de tasas de emigración		¿Cumple con la hipótesis?*	
			Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Total						
Centro Norte	Frontera	1.545	6.832	10.444	Sí	Sí
Occidente	Frontera	1.238	3.862	3.800	Sí	Sí
Centro	Frontera	1.462	4.194	5.246	Sí	Sí
Metropolitana	Frontera	0.979	1.949	1.715	No	No
Oriente	Frontera	1.186	8.595	14.496	Sí	Sí
Sureste	Frontera	1.527	14.006	25.265	Sí	Sí
Península	Frontera	1.133	6.262	7.732	Sí	Sí
Occidente	Centro Norte	0.801	0.792	0.488	Sí	Sí
Centro	Centro Norte	0.946	1.001	0.888	No	Sí
Metropolitana	Centro Norte	0.633	0.601	0.373	Sí	Sí
Oriente	Centro Norte	0.768	1.142	1.407	No	No
Sureste	Centro Norte	0.988	9.552	24.514	No	No
Península	Centro Norte	0.733	0.928	1.080	Sí	No
Centro	Occidente	1.181	1.118	1.474	Sí	Sí
Metropolitana	Occidente	0.791	0.799	0.686	Sí	Sí
Oriente	Occidente	0.958	1.263	1.974	No	No
Sureste	Occidente	1.234	2.642	3.573	Sí	Sí
Península	Occidente	0.915	1.357	1.346	No	No
Metropolitana	Centro	0.670	0.918	0.539	Sí	Sí
Oriente	Centro	0.812	1.297	1.312	No	No
Sureste	Centro	1.045	2.403	2.668	Sí	Sí
Península	Centro	0.775	1.407	1.531	No	No
Oriente	Metropolitana	1.212	1.821	3.978	Sí	Sí
Sureste	Metropolitana	1.561	3.697	8.670	Sí	Sí
Península	Metropolitana	1.157	1.586	1.899	Sí	Sí
Sureste	Oriente	1.287	1.632	2.349	Sí	Sí
Península	Oriente	0.955	1.178	1.102	No	No
Península	Sureste	0.742	0.666	0.466	Sí	Sí
Sí cumplen con la hipótesis					19	19
No cumplen con la hipótesis					9	9
Total					28	28
Porcentaje que sí cumplen					67.9	67.9

* Cumplen con la hipótesis cuando ambos cocientes son mayores o ambos son menores a uno; no cumplen en cualquier otro caso

Fuente: Elaborado con base en los datos de los cuadros 2.14 y E.4

Cuadro 5.6. Tasas netas de participación en la actividad estandarizadas por condición de migración interregional y sexo, 1985-1990

(Por cien)

Región de destino	Región de origen							Inmigrantes	Total	
	Frontera	Centro Norte	Occidente	Centro	Metropolitana	Oriente	Sureste			Península
Hombres 1985-1990										
Frontera		76.0	73.6	75.2	71.0	72.3	78.4	62.5	74.4	69.6
Centro Norte	69.9		71.9	75.2	66.4	75.2	93.5	67.6	74.1	69.9
Occidente	66.2	71.4		72.6	68.5	73.1	77.8	63.1	70.7	72.1
Centro	68.2	70.8	72.8		66.8	69.9	72.6	68.2	68.4	71.0
Metropolitana	62.9	66.8	66.4	71.7		75.1	72.0	62.4	72.2	67.3
Oriente	66.2	69.4	63.8	68.6	65.5		69.5	65.2	66.4	71.4
Sureste	66.4	69.5	67.5	71.0	66.4	74.0		75.8	69.7	72.0
Península	70.0	75.5	73.0	71.8	69.2	76.8	78.6		74.8	72.7
Emigrantes	67.5	74.5	71.8	73.1	67.5	74.5	75.8	66.4		71.9
No migrantes	69.3	69.8	72.2	71.1	67.1	71.5	72.0	72.6		70.1
Total	69.3	70.1	72.2	71.1	67.1	71.7	72.2	72.4		70.2
Mujeres 1985-1990										
Frontera		27.7	26.4	26.3	30.2	28.5	33.9	21.1	28.7	23.2
Centro Norte	18.6		19.0	25.5	22.2	22.2	64.3	19.5	25.9	17.4
Occidente	22.8	24.6		23.1	26.7	28.5	24.1	26.1	25.2	22.2
Centro	21.0	23.5	19.2		21.0	24.1	21.0	24.1	21.3	17.1
Metropolitana	25.8	26.2	22.4	26.3		32.0	29.9	23.9	23.9	25.3
Oriente	19.1	16.7	16.8	18.3	18.0		17.9	14.9	18.1	15.3
Sureste	21.4	19.7	22.6	19.2	20.5	16.9		13.7	19.1	13.4
Península	23.9	20.3	26.0	22.9	30.3	20.5	18.9		23.6	16.9
Emigrantes	21.2	26.6	22.4	24.9	22.9	28.4	29.0	18.3		25.7
No migrantes	22.9	17.2	22.1	16.9	25.1	15.2	13.3	16.6		19.9
Total	22.8	17.8	22.0	17.2	25.0	15.8	14.1	16.6		20.1
Hombres 1995-2000										
Frontera		74.9	72.7	73.5	72.9	78.8	80.6	72.7	76.3	68.8
Centro Norte	68.9		69.5	72.1	66.1	81.5	94.6	64.3	76.5	66.1
Occidente	67.3	71.5		72.5	70.1	75.7	76.2	68.3	71.8	73.0
Centro	68.7	70.3	72.3		68.3	72.1	72.3	66.5	69.6	68.7
Metropolitana	64.6	66.1	65.6	70.8		76.1	73.0	66.2	73.1	67.9
Oriente	68.0	70.0	67.7	66.3	67.9		69.6	66.2	68.0	71.6
Sureste	65.4	66.8	68.8	71.0	67.1	72.2		72.7	69.0	70.5
Península	72.0	72.7	72.9	70.6	69.8	75.3	78.4		74.9	71.9
Emigrantes	67.9	73.8	70.7	71.8	68.9	77.0	78.6	69.1		73.5
No migrantes	68.3	65.8	73.1	68.6	67.8	71.6	70.5	71.7		69.4
Total	68.3	66.2	73.0	68.7	67.8	72.0	70.9	71.7		69.6
Mujeres 1995-2000										
Frontera		36.4	33.5	35.2	37.5	43.5	45.7	33.5	39.3	32.0
Centro Norte	27.3		27.9	33.0	30.9	41.1	77.8	27.4	39.1	26.4
Occidente	30.5	33.2		33.2	34.4	41.2	35.9	30.4	34.4	34.0
Centro	29.1	30.6	29.2		30.4	33.2	29.2	29.8	30.3	27.0
Metropolitana	30.9	32.2	31.2	34.2		40.0	38.6	31.1	37.9	33.0
Oriente	25.4	22.9	27.8	27.3	26.1		29.0	24.0	26.4	26.8
Sureste	24.5	22.4	29.7	28.6	27.8	26.9		22.4	26.8	24.5
Península	26.2	27.0	36.1	33.7	37.2	31.7	33.2		34.0	27.4
Emigrantes	28.2	34.9	30.8	33.4	30.5	39.6	42.3	27.6		35.4
No migrantes	31.5	26.0	34.0	26.9	32.8	26.9	24.5	27.2		29.5
Total	31.4	26.5	33.9	27.0	32.7	27.6	25.3	27.2		29.7

Fuente: Estimaciones propias con base en los resultados definitivos de los censos de población de 1990 y 2000

Cuadro 5.7. Porcentaje de la PEA ocupada en actividades no manuales por condición de migración interregional y sexo, residencia urbana en la región de destino, 1985-2000

Región de destino	Región de origen								Inmigrantes	Total
	Frontera	Centro Norte	Occidente	Centro	Metropolitana	Oriente	Sureste	Península		
Hombres 1985-1990										
Frontera		37.6	48.1	41.3	61.6	47.6	48.2	61.7	46.1	44.0
Centro Norte	53.1		54.3	55.4	67.5	64.5	56.8	68.7	58.8	43.4
Occidente	59.7	46.1		46.5	68.3	54.4	56.7	65.8	57.1	42.9
Centro	60.5	60.2	56.8		62.4	58.1	47.8	65.3	60.1	38.2
Metropolitana	70.9	57.4	67.7	46.5		48.4	48.6	69.4	51.5	49.4
Oriente	57.0	55.4	64.4	59.5	57.9		46.5	48.4	55.2	36.6
Sureste	63.7	64.8	67.1	60.0	65.9	53.2		54.9	61.3	43.4
Península	64.1	66.5	70.9	70.3	73.1	55.7	52.0		62.2	44.6
Emigrantes	60.2	41.6	55.5	46.8	63.5	50.2	49.4	59.0		53.2
No migrantes	43.9	42.5	42.1	37.0	49.4	35.9	42.5	43.4		43.9
Total	44.2	42.4	42.5	37.5	49.9	36.9	43.3	43.8		44.4
Mujeres 1985-1990										
Frontera		35.4	55.0	42.8	62.3	37.0	39.5	63.7	43.4	61.8
Centro Norte	64.7		72.9	59.2	77.0	66.0	68.3	77.5	69.6	68.6
Occidente	69.6	52.7		46.9	75.9	45.5	56.1	70.4	61.1	63.5
Centro	75.9	71.1	67.4		73.3	64.0	63.4	73.6	71.3	61.1
Metropolitana	73.6	53.4	74.9	40.2		27.1	29.0	73.1	34.6	66.1
Oriente	75.9	77.4	76.7	73.7	70.3		50.7	67.9	67.0	64.9
Sureste	79.2	80.3	82.1	77.5	76.8	72.3		70.4	75.9	70.1
Península	81.1	80.7	88.4	79.8	84.5	74.5	62.7		77.2	69.1
Emigrantes	71.5	41.1	65.2	45.5	72.0	35.4	38.1	70.0		50.5
No migrantes	63.2	68.6	63.6	60.6	67.6	64.8	69.9	68.5		65.7
Total	63.3	65.1	63.6	59.7	67.7	61.8	65.6	68.6		64.9
Hombres 1995-2000										
Frontera		37.1	52.1	42.9	58.4	32.1	31.9	44.1	39.2	45.2
Centro Norte	51.8		56.4	56.1	65.9	55.4	30.7	66.4	54.1	47.0
Occidente	62.6	55.8		52.5	69.7	52.1	52.2	64.9	59.7	46.7
Centro	61.6	65.1	63.4		64.3	58.7	51.6	66.3	62.2	41.8
Metropolitana	72.4	66.0	73.0	58.3		50.5	51.5	73.8	55.9	51.9
Oriente	59.1	62.4	64.5	60.9	56.2		52.7	57.7	56.8	40.6
Sureste	62.8	63.8	65.8	62.3	64.4	60.5		62.8	63.1	46.6
Península	73.9	73.6	75.7	72.8	76.7	61.3	56.0		66.5	49.8
Emigrantes	61.4	43.3	60.4	53.1	62.9	44.6	46.1	59.3		52.0
No migrantes	45.6	46.7	46.2	40.9	51.8	40.1	46.0	48.8		46.9
Total	45.8	46.4	46.6	41.3	52.1	40.4	46.0	49.1		47.1
Mujeres 1995-2000										
Frontera		36.1	56.5	42.2	57.3	26.7	27.0	46.1	36.1	61.6
Centro Norte	66.2		73.0	61.9	74.8	60.2	26.7	75.6	64.9	71.2
Occidente	71.3	60.5		55.7	74.6	38.9	46.4	75.4	61.1	66.0
Centro	74.2	72.9	72.0		74.7	62.9	61.6	76.4	71.8	64.9
Metropolitana	76.8	64.4	77.3	51.7		31.4	31.7	73.5	39.9	69.1
Oriente	74.0	72.2	77.6	74.7	68.4		49.2	68.7	66.0	63.8
Sureste	77.2	74.2	77.1	76.1	76.3	70.8		74.8	74.8	70.0
Península	83.6	84.7	85.2	84.2	84.8	72.7	55.2		73.7	68.2
Emigrantes	72.5	43.3	68.6	53.1	70.9	35.2	36.5	66.0		49.5
No migrantes	63.4	71.4	66.2	64.6	70.1	63.7	69.9	67.9		67.1
Total	63.5	69.0	66.2	64.2	70.1	61.1	66.4	67.9		66.4

Fuente: Estimaciones propias con base en los resultados definitivos de los censos de población de 1990 y 2000

Cuadro 5.8. Porcentaje de la PEA ocupada en actividades manuales calificadas por condición de migración interregional y sexo, residencia urbana en la región de destino, 1985-2000

Región de destino	Región de origen								Inmigrantes	Total
	Frontera	Centro Norte	Occidente	Centro	Metropolitana	Oriente	Sureste	Península		
Hombres 1985-1990										
Frontera		48.0	42.3	45.5	33.3	41.4	40.1	31.8	42.7	43.4
Centro Norte	33.7		31.9	31.7	26.9	26.7	24.1	22.9	30.1	38.3
Occidente	32.5	38.5		36.2	27.4	35.4	29.1	28.0	32.5	43.4
Centro	32.3	29.9	31.4		31.1	34.2	38.0	27.8	31.9	44.0
Metropolitana	24.1	31.0	27.6	39.7		36.5	34.9	26.0	34.8	40.4
Oriente	32.3	28.5	29.5	29.7	33.6		37.0	39.3	34.1	40.5
Sureste	29.9	26.1	28.4	30.3	28.4	34.1		36.6	30.6	37.9
Península	29.0	26.4	25.7	25.5	24.0	35.7	32.4		29.9	39.2
Emigrantes	30.7	44.3	35.1	39.3	30.6	36.8	35.0	32.7		35.7
No migrantes	43.5	38.8	44.0	44.6	40.6	40.8	38.2	39.9		41.6
Total	43.3	39.4	43.7	44.4	40.2	40.5	37.8	39.7		41.3
Mujeres 1985-1990										
Frontera		38.7	32.8	35.9	25.7	27.7	30.9	21.4	33.5	25.5
Centro Norte	19.3		14.7	14.4	14.9	13.4	11.0	12.0	16.0	17.4
Occidente	18.2	19.5		17.3	15.5	13.8	13.9	16.3	16.8	23.3
Centro	15.3	15.8	17.4		16.8	18.1	17.8	19.1	16.9	21.7
Metropolitana	15.4	12.4	13.2	15.9		11.9	13.0	13.9	12.9	19.0
Oriente	14.9	10.3	17.2	17.9	17.8		12.3	14.3	16.0	18.3
Sureste	14.3	14.9	14.3	14.7	13.8	13.6		17.6	14.1	14.3
Península	14.9	15.2	9.4	16.2	11.6	14.3	11.7		12.7	15.6
Emigrantes	16.8	32.9	22.8	21.2	18.1	15.0	14.7	15.8		19.9
No migrantes	24.9	17.5	23.7	22.0	19.3	18.4	14.3	15.8		20.5
Total	24.8	19.5	23.7	21.9	19.3	18.0	14.4	15.8		20.5
Hombres 1995-2000										
Frontera		52.1	41.5	47.5	36.9	58.6	56.0	48.0	51.6	46.1
Centro Norte	35.6		32.3	32.1	27.9	26.2	17.3	26.4	30.8	38.7
Occidente	31.3	33.9		33.4	26.5	33.4	28.2	23.1	30.5	42.7
Centro	32.0	28.3	29.9		30.5	34.3	35.2	27.9	31.3	44.8
Metropolitana	23.6	26.4	23.2	31.8		34.5	30.8	20.9	31.1	38.9
Oriente	31.7	26.1	29.7	31.0	34.8		34.8	33.0	33.7	40.4
Sureste	30.4	28.1	27.8	30.0	28.9	31.4		29.4	29.7	36.3
Península	22.1	22.6	22.7	23.5	21.1	31.6	30.9		27.0	36.8
Emigrantes	30.6	46.4	32.9	36.4	31.3	44.1	37.6	32.9		38.1
No migrantes	45.7	39.0	43.2	45.4	39.1	40.6	36.5	37.3		41.4
Total	45.5	39.6	42.9	45.1	38.9	40.9	36.7	37.2		41.3
Mujeres 1995-2000										
Frontera		40.3	33.7	40.3	28.3	51.2	52.1	43.2	43.5	27.3
Centro Norte	18.4		13.4	14.0	13.9	13.7	7.6	10.2	14.9	15.5
Occidente	18.0	16.7		16.5	14.8	15.4	13.6	13.4	15.9	21.4
Centro	15.9	13.0	16.3		14.7	20.4	16.8	14.7	15.7	20.2
Metropolitana	11.8	11.7	12.6	13.0		11.4	11.7	11.9	11.7	15.9
Oriente	14.6	15.0	14.7	13.6	16.9		16.4	13.1	16.0	17.6
Sureste	13.2	13.9	12.6	13.2	10.9	13.5		13.0	12.2	12.9
Península	10.3	8.6	11.8	9.8	10.0	11.8	9.6		10.5	14.3
Emigrantes	15.5	33.9	20.9	20.8	17.1	27.2	21.5	20.1		23.7
No migrantes	26.2	15.5	21.5	20.3	16.1	17.7	13.0	14.5		19.0
Total	26.1	17.1	21.5	20.4	16.1	18.5	13.9	14.6		19.1

Fuente: Estimaciones propias con base en los resultados definitivos de los censos de población de 1990 y 2000

Cuadro 5.9. Porcentaje de la PEA ocupada en actividades manuales no calificadas por condición de migración interregional y sexo, residencia urbana en la región de destino, 1985-2000

Región de destino	Región de origen								Inmigrantes	Total
	Frontera	Centro Norte	Occidente	Centro	Metropolitana	Oriente	Sureste	Península		
Hombres 1985-1990										
Frontera		14.4	9.7	13.2	5.1	11.0	11.8	6.5	11.2	12.5
Centro Norte	13.2		13.8	12.9	5.6	8.8	19.1	8.4	11.1	18.3
Occidente	7.8	15.4		17.3	4.3	10.1	14.2	6.2	10.4	13.7
Centro	7.2	9.9	11.8		6.5	7.7	14.1	6.9	8.0	17.8
Metropolitana	5.0	11.6	4.7	13.8		15.1	16.4	4.6	13.7	10.2
Oriente	10.7	16.1	6.1	10.8	8.5		16.5	12.3	10.7	22.9
Sureste	6.4	9.0	4.5	9.7	5.7	12.7		8.5	8.0	18.8
Península	6.9	7.1	3.4	4.2	2.9	8.6	15.5		7.8	16.2
Emigrantes	9.1	14.1	9.4	13.9	5.9	12.9	15.6	8.3		11.1
No migrantes	12.6	18.7	13.9	18.3	10.1	23.4	19.3	16.8		14.5
Total	12.6	18.2	13.8	18.1	9.9	22.6	18.8	16.5		14.3
Mujeres 1985-1990										
Frontera		25.9	12.2	21.2	12.0	35.3	29.6	14.9	23.2	12.7
Centro Norte	16.0		12.4	26.4	8.1	20.6	20.6	10.6	14.4	13.9
Occidente	12.2	27.8		35.8	8.6	40.7	30.0	13.2	22.1	13.2
Centro	8.7	13.1	15.2		9.9	17.9	18.8	7.3	11.8	17.2
Metropolitana	11.0	34.2	11.9	43.9		61.0	58.0	13.0	52.5	14.8
Oriente	9.2	12.4	6.1	8.4	11.8		36.9	17.8	17.1	16.8
Sureste	6.5	4.8	3.7	7.8	9.4	14.1		12.0	10.1	15.6
Península	4.0	4.0	2.2	4.0	3.9	11.1	25.7		10.1	15.3
Emigrantes	11.7	26.0	12.0	33.3	9.9	49.5	47.2	14.2		29.6
No migrantes	11.9	13.9	12.7	17.5	13.1	16.8	15.8	15.7		13.8
Total	11.9	15.4	12.7	18.4	13.0	20.2	20.0	15.6		14.6
Hombres 1995-2000										
Frontera		10.7	6.5	9.6	4.7	9.3	12.0	7.9	9.2	8.7
Centro Norte	12.5		11.3	11.8	6.2	18.4	52.0	7.1	15.0	14.3
Occidente	6.2	10.4		14.0	3.8	14.5	19.7	12.0	9.8	10.6
Centro	6.4	6.6	6.7		5.1	7.0	13.2	5.7	6.5	13.4
Metropolitana	4.0	7.6	3.7	10.0		15.0	17.7	5.2	13.0	9.2
Oriente	9.2	11.4	5.8	8.1	9.0		12.5	9.4	9.5	19.0
Sureste	6.8	8.1	6.4	7.7	6.7	8.0		7.9	7.2	17.1
Península	4.0	3.8	1.7	3.7	2.2	7.2	13.1		6.5	13.4
Emigrantes	8.0	10.3	6.6	10.5	5.8	11.4	16.3	7.8		9.9
No migrantes	8.7	14.3	10.6	13.7	9.1	19.3	17.5	13.8		11.7
Total	8.7	14.0	10.5	13.6	9.0	18.6	17.4	13.7		11.7
Mujeres 1995-2000										
Frontera		23.6	9.8	17.5	14.4	22.0	20.9	10.7	20.5	11.0
Centro Norte	15.3		13.5	24.2	11.3	26.1	65.7	14.2	20.2	13.3
Occidente	10.8	22.8		27.8	10.6	45.7	39.9	11.2	23.0	12.7
Centro	9.9	14.1	11.7		10.6	16.7	21.6	8.8	12.5	15.0
Metropolitana	11.4	23.9	10.1	35.4		57.2	56.6	14.7	48.4	14.9
Oriente	11.4	12.8	7.7	11.8	14.7		34.4	18.1	18.0	18.6
Sureste	9.6	12.0	10.3	10.7	12.8	15.7		12.2	13.0	17.1
Península	6.1	6.7	3.0	6.0	5.2	15.5	35.2		15.7	17.4
Emigrantes	12.0	22.9	10.4	26.1	12.0	37.7	42.1	14.0		26.8
No migrantes	10.4	13.1	12.3	15.1	13.8	18.6	17.2	17.5		13.9
Total	10.4	13.9	12.3	15.4	13.8	20.3	19.8	17.5		14.4

Fuente: Estimaciones propias con base en los resultados definitivos de los censos de población de 1990 y 2000

Cuadro 5.10. Retribución promedio a la PEA ocupada en actividades no manuales por condición de migración interregional y sexo, residencia urbana en la región de destino, 1985-2000

(Salarios mínimos de 1990 por 40 horas de trabajo a la semana)

Región de destino	Región de origen								Inmigrantes	Total
	Frontera	Centro Norte	Occidente	Centro	Metropolitana	Oriente	Sureste	Península		
Hombres 1985-1990										
Frontera		3.59	6.15	4.15	6.64	3.95	3.42	6.06	4.81	4.88
Centro Norte	5.04		5.53	4.49	6.19	3.69	3.02	6.43	5.20	4.43
Occidente	6.73	5.26		4.46	6.70	4.07	3.43	7.17	5.73	4.66
Centro	7.79	5.78	6.12		6.55	5.37	4.41	7.35	6.37	4.79
Metropolitana	6.39	4.82	6.27	3.77		2.74	3.32	5.32	3.72	4.46
Oriente	6.54	4.89	5.63	4.70	5.56		3.68	4.60	5.27	3.93
Sureste	4.67	4.95	6.33	7.97	5.44	3.82		3.85	5.04	3.70
Península	7.56	4.76	6.63	4.82	6.65	4.41	3.90		5.50	4.07
Emigrantes	6.24	4.12	6.07	4.25	6.29	3.40	3.49	5.31		4.95
No migrantes	4.88	4.37	4.58	4.66	4.49	3.85	3.62	3.93		4.46
Total	4.91	4.34	4.64	4.63	4.57	3.80	3.60	3.98		4.49
Mujeres 1985-1990										
Frontera		2.82	4.00	3.98	4.19	3.15	2.88	3.37	3.46	3.71
Centro Norte	3.41		3.94	3.67	4.73	4.05	3.78	5.74	4.05	3.40
Occidente	5.29	5.58		3.42	4.17	2.93	3.15	5.95	4.41	3.31
Centro	5.86	4.95	4.67		4.24	3.26	4.36	3.47	4.38	3.36
Metropolitana	5.18	3.51	4.89	3.09		2.53	2.59	4.24	3.16	3.53
Oriente	3.43	3.14	3.14	2.85	4.25		2.86	3.09	3.74	3.12
Sureste	3.09	2.44	3.70	2.78	4.52	3.60		2.75	3.97	3.16
Península	5.26	4.33	4.58	5.18	4.73	4.44	3.19		4.44	3.36
Emigrantes	4.53	3.51	4.25	3.43	4.33	3.06	2.91	3.78		3.78
No migrantes	3.72	3.38	3.25	3.30	3.54	3.09	3.13	3.27		3.45
Total	3.73	3.39	3.28	3.30	3.57	3.09	3.11	3.29		3.46
Hombres 1995-2000										
Frontera		3.43	5.11	4.06	5.76	2.79	2.59	3.87	3.84	4.05
Centro Norte	3.96		4.07	4.09	4.37	3.66	3.00	4.20	4.02	3.17
Occidente	6.07	3.87		3.96	5.15	3.43	3.27	4.17	4.55	3.43
Centro	5.53	4.77	4.74		4.85	3.70	2.97	4.50	4.63	3.45
Metropolitana	6.20	4.72	6.15	4.13		2.46	2.48	4.85	3.51	3.23
Oriente	4.05	4.48	5.22	4.71	4.06		2.98	3.50	3.95	2.74
Sureste	3.05	3.04	3.57	2.93	3.41	3.30		3.08	3.29	2.47
Península	6.11	4.85	5.19	5.13	5.27	3.06	2.33		4.07	2.78
Emigrantes	5.10	3.74	5.06	4.10	4.79	2.81	2.63	4.00		3.93
No migrantes	4.07	3.13	3.37	3.38	3.22	2.69	2.43	2.67		3.30
Total	4.09	3.17	3.43	3.41	3.27	2.70	2.45	2.71		3.33
Mujeres 1995-2000										
Frontera		2.85	4.02	2.87	3.82	2.25	2.50	3.15	2.96	3.47
Centro Norte	2.96		3.61	3.10	3.23	2.82	2.18	2.39	3.11	2.74
Occidente	3.98	3.05		2.53	3.86	3.72	2.83	3.19	3.38	2.69
Centro	3.71	3.31	3.69		3.43	3.09	2.43	3.31	3.37	2.75
Metropolitana	4.62	3.94	4.84	2.94		2.17	1.95	3.99	2.85	2.74
Oriente	3.82	2.69	2.69	2.80	2.90		2.32	2.32	2.85	2.38
Sureste	3.63	5.64	2.80	2.87	2.89	2.39		2.57	2.86	2.25
Península	5.18	4.02	5.08	3.55	4.12	2.46	1.97		3.28	2.56
Emigrantes	3.85	3.05	4.00	2.85	3.45	2.36	2.19	3.07		3.05
No migrantes	3.49	2.73	2.67	2.72	2.74	2.36	2.23	2.52		2.79
Total	3.49	2.75	2.70	2.72	2.76	2.36	2.23	2.53		2.80

Fuente: Estimaciones propias con base en los resultados definitivos de los censos de población de 1990 y 2000

Cuadro 5.11. Retribución promedio a la PEA ocupada en actividades manuales calificadas por condición de migración interregional y sexo, residencia urbana en la región de destino, 1985-2000

(Salarios mínimos de 1990 por 40 horas de trabajo a la semana)

Región de destino	Región de origen								Inmigrantes	Total
	Frontera	Centro Norte	Occidente	Centro	Metropolitana	Oriente	Sureste	Península		
Hombres 1985-1990										
Frontera		2.59	3.65	3.10	3.30	2.87	3.01	5.87	2.93	2.99
Centro Norte	2.91		3.34	3.32	3.44	2.68	2.72	5.98	3.15	3.03
Occidente	3.02	2.72		2.81	3.22	3.00	2.74	3.69	2.95	2.85
Centro	3.30	2.88	3.06		3.55	3.24	3.19	3.39	3.38	3.01
Metropolitana	3.53	2.76	2.81	2.36		2.16	2.40	3.47	2.38	2.73
Oriente	2.94	2.98	5.64	2.40	2.82		2.34	2.28	2.74	2.47
Sureste	2.77	3.21	6.17	3.16	3.26	3.09		3.23	3.27	2.70
Península	4.60	3.57	4.18	2.95	4.41	5.16	2.74		4.24	2.84
Emigrantes	3.16	2.63	3.54	2.76	3.30	2.70	2.58	3.36		2.91
No migrantes	3.00	3.03	2.85	2.99	2.74	2.46	2.68	2.76		2.81
Total	3.00	2.98	2.87	2.98	2.76	2.47	2.66	2.78		2.82
Mujeres 1985-1990										
Frontera		1.75	2.28	1.97	2.55	2.09	2.52	2.28	2.00	2.34
Centro Norte	2.06		4.42	2.09	3.74	1.95	2.00	2.50	2.87	2.70
Occidente	2.35	1.89		2.02	2.39	3.13	4.26	2.18	2.31	2.24
Centro	2.32	2.55	1.86		3.27	3.56	1.95	2.11	2.92	2.37
Metropolitana	2.30	2.50	3.86	2.19		1.91	2.30	2.94	2.18	2.48
Oriente	2.27	1.97	1.94	1.98	2.90		1.88	4.60	2.69	2.18
Sureste	2.01	1.70	1.25	2.99	4.00	1.94		2.08	3.05	2.49
Península	6.08	3.56	3.87	2.47	3.44	2.81	3.98		3.49	2.86
Emigrantes	2.38	1.80	2.58	2.07	2.92	2.11	2.45	3.02		2.21
No migrantes	2.38	2.69	2.24	2.35	2.49	2.17	2.47	2.83		2.41
Total	2.38	2.50	2.25	2.33	2.51	2.16	2.47	2.83		2.41
Hombres 1995-2000										
Frontera		2.17	2.52	2.34	2.73	1.97	2.01	2.36	2.16	2.42
Centro Norte	1.99		2.13	2.04	2.80	2.54	1.66	2.06	2.18	1.96
Occidente	3.06	1.96		2.04	2.47	1.98	1.87	2.08	2.25	1.95
Centro	2.59	2.23	2.53		2.61	2.12	1.84	3.04	2.44	1.98
Metropolitana	2.77	1.84	2.97	1.74		1.51	1.61	2.34	1.72	1.80
Oriente	1.92	1.76	2.25	2.03	1.84		1.42	1.76	1.79	1.61
Sureste	2.04	1.56	2.38	1.83	1.88	1.93		1.84	1.91	1.50
Península	3.65	3.40	3.22	2.70	3.59	2.32	2.48		2.78	1.71
Emigrantes	2.39	2.14	2.51	2.07	2.43	1.88	1.86	2.14		2.10
No migrantes	2.44	1.96	1.94	1.97	1.80	1.60	1.48	1.67		1.95
Total	2.44	1.98	1.95	1.97	1.82	1.63	1.52	1.68		1.96
Mujeres 1995-2000										
Frontera		1.75	1.67	2.41	2.25	1.80	1.73	1.60	1.83	1.99
Centro Norte	1.72		1.87	1.57	1.77	1.45	1.36	2.33	1.71	1.81
Occidente	1.85	1.51		1.35	2.34	1.40	2.47	1.26	1.78	1.59
Centro	2.16	1.75	1.82		2.04	2.02	1.25	2.18	1.94	1.71
Metropolitana	2.09	2.81	2.05	4.18		1.19	1.12	1.90	1.67	1.71
Oriente	1.63	1.77	1.39	1.34	1.60		1.20	1.83	1.53	1.43
Sureste	1.55	1.91	1.57	1.46	1.72	1.58		1.38	1.62	1.51
Península	3.41	1.54	2.92	2.82	3.69	1.86	1.75		2.51	1.71
Emigrantes	1.89	1.75	1.77	2.58	2.11	1.68	1.54	1.69		1.81
No migrantes	2.01	1.82	1.59	1.70	1.71	1.43	1.50	1.68		1.74
Total	2.01	1.80	1.59	1.73	1.72	1.46	1.51	1.68		1.75

Fuente: Estimaciones propias con base en los resultados definitivos de los censos de población de 1990 y 2000

Cuadro 5.12. Retribución promedio a la PEA ocupada en actividades manuales no calificadas por condición de migración interregional y sexo, residencia urbana en la región de destino, 1985-2000

(Salarios mínimos de 1990 por 40 horas de trabajo a la semana)

Región de destino	Región de origen								Inmigrantes	Total
	Frontera	Centro Norte	Occidente	Centro	Metropolitana	Oriente	Sureste	Península		
Hombres 1985-1990										
Frontera		2.26	4.04	2.54	2.49	1.99	3.06	3.59	2.47	2.76
Centro Norte	2.56		2.74	3.11	2.14	3.43	1.67	2.59	2.54	2.15
Occidente	1.96	1.92		2.92	2.26	2.37	1.88	1.77	2.29	2.41
Centro	2.54	2.01	2.12		2.80	3.04	2.09	1.63	2.53	2.34
Metropolitana	1.89	1.62	3.51	1.45		1.54	1.65	1.84	1.60	1.81
Oriente	2.39	1.62	5.46	2.96	1.89		1.58	2.02	1.95	1.53
Sureste	2.02	3.11	4.63	1.71	1.88	2.25		2.15	2.15	1.73
Península	5.09	3.37	2.15	3.31	2.03	3.97	2.41		3.05	1.94
Emigrantes	2.45	2.16	3.34	2.28	2.26	1.89	1.88	2.17		2.15
No migrantes	2.77	2.14	2.42	2.33	1.82	1.52	1.72	1.90		2.06
Total	2.77	2.14	2.44	2.33	1.83	1.54	1.74	1.90		2.07
Mujeres 1985-1990										
Frontera		2.03	2.05	3.02	2.23	1.68	1.82	1.49	2.04	2.11
Centro Norte	1.40		1.53	1.09	1.33	0.99	1.31	0.88	1.30	1.60
Occidente	1.61	1.53		2.21	2.14	2.42	2.96	1.50	2.03	1.76
Centro	2.70	1.28	1.29		1.53	1.31	1.65	1.85	1.54	1.62
Metropolitana	1.30	1.56	2.70	1.69		1.44	1.37	1.02	1.45	1.69
Oriente	1.53	0.99	0.93	1.17	1.08		1.13	0.96	1.11	1.22
Sureste	0.99	0.89	1.46	3.30	1.32	0.93		1.30	1.25	1.35
Península	2.07	2.32	2.91	1.36	2.06	1.37	1.19		1.41	1.51
Emigrantes	1.53	1.89	1.93	1.99	1.69	1.48	1.41	1.14		1.61
No migrantes	2.12	1.61	1.74	1.62	1.74	1.22	1.35	1.52		1.69
Total	2.12	1.67	1.74	1.66	1.74	1.29	1.37	1.51		1.68
Hombres 1995-2000										
Frontera		2.06	2.08	1.91	2.17	1.68	1.84	2.35	1.91	1.98
Centro Norte	1.54		1.75	1.63	1.30	1.16	1.03	1.49	1.35	1.44
Occidente	1.66	1.82		1.51	1.51	1.28	1.21	1.50	1.50	1.40
Centro	2.08	1.52	1.76		1.76	1.62	1.14	1.15	1.63	1.37
Metropolitana	1.54	2.46	1.61	1.16		1.09	1.05	1.29	1.14	1.12
Oriente	1.33	0.96	1.24	2.21	1.00		1.10	1.25	1.13	0.87
Sureste	2.43	1.51	1.12	1.25	1.12	1.14		1.13	1.25	0.82
Península	2.75	1.18	2.63	1.81	1.63	1.36	1.17		1.37	0.95
Emigrantes	1.63	2.00	1.82	1.55	1.42	1.33	1.24	1.55		1.48
No migrantes	1.98	1.45	1.40	1.36	1.12	0.87	0.81	0.94		1.25
Total	1.98	1.48	1.41	1.36	1.13	0.89	0.85	0.95		1.25
Mujeres 1995-2000										
Frontera		1.40	1.74	1.58	1.99	1.52	1.65	1.65	1.54	1.82
Centro Norte	1.02		0.99	1.02	1.23	0.96	0.90	1.17	1.00	1.21
Occidente	1.31	1.29		1.18	1.34	2.09	1.17	1.01	1.44	1.20
Centro	1.00	0.96	1.16		1.27	1.18	1.32	1.71	1.21	1.33
Metropolitana	0.99	1.00	1.02	1.15		0.99	0.98	1.41	1.01	1.18
Oriente	0.85	0.77	0.93	0.77	1.12		0.76	0.66	0.91	0.79
Sureste	0.75	0.87	0.99	0.66	0.84	0.77		0.61	0.79	0.75
Península	1.21	1.33	0.81	1.70	1.16	1.32	0.84		1.05	1.08
Emigrantes	1.03	1.35	1.27	1.22	1.36	1.16	1.04	1.09		1.17
No migrantes	1.85	1.22	1.18	1.33	1.20	0.79	0.75	1.08		1.21
Total	1.84	1.24	1.18	1.32	1.21	0.85	0.81	1.08		1.21

Fuente: Estimaciones propias con base en los resultados definitivos de los censos de población de 1990 y 2000

Cuadro 5.13. Retribución promedio a la PEA ocupada por condición de migración interregional y sexo, residencia no urbana en la región de destino, 1985-2000

(Salarios mínimos de 1990 por 40 horas de trabajo a la semana)

Región de destino	Región de origen								Inmigrantes	Total
	Frontera	Centro Norte	Occidente	Centro	Metropolitana	Oriente	Sureste	Península		
Hombres 1985-1990										
Frontera		2.26	2.93	2.42	3.57	2.21	1.88	3.58	2.39	2.33
Centro Norte	2.64		2.73	1.95	2.56	2.04	1.66	2.41	2.20	2.30
Occidente	3.62	2.61		2.95	3.50	3.74	3.79	6.33	3.25	2.54
Centro	3.91	3.11	3.39		3.16	2.57	2.72	3.57	3.16	2.15
Metropolitana	4.84	4.38	3.41	4.36		3.29	3.35	2.58	3.62	2.24
Oriente	3.07	2.29	2.67	2.36	2.31		1.51	2.06	2.17	1.38
Sureste	2.98	2.47	3.18	2.73	2.77	2.23		2.48	2.57	1.42
Península	4.16	1.58	4.14	2.10	4.27	1.89	1.42		2.02	1.57
Emigrantes	2.98	2.38	2.97	2.51	2.79	2.22	1.87	2.49		2.47
No migrantes	2.32	2.30	2.52	2.13	2.23	1.37	1.40	1.56		1.82
Total	2.34	2.30	2.53	2.14	2.28	1.38	1.41	1.57		1.83
Mujeres 1985-1990										
Frontera		2.16	2.11	1.88	4.14	3.15	1.48	2.20	2.25	2.37
Centro Norte	3.29		2.16	1.74	3.07	2.21	1.27	5.65	1.86	2.35
Occidente	2.29	2.51		2.51	3.21	2.06	5.12	3.66	2.90	2.35
Centro	3.88	3.58	2.35		2.28	2.88	2.31	2.96	2.62	2.21
Metropolitana	3.25	2.76	2.76	2.10		2.39	2.03	2.02	2.34	2.66
Oriente	6.01	2.79	2.53	2.11	2.96		3.47	2.46	3.30	2.01
Sureste	3.47	2.99	3.05	2.13	2.67	2.36		2.36	2.61	2.22
Península	5.41	4.50	1.71	1.95	5.77	2.76	2.97		3.52	2.36
Emigrantes	3.77	2.45	2.27	1.95	2.94	2.55	1.63	2.66		2.42
No migrantes	2.38	2.39	2.33	2.20	2.66	1.98	2.21	2.32		2.26
Total	2.42	2.39	2.33	2.19	2.69	1.99	2.18	2.33		2.27
Hombres 1995-2000										
Frontera		2.21	2.44	3.66	2.47	1.62	1.80	1.69	2.08	1.82
Centro Norte	1.53		1.65	1.20	1.58	1.56	0.94	1.96	1.28	1.37
Occidente	1.90	1.78		1.55	2.07	1.75	1.29	1.33	1.71	1.61
Centro	2.94	2.62	1.94		2.19	2.04	1.73	2.08	2.19	1.44
Metropolitana	1.91	1.80	2.15	1.80		2.00	1.67	2.13	1.84	1.32
Oriente	1.78	1.52	1.79	1.77	1.37		1.25	1.36	1.42	0.93
Sureste	3.96	3.19	2.07	1.75	2.18	2.63		1.72	2.38	0.97
Península	1.46	1.17	2.33	1.96	2.61	1.61	0.97		1.45	0.92
Emigrantes	1.95	2.14	1.90	2.01	1.80	1.89	1.23	1.63		1.74
No migrantes	1.81	1.38	1.61	1.43	1.31	0.92	0.95	0.91		1.19
Total	1.81	1.39	1.61	1.44	1.36	0.93	0.96	0.92		1.20
Mujeres 1995-2000										
Frontera		2.54	2.35	1.49	1.94	1.31	1.28	1.85	1.79	2.11
Centro Norte	1.57		1.87	1.17	1.60	1.38	0.83	1.66	1.09	1.79
Occidente	1.38	1.79		1.23	1.47	3.01	1.31	1.90	1.59	1.61
Centro	3.53	2.22	2.50		2.07	1.96	1.60	2.15	2.21	1.62
Metropolitana	1.91	1.77	1.58	1.52		1.96	1.27	1.77	1.60	1.57
Oriente	2.47	1.60	1.15	1.47	1.65		4.43	2.20	1.96	1.19
Sureste	1.11	1.08	1.53	1.66	1.96	1.96		2.47	1.89	1.34
Península	2.13	1.24	1.68	1.59	2.42	1.60	0.97		1.52	1.24
Emigrantes	1.84	2.21	2.01	1.37	1.82	1.67	1.12	2.22		1.60
No migrantes	2.13	1.84	1.61	1.61	1.57	1.18	1.33	1.23		1.50
Total	2.12	1.85	1.62	1.61	1.60	1.19	1.32	1.24		1.50

Fuente: Estimaciones propias con base en los resultados definitivos de los censos de población de 1990 y 2000

Cuadro 5.14. Cocientes de salarios medios y de tasas de migración de la PEA por sexo, 1995-2000

Región de origen	Región de destino	Cocientes de salarios medios				Cocientes de tasas de migración				¿Cumple con la hipótesis?*			
		1985-1990		1995-2000		1985-1990		1995-2000		1985-1990		1995-2000	
		Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Centro Norte	Frontera	1.225	1.096	1.491	1.272	6.808	13.250	6.832	10.444	Sí	Sí	Sí	Sí
Occidente	Frontera	1.053	1.104	1.224	1.294	4.799	5.096	3.862	3.800	Sí	Sí	Sí	Sí
Centro	Frontera	1.170	1.141	1.371	1.309	5.755	7.656	4.194	5.246	Sí	Sí	Sí	Sí
Metropolitana	Frontera	1.028	1.011	1.215	1.214	2.644	2.136	1.949	1.715	Sí	Sí	Sí	Sí
Oriente	Frontera	1.691	1.244	1.999	1.671	3.373	6.647	8.595	14.496	Sí	Sí	Sí	Sí
Sureste	Frontera	1.875	1.200	2.302	1.727	8.289	18.728	14.005	25.266	Sí	Sí	Sí	Sí
Península	Frontera	1.418	1.070	1.773	1.433	3.002	4.134	6.262	7.733	Sí	Sí	Sí	Sí
Occidente	Centro Norte	0.859	1.007	0.821	1.017	0.802	0.398	0.792	0.488	Sí	No	Sí	No
Centro	Centro Norte	0.955	1.041	0.919	1.030	1.574	1.339	1.001	0.888	No	Sí	No	No
Metropolitana	Centro Norte	0.839	0.922	0.815	0.955	0.858	0.394	0.601	0.373	Sí	Sí	Sí	Sí
Oriente	Centro Norte	1.381	1.136	1.341	1.314	1.133	1.232	1.142	1.407	Sí	Sí	Sí	Sí
Sureste	Centro Norte	1.531	1.095	1.544	1.358	9.745	25.727	9.552	24.513	Sí	Sí	Sí	Sí
Península	Centro Norte	1.158	0.977	1.189	1.127	1.810	1.540	0.928	1.080	Sí	No	No	Sí
Centro	Occidente	1.112	1.034	1.120	1.012	1.351	1.954	1.118	1.474	Sí	Sí	Sí	Sí
Metropolitana	Occidente	0.977	0.916	0.993	0.939	1.204	0.999	0.799	0.686	No	Sí	Sí	Sí
Oriente	Occidente	1.607	1.128	1.634	1.292	1.330	2.427	1.263	1.974	Sí	Sí	Sí	Sí
Sureste	Occidente	1.782	1.087	1.881	1.335	3.153	4.143	2.642	3.573	Sí	Sí	Sí	Sí
Península	Occidente	1.347	0.970	1.449	1.108	1.396	2.151	1.357	1.346	Sí	No	Sí	Sí
Metropolitana	Centro	0.879	0.886	0.886	0.927	0.800	0.349	0.918	0.539	Sí	Sí	Sí	Sí
Oriente	Centro	1.445	1.090	1.459	1.276	0.973	1.340	1.297	1.312	No	Sí	Sí	Sí
Sureste	Centro	1.603	1.051	1.679	1.319	2.486	3.305	2.403	2.668	Sí	Sí	Sí	Sí
Península	Centro	1.212	0.938	1.294	1.095	1.520	1.992	1.407	1.531	Sí	No	Sí	Sí
Oriente	Metropolitana	1.645	1.231	1.646	1.377	2.085	7.057	1.821	3.978	Sí	Sí	Sí	Sí
Sureste	Metropolitana	1.824	1.187	1.895	1.423	4.218	14.937	3.697	8.670	Sí	Sí	Sí	Sí
Península	Metropolitana	1.379	1.059	1.460	1.181	1.527	2.140	1.586	1.899	Sí	Sí	Sí	Sí
Sureste	Oriente	1.109	0.964	1.151	1.034	1.972	3.021	1.632	2.349	Sí	No	Sí	Sí
Península	Oriente	0.838	0.860	0.887	0.858	1.280	1.191	1.178	1.102	No	No	No	No
Península	Sureste	0.756	0.892	0.770	0.830	0.767	0.519	0.666	0.466	Sí	Sí	Sí	Sí
Sí cumplen con la hipótesis										24	22	25	25
No cumplen con la hipótesis										4	6	3	3
Total										28	28	28	28
Porcentaje que sí cumplen										85.7	78.6	89.3	89.3

* Cumplen con la hipótesis cuando ambos cocientes son mayores o ambos son menores a uno; no cumplen en cualquier otro caso

Fuente: Elaborado con base en los datos de los cuadros E.3, E.4 y E.9

Cuadro 5.15. Índice de concentración de Gini de las percepciones de la PEA ocupada, 1985-2000

Región de destino	Región de origen								Inmigrantes	Total
	Frontera	Centro Norte	Occidente	Centro	Metropolitana	Oriente	Sureste	Península		
Hombres 1985-1990										
Frontera		0.537	0.618	0.561	0.589	0.584	0.549	0.633	0.584	0.606
Centro Norte	0.621		0.632	0.583	0.628	0.652	0.474	0.759	0.626	0.659
Occidente	0.607	0.608		0.593	0.588	0.569	0.595	0.613	0.605	0.599
Centro	0.639	0.571	0.604		0.630	0.598	0.558	0.628	0.621	0.650
Metropolitana	0.611	0.642	0.630	0.601		0.565	0.623	0.600	0.615	0.616
Oriente	0.647	0.595	0.647	0.563	0.625		0.616	0.606	0.629	0.638
Sureste	0.611	0.634	0.657	0.685	0.653	0.615		0.662	0.648	0.736
Península	0.615	0.585	0.582	0.605	0.594	0.653	0.611		0.636	0.658
Emigrantes	0.630	0.565	0.624	0.590	0.619	0.600	0.597	0.642		0.618
No migrantes	0.607	0.660	0.598	0.650	0.616	0.636	0.737	0.656		0.643
Total	0.608	0.654	0.600	0.648	0.617	0.635	0.731	0.657		0.642
Mujeres 1985-1990										
Frontera		0.481	0.557	0.583	0.553	0.566	0.488	0.503	0.537	0.563
Centro Norte	0.563		0.602	0.555	0.641	0.601	0.331	0.721	0.582	0.581
Occidente	0.640	0.672		0.566	0.553	0.589	0.653	0.642	0.612	0.572
Centro	0.646	0.595	0.610		0.603	0.563	0.611	0.527	0.606	0.595
Metropolitana	0.600	0.586	0.650	0.601		0.534	0.546	0.565	0.580	0.586
Oriente	0.566	0.498	0.478	0.492	0.639		0.619	0.579	0.620	0.593
Sureste	0.525	0.537	0.609	0.552	0.629	0.604		0.537	0.611	0.645
Península	0.578	0.535	0.548	0.703	0.551	0.612	0.585		0.589	0.610
Emigrantes	0.600	0.541	0.595	0.589	0.596	0.573	0.550	0.577		0.593
No migrantes	0.564	0.581	0.569	0.593	0.585	0.591	0.646	0.610		0.586
Total	0.565	0.578	0.571	0.593	0.585	0.591	0.639	0.609		0.587
Hombres 1995-2000										
Frontera		0.529	0.559	0.568	0.568	0.487	0.470	0.533	0.542	0.553
Centro Norte	0.566		0.574	0.567	0.581	0.603	0.312	0.561	0.569	0.583
Occidente	0.593	0.541		0.552	0.552	0.533	0.548	0.533	0.569	0.535
Centro	0.587	0.545	0.562		0.577	0.536	0.539	0.550	0.574	0.578
Metropolitana	0.553	0.590	0.578	0.606		0.552	0.571	0.591	0.606	0.560
Oriente	0.604	0.621	0.623	0.596	0.613		0.597	0.608	0.613	0.612
Sureste	0.705	0.681	0.551	0.566	0.648	0.660		0.626	0.649	0.702
Península	0.580	0.597	0.514	0.538	0.536	0.546	0.558		0.581	0.609
Emigrantes	0.604	0.548	0.578	0.580	0.598	0.541	0.528	0.592		0.584
No migrantes	0.553	0.583	0.532	0.576	0.558	0.611	0.702	0.606		0.593
Total	0.555	0.582	0.535	0.577	0.561	0.608	0.694	0.607		0.593
Mujeres 1995-2000										
Frontera		0.487	0.568	0.530	0.565	0.478	0.443	0.511	0.510	0.551
Centro Norte	0.557		0.731	0.567	0.581	0.561	0.204	0.520	0.576	0.576
Occidente	0.592	0.535		0.516	0.594	0.631	0.569	0.525	0.581	0.545
Centro	0.610	0.531	0.624		0.592	0.562	0.581	0.538	0.593	0.599
Metropolitana	0.555	0.605	0.607	0.641		0.496	0.490	0.559	0.574	0.553
Oriente	0.677	0.583	0.564	0.571	0.643		0.670	0.607	0.645	0.617
Sureste	0.647	0.770	0.594	0.603	0.674	0.612		0.674	0.656	0.695
Península	0.580	0.536	0.567	0.531	0.533	0.530	0.510		0.569	0.594
Emigrantes	0.601	0.518	0.631	0.582	0.610	0.521	0.491	0.586		0.578
No migrantes	0.551	0.576	0.543	0.598	0.552	0.616	0.695	0.595		0.584
Total	0.552	0.572	0.547	0.598	0.554	0.611	0.685	0.595		0.584

Fuente: Estimaciones propias con base en los resultados definitivos de los censos de población de 1990 y 2000

Cuadro 5.16. Cocientes de índices de Gini y de tasas de migración de la PEA por sexo, 1995-2000

Región de origen	Región de destino	Cocientes de índices de Gini				Cocientes de tasas de migración				¿Cumple con la hipótesis?*			
		1985-1990		1995-2000		1985-1990		1995-2000		1985-1990		1995-2000	
		Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Centro Norte	Frontera	0.920	0.969	0.949	0.957	6.808	13.250	6.832	10.444	Sí	Sí	Sí	Sí
Occidente	Frontera	1.011	0.983	1.034	1.011	4.799	5.096	3.862	3.800	No	Sí	No	No
Centro	Frontera	0.932	0.946	0.957	0.920	5.755	7.656	4.194	5.246	Sí	Sí	Sí	Sí
Metropolitana	Frontera	0.984	0.961	0.988	0.995	2.644	2.136	1.949	1.715	Sí	Sí	Sí	Sí
Oriente	Frontera	0.950	0.949	0.903	0.892	3.373	6.647	8.595	14.496	Sí	Sí	Sí	Sí
Sureste	Frontera	0.823	0.873	0.788	0.793	8.289	18.728	14.005	25.266	Sí	Sí	Sí	Sí
Península	Frontera	0.920	0.922	0.907	0.926	3.002	4.134	6.262	7.733	Sí	Sí	Sí	Sí
Occidente	Centro Norte	1.099	1.015	1.090	1.056	0.802	0.398	0.792	0.488	Sí	Sí	Sí	Sí
Centro	Centro Norte	1.013	0.976	1.009	0.961	1.574	1.339	1.001	0.888	No	Sí	No	No
Metropolitana	Centro Norte	1.070	0.992	1.041	1.040	0.858	0.394	0.601	0.373	Sí	No	Sí	Sí
Oriente	Centro Norte	1.033	0.980	0.952	0.932	1.133	1.232	1.142	1.407	No	Sí	Sí	Sí
Sureste	Centro Norte	0.895	0.901	0.830	0.828	9.745	25.727	9.552	24.513	Sí	Sí	Sí	Sí
Península	Centro Norte	1.001	0.952	0.957	0.968	1.810	1.540	0.928	1.080	No	Sí	No	Sí
Centro	Occidente	0.922	0.962	0.925	0.910	1.351	1.954	1.118	1.474	Sí	Sí	Sí	Sí
Metropolitana	Occidente	0.974	0.978	0.955	0.985	1.204	0.999	0.799	0.686	Sí	No	No	No
Oriente	Occidente	0.940	0.966	0.873	0.883	1.330	2.427	1.263	1.974	Sí	Sí	Sí	Sí
Sureste	Occidente	0.814	0.888	0.762	0.784	3.153	4.143	2.642	3.573	Sí	Sí	Sí	Sí
Península	Occidente	0.911	0.939	0.878	0.916	1.396	2.151	1.357	1.346	Sí	Sí	Sí	Sí
Metropolitana	Centro	1.056	1.016	1.032	1.082	0.800	0.349	0.918	0.539	Sí	Sí	Sí	Sí
Oriente	Centro	1.019	1.004	0.944	0.970	0.973	1.340	1.297	1.312	Sí	No	Sí	Sí
Sureste	Centro	0.883	0.923	0.823	0.862	2.486	3.305	2.403	2.668	Sí	Sí	Sí	Sí
Península	Centro	0.988	0.976	0.948	1.007	1.520	1.992	1.407	1.531	Sí	Sí	Sí	No
Oriente	Metropolitana	0.966	0.988	0.914	0.896	2.085	7.057	1.821	3.978	Sí	Sí	Sí	Sí
Sureste	Metropolitana	0.836	0.908	0.798	0.796	4.218	14.937	3.697	8.670	Sí	Sí	Sí	Sí
Península	Metropolitana	0.936	0.960	0.919	0.931	1.527	2.140	1.586	1.899	Sí	Sí	Sí	Sí
Sureste	Oriente	0.866	0.920	0.873	0.889	1.972	3.021	1.632	2.349	Sí	Sí	Sí	Sí
Península	Oriente	0.969	0.972	1.005	1.038	1.280	1.191	1.178	1.102	Sí	Sí	No	No
Península	Sureste	1.119	1.057	1.152	1.169	0.767	0.519	0.666	0.466	Sí	Sí	Sí	Sí
Sí cumplen con la hipótesis										24	25	23	23
No cumplen con la hipótesis										4	3	5	5
Total										28	28	28	28
Porcentaje que sí cumplen										85.7	89.3	82.1	82.1

* Cumplen con la hipótesis cuando ambos cocientes es mayor que uno y el otro es menor que uno; no cumplen en cualquier otro caso

Fuente: Elaborado con base en los datos de los cuadros E.3, E.4 y 5.15

Cuadro 5.17. Población económicamente activa migrante de los estados de la región Sureste a las entidades federativas de la región Centro Norte por sexo, 1985-2000

Entidad federativa de residencia	Entidad federativa de procedencia							
	Hombres				Mujeres			
	Total	Chiapas	Guerrero	Oaxaca	Total	Chiapas	Guerrero	Oaxaca
1985-1990								
Total	11 649	752	4 624	6 273	6 641	152	2 756	3 733
Durango	280	94	92	94	54	17	16	21
Nayarit	1 239	318	761	160	163	30	100	33
San Luis Potosí	346	87	134	125	149	38	52	59
Sinaloa	9 612	216	3 579	5 817	6 208	49	2 563	3 596
Zacatecas	172	37	58	77	67	18	25	24
1995-2000								
Total	18 188	794	11 313	6 081	12 918	254	8 936	3 728
Durango	210	56	76	78	62	22	15	25
Nayarit	1 483	291	778	414	389	57	279	53
San Luis Potosí	409	95	173	141	179	51	65	63
Sinaloa	15 849	269	10 227	5 353	12 201	87	8 554	3 560
Zacatecas	237	83	59	95	87	37	23	27

Fuente: Estimaciones propias con base en los resultados definitivos del XII Censo General de Población y Vivienda 2000.

Cuadro 5.18. Retribución promedio a la PEA ocupada de los no migrantes y los migrantes de Guerrero y Oaxaca a la zona agrícola* de Sinaloa por municipio de origen y sexo, 1995-2000

(Salarios mínimos de 1990 por 40 horas de trabajo a la semana)

Municipio de origen	PEA Total				Jornaleros agrícolas			
	Hombres		Mujeres		Hombres		Mujeres	
	Migrantes	No migrantes	Migrantes	No migrantes	Migrantes	No migrantes	Migrantes	No migrantes
Guerrero	1.76	2.42	1.48	2.94	1.80	2.33	1.53	1.53
Chilapa de Alvarez	1.33	1.31	1.19	1.87	1.35	0.94	1.18	2.25
Metlatónoc	1.23	0.56	1.13	1.29	1.21	1.69	1.13	1.02
Tlapa de Comonfort	1.25	3.69	1.33	4.01	1.25	1.23	1.36	1.06
Tixtla de Guerrero	1.35	2.25	1.23	3.34	1.31	1.02	1.24	0.65
Alcozauca de Guerrero	1.27	0.86	1.13	1.16	1.27	1.33	1.12	1.70
Tlacoachistlahuaca	1.20	0.70	1.12	0.55	1.22	1.85	1.15	0.76
Chilpancingo de los Bravo	1.56	2.84	1.29	3.14	1.44	2.09	1.30	1.44
Ometepec	1.23	1.45	1.26	1.96	1.21	0.99	1.22	0.61
Acapulco de Juárez	1.87	2.39	1.12	2.56	1.32	0.88	1.11	0.88
Zitlala	1.49	0.73	1.11	0.47	1.48	0.70	1.11	0.48
Ahuacuotzingo	1.40	0.93	1.26	2.51	1.42	1.27	1.26	1.00
Copanatoyac	1.40	1.07	1.28	0.83	1.35	1.20	1.27	0.78
Xalpatláhuac	1.00	2.73	1.12	2.68	0.99	0.69	1.12	0.95
Quechultenango	1.14	1.56	1.03	1.69	1.12	2.16	1.06	1.00
Olinalá	1.44	1.36	1.30	1.48	1.41	1.07	1.31	0.88
Xochistlahuaca	1.23	0.60	1.30	0.49	1.25	0.75	1.37	0.64
Tlalixtaquilla de Maldonado	1.40	0.83	1.25	1.97	1.40	0.67	1.30	n.a.***
Atlamajalcingo del Monte	1.33	2.37	1.58	3.59	1.32	1.81	1.62	2.05
Igualapa	1.54	1.13	1.38	2.19	1.55	7.27	1.35	0.96
Coyuca de Benítez	1.18	1.63	1.19	2.43	1.17	1.09	1.16	0.83
Acatepec	1.06	0.32	0.95	0.35	1.05	0.78	0.96	0.57
San Miguel Totolapan	1.12	1.22	1.05	2.85	1.14	1.37	1.06	5.36
Atlixac	1.38	0.45	1.13	0.77	1.43	1.17	1.13	0.71
Azoyú	1.54	1.37	1.31	2.62	1.62	1.04	1.40	0.98
Petatlán	1.24	1.91	1.26	2.12	1.17	1.47	1.31	1.27
San Luis Acatlán	1.67	0.95	1.40	1.87	1.80	0.81	1.43	1.06
Resto del estado**	3.88	2.83	2.87	3.72	4.37	3.09	3.18	1.81

Cuadro 5.18

(Concluye)

Municipio de origen	PEA Total				Jornaleros agrícolas			
	Hombres		Mujeres		Hombres		Mujeres	
	Migrantes	No migrantes	Migrantes	No migrantes	Migrantes	No migrantes	Migrantes	No migrantes
Oaxaca	1.64	1.83	1.56	2.43	1.60	1.17	1.61	1.64
Oaxaca de Juárez	1.41	3.41	1.28	3.18	1.27	1.11	1.27	0.94
Santo Domingo Tehuantepec	1.24	1.86	1.25	2.44	1.27	0.98	1.21	0.58
Miahuatlán de Porfirio Díaz	1.23	2.47	1.34	1.78	1.24	1.46	1.26	0.97
San Pedro Pochutla	1.53	1.54	1.29	2.02	1.48	0.96	1.28	1.52
Coatecas Altas	1.43	1.79	1.38	1.69	1.47	1.24	1.46	0.73
Santiago Juxtlahuaca	1.13	2.91	1.09	8.04	1.16	5.74	1.09	1.25
Matías Romero	1.22	1.93	1.09	3.29	1.24	2.98	1.13	0.46
Ejutla de Crespo	1.36	1.12	1.34	1.32	1.36	0.95	1.33	0.57
Coicoyán de las Flores	1.62	0.27	1.56	0.14	1.64	0.54	1.63	n.a.***
Acatlán de Pérez Figueroa	1.92	1.44	1.43	2.42	2.24	0.94	1.54	1.01
San Miguel Mixtepec	1.32	0.33	1.18	0.17	1.35	0.18	1.24	n.a.***
San José Lachiguiri	1.25	1.48	1.31	0.76	1.26	1.49	1.33	1.03
Ocotlán de Morelos	1.29	1.89	1.11	1.94	1.37	0.95	1.16	0.83
Zimatlán de Alvarez	1.28	1.57	1.24	1.92	1.30	1.27	1.29	0.66
Heroica Ciudad de Tlaxiaco	1.48	2.88	1.29	2.95	1.33	1.00	1.30	0.81
Asunción Nochixtlán	1.99	1.50	1.62	1.75	2.01	0.80	1.60	0.60
Salina Cruz	1.62	3.35	1.25	2.82	1.46	1.75	1.25	0.70
Santa María Tonameca	5.48	1.13	1.42	1.97	1.46	1.09	1.51	0.77
Huajuapán de León	1.55	2.77	1.47	2.70	1.31	1.03	1.38	0.59
San Martín Peras	1.55	0.40	1.48	3.18	1.59	1.35	1.57	0.00
Loma Bonita	1.55	1.66	1.37	1.76	1.55	1.49	1.37	1.42
Resto del estado**	1.82	1.62	1.83	2.26	1.84	1.15	1.95	1.67

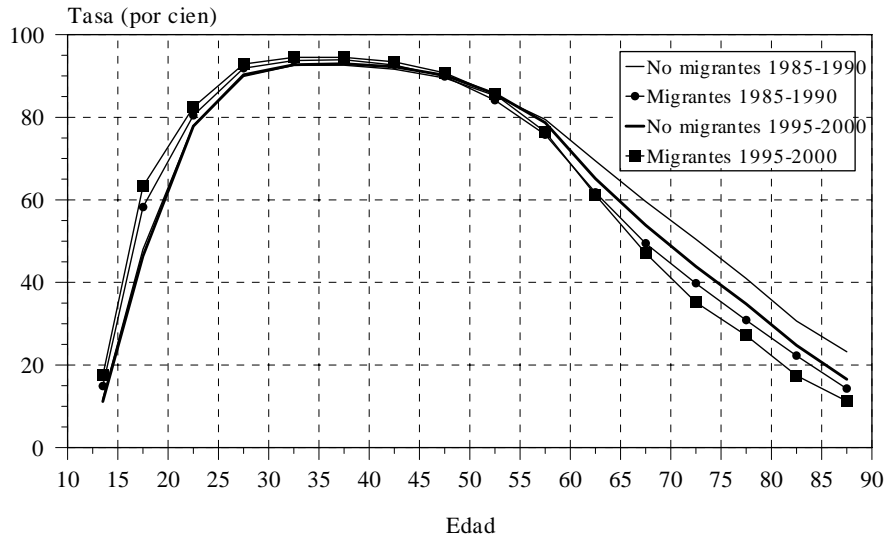
* Se refiere al conjunto de los municipios de Culiacán, Elota, Guasave y Navolato tomados de manera completa.

** Incluye municipio no especificado en los migrantes

*** No aplica por ausencia de PEA ocupada como jornalero agrícola.

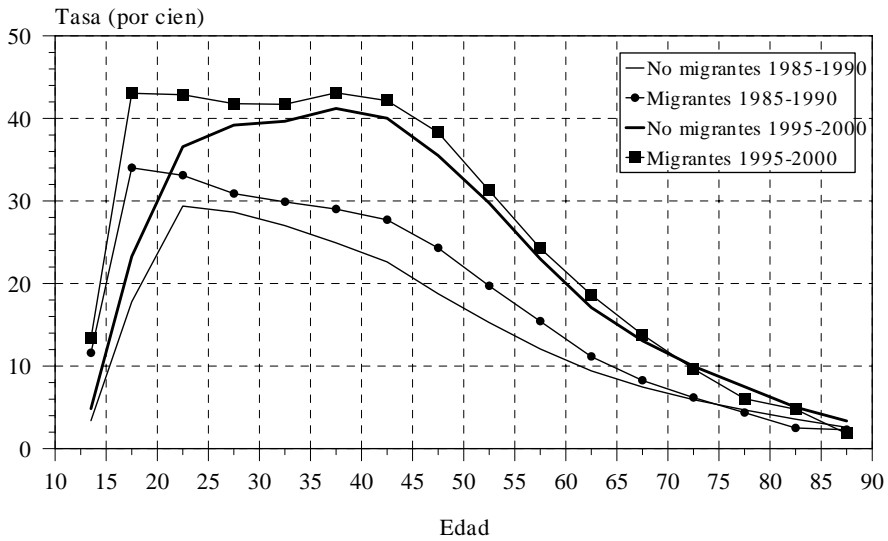
Fuente: Estimaciones propias con base en los resultados definitivos del XII Censo General de Población y Vivienda 2000.

Gráfica 5.1. Tasas de participación masculina en la actividad por edad y condición migratoria, 1985-2000



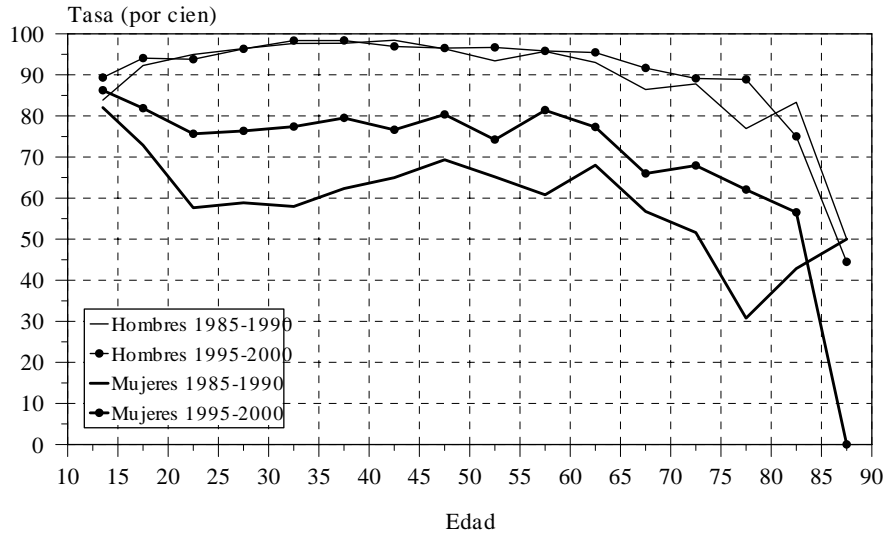
Fuente: Estimaciones propias con base en los resultados definitivos de los censos de población de 1990 y 2000

Gráfica 5.2. Tasas de participación femenina en la actividad por edad y condición migratoria, 1985-2000



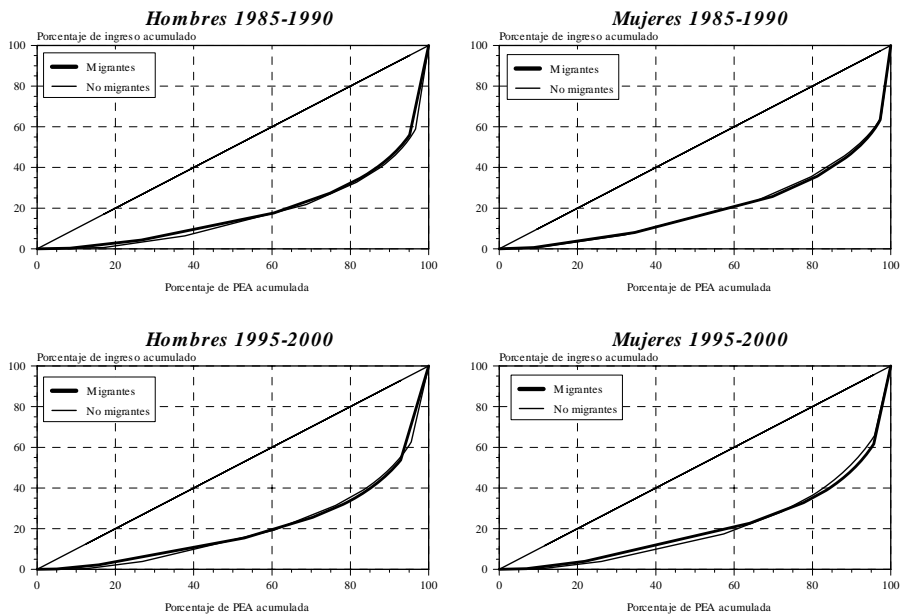
Fuente: Estimaciones propias con base en los resultados definitivos de los censos de población de 1990 y 2000

Gráfica 5.3. Tasas de participación en la actividad por edad y sexo para el flujo de Sureste a Centro Norte, 1985-2000



Fuente: Estimaciones propias con base en los resultados definitivos de los censos de población de 1990 y 2000

Gráfica 5.4. Curvas de Lorenz para la concentración de ingresos, según condici migratoria y sexo, 1985-2000



Fuente: Estimaciones propias con base en los resultados definitivos de los censos de población de 1990 y 2000

Conclusiones

Capitalismo, industrialización y urbanización han estado indisolublemente ligados durante los dos últimos siglos en el desarrollo de la mayoría de los países. En México, esos procesos han confluído de manera más intensa desde la culminación de la Revolución Mexicana (1910-1921). Primero la producción se enfocó a satisfacer el consumo doméstico, bajo la modalidad de la industrialización por sustitución de importaciones (ISI), y después se orientó también a participar en los mercados internacionales, dentro del proceso de globalización mundial de la economía.

La industrialización en las ciudades, en la primera etapa, fue posible gracias a sendos contingentes migratorios que el campo enviaba a los asentamientos urbanos. El rápido crecimiento de la población en el entorno rural, ante el escaso grado de desarrollo tecnológico de la actividad agrícola, se traducía en fuerte presión sobre los recursos disponibles, presión que se disipaba con la transferencia de fuerza de trabajo a las ciudades, donde se encontraban mejores condiciones laborales (salarios más elevados, seguridad social y otras prestaciones) y de vida en general (servicios de salud, educativos y esparcimiento y acceso a la cultura), que hacían atractivo el desplazamiento.

La propensión a desplazarse territorialmente dentro de los confines nacionales se ha mantenido aproximadamente estable: anualmente, cerca de uno por ciento de la población del país ha mudado su residencia habitual de una entidad federativa hacia otra durante el último medio siglo, de acuerdo con los censos de población. Datos recientes de encuestas por muestreo y el censo de 2000 apuntan que casi otro tanto se mueve entre municipios de la misma entidad federativa. No obstante, la dirección de los flujos migratorios ha experimentado un notable cambio como resultado de la metamorfosis del modelo económico.

Durante el periodo de la ISI, la industrialización intensiva en mano de obra encontró una fuente casi inagotable de fuerza de trabajo derivada del rápido crecimiento demográfico, el cual fue fomentado desde las altas esferas gubernamentales, ya que era propicio para el funcionamiento del modelo económico imperante. La mayor parte de la manufactura y los servicios se concentró en unas cuantas ciudades, aquellas que ofrecían la infraestructura física, financiera y política necesaria para el desarrollo industrial, destacando la ciudad de México, cuya población aumentó de manera desmesurada, al pasar de 345 mil habitantes en los inicios del siglo XX a 18.4 millones en las postrimerías, una multiplicación de más de 50 veces al cabo de la centuria. El

crecimiento desmedido de la metrópoli, en parte causado por una alta natalidad aun en un entorno urbano y moderno, se debió principalmente a la fuerte inmigración del resto del país, que para albergarla fue necesaria una profusa expansión de área; la mancha urbana no sólo rebasó los límites de la ciudad original, sino que también se extendió al vecino estado de México, dando pie a la formación de una zona metropolitana. Hacia 1980, en 1130 kilómetros cuadrados de superficie de la urbe —apenas 6 de cada diez mil hectáreas del territorio nacional—, se asentaban 13.7 millones de personas, casi la quinta parte de la población del país, históricamente la proporción más alta.

El progresivo deterioro de la ISI hasta su virtual agotamiento, se vio acompañado de crisis económicas recurrentes, principalmente durante los años ochenta, ocasionando que la ciudad de México, que antaño había sido el principal polo de atracción de los potenciales migrantes internos del país, virara a una zona de expulsión de población. La transformación del modelo económico se tradujo en la proliferación de maquiladoras en la frontera norte del país, extracción exhaustiva de los principales yacimientos petroleros de la nación, y la promoción al turismo en ciertas regiones del país, ocasionando paulatinamente que la frontera norte y la Península de Yucatán se convirtieran en las regiones más atractivas para aquellas personas y familias que, mediante la migración, buscan horizontes más propicios para la supervivencia o para elevar el nivel de bienestar.

En este trabajo, mediante la información de cuatro de los últimos cinco censos de población (el de 1980 se deja fuera), nos hemos dado a la tarea de explorar el vínculo entre algunos indicadores socioeconómicos y demográficos y la migración interna. La inspección se hizo bajo una perspectiva multirregional, es decir, identificando el origen y el destino de cada corriente migratoria, con el fin de reconocer particularidades propias de los distintos flujos, sus diferencias por sexo y los cambios a través del tiempo.

Con el fin de hacer manejable el análisis, agrupamos a las entidades federativas en ocho regiones, con base en diversos indicadores de salud, educación, infraestructura domiciliaria y remuneraciones al trabajo. El grado de bienestar se ha acrecentado con el paso del tiempo en todas las regiones y se ha cerrado la brecha en la desigualdad interregional; no obstante, las zonas más aventajadas prevalecen como tales y las menos desarrolladas se mantienen rezagadas.

Además de indagar el vínculo entre aspectos socioeconómicos y demográficos y la movilidad territorial, otro objetivo central del trabajo fue examinar si algunas hipótesis surgidas del pensamiento económico y sociológico se cumplieran en nuestro esquema multirregional. Para tal indagación utilizamos, como marco estadístico de referencia, nuestro índice de bienestar, la cobertura del empleo remunerado y la proporción de población en situación de pobreza para las ocho regiones.

Metropolitana es la región que presenta la transformación más marcada: el flujo de inmigrantes se redujo en una tercera parte de 1965-1970 a 1985-1990, mientras sus emigrantes más que se cuadruplicaron entre los mismos lustros. Península, que por su lejanía y un escaso desarrollo económico ofrecía pocos atractivos a los habitantes del resto del país hasta 1970, se ha convertido, desde entonces, en una región de fuerte atracción de los potenciales migrantes de las demás regiones, como resultado del desarrollo turístico en el norte de Quintana Roo y la exhaustiva extracción petrolera marítima en la sonda de Campeche y terrestre en el norte de Chiapas, donde la ciudad de Villahermosa en Tabasco se ha beneficiado generosamente de su cercanía a ese campo petrolero.

La creciente exportación de productos manufacturados en el país ha reactivado la economía de Frontera en los últimos cinco lustros más que en las otras regiones. La mayor parte de industrias maquiladoras, intensivas en mano de obra, se han instalado en la región, porque su proximidad física con Estados Unidos facilita el transporte de mercancías para concluir su elaboración en el vecino país del norte. Asimismo, Frontera, junto con Sinaloa en Centro Norte, se ha favorecido de la extensa infraestructura de riego, acumulada a lo largo del siglo XX, que ha fomentado la inversión en cultivos de alta rentabilidad, dirigidos también al mercado externo. El dinamismo económico de Península y Frontera las ha convertido en los principales destinos de la migración interna en México, sobre todo en términos relativos, ya que ambas regiones presentan las tasas de inmigración y de migración neta más altas en los últimos quince años del siglo pasado.

Tradicionalmente se ha aceptado que las mujeres migran más que los hombres. Desde la óptica de la intensidad relativa del fenómeno, ese rasgo se identifica para la migración global interregional durante el periodo 1955-1970; pero las tasas de migración masculinas se tornaron mayores en 1985-2000. Sin embargo, a lo largo de los años, es más frecuente y de manera creciente que, dentro de un flujo interregional específico, la tasa varonil supere a la femenina.

La estructura etaria de los migrantes y de las tasas específicas de migración por edad son similares a las observadas en otros países y en trabajos previos para México, y se pueden relacionar a las distintas etapas del ciclo de vida de las personas y de los hogares: la migración es más intensa, tanto en términos absolutos como relativos, en las fases de constitución y de fisión-reemplazo de la familia, y menos profusa en el periodo de expansión del hogar. En general, el patrón por edad de los flujos migratorios interregionales tiende a envejecer de 1985-1990 a 1995-2000, siendo el patrón más visible en los hombres que entre las mujeres; en las tasas, sin embargo, mientras en los patrones masculinos persiste la tendencia a envejecer, en las pautas femeninas gira hacia el rejuvenecimiento.

La captación del municipio de residencia anterior en el censo de población de 2000, abre nuevas e interesantes posibilidades analíticas para el estudio de la migración. Una es la movilidad territorial de acuerdo con el tamaño de la localidad. En nuestras estimaciones, se advierte un

claro predominio de las ciudades como destino de los movimientos territoriales en ambos sexos durante el lustro postrero del siglo XX; más de la mitad de la migración intermunicipal tiene lugar dentro del sistema urbano nacional, y del total de traslados, más de tres cuartas partes concluyen en alguna de las 374 ciudades existentes en 2000.

Los traslados de las localidades no urbanas (menos de 15 mil habitantes) hacia las ciudades (15 mil residentes o más) fueron casi el doble que en sentido opuesto entre 1995 y 2000, lo cual implicó que el conglomerado urbano agregara 0.19% anual a su crecimiento demográfico durante el lustro, y que la suma de localidades no urbanas lo viera disminuido en 0.40%.

El patrón de movilidad territorial reciente confirma, como lo han sugerido algunos autores, que la migración es más profusa entre núcleos urbanos que del campo a la ciudad. Esta opinión, sin embargo, es parcialmente cierta: si bien el monto de migrantes interurbanos (2.23 millones) excede claramente al éxodo rural-urbano (806 mil), la tasa de emigración del campo (173 mil localidades con menos de 2,500 habitantes) al conjunto de las 347 ciudades ascendió a 0.74% anual, mientras para los desplazamientos entre los núcleos urbanos fue de 0.68%.

Las grandes metrópolis continúan atrayendo numerosos contingentes de habitantes del resto del país; no obstante, han cedido la primacía a las ciudades medianas (de cien mil a menos de un millón de habitantes), otro hecho sugerido por varios autores. La creciente atracción de las ciudades medianas se comprueba no sólo en una ganancia neta por migración con respecto a los demás rangos de tamaño de la localidad, sino también en el superávit más cuantioso y la mayor tasa de migración. Diametralmente opuesto es el panorama de las áreas rurales, que acusan pérdida neta poblacional con todos los demás estratos.

La persistencia de la migración del entorno no urbano hacia las ciudades revela que la movilidad territorial ayuda a preservar el desigual proceso de urbanización entre las regiones, con las consecuentes desigualdades en la asignación de recursos públicos y en la inversión del capital privado, todo lo cual confluye a sostener la inequidad socioeconómica entre el campo y la ciudad.

El criterio de selectividad positiva de los migrantes, es decir, mayor educación y mayor capacidad para adaptarse al lugar de destino, estuvo muy en boga en los albores de la construcción teórica de los determinantes económicos y sociológicos de la migración. Si bien esa conjetura ha sido criticada, lo cierto es que empíricamente se corroboró en un buen número de corrientes migratorias interregionales en este trabajo.

Una forma de ver selectividad positiva es si las tasas de migración aumentan conforme se eleva el nivel de instrucción. Bajo este enfoque, la selectividad positiva se corrobora parcialmente, ya que, para la emigración total de las regiones, la propensión a moverse entre quienes cuentan con

12 años o más de educación es efectivamente mayor que la de aquellos con 9 a 11 años o con 6 a 8 años, pero menor de los que no terminaron la primaria o nunca recibieron instrucción. Asimismo, cuando se especifica el origen y el destino de la corriente migratoria, son más frecuentes los casos donde no se cumple la hipótesis.

Otra forma de selectividad positiva es cuando los emigrantes poseen mayor grado de adiestramiento que los no migrantes en las regiones de origen. Bajo este enfoque alternativo, la hipótesis se cumple cabalmente en los totales para las ocho regiones, en ambos sexos, los dos periodos y en el medio urbano y no urbano. Al especificar el destino de la emigración, el postulado se confirma casi totalmente. Asimismo, el capital humano que poseen los inmigrantes, por lo general, es mayor que el de los no migrantes de las regiones a las que llegan, lo cual contraviene a la observación de hace algunos años, cuando la movilidad del campo a la ciudad predominaba, que los migrantes tenían menor adiestramiento que la población residente en los núcleos urbanos a donde se establecían, y ello dificultaba su inserción en la nueva sociedad.

La cobertura del sistema educativo nacional en primaria es casi total, no obstante, se advierte, en general, una mayor satisfacción de la demanda de los no migrantes que de los inmigrantes en las regiones de destino. Esto deja ver que la búsqueda de mejores condiciones de vida, sobre todo en las regiones socioeconómicamente más avanzadas, debe enfrentar el probable rezago educativo en niños y adolescentes; aunque la mayor atención en las regiones de destino para quienes provienen de una región más desarrollada, refleja, quizás, las mayores posibilidades económicas de los padres para inscribir a sus hijos en escuelas privadas.

Metropolitana y Península reciben los migrantes con mayor educación, mientras Centro Norte y Sureste acogen a aquellos con menor capacitación. Las corrientes migratorias con mayor grado de adiestramiento parten de Frontera, Occidente, Metropolitana y Península; los desplazamientos con menor educación salen de Sureste. La concentración histórica de los servicios educativos en Metropolitana se advierte en sus emigrantes, que si bien no siempre son aquellos que llegan a las demás regiones con mayor capacitación, en promedio, cuentan con el equivalente a la secundaria concluida; en las demás regiones, en al menos alguna de sus corrientes emigratorias interregionales la educación promedio es inferior a nueve años aprobados.

Tradicionalmente se ha postulado, y empíricamente se ha verificado, que la razón más común para migrar es de tipo económico, sea para asegurarse la supervivencia, sea para mejorar la situación financiera si no se padecen privaciones severas. Cuando la migración rural-urbana predominaba, escapar de las condiciones de pobreza en el campo era motivo suficiente para mudarse a una ciudad. Sin embargo, con la nueva localización geográfica de la generación de empleo y la pérdida de atracción de las grandes metrópolis, donde escasean los puestos de trabajo durables y con prestaciones, la razón para migrar puede tomar otro cariz, además que escapar de una situación de miseria, la movilidad territorial puede ser el modo de resarcir el estatus laboral y social ante la

pérdida de un empleo y las presiones sobre los mercados de trabajo en el lugar de origen. Esta última proposición se corrobora en el hecho que la mayor proporción de los migrantes laborales se ocupa en actividades no manuales en el medio urbano en ambos sexos, es decir, las ocupaciones mejor remuneradas.

En la relación entre salarios y migración sobresalen dos hechos. Primero, la evidente discriminación sexual en la retribución al trabajo, que contraviene la garantía constitucional del mismo pago, en igualdad de circunstancias, independientemente del sexo. En las tres categorías ocupacionales urbanas (no manuales, manuales calificadas y manuales sin calificación) son mínimos los flujos interregionales donde las remuneraciones a las mujeres son mayores; en la PEA no urbana son algo más frecuentes, pero aún minoría. Segundo, una pérdida del poder adquisitivo del salario de 1985-1990 a 1995-2000 en las cuatro categorías ocupaciones y ambos sexos, con menor frecuencia entre las mujeres.

Las desigualdades aún imperantes entre el desarrollo socioeconómico de las regiones siguen marcando la orientación de los flujos migratorios. En cerca de tres cuartas partes de los 28 intercambios interregionales de población, las tasas de migración son más altas de las regiones menos avanzadas hacia las más desarrolladas que en sentido inverso. Este patrón se reconoce tanto si se consideran los índices de bienestar a lo largo de la segunda mitad del siglo pasado, como si se toman en cuenta a las proporciones de población en situación de pobreza en 1995-2000.

El relativo estancamiento de la economía ha impedido la creación de empleos al ritmo que aumenta la oferta de mano de obra. Las regiones que han sido capaces de generar más puestos de trabajo seguro y con prestaciones, también son aquellas que absorben, proporcionalmente, mayor cantidad de migrantes laborales, como es el caso de Frontera y Península. Al respecto se propone que las presiones sobre los mercados de trabajo favorecen los desplazamientos territoriales de la mano de obra. Esta conjetura se probó favorablemente con la migración interregional de 1995-2000: en 19 de los 28 intercambios posibles se verifica en ambos sexos.

La hipótesis que la migración es un medio para incrementar los ingresos se confirma también de manera satisfactoria, ya que en más de dos terceras partes de los flujos interregionales, los emigrantes devengan, en promedio, mayores ingresos que los no migrantes de la región de origen. La diferencia favorable a los migrantes es más frecuente en los hombres que en las mujeres en todas las categorías ocupacionales.

El postulado de Germani (1965) sobre los problemas de asimilación y de participación comunitaria de los migrantes en las zonas de destino que poner en situación de desventaja a los migrantes en la región de destino, se desvanecen conforme la migración rural-urbana deja de ser predominante. En dos terceras partes de los flujos interregionales, los inmigrantes obtienen

mejores salarios que los no migrantes en las regiones de destino, es más frecuente en los hombres que en las mujeres, pero sobre todo, en las ocupaciones no manuales (73.7%) y no urbanas (75.4%), y en las regiones de destino más rezagadas (Península con 83.9%, Sureste con 80.4% y Oriente con 75.9%), precisamente donde los inmigrantes de las regiones más avanzadas —presumiblemente mejor capacitados— pueden sacar mejor provecho de su capital humano.

Otra forma de verificar si la migración es, en realidad, un medio que permite elevar los ingresos por trabajo, se tiene si la movilidad territorial es más profusa cuando las remuneraciones en el lugar de destino son mejores que en el de origen. El postulado se cumple en 24 de los 28 intercambios de hombres y en 22 de las mujeres en 1985-1990 y hasta en 25, en ambos sexos, 1995-2000. Como hipótesis adicional se propone que la migración debe ser más intensa de una región con mayor iniquidad en el pago al trabajo hacia otra donde la desigualdad sea menor. La nueva conjetura se satisface también casi de manera cabal, ya que en 25 de los 28 intercambios femeninos y en 24 de los masculinos en el primer periodo y en 23 en ambos sexos en el segundo se observa la relación esperada.

La migración de Sureste hacia Centro Norte discrepa del resto de los flujos, ya que presenta las condiciones educativas y económicas más adversas: menor asistencia a la escuela de niños y adolescentes, mayores tasas de analfabetismo, menores niveles educativos, mayor iniquidad en la posesión del capital humano en jóvenes y adultos, muy alta participación en la actividad económica de los adolescentes de 12 a 14 años de edad, magras retribuciones al trabajo, “equidad” en la distribución de los ingresos que sólo da cuenta del escaso número de trabajadores que devengaban más de dos salarios mínimos en 1990 (10.8%) y su equivalente en 2000 (4.0%); y, consecuencia de lo anterior, marcados niveles de pobreza en los hogares que conforman la corriente migratoria: 72.5% padecen de pobreza alimentaria, 78.8% de pobreza de capacidades, y hasta 91.3% se encuentra en pobreza de patrimonio.

La mayor parte de esa corriente migratoria consiste de los traslados de 47 municipios de Guerrero (26) y Oaxaca (21) hacia la zona agrícola de Sinaloa (los municipios de Culiacán, Elota, Guasave y Navolato), principalmente se compone de jornaleros agrícolas y sus familias. Varios de los 47 municipios de origen se encuentran entre aquellos con mayor rezago socioeconómico en 2000 (mayor marginación y menor desarrollo humano).

La hipótesis de selectividad positiva, si bien se confirma en varios de esos 47 municipios, es cuestionable, ya que es difícil argumentar que en comunidades con más de 40% de analfabetos y hasta cerca de 70% de iletrados, haya individuos o familias que sean más emprendedoras o perciban mejor los beneficios de la migración que sus pares que optan por no moverse de los lugares de origen. En los jornaleros agrícolas masculinos procedentes de 33 de esos municipios y en los femeninos de hasta 39, se advierte que los emigrantes obtienen, en promedio, efectivamente mayores ingresos por su trabajo que los no migrantes de las comunidades de

origen. Sin embargo, ante el escenario de pago ínfimo —casi nulo— al trabajo en los municipios más pobres del país (como Coicoyán de las Flores y San Miguel Mixtepec en Oaxaca y Zitlala en Guerrero), cualquier ingreso en los plantíos de la zona agrícola de Sinaloa, por bajo que sea, hace propicia la observancia de la hipótesis de selectividad positiva.

La movilidad de esos 47 municipios hacia la zona agrícola de Sinaloa es un claro ejemplo de como las condiciones de pobreza y segregación social pueden llegar a ser más determinantes de la migración que el nivel educativo; que en los hogares donde son más patentes las carencias se adopta la migración como un recurso para garantizarse la supervivencia, aunque ésta sea en las condiciones más deplorables.

Se puede ver como las hipótesis tradicionales de las teorías económica y sociológica de la migración se verifican en un buen número de casos, pero si se hila más fino, es decir, si se desagregan los flujos interregionales en orígenes y destinos más específicos, la heterogeneidad dentro de las corrientes migratorias se hace más patente, y las características de grupos más compactos muestran como los postulados clásicos, y aún los emergentes, pueden llegar a carecer de sentido en situaciones donde la movilidad territorial, más que ser el vehículo para escapar de la miseria, se convierte en un medio para perpetuarla, aunque quizás evadiendo algunas de las privaciones más apremiantes.

A más de ochenta años de la culminación de una sangrienta revolución que buscaba abatir la marcada desigualdad, las iniquidades social y económica prevalecen, lejos de haber reivindicado el derecho de los desfavorecidos a ser también partícipes de los beneficios del desarrollo.

La migración reciente en México, más que ser un recurso que permita al individuo alcanzar el pleno desarrollo de sus capacidades, le concedan participar activamente en la sociedad, contribuir a ella y le permitan disponer de la libertad y las oportunidades para elegir el proyecto de vida deseado, sigue siendo la válvula de escape a las privaciones de la pobreza, quizás las más de las veces sin lograrlo, uno de los mecanismos para reproducir la arcaica explotación de los más por unos cuantos y para preservar la iniquidad y la miseria.

Anexo metodológico

A.1 La información censal

La migración para periodos específicos sólo se ha recabado en los últimos cinco censos de población (1960 a 2000). La forma de preguntar por la última migración ha variado de censo en censo: de 1960 a 1980 se preguntó por la última migración —si la hubo— y se recogió la entidad federativa o el país de residencia anterior y los años de residencia en el lugar de destino (donde se levantó el censo); en 1990 y 2000, en cambio, se preguntó por la entidad federativa o el país de residencia cinco años antes. El cambio de enfoque en los dos recuentos más recientes se debió a los problemas que se tuvieron en las tres enumeraciones previas.

En 1960, el cuestionario incluyó instrucciones al entrevistador en lugar de preguntas específicas que debiera leer —como fue el caso de los siguientes cuatro censos (véase la figura A.1). El lugar de residencia anterior y el periodo de la migración sólo debieron ser recogidos para quienes nacieron fuera de la entidad federativa de residencia al momento del censo. Ningún dato sobre la última migración fue publicado; no obstante, de la muestra de 1.5% disponible, se sabe que la pregunta fue hecha también a algunas personas que eran nativas de la entidad donde fueron enumeradas.

En 1970 se usó la modalidad de preguntas precisas que el empadronador debió leer textualmente. Como se puede ver en la figura A.1, el esquema parece óptimo, ya que con sólo dos preguntas se recoge la última migración. No obstante, al parecer hubo algunos problemas con los datos recogidos en el trabajo de campo. Es probable que personas que declararon no ser nativas de la entidad de residencia hayan respondido también que siempre han vivido en la entidad, con lo cual, en el tratamiento postcensal de la información se cambiaron a nativos. Al menos eso se deduce del comportamiento temporal de la proporción de personas no nativas en los censos, ya que el indicador correspondiente a 1970 resulta significativamente bajo (Partida, 1993: 18-21). Esto se refuerza en el hecho que en las primeras versiones del cuestionario para el recuento de 1980, incluyendo el ensayo piloto, se regresó al esquema de 1960, es decir, solicitar la última migración sólo a los no nativos de la entidad en que se levantaría el censo.

El de 1980 ha sido indudablemente el censo más criticado. En los resultados publicados, los altos niveles de no respuesta pusieron en tela de juicio la veracidad de los datos recolectados. Además, el INEGI reconoció públicamente que al “censo de 1980 ... por problemas de cobertura, se (le) aplicaron técnicas complementarias.” (Jarque, 1990: 7). En los datos publicados se tiene un sesgo de la realidad, el cual varía de acuerdo al procedimiento usado para asignar los valores de las variables a aquellas viviendas y sus moradores que, según la supervisión del trabajo de campo, no habían sido enumeradas. La información presumiblemente faltante se asignó duplicando, para el mismo número de viviendas que no fueron censadas, los datos de aquellas que sí lo fueron, siguiendo un procedimiento similar al de un muestreo sistemático, procurando aplicar el algoritmo al menor nivel posible de desagregación geográfica.¹

Esta forma de estimar la información faltante es adecuada siempre y cuando la omisión de las viviendas haya sido de naturaleza aleatoria, lo cual no parece ser el caso, por el propio origen de la subcobertura (negativa de los entrevistadores a cumplir con su encomienda, cartografía deficiente, inaccesibilidad por mal tiempo, etc.) y porque la exclusión se concentró sólo en determinadas áreas geográficas.

Si aceptamos que el ajuste postcensal de 1980 fue correcto y representa la realidad socioeconómica y demográfica de México en aquel entonces, queda aún por resolver el problema de la alta no respuesta. Como se puede ver en el cuadro A.1, casi 8.8% de la población (5,878,411 de 66,846,833) no contestó la condición de residencia anterior (véase la primera parte de la pregunta correspondiente en la figura A.1) y, entre quienes declararon haber vivido en una entidad federativa o país diferente a donde fueron censados (8,979,892), casi 10% (894,408) no indicaron el tiempo que tenían viviendo en el lugar donde fueron enumerados y hasta 13% (1,164,468) no especificaron el lugar de procedencia.² Si bien ambas proporciones no son despreciables, hay aún una omisión mayor.

Si alguien no nació en la entidad federativa que residía al ser censado, por fuerza debe haber residido en otra entidad o país, al menos en aquella donde nació; sin embargo, el censo de 1980 reporta que 4'754,826 individuos (4'655,510 mexicanos y 99,316 extranjeros), que habiendo nacido fuera de la entidad en que vivían al momento del censo, declararon que no habían vivido fuera de esa entidad (véase el cuadro A.1). Si a ellos se agregan quienes no declararon la condición de residencia anterior (305,756 y 7,993), el monto asciende a 5'068,575 personas no nativas que debieron declarar que sí habían vivido en otra entidad o país, pero que no lo hicieron. Así, el monto total de migrantes según residencia anterior debiera ser, al menos,³ 14'048,467 y los poco más de 5 millones representan una subestimación de 36.2%, elevándose

¹ El Área Geostatística Básica (AGEB) no fue necesariamente el menor nivel, ya que hubo AGEB completas que no fueron censadas.

² Estas dos últimas cifras no aparecen en el cuadro A.1.

³ Digo al menos, porque no es remota la posibilidad que nativos con alguna experiencia migratoria previa hubieran incurrido en la misma omisión que los no nativos.

sustantivamente las proporciones del tiempo de residencia desconocido (42.5%) y de la procedencia no especificada (46.5%).

En un documento previo (Partida, 1993) me aboqué a distribuir esos altos porcentajes de no respuesta; no obstante, para los fines del presente trabajo he preferido dejar de lado la información del censo de 1980, ya que, por un lado, pudiera extraer falsas conclusiones de los cambios en los niveles y tendencias del fenómeno alrededor de 1980 y, sobre todo por el otro, la enorme dificultad y el alto grado de arbitrariedad en que incurriría al asignar la no respuesta en las variables socioeconómicas vinculadas a la migración (escolaridad y participación en la actividad económica) que inspecciono en los capítulos 4 y 5.

Debido a los problemas mencionados, para el censo de 1990 el INEGI optó por llevar a cabo un cambio radical. Con base en la experiencia de los censos de Estados Unidos y del de Panamá de 1970 (Partida, 1983), se pensó conveniente preguntar sobre la entidad federativa de residencia cinco años antes. La ventaja de este enfoque es que se requiere de una sencilla pregunta (y no de una batería de dos o más como en los censos previos) de estructura y razonamiento similares a la pregunta sobre el lugar de nacimiento (véase la figura A.1), la cual, en general, había dado buenos resultados. La calidad de esta nueva forma de preguntar es evidente en los resultados del censo de 1990, así como de las encuestas de hogares por muestreo levantadas en la década pasada. La exitosa experiencia en éstas últimas propició que en el censo de 2000 se preguntara además por el municipio de residencia en 1995, lo cual permite hacer un análisis más amplio y preciso de las migraciones internas en nuestro país, ya que ahora es posible, además de los desplazamientos interestatales, estudiar la movilidad entre los municipios de la misma entidad federativa.

Debido a que cubren íntegro el territorio nacional, es que en este trabajo se utilizan sólo los censos de población de 1990 y 2000, y sólo para las tendencias de largo plazo en la intensidad del fenómeno, en el capítulo 3, los recuentos de 1960 y 1970. La poca utilización que hago de los dos censos más antiguos se debe a que sólo se cuenta con muestras de 1.5% de las viviendas para el censo de 1960 y de 1% en el de 1970, las cuales resultan insuficientes para desagregar los flujos migratorios por edad o por ciertas características socioeconómicas.

A.2 Tratamiento de la no respuesta

En todas las variables censales utilizadas en este trabajo, existe en mayor o menor grado cierta cantidad de personas que no contestaron la pregunta correspondiente. Para cada entidad federativa de residencia al momento del censo, sexo y grupos de edad por separado, se distribuyó proporcionalmente la no respuesta de lugar de procedencia. De las restantes variables, sólo se repartió, también de manera proporcional, la condición de actividad no especificada entre los

económicamente activos e inactivos. Se utilizó el prorrateo debido a que los márgenes de no indicado son bajos en los cuatro censos considerados. En el cálculo de los indicadores socioeconómicos utilizados en la formación de las regiones, en el capítulo 2, también se repartió proporcionalmente la no respuesta.

En los años de educación, asistencia escolar y retribución a la PEA ocupada, sin embargo, se dejó de lado la no respuesta y sólo se utilizó la información reconocible. Esto se debe a la gran complejidad que reviste asignar variables numéricas específicas, como los años de educación o los salarios, ante la diversidad de situaciones socioeconómicas particulares. Buena parte de la asignación sería, en buena medida, arbitraria, y difícil de identificar el sesgo que pudiera introducir en los resultados la forma de hacer la distribución. Nuevamente, la baja porción de casos con no respuesta en las variables justifica la decisión de trabajar sólo con las personas que sí especificaron sus características, o un tercero lo hizo por ellas.

A.3 Cálculo de las tasas de migración

Denotemos por O_{ij} a los migrantes de la región i hacia la región j durante un quinquenio, es decir, las personas que, habiendo residido en i al inicio del lustro, sobreviven en j al final; O_{ii} se refiere a los individuos que no se movieron o no son migrantes.⁴ Si se consideran n regiones, los inmigrantes a la región i son:

$$I_i = \sum_{j \neq i}^n O_{ji}$$

y los emigrantes:

$$E_i = \sum_{j \neq i}^n O_{ij}$$

Los residentes totales en i al inicio del quinquenio —sobrevivientes al final— son:

$$O_{i\bullet} = \sum_{j=1}^n O_{ij} \tag{A.1}$$

⁴ En realidad, en la información censal de 1960 y 1970 no conocemos el lugar de residencia cinco años antes, tan sólo la procedencia previa para quienes migraron, por última vez, durante el lustro previo al recuento poblacional. En el cálculo de las tasas de emigración específicas por edad y por flujo interregional, supondremos que el lugar de residencia anterior era el mismo que cinco años antes del levantamiento del censo; o bien, que durante el quinquenio una persona pudo haber realizado una y sólo una migración interregional.

y los residentes al final del lustro:

$$O_{\bullet i} = \sum_{j=1}^n O_{ji}$$

En demografía, una tasa expresa un promedio anual per cápita de eventos; sin embargo, sólo aquellas tasas que se refieren a toda la población expuesta al riesgo de experimentar el evento se puede convertir en probabilidades y viceversa. A ese tipo de tasas se les denomina de primera categoría (Leguina, 1976: 39-41). Es claro que mientras todas las personas de una región están expuestas a emigrar, ninguna está expuesta a inmigrar, ya que si alguien está adentro no puede entrar. Así, son las proporciones de emigración las que se pueden convertir en tasas.

Denotemos por S_{ij} a la proporción (probabilidad) de transitar de i hacia j durante el lustro, es decir:

$$S_{ij} = \frac{O_{ji}}{O_{\bullet i}}$$

que, por (A.1), satisface la propiedad de cerradura:

$$\sum_{j=1}^n S_{ij} = 1$$

Decimos de transitar y no de emigrar, porque sólo sabemos que al inicio de periodo estaban en i y al final en j , pero no sabemos si efectivamente llegaron directamente a j procedentes de i , o en el ínter vivieron en otra región.

Denotemos por M_{ij} a la tasa de emigrar de la región i hacia la región j durante un lustro específico. Si definimos la matriz de proporciones de transición como:

$$\mathbf{S} = \begin{pmatrix} S_{11} & S_{21} & \cdots & S_{n1} \\ S_{12} & S_{22} & \cdots & S_{n2} \\ \vdots & \vdots & \ddots & \vdots \\ S_{1n} & S_{2n} & \cdots & S_{nn} \end{pmatrix}$$

y la matriz de tasas como

$$\mathbf{M} = \begin{pmatrix} -\sum_{j \neq 1}^n M_{1j} & M_{21} & \cdots & M_{n1} \\ M_{12} & -\sum_{j \neq 1}^n M_{2j} & \cdots & M_{n2} \\ \vdots & \vdots & \ddots & \vdots \\ M_{1n} & M_{2n} & \cdots & -\sum_{j \neq 1}^n M_{nj} \end{pmatrix}$$

Nour y Suchindran (1984: 326) encontraron la siguiente relación

$$\mathbf{S} = e^{5\mathbf{M}}$$

o

$$\mathbf{M} = \frac{1}{5} \ln\{\mathbf{S}\} \quad (\text{A.2})$$

donde (Gantmacher, 1959: 113):

$$e^A = \sum_{i=0}^{\infty} \frac{1}{i!} A^i = I + A + \frac{1}{2!} A^2 + \frac{1}{3!} A^3 + \cdots$$

$$\ln\{A\} = \sum_{i=1}^{\infty} \frac{(-1)^{i-1}}{i} (A-I)^i = (A-I) - \frac{1}{2} (A-I)^2 + \frac{1}{3} (A-I)^3 + \cdots$$

con \mathbf{I} la matriz identidad. Ambas son funciones inversas, es decir,

$$e^{\ln\{A\}} = \ln\{e^A\} = \mathbf{I}$$

En todos los casos se utilizó la fórmula (A.2) para estimar las tasas de migración, excepto en el primer grupo de edad, es decir, 0-4 años cumplidos al final del periodo, ya que para esos niños no se tiene el lugar de residencia 5 años antes, porque aún no nacían al inicio del quinquenio. Una fecha extrema hacia atrás para ellos, durante el lustro, es el momento de su nacimiento, con

lo cual, para esa población S_{ij} expresa la probabilidad de residir en j al final del quinquenio para quienes nacieron en i durante el periodo. Esos niños están expuestos al riesgo de migrar, en promedio, sólo la mitad del lustro; así, las tasas, en tanto promedio anual, son:

$$M = \frac{1}{2.5} \ln\{S\}$$

A.4 Descomposición de los flujos migratorios intermunicipales por tamaño de la localidad

En el censo de 2000, se conoce la localidad de destino de la migración, porque ahí se celebra el censo, pero no se sabe cuál es la de origen, ya que en el recuento sólo se preguntó por el municipio de residencia en 1995, pero no por la localidad. Para descomponer las migraciones intermunicipales por tamaño de localidad suponemos, por un lado, que la probabilidad de emigrar de un municipio es la misma para todas sus localidades y, por el otro, que la probabilidad de arribar a un tamaño de localidad determinado es también el mismo para todas las personas procedentes del mismo municipio de origen.

Para ejemplificar el procedimiento tomamos la corriente migratoria del municipio de Culiacán, en el estado de Sinaloa, hacia el municipio de Mexicali, en el estado de Baja California. En la última columna del cuadro A.2 se reproducen los migrantes procedentes de Culiacán de acuerdo al tamaño de la localidad de destino en Mexicali captados por el censo, y en la última columna su distribución. La población enumerada en Culiacán por tamaño de ciudad se presenta en el penúltimo reglón y su distribución en el último.⁵

Los 3,570 migrantes se distribuyen igual que la población residente en Culiacán, ya que todos los habitantes de ese municipio tienen la misma probabilidad de migrar de acuerdo con el primero supuesto adoptado. Así, por ejemplo, al rango de 100,000 a 999,999 habitantes corresponden 2,592 ($3,570 \times 0.7257$) emigrantes.⁶ Por el supuesto, la probabilidad de emigrar a un tamaño de localidad determinado es el mismo para todos los habitantes de Culiacán. Retomando el ejemplo de la localidad intermedia, es decir, Culiacán Rosales, los movimientos que se dirigieron a Mexicali (la ciudad intermedia de destino) son $2,152 = 2,592 \times 0.8300$.

⁵ Se excluye toda la población que no especificó su edad.

⁶ O bien, si se quiere, dado que la probabilidad para todo el municipio de Culiacán es $0.00482 = 3,570 / 740,563$, los que corresponden a la ciudad intermedia son $2,592 = 537,404 \times 0.00482$.

A.5 Estimación de la pobreza

Para clasificar a los hogares por tipo de pobreza se requiere de información sobre todo tipo de ingresos, además de los correspondientes al trabajo, los cuales, entre los doce censos modernos de población del país, sólo han sido captados en el cuestionario ampliado (muestra de 10%) del recuento de 2000. La inspección detallada de la información sobre los ingresos monetarios recabada en el censo de 2000 muestra algunas deficiencias (Partida y Tuirán, 2001: 27-28) que impiden hacer el cálculo correcto de los ingresos por persona en los hogares censales de 2000, con lo cual es necesario buscar otro procedimiento que nos permita aproximarnos a la medición de la pobreza.

La mala captación de los ingresos no es privativa de los censos de población, sino que también está presente en otras encuestas de hogares, sea porque no se captan todas las fuentes de ingresos, sea porque se reportan mal.⁷ Debido a ello, con base en la información de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) de 2000 —la base para el cálculo de las líneas de pobreza del Comité Técnico para la Medición de la Pobreza— y el modelo estadístico de discriminantes, la SEDESOL (2003) ha propuesto una alternativa para estimar niveles de pobreza, dejando de lado los ingresos dentro del conjunto de variables que componen la función discriminante. El valor de esta función se obtiene de la combinación lineal de 19 variables:

$$z = \beta_0 + \beta_1 \cdot X_1 + \beta_2 \cdot X_2 + \beta_3 \cdot X_3 + \dots + \beta_{19} \cdot X_{19}$$

Las 19 variables X_i requeridas y los coeficientes β_i se listan en el cuadro A.3. El modelo se aplica de manera diferenciada para localidades rurales y urbanas,⁸ y está pensado para separar (discriminar) las observaciones en dos grupos, aquí los pobres y los no pobres.

En un trabajo previo (Partida y Aparicio, 2003), nos dimos a la tarea de calcular, con los datos del censo de 2000, los cortes donde, bajo la función discriminante, se igualan las proporciones de hogares para cada tipo de pobreza, obtenidas por el Comité Técnico para la Medición de la Pobreza a partir de la ENIGH de 2000. Los resultados fueron realmente satisfactorios. En el medio urbano, al mismo 9.8% de hogares urbanos en pobreza alimentaria corresponden 12.6% de habitantes en la ENIGH y 13.6% en el censo, a 16.2% que caen por debajo de la línea de capacidades se asimilan 20.3 y 21.1%, respectivamente, y a 37.4% en pobreza de patrimonio se

⁷ Si bien parece contradictorio que haya utilizado y aceptado correctos los ingresos al trabajo recogidos en los censos en el capítulo 5 y ahora digo que adolecen de deficiencias, conviene aclarar que, en el capítulo 5, al usar la distribución o el promedio sobre un gran número de personas los errores se minimizan, ya que los diagnósticos que hemos hecho apuntan que los problemas generalmente se concentran sólo en algunos municipios con poca población. Aquí, amén de los posibles errores en las retribuciones al trabajo se suman las deficientes declaraciones de los demás ingresos (Partida y Tuirán, 2001), además que al ser el número de hogares menor que el de personas (aproximadamente la cuarta parte) las inconsistencias se agrandan aún en los promedios o proporciones.

⁸ Para fines del cálculo de la pobreza, el Comité Técnico utiliza el corte de 15,000 habitantes.

relacionan 43.8 y 44.1%. En el ámbito rural el panorama es similar: 42.3% de la población en la ENIGH y 42.5% en el censo caen en la pobreza alimentaria (34.0% de los hogares); 50.0 y 49.1%, respectivamente, por debajo de la línea de capacidades (41.4%); y 69.3 y 67.1% en pobreza de patrimonio (60.7%). Con esto, sólo deseo mostrar la bondad del procedimiento para aplicarlo a en este trabajo.

Cuadro A.1. Población total por lugar de nacimiento y lugar de residencia anterior, censo de 1980.

Lugar de nacimiento	Total	No ha vivido fuera de la entidad	Ha vivido fuera de la entidad	Residencia anterior no especificada
Total	66 846 833	51 988 530	8 979 892	5 878 411
En la entidad de residencia al momento	54 243 532	47 233 704	2 232 074	4 777 754
En otra entidad federativa	11 501 316	4 655 510	6 540 050	305 756
En otro país	268 900	99 316	161 591	7 993
No especificado	833 085	0	46 177	786 908

Fuente: cuadro 1 del volumen especial de migración del X Censo General de Población y Vivienda, 1980. *Inédito*.

Cuadro A.2. Descomposición por tamaño de localidad del flujo migratorio del municipio de Culiacán, Sinaloa, al municipio de Mexicali, Baja California, 1995-2000

Mexicali, Baja California (destino)	Culiacán, Sinaloa (origen)				Total	Distribución
	1	2,500	15,000	100,000		
	2,499	14,999	99,999	999,999		
Distribución territorial						
1 a 2,499	46	15	7	177	245	0.0686
2,500 a 14,999	43	14	7	170	234	0.0655
15,000 a 99,999	24	7	4	93	128	0.0359
100,000 a 999,999	550	176	85	2 152	2 963	0.8300
Total	663	212	103	2 592	3 570	1.0000
Residentes	137 628	44 061	21 470	537 404	740 563	
Distribución	0.1858	0.0595	0.0290	0.7257	1.0000	

Fuente: Estimaciones propias con base en el XII Censo General de Población y Vivienda 2000.

Cuadro A.3. Variables utilizadas en el cálculo de la función discriminante para estimar líneas de pobreza

Variable	Coefficiente
1. Tipo de localidad de residencia (urbana=0)	0.687
2. Material del piso de la vivienda	0.454
3. Tenencia de servicio sanitario en la vivienda	0.067
4. Jefe del hogar sin escolaridad	0.046
5. Jefe del hogar con primaria incompleta	0.266
6. Jefe del hogar con secundaria incompleta	0.005
7. Edad del jefe del hogar	0.012
8. Índice de dependencia demográfica	0.015
9. Índice de hacinamiento	0.119
10. Tenencia de videocassetera	0.091
11. Tenencia de estufa de gas	0.741
12. Tenencia de refrigerador	0.625
13. Tenencia de lavadora	0.141
14. Tenencia de vehículo	0.246
15. Sexo del jefe del hogar	-0.121
16. Algún miembro cuenta con seguridad social	0.388
17. Niños entre 5 y 15 años que no asisten a la escuela	0.295
18. Niños entre 12 y 15 años que trabajan (Trabajan)	0.009
19. Niños menores de 12 años (Niños)	0.268

Fuente: SEDESOL (2003)

Anexo Estadístico

Cuadro B.1. Variables socioeconómicas consideradas en el cálculo del índice de bienestar por entidad federativa, 1990

Entidad federativa	Esperanza de vida al nacimiento	Índice de esperanza de vida al nacimiento	Porcentaje de la población de 6 a 14 años de edad que asiste a la escuela	Porcentaje de la población de 15 años o más con primaria completa	Porcentaje de ocupantes en viviendas particulares con paredes firmes	Porcentaje de ocupantes en viviendas particulares con piso diferente de tierra	Porcentaje de ocupantes de viviendas particulares sin hacinamiento	Porcentaje de ocupantes con agua dentro de la vivienda o del predio	Porcentaje de ocupantes de viviendas particulares con sanitario	Porcentaje de ocupantes de viviendas particulares con drenaje	Porcentaje de ocupantes de viviendas particulares con energía eléctrica	Porcentaje de la PEA que gana 2 salarios mínimos o más
República Mexicana	71.16	76.93	86.54	63.05	84.22	79.08	29.87	75.96	74.18	62.62	87.01	33.68
Aguascalientes	72.32	78.86	87.36	66.15	98.55	92.55	34.48	95.01	84.35	86.05	95.03	35.42
Baja California	73.14	80.24	89.81	75.99	68.42	91.87	42.27	79.14	93.32	66.36	89.51	58.07
Baja California Sur	72.28	78.80	91.50	72.23	76.10	86.01	39.17	87.74	91.56	65.32	88.90	43.72
Campeche	70.48	75.80	84.19	55.18	57.42	75.84	22.06	66.90	72.69	45.28	84.98	28.00
Coahuila	72.39	78.98	90.46	71.82	96.73	91.52	38.06	90.04	86.98	68.19	94.76	36.85
Colima	71.98	78.30	87.23	63.98	86.34	78.87	30.50	91.50	88.95	82.79	94.18	47.86
Chiapas	68.27	72.12	72.30	37.92	52.76	49.10	15.19	52.53	52.22	39.71	65.08	16.39
Chihuahua	72.47	79.12	87.91	69.14	93.66	90.42	40.42	86.34	83.12	66.78	86.77	40.14
Distrito Federal	73.48	80.81	95.63	83.23	97.79	97.55	41.67	95.24	92.59	93.99	99.24	37.64
Durango	70.96	76.60	85.97	60.51	91.59	79.96	33.33	83.05	63.28	53.60	86.27	29.68
Guanajuato	70.92	76.54	82.51	53.09	97.50	83.29	26.25	81.28	63.14	59.34	87.50	34.97
Guerrero	69.03	73.38	80.71	49.64	73.39	50.17	17.35	50.27	44.78	35.80	77.37	27.58
Hidalgo	69.60	74.34	87.44	54.27	79.46	70.10	23.80	64.50	51.98	42.80	77.40	22.68
Jalisco	72.08	78.47	87.11	64.08	97.76	86.79	36.65	84.11	85.03	81.28	92.13	42.16
Estado de México	72.21	78.69	91.40	71.26	96.55	87.20	30.32	83.06	77.59	73.53	93.56	34.64
Michoacán	70.61	76.02	79.26	51.44	82.45	71.30	27.70	74.77	70.90	57.04	86.87	33.95
Morelos	71.69	77.82	89.33	66.02	89.20	78.24	30.45	85.68	74.76	67.99	96.04	38.57
Nayarit	71.14	76.89	87.64	58.33	91.90	78.37	27.58	80.60	77.86	60.43	91.33	43.11
Nuevo León	72.73	79.55	93.16	76.82	93.81	93.90	40.63	88.37	94.54	81.49	96.45	39.10
Oaxaca	68.62	72.69	81.72	43.30	67.27	47.49	17.26	51.19	49.84	29.41	76.18	17.84
Puebla	70.22	75.36	83.22	55.10	81.54	69.98	22.49	66.39	58.89	46.29	84.53	24.71
Querétaro	70.89	76.48	86.51	60.40	91.93	83.25	30.12	78.10	59.59	55.52	84.35	37.26
Quintana Roo	71.04	76.73	85.47	61.20	55.33	76.81	23.28	81.15	78.18	56.13	84.61	46.97
San Luis Potosí	70.12	75.21	87.53	55.49	77.96	70.31	30.19	62.73	71.94	47.33	72.02	24.86
Sinaloa	71.09	76.81	87.08	62.60	88.12	76.32	27.03	78.09	78.72	54.53	91.01	41.26
Sonora	72.10	78.50	92.12	70.92	88.00	81.82	33.35	89.98	90.72	65.81	90.76	42.64
Tabasco	70.22	75.36	87.07	56.06	63.90	86.18	22.24	54.57	80.23	61.84	84.55	30.74
Tamaulipas	71.82	78.04	89.46	67.85	68.32	86.19	34.08	78.76	91.50	58.44	84.10	36.14
Tlaxcala	71.13	76.89	91.63	66.40	96.68	85.76	20.29	88.58	60.24	57.97	94.35	25.24
Veracruz	69.76	74.59	82.90	52.41	57.44	64.10	23.97	54.62	69.35	51.03	72.83	25.20
Yucatán	70.48	75.80	84.75	52.18	76.65	81.40	24.46	69.34	66.62	43.23	90.80	24.26
Zacatecas	70.30	75.49	83.26	50.87	98.34	83.14	28.28	73.11	51.22	46.09	86.70	23.33

Fuente: Estimaciones del CONAPO para la esperanza de vida al nacimiento; XI Censo General de Población y Vivienda, 1990 para las demás variables.

Cuadro B.2. Variables socioeconómicas consideradas en el cálculo del índice de bienestar por entidad federativa, 2000

Entidad federativa	Esperanza de vida al nacimiento	Índice de esperanza de vida al nacimiento	Porcentaje de la población de 6 a 14 años de edad que asiste a la escuela	Porcentaje de la población de 15 años o más con primaria completa	Porcentaje de ocupantes en viviendas particulares con paredes firmes	Porcentaje de ocupantes en viviendas particulares con piso diferente de tierra	Porcentaje de ocupantes de viviendas particulares sin hacinamiento	Porcentaje de ocupantes con agua dentro de la vivienda o del predio	Porcentaje de ocupantes de viviendas particulares con sanitario	Porcentaje de ocupantes de viviendas particulares con drenaje	Porcentaje de ocupantes de viviendas particulares con energía eléctrica	Porcentaje de la PEA que gana 3 salarios mínimos o más
República Mexicana	74.02	81.70	91.75	71.53	88.68	85.21	41.33	84.22	89.54	76.65	95.21	27.41
Aguascalientes	74.87	83.11	93.08	76.97	99.43	96.43	49.45	97.28	95.60	95.16	98.22	33.26
Baja California	75.29	83.81	92.34	80.40	70.88	95.41	51.88	90.19	98.52	81.36	97.67	50.70
Baja California Sur	74.38	82.30	94.34	79.01	83.80	89.58	50.04	88.04	96.40	80.60	95.38	38.63
Campeche	73.42	80.70	91.83	65.77	66.91	85.08	30.11	80.02	82.79	61.12	91.21	22.51
Coahuila	74.80	83.01	94.28	81.21	98.06	95.45	51.72	94.38	96.80	83.62	98.58	37.34
Colima	74.50	82.51	92.02	72.80	93.26	87.47	46.79	94.63	96.91	93.71	98.04	30.74
Chiapas	72.24	78.74	84.02	49.69	63.89	59.10	22.94	68.77	79.81	59.77	87.99	13.28
Chihuahua	74.96	83.27	91.53	76.70	95.29	93.04	52.47	92.48	94.19	84.89	93.73	36.79
Distrito Federal	75.37	83.95	96.41	87.83	98.56	98.66	54.02	97.37	98.70	98.57	99.83	34.48
Durango	73.93	81.55	91.77	71.25	93.09	86.27	47.66	90.33	85.60	72.54	93.43	27.51
Guanajuato	73.95	81.58	89.75	64.24	98.44	89.07	38.74	88.87	82.49	75.93	96.81	28.11
Guerrero	72.51	79.18	88.86	58.08	81.48	60.03	25.60	59.28	63.26	50.19	88.96	17.09
Hidalgo	73.15	80.25	94.02	65.91	87.41	80.98	37.57	79.46	81.93	64.25	92.34	18.64
Jalisco	74.54	82.57	91.37	73.28	98.86	92.64	48.34	89.36	94.38	91.85	97.86	30.43
Estado de México	74.56	82.59	94.16	79.15	97.83	92.81	41.63	90.05	90.79	85.40	98.20	27.24
Michoacán	73.65	81.08	88.14	59.80	86.36	80.10	40.08	82.72	87.66	73.33	95.59	22.40
Morelos	74.25	82.08	91.83	74.23	93.27	85.20	43.27	86.12	91.98	84.52	98.60	24.35
Nayarit	73.79	81.31	92.85	68.03	96.13	86.75	43.27	84.91	89.69	79.32	95.25	23.68
Nuevo León	74.96	83.27	95.25	83.50	96.72	96.70	52.46	94.53	98.44	91.44	98.96	38.38
Oaxaca	72.50	79.16	89.73	54.46	75.33	58.40	26.55	65.21	81.89	43.16	87.46	15.30
Puebla	73.51	80.84	89.51	64.79	87.01	75.91	31.57	76.96	87.92	63.16	95.25	19.74
Querétaro	74.03	81.71	92.19	73.85	96.56	89.94	43.16	88.94	82.42	74.28	94.24	34.93
Quintana Roo	74.24	82.06	93.18	74.81	72.26	88.63	32.69	90.76	90.26	81.72	95.64	38.24
San Luis Potosí	73.53	80.88	93.21	65.89	83.68	76.30	42.43	75.29	88.94	59.63	88.46	23.59
Sinaloa	73.99	81.65	91.24	69.94	92.81	85.47	40.58	85.44	89.37	73.55	96.65	28.90
Sonora	74.65	82.76	94.28	77.59	91.31	86.82	46.07	92.54	96.03	78.63	96.77	30.90
Tabasco	73.42	80.70	92.54	67.72	77.85	86.53	33.06	67.95	90.23	84.83	94.15	23.00
Tamaulipas	74.38	82.31	93.33	76.64	78.48	91.05	45.72	91.07	98.07	73.71	95.03	30.24
Tlaxcala	74.18	81.97	93.68	76.57	98.83	91.02	33.17	91.26	89.38	82.72	97.95	18.18
Veracruz	73.05	80.08	90.07	60.82	68.32	70.71	35.30	64.63	90.07	64.93	88.89	17.97
Yucatán	73.44	80.73	93.07	63.06	83.62	94.38	32.83	90.20	75.74	54.87	95.88	18.88
Zacatecas	73.58	80.96	90.67	62.50	99.40	90.88	44.53	84.18	78.73	69.91	95.97	22.25

Fuente: Estimaciones del CONAPO para la esperanza de vida al nacimiento; XII Censo General de Población y Vivienda, 2000 para las demás variables.

Cuadro C.1. Migración interregional por sexo, 1955-1960

Región de Residencia	Región de procedencia									
	Total	Frontera	Centro Norte	Occidente	Centro	Metro-politana	Oriente	Sureste	Península	Inmigrantes
Total	34 872 472	5 414 380	3 992 311	2 921 232	4 132 281	6 713 716	6 134 836	4 208 641	1 355 075	1 146 493
Frontera	5 598 530	5 317 213	143 610	50 662	36 039	25 811	14 004	5 973	5 218	281 317
Centro Norte	3 852 775	27 360	3 775 349	21 206	13 951	6 317	5 756	2 159	677	77 426
Occidente	2 848 180	9 525	22 036	2 779 549	22 751	7 833	3 735	1 836	915	68 631
Centro	3 940 994	4 793	4 727	14 040	3 890 636	16 741	5 399	4 118	540	50 358
Metropolitana	7 138 588	39 930	36 403	46 804	155 324	6 618 504	153 386	74 461	13 776	520 084
Oriente	6 040 989	12 053	7 694	6 810	9 601	28 599	5 939 805	26 214	10 213	101 184
Sureste	4 123 910	3 100	1 883	1 214	3 640	7 408	10 246	4 088 803	7 616	35 107
Península	1 328 506	406	609	947	339	2 503	2 505	5 077	1 316 120	12 386
Emigrantes	1 146 493	97 167	216 962	141 683	241 645	95 212	195 031	119 838	38 955	
Hombres	17 389 464	2 739 610	2 012 519	1 445 482	2 066 356	3 274 822	3 060 517	2 103 073	687 085	554 031
Frontera	2 825 011	2 690 261	64 869	24 575	19 838	12 287	7 620	2 952	2 609	134 750
Centro Norte	1 951 149	12 009	1 910 718	12 009	8 073	3 136	3 336	1 468	400	40 431
Occidente	1 409 589	5 529	11 547	1 372 568	11 477	4 479	2 379	980	630	37 021
Centro	1 971 535	2 158	1 282	7 622	1 946 916	8 161	3 035	2 091	270	24 619
Metropolitana	3 473 225	21 840	19 355	23 949	73 805	3 226 731	67 103	33 664	6 778	246 494
Oriente	3 018 889	5 929	3 135	3 748	4 566	13 902	2 971 730	11 381	4 498	47 159
Sureste	2 065 644	1 546	1 478	538	1 613	4 368	4 368	2 048 171	3 562	17 473
Península	674 422	338	135	473	68	1 758	946	2 366	668 338	6 084
Emigrantes	554 031	49 349	101 801	72 914	119 440	48 091	88 787	54 902	18 747	
Mujeres	17 483 008	2 674 770	1 979 792	1 475 750	2 065 925	3 438 894	3 074 319	2 105 568	667 990	592 462
Frontera	2 773 519	2 626 952	78 741	26 087	16 201	13 524	6 384	3 021	2 609	146 567
Centro Norte	1 901 626	15 351	1 864 631	9 197	5 878	3 181	2 420	691	277	36 995
Occidente	1 438 591	3 996	10 489	1 406 981	11 274	3 354	1 356	856	285	31 610
Centro	1 969 459	2 635	3 445	6 418	1 943 720	8 580	2 364	2 027	270	25 739
Metropolitana	3 665 363	18 090	17 048	22 855	81 519	3 391 773	86 283	40 797	6 998	273 590
Oriente	3 022 100	6 124	4 559	3 062	5 035	14 697	2 968 075	14 833	5 715	54 025
Sureste	2 058 266	1 554	405	676	2 027	3 040	5 878	2 040 632	4 054	17 634
Península	654 084	68	474	474	271	745	1 559	2 711	647 782	6 302
Emigrantes	592 462	47 818	115 161	68 769	122 205	47 121	106 244	64 936	20 208	

Nota: Se excluyen las personas con edad no especificada y aquéllas que vivían en otro país en 1955.

Fuente: Estimaciones propias con base en una muestra de 1% del VII Censo General de Población y Vivienda, 1960.

Cuadro C.2. Migración interregional por sexo, 1965-1970

Región de Residencia	Región de procedencia									
	Total	Frontera	Centro Norte	Occidente	Centro	Metro-politana	Oriente	Sureste	Península	Inmigrantes
Total	48 160 008	7 794 213	5 188 073	3 853 911	5 343 928	10 627 159	8 108 919	5 370 192	1 873 613	1 699 994
Frontera	7 950 274	7 642 900	165 906	44 307	37 538	31 158	18 832	6 465	3 168	307 374
Centro Norte	4 980 189	46 602	4 872 723	24 954	14 048	10 650	6 999	3 195	1 018	107 466
Occidente	3 868 824	23 492	60 749	3 706 265	41 327	24 838	7 055	3 733	1 365	162 559
Centro	5 077 230	11 078	9 433	18 029	5 000 395	25 224	6 852	5 312	907	76 835
Metropolitana	11 300 985	50 666	67 341	52 401	231 818	10 472 599	241 944	167 303	16 913	828 386
Oriente	7 936 011	14 481	8 555	5 151	10 345	43 879	7 800 726	38 747	14 127	135 285
Sureste	5 180 742	2 780	2 068	1 742	5 108	13 529	16 486	5 133 660	5 369	47 082
Península	1 865 753	2 214	1 298	1 062	3 349	5 282	10 025	11 777	1 830 746	35 007
Emigrantes	1 699 994	151 313	315 350	147 646	343 533	154 560	308 193	236 532	42 867	
Hombres	24 031 956	3 918 349	2 620 040	1 909 143	2 676 395	5 233 767	4 055 302	2 676 170	942 790	823 775
Frontera	3 991 899	3 841 114	80 056	21 592	18 729	16 013	9 311	3 417	1 667	150 785
Centro Norte	2 522 117	23 730	2 466 950	12 803	7 234	5 570	3 542	1 742	546	55 167
Occidente	1 916 382	12 012	29 510	1 836 006	20 095	12 625	3 532	1 890	712	80 376
Centro	2 547 724	5 888	4 628	8 872	2 509 232	12 524	3 510	2 643	427	38 492
Metropolitana	5 546 319	25 676	32 856	25 948	111 587	5 156 043	108 623	77 455	8 131	390 276
Oriente	3 979 179	7 324	4 268	2 497	5 146	21 333	3 912 922	18 750	6 939	66 257
Sureste	2 588 477	1 459	1 053	863	2 596	6 874	8 546	2 564 316	2 770	24 161
Península	939 859	1 146	719	562	1 776	2 785	5 316	5 957	921 598	18 261
Emigrantes	823 775	77 235	153 090	73 137	167 163	77 724	142 380	111 854	21 192	
Mujeres	24 128 052	3 875 864	2 568 033	1 944 768	2 667 533	5 393 392	4 053 617	2 694 022	930 823	876 219
Frontera	3 958 375	3 801 786	85 850	22 715	18 809	15 145	9 521	3 048	1 501	156 589
Centro Norte	2 458 072	22 872	2 405 773	12 151	6 814	5 080	3 457	1 453	472	52 299
Occidente	1 952 442	11 480	31 239	1 870 259	21 232	12 213	3 523	1 843	653	82 183
Centro	2 529 506	5 190	4 805	9 157	2 491 163	12 700	3 342	2 669	480	38 343
Metropolitana	5 754 666	24 990	34 485	26 453	120 231	5 316 556	133 321	89 848	8 782	438 110
Oriente	3 956 832	7 157	4 287	2 654	5 199	22 546	3 887 804	19 997	7 188	69 028
Sureste	2 592 265	1 321	1 015	879	2 512	6 655	7 940	2 569 344	2 599	22 921
Península	925 894	1 068	579	500	1 573	2 497	4 709	5 820	909 148	16 746
Emigrantes	876 219	74 078	162 260	74 509	176 370	76 836	165 813	124 678	21 675	

Nota: Se excluyen las personas con edad no especificada y aquéllas que vivían en otro país en 1965.

Fuente: Estimaciones propias con base en los resultados definitivos del XI Censo General de Población y Vivienda, 1970.

Cuadro C.3. Migración interregional por sexo, 1985-1990

Región de Residencia	Región de procedencia									
	Total	Frontera	Centro Norte	Occidente	Centro	Metro-politana	Oriente	Sureste	Península	Inmigrantes
Total	80 570 698	12 984 327	7 716 589	6 287 297	8 438 131	19 345 161	13 044 287	8 965 732	3 789 174	2 511 419
Frontera	13 383 304	12 776 341	252 161	57 529	62 917	115 251	75 497	36 020	7 588	606 963
Centro Norte	7 598 273	80 333	7 353 575	38 125	21 233	52 836	16 197	32 963	3 011	244 698
Occidente	6 368 651	28 611	55 135	6 124 596	46 361	78 773	15 011	17 019	3 145	244 055
Centro	8 464 589	20 914	13 819	29 094	8 206 298	153 539	18 559	19 339	3 027	258 291
Metropolitana	19 161 294	34 277	24 135	23 370	77 315	18 636 617	217 457	134 857	13 266	524 677
Oriente	12 945 382	28 753	10 401	7 104	12 732	189 839	12 612 440	61 288	22 825	332 942
Sureste	8 786 686	7 675	3 929	4 554	7 627	78 832	41 653	8 627 758	14 658	158 928
Península	3 862 519	7 423	3 434	2 925	3 648	39 474	47 473	36 488	3 721 654	140 865
Emigrantes	2 511 419	207 986	363 014	162 701	231 833	708 544	431 847	337 974	67 520	
Hombres	39 546 169	6 457 476	3 809 762	3 043 805	4 086 263	9 427 834	6 409 178	4 417 841	1 894 010	1 233 824
Frontera	6 661 904	6 353 351	124 713	28 925	32 391	60 266	38 859	19 303	4 096	308 553
Centro Norte	3 756 554	39 913	3 632 668	18 508	10 742	26 645	8 644	17 784	1 650	123 886
Occidente	3 085 450	14 210	25 775	2 964 441	22 714	39 664	7 785	9 218	1 643	121 009
Centro	4 101 412	10 541	6 642	13 875	3 974 796	75 287	9 128	9 624	1 519	126 616
Metropolitana	9 316 091	17 141	11 265	10 873	34 059	9 075 186	99 153	61 581	6 833	240 905
Oriente	6 361 286	14 362	5 021	3 436	6 030	91 725	6 200 127	29 250	11 335	161 159
Sureste	4 331 443	4 057	1 946	2 261	3 678	38 950	20 857	4 252 268	7 426	79 175
Península	1 932 029	3 901	1 732	1 486	1 853	20 111	24 625	18 813	1 859 508	72 521
Emigrantes	1 233 824	104 125	177 094	79 364	111 467	352 648	209 051	165 573	34 502	
Mujeres	41 024 529	6 526 851	3 906 827	3 243 492	4 351 868	9 917 327	6 635 109	4 547 891	1 895 164	1 277 595
Frontera	6 721 400	6 422 990	127 448	28 604	30 526	54 985	36 638	16 717	3 492	298 410
Centro Norte	3 841 719	40 420	3 720 907	19 617	10 491	26 191	7 553	15 179	1 361	120 812
Occidente	3 283 201	14 401	29 360	3 160 155	23 647	39 109	7 226	7 801	1 502	123 046
Centro	4 363 177	10 373	7 177	15 219	4 231 502	78 252	9 431	9 715	1 508	131 675
Metropolitana	9 845 203	17 136	12 870	12 497	43 256	9 561 431	118 304	73 276	6 433	283 772
Oriente	6 584 096	14 391	5 380	3 668	6 702	98 114	6 412 313	32 038	11 490	171 783
Sureste	4 455 243	3 618	1 983	2 293	3 949	39 882	20 796	4 375 490	7 232	79 753
Península	1 930 490	3 522	1 702	1 439	1 795	19 363	22 848	17 675	1 862 146	68 344
Emigrantes	1 277 595	103 861	185 920	83 337	120 366	355 896	222 796	172 401	33 018	

Nota: Se excluyen las personas con edad no especificada y aquéllas que vivían en otro país en 1985.

Fuente: Estimaciones propias con base en los resultados definitivos del XI Censo General de Población y Vivienda, 1990.

Cuadro C.4. Migración interregional por sexo, 1995-2000

Región de Residencia	Región de procedencia									
	Total	Frontera	Centro Norte	Occidente	Centro	Metro-politana	Oriente	Sureste	Península	Inmigrantes
Total	95 029 766	16 040 325	8 536 296	7 586 033	9 818 746	22 510 071	15 135 315	10 409 665	4 993 315	2 647 754
Frontera	16 530 899	15 797 331	242 552	51 166	49 863	91 650	200 751	80 574	17 012	733 568
Centro Norte	8 444 413	90 757	8 188 674	40 450	16 586	33 572	18 501	53 458	2 415	255 739
Occidente	7 631 250	29 721	48 337	7 415 598	40 862	55 094	18 968	18 299	4 371	215 652
Centro	9 875 042	23 846	15 462	32 425	9 622 426	130 342	24 724	22 338	3 479	252 616
Metropolitana	22 378 270	38 306	20 706	26 123	61 217	21 871 127	221 837	122 301	16 653	507 143
Oriente	14 909 023	37 064	11 261	9 483	14 442	206 140	14 555 294	48 594	26 745	353 729
Sureste	10 198 873	13 638	5 897	6 105	9 510	80 862	41 377	10 025 203	16 281	173 670
Península	5 061 996	9 662	3 407	4 683	3 840	41 284	53 863	38 898	4 906 359	155 637
Emigrantes	2 647 754	242 994	347 622	170 435	196 320	638 944	580 021	384 462	86 956	
Hombres	46 325 795	7 972 389	4 179 713	3 677 459	4 697 914	10 913 040	7 331 087	5 071 805	2 482 388	1 315 945
Fontera	8 228 957	7 849 003	119 980	25 901	24 974	48 639	107 183	43 686	9 591	379 954
Centro Norte	4 141 080	45 704	4 009 526	20 015	8 264	17 506	10 549	28 278	1 238	131 554
Occiente	3 700 704	15 161	22 618	3 593 093	19 783	28 028	9 962	9 636	2 423	107 611
Centro	4 729 931	11 959	7 431	15 661	4 604 896	64 506	12 506	11 167	1 805	125 035
Metropolitana	10 825 628	19 453	9 810	12 617	26 730	10 592 410	100 743	55 235	8 630	233 218
Oriente	7 214 844	18 886	5 596	4 697	6 708	100 696	7 042 303	22 777	13 181	172 541
Sureste	4 967 691	7 044	2 990	3 062	4 630	39 915	20 619	4 881 265	8 166	86 426
Península	2 516 960	5 179	1 762	2 413	1 929	21 340	27 222	19 761	2 437 354	79 606
Emigrantes	1 315 945	123 386	170 187	84 366	93 018	320 630	288 784	190 540	45 034	
Mujeres	48 703 971	8 067 936	4 356 583	3 908 574	5 120 832	11 597 031	7 804 228	5 337 860	2 510 927	1 331 809
Fontera	8 301 942	7 948 328	122 572	25 265	24 889	43 011	93 568	36 888	7 421	353 614
Centro Norte	4 303 333	45 053	4 179 148	20 435	8 322	16 066	7 952	25 180	1 177	124 185
Occiente	3 930 546	14 560	25 719	3 822 505	21 079	27 066	9 006	8 663	1 948	108 041
Centro	5 145 111	11 887	8 031	16 764	5 017 530	65 836	12 218	11 171	1 674	127 581
Metropolitana	11 552 642	18 853	10 896	13 506	34 487	11 278 717	121 094	67 066	8 023	273 925
Oriente	7 694 179	18 178	5 665	4 786	7 734	105 444	7 512 991	25 817	13 564	181 188
Sureste	5 231 182	6 594	2 907	3 043	4 880	40 947	20 758	5 143 938	8 115	87 244
Península	2 545 036	4 483	1 645	2 270	1 911	19 944	26 641	19 137	2 469 005	76 031
Emigrantes	1 331 809	119 608	177 435	86 069	103 302	318 314	291 237	193 922	41 922	

Nota: Se excluyen las personas con edad no especificada y aquéllas que vivían en otro país en 1995.

Fuente: Estimaciones propias con base en los resultados definitivos del XII Censo General de Población y Vivienda, 2000.

Cuadro C.5. Tasas de migración interregional por sexo, 1955-1960

(Por cada mil habitantes)

Región de Residencia	Región de procedencia								
	Frontera	Centro Norte	Occidente	Centro	Metro-politana	Oriente	Sureste	Península	Inmigración
Total									
Frontera		8.72	4.12	2.04	0.92	0.58	0.33	0.94	12.29
Centro Norte	1.28		1.71	0.88	0.24	0.26	0.17	0.20	5.00
Occidente	0.45	1.35		1.32	0.28	0.15	0.14	0.20	5.81
Centro	0.29	0.32	1.17		0.56	0.21	0.25	0.15	3.12
Metropolitana	1.77	2.18	3.76	8.83		6.04	4.12	2.51	17.87
Oriente	0.55	0.46	0.54	0.52	0.99		1.54	1.81	3.95
Sureste	0.15	0.13	0.11	0.20	0.28	0.38		1.42	2.07
Península	0.06	0.07	0.09	0.12	0.11	0.17	0.37		3.51
Emigración	4.55	13.22	11.50	13.92	3.39	7.80	6.91	7.24	8.00
Hombres									
Frontera		7.85	4.09	2.26	0.89	0.63	0.34	0.96	11.72
Centro Norte	1.13		1.97	0.99	0.25	0.30	0.21	0.18	5.16
Occidente	0.53	1.35		1.32	0.32	0.18	0.12	0.26	6.19
Centro	0.25	0.20	1.25		0.57	0.23	0.25	0.15	3.02
Metropolitana	1.93	2.29	3.90	8.28		5.28	3.78	2.47	17.39
Oriente	0.53	0.39	0.63	0.51	0.97		1.30	1.70	3.71
Sureste	0.15	0.17	0.09	0.18	0.32	0.33		1.25	2.00
Península	0.06	0.06	0.09	0.13	0.15	0.16	0.36		3.57
Emigración	4.59	12.32	12.02	13.67	3.48	7.11	6.36	6.96	7.75
Mujeres									
Frontera		9.60	4.14	1.82	0.95	0.54	0.32	0.92	12.87
Centro Norte	1.44		1.45	0.77	0.23	0.22	0.12	0.22	4.84
Occidente	0.37	1.34		1.33	0.23	0.13	0.15	0.13	5.43
Centro	0.33	0.44	1.10		0.55	0.19	0.25	0.16	3.22
Metropolitana	1.60	2.07	3.62	9.37		6.80	4.46	2.56	18.32
Oriente	0.56	0.52	0.45	0.53	1.01		1.78	1.93	4.19
Sureste	0.14	0.08	0.12	0.22	0.25	0.43		1.60	2.13
Península	0.06	0.09	0.09	0.11	0.08	0.17	0.38		3.46
Emigración	4.51	14.14	10.98	14.17	3.31	8.48	7.46	7.52	8.25

Fuente: Elaborado con base en los datos del cuadro C.1.

Cuadro C.6. Tasas de migración interregional por sexo, 1965-1970

(Por cada mil habitantes)

Región de Residencia	Región de procedencia								
	Frontera	Centro Norte	Occidente	Centro	Metro-politana	Oriente	Sureste	Península	Inmigración
Total									
Frontera		6.64	2.34	1.43	0.59	0.46	0.23	0.34	7.91
Centro Norte	1.24		1.35	0.55	0.20	0.18	0.12	0.11	4.39
Occidente	0.61	2.45		1.61	0.48	0.17	0.13	0.15	8.61
Centro	0.29	0.37	0.98		0.49	0.17	0.20	0.10	3.07
Metropolitana	1.30	2.64	2.75	9.01		6.11	6.39	1.80	15.26
Oriente	0.38	0.33	0.27	0.38	0.85		1.49	1.55	3.45
Sureste	0.07	0.08	0.09	0.19	0.26	0.42		0.59	1.83
Península	0.06	0.05	0.06	0.13	0.10	0.25	0.45		3.79
Emigración	3.95	12.57	7.83	13.31	2.97	7.77	9.02	4.63	7.24
Hombres									
Frontera		6.34	2.30	1.43	0.61	0.46	0.25	0.35	7.73
Centro Norte	1.26		1.40	0.56	0.22	0.18	0.13	0.12	4.45
Occidente	0.62	2.35		1.56	0.49	0.17	0.14	0.15	8.59
Centro	0.31	0.36	0.97		0.50	0.17	0.20	0.09	3.06
Metropolitana	1.31	2.55	2.75	8.65		5.48	5.93	1.72	14.63
Oriente	0.38	0.33	0.26	0.38	0.83		1.44	1.51	3.37
Sureste	0.07	0.08	0.09	0.20	0.27	0.43		0.60	1.88
Península	0.06	0.05	0.06	0.14	0.11	0.27	0.46		3.93
Emigración	4.01	12.07	7.83	12.92	3.03	7.16	8.55	4.55	7.03
Mujeres									
Frontera		6.95	2.38	1.44	0.56	0.47	0.22	0.32	8.10
Centro Norte	1.23		1.31	0.53	0.19	0.17	0.11	0.10	4.33
Occidente	0.60	2.55		1.66	0.46	0.17	0.13	0.14	8.62
Centro	0.28	0.39	0.99		0.49	0.16	0.20	0.10	3.07
Metropolitana	1.28	2.74	2.75	9.36		6.75	6.84	1.88	15.87
Oriente	0.38	0.34	0.27	0.39	0.86		1.54	1.59	3.54
Sureste	0.07	0.08	0.09	0.19	0.25	0.40		0.58	1.78
Península	0.06	0.04	0.05	0.12	0.09	0.24	0.45		3.65
Emigración	3.89	13.09	7.83	13.70	2.91	8.37	9.48	4.72	7.46

Fuente: Elaborado con base en los datos del cuadro C.2.

Cuadro C.7. Tasas de migración interregional por sexo, 1985-1990

(Por cada mil habitantes)

Región de Residencia	Región de procedencia								
	Frontera	Centro Norte	Occidente	Centro	Metro-politana	Oriente	Sureste	Península	Inmigración
Total									
Frontera		6.74	1.84	1.50	1.20	1.17	0.80	0.40	9.31
Centro Norte	1.27		1.25	0.51	0.56	0.25	0.76	0.16	6.57
Occidente	0.44	1.47		1.12	0.83	0.23	0.38	0.17	7.83
Centro	0.32	0.36	0.94		1.63	0.28	0.43	0.16	6.21
Metropolitana	0.53	0.64	0.76	1.88		3.44	3.11	0.70	5.59
Oriente	0.45	0.27	0.22	0.30	2.03		1.40	1.23	5.24
Sureste	0.12	0.10	0.15	0.18	0.84	0.65		0.79	3.66
Península	0.11	0.09	0.09	0.08	0.41	0.74	0.83		7.44
Emigración	3.26	9.67	5.25	5.58	7.50	6.76	7.70	3.60	6.37
Hombres									
Frontera		6.75	1.91	1.60	1.28	1.22	0.87	0.43	9.51
Centro Norte	1.27		1.25	0.53	0.58	0.27	0.83	0.17	6.73
Occidente	0.44	1.39		1.13	0.86	0.24	0.42	0.17	8.01
Centro	0.33	0.35	0.93		1.64	0.28	0.43	0.16	6.28
Metropolitana	0.54	0.60	0.73	1.71		3.20	2.88	0.72	5.27
Oriente	0.45	0.26	0.22	0.29	2.01		1.35	1.22	5.15
Sureste	0.13	0.10	0.15	0.18	0.85	0.67		0.80	3.70
Península	0.12	0.09	0.10	0.09	0.43	0.78	0.87		7.66
Emigración	3.28	9.55	5.30	5.54	7.66	6.65	7.65	3.68	6.37
Mujeres									
Frontera		6.73	1.77	1.41	1.11	1.11	0.73	0.36	9.11
Centro Norte	1.28		1.25	0.49	0.54	0.23	0.69	0.14	6.42
Occidente	0.44	1.55		1.11	0.80	0.21	0.34	0.16	7.65
Centro	0.32	0.37	0.96		1.62	0.28	0.42	0.16	6.14
Metropolitana	0.53	0.67	0.78	2.04		3.68	3.33	0.68	5.89
Oriente	0.45	0.27	0.22	0.30	2.04		1.44	1.24	5.31
Sureste	0.11	0.10	0.14	0.18	0.83	0.64		0.78	3.62
Península	0.11	0.09	0.09	0.08	0.40	0.70	0.79		7.21
Emigración	3.24	9.78	5.22	5.62	7.35	6.86	7.74	3.52	6.36

Fuente: Elaborado con base en los datos del cuadro C.3.

Cuadro C.8. Tasas de migración interregional por sexo, 1995-2000

(Por cada mil habitantes)

Región de Residencia	Región de procedencia								
	Frontera	Centro Norte	Occidente	Centro	Metro-politana	Oriente	Sureste	Península	Inmigración
Total									
Frontera		5.84	1.35	1.02	0.81	2.71	1.56	0.68	9.10
Centro Norte	1.16		1.10	0.34	0.30	0.24	1.06	0.09	6.17
Occidente	0.37	1.16		0.85	0.50	0.25	0.35	0.18	5.74
Centro	0.30	0.36	0.87		1.18	0.32	0.43	0.14	5.19
Metropolitana	0.48	0.49	0.70	1.27		3.02	2.42	0.67	4.61
Oriente	0.47	0.26	0.25	0.29	1.89		0.95	1.10	4.82
Sureste	0.17	0.14	0.16	0.20	0.74	0.56		0.67	3.44
Península	0.12	0.08	0.12	0.08	0.37	0.73	0.76		6.25
Emigración	3.08	8.34	4.55	4.05	5.78	7.84	7.54	3.52	5.68
Hombres									
Frontera		5.90	1.41	1.07	0.88	2.99	1.74	0.77	9.48
Centro Norte	1.18		1.12	0.36	0.32	0.29	1.15	0.10	6.48
Occidente	0.38	1.11		0.86	0.52	0.27	0.38	0.20	5.91
Centro	0.30	0.36	0.87		1.21	0.34	0.44	0.14	5.37
Metropolitana	0.49	0.47	0.70	1.16		2.84	2.24	0.70	4.38
Oriente	0.48	0.27	0.26	0.29	1.91		0.92	1.09	4.86
Sureste	0.18	0.14	0.17	0.20	0.75	0.58		0.67	3.52
Península	0.13	0.08	0.13	0.08	0.39	0.76	0.80		6.43
Emigración	3.14	8.34	4.65	4.01	5.99	8.06	7.67	3.67	5.79
Mujeres									
Frontera		5.78	1.30	0.98	0.73	2.45	1.39	0.59	8.73
Centro Norte	1.15		1.07	0.33	0.28	0.20	0.97	0.09	5.88
Occidente	0.36	1.21		0.84	0.47	0.23	0.33	0.16	5.58
Centro	0.30	0.37	0.87		1.16	0.31	0.42	0.13	5.03
Metropolitana	0.47	0.50	0.70	1.37		3.20	2.58	0.64	4.83
Oriente	0.46	0.26	0.25	0.30	1.87		0.99	1.10	4.79
Sureste	0.17	0.13	0.16	0.19	0.73	0.54		0.66	3.37
Península	0.11	0.07	0.12	0.07	0.35	0.70	0.73		6.07
Emigración	3.01	8.34	4.46	4.08	5.59	7.63	7.41	3.37	5.57

Fuente: Elaborado con base en los datos del cuadro C.4.

Cuadro C.9. Migración neta interregional por sexo, 1955-1960

Región de Residencia	Región de procedencia								Total
	Frontera	Centro Norte	Occidente	Centro	Metro-politana	Oriente	Sureste	Península	
Total									
Frontera		134 781	46 911	33 989	- 16 893	3 671	3 270	4 720	210 449
Centro Norte	- 134 781		- 1 899	11 186	- 35 485	- 1 330	919	- 73	- 161 463
Occidente	- 46 911	1 899		9 791	- 44 972	- 3 141	1 245	- 18	- 82 107
Centro	- 33 989	- 11 186	- 9 791		- 158 619	- 4 371	1 007	- 1 473	- 218 422
Metropolitana	16 893	35 485	44 972	158 619		149 218	76 264	13 177	494 628
Oriente	- 3 671	1 330	3 141	4 371	- 149 218		20 044	6 821	- 117 182
Sureste	- 3 270	- 919	- 1 245	- 1 007	- 76 264	- 20 044		1 758	- 100 991
Península	- 4 720	73	18	1 473	- 13 177	- 6 821	- 1 758		- 24 912
Hombres									
Frontera		61 513	21 939	19 610	- 11 714	2 565	1 617	2 429	97 959
Centro Norte	- 61 513		561	7 774	- 18 930	490	483	41	- 71 094
Occidente	- 21 939	- 561		4 450	- 22 602	- 1 798	607	194	- 41 649
Centro	- 19 610	- 7 774	- 4 450		- 73 972	- 1 811	750	- 863	- 107 730
Metropolitana	11 714	18 930	22 602	73 972		63 818	34 165	6 009	231 210
Oriente	- 2 565	- 490	1 798	1 811	- 63 818		8 365	3 207	- 51 692
Sureste	- 1 617	- 483	- 607	- 750	- 34 165	- 8 365		505	- 45 482
Península	- 2 429	- 41	- 194	863	- 6 009	- 3 207	- 505		- 11 522
Mujeres									
Frontera		73 268	24 972	14 379	- 5 179	1 106	1 653	2 291	112 490
Centro Norte	- 73 268		- 2 460	3 412	- 16 555	- 1 820	436	- 114	- 90 369
Occidente	- 24 972	2 460		5 341	- 22 370	- 1 343	638	- 212	- 40 458
Centro	- 14 379	- 3 412	- 5 341		- 84 647	- 2 560	257	- 610	- 110 692
Metropolitana	5 179	16 555	22 370	84 647		85 400	42 099	7 168	263 418
Oriente	- 1 106	1 820	1 343	2 560	- 85 400		11 679	3 614	- 65 490
Sureste	- 1 653	- 436	- 638	- 257	- 42 099	- 11 679		1 253	- 55 509
Península	- 2 291	114	212	610	- 7 168	- 3 614	- 1 253		- 13 390

Fuente: Cuadro C.1.

Cuadro C.10. Migración neta interregional por sexo, 1965-1970

Región de Residencia	Región de procedencia								Total
	Frontera	Centro Norte	Occidente	Centro	Metro-politana	Oriente	Sureste	Península	
Total									
Frontera		119 301	20 813	26 459	- 19 507	4 355	3 686	954	156 061
Centro Norte	- 119 301		- 35 794	4 617	- 56 689	- 1 557	1 126	- 277	- 207 875
Occidente	- 20 813	35 794		23 296	- 27 561	1 903	1 991	304	14 914
Centro	- 26 459	- 4 617	- 23 296		- 206 594	- 3 491	204	- 2 440	- 266 693
Metropolitana	19 507	56 689	27 561	206 594		198 064	153 774	11 630	673 819
Oriente	- 4 355	1 557	- 1 903	3 491	- 198 064		22 262	4 102	- 172 910
Sureste	- 3 686	- 1 126	- 1 991	- 204	- 153 774	- 22 262		- 6 411	- 189 454
Península	- 954	277	- 304	2 440	- 11 630	- 4 102	6 411		- 7 862
Hombres									
Frontera		56 324	9 576	12 843	- 9 662	1 990	1 962	520	73 553
Centro Norte	- 56 324		- 16 705	2 605	- 27 285	- 725	690	- 170	- 97 914
Occidente	- 9 576	16 705		11 221	- 13 322	1 034	1 026	149	7 237
Centro	- 12 843	- 2 605	- 11 221		- 99 062	- 1 635	47	- 1 347	- 128 666
Metropolitana	9 662	27 285	13 322	99 062		87 290	70 581	5 345	312 547
Oriente	- 1 990	725	- 1 034	1 635	- 87 290		10 204	1 622	- 76 128
Sureste	- 1 962	- 690	- 1 026	- 47	- 70 581	- 10 204		- 3 188	- 87 698
Península	- 520	170	- 149	1 347	- 5 345	- 1 622	3 188		- 2 931
Mujeres									
Frontera		62 977	11 237	13 616	- 9 845	2 365	1 724	434	82 508
Centro Norte	- 62 977		- 19 089	2 012	- 29 404	- 832	436	- 107	- 109 961
Occidente	- 11 237	19 089		12 075	- 14 239	869	965	155	7 677
Centro	- 13 616	- 2 012	- 12 075		- 107 532	- 1 856	157	- 1 093	- 138 027
Metropolitana	9 845	29 404	14 239	107 532		110 774	83 193	6 285	361 272
Oriente	- 2 365	832	- 869	1 856	- 110 774		12 058	2 480	- 96 782
Sureste	- 1 724	- 436	- 965	- 157	- 83 193	- 12 058		- 3 223	- 101 756
Península	- 434	107	- 155	1 093	- 6 285	- 2 480	3 223		- 4 931

Fuente: Cuadro C.2.

Cuadro C.11. Migración neta interregional por sexo, 1985-1990

Región de Residencia	Región de procedencia								Total
	Frontera	Centro Norte	Occidente	Centro	Metro-politana	Oriente	Sureste	Península	
Total									
Frontera		171 828	28 918	42 003	80 974	46 744	28 345	165	398 977
Centro Norte	- 171 828		- 17 010	7 414	28 701	5 796	29 034	- 423	- 118 316
Occidente	- 28 918	17 010		17 267	55 403	7 907	12 465	220	81 354
Centro	- 42 003	- 7 414	- 17 267		76 224	5 827	11 712	- 621	26 458
Metropolitana	- 80 974	- 28 701	- 55 403	- 76 224		27 618	56 025	- 26 208	- 183 867
Oriente	- 46 744	- 5 796	- 7 907	- 5 827	- 27 618		19 635	- 24 648	- 98 905
Sureste	- 28 345	- 29 034	- 12 465	- 11 712	- 56 025	- 19 635		- 21 830	- 179 046
Península	- 165	423	- 220	621	26 208	24 648	21 830		73 345
Hombres									
Frontera		84 800	14 715	21 850	43 125	24 497	15 246	195	204 428
Centro Norte	- 84 800		- 7 267	4 100	15 380	3 623	15 838	- 82	- 53 208
Occidente	- 14 715	7 267		8 839	28 791	4 349	6 957	157	41 645
Centro	- 21 850	- 4 100	- 8 839		41 228	3 098	5 946	- 334	15 149
Metropolitana	- 43 125	- 15 380	- 28 791	- 41 228		7 428	22 631	- 13 278	- 111 743
Oriente	- 24 497	- 3 623	- 4 349	- 3 098	- 7 428		8 393	- 13 290	- 47 892
Sureste	- 15 246	- 15 838	- 6 957	- 5 946	- 22 631	- 8 393		- 11 387	- 86 398
Península	- 195	82	- 157	334	13 278	13 290	11 387		38 019
Mujeres									
Frontera		87 028	14 203	20 153	37 849	22 247	13 099	- 30	194 549
Centro Norte	- 87 028		- 9 743	3 314	13 321	2 173	13 196	- 341	- 65 108
Occidente	- 14 203	9 743		8 428	26 612	3 558	5 508	63	39 709
Centro	- 20 153	- 3 314	- 8 428		34 996	2 729	5 766	- 287	11 309
Metropolitana	- 37 849	- 13 321	- 26 612	- 34 996		20 190	33 394	- 12 930	- 72 124
Oriente	- 22 247	- 2 173	- 3 558	- 2 729	- 20 190		11 242	- 11 358	- 51 013
Sureste	- 13 099	- 13 196	- 5 508	- 5 766	- 33 394	- 11 242		- 10 443	- 92 648
Península	30	341	- 63	287	12 930	11 358	10 443		35 326

Fuente: Cuadro C.3.

Cuadro C.12. Migración neta interregional por sexo, 1995-2000

Región de Residencia	Región de procedencia								Total
	Frontera	Centro Norte	Occidente	Centro	Metro-politana	Oriente	Sureste	Península	
Total									
Frontera		151 795	21 445	26 017	53 344	163 687	66 936	7 350	490 574
Centro Norte	- 151 795		- 7 887	1 124	12 866	7 240	47 561	- 992	- 91 883
Occidente	- 21 445	7 887		8 437	28 971	9 485	12 194	- 312	45 217
Centro	- 26 017	- 1 124	- 8 437		69 125	10 282	12 828	- 361	56 296
Metropolitana	- 53 344	- 12 866	- 28 971	- 69 125		15 697	41 439	- 24 631	- 131 801
Oriente	- 163 687	- 7 240	- 9 485	- 10 282	- 15 697		7 217	- 27 118	- 226 292
Sureste	- 66 936	- 47 561	- 12 194	- 12 828	- 41 439	- 7 217		- 22 617	- 210 792
Península	- 7 350	992	312	361	24 631	27 118	22 617		68 681
Hombres									
Frontera		74 276	10 740	13 015	29 186	88 297	36 642	4 412	256 568
Centro Norte	- 74 276		- 2 603	833	7 696	4 953	25 288	- 524	- 38 633
Occidente	- 10 740	2 603		4 122	15 411	5 265	6 574	10	23 245
Centro	- 13 015	- 833	- 4 122		37 776	5 798	6 537	- 124	32 017
Metropolitana	- 29 186	- 7 696	- 15 411	- 37 776		47	15 320	- 12 710	- 87 412
Oriente	- 88 297	- 4 953	- 5 265	- 5 798	- 47		2 158	- 14 041	- 116 243
Sureste	- 36 642	- 25 288	- 6 574	- 6 537	- 15 320	- 2 158		- 11 595	- 104 114
Península	- 4 412	524	- 10	124	12 710	14 041	11 595		34 572
Mujeres									
Frontera		77 519	10 705	13 002	24 158	75 390	30 294	2 938	234 006
Centro Norte	- 77 519		- 5 284	291	5 170	2 287	22 273	- 468	- 53 250
Occidente	- 10 705	5 284		4 315	13 560	4 220	5 620	- 322	21 972
Centro	- 13 002	- 291	- 4 315		31 349	4 484	6 291	- 237	24 279
Metropolitana	- 24 158	- 5 170	- 13 560	- 31 349		15 650	26 119	- 11 921	- 44 389
Oriente	- 75 390	- 2 287	- 4 220	- 4 484	- 15 650		5 059	- 13 077	- 110 049
Sureste	- 30 294	- 22 273	- 5 620	- 6 291	- 26 119	- 5 059		- 11 022	- 106 678
Península	- 2 938	468	322	237	11 921	13 077	11 022		34 109

Fuente: Cuadro C.4.

Cuadro C.13. Tasas de migración neta interregional por sexo, 1955-1960

(Por cada mil habitantes)

Región de Residencia	Región de procedencia								Total
	Frontera	Centro Norte	Occidente	Centro	Metro-politana	Oriente	Sureste	Península	
Total									
Frontera		5.01	1.73	1.22	-0.61	0.10	0.11	0.17	7.74
Centro Norte	-6.94		-0.09	0.59	-1.76	-0.06	0.05	0.00	-8.22
Occidente	-3.27	0.13		0.68	-3.10	-0.22	0.09	0.00	-5.69
Centro	-1.65	-0.57	-0.49		-7.88	-0.20	0.06	-0.07	-10.80
Metropolitana	0.49	1.01	1.31	4.66		4.39	2.23	0.38	14.48
Oriente	-0.09	0.04	0.10	0.13	-4.93		0.67	0.23	-3.85
Sureste	-0.14	-0.05	-0.06	-0.05	-3.66	-0.98		0.09	-4.85
Península	-0.70	0.01	0.00	0.22	-1.93	-1.05	-0.27		-3.72
Hombres									
Frontera		4.53	1.60	1.41	-0.86	0.16	0.10	0.18	7.13
Centro Norte	-6.28		0.06	0.81	-1.87	0.06	0.05	0.00	-7.17
Occidente	-3.08	-0.09		0.62	-3.15	-0.25	0.09	0.03	-5.83
Centro	-1.91	-0.79	-0.44		-7.34	-0.16	0.08	-0.08	-10.65
Metropolitana	0.71	1.12	1.35	4.47		3.86	2.05	0.35	13.92
Oriente	-0.14	-0.04	0.12	0.11	-4.22		0.56	0.22	-3.40
Sureste	-0.14	-0.05	-0.06	-0.08	-3.27	-0.82		0.05	-4.36
Península	-0.71	-0.01	-0.06	0.25	-1.73	-0.97	-0.16		-3.39
Mujeres									
Frontera		5.50	1.87	1.04	-0.37	0.05	0.11	0.17	8.36
Centro Norte	-7.61		-0.26	0.36	-1.65	-0.18	0.05	-0.01	-9.30
Occidente	-3.45	0.34		0.74	-3.06	-0.18	0.09	-0.03	-5.55
Centro	-1.38	-0.35	-0.53		-8.41	-0.24	0.03	-0.06	-10.95
Metropolitana	0.28	0.91	1.27	4.85		4.90	2.40	0.40	15.01
Oriente	-0.04	0.11	0.09	0.16	-5.63		0.78	0.24	-4.29
Sureste	-0.14	-0.04	-0.06	-0.03	-4.04	-1.14		0.13	-5.33
Península	-0.69	0.03	0.07	0.18	-2.14	-1.12	-0.40		-4.06

Fuente: Elaborado con base en los datos de los cuadros C.1 y C.9.

Cuadro C.14. Tasas de migración neta interregional por sexo, 1965-1970

(Por cada mil habitantes)

Región de Residencia	Región de procedencia								Total
	Frontera	Centro Norte	Occidente	Centro	Metro-politana	Oriente	Sureste	Península	
Total									
Frontera		3.05	0.54	0.66	-0.48	0.10	0.08	0.02	3.97
Centro Norte	-4.72		-1.42	0.19	-2.21	-0.05	0.04	-0.01	-8.18
Occidente	-1.09	1.87		1.20	-1.40	0.09	0.09	0.02	0.77
Centro	-0.99	-0.18	-0.89		-7.97	-0.12	0.01	-0.09	-10.24
Metropolitana	0.34	1.02	0.49	3.79		3.63	2.81	0.21	12.29
Oriente	-0.09	0.03	-0.04	0.08	-4.96		0.56	0.11	-4.31
Sureste	-0.13	-0.04	-0.07	-0.01	-5.85	-0.85		-0.24	-7.18
Península	-0.10	0.03	-0.03	0.26	-1.21	-0.46	0.68		-0.84
Hombres									
Frontera		2.87	0.49	0.63	-0.47	0.09	0.09	0.03	3.72
Centro Norte	-4.41		-1.31	0.21	-2.10	-0.05	0.05	-0.01	-7.62
Occidente	-1.01	1.76		1.16	-1.37	0.10	0.10	0.02	0.76
Centro	-0.96	-0.20	-0.85		-7.63	-0.11	0.00	-0.10	-9.86
Metropolitana	0.35	1.00	0.48	3.70		3.25	2.63	0.19	11.60
Oriente	-0.09	0.03	-0.05	0.07	-4.36		0.51	0.09	-3.79
Sureste	-0.14	-0.05	-0.07	0.00	-5.38	-0.78		-0.24	-6.66
Península	-0.11	0.03	-0.03	0.28	-1.11	-0.37	0.67		-0.62
Mujeres									
Frontera		3.23	0.58	0.68	-0.48	0.10	0.08	0.02	4.21
Centro Norte	-5.04		-1.53	0.16	-2.31	-0.06	0.03	-0.01	-8.75
Occidente	-1.17	1.98		1.23	-1.43	0.08	0.09	0.02	0.79
Centro	-1.02	-0.16	-0.92		-8.32	-0.13	0.01	-0.08	-10.63
Metropolitana	0.34	1.04	0.50	3.88		3.99	2.99	0.22	12.97
Oriente	-0.10	0.04	-0.04	0.09	-5.56		0.61	0.13	-4.83
Sureste	-0.12	-0.03	-0.07	-0.01	-6.31	-0.92		-0.24	-7.70
Península	-0.09	0.02	-0.03	0.23	-1.32	-0.56	0.69		-1.06

Fuente: Elaborado con base en los datos de los cuadros C.2 y C.10.

Cuadro C.15. Tasas de migración neta interregional por sexo, 1985-1990

(Por cada mil habitantes)

Región de Residencia	Región de procedencia								Total
	Frontera	Centro Norte	Occidente	Centro	Metro-politana	Oriente	Sureste	Península	
Total									
Frontera		2.64	0.44	0.64	1.21	0.70	0.42	0.00	6.05
Centro Norte	-4.54		-0.44	0.20	0.77	0.15	0.78	-0.01	-3.09
Occidente	-0.92	0.53		0.55	1.77	0.24	0.39	0.01	2.57
Centro	-1.00	-0.18	-0.41		1.84	0.13	0.27	-0.01	0.63
Metropolitana	-0.83	-0.31	-0.58	-0.81		0.30	0.59	-0.27	-1.91
Oriente	-0.71	-0.09	-0.12	-0.08	-0.44		0.30	-0.38	-1.52
Sureste	-0.62	-0.67	-0.28	-0.26	-1.28	-0.44		-0.49	-4.03
Península	0.00	0.02	-0.01	0.03	1.38	1.29	1.14		3.83
Hombres									
Frontera		2.62	0.45	0.67	1.30	0.74	0.45	0.00	6.23
Centro Norte	-4.54		-0.38	0.23	0.83	0.19	0.86	0.00	-2.81
Occidente	-0.97	0.47		0.58	1.90	0.27	0.45	0.01	2.72
Centro	-1.07	-0.21	-0.44		2.05	0.14	0.28	-0.02	0.74
Metropolitana	-0.91	-0.33	-0.62	-0.90		0.17	0.49	-0.28	-2.38
Oriente	-0.76	-0.11	-0.13	-0.09	-0.25		0.26	-0.42	-1.50
Sureste	-0.68	-0.74	-0.31	-0.27	-1.05	-0.38		-0.52	-3.95
Península	-0.01	0.00	-0.02	0.03	1.39	1.39	1.19		3.98
Mujeres									
Frontera		2.66	0.43	0.61	1.13	0.66	0.38	0.00	5.87
Centro Norte	-4.55		-0.50	0.18	0.71	0.11	0.70	-0.02	-3.36
Occidente	-0.87	0.59		0.52	1.65	0.21	0.33	0.00	2.43
Centro	-0.93	-0.16	-0.39		1.64	0.11	0.26	-0.01	0.52
Metropolitana	-0.76	-0.28	-0.55	-0.72		0.42	0.69	-0.26	-1.46
Oriente	-0.67	-0.07	-0.10	-0.08	-0.63		0.34	-0.34	-1.54
Sureste	-0.56	-0.60	-0.24	-0.25	-1.51	-0.50		-0.46	-4.12
Península	0.01	0.03	-0.01	0.03	1.36	1.19	1.09		3.69

Fuente: Elaborado con base en los datos de los cuadros C.3 y C.11.

Cuadro C.16. Tasas de migración neta interregional por sexo, 1995-2000

(Por cada mil habitantes)

Región de Residencia	Región de procedencia								Total
	Frontera	Centro Norte	Occidente	Centro	Metro-politana	Oriente	Sureste	Península	
Total									
Frontera		1.88	0.26	0.32	0.63	2.03	0.81	0.09	6.03
Centro Norte	-3.61		-0.18	0.03	0.31	0.16	1.15	-0.02	-2.16
Occidente	-0.56	0.20		0.23	0.77	0.24	0.32	-0.01	1.19
Centro	-0.53	-0.03	-0.18		1.42	0.20	0.26	-0.01	1.14
Metropolitana	-0.46	-0.12	-0.26	-0.62		0.13	0.37	-0.22	-1.17
Oriente	-2.20	-0.09	-0.12	-0.13	-0.20		0.09	-0.36	-3.01
Sureste	-1.29	-0.95	-0.23	-0.24	-0.81	-0.14		-0.44	-4.09
Península	-0.29	0.04	0.01	0.01	0.98	1.08	0.90		2.73
Hombres									
Frontera		1.85	0.26	0.32	0.69	2.20	0.90	0.11	6.34
Centro Norte	-3.61		-0.12	0.04	0.37	0.23	1.24	-0.03	-1.86
Occidente	-0.57	0.13		0.23	0.84	0.28	0.35	0.00	1.26
Centro	-0.55	-0.04	-0.18		1.62	0.24	0.27	0.00	1.36
Metropolitana	-0.52	-0.14	-0.28	-0.70		-0.01	0.28	-0.23	-1.61
Oriente	-2.45	-0.13	-0.14	-0.15	0.01		0.06	-0.39	-3.20
Sureste	-1.45	-1.03	-0.26	-0.26	-0.61	-0.08		-0.46	-4.15
Península	-0.35	0.04	0.00	0.01	1.02	1.12	0.93		2.77
Mujeres									
Frontera		1.91	0.26	0.32	0.57	1.86	0.73	0.07	5.72
Centro Norte	-3.61		-0.24	0.02	0.24	0.10	1.05	-0.02	-2.46
Occidente	-0.54	0.26		0.22	0.70	0.21	0.28	-0.02	1.12
Centro	-0.50	-0.02	-0.17		1.24	0.17	0.24	-0.01	0.95
Metropolitana	-0.40	-0.09	-0.24	-0.55		0.27	0.45	-0.21	-0.77
Oriente	-1.96	-0.06	-0.11	-0.11	-0.40		0.13	-0.34	-2.84
Sureste	-1.13	-0.86	-0.21	-0.23	-0.99	-0.19		-0.42	-4.04
Península	-0.23	0.04	0.03	0.02	0.95	1.03	0.87		2.70

Fuente: Elaborado con base en los datos de los cuadros C.4 y C.12.

Cuadro C.17. Migrantes interregionales masculinos entre localidades no urbanas y urbanas*, 1995-2000

Región de destino	Región de origen								Inmigrantes
	Frontera	Centro Norte	Occidente	Centro	Metropolitana	Oriente	Sureste	Península	
No urbana a no urbana									
Frontera	29 507	14 451	892	2 460	484	5 569	10 157	625	64 145
Centro Norte	6 235	34 709	4 330	2 725	432	5 494	32 099	216	86 240
Occidente	414	5 274	13 748	3 488	291	658	1 866	283	26 022
Centro	724	1 418	1 689	19 336	1 831	1 467	3 056	174	29 695
Metropolitana	133	248	70	1 322	8 368	2 085	4 154	96	16 476
Oriente	1 205	1 638	287	1 550	2 437	54 612	6 365	2 011	70 105
Sureste	998	1 273	337	1 689	1 847	6 245	60 667	3 395	76 451
Península	1 216	549	78	210	97	2 947	6 764	21 570	33 431
Emigrantes	40 432	59 560	21 431	32 780	15 787	79 077	125 128	28 370	402 565
No urbana a urbana									
Frontera	53 529	10 715	3 101	3 245	5 253	7 034	7 686	708	91 271
Centro Norte	26 861	20 019	11 162	2 961	7 564	3 480	10 857	431	83 335
Occidente	2 949	3 348	26 214	3 208	4 004	1 141	1 350	357	42 571
Centro	4 423	1 862	6 790	18 914	29 715	2 205	1 795	347	66 051
Metropolitana	934	330	532	1 176	28 381	2 076	1 705	196	35 330
Oriente	7 642	1 696	1 754	2 295	75 747	50 486	4 936	2 590	147 146
Sureste	4 900	1 582	1 772	2 493	37 628	10 768	30 563	4 334	94 040
Península	716	301	301	282	2 025	6 199	2 299	22 031	34 154
Emigrantes	40 432	59 560	21 431	32 780	15 787	79 077	125 128	28 370	402 565
Urbana a no urbana									
Frontera	106 871	105 939	5 999	14 025	4 735	58 841	25 810	5 277	327 497
Centro Norte	8 632	62 252	3 902	3 550	1 067	2 864	5 208	345	87 820
Occidente	2 773	16 042	34 134	12 199	1 889	4 933	5 999	858	78 827
Centro	1 780	3 404	3 716	48 679	5 066	6 020	8 220	594	77 479
Metropolitana	3 157	7 327	2 510	23 808	63 695	102 986	65 166	3 452	272 101
Oriente	2 236	2 688	560	2 684	3 047	97 735	16 999	7 567	133 516
Sureste	821	902	406	1 488	1 810	6 573	81 830	2 710	96 540
Península	509	713	324	735	889	8 267	15 943	68 325	95 705
Emigrantes	126 779	199 267	51 551	107 168	82 198	288 219	225 175	89 128	1 169 485
Urbana a urbana									
Frontera	248 038	107 804	41 174	30 133	81 178	125 894	36 921	10 402	681 544
Centro Norte	40 694	29 208	19 116	7 350	24 509	6 663	5 294	1 423	134 257
Occidente	23 585	22 934	54 609	21 967	48 910	12 236	9 084	2 873	196 198
Centro	16 919	8 778	20 230	54 851	93 730	15 032	9 267	2 364	221 171
Metropolitana	34 082	12 801	23 011	34 911	117 376	112 185	51 276	12 909	398 551
Oriente	22 516	5 239	6 882	7 913	117 166	112 462	20 294	14 577	307 049
Sureste	6 919	2 140	3 590	3 840	39 577	17 791	39 407	5 842	119 106
Península	7 221	1 844	3 980	2 613	38 273	36 450	13 892	71 680	175 953
Emigrantes	399 974	190 748	172 592	163 578	560 719	438 713	185 435	122 070	2 233 829
Total									
Frontera	248 038	107 804	41 174	30 133	81 178	125 894	36 921	10 402	681 544
Centro Norte	40 694	29 208	19 116	7 350	24 509	6 663	5 294	1 423	134 257
Occidente	23 585	22 934	54 609	21 967	48 910	12 236	9 084	2 873	196 198
Centro	16 919	8 778	20 230	54 851	93 730	15 032	9 267	2 364	221 171
Metropolitana	34 082	12 801	23 011	34 911	117 376	112 185	51 276	12 909	398 551
Oriente	22 516	5 239	6 882	7 913	117 166	112 462	20 294	14 577	307 049
Sureste	6 919	2 140	3 590	3 840	39 577	17 791	39 407	5 842	119 106
Península	7 221	1 844	3 980	2 613	38 273	36 450	13 892	71 680	175 953
Emigrantes	399 974	190 748	172 592	163 578	560 719	438 713	185 435	122 070	2 233 829

Nota: La diagonal principal se refiere a migraciones entre localidades de la misma región.

* No urbanas son las localidades con menos de 15,000 habitantes, urbanas aquellas con 15,000 o más habitantes

Fuente: Estimaciones propias con base en el XII Censo General de Población y Vivienda 2000.

Cuadro C.18. Migrantes interregionales femeninos entre localidades no urbanas y urbanas*, 1995-2000

Región de destino	Región de origen								Inmigrantes
	Frontera	Centro Norte	Occidente	Centro	Metropolitana	Oriente	Sureste	Península	
No urbana a no urbana									
Frontera	29 507	14 451	892	2 460	484	5 569	10 157	625	64 145
Centro Norte	6 235	34 709	4 330	2 725	432	5 494	32 099	216	86 240
Occidente	414	5 274	13 748	3 488	291	658	1 866	283	26 022
Centro	724	1 418	1 689	19 336	1 831	1 467	3 056	174	29 695
Metropolitana	133	248	70	1 322	8 368	2 085	4 154	96	16 476
Oriente	1 205	1 638	287	1 550	2 437	54 612	6 365	2 011	70 105
Sureste	998	1 273	337	1 689	1 847	6 245	60 667	3 395	76 451
Península	1 216	549	78	210	97	2 947	6 764	21 570	33 431
Emigrantes	40 432	59 560	21 431	32 780	15 787	79 077	125 128	28 370	402 565
No urbana a urbana									
Frontera	53 529	10 715	3 101	3 245	5 253	7 034	7 686	708	91 271
Centro Norte	26 861	20 019	11 162	2 961	7 564	3 480	10 857	431	83 335
Occidente	2 949	3 348	26 214	3 208	4 004	1 141	1 350	357	42 571
Centro	4 423	1 862	6 790	18 914	29 715	2 205	1 795	347	66 051
Metropolitana	934	330	532	1 176	28 381	2 076	1 705	196	35 330
Oriente	7 642	1 696	1 754	2 295	75 747	50 486	4 936	2 590	147 146
Sureste	4 900	1 582	1 772	2 493	37 628	10 768	30 563	4 334	94 040
Península	716	301	301	282	2 025	6 199	2 299	22 031	34 154
Emigrantes	40 432	59 560	21 431	32 780	15 787	79 077	125 128	28 370	402 565
Urbana a no urbana									
Frontera	106 871	105 939	5 999	14 025	4 735	58 841	25 810	5 277	327 497
Centro Norte	8 632	62 252	3 902	3 550	1 067	2 864	5 208	345	87 820
Occidente	2 773	16 042	34 134	12 199	1 889	4 933	5 999	858	78 827
Centro	1 780	3 404	3 716	48 679	5 066	6 020	8 220	594	77 479
Metropolitana	3 157	7 327	2 510	23 808	63 695	102 986	65 166	3 452	272 101
Oriente	2 236	2 688	560	2 684	3 047	97 735	16 999	7 567	133 516
Sureste	821	902	406	1 488	1 810	6 573	81 830	2 710	96 540
Península	509	713	324	735	889	8 267	15 943	68 325	95 705
Emigrantes	126 779	199 267	51 551	107 168	82 198	288 219	225 175	89 128	1 169 485
Urbana a urbana									
Frontera	248 038	107 804	41 174	30 133	81 178	125 894	36 921	10 402	681 544
Centro Norte	40 694	29 208	19 116	7 350	24 509	6 663	5 294	1 423	134 257
Occidente	23 585	22 934	54 609	21 967	48 910	12 236	9 084	2 873	196 198
Centro	16 919	8 778	20 230	54 851	93 730	15 032	9 267	2 364	221 171
Metropolitana	34 082	12 801	23 011	34 911	117 376	112 185	51 276	12 909	398 551
Oriente	22 516	5 239	6 882	7 913	117 166	112 462	20 294	14 577	307 049
Sureste	6 919	2 140	3 590	3 840	39 577	17 791	39 407	5 842	119 106
Península	7 221	1 844	3 980	2 613	38 273	36 450	13 892	71 680	175 953
Emigrantes	399 974	190 748	172 592	163 578	560 719	438 713	185 435	122 070	2 233 829
Total									
Frontera	248 038	107 804	41 174	30 133	81 178	125 894	36 921	10 402	681 544
Centro Norte	40 694	29 208	19 116	7 350	24 509	6 663	5 294	1 423	134 257
Occidente	23 585	22 934	54 609	21 967	48 910	12 236	9 084	2 873	196 198
Centro	16 919	8 778	20 230	54 851	93 730	15 032	9 267	2 364	221 171
Metropolitana	34 082	12 801	23 011	34 911	117 376	112 185	51 276	12 909	398 551
Oriente	22 516	5 239	6 882	7 913	117 166	112 462	20 294	14 577	307 049
Sureste	6 919	2 140	3 590	3 840	39 577	17 791	39 407	5 842	119 106
Península	7 221	1 844	3 980	2 613	38 273	36 450	13 892	71 680	175 953
Emigrantes	399 974	190 748	172 592	163 578	560 719	438 713	185 435	122 070	2 233 829

Nota: La diagonal principal se refiere a migraciones entre localidades de la misma región.

* No urbanas son las localidades con menos de 15,000 habitantes, urbanas aquellas con 15,000 o más habitantes

Fuente: Estimaciones propias con base en el XII Censo General de Población y Vivienda 2000.

Cuadro C.19. Tasas de migración interregional masculina entre localidades no urbanas y urbanas, 1995-2000

(Tasas por mil)

Región de destino	Región de origen								Inmigrantes
	Frontera	Centro Norte	Occidente	Centro	Metropolitana	Oriente	Sureste	Península	
No urbana a no urbana									
Frontera	2.20	0.75	0.09	0.13	0.05	0.20	0.33	0.08	4.83
Centro Norte	0.45	1.76	0.49	0.14	0.04	0.20	1.02	0.02	4.44
Occidente	0.03	0.25	1.53	0.18	0.02	0.02	0.06	0.04	3.02
Centro	0.05	0.06	0.18	0.93	0.18	0.04	0.09	0.02	1.45
Metropolitana	0.01	0.01	0.00	0.06	0.74	0.05	0.12	0.00	1.46
Oriente	0.09	0.08	0.03	0.07	0.18	1.49	0.18	0.19	1.91
Sureste	0.07	0.06	0.04	0.08	0.14	0.18	1.81	0.32	2.27
Península	0.09	0.03	0.01	0.01	0.01	0.09	0.21	2.11	3.24
Emigración	2.98	3.00	2.36	1.61	1.37	2.28	3.82	2.78	2.68
No urbana a urbana									
Frontera	4.13	0.55	0.36	0.17	0.51	0.24	0.24	0.07	1.49
Centro Norte	2.09	1.05	1.38	0.16	0.86	0.12	0.36	0.04	4.26
Occidente	0.22	0.15	3.14	0.17	0.42	0.04	0.05	0.04	1.52
Centro	0.33	0.09	0.80	1.02	3.19	0.06	0.05	0.03	2.44
Metropolitana	0.06	0.01	0.05	0.05	2.88	0.04	0.04	0.01	0.34
Oriente	0.59	0.09	0.20	0.11	8.16	1.47	0.14	0.25	3.90
Sureste	0.39	0.08	0.22	0.13	4.17	0.34	0.97	0.43	6.00
Península	0.05	0.01	0.04	0.02	0.21	0.19	0.07	2.22	2.59
Emigración	7.86	2.03	6.20	1.83	20.41	2.51	1.91	3.10	4.17
Urbana a no urbana									
Frontera	1.64	5.07	0.19	0.50	0.04	1.63	1.73	0.43	23.67
Centro Norte	0.12	2.80	0.13	0.12	0.01	0.08	0.34	0.02	4.18
Occidente	0.04	0.71	1.12	0.42	0.02	0.13	0.38	0.06	9.00
Centro	0.03	0.15	0.11	1.61	0.05	0.15	0.49	0.04	3.80
Metropolitana	0.05	0.34	0.08	0.75	0.57	2.52	3.69	0.26	25.66
Oriente	0.03	0.12	0.02	0.09	0.02	2.34	0.95	0.51	3.67
Sureste	0.01	0.04	0.01	0.05	0.01	0.16	4.72	0.19	2.79
Península	0.01	0.03	0.01	0.02	0.00	0.21	0.99	4.90	8.91
Emigración	1.93	9.27	1.68	3.55	0.72	7.21	13.28	6.42	3.64
Urbana a urbana									
Frontera	3.85	5.11	1.49	1.09	0.86	3.51	2.37	0.81	10.75
Centro Norte	0.65	1.31	0.71	0.27	0.27	0.17	0.33	0.10	6.52
Occidente	0.37	1.05	1.88	0.79	0.51	0.32	0.55	0.22	6.95
Centro	0.26	0.40	0.72	1.89	0.96	0.38	0.54	0.17	7.86
Metropolitana	0.53	0.58	0.80	1.15	1.12	2.72	2.85	0.96	3.84
Oriente	0.36	0.23	0.25	0.26	1.21	2.71	1.12	1.07	7.80
Sureste	0.11	0.10	0.13	0.14	0.42	0.46	2.20	0.44	7.11
Península	0.12	0.09	0.15	0.09	0.41	0.98	0.85	5.18	13.00
Emigración	6.26	8.88	6.14	5.69	5.76	11.25	10.82	8.96	7.20
Total									
Frontera	5.64	5.91	1.44	1.08	0.89	3.01	1.77	0.80	15.29
Centro Norte	1.10	3.42	1.08	0.36	0.33	0.29	1.18	0.10	9.76
Occidente	0.39	1.11	3.36	0.87	0.53	0.28	0.39	0.20	9.35
Centro	0.31	0.36	0.88	2.86	1.22	0.35	0.45	0.15	8.30
Metropolitana	0.51	0.48	0.71	1.18	1.84	2.86	2.29	0.73	6.24
Oriente	0.45	0.27	0.26	0.29	1.85	4.04	0.94	1.13	8.84
Sureste	0.18	0.15	0.17	0.20	0.76	0.59	4.09	0.70	7.68
Península	0.13	0.08	0.13	0.08	0.40	0.78	0.81	7.61	14.29
Emigración	8.72	11.80	8.03	6.92	7.81	12.18	11.92	11.42	9.57

Fuente: Estimaciones con base en el cuadro C.17

Cuadro C.20. Tasas de migración interregional femenina entre localidades no urbanas y urbanas, 1995-2000

(Tasas por mil)

Región de destino	Región de origen								Inmigrantes
	Frontera	Centro Norte	Occidente	Centro	Metropolitana	Oriente	Sureste	Península	
No urbana a no urbana									
Frontera	2.23	0.69	0.08	0.12	0.04	0.12	0.26	0.03	4.50
Centro Norte	0.47	1.69	0.52	0.13	0.03	0.12	0.90	0.02	4.12
Occidente	0.03	0.28	1.67	0.17	0.01	0.01	0.04	0.01	3.01
Centro	0.06	0.07	0.21	1.01	0.16	0.04	0.09	0.02	1.52
Metropolitana	0.01	0.01	0.00	0.07	0.93	0.05	0.12	0.00	1.67
Oriente	0.09	0.08	0.03	0.08	0.21	1.71	0.19	0.19	2.16
Sureste	0.07	0.06	0.04	0.09	0.14	0.18	1.79	0.33	2.24
Península	0.09	0.03	0.01	0.01	0.01	0.08	0.19	2.03	3.13
Emigración	3.04	2.92	2.56	1.68	1.55	2.31	3.59	2.63	2.64
No urbana a urbana									
Frontera	4.03	0.49	0.31	0.15	0.39	0.14	0.19	0.04	1.30
Centro Norte	2.16	1.02	1.35	0.14	0.78	0.08	0.31	0.04	3.86
Occidente	0.21	0.17	3.14	0.15	0.39	0.02	0.03	0.02	1.46
Centro	0.34	0.10	0.82	0.93	3.16	0.06	0.05	0.03	2.35
Metropolitana	0.05	0.01	0.05	0.06	2.98	0.05	0.04	0.01	0.36
Oriente	0.61	0.08	0.22	0.12	8.41	1.62	0.15	0.25	3.96
Sureste	0.39	0.08	0.22	0.13	4.19	0.33	0.95	0.44	5.69
Península	0.05	0.01	0.03	0.01	0.17	0.17	0.06	2.13	2.34
Emigración	7.85	1.96	6.13	1.70	20.46	2.48	1.79	2.98	4.10
Urbana a no urbana									
Frontera	1.64	4.93	0.20	0.48	0.03	1.36	1.31	0.31	24.23
Centro Norte	0.13	3.00	0.13	0.12	0.01	0.06	0.24	0.02	4.50
Occidente	0.04	0.79	1.27	0.44	0.01	0.11	0.32	0.05	9.51
Centro	0.02	0.15	0.13	1.80	0.04	0.14	0.46	0.04	3.98
Metropolitana	0.04	0.36	0.09	0.98	0.72	2.88	4.24	0.23	30.56
Oriente	0.03	0.12	0.02	0.09	0.02	2.58	1.01	0.54	4.17
Sureste	0.01	0.04	0.01	0.05	0.01	0.16	4.87	0.18	3.00
Península	0.01	0.03	0.01	0.02	0.00	0.19	0.86	4.84	9.15
Emigración	1.92	9.42	1.86	3.99	0.85	7.48	13.32	6.22	3.81
Urbana a urbana									
Frontera	3.65	4.88	1.36	1.00	0.72	2.83	1.89	0.64	9.91
Centro Norte	0.61	1.30	0.65	0.24	0.23	0.13	0.26	0.09	5.86
Occidente	0.35	1.07	1.86	0.75	0.46	0.28	0.49	0.18	6.59
Centro	0.25	0.40	0.69	1.89	0.91	0.32	0.46	0.15	7.41
Metropolitana	0.50	0.59	0.79	1.28	1.17	2.91	3.09	0.86	4.04
Oriente	0.34	0.22	0.23	0.26	1.16	2.75	1.12	1.04	7.49
Sureste	0.10	0.09	0.12	0.12	0.39	0.41	2.17	0.41	6.54
Península	0.10	0.08	0.13	0.09	0.36	0.88	0.77	4.83	12.04
Emigración	5.89	8.63	5.84	5.63	5.40	10.50	10.26	8.22	6.83
Total									
Frontera	5.44	5.79	1.32	0.99	0.74	2.45	1.42	0.61	14.30
Centro Norte	1.07	3.49	1.04	0.33	0.28	0.21	0.99	0.10	9.22
Occidente	0.37	1.21	3.48	0.85	0.48	0.23	0.33	0.16	9.14
Centro	0.30	0.38	0.89	2.96	1.17	0.32	0.43	0.14	8.06
Metropolitana	0.48	0.51	0.71	1.39	2.04	3.23	2.64	0.66	6.89
Oriente	0.43	0.27	0.25	0.31	1.82	4.37	1.01	1.15	9.12
Sureste	0.17	0.14	0.16	0.20	0.73	0.56	4.16	0.69	7.60
Península	0.11	0.08	0.12	0.07	0.35	0.71	0.75	7.38	13.68
Emigración	8.38	11.86	7.97	7.10	7.62	12.09	11.73	10.88	9.42

Fuente: Estimaciones con base en el cuadro C.18

Cuadro C.21. Migración neta interregional masculina entre localidades no urbanas y urbanas, 1995-2000

Región de destino	Región de origen								Total
	Frontera	Centro Norte	Occidente	Centro	Metropolitana	Oriente	Sureste	Península	
No urbana a no urbana									
Frontera		4 404	235	898	188	2 806	5 087	- 169	13 449
Centro Norte	- 4 404		- 416	679	126	2 543	16 138	- 164	14 502
Occidente	- 235	416		976	127	265	933	167	2 649
Centro	- 898	- 679	- 976		356	63	684	- 18	- 1 468
Metropolitana	- 188	- 126	- 127	- 356		- 117	1 125	6	217
Oriente	- 2 806	- 2 543	- 265	- 63	117		- 123	- 537	- 6 220
Sureste	- 5 087	- 16 138	- 933	- 684	- 1 125	123		- 1 762	- 25 606
Península	169	164	- 167	18	- 6	537	1 762		2 477
No urbana a urbana									
Frontera		47 633	1 516	6 028	929	29 665	13 734	2 737	102 242
Centro Norte	- 47 633		- 5 412	42	- 2 859	271	2 441	- 204	- 53 354
Occidente	- 1 516	5 412		4 009	- 118	2 263	2 927	288	13 265
Centro	- 6 028	- 42	- 4 009		- 7 379	1 772	3 340	- 37	- 12 383
Metropolitana	- 929	2 859	118	7 379		44 300	28 059	1 307	83 093
Oriente	- 29 665	- 271	- 2 263	- 1 772	- 44 300		4 701	- 544	- 74 114
Sureste	- 13 734	- 2 441	- 2 927	- 3 340	- 28 059	- 4 701		- 6 787	- 61 989
Península	- 2 737	204	- 288	37	- 1 307	544	6 787		3 240
Urbana a no urbana									
Frontera		- 7 827	77	- 542	2 389	475	1 709	67	- 3 652
Centro Norte	7 827		3 875	612	3 724	1 136	4 963	66	22 203
Occidente	- 77	- 3 875		- 1 660	1 776	- 127	- 70	65	- 3 968
Centro	542	- 612	1 660		14 030	38	- 314	26	15 370
Metropolitana	- 2 389	- 3 724	- 1 776	- 14 030		- 35 308	- 17 472	- 999	- 75 698
Oriente	- 475	- 1 136	127	- 38	35 308		- 3 095	- 1 904	28 787
Sureste	- 1 709	- 4 963	70	314	17 472	3 095		985	15 264
Península	- 67	- 66	- 65	- 26	999	1 904	- 985		1 694
Urbana a urbana									
Frontera		32 469	8 912	6 631	25 680	55 527	16 112	1 777	147 108
Centro Norte	- 32 469		- 1 268	- 500	6 705	1 003	1 746	- 222	- 25 005
Occidente	- 8 912	1 268		797	13 626	2 864	2 784	- 510	11 917
Centro	- 6 631	500	- 797		30 769	3 925	2 827	- 95	30 498
Metropolitana	- 25 680	- 6 705	- 13 626	- 30 769		- 6 211	3 608	- 13 024	- 92 407
Oriente	- 55 527	- 1 003	- 2 864	- 3 925	6 211		675	- 11 056	- 67 489
Sureste	- 16 112	- 1 746	- 2 784	- 2 827	- 3 608	- 675		- 4 031	- 31 783
Península	- 1 777	222	510	95	13 024	11 056	4 031		27 161
Total									
Frontera		76 679	10 740	13 015	29 186	88 473	36 642	4 412	259 147
Centro Norte	- 76 679		- 3 221	833	7 696	4 953	25 288	- 524	- 41 654
Occidente	- 10 740	3 221		4 122	15 411	5 265	6 574	10	23 863
Centro	- 13 015	- 833	- 4 122		37 776	5 798	6 537	- 124	32 017
Metropolitana	- 29 186	- 7 696	- 15 411	- 37 776		2 664	15 320	- 12 710	- 84 795
Oriente	- 88 473	- 4 953	- 5 265	- 5 798	- 2 664		2 158	- 14 041	- 119 036
Sureste	- 36 642	- 25 288	- 6 574	- 6 537	- 15 320	- 2 158		- 11 595	- 104 114
Península	- 4 412	524	- 10	124	12 710	14 041	11 595		34 572

Fuente: Cuadro C.17.

Cuadro C.22. Migración neta interregional femenina entre localidades no urbanas y urbanas, 1995-2000

Región de destino	Región de origen								Total
	Frontera	Centro Norte	Occidente	Centro	Metropolitana	Oriente	Sureste	Península	
No urbana a no urbana									
Frontera		3 812	243	838	163	1 558	4 072	- 422	10 264
Centro Norte	- 3 812		- 528	628	58	1 313	14 688	- 169	12 178
Occidente	- 243	528		823	94	106	596	38	1 942
Centro	- 838	- 628	- 823		153	- 146	683	- 18	- 1 617
Metropolitana	- 163	- 58	- 94	- 153		- 235	1 182	- 7	472
Oriente	- 1 558	- 1 313	- 106	146	235		243	- 399	- 2 752
Sureste	- 4 072	- 14 688	- 596	- 683	- 1 182	- 243		- 1 607	- 23 071
Península	422	169	- 38	18	7	399	1 607		2 584
No urbana a urbana									
Frontera		49 674	1 710	6 217	649	26 940	11 255	2 031	98 476
Centro Norte	- 49 674		- 6 728	104	- 3 401	- 95	1 865	- 164	- 58 093
Occidente	- 1 710	6 728		4 474	- 503	2 110	2 666	246	14 011
Centro	- 6 217	- 104	- 4 474		- 11 363	1 564	3 392	- 104	- 17 306
Metropolitana	- 649	3 401	503	11 363		55 639	35 297	1 256	106 810
Oriente	- 26 940	95	- 2 110	- 1 564	- 55 639		5 725	- 156	- 80 589
Sureste	- 11 255	- 1 865	- 2 666	- 3 392	- 35 297	- 5 725		- 6 446	- 66 646
Península	- 2 031	164	- 246	104	- 1 256	156	6 446		3 337
Urbana a no urbana									
Frontera		- 8 319	75	- 636	1 930	- 1 083	1 077	- 75	- 7 031
Centro Norte	8 319		3 939	487	3 510	648	4 312	64	21 279
Occidente	- 75	- 3 939		- 1 922	1 696	- 486	- 352	- 9	- 5 087
Centro	636	- 487	1 922		14 509	- 128	- 384	39	16 107
Metropolitana	- 1 930	- 3 510	- 1 696	- 14 509		- 38 363	- 18 451	- 830	- 79 289
Oriente	1 083	- 648	486	128	38 363		- 2 737	- 1 705	34 970
Sureste	- 1 077	- 4 312	352	384	18 451	2 737		1 050	17 585
Península	75	- 64	9	- 39	830	1 705	- 1 050		1 466
Urbana a urbana									
Frontera		34 641	8 677	6 583	21 416	47 851	13 890	1 404	134 462
Centro Norte	- 34 641		- 2 550	- 928	5 003	421	1 408	- 199	- 31 486
Occidente	- 8 677	2 550		940	12 273	2 490	2 710	- 597	11 689
Centro	- 6 583	928	- 940		28 050	3 194	2 600	- 154	27 095
Metropolitana	- 21 416	- 5 003	- 12 273	- 28 050		1 230	8 091	- 12 340	- 69 761
Oriente	- 47 851	- 421	- 2 490	- 3 194	- 1 230		1 828	- 10 817	- 64 175
Sureste	- 13 890	- 1 408	- 2 710	- 2 600	- 8 091	- 1 828		- 4 019	- 34 546
Península	- 1 404	199	597	154	12 340	10 817	4 019		26 722
Total									
Frontera		79 808	10 705	13 002	24 158	75 266	30 294	2 938	236 171
Centro Norte	- 79 808		- 5 867	291	5 170	2 287	22 273	- 468	- 56 122
Occidente	- 10 705	5 867		4 315	13 560	4 220	5 620	- 322	22 555
Centro	- 13 002	- 291	- 4 315		31 349	4 484	6 291	- 237	24 279
Metropolitana	- 24 158	- 5 170	- 13 560	- 31 349		18 271	26 119	- 11 921	- 41 768
Oriente	- 75 266	- 2 287	- 4 220	- 4 484	- 18 271		5 059	- 13 077	- 112 546
Sureste	- 30 294	- 22 273	- 5 620	- 6 291	- 26 119	- 5 059		- 11 022	- 106 678
Península	- 2 938	468	322	237	11 921	13 077	11 022		34 109

Fuente: Cuadro C.18.

Cuadro D.1. Tasas de migración interregional con 0 a 5 años de educación por sexo, 1985-2000

(Por cada mil habitantes)

Región de Residencia	Región de procedencia								Inmigración
	Frontera	Centro Norte	Occidente	Centro	Metro-politana	Oriente	Sureste	Península	
Hombres 1985-1990									
Frontera		5.80	1.94	1.71	0.99	0.89	0.82	0.79	10.65
Centro Norte	1.63		1.80	0.88	0.74	0.43	1.26	0.89	8.24
Occidente	0.58	1.52		1.31	0.79	0.31	0.53	0.66	9.18
Centro	0.63	0.67	1.50		1.91	0.39	0.62	0.96	6.52
Metropolitana	0.60	0.78	1.01	1.83		2.46	2.19	1.11	8.69
Oriente	0.97	1.00	1.30	0.92	2.43		1.66	2.42	6.39
Sureste	0.64	0.75	1.07	0.76	1.25	0.94		1.98	5.56
Península	0.23	0.26	0.37	0.26	0.36	0.74	0.99		8.00
Emigración	5.29	10.77	8.99	7.66	8.46	6.16	8.07	8.82	7.74
Mujeres 1985-1990									
Frontera		5.82	2.02	1.61	0.90	0.95	0.81	1.02	11.57
Centro Norte	1.62		1.78	0.83	0.66	0.41	1.03	0.96	8.68
Occidente	0.66	1.75		1.32	0.73	0.33	0.50	0.82	9.60
Centro	0.79	0.91	1.77		1.80	0.47	0.72	1.29	7.44
Metropolitana	1.02	1.38	1.65	2.58		3.47	3.11	1.93	10.87
Oriente	1.35	1.49	1.81	1.21	2.58		1.99	3.23	8.01
Sureste	0.77	0.92	1.19	0.81	1.26	0.97		2.23	6.02
Península	0.25	0.28	0.35	0.25	0.32	0.64	0.88		7.77
Emigración	6.46	12.56	10.56	8.60	8.26	7.23	9.04	11.48	8.77
Hombres 1985-2000									
Frontera		4.64	1.79	1.33	0.98	1.95	1.63	1.34	12.12
Centro Norte	1.68		1.94	0.89	0.80	0.72	2.22	1.23	10.83
Occidente	0.66	1.18		1.09	0.67	0.40	0.60	0.92	8.80
Centro	0.92	1.03	1.90		1.75	0.60	0.85	1.54	7.69
Metropolitana	0.75	0.92	1.29	1.30		2.18	1.83	1.48	9.20
Oriente	1.30	1.41	1.92	1.21	2.93		1.38	2.78	7.42
Sureste	0.98	1.16	1.55	1.01	1.60	0.94		2.27	6.62
Península	0.34	0.40	0.55	0.34	0.39	0.61	0.86		7.68
Emigración	6.63	10.74	10.94	7.16	9.11	7.40	9.37	11.55	8.71
Mujeres 1985-2000									
Frontera		4.59	1.90	1.34	0.87	1.75	1.39	1.45	13.13
Centro Norte	1.66		1.92	0.86	0.68	0.56	1.75	1.32	11.29
Occidente	0.75	1.40		1.10	0.62	0.41	0.57	1.03	9.54
Centro	1.15	1.35	2.16		1.60	0.65	0.90	1.80	8.40
Metropolitana	1.37	1.74	2.16	1.97		2.90	2.53	2.46	11.35
Oriente	1.82	2.07	2.56	1.52	2.84		1.64	3.52	8.72
Sureste	1.16	1.39	1.69	1.02	1.46	0.92		2.36	6.58
Península	0.32	0.37	0.48	0.28	0.30	0.55	0.74		6.97
Emigración	8.23	12.92	12.86	8.09	8.36	7.75	9.53	13.94	9.47

Nota: Se considera sólo a las personas con 15 años o más de edad al momento del censo.

Fuente: Estimaciones propias con base en los resultados definitivos de los censos de población de 1990 y 2000.

Cuadro D.2. Tasas de migración interregional con 6 a 8 años de educación por sexo, 1985-2000

(Por cada mil habitantes)

Región de Residencia	Región de procedencia								Inmigración
	Frontera	Centro Norte	Occidente	Centro	Metropolitana	Oriente	Sureste	Península	
Hombres 1985-1990									
Frontera		9.33	2.25	2.14	1.13	1.67	1.46	0.54	10.44
Centro Norte	1.11		1.15	0.51	0.50	0.36	0.87	0.30	6.92
Occidente	0.41	1.52		1.28	0.68	0.33	0.63	0.24	7.67
Centro	0.28	0.33	0.80		1.49	0.31	0.59	0.24	6.69
Metropolitana	0.41	0.75	0.71	2.29		4.74	4.97	0.89	6.37
Oriente	0.43	0.38	0.33	0.39	1.98		1.81	1.59	5.87
Sureste	0.13	0.16	0.18	0.21	0.77	0.72		0.95	4.81
Península	0.10	0.16	0.10	0.10	0.30	0.91	1.15		8.48
Emigración	2.87	12.62	5.52	6.92	6.85	9.04	11.48	4.76	7.19
Mujeres 1985-1990									
Frontera		9.63	2.11	1.86	1.07	1.77	1.37	0.72	10.40
Centro Norte	1.25		1.26	0.57	0.52	0.31	0.59	0.33	6.92
Occidente	0.44	1.88		1.42	0.77	0.36	0.61	0.40	7.97
Centro	0.29	0.43	0.97		1.59	0.37	0.75	0.37	7.28
Metropolitana	0.53	1.12	1.05	3.44		6.61	7.55	1.39	8.44
Oriente	0.44	0.43	0.35	0.48	2.19		2.40	1.87	7.15
Sureste	0.11	0.15	0.17	0.24	0.79	0.73		1.00	5.59
Península	0.10	0.16	0.11	0.11	0.32	0.83	1.04		8.48
Emigración	3.16	13.79	6.03	8.11	7.24	10.97	14.30	6.09	8.10
Hombres 1985-2000									
Frontera		7.67	1.64	1.40	0.80	4.12	2.90	1.10	11.89
Centro Norte	1.12		0.99	0.37	0.30	0.34	0.99	0.22	6.32
Occidente	0.35	1.03		0.82	0.38	0.34	0.50	0.30	5.19
Centro	0.31	0.38	0.80		1.08	0.37	0.54	0.29	5.09
Metropolitana	0.39	0.59	0.65	1.27		3.54	3.09	0.84	5.33
Oriente	0.48	0.40	0.36	0.35	2.01		1.13	1.29	5.22
Sureste	0.20	0.21	0.20	0.25	0.76	0.57		0.76	4.05
Península	0.12	0.12	0.12	0.09	0.21	0.73	1.03		6.20
Emigración	2.97	10.40	4.76	4.54	5.54	10.01	10.17	4.79	6.47
Mujeres 1985-2000									
Frontera		7.43	1.56	1.29	0.75	3.48	2.50	1.05	11.05
Centro Norte	1.15		1.07	0.39	0.29	0.25	0.68	0.26	5.83
Occidente	0.37	1.34		0.97	0.43	0.38	0.56	0.40	5.80
Centro	0.30	0.42	0.88		1.08	0.36	0.61	0.31	4.89
Metropolitana	0.50	0.86	0.89	1.92		5.05	4.92	1.24	7.47
Oriente	0.46	0.41	0.38	0.40	2.12		1.45	1.39	5.76
Sureste	0.17	0.17	0.18	0.23	0.81	0.58		0.77	4.48
Península	0.12	0.11	0.12	0.09	0.22	0.73	1.02		6.26
Emigración	3.08	10.75	5.08	5.29	5.69	10.84	11.74	5.43	6.92

Nota: Se considera sólo a las personas con 15 años o más de edad al momento del censo.

Fuente: Estimaciones propias con base en los resultados definitivos de los censos de población de 1990 y 2000.

Cuadro D.3. Tasas de migración interregional con 9 a 11 años de educación por sexo, 1985-2000

(Por cada mil habitantes)

Región de Residencia	Región de procedencia								Inmigración
	Frontera	Centro Norte	Occidente	Centro	Metro-politana	Oriente	Sureste	Península	
Hombres 1985-1990									
Frontera		10.55	2.48	2.31	1.45	2.54	2.04	0.92	10.33
Centro Norte	1.06		1.15	0.66	0.56	0.46	0.70	0.26	8.29
Occidente	0.40	1.81		1.47	0.91	0.45	0.96	0.31	11.05
Centro	0.29	0.47	0.85		1.52	0.49	1.01	0.30	10.58
Metropolitana	0.60	1.20	1.17	2.96		6.22	7.31	1.46	5.94
Oriente	0.46	0.45	0.40	0.55	1.84		2.72	2.00	7.62
Sureste	0.13	0.16	0.24	0.29	0.70	0.83		0.97	7.03
Península	0.13	0.13	0.15	0.16	0.45	1.16	1.56		11.64
Emigración	3.07	14.77	6.43	8.41	7.44	12.14	16.30	6.23	8.28
Mujeres 1985-1990									
Frontera		10.41	2.29	2.03	1.38	2.26	1.73	0.90	9.74
Centro Norte	1.17		1.25	0.70	0.61	0.39	0.46	0.31	8.00
Occidente	0.49	2.22		1.58	0.98	0.40	0.76	0.33	10.84
Centro	0.34	0.59	1.04		1.70	0.56	1.10	0.38	11.72
Metropolitana	0.67	1.21	1.41	3.53		6.34	8.00	1.67	6.17
Oriente	0.48	0.45	0.42	0.65	2.05		3.13	2.15	8.80
Sureste	0.11	0.16	0.22	0.30	0.73	0.86		0.99	7.98
Península	0.13	0.12	0.13	0.15	0.50	1.09	1.46		12.05
Emigración	3.40	15.18	6.77	8.94	7.96	11.90	16.65	6.73	8.55
Hombres 1985-2000									
Frontera		8.75	1.72	1.45	0.91	5.86	3.70	1.35	11.37
Centro Norte	0.99		1.01	0.41	0.30	0.31	0.55	0.15	6.33
Occidente	0.34	1.32		0.94	0.49	0.47	0.72	0.34	6.98
Centro	0.26	0.40	0.75		1.09	0.54	0.88	0.21	7.55
Metropolitana	0.48	0.77	0.86	1.68		4.67	4.52	1.20	4.51
Oriente	0.47	0.46	0.35	0.41	1.73		1.63	1.46	6.73
Sureste	0.17	0.18	0.22	0.26	0.65	0.69		0.83	6.00
Península	0.10	0.12	0.17	0.13	0.35	1.15	1.41		8.06
Emigración	2.81	12.01	5.08	5.27	5.53	13.70	13.42	5.55	7.08
Mujeres 1985-2000									
Frontera		8.67	1.62	1.39	0.82	4.61	2.82	1.03	10.08
Centro Norte	1.06		1.09	0.42	0.28	0.25	0.40	0.18	5.85
Occidente	0.34	1.53		1.05	0.49	0.41	0.64	0.29	6.57
Centro	0.27	0.44	0.88		1.15	0.51	0.81	0.25	7.40
Metropolitana	0.50	0.81	1.04	2.24		5.25	5.22	1.20	5.20
Oriente	0.44	0.38	0.33	0.48	1.83		1.89	1.59	7.01
Sureste	0.15	0.15	0.20	0.26	0.65	0.69		0.82	6.26
Península	0.10	0.10	0.15	0.11	0.33	1.06	1.36		7.99
Emigración	2.85	12.08	5.32	5.96	5.55	12.79	13.13	5.36	7.00

Nota: Se considera sólo a las personas con 15 años o más de edad al momento del censo.

Fuente: Estimaciones propias con base en los resultados definitivos de los censos de población de 1990 y 2000.

Cuadro D.4. Tasas de migración interregional con 12 años o más de educación por sexo, 1985-2000

(Por cada mil habitantes)

Región de Residencia	Región de procedencia								Inmigración
	Frontera	Centro Norte	Occidente	Centro	Metro-politana	Oriente	Sureste	Península	
Hombres 1985-1990									
Frontera		10.98	3.31	3.29	2.47	3.46	2.37	1.74	14.43
Centro Norte	1.80		2.05	1.45	0.97	0.69	0.75	0.50	14.03
Occidente	1.02	3.29		3.22	1.70	0.82	1.27	0.87	19.92
Centro	0.73	1.16	1.85		2.18	1.03	1.24	0.53	21.86
Metropolitana	1.85	2.19	2.62	4.68		6.23	7.53	3.61	6.43
Oriente	0.92	0.75	0.67	1.18	2.39		4.04	3.14	14.34
Sureste	0.31	0.33	0.49	0.61	1.22	1.66		1.44	13.64
Península	0.38	0.27	0.39	0.39	1.05	1.94	1.78		21.02
Emigración	7.00	18.97	11.39	14.82	11.98	15.83	19.01	11.82	12.56
Mujeres 1985-1990									
Frontera		9.13	2.87	2.37	1.92	2.48	1.77	1.36	11.48
Centro Norte	1.62		1.91	1.14	0.75	0.53	0.60	0.44	11.45
Occidente	0.90	3.52		2.63	1.37	0.63	1.23	0.78	17.17
Centro	0.66	1.12	1.66		1.91	0.95	1.15	0.52	19.06
Metropolitana	1.66	2.06	2.48	4.53		5.38	7.01	3.32	5.69
Oriente	0.87	0.69	0.60	1.08	2.13		3.76	2.93	12.80
Sureste	0.24	0.27	0.43	0.58	0.99	1.35		1.21	12.51
Península	0.30	0.25	0.34	0.34	0.91	1.74	1.58		20.29
Emigración	6.26	17.04	10.29	12.68	9.98	13.06	17.11	10.56	10.80
Hombres 1985-1990									
Frontera		8.01	2.20	1.87	1.47	4.96	2.66	1.78	11.08
Centro Norte	1.31		1.56	0.83	0.51	0.44	0.51	0.27	9.24
Occidente	0.73	2.50		2.05	0.97	0.61	0.78	0.54	12.24
Centro	0.50	0.93	1.51		1.65	0.93	1.00	0.43	14.92
Metropolitana	1.34	1.60	2.19	3.20		4.46	4.99	2.43	5.58
Oriente	0.73	0.57	0.60	0.92	1.94		2.35	2.18	9.59
Sureste	0.25	0.27	0.40	0.46	0.86	1.18		1.08	9.25
Península	0.31	0.25	0.43	0.35	0.93	1.70	1.56		14.91
Emigración	5.17	14.12	8.89	9.67	8.33	14.28	13.85	8.73	9.40
Mujeres 1985-1990									
Frontera		7.24	1.85	1.50	1.05	3.56	2.00	1.41	9.11
Centro Norte	1.20		1.38	0.68	0.39	0.31	0.36	0.24	7.39
Occidente	0.65	2.52		1.71	0.77	0.45	0.69	0.49	10.64
Centro	0.46	0.89	1.37		1.46	0.81	0.96	0.43	13.07
Metropolitana	1.20	1.49	2.02	3.09		3.92	4.57	2.36	4.89
Oriente	0.64	0.50	0.52	0.85	1.70		2.48	2.26	8.55
Sureste	0.20	0.21	0.31	0.40	0.68	0.98		0.97	8.26
Península	0.25	0.19	0.35	0.29	0.76	1.43	1.30		14.08
Emigración	4.60	13.05	7.81	8.51	6.81	11.46	12.36	8.18	8.07

Nota: Se considera sólo a las personas con 15 años o más de edad al momento del censo.

Fuente: Estimaciones propias con base en los resultados definitivos de los censos de población de 1990 y 2000.

Cuadro D.5. Variables socioeconómicas consideradas en el cálculo del índice de bienestar para los municipios seleccionados de Guerrero y Oaxaca con 50 o más migrantes de 15 años o más de edad hacia la zona agrícola de Sinaloa, 2000

Municipio	Tasa de mortalidad infantil	Índice de supervivencia infantil*	Porcentaje de la población de 6 a 14 años de edad que asiste a la escuela	Porcentaje de la población de 15 años o más con primaria completa	Porcentaje de ocupantes en viviendas particulares con paredes firmes	Porcentaje de ocupantes en viviendas particulares con piso diferente de tierra	Porcentaje de ocupantes de viviendas particulares sin hacinamiento
Guerrero							
Acapulco de Juárez	20.90	86.66	92.57	74.31	83.37	82.33	36.79
Ahuacuotzingo	43.82	68.99	85.27	26.20	92.82	40.91	11.66
Alcozauca de Guerrero	43.08	69.56	79.21	20.83	89.03	30.33	10.53
Atlamajalcingo del Monte	40.93	71.22	89.42	37.47	90.76	14.89	8.13
Atlixac	53.96	61.17	76.87	24.40	86.77	16.88	8.98
Azoyú	31.18	78.74	93.62	47.96	70.45	52.02	17.93
Copanatoyac	43.78	69.02	82.07	23.97	87.25	17.07	7.31
Coyuca de Benítez	29.13	80.32	90.72	56.41	77.18	57.04	22.39
Chilapa de Álvarez	37.56	73.82	82.22	37.02	84.27	39.16	15.56
Chilpancingo de los Bravo	20.32	87.11	91.30	75.09	72.33	74.46	35.46
Igualapa	35.85	75.14	94.43	45.65	85.00	29.70	11.74
Metlatónoc	66.92	51.18	65.10	13.41	58.06	1.91	6.75
Olinalá	39.22	72.54	87.90	39.88	95.85	39.61	14.07
Ometepec	33.31	77.10	90.72	50.56	81.02	44.37	16.43
Petatlán	26.05	82.69	85.84	57.66	64.95	66.43	24.27
Quechultenango	38.02	73.46	88.54	36.93	88.89	31.30	12.14
San Luis Acatlán	39.92	72.00	91.17	41.81	69.47	25.99	8.07
San Miguel Totolapan	42.58	69.94	83.03	40.32	69.64	27.63	9.77
Tixtla de Guerrero	25.07	83.44	91.45	60.57	84.78	54.18	29.77
Tlacoachistlahuaca	48.02	65.75	72.09	21.85	72.59	17.84	8.18
Tlaxiataquilla de Maldonado	36.80	74.40	85.95	38.26	93.40	47.72	18.48
Tlapa de Comonfort	28.58	80.74	88.84	54.66	90.11	52.92	16.38
Xalpatláhuac	46.12	67.22	88.17	25.76	87.32	26.92	9.46
Xochistlahuaca	48.98	65.01	80.05	19.86	73.75	16.64	13.95
Zitlala	41.14	71.06	87.36	30.88	64.56	20.16	12.76
Acatepec	52.81	62.06	87.10	35.36	69.28	2.16	9.51
Oaxaca							
Acatlán de Pérez Figueroa	30.67	79.13	89.39	49.71	56.73	56.73	25.14
Asunción Nochistlán	24.80	83.65	94.07	65.93	87.03	69.96	31.01
Coatecas Altas	43.61	69.15	78.38	23.11	92.17	28.85	12.45
Coicoyán de las Flores	57.99	58.07	57.15	7.88	64.43	8.22	5.40
Heroica Ciudad de Ejutla de Crespo	31.59	78.42	84.15	46.95	85.62	53.98	24.72
Heroica Ciudad de Huajuapán de León	21.40	86.27	93.48	71.09	95.14	87.14	37.65
Loma Bonita	25.88	82.83	85.33	51.60	81.85	81.37	31.94
Matías Romero	25.38	83.21	91.77	58.90	75.08	80.34	33.18
Miahuatlán de Porfirio Díaz	29.86	79.75	88.02	51.37	82.10	59.35	22.24
Oaxaca de Juárez	18.62	88.42	95.13	83.75	84.33	89.36	50.40
Ocotlán de Morelos	26.45	82.38	90.34	61.92	85.50	64.90	28.88
Salina Cruz	20.02	87.34	94.80	76.27	95.93	93.64	37.81
San José Lachiguiri	42.10	70.31	87.24	25.52	90.51	11.16	11.69
San Martín Peras	52.83	62.05	64.15	9.89	82.32	28.02	6.47
San Miguel Mixtepec	44.78	68.25	87.72	27.94	94.46	23.40	8.68
San Pedro Pochutla	31.41	78.55	89.01	53.35	78.90	56.71	16.98
Heroica Ciudad de Tlaxiaco	25.39	83.20	93.43	69.27	54.74	64.84	29.35
Santa María Tonameca	39.62	72.23	87.24	39.95	71.09	43.51	11.54
Santiago Juxtlahuaca	33.71	76.79	86.08	41.00	75.21	47.84	20.26
Santo Domingo Tehuantepec	24.79	83.66	92.22	64.57	88.84	72.21	30.26
Zimatlán de Álvarez	26.38	82.44	90.27	58.43	79.63	52.96	31.13

Cuadro D.5.
(Concluye)

Municipio	Porcentaje de ocupantes con agua entubada dentro de la vivienda o del predio	Porcentaje de ocupantes de viviendas particulares con sanitario	Porcentaje de ocupantes de viviendas particulares con drenaje	Porcentaje de ocupantes de viviendas particulares con energía eléctrica	Porcentaje de la PEA que gana 3 salarios mínimos o más	Índice de bienestar	Grado de bienestar
Guerrero							
Acapulco de Juárez	70.23	82.36	73.66	98.92	18.19	72.67	Medio
Ahuacuotzingo	63.18	40.62	20.26	83.34	5.94	49.02	Muy bajo
Alcozauca de Guerrero	61.27	23.08	8.21	91.01	9.53	44.78	Muy bajo
Atlamajalcingo del Monte	45.44	35.52	5.96	75.76	13.20	44.34	Muy bajo
Atlixac	29.92	33.16	9.38	57.41	2.13	37.01	Muy bajo
Azoyú	52.01	50.94	22.56	90.40	9.07	53.25	Muy bajo
Copanatoyac	56.41	21.40	5.82	71.86	5.11	40.66	Muy bajo
Coyuca de Benítez	51.37	51.72	42.50	93.07	11.95	57.70	Muy bajo
Chilapa de Álvarez	43.52	41.86	26.52	83.33	9.71	48.82	Muy bajo
Chilpancingo de los Bravo	76.59	88.77	81.65	97.38	31.48	73.78	Medio
Igualapa	69.93	44.90	10.75	85.91	4.80	50.72	Muy bajo
Metlatónoc	34.44	13.76	0.96	34.14	2.04	25.61	Muy bajo
Olinalá	11.41	37.23	18.23	80.88	9.36	46.09	Muy bajo
Ometepec	45.52	55.49	32.51	84.91	13.88	53.86	Muy bajo
Petatlán	74.38	61.48	45.89	89.67	16.67	60.90	Bajo
Quechultenango	63.82	44.25	25.17	83.75	6.04	50.39	Muy bajo
San Luis Acatlán	58.95	34.12	10.09	61.79	7.05	43.68	Muy bajo
San Miguel Totolapan	36.85	22.90	12.32	54.40	4.76	39.23	Muy bajo
Tixtla de Guerrero	63.36	73.36	38.44	94.91	21.40	63.24	Bajo
Tlacoachistlahuaca	70.27	24.54	11.22	65.78	3.35	39.41	Muy bajo
Tlaxiataquilla de Maldonado	56.28	63.97	9.11	96.08	6.20	53.62	Muy bajo
Tlapa de Comonfort	59.54	66.24	40.41	88.38	22.78	60.09	Bajo
Xalpatláhuac	14.06	27.97	5.49	93.74	11.16	41.57	Muy bajo
Xochistlahuaca	68.66	37.74	17.38	52.27	3.93	40.84	Muy bajo
Zitlala	34.55	63.73	16.65	89.91	3.15	44.98	Muy bajo
Acatepec	32.00	38.69	1.36	14.33	3.25	32.28	Muy bajo
Oaxaca							
Acatlán de Pérez Figueroa	68.53	71.69	53.85	90.03	12.88	59.44	Muy bajo
Asunción Nochistlán	71.81	92.24	51.80	92.90	16.44	68.80	Bajo
Coatecas Altas	41.39	38.96	4.04	93.82	1.17	43.95	Muy bajo
Coicoyán de las Flores	55.59	36.92	5.96	49.94	0.29	31.80	Muy bajo
Heroica Ciudad de Ejutla de Crespo	41.60	70.74	42.32	95.13	6.48	57.28	Muy bajo
Heroica Ciudad de Huajuapán de León	83.82	89.60	77.99	96.40	28.39	77.00	Alto
Loma Bonita	74.06	89.65	74.58	94.53	11.67	69.04	Bajo
Matías Romero	52.35	88.38	67.36	94.38	15.91	67.35	Bajo
Miahuatlán de Porfirio Díaz	47.87	74.14	38.00	93.84	16.53	59.38	Muy bajo
Oaxaca de Juárez	86.18	98.60	83.91	98.13	37.28	81.41	Muy alto
Ocotlán de Morelos	49.45	80.06	42.17	95.16	16.84	63.42	Bajo
Salina Cruz	87.21	93.82	90.92	96.92	36.88	81.05	Muy alto
San José Lachiguiri	8.14	87.01	6.15	84.19	2.46	44.04	Muy bajo
San Martín Peras	75.71	34.83	6.88	70.07	2.22	40.24	Muy bajo
San Miguel Mixtepec	61.28	68.78	0.87	67.38	0.44	46.29	Muy bajo
San Pedro Pochutla	59.10	78.39	49.61	81.13	13.64	59.58	Muy bajo
Heroica Ciudad de Tlaxiaco	65.73	90.56	42.17	92.10	25.03	64.58	Bajo
Santa María Tonameca	27.82	70.22	22.58	76.73	7.35	48.21	Muy bajo
Santiago Juchitahuaca	66.86	58.06	34.02	88.37	14.09	55.32	Muy bajo
Santo Domingo Tehuantepec	82.17	81.88	73.38	92.01	19.31	70.95	Medio
Zimatlán de Álvarez	75.19	87.24	46.61	95.47	15.00	64.94	Bajo

* Calculado como $(p-0.8667)/(0.9967-0.8667)$ donde $p=1-q$ es la probabilidad de supervivencia y q la tasa de mortalidad infantil

Fuente: Partida y Tuirán (2001) para las tasas de mortalidad infantil y estimaciones propias con base en los resultados definitivos del XII Censo General de Población y Vivienda 2000.

Cuadro E.1. Migración interregional de la PEA por sexo, 1985-1990

Región de Residencia	Región de procedencia									
	Total	Frontera	Centro Norte	Occidente	Centro	Metro-politana	Oriente	Sureste	Península	Inmigrantes
Total	24 284 667	4 265 042	2 203 925	1 922 970	2 320 367	6 345 009	3 723 388	2 388 817	1 115 149	962 340
Frontera	4 450 790	4 192 399	108 678	22 064	24 834	49 552	33 725	16 818	2 720	258 391
Centro Norte	2 144 876	26 148	2 054 501	11 914	7 848	18 384	6 659	18 283	1 139	90 375
Occidente	1 958 973	10 049	20 386	1 866 308	16 665	30 669	6 695	7 069	1 132	92 665
Centro	2 320 976	7 399	5 015	9 334	2 234 311	49 942	6 983	6 921	1 071	86 665
Metropolitana	6 315 136	13 309	9 202	8 184	28 705	6 096 209	98 482	56 043	5 002	218 927
Oriente	3 641 708	9 649	3 434	2 228	4 067	57 902	3 537 174	20 048	7 206	104 534
Sureste	2 302 450	2 924	1 405	1 676	2 534	25 314	14 523	2 249 310	4 764	53 140
Península	1 149 758	3 165	1 304	1 262	1 403	17 037	19 147	14 325	1 092 115	57 643
Emigrantes	962 340	72 643	149 424	56 662	86 056	248 800	186 214	139 507	23 034	
Hombres	18 566 229	3 177 363	1 732 310	1 428 759	1 818 128	4 516 346	3 013 199	1 977 365	902 759	689 887
Frontera	3 306 138	3 122 409	75 447	16 000	18 405	35 786	23 857	12 138	2 096	183 729
Centro Norte	1 695 476	20 352	1 628 244	9 225	5 831	13 923	5 317	11 643	941	67 232
Occidente	1 453 689	7 423	13 952	1 386 671	12 181	22 228	4 868	5 534	832	67 018
Centro	1 821 590	5 590	3 579	7 081	1 756 777	37 416	5 094	5 265	788	64 813
Metropolitana	4 472 678	9 474	6 267	5 871	18 846	4 331 430	61 756	35 343	3 691	141 248
Oriente	2 965 811	7 401	2 715	1 717	3 098	44 459	2 885 452	15 179	5 790	80 359
Sureste	1 922 236	2 302	1 091	1 256	1 935	19 158	11 722	1 880 755	4 017	41 481
Península	928 611	2 412	1 015	938	1 055	11 946	15 133	11 508	884 604	44 007
Emigrantes	689 887	54 954	104 066	42 088	61 351	184 916	127 747	96 610	18 155	
Mujeres	5 718 438	1 087 679	471 615	494 211	502 239	1 828 663	710 189	411 452	212 390	272 453
Frontera	1 144 652	1 069 990	33 231	6 064	6 429	13 766	9 868	4 680	624	74 662
Centro Norte	449 400	5 796	426 257	2 689	2 017	4 461	1 342	6 640	198	23 143
Occidente	505 284	2 626	6 434	479 637	4 484	8 441	1 827	1 535	300	25 647
Centro	499 386	1 809	1 436	2 253	477 534	12 526	1 889	1 656	283	21 852
Metropolitana	1 842 458	3 835	2 935	2 313	9 859	1 764 779	36 726	20 700	1 311	77 679
Oriente	675 897	2 248	719	511	969	13 443	651 722	4 869	1 416	24 175
Sureste	380 214	622	314	420	599	6 156	2 801	368 555	747	11 659
Península	221 147	753	289	324	348	5 091	4 014	2 817	207 511	13 636
Emigrantes	272 453	17 689	45 358	14 574	24 705	63 884	58 467	42 897	4 879	

Nota: Se excluyen las personas con edad no especificada y aquéllas que vivían en otro país en 1985.

Fuente: Estimaciones propias con base en los resultados definitivos del XI Censo General de Población y Vivienda, 1990.

Cuadro E.2. Migración interregional de la PEA por sexo, 1995-2000

Región de Residencia	Región de procedencia									
	Total	Frontera	Centro Norte	Occidente	Centro	Metro-politana	Oriente	Sureste	Península	Inmigrantes
Total	34 090 198	6 084 230	2 781 222	2 881 013	3 173 297	8 761 828	5 300 594	3 314 584	1 793 430	1 181 667
Frontera	6 367 413	5 991 021	115 783	22 124	21 910	45 225	117 519	45 299	8 532	376 392
Centro Norte	2 731 727	32 490	2 622 783	14 155	6 710	13 946	9 607	31 100	936	108 944
Occidente	2 907 159	12 132	20 224	2 813 357	16 451	24 749	9 944	8 343	1 959	93 802
Centro	3 194 444	9 326	6 138	12 217	3 093 267	51 907	11 255	8 907	1 427	101 177
Metropolitana	8 732 240	16 472	8 587	10 712	24 682	8 499 768	108 248	56 578	7 193	232 472
Oriente	5 132 797	13 500	4 152	3 684	5 121	75 238	5 002 988	18 398	9 716	129 809
Sureste	3 192 923	4 963	2 095	2 461	3 401	30 232	16 123	3 127 664	5 984	65 259
Península	1 831 495	4 326	1 460	2 303	1 755	20 763	24 910	18 295	1 757 683	73 812
Emigrantes	1 181 667	93 209	158 439	67 656	80 030	262 060	297 606	186 920	35 747	
Hombres	23 345 664	4 150 332	1 947 659	1 908 656	2 185 205	5 749 307	3 730 169	2 384 279	1 290 057	788 259
Frontera	4 334 068	4 083 230	74 991	15 223	14 638	31 419	77 782	30 439	6 346	250 838
Centro Norte	1 917 990	23 415	1 844 320	9 922	4 595	9 865	7 007	18 182	684	73 670
Occidente	1 925 003	8 537	12 794	1 862 026	10 822	17 061	6 537	5 774	1 452	62 977
Centro	2 203 333	6 622	4 119	8 458	2 133 229	35 750	7 773	6 382	1 000	70 104
Metropolitana	5 706 295	11 408	5 570	7 089	14 823	5 566 367	63 404	32 640	4 994	139 928
Oriente	3 630 881	10 110	3 180	2 626	3 481	53 607	3 538 535	12 256	7 086	92 346
Sureste	2 312 920	3 762	1 602	1 732	2 415	21 295	11 705	2 265 806	4 603	47 114
Península	1 315 174	3 248	1 083	1 580	1 202	13 943	17 426	12 800	1 263 892	51 282
Emigrantes	788 259	67 102	103 339	46 630	51 976	182 940	191 634	118 473	26 165	
Mujeres	10 744 534	1 933 898	833 563	972 357	988 092	3 012 521	1 570 425	930 305	503 373	393 408
Frontera	2 033 345	1 907 791	40 792	6 901	7 272	13 806	39 737	14 860	2 186	125 554
Centro Norte	813 737	9 075	778 463	4 233	2 115	4 081	2 600	12 918	252	35 274
Occidente	982 156	3 595	7 430	951 331	5 629	7 688	3 407	2 569	507	30 825
Centro	991 111	2 704	2 019	3 759	960 038	16 157	3 482	2 525	427	31 073
Metropolitana	3 025 945	5 064	3 017	3 623	9 859	2 933 401	44 844	23 938	2 199	92 544
Oriente	1 501 916	3 390	972	1 058	1 640	21 631	1 464 453	6 142	2 630	37 463
Sureste	880 003	1 201	493	729	986	8 937	4 418	861 858	1 381	18 145
Península	516 321	1 078	377	723	553	6 820	7 484	5 495	493 791	22 530
Emigrantes	393 408	26 107	55 100	21 026	28 054	79 120	105 972	68 447	9 582	

Nota: Se excluyen las personas con edad no especificada y aquéllas que vivían en otro país en 1995

Fuente: Estimaciones propias con base en los resultados definitivos del XII Censo General de Población y Vivienda, 2000.

Cuadro E.3. Tasas de migración interregional de la PEA por sexo, 1985-1990

(Por cada mil habitantes)

Región de Residencia	Región de procedencia								
	Frontera	Centro Norte	Occidente	Centro	Metro-politana	Oriente	Sureste	Península	Inmigración
Total									
Frontera		10.28	2.31	2.16	1.57	1.84	1.39	0.48	11.97
Centro Norte	1.28		1.29	0.70	0.60	0.36	1.62	0.21	8.70
Occidente	0.47	1.93		1.47	0.99	0.35	0.59	0.20	9.70
Centro	0.35	0.46	1.00		1.63	0.36	0.58	0.19	7.62
Metropolitana	0.63	0.85	0.86	2.56		5.52	4.90	0.89	7.10
Oriente	0.46	0.31	0.23	0.35	1.90		1.74	1.33	5.86
Sureste	0.14	0.13	0.18	0.22	0.83	0.81		0.88	4.69
Península	0.15	0.12	0.13	0.12	0.54	1.06	1.24		10.28
Emigración	3.48	14.08	6.00	7.58	8.05	10.30	12.05	4.18	8.15
Hombres									
Frontera		9.05	2.25	2.04	1.59	1.60	1.21	0.46	11.46
Centro Norte	1.33		1.34	0.66	0.63	0.36	1.23	0.21	8.17
Occidente	0.47	1.67		1.37	1.01	0.32	0.56	0.18	9.45
Centro	0.36	0.42	1.02		1.71	0.33	0.53	0.17	7.26
Metropolitana	0.60	0.74	0.84	2.14		4.26	3.72	0.82	6.47
Oriente	0.47	0.31	0.24	0.34	2.04		1.58	1.32	5.52
Sureste	0.15	0.13	0.18	0.21	0.88	0.80		0.92	4.38
Península	0.15	0.12	0.13	0.11	0.54	1.03	1.20		9.71
Emigración	3.53	12.43	5.99	6.88	8.41	8.70	10.03	4.07	7.62
Mujeres									
Frontera		14.91	2.46	2.58	1.50	2.86	2.22	0.57	13.46
Centro Norte	1.13		1.15	0.85	0.50	0.38	3.56	0.19	10.71
Occidente	0.48	2.89		1.84	0.94	0.51	0.74	0.28	10.39
Centro	0.34	0.63	0.94		1.42	0.52	0.82	0.27	8.98
Metropolitana	0.70	1.28	0.94	4.07		10.95	10.72	1.21	8.64
Oriente	0.43	0.31	0.21	0.39	1.55		2.56	1.40	7.37
Sureste	0.12	0.14	0.18	0.25	0.72	0.85		0.75	6.30
Península	0.14	0.12	0.13	0.13	0.56	1.17	1.44		12.70
Emigración	3.33	20.28	6.01	10.11	7.20	17.24	22.05	4.66	9.92

Fuente: Elaborado con base en los datos del cuadro E.1.

Cuadro E.4. Tasas de migración interregional de la PEA por sexo, 1995-2000

(Por cada mil habitantes)

Región de Residencia	Región de procedencia								
	Frontera	Centro Norte	Occidente	Centro	Metro-politana	Oriente	Sureste	Península	Inmigración
Total									
Frontera		8.63	1.54	1.39	1.02	4.57	2.76	0.95	12.21
Centro Norte	1.11		1.02	0.43	0.32	0.36	1.98	0.10	8.21
Occidente	0.40	1.50		1.06	0.57	0.38	0.51	0.22	6.55
Centro	0.31	0.45	0.86		1.21	0.42	0.54	0.16	6.44
Metropolitana	0.54	0.62	0.75	1.59		4.25	3.54	0.80	5.41
Oriente	0.46	0.30	0.26	0.33	1.79		1.15	1.12	5.17
Sureste	0.17	0.15	0.17	0.22	0.72	0.63		0.69	4.15
Península	0.14	0.10	0.16	0.11	0.48	0.97	1.14		8.22
Emigración	3.12	11.76	4.76	5.12	6.11	11.59	11.62	4.03	7.11
Hombres									
Frontera		7.97	1.60	1.35	1.08	4.29	2.58	0.98	11.96
Centro Norte	1.17		1.07	0.43	0.35	0.38	1.59	0.10	7.89
Occidente	0.41	1.36		1.01	0.60	0.35	0.49	0.23	6.65
Centro	0.32	0.43	0.90		1.27	0.42	0.54	0.15	6.47
Metropolitana	0.55	0.58	0.75	1.39		3.53	2.83	0.78	4.98
Oriente	0.50	0.33	0.28	0.32	1.94		1.06	1.13	5.19
Sureste	0.18	0.17	0.18	0.22	0.77	0.65		0.74	4.13
Península	0.16	0.11	0.17	0.11	0.49	0.96	1.10		7.95
Emigración	3.29	10.93	4.96	4.82	6.50	10.58	10.20	4.10	6.91
Mujeres									
Frontera		10.18	1.41	1.48	0.90	5.24	3.23	0.86	12.75
Centro Norte	0.97		0.90	0.44	0.27	0.33	2.97	0.10	8.94
Occidente	0.37	1.85		1.16	0.51	0.44	0.55	0.20	6.36
Centro	0.28	0.50	0.79		1.10	0.44	0.55	0.17	6.37
Metropolitana	0.52	0.73	0.75	2.04		5.97	5.38	0.87	6.22
Oriente	0.36	0.24	0.22	0.34	1.50		1.39	1.09	5.11
Sureste	0.13	0.12	0.15	0.21	0.62	0.59		0.57	4.20
Península	0.11	0.09	0.15	0.11	0.46	0.99	1.23		8.90
Emigración	2.75	13.71	4.38	5.77	5.36	14.01	15.30	3.85	7.54

Fuente: Elaborado con base en los datos del cuadro E.2.

Cuadro E.5. Migración neta interregional de la PEA por sexo, 1985-1990

Región de Residencia	Región de procedencia								Total
	Frontera	Centro Norte	Occidente	Centro	Metro-politana	Oriente	Sureste	Península	
Total									
Frontera		82 530	12 015	17 435	36 243	24 076	13 894	- 445	185 748
Centro Norte	- 82 530		- 8 472	2 833	9 182	3 225	16 878	- 165	- 59 049
Occidente	- 12 015	8 472		7 331	22 485	4 467	5 393	- 130	36 003
Centro	- 17 435	- 2 833	- 7 331		21 237	2 916	4 387	- 332	609
Metropolitana	- 36 243	- 9 182	- 22 485	- 21 237		40 580	30 729	- 12 035	- 29 873
Oriente	- 24 076	- 3 225	- 4 467	- 2 916	- 40 580		5 525	- 11 941	- 81 680
Sureste	- 13 894	- 16 878	- 5 393	- 4 387	- 30 729	- 5 525		- 9 561	- 86 367
Península	445	165	130	332	12 035	11 941	9 561		34 609
Hombres									
Frontera		55 095	8 577	12 815	26 312	16 456	9 836	- 316	128 775
Centro Norte	- 55 095		- 4 727	2 252	7 656	2 602	10 552	- 74	- 36 834
Occidente	- 8 577	4 727		5 100	16 357	3 151	4 278	- 106	24 930
Centro	- 12 815	- 2 252	- 5 100		18 570	1 996	3 330	- 267	3 462
Metropolitana	- 26 312	- 7 656	- 16 357	- 18 570		17 297	16 185	- 8 255	- 43 668
Oriente	- 16 456	- 2 602	- 3 151	- 1 996	- 17 297		3 457	- 9 343	- 47 388
Sureste	- 9 836	- 10 552	- 4 278	- 3 330	- 16 185	- 3 457		- 7 491	- 55 129
Península	316	74	106	267	8 255	9 343	7 491		25 852
Mujeres									
Frontera		27 435	3 438	4 620	9 931	7 620	4 058	- 129	56 973
Centro Norte	- 27 435		- 3 745	581	1 526	623	6 326	- 91	- 22 215
Occidente	- 3 438	3 745		2 231	6 128	1 316	1 115	- 24	11 073
Centro	- 4 620	- 581	- 2 231		2 667	920	1 057	- 65	- 2 853
Metropolitana	- 9 931	- 1 526	- 6 128	- 2 667		23 283	14 544	- 3 780	13 795
Oriente	- 7 620	- 623	- 1 316	- 920	- 23 283		2 068	- 2 598	- 34 292
Sureste	- 4 058	- 6 326	- 1 115	- 1 057	- 14 544	- 2 068		- 2 070	- 31 238
Península	129	91	24	65	3 780	2 598	2 070		8 757

Fuente: Cuadro E.1.

Cuadro E.6. Migración neta interregional de la PEA por sexo, 1995-2000

Región de Residencia	Región de procedencia								Total
	Frontera	Centro Norte	Occidente	Centro	Metro-politana	Oriente	Sureste	Península	
Total									
Frontera		83 293	9 992	12 584	28 753	104 019	40 336	4 206	283 183
Centro Norte	- 83 293		- 6 069	572	5 359	5 455	29 005	- 524	- 49 495
Occidente	- 9 992	6 069		4 234	14 037	6 260	5 882	- 344	26 146
Centro	- 12 584	- 572	- 4 234		27 225	6 134	5 506	- 328	21 147
Metropolitana	- 28 753	- 5 359	- 14 037	- 27 225		33 010	26 346	- 13 570	- 29 588
Oriente	- 104 019	- 5 455	- 6 260	- 6 134	- 33 010		2 275	- 15 194	- 167 797
Sureste	- 40 336	- 29 005	- 5 882	- 5 506	- 26 346	- 2 275		- 12 311	- 121 661
Península	- 4 206	524	344	328	13 570	15 194	12 311		38 065
Hombres									
Frontera		51 576	6 686	8 016	20 011	67 672	26 677	3 098	183 736
Centro Norte	- 51 576		- 2 872	476	4 295	3 827	16 580	- 399	- 29 669
Occidente	- 6 686	2 872		2 364	9 972	3 911	4 042	- 128	16 347
Centro	- 8 016	- 476	- 2 364		20 927	4 292	3 967	- 202	18 128
Metropolitana	- 20 011	- 4 295	- 9 972	- 20 927		9 797	11 345	- 8 949	- 43 012
Oriente	- 67 672	- 3 827	- 3 911	- 4 292	- 9 797		551	- 10 340	- 99 288
Sureste	- 26 677	- 16 580	- 4 042	- 3 967	- 11 345	- 551		- 8 197	- 71 359
Península	- 3 098	399	128	202	8 949	10 340	8 197		25 117
Mujeres									
Frontera		31 717	3 306	4 568	8 742	36 347	13 659	1 108	99 447
Centro Norte	- 31 717		- 3 197	96	1 064	1 628	12 425	- 125	- 19 826
Occidente	- 3 306	3 197		1 870	4 065	2 349	1 840	- 216	9 799
Centro	- 4 568	- 96	- 1 870		6 298	1 842	1 539	- 126	3 019
Metropolitana	- 8 742	- 1 064	- 4 065	- 6 298		23 213	15 001	- 4 621	13 424
Oriente	- 36 347	- 1 628	- 2 349	- 1 842	- 23 213		1 724	- 4 854	- 68 509
Sureste	- 13 659	- 12 425	- 1 840	- 1 539	- 15 001	- 1 724		- 4 114	- 50 302
Península	- 1 108	125	216	126	4 621	4 854	4 114		12 948

Fuente: Cuadro E.2.

Cuadro E.7. Tasas de migración neta interregional de la PEA por sexo, 1985-1990

(Por cada mil habitantes)

Región de Residencia	Región de procedencia								Total
	Frontera	Centro Norte	Occidente	Centro	Metro-politana	Oriente	Sureste	Península	
Total									
Frontera		3.85	0.55	0.80	1.65	1.09	0.61	-0.02	8.53
Centro Norte	-7.72		-0.78	0.28	0.88	0.30	1.62	-0.01	-5.43
Occidente	-1.24	0.87		0.76	2.36	0.44	0.54	-0.01	3.71
Centro	-1.50	-0.26	-0.64		1.89	0.23	0.37	-0.02	0.05
Metropolitana	-1.13	-0.30	-0.72	-0.69		1.31	0.98	-0.38	-0.94
Oriente	-1.29	-0.18	-0.23	-0.15	-2.25		0.30	-0.65	-4.44
Sureste	-1.13	-1.50	-0.45	-0.36	-2.65	-0.47		-0.81	-7.37
Península	0.09	0.02	0.02	0.05	2.15	2.10	1.68		6.11
Hombres									
Frontera		3.45	0.53	0.79	1.61	1.00	0.58	-0.02	7.95
Centro Norte	-6.53		-0.54	0.28	0.92	0.31	1.27	0.00	-4.30
Occidente	-1.20	0.65		0.72	2.30	0.42	0.58	-0.01	3.46
Centro	-1.41	-0.26	-0.57		2.09	0.20	0.36	-0.03	0.38
Metropolitana	-1.16	-0.35	-0.74	-0.85		0.79	0.73	-0.37	-1.94
Oriente	-1.09	-0.18	-0.20	-0.12	-1.19		0.23	-0.62	-3.17
Sureste	-0.97	-1.12	-0.43	-0.33	-1.69	-0.35		-0.76	-5.66
Península	0.08	0.01	0.02	0.05	1.81	2.04	1.63		5.65
Mujeres									
Frontera		5.03	0.62	0.82	1.76	1.34	0.67	-0.03	10.21
Centro Norte	-12.19		-1.64	0.29	0.73	0.26	2.92	-0.03	-9.65
Occidente	-1.38	1.51		0.90	2.51	0.50	0.41	-0.01	4.43
Centro	-1.83	-0.26	-0.90		1.14	0.33	0.40	-0.02	-1.14
Metropolitana	-1.07	-0.18	-0.68	-0.31		2.58	1.59	-0.42	1.51
Oriente	-2.16	-0.18	-0.36	-0.24	-6.84		0.61	-0.74	-9.90
Sureste	-1.89	-3.40	-0.51	-0.51	-7.39	-1.07		-1.03	-15.80
Península	0.14	0.07	0.02	0.04	3.57	2.35	1.88		8.08

Fuente: Elaborado con base en los datos de los cuadros E.1 y E.5.

Cuadro E.8. Tasas de migración neta interregional de la PEA por sexo, 1995-2000

(Por cada mil habitantes)

Región de Residencia	Región de procedencia								Total
	Frontera	Centro Norte	Occidente	Centro	Metro-politana	Oriente	Sureste	Península	
Total									
Frontera		2.71	0.31	0.40	0.88	3.37	1.28	0.13	9.10
Centro Norte	-6.13		-0.44	0.05	0.40	0.39	2.18	-0.04	-3.59
Occidente	-0.67	0.42		0.30	0.98	0.42	0.39	-0.02	1.81
Centro	-0.78	-0.04	-0.27		1.74	0.37	0.34	-0.02	1.33
Metropolitana	-0.63	-0.13	-0.32	-0.63		0.75	0.60	-0.31	-0.68
Oriente	-4.03	-0.20	-0.23	-0.22	-1.25		0.09	-0.58	-6.43
Sureste	-2.45	-1.85	-0.35	-0.33	-1.62	-0.14		-0.75	-7.48
Península	-0.46	0.06	0.04	0.03	1.51	1.67	1.35		4.20
Hombres									
Frontera		2.46	0.31	0.38	0.90	3.22	1.25	0.14	8.66
Centro Norte	-5.41		-0.29	0.06	0.45	0.39	1.77	-0.04	-3.07
Occidente	-0.68	0.29		0.25	1.05	0.40	0.41	-0.01	1.71
Centro	-0.73	-0.05	-0.22		1.94	0.38	0.35	-0.02	1.65
Metropolitana	-0.67	-0.15	-0.35	-0.74		0.33	0.40	-0.31	-1.50
Oriente	-3.72	-0.20	-0.21	-0.22	-0.51		0.03	-0.56	-5.40
Sureste	-2.25	-1.46	-0.34	-0.33	-0.96	-0.04		-0.70	-6.08
Península	-0.47	0.06	0.02	0.03	1.38	1.58	1.26		3.86
Mujeres									
Frontera		3.25	0.32	0.46	0.84	3.70	1.35	0.11	10.03
Centro Norte	-7.83		-0.78	0.03	0.27	0.38	3.14	-0.03	-4.81
Occidente	-0.66	0.66		0.39	0.84	0.47	0.36	-0.04	2.01
Centro	-0.91	-0.03	-0.38		1.31	0.35	0.30	-0.02	0.61
Metropolitana	-0.55	-0.07	-0.27	-0.43		1.54	0.99	-0.31	0.89
Oriente	-4.78	-0.21	-0.30	-0.23	-3.02		0.23	-0.63	-8.92
Sureste	-2.95	-2.86	-0.39	-0.32	-3.31	-0.39		-0.91	-11.12
Península	-0.43	0.05	0.09	0.05	1.84	1.88	1.61		5.08

Fuente: Elaborado con base en los datos de los cuadros E.2 y E.6.

Cuadro E.9. Retribución promedio a la PEA ocupada por condición de migración interregional y sexo, 1985-2000

(Salarios mínimos de 1990 por 40 horas de trabajo a la semana)

Región de destino	Región de origen								Inmigrantes	Total
	Frontera	Centro Norte	Occidente	Centro	Metropolitana	Oriente	Sureste	Península		
Hombres 1985-1990										
Frontera		2.84	4.72	3.26	5.21	3.18	2.78	5.65	3.58	3.50
Centro Norte	3.51		3.77	3.02	4.63	2.83	1.87	4.20	3.38	2.86
Occidente	4.98	3.61		3.50	5.40	3.54	3.19	5.90	4.33	3.33
Centro	5.56	4.22	4.38		4.89	4.13	3.36	5.44	4.68	2.99
Metropolitana	5.46	3.82	5.15	2.94		2.36	2.75	4.64	2.98	3.40
Oriente	4.55	3.41	5.03	3.43	3.72		2.38	3.11	3.51	2.07
Sureste	3.60	3.56	5.25	4.56	3.89	2.83		2.93	3.55	1.87
Península	6.22	3.35	5.59	3.61	5.84	3.71	2.61		4.18	2.47
Emigrantes	4.52	3.08	4.57	3.24	4.67	2.85	2.62	3.95		3.64
No migrantes	3.50	2.83	3.28	2.93	3.42	2.03	1.83	2.38		2.88
Total	3.51	2.85	3.31	2.94	3.47	2.06	1.87	2.42		2.91
Mujeres 1985-1990										
Frontera		2.20	3.13	2.90	3.56	2.37	2.17	2.80	2.61	3.08
Centro Norte	2.97		3.24	2.29	4.10	2.81	1.39	5.01	2.69	2.81
Occidente	4.17	3.65		2.73	3.70	2.72	3.43	4.68	3.49	2.79
Centro	4.83	3.98	3.44		3.59	2.95	3.21	3.08	3.61	2.70
Metropolitana	4.28	2.72	4.45	2.33		1.79	1.85	3.61	2.14	3.05
Oriente	3.70	2.76	2.75	2.47	3.50		2.28	2.86	3.16	2.48
Sureste	3.01	2.50	3.22	2.62	3.71	2.79		2.42	3.27	2.57
Península	5.27	4.17	4.31	5.46	4.53	3.74	2.80		4.00	2.88
Emigrantes	3.81	2.52	3.42	2.60	3.70	2.16	2.02	3.21		2.79
No migrantes	3.11	2.82	2.75	2.66	3.09	2.45	2.55	2.81		2.88
Total	3.13	2.79	2.77	2.65	3.11	2.43	2.49	2.82		2.88
Hombres 1995-2000										
Frontera		2.58	3.73	3.11	4.35	2.16	2.09	2.87	2.72	2.92
Centro Norte	2.46		2.66	2.42	3.25	2.13	1.09	3.02	2.21	1.96
Occidente	4.54	2.81		2.75	4.14	2.55	2.26	3.02	3.33	2.38
Centro	4.11	3.60	3.41		3.63	2.87	2.20	3.60	3.43	2.13
Metropolitana	5.11	3.74	5.18	3.03		1.93	1.94	4.09	2.62	2.40
Oriente	2.80	2.71	3.62	3.20	2.43		1.99	2.47	2.49	1.46
Sureste	3.20	2.80	2.76	2.17	2.54	2.67		2.18	2.59	1.27
Península	4.75	3.71	4.54	4.15	4.73	2.54	1.96		3.26	1.64
Emigrantes	3.53	2.73	3.64	2.93	3.38	2.19	1.88	2.91		2.76
No migrantes	2.93	1.95	2.35	2.08	2.40	1.43	1.24	1.58		2.10
Total	2.94	1.99	2.38	2.10	2.43	1.47	1.27	1.61		2.13
Mujeres 1995-2000										
Frontera		2.09	2.96	2.36	3.05	1.84	1.80	2.30	2.15	2.80
Centro Norte	2.18		3.80	1.94	2.56	1.72	0.88	2.09	1.88	2.21
Occidente	3.13	2.32		1.88	3.26	2.64	2.04	2.62	2.59	2.17
Centro	3.25	2.68	2.97		2.84	2.47	1.92	2.90	2.76	2.14
Metropolitana	3.87	3.08	4.05	2.45		1.39	1.31	3.34	1.82	2.31
Oriente	3.03	2.15	2.15	2.18	2.18		1.98	1.99	2.21	1.68
Sureste	2.45	3.13	2.19	2.20	2.29	2.00		2.28	2.24	1.62
Península	4.61	3.35	4.54	3.21	3.88	2.16	1.50		2.76	1.96
Emigrantes	2.96	2.22	3.31	2.26	2.75	1.72	1.45	2.48		2.17
No migrantes	2.85	2.23	2.15	2.12	2.32	1.66	1.61	1.92		2.20
Total	2.85	2.23	2.18	2.12	2.34	1.67	1.60	1.93		2.20

Fuente: Estimaciones propias con base en los resultados definitivos de los censos de población de 1990 y 2000

Bibliografía

- Aguilar, Adrián G. y Boris Graizbord (2001), “La distribución espacial de la población. Concentración y dispersión” (en) José Gómez de León y Cecilia Rabell (coord.), *La población de México. Tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo XXI*. Consejo Nacional de Población y Fondo de Cultura Económica, México: 553-604.
- Anderberg, M. R. (1973), *Cluster analysis for applications*. Academic Press, New York.
- Anzaldo, Carlos (2003), “Anexo B. Delimitación de las zonas metropolitanas y las conurbaciones” (en) Virgilio Partida, *Proyecciones de la población de México, de las entidades federativas, de los municipios y localidades, 2000-2050*. Documento metodológico. Consejo Nacional de Población, México: 143-154.
- Arango, Joaquín (1985), “Las *Leyes de las Migraciones* de E.G. Ravenstein, cien años después.” *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 32: 7-26.
- Arango, Joaquín (2003), “La explicación teórica de las migraciones: Luz y sombra”. *Migración y Desarrollo, Número 1*: 4-22.
- Ariza, Marina (2000), *Ya no soy la que dejé atrás... mujeres migrantes en República Dominicana*. Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, Plaza y Valdés, México.
- Arizpe, Lourdes (1978), *Migración, etnicismo y cambio económico*. El Colegio de México. México.
- Arroyo, Jesús (1989), “Estudio multivariado de la emigración rural de fuerza de trabajo en el Occidente de México”. *Memorias de la Tercera Reunión Nacional sobre la Investigación Demográfica en México, Tomo I*. Universidad Nacional Autónoma de México y Sociedad Mexicana de Demografía, México: 315-332
- Arroyo, Jesús, William Winnie y Luis A. Velázquez (1986), *Migración a centros urbanos*. Centro de Investigaciones Sociales y Económicas de la Facultad de Economía, Universidad de Guadalajara, Guadalajara.
- Balán, Jorge, Harley L. Browning y Elizabeth Jelín (1977), *El hombre en una sociedad en desarrollo*. Fondo de Cultura Económica, México.

- Barrón, María Antonieta (1997), *Empleo en la agricultura de exportación en México*. Universidad Nacional Autónoma de México, Juan Pablos Editor, México.
- Bassols, Ángel (1967), *La división económica regional de México*. Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Bassols, Ángel (2002), *Geografía socioeconómica de México. Aspectos físicos y económicos por regiones*. Trillas, México.
- Bataillon, Claude (1973), “Poblamiento y población en la regionalización de México.” *Seminario de regiones y desarrollo en México*. Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Berndt, Ernst R. (1996), *The practice of econometrics: classic and contemporary*. Addison-Wesley, Reading, Massachusetts.
- Blau, Peter M. y Otis D. Duncan (1967), *The American occupational structure*. John Wiley, New York.
- Bowman, Mary Jean y Robert G. Myers (1967), “Schooling, experience, and gain and losses in human capital through migration”. *Journal of the American Statistical Association* 62: 875-898.
- Browning, Harley L. y Waltrut Feindt (1969), “Selectividad de migrantes en una metrópoli en desarrollo: estudio de un caso mexicano”. *Demografía y Economía* III (2), 8: 186-200.
- Carrillo, Ricardo (1973), *Ensayo analítico metodológico de planificación interregional en México*. Fondo de Cultura Económica, México.
- CONAPO (1987), *Características principales de la migración en las grandes ciudades del país*. Resultados preliminares de la Encuesta Nacional de Migración en Areas Urbanas (ENMAU). Consejo Nacional de Población, México.
- CONAPO (1991), *Sistema de ciudades y distribución espacial de la población en México*. Consejo Nacional de Población, México.
- CONAPO (1993), *Indicadores socioeconómicos e índice de marginación municipal 1990*. Consejo Nacional de Población, México.
- CONAPO (2001), *Índice de marginación de las entidades federativa y los municipios 2000*. Consejo Nacional de Población, México.
- CONAPO-PROGRESA (1997), *Índice de marginación de las entidades federativa y los municipios 1995*. Consejo Nacional de Población y Programa Nacional de Educación, Salud y Alimentación, México.

- COPLAMAR (1982), *Necesidades esenciales en México: situación actual y perspectivas al año 2000. Vol. 5. Geografía de la marginación*. Coordinación General del Plan de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados (COPLAMAR) y Siglo XXI, México.
- Corona, Rodolfo (1997), “Cambios en migración interna de los hogares”. *Demos, Carta demográfica sobre México* 10: 19-20.
- Cortés, Feranando y Rosa M. Ruvalcaba (1983), *Técnicas estadísticas para el estudio de la desigualdad social*. El Colegio de México, México.
- Chávez, Ana María (1999), *La nueva dinámica de la migración interna en México de 1970 a 1990*. Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM, Cuernavaca, Morelos.
- Chávez, Ana María y Julio Guadarrama (2004), “La región central de México en transición: tendencias migratorias y económicas a finales del milenio” (en) Adrián G. Aguilar (coord.), *Procesos metropolitanos y grandes ciudades. Dinámicas recientes en México y otros países*. Instituto de Geografía, Centro Interregional de Investigaciones Multidisciplinarias, Programa Universitario de Estudios sobre la ciudad, UNAM, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, Miguel Ángel Porrúa, México: 147-187.
- Chávez, Ana María y Olga Serrano (2003), “La migración reciente en hogares de la región centro de México”. *Papeles de Población* 36: 79-108.
- Chiswick, Barry R. (2000), “Are immigrants favorably self-selected?” (en) Caroline B. Brettel y James F. Hollifield, *Migration theory. Talking across disciplines*. Routledge, New York: 61-76.
- Dalenius, Tore y J. L. Hodges (1959), “Minimum variance stratification”. *Journal of the American Statistical Association* 54: 88-101.
- Davis, Kinsley (1976), “Las migraciones de las poblaciones humanas”. *Scientific American, La población humana*. Editorial Labor, Barcelona: 109-143.
- Díaz, Ricardo (2004), “Los jornaleros agrícolas migrantes de Oaxaca”. *La migración en Oaxaca*. Dirección General de Población, Oaxaca, México: 185-261.
- Elizaga, Juan C. y John J. Macisco Jr. (1975), *Migraciones internas. Teoría, método y factores sociológicos*. Centro Latinoamericano de Demografía, Santiago de Chile.
- Elu, María del Carmen y Elsa Santos (ed., 2005), *Migración interna en México y salud reproductiva*. Comité Promotor por una Maternidad Sin Riesgos, Fondo de Población de las Naciones Unidas, Consejo Nacional de Población, México.
- Espinosa, Guadalupe (1978), “El contexto de la migración rural en México”. *Investigación demográfica en México*. Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, México: 237-250.

- Gantmacher, Felix. R. (1959), *The theory of matrices*, vol. I. Chelsea, Nueva York.
- Germani, Gino (1965), "Asimilación de inmigrantes en el medio urbano: notas metodológicas" (en) Elizaga, J. C. y J. J. Macisco Jr., *Migraciones internas. Teoría, método y factores sociológicos*. Centro Latinoamericano de Demografía, Santiago de Chile, 1975: 107-127 (reproducción del original en Revista Latinoamericana de Sociología I, julio de 1965: 158-177).
- Gollás, Manuel (1980), "La migración, el ingreso y el empleo urbanos". *Demografía y Economía* XIV (1), 41: 1-26.
- Gómez de León, José (1990), "Empirical EDA models to fit and project time series of age-specific mortality rates". Central Bureau of Statistics, Oslo, Noruega. Discussion Paper N° 50.
- Gómez de Silva, Guido. (1988), *Breve diccionario etimológico de la lengua española*. El Colegio de México y Fondo de Cultura Económica, México.
- Granovetter, Mark (1985), "Economic action and social structure: the problem of embeddedness". *American Journal of Sociology* 91: 471-510.
- Hernández, Héctor H. (1986), *Notas sobre líneas de investigación en migraciones internas para América Latina*. Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM, Cuernavaca, Morelos. (Aportes de Investigación 5)
- Hernández Laos, Enrique (1999), "Condicionantes macroeconómicos de la evolución de la pobreza en México" (en) Julio Boltvinik y Enrique Hernández Laos, *Pobreza y distribución del ingreso en México*. Siglo XXI, México: 119-153.
- Hernández Laos, Enrique (2004), *Desarrollo demográfico y económico de México*. Consejo Nacional de Población, México.
- IIASA (1979-1982), *Migration and settlement. National cases studies (1-17)*. International Institute for Applied System Analysis, Laxenburg, Austria.
- IUSSP (1985), *Diccionario demográfico multilingüe*. Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población, Ediciones Ordina, Lieja, Bélgica.
- Jarque, Carlos (1990), "Conteos independientes garantizan veracidad". *Excelsior*, 11 de agosto de 1990.
- Lara, Gabriel e Isidro Soloaga (2005), "Determinants of migration in México: gravity and spatial econometrics approaches". Universidad de las Américas, Puebla. (*mimeo*)
- Lee, Everett S. (1966), "Una teoría de las migraciones" (en) Elizaga, J. C. y J. J. Macisco Jr.,

- Migraciones internas. Teoría, método y factores sociológicos.* Centro Latinoamericano de Demografía, Santiago de Chile, 1975: 107-127 (versión española del original en *Demography* 3, 1966: 47-58).
- Leguina, Joaquín (1974), “Fuerza de trabajo excedente: un análisis comparativo.” Programa de Actividades Conjuntas ELAS/CELADE “PROELCE”, Santiago de Chile (Proyecto 1.3).
- Leguina, Joaquín (1976), *Fundamentos de Demografía*. Siglo XXI, Madrid.
- Lewis, W. Arthur, (1954), “Economic Development with Unlimited Supplies of Labour”. *Manchester School of Economic and Social Studies*, 22: 139-191.
- Lomnitz, Larisa A. de (1977), *Cómo sobreviven los marginados*. Siglo XXI, México.
- López, Adriana (2001), *El perfil sociodemográfico de los hogares en México 1976-1997*. Consejo Nacional de Población, México, D.F
- López, María de la Paz, Haydea Izazola y José Gómez de León (1991), “The characteristics of female migrants according to the 1990 mexican census”. Ponencia presentada a la reunión del *Grupo de expertos sobre feminización de la migración interna* organizado por las Naciones Unidas en Aguascalientes, México.
- López, María de la Paz, Vania Salles y Rodolfo Tuirán (2001), “Familias y hogares: pervivencias y transformaciones en un horizonte de largo plazo” “ (en) José Gómez de León y Cecilia Rabell (coord.), *La población de México. Tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo XXI*. Consejo Nacional de Población y Fondo de Cultura Económica, México: 635-693.
- Massey, Douglas, Rafael Alarcón, Jorge Durand y Humberto González (1987), *Return to Aztlán: The social process of international migration from Western Mexico*. University of California Press, Berkeley and Los Angeles.
- Marx, Carlos (1975), *El Capital. Tomo I*. Siglo XXI, Buenos Aires. (Traducción de Pedro Scaron)
- Muñoz, Humberto y Orlandina de Oliveira (1972), “Migraciones internas en América Latina: Exposición y crítica de algunos análisis”. *Migración y Desarrollo. Consideraciones teóricas*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina: 5-31.
- Muñoz, Humberto, Orlandina de Oliveira y Claudio Stern (1977), *Migración y desigualdad social en la Ciudad de México*. Universidad Nacional de México y El Colegio de México, México.
- Naciones Unidas (1959), *Diccionario demográfico plurilingüe*. Nueva York. (ST/SOA/Serie A/29).

- Naciones Unidas (1972), *Manual VI. Métodos de medición de la migración interna*. Nueva York. (ST/SOA/Serie a/47).
- Nour, E. y C. M. Suchindran (1984), "The construction of multi-states life tables: comments on the article by Willekens et al", *Population Studies* 38: 325-328.
- Nun, José (1969). "Sobrepoblación relativa, ejercito industrial de reserva y masa marginal." *Revista Latinoamericana de Sociología* 2:174-236.
- Oberai, A.S. (1989), *Migración, urbanización y desarrollo*. Oficina Internacional de Trabajo, Ginebra. (Estudios básicos para la formación en población, recursos humanos y planificación del desarrollo 5)
- Öberg, Sture (1995), "Theories on interregional migration: an overview". International Institute for Applied Systems Analysis, Laxenburg, Austria (WP-95-47).
- Oliveira, Orlandina de y Claudio Stern (1972), "Nota acerca de la teoría de las migraciones internas. Aspectos sociológicos". *Migración y Desarrollo. Consideraciones teóricas*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina: 32-44.
- Partida, Virgilio (1983), "El uso del modelo multirregional en la reconstrucción de cohortes y en un método alternativo de cálculo de tasas de migración". Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, El Colegio de México, México. *mimeo*.
- Partida, Virgilio (1984), "Migración entre ocho regiones de México: 1955-1970." *Demografía y Economía* XVIII (3) N° 59: 378-409.
- Partida, Virgilio (1990a), "Un método para proyectar la población según tamaño de la localidad". *Estudios Demográficos y Urbanos* 15, 1990: 387-411.
- Partida, Virgilio (1990b), "México: población en localidades censadas con 10,000 o más habitantes en 1960, 1970 y 1980." *Estudios Demográficos y Urbanos*, 15, 1990: 765-804.
- Partida, Virgilio (1990d), "Niveles y tendencias de la migración entre ocho regiones de México: 1950-1980." *Memorias de la III Reunión Nacional sobre la Investigación Demográfica en México*. Volumen I. UNAM y Sociedad Mexicana de Demografía, México: 289-313.
- Partida, Virgilio (1993), *Estimación de los niveles de la migración en el censo de México de 1980*. SSA, Centro de Estudios en Población y Salud, México.
- Partida, Virgilio (1994a), *Migración interna*. INEGI, El Colegio de México e IIS-UNAM, México.
- Partida, Virgilio (1994b), "La ciudad de México". *Demos. Carta demográfica sobre México*, 7: 13-14.
- Partida, Virgilio (1998), "Migración interna." *La situación demográfica de México, 1998*.

- Consejo Nacional de Población, México: 59-70.
- Partida, Virgilio (1999), “Veinticinco años de cambio de la migración interna en México.” *La situación demográfica de México, 1999*. Consejo Nacional de Población, México: 63-71.
- Partida, Virgilio (2003a), “Aspectos demográficos de la urbanización.” *La delimitación de zonas metropolitanas 2003*. CONAPO, SEDESOL, INEGI, UNAM-Geografía, México, 2003: 37-51.
- Partida, Virgilio (2003b), “Migración en la vejez y reunificación familiar” en *Situación demográfica de México 2003*. Consejo Nacional de Población, México: 117-131.
- Partida, Virgilio (2005), “Transición demográfica, bono demográfico y envejecimiento en México.” Ponencia presentada al seminario *United Nations expert group meeting on social and economic implications of changing population age structures*, México, D.F., 31 de agosto a 2 de septiembre de 2005.
- Partida, Virgilio (2006), *Proyecciones de los hogares y las viviendas de México, de las entidades federativa y los municipios 2000-2050*. Consejo Nacional de Población, México.
- Partida, Virgilio y Rodolfo Tuirán (2001), *Índices de desarrollo humano 2000*. Consejo Nacional de Población, México.
- Partida, Virgilio y Ricardo Aparicio (2003), *Índices de desarrollo social en las etapas del curso de vida*. Consejo Nacional de Población, México.
- Pedrero, Mercedes (1995), *México, dinámica demográfica de la población económicamente activa 1970-1900*. Centro Regional de Investigaciones Interdisciplinarias, Universidad Nacional Autónoma de México, Cuernavaca.
- PNUD (1990), *Human Development Report 1990*. United Nations Development Programme. New York.
- PNUD (2003), *Informe sobre Desarrollo humano México 2002*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, México.
- PNUD (2005), *Informe sobre Desarrollo humano México 2004*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, México.
- Polanyi, Karl (1957), *The Great Transformation*. Bacon Press, Boston.
- Portes, Alejandro (1995), “Economic sociology and the sociology of immigration: a conceptual overview” (en) Alejandro Portes, *The economic sociology of immigration*. Russell Sage Foundation, New York: 1-41.
- Pozas, María de los Ángeles (2005), “Sociología económica y migración internacional:

- aproximaciones y divergencias”. Seminario internacional *Perspectivas de México y Estados Unidos en el estudio de la migración internacional*. Taxco, México, 29 pp. (mimeo)
- Pressat, Roland (1987), *Diccionario de Demografía*. Oikos-tau, Barcelona, España.
- Quijano, Aníbal (1971), “Redefinición de la dependencia y proceso de marginalización en América Latina.” Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social, Santiago, Chile.
- Raczynski, Dagmar (1984), “La movilidad territorial de la población en América Latina: perspectivas de análisis y lineamientos de investigación”. *Memorias del Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo. Volumen II*. Universidad Nacional de México, El Colegio de México y Programa de Investigaciones Sociales sobre Población en América Latina, México, D.F: 863-892.
- Ramos, José Antonio (2003), *Oportunidades educativas de los pobres: el caso de la población jornalera agrícola migrante*. Tesis de Maestría en Desarrollo y Planeación de la Educación, Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco.
- Ramos, Rogelio (1982), *Geografía de la marginación*. Siglo XXI, México. (*Necesidades esenciales en México, situación actual y perspectivas 5*)
- Ranis, Gustav y John C. H. Fei (1961), “A Theory of Economic Development.” *American Economic Review*, 51: 533-565.
- Rogers, Andrei y Luis J. Castro (1981a), *Model migration schedules*. International Institute for Applied System Analysis, Laxenburg, Austria. (RR-81-30).
- Rogers, Andrei y Luis J. Castro (1981b), “Age patterns of migration: cause-specific profiles”. *IIASA Reports 4* (1): 125-159.
- Sánchez, Lourdes (2005), “Migración interna de los jornaleros agrícolas en México” en María del Carmen Elu y Elsa Santos (ed.), *Migración interna en México y salud reproductiva*. Comité Promotor por una Maternidad Sin Riesgos, Fondo de Población de las Naciones Unidas, Consejo Nacional de Población, México: 5-12.
- Schachter, Jason (2001). “Why population move: Exploring the march 2000 Current Population Survey”. Current Population Reports P23-204, U.S. Census Bureau.
- SEDESOL (2002), *Medición de la pobreza. Variantes metodológicas y estimación preliminar*. Comité Técnico para la Medición de la Pobreza, Secretaría de Desarrollo Social, México. *Documentos de Investigación 1*.
- SEDESOL (2003), “Norma para la asignación de los niveles de pobreza en los programas de la Secretaría de Desarrollo Social”. México. *mimeo*.

- SEDESOL, CONAPO e INEGI (2004), *Delimitación de las zonas metropolitanas de México*. Secretaría de Desarrollo Social, Consejo Nacional de Población e Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, México.
- Siegel, Sidney y N. John Castellan (2001), *Estadística no paramétrica*. Trillas, México.
- Singer, Paul (1975), *Economía política de la urbanización*. Siglo XXI. México.
- Stark, Oded (1983a), “Rural-to-urban migration in LDCs: a relative deprivation approach”. Migration and Development Program, Harvard University, Cambridge, Massachusetts. (*Discussion Paper 1*)
- Stark, Oded (1983b), “Migration decision making: a review essay”. Migration and Development Program, Harvard University, Cambridge, Massachusetts. (*Discussion Paper 2*)
- Stark, Oded y You Q. Wang (2000), “A theory of migration as a response to relative deprivation.” Center for Development Research, Universität Bonn, Bonn. (*Discussion Papers on Development Policy 25*).
- Stern, Claudio (1973), *Las regiones de México y sus niveles de desarrollo*. El Colegio de México, México (*Jornadas 72*)
- Stern, Claudio (1977), “Migración, educación y marginalidad” en Muñoz, de Oliveira y Stern, *Migración y desigualdad social en la Ciudad de México*. Universidad Nacional de México y El Colegio de México, México: 101-112.
- Stern, Claudio (1985), “Redistribución de la población y principales corrientes migratorias en México” (en) Carrillo, Mario M. y Gabriel Reyes (comp), *El desarrollo en México después de la Revolución de 1910*. El Colegio de Puebla y El Colegio de México: 27-58.
- Székely, Miguel (2005), *Pobreza y desigualdad en México entre 1950 y el 2004*. Secretaría de Desarrollo Social, México. *Documentos de Investigación 24*.
- Tabah, Leon y María E. Cosío (1970), “Medición de la migración interna a través de la información censal: El caso de México”. *Demografía y Economía IV* (1) N° 10: 43-84.
- Todaro, Michael P. (1976), *Internal Migration in Developing Countries*. Oficina Internacional del Trabajo, Ginebra.
- Tuirán, Rodolfo (2000), “Tendencias recientes de la movilidad territorial en algunas zonas metropolitanas de México”. *La situación demográfica de México 2000*. Consejo Nacional de Población, México: 145-159.
- Tuirán, Rodolfo, Virgilio Partida y José Luis Ávila (2000), “Las causas de la migración hacia Estados Unidos” (en) Rodolfo Tuirán (coord), *Migración México-Estados Unidos*

presente y futuro. Consejo Nacional de Población, México: 29-33.

Unikel, Luis Gustavo Garza y Crescencio Ruiz (1978), *El desarrollo urbano en México. Diagnóstico e implicaciones futuras*. El Colegio de México, México. (segunda edición)

Vielle, Jean Pierre (1978), “Las migraciones educativas a nivel superior: su importancia en el estudio del desarrollo regional y la distribución de la fuerza de trabajo”. *Investigación demográfica en México*. Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, México: 209-223.

Wilmoth, John (1989), “Fitting three-way models to two-way arrays of demographic rates”. University of Michigan. Research Report 89-140.